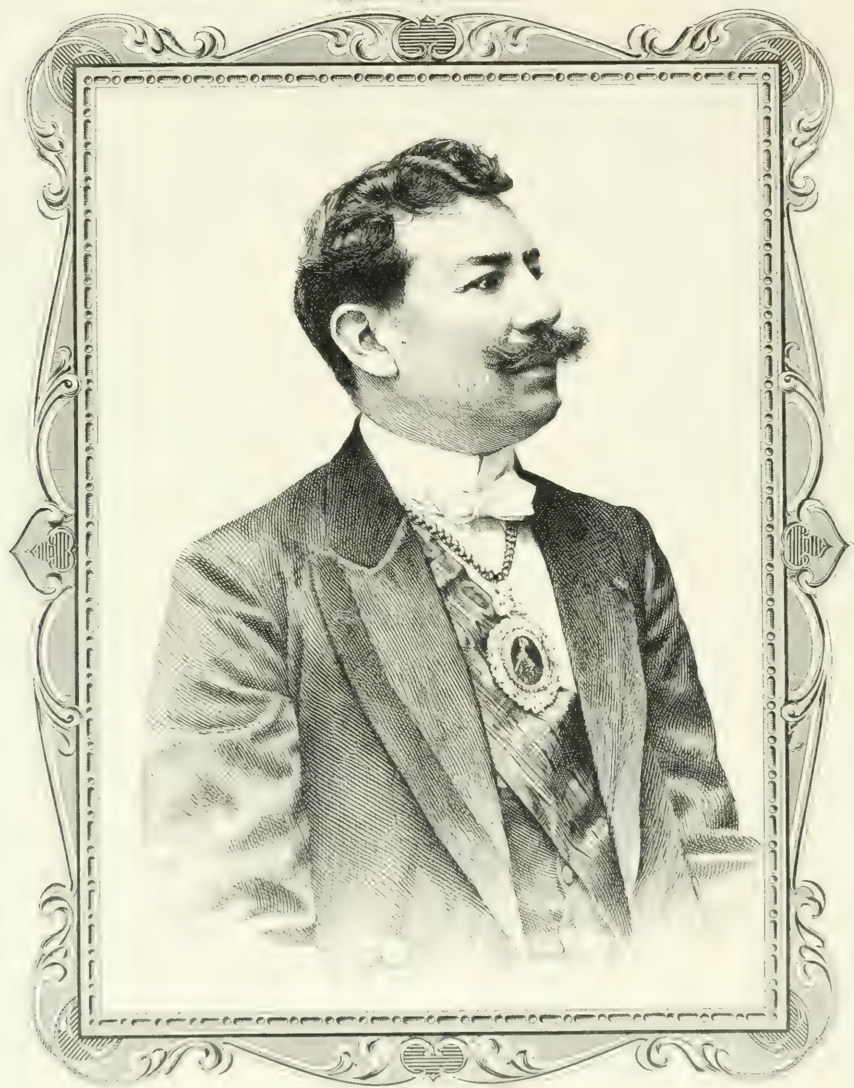
BOLIVIA

BOLIVIA

EL CAMINO CENTRAL DE SUR-AMÉRICA, UNA TIERRA DE RICOS RECURSOS Y DE VARIADO INTERÉS



SU EXCELENCIA

EL SEÑOR DON ISMAEL MONTES

PRESIDENTE DE BOLIVIA

MARIA ROBINSON WRIGHT

BOLIVIA

EL CAMINO CENTRAL DE SUR-AMÉRICA, UNA TIERRA DE RICOS RECURSOS Y DE VARIADO INTERÉS



FILADELFIA:

JORGE BARRIE Y HIJOS, EDITORES

LONDRES: C. D. CAZENOVE Y HIJO, 26 HENRIETTA STREET, COVENT GARDEN, W. C.
PARIS: 19 RUE SCRIBE

A SU EXCELENCIA

El Señor Don Ismael Montes

PRESIDENTE DE BOLIVIA

CUYA NOBLEZA DE CARÁCTER LE HA HECHO SER AMADO DE SU PUEBLO Y HONRADO
Y ESTIMADO POR TODOS

Se Dedica Respetuosamente Este Libro

INDICE

INDICE DE LOS GRABADOS

PRÓLOGO



OR lo general, los que escriben acerca de la América del Sur se ocupan de Bolivia en una breve descripción que no proporciona idea adecuada de su posición efectiva entre las Repúblicas del Nuevo Mundo, ni de su interés exclusivo desde muchos puntos de vista. El presente trabajo, el cuarto de mi serie sobre las Repúblicas latino-americanas, está dedicado á este importante país, con el objeto de hacer que se le conozca mejor no solamente como el hogar de un pueblo amante de la Libertad, sino como una nación de promesas comerciales ilimitadas, destinada á dominar la atención del mundo.

La historia de Bolivia es particularmente fascinadora por el reflejo que dan sus monumentos de misterios de la antigüedad todavía no resueltos y porque su pueblo suministra la clave para interpretar el carácter hispano-americano. Los colonos del Alto Perú se americanizaron más pronto que los de ninguna otra de las posesiones españolas en el Nuevo Mundo. Las simpatías del criollo fueron desde el principio más americanas que españolas y mientras que conservó algunas cualidades heredadas, adquirió otras que el tiempo convirtió en aquel invencible espíritu de libertad que condujo inevitablemente á la Independencia Nacional, ejerciendo su hechizo el Occidente sobre la inteligencia y el corazón.

Al lado de su interés histórico y científico, Bolivia es objeto digno de estudio por más prácticas razones. Por su posición, como el camino central de Sur-América, es el punto natural para la distribución del tráfico á través del Continente, hallándose á medio camino entre los países costaneros del Atlántico y del Pacífico y tocando con sus límites el Brasil, Paraguay, Argentina, Chile y Perú. Sus recursos industriales están despertando general interés y acometimiento, que presentan el aspecto de una rápida restauración del prestigio que disfrutó este país hace tres siglos, cuando fué una de las tierras más prósperas y ricas del mundo y el nombre de su famosa ciudad de Potosí dió á todas las lenguas un sinónimo de fabulosas riquezas. Nadie que haga un estudio justo é imparcial de los países sur-americanos y de la gente que los puebla, puede dejar de sentir la amplia ignorancia que prevalece respecto de ellos, y á medida que adelanto en mi trabajo, cada año me encuentro más satisfecha

de ocuparme de sus actuales condiciones y del progreso de que disfrutan. Se ha dicho que mi falta proviene de ver el lado mejor y no el peor de la vida de Sur-América y la crítica me ha acusado algunas veces de no describir más extensamente los rasgos menos admirables de estos países. Pero es tan fácil equivocarse por una disposición á alabar las deficiencias de un pueblo, como al emitir juicios tan benignos. Los libros escritos sobre cualquier país por visitantes extranjeros, muestran cuán injustas y exageradas pueden ser, en la opinión de los mejor informados, las críticas de un pesimista extraño. La historia de Bolivia es la de un pueblo fuerte, robusto y determinado, que tiene abundante fé en el porvenir de su país y valor perseverante para dirigir sus destinos.

Durante mi permanencia en Bolivia y especialmente mientras hice mi viaje de mil millas en mula por el interior, visitando la capital y otras ciudades, encontré á este hermoso país de lo más atractivo é interesante. El paisaje admirable, el clima magnífico, la absoluta seguridad con que se puede viajar tranquilamente de un extremo al otro, y sobre todo la graciosa y bondadosa recepción obtenida en todas partes, son recuerdos de mi visita que constituyen un deleite constante y me inspiran el deseo de hacer conocer mejor tanto la tierra como sus encantadores habitantes.

Las inagotables atenciones de que fuí objeto, serán siempre intensamente recordadas. Sinceramente doy las gracias á Su Excelencia el Presidente Ismael Montes, y á los Ministros de su Gabinete, por su delicada cortesía. Fuí honrada al recibir de los ilustres representantes de la nación boliviana constantes muestras de interés y benevolencia por mi trabajo y me siento profundamente obligada á sus distinguidos Ministros, por la generosa cooperación que me han prestado facilitando mi viaje por el país y proporcionándome importante información.

MARIE ROBINSON WRIGHT.

Philadelphia: 25 de octubre de 1906.

BOLIVIA

CAPÍTULO I

PERÍODO PRE-COLOMBIANO—INVASIÓN Y CONQUISTA ESPAÑOLAS



GENERAL SIMÓN BOLÍVAR

POCAS naciones ofrecen campo más interesante de estudio que Bolivia, un país de múltiples atractivos, con ficciones y misterios que envuelven la historia de su antigüedad y prestan encanto mágico á sus muchas leyendas y tradiciones; con testimonios de arrojo y de lealtad que ilustran las á menudo tristes páginas de su existencia bajo la dominación española y señalan digno prefacio á los anales de vigoroso patriotismo revelado en la larga lucha por la libertad, que principió dos centurias antes de que la Independencia de la América del Sur fuese un hecho consumado; con la historia de la República; con todo lo que hace á esa tierra merecedora de ser conocida como el hogar querido de un pueblo valiente.

Para la imaginación popular Bolivia presenta solamente la pintura de un país situado sobre las nubes en algún punto de la América del Sur, formado de inaccesibles picos y de impenetrables desfiladeros, con alguna casual meseta para dar diversidad á lo que un ingenioso escritor ha llamado « la azotea del mundo occidental,» donde se cree que las llamas permanecen eternamente sobre los precipicios peñascosos, y los indios, alegremente empenachados, forman pintorescos grupos á los que sirve de fondo la arquitectura Inca. Esta es una idea arcaica, pero es mantenida tenazmente por la mayoría de las personas. Bolivia es una tierra tan raramente visitada por el extranjero, que no es extraño que prevalezcan con respecto á ella las más extravagantes opiniones. Algunos han leído acerca de las fabulosas riquezas de Potosí, pero no hace muchos años que un distinguido europeo preguntó que adónde estaba situado « el país llamado Potosí;» y la vasta riqueza de Bolivia — aparentemente tan ilimitada que un viajero se sintió inclinado á describir el país como « una mesa de plata sostenida por patas de oro » — es todavía un tesoro cuyo valor nunca ha sido propiamente calculado. Aunque presenta aspectos de

grandor no soñado, es un libro cerrado para el turista, excepto para los pocos que han atestiguado su hermosura, que han sentido la arrobadora majestad de las nevadas cumbres del Illimani y del maravilloso Sorata, y á quienes las leyendas del Titicaca han sido referidas á la blanca luz de la luna, mientras se deslizaban á través de su superficie parecida á un espejo, — aparentemente envueltos en la gloria de una esfera superior, tan clara es la luz de la luna en este lago que está sobre las nubes — emocionadas sus almas al unísono con la maravillosa armonía del perfecto cuadro. Para el amante de un panorama variado hay una fascinación en este casi intransitado país, con sus heladas mesetas andinas y llanuras densamente cubiertas de maderas, con sus montañas elevadas, con sus ásperas cañadas, con sus fértiles valles, limitado de un lado por un desierto tan árido que no daría alimento á una hoja de yerba, y del otro por el sistema de ríos más grande del globo, que recibe y derrama contínuamente aguas bastantes para fertilizar un Continente. Aunque tercera en territorio y una de las más ricas en recursos naturales, Bolivia ocupa la posición más remota y es la menos influenciada por el elemento extranjero, debido á estar colocada en el corazón del Continente, sin ninguna salida al mar, excepto á través de los países vecinos, y habiendo tenido hasta el presente, en consecuencia, escasa oportunidad para establecer extensas relaciones internacionales. Como el país está entrando ahora en una nueva éra de progreso, aumentando su producibilidad, construyendo ferrocarriles en todas direcciones para enlazar los varios centros de industria con los puertos del Pacífico y del Atlántico y la gran vía fluvial del Amazonas, y haciendo adelantos en todos los ramos de la Administración nacional, su carácter arcadio se está modificando de acuerdo con las condiciones del Nuevo Mundo en la vigésima centuria, y el avance de las ideas modernas hace sentir su influjo en la meseta del Titicaca y en el valle del Amazonas con tanta seguridad como en cualquiera otra región de la América del Sur.

Se dice á menudo que nada es mayor obstáculo al progreso moderno que la herencia de antiguos monumentos, y al Soberano de Grecia se atribuye el dicho de que le gustaría que desapareciese todo vestigio de la antigua arquitectura ateniense, para que se diese á su país la consideración que merece por lo que los griegos del Siglo XX están haciendo. La herencia de algunas de las más notables ruinas de la antigüedad, ha sido tan gran atracción para los escritores extranjeros que ha desviado casi enteramente su interés de la Bolivia moderna, aunque es verdad que el valor de aquellas ruinas es tan grande que merece la atención del mundo y toda la investigación científica que se le ha dado, puesto que tiende á solucionar el importante problema de la prioridad de razas en el Nuevo Mundo.

Muchas teorías han sido adelantadas acerca de las ruinas monumentales que existen en la región del lago Titicaca — en particular de las de Tiahuanaco — con respecto á su origen, á la gente que las construyó, al período á que pertenecen y al grado de civilización que indican, pero muy poco se conoce en realidad acerca de ellas y la imaginación tiene libre campo para pintar las condiciones que pueden haber existido antes de que la conquista española trajera la historia de Bolivia á los dominios de cierto conocimiento. No hay nada que indique que los habitantes primitivos de lo que es ahora territorio boliviano alcanzaran un grado

importante de adelanto en parte alguna del país, excepto en la que los etnologos conocen generalmente con el nombre de Aymará, que se cree es—aunque esto tambien es cuestionado—la cuna de la raza Aymará, cuyo origen es muy oscuro, pero cuya gente está considerada por muchos escritores como los autores de las muestras más colosales de la antigua arquitectura que existe en el Continente Suramericano. Esta región está comprendida en la parte Sur de lo que es ahora Departamento de La Paz, principalmente en la sección que limita con el lago Titicaca. Desgraciadamente todo lo que concierne á lo que es anterior al período de la conquista española está tan envuelto en misterio, que permite pocos resultados satisfactorios



PALACIO DE GOBIERNO — LA PAZ

á la más cuidadosa investigación, más allá de la evidencia, aparentemente cierta, de que no fué una civilización contemporánea la que laboró tales maravillas de progreso, sino gentes de sucesivos y á menudo remotamente separados períodos, cuyo origen no era necesariamente idéntico. En opinión de algunos, las regiones que ahora componen el territorio boliviano fueron ocupadas por una raza de la cual se extinguieron muchos miembros en edades prehistóricas; otros sobrevivieron hasta ser conocidos y entonces desaparecieron; mientras que un tercer contingente sobrevive todavía. Para esta suposición de las condiciones preexistentes al período conocido, son tomadas en cuenta las de las zonas habitadas por los aborigenes, más

ó menos apropiadas para su subsistencia y desarrollo. Según algunas autoridades, el Tiahuanaco, cuyas ruinas están ahora á la vista, y el cual era ya un testimonio destrozado de pasada grandeza cuando los Incas fundaron su dinastía, no es sino los restos de un segundo Tiahuanaco, sepultado el primero en un período previo, en épocas ya olvidadas, cuando un gran sacudimiento seísmico cambió la faz de la meseta boliviana y enterró las evidencias de una cultura mucho más avanzada de la que logró posteriormente la misma raza. Los arqueólogos están generalmente de acuerdo en reclamar que, por lo menos, tres distintos períodos de cultura están indicados en la forma y carácter de estos restos prehistóricos. Naturalmente es esa parte de Bolivia el centro de interés en el estudio de la época precolombiana.

La teoría aceptada por muchos etnólogos de que los indios de América son de origen asiático, es contradicha, de otro lado, por la aserción de algunos investigadores más recientes—especialmente aquellos que compusieron la expedición organizada por el señor Morris K. Jessup, Presidente del Museo Americano de Historia Natural, para estudiar esta cuestión—de que el hombre no emigró del Asia á América, como parecen demostrarlo muchas similitudes de raza, sino que la emigración fué de América á Asia, porque las evidencias de la vida humana en el Continente americano, prueban mayor antigüedad de origen aquí que en Asia. La última posibilidad dá un valor exclusivo al estudio del país en cuyo territorio han sido halladas indicaciones de viviendas humanas en épocas de determinación imposible.

¿No podría suceder que Bolivia tenga un derecho especial á la atención del universo como el verdadero lugar del nacimiento de la especie humana y el principal centro de su progreso en tiempo anterior á las crónicas de los imperios del Viejo Mundo?

La mitología de Aymará es muy parecida á la del Oriente. En el principio del mundo el dios Khunu, el Creador de todas las cosas, se enfureció tanto á causa de los vicios de la humanidad que mandó una gran sequía sobre la tierra, convirtiendo las regiones fértiles en desiertos, y privó á aquélla de los medios de existencia, por lo que se volvió más baja que las bestias. Entonces Pachacamac, el Espíritu Supremo del universo, restauró lo que había sido destruido por Khunu, y dió á la humanidad nueva vida. Por segunda vez Khunu se enojó, y mandó un diluvio muy grande y tinieblas sobre la tierra. Las pocas personas que se salvaron, imploraron al Cielo, y en respuesta el Sol apareció detrás de la roca Inti-Karka, sobre el sagrado lago del mismo nombre, convertido después en Titicaca. Inmediatamente apareció también el gran dios Viracocha, cuyo nombre significa «espuma de mar,» y se le llamó así por haberse presentado sobre las aguas del lago. Viracocha creó el sol, la luna y las estrellas, las plantas y los animales, y también los hombres. Tiahuanaco está lleno de esculturas que representan esta deidad, y es la opinión de arqueólogos de nota—entre otros la del Profesor Max Uhle, quien ha hecho estudio especial del punto—que Tiahuanaco fué edificado como un templo de esta deidad, y que no fué, á lo menos en los últimos períodos, un centro de población, como generalmente ha sido creído.

Tan remotamente como los indicios existentes sirven para delinear la historia de los Aymaras, parece haber confusión concerniente á su identidad con los Collas, Umasuyas,

Yungas y otras tribus que son generalmente consideradas como ramas del tronco Aymará. Todas esas tribus fueron nativas del país llamado ahora Bolivia, y gobernadas por *mallcus* ó jefes elegidos en algunos casos por su valor militar y en otros por su carácter venerable. Los Collas ó Charcas fueron los más poderosos y numerosos y dieron su nombre á todo el país, el cual fué llamado Collasuyo, por los Incas, para distinguirlo como una Provincia del Sur, del gran imperio de Tahuantinsuyo, «el reino de las cuatro regiones,» habiendo sido llamadas las tres restantes Antisuyo «al Este,» Cuntisuyo «al Oeste» y Chinchasuyo «al Norte.»

En el período en que se cree generalmente que los Incas aparecieron, los habitantes de Collasuyo habían ya decaído y se entregaban á destructoras guerras y luchas fratricidas. Que



EL NUEVO PALACIO DE GOBIERNO—SUCRE

los Collas ó Charcas pertenecieron al mismo tronco de los Aymarás, es discutido por algunas de las mejores autoridades, que creen á la última una raza completamente distinta, de origen mongólico, que vino á Bolivia por vía de Arica sobre la costa del Pacífico, y se estableció en la meseta del lago Titicaca, porque era el centro de una región que pertenecía á unas gentes de costumbres tranquilas, que vivían en los valles y en los declives de las áridas alturas, y no en estas. Estas autoridades no dan á los Aymarás participación en la construcción de los grandes monumentos; sostienen que fueron construidos solamente para santuarios, separados de las viviendas de la gente, y explican que á causa de su gran solidez de construcción han sobrevivido á los cambios que trajo consigo la decadencia y el olvido de la raza que los edificó.

El historiador boliviano señor Don José María Camacho favorece aparentemente la teo-

ría que dá crédito á los Aymarás por la cultura que encontró expresión en estas colosales estructuras. En un interesante capítulo sobre esta materia, dice: «es muy presumible que para haber alcanzado los Aymarás el grado de prosperidad que revelan sus monumentos, así como para haber llegado al estado de decadencia en que fueron encontrados por los *Quichuas,* hubiesen experimentado en una larga sucesión de siglos, grandes acontecimientos sociales y las irrupciones devastadoras de otros pueblos.» El mismo autor hace una descripción muy interesante de esta gente, con particular referencia á su gobierno, religión y estado de vida. Además del *mallcu,* ó jefe supremo, había *jilakatas,* ó autoridades secundarias, y en algunas partes había también jefes sacerdotales cuyas palabras eran ley para la comunidad. «Los Aymarás—dice el señor Camacho—creían en la existencia de Dios, á quien llamaban *Pachacamaj,* que es sinónimo de Eterno. Suponían que se mostraba á los ojos de los hombres en todos los objetos de la Naturaleza; de donde resultó el culto de estos, degenerando así la religión espiritual en el más completo fetichismo. Creían también en la existencia del alma y en su inmortalidad, en el espíritu malo, en la resurrección de la carne y en el premio y castigo eternos. Conocían la oración, la confesión y la penitencia, y solían ofrecer sacrificios.» Su más celebrado santuario era *Inti-Karka,* que significa «peña del sol,» nombre que se ha extendido á la isla y al mismo lago Titicaca, en expresión adulterada. «Cada nación se distinguía de las demás en el vestido y principalmente en los adornos de la cabeza; uso que ha prevalecido hasta nuestros días. Tenían nociones bien avanzadas del arte militar; solían construir fortalezas y conocían la lanza, la honda y la flecha, fuera de otras armas arrojadizas. Su principal industria era la agricultura; criaban grandes rebaños de llamas y cultivaban bien sus campos. El comercio se reducía á un limitado cambio de productos, sirviendo de medio los cereales y tenían nociones de la escritura jeroglífica. El Aymará fué el idioma de estos pueblos y es reputado por los filólogos que lo han estudiado, como una de las lenguas matrices más antiguas, más ricas y completas del mundo.»

Una de las principales dificultades para adquirir información adecuada respecto de las creencias religiosas de las razas que fueron conquistadas por los españoles, es la tendencia de los indios á mezclar las enseñanzas cristianas con sus tradiciones Aymará y Quichua, de tal manera que no es posible conocer exactamente donde comienza la influencia de la Iglesia. Hay mucha confusión también entre las deidades de los Aymarás y Quichuas. Pachacamac y Viracocha son sólo aparentemente diferentes nombres de la misma deidad, usados ambos comunmente en las tradiciones de los Quichuas y Aymarás. En muchos casos la influencia de las tradiciones de los Aymarás sobre la religión de los Incas está tan claramente señalada como lo están hoy las tradiciones de los «hijos del sol» sobre las modernas creencias religiosas de estos indios, alcanzadas en cuatro centurias de enseñanza cristiana. Ningún extranjero que haya visitado la tierra de los Incas habrá dejado de observar la extraña interpretación que hacen de las verdades de la Biblia.

De acuerdo con las varias tradiciones existentes, los Aymarás y los Quichuas han sido razas rivales desde tiempo inmemorial, reemplazándose alternativamente hasta que el cambio final dió á los Quichuas incesante ascendiente. Bajo la dominación de la dinastía Inca,



LA ALAMEDA. EL PASEO FAVORITO DE LA PAZ.

éstos consiguieron un grado de adelanto y de cultura mayor que el de cualquiera otra raza primitiva de la América del Sur en el período conocido. Es un hecho singular, que los Aymarás aparezcan siempre confinados casi exclusivamente á la meseta del Titicaca, mientras los Quichuas se encontraban no sólo en la región que se extiende desde el Norte del lago hasta Cuzco, sino en los Departamentos de Cochabamba, Chuquisaca, Potosí y Oruro. Hay una teoría aceptada por algunos etnólogos, de que los Aymarás y los Quichuas fueron del mismo origen; que los Aymarás evolucionaron en el curso de muchas generaciones, y bajo las duras necesidades del riguroso suelo y clima de la meseta, se convirtieron en una fuerte raza de montañeses, distinguiéndose en carácter y aun en apariencia, de sus hermanos Quichuas que habían estado sujetos á condiciones naturales menos severas á su desenvolvimiento, en los fértiles declives y en los valles de las regiones que ocuparon. Parece increíble que en la descendencia de la misma raza se desarrollase un grado de cultura mayor en la árida meseta que en el valle fértil. Sin embargo, las evidencias del adelanto de los antiguos habitantes de la región del Titicaca, indican que ellos eran los conductores del progreso entre sus contemporáneos, los cuales no han dejado monumentos iguales á los de la meseta del Titicaca. Se ha dicho que el gran imperio de Tahuantinsuyo fué edificado sobre cimientos puramente Aymarás, y que el primer Inca obtuvo de Collasuyo las ideas concernientes á gobierno, á religión y aun á arquitectura, las cuales fueron desarrolladas después, según el genio de sus sucesores. La teoría más razonable parece ser que la cultura Quichua había estado en proceso de desarrollo en épocas muy anteriores á la fundación del imperio Inca, y puede ser inferido de una fuente idéntica con el origen de los Collas, si esta raza está emparentada ó no con los Aymarás. La cuestión ofrece prolífico campo de controversia y permanece sin solución en las ideas de los investigadores imparciales de etnología y arqueología. Si los Aymarás son demasiado primitivos para haber tenido conexión con la historia de los maravillosos monumentos de la meseta del Titicaca; si los Quichuas en largos períodos de cultura, probablemente interrumpida, y datando de gran antigüedad, construyeron estos colosales monolitos; si estos Quichuas eran de origen peruano y los Aymarás vinieron también primero de la región del Apurimac, en ese país; ó si los Quichuas fueron los primeros habitantes de Collasuyo y tuvieron su dominio hereditario en la tierra de los Charcas—quienes, según algunos etnólogos, pertenecen á la misma raza de los Quichuas—todo son teorías que á los hombres de ciencia toca resolver, cuando haya mejor base para establecer pruebas fehacientes.

La poética narración de la aparición del primer Inca es digna de la raza que la inventó. El historiador Inca Garcilaso de la Vega, una de las figuras más pintorescas en el paisaje del antiguo Perú, aun como él mismo nos lo pinta, y la sola autoridad contemporánea de nota acerca de la historia del imperio peruano, la refiere en estilo inimitable. En sus *Comentarios Reales* nos cuenta que el Sol, la deidad que dá vida y fructifica al Universo, movido á piedad á la vista de la humanidad degradada, y en el deseo de redimirla, envió del Cielo á sus dos hijos Manco-Capac y Mama Ocllo, haciéndolos aparecer en la isla de Inti-Karka, donde después del gran diluvio, traído á la tierra por el dios Khunu (que significa «nieve» y se supone tener relación con el período glacial), el Sol había extendido benéficamente sus pri-



FUENTE DE LA PLAZA MURILLO.—LA PAZ.

meros rayos. Esta pareja misteriosa, que eran al mismo tiempo hermano y hermana, y esposo y esposa, cruzó las llanuras al Norte del lago Inti-Karka, llevando consigo un cetro, en la forma de una barra de oro, el cual iba á determinar el lugar de su morada permanente por la facilidad con que se sepultara en la tierra. Ellos mismos se proclamaron Hijos del Sol, y anunciaron que su misión era la civilización de las tribus salvajes y el establecimiento de un imperio que estaría bajo su benevolente gobierno, como divinos gobernantes que habían heredado sus derechos de su padre el Sol.

El historiador agrega con la cándida gravedad de un verdadero descendiente de los Incas, que como la sagrada barra se enterró en el suelo de Cuzco, esta localidad fué elegida para asiento de la capital Inca. El primer Inca se llamó Manco-Capac y su esposa Mama Ocllo. Pedro Kramer, en su *Historia de Bolivia,* dice que el nombre *Manco* es una corrupción de *mallcu,* y que Manco-Capac fué un jefe ó sacerdote Aymará de gran talento y de conocimiento superior, que probablemente dejó su país á consecuencia de las guerras de exterminio que los Aymarás llevaban á cabo en ese tiempo, y que con su hermana se embarcó en una de las pequeñas *balsas* ó canoas hechas de juncos, tales como se usan en la actualidad en el lago Titicaca, logrando llegar á una de las islas del lago, en la que permanecieron escondidos hasta que pudieron continuar su viaje con seguridad al lado opuesto ó frontera occidental. Allí desembarcaron é hicieron conocimiento con las vecinas tribus Quichuas, continuando más al Norte su viaje hasta que llegaron á Cuzco. Se encontraron entre gente hospitalaria y humilde que viendo que los peregrinos eran superiores en sabiduría y en belleza, empeza-

ron por respetarlos y concluyeron por rendirles reverencia mística. La pareja real fundó una ciudad, á la que llamó Cuzco, « el centro del Universo,» y principió la organización del gran imperio Inca de Tahuantinsuyo, con el que está también asociada la historia de Bolivia. La Bolivia de hoy está representada en Collasuyo, cuyos habitantes fueron tributarios de los monarcas de Cuzco, obligados á enviar su contribución de oro para las arcas reales, á trabajar en las minas reales, y á servir en la Casa Real. Pero la sujeción de Collasuyo á la autoridad Inca no tuvo lugar hasta el reinado del cuarto Inca. Aún entonces el guerrero montañés boliviano no fué completamente sometido, y permaneció un vasallo molesto del imperio durante el período de la dominación Inca.

Cuando el cuarto Inca, Maita-Capac, penetró en Collasuyo á la cabeza de un ejército de doce mil hombres, se encontró con la firme resistencia de los nativos, pero los venció por la fuerza superior de las armas, volviendo muy satisfecho del resultado de la invasión. En esta ocasión fué cuando se impresionó tanto con la grandeza de las ruinas del Tiahuanaco, que pensó hacer de este lugar el asiento de su imperio. Su sucesor el Inca Capac-Yupanqui, extendió el imperio hacia el Este y hacia el Sur atravesando gran parte de territorio y sometiendo numerosas tribus. Los Aymarás y los Charcas hicieron continua oposición á los invasores, y repetidas revueltas mantuvieron al país en agitado estado de guerra. Pachacutec, uno de los Incas más sabios, visitó á Collasuyo, estuvo varios años en las inmediaciones del lago Titicaca é hizo una expedición á Oruro, uno de los pueblos más importantes.

Los Incas no eran insensibles á la avanzada cultura demostrada en todas partes en los monumentos y templos de Collasuyo. Copiaron mucho de las obras de la raza vencida, y algunas autoridades se atreven á decir que consiguieron de esta fuente todas sus ideas de



CARRUAJE DEL PRESIDENTE EN LA [illegible]



MONUMENTO AL GENERAL BALLIVIAN, EN LA ALAMEDA—LA PAZ.

civilización, modificando poco y añadiendo menos. Otros aseguran, para probar lo contrario, que no hay nada que justifique este reclamo, excepto la semejanza naturalmente existente en las ideas de razas aliadas en pensamiento á través de largos períodos de mútuo intercambio.

Pero, poniendo á un lado todos los problemas intrincados hay una fascinación novelesca en la historia de la invasión de Collasuyo por los grandes Incas, con toda la gloria y pompa del poder real, y en el establecimiento de su Corte en una escala de verdadera magnificencia oriental, en la sagrada isla del Sol, en el sagrado lago Titicaca, á doce mil piés sobre el nivel del mar, en el corazón de un Continente desconocido en ese tiempo de las huestes de Pizarro: un Continente de salvajes más allá de los límites del vasto imperio peruano, que, según algunas autoridades, se extendió sobre la mayor parte de la América del Sur, contando entre sus vasallos veinte millones de almas. No es extraño que el gran Tupac-Inca-Yupanqui estuviese muchos años en este sitio encantador y que erigiese en las cercanías del lago, y en sus varias islas, sus palacios maravillosos. Uno se confunde al imaginar por qué el sagrado cetro de oro de Manco-Capac no se sepultó con más facilidad en la Peña del Sol al principio de la historia Inca. Se cuenta que Tupac-Inca-Yupanqui erigió no solamente un palacio suntuoso sino también un templo dedicado al Sol, el más rico de todo el imperio, y templos dedicados á los truenos y los relámpagos. Un monasterio fué edificado para los hijos de los nobles, un santuario para las vírgenes vestales y casas para los prosélitos de los Incas. La Peña del Sol fué pavimentada con plata y oro. La cercana isla de Coati (de Coya, la Luna, esposa del Sol) fué consagrada á la luna, y en ella fueron erigidos templos, cuyas ruinas se conservan, así como las del Templo del Sol en la isla de Titicaca. Según cuentan las crónicas, el Inca ayunó durante un año, absteniéndose de carne y de *ají*—indispensable en la cocina Quichua y Aymará—para probar su devoción y el serio propósito de su peregrinación.

En Collasuyo fué donde Huayna Capac, el padre del desgraciado Atahualpa, pasó sus más tempranos años, habiendo sido dejado por su padre Tupac Inca Yupanqui, encargado de los templos y palacios erigidos en el lago Titicaca. Se instruyó en la cultura de los anti-

guos habitantes de la región del lago, y sea bajo la influencia de su encanto ó por una inspiración espiritual, enseñó la existencia de una deidad superior al Sol, invisible á los ojos mortales, y fuente de todo poder. Huayna-Capac fué uno de los más ilustres de su raza y agregó mucho al prestigio del imperio con sus conquistas y descubrimientos. Exploró las ricas minas de Porco al Sur de Potosí; visitó el próspero pueblo de Chuquiapu—el lugar donde está ahora la ciudad de La Paz—y celebró allí con gran esplendor el festival religioso llamado «Raymi.» Uno de sus hijos, Manco, más tarde famoso por la campaña que dirigió contra los españoles, condenado á muerte por orden de Almagro, un General de Pizarro, era nativo de Collasuyo, pues había nacido en Tiahuanaco.

En el esplendor de su poder y en la completa brillantez de la gloria de Collasuyo, cuando Huayna-Capac estaba visitando sus maravillosos templos y palacios en el sagrado lago, y todo era aparente paz y seguridad en el vasto reino que tan firmemente había extendido sus fronteras desde que el primer Inca colocó su cetro en el suelo de Cuzco; cuando no aparecía visible ninguna nube en el cielo, un terrible presagio se apoderó del corazón del gran Inca. Signos extraños aparecieron en los Cielos, el rayo derrumbó uno de los palacios del Inca, hubo amenaza de terremotos, y para completar el catálogo de malos pronósticos, fué esparcida la noticia de haber sido vistos en el Pacífico, navegando en casas de madera, hombres blancos, con barbas, cuya venida había sido predicha hacía más de una centuria por el Inca Ripac.



[illegible]

Para aliviar la tristeza de su corazón en tan terribles circunstancias, el Inca abandonó su amado Collasuyo y se encaminó á Quito á buscar consuelo en la dulce compañía de su favorita Pacha, la madre de Atahualpa, su hijo más amado. El relato de su muerte y de la sucesión de sus dos hijos, Atahualpa y Huáscar, el primero al trono de Quito y el segundo al del Perú; sus querellas y el debilitamiento de la defensa del imperio en el preciso momento en que se necesitaba mayor fuerza;

los acontecimientos relacionados con la prisión y muerte de Atahualpa y la ocupación de su trono por Francisco Pizarro, pertenecen más bien á la historia peruana que á la boliviana.



ENTRADA Á LA ALAMEDA—LA PAZ.

La primera invasión de Bolivia por los españoles fué hecha bajo las órdenes de Diego de Almagro, compañero de Pizarro en la conquista, quien eligió la ruta de Collasuyo en su marcha hacia Chile. La vanguardia de esta expedición fué colocada á cargo de Juan de Saavedra, quien fundó la primera ciudad española en territorio boliviano, en Paria, á pocas millas de Oruro. Continuando hacia el Sur, la expedición de Almagro hizo alto en Tupiza, y después siguió rumbo desgraciado hacia el Sur, dejando sin explorar las ricas minas de Charcas y precipitándose en los horrores de un viaje á través de los Andes, el más terrible en sufrimientos y privaciones que se registra en los anales de la conquista. Más adelante el desgraciado aventurero expresó el más vivo sentimiento por no haber permanecido en Charcas, para colonizarla, en lugar de continuar la infructuosa marcha que fué su ruina.

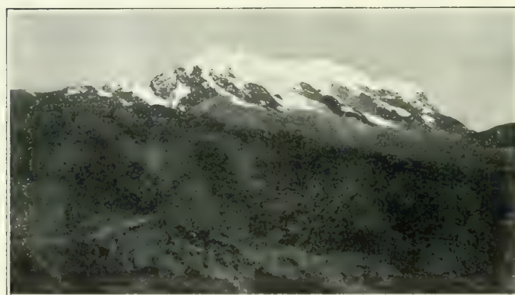
No pasó mucho tiempo sin que la codicia de los españoles volviera su atención á las valiosas minas que se sabía existían en esta parte de los antiguos dominios de los Incas. Hernando y Gonzalo Pizarro, hermanos del conquistador, emprendieron la invasión del país pero después de un corto tiempo Hernando volvió á Cuzco y Gonzalo se identificó principalmente con la historia de la conquista española en Bolivia. Su primera victoria importante la obtuvo en el valle de Cochabamba, seguida por un triunfo más señalado sobre los

indios Charcas de Chuquisaca, el cual le dió prácticamente indisputable predominio. Por orden de Francisco Pizarro, Pedro Anzures fundó en el sitio de una aldea indigena la ciudad de Chuquisaca, llamada también Charcas, asiento de la Real Audiencia, y mas tarde La Plata, Sede Arzobispal, conocida ahora con el nombre de Sucre, en honor del héroe de la Independencia. Incansable en la busca de aventuras, Gonzalo Pizarro emprendió una expedición á las selvas del Amazonas, que dió pocos resultados. A su regreso dedicó su atención á la explotación de ricas minas, de las cuales había tomado posesión en Porco, hasta que alteradas las condiciones de los asuntos políticos fué arrastrado á encabezar una rebelión contra el Virrey, Blasco Núñez de Vela, en su esfuerzo de conseguir la supremacía como Gobernador del Perú. El Virrey había sido enviado de España con órdenes del Emperador Carlos V, para reformar los abusos del sistema de encomiendas, por el que los conquistadores reclamaban la propiedad no sólo de la tierra sino de los indios que la ocupaban, tratando á éstos con increíble crueldad, bajo el pretexto de convertirlos al cristianismo. La oposición de Gonzalo Pizarro y otros á esta acción de parte de España, produjo franca guerra y Gonzalo marchó á Lima, la nueva capital española, derrotó el ejército del Virrey, y ejecutó á éste. Entonces viendo que su rival Centeno había excitado un sentimiento reaccionario en Chuquisaca y que se había formado un fuerte partido en ese punto contra su autoridad, comisionó al formidable viejo guerrero Carvajal, uno de los combatientes más inflexibles de la conquista, para restablecer la tranquilidad. La caza que Carvajal dió á Centeno y el territorio que los dos ejércitos ocuparon sin comprometer batalla —siendo obligado finalmente Centeno á dispersar sus tropas— fueron objetos de vivo ridículo y la campaña fué apodada « guerra de talones.» El mismo Gonzalo Pizarro encontró poco después y venció á Centeno en la batalla de Huarina, en los límites del lago Titicaca. Pero la buena fortuna no acompañó mucho tiempo á Pizarro. Por esta época el Emperador Carlos V envió á Pedro de la Gasca con instrucciones de establecer el orden en la nueva Colonia. La Gasca atacó las fuerzas de Pizarro en Sacsahuana, cerca de Cuzco, ganando una victoria completa y destruyendo para siempre el poder del partido de Pizarro, el cual había sido ya debilitado por el descontento de sus parciales, debido á su propia pusilanimidad y á la crueldad de Carvajal. Tanto Gonzalo Pizarro como Carvajal fueron condenados á muerte.

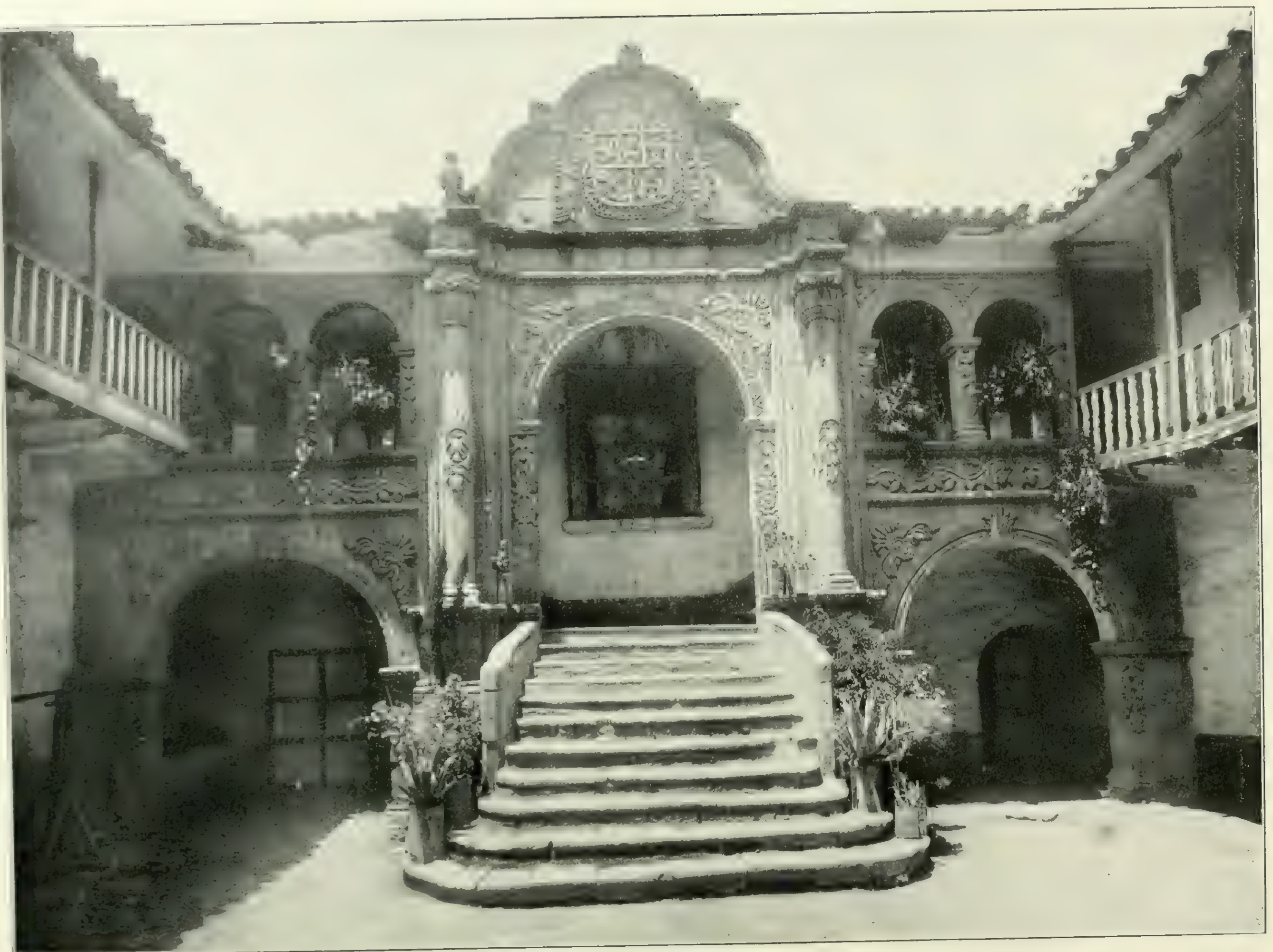
La Gasca, como un recuerdo de la paz que había sido alcanzada con su victoria sobre Pizarro, dió órdenes al Capitán Alonso de Mendoza de fundar una ciudad en el valle de Chuquiapu, que deseaba fuese establecida sobre la base de la frase de Tácito: «Con mayor número de buenas costumbres que de leyes.» La fundación de la ciudad fué comenzada el dia del primer aniversario de la batalla de Sacsahuana, el 20 de octubre de 1545, y á aquélla se le dió el nombre de Nuestra Señora de la Paz. La villa imperial de Potosí había sido fundada algunos meses antes por Diego Centeno y Alonso Santandía, á poco del descubrimiento de las ricas minas que debían hacerla más tarde una de las famosas ciudades del mundo.

En la fundación de La Paz, la meseta del Titicaca tuvo otra vez la distinción de ser el sitio elegido para marcar el nacimiento de un nuevo régimen en la América del Sur. Fué peculiarmente conveniente que esta localidad, que mostraba testimonios de los periodos su-

cesivos de cultura primitiva y del nacimiento y desarrollo de la más grande de las dinastías nativas, fuese elegida para conmemorar el feliz establecimiento de un poder mayor en el Continente y el principio de una nueva existencia nacional. Siglos después, cuando este poder se hizo insoportable por su codicia y su injusticia, el mismo sitio fué elegido una vez más para marcar una nueva éra, cuando la marcha de la civilización fué indicada por la primera proclama de los patriotas de la Independencia. Y el último honor fué el más glorioso de todos: la elección de la ciudad de La Paz, en la meseta del Titicaca, como el lugar sagrado en que fuera puesto el sello de la victoria á uno de los más nobles empeños de la humanidad—el esfuerzo de establecer los derechos de la libertad humana. El destino ha otorgado á la nación boliviana una noble distinción, que debe inspirar á su posteridad actos del más alto mérito.



EL ILLIMANI



ENTRADA PRINCIPAL Y PATIO DE UNA RESIDENCIA PARTICULAR EN EL PERIODO COLONIAL.—LA PAZ.

CAPÍTULO II

EL ALTO PERÚ BAJO EL VIRREINATO



PORTADA DE PIEDRA CINCELADA DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO
POTOSÍ.

EL gran imperio de los Incas se derrumbó como un castillo de naipes. El esplendor de sus palacios, las riquezas de sus templos, el mismo orgullo del pueblo parecieron desmoronarse en las ruinas de un día. Es sorprendente que una cultura que representaba centurias de progreso y revelaba tan alto grado de inteligencia como esa de los Incas, pudiera palidecer en tan increíble corto tiempo. De los veinte millones de almas, más ó menos, que componían el imperio peruano, sólo el Inca y algunos nobles fueron encarcelados ó muertos. Los españoles eran sólo un puñado de hombres contra los que quedaban. Se ha dicho que si el Inca hubiera podido comunicarse con sus fieles súbditos, éstos habrian matado en seguida á todos los españoles del Continente. Pero no se le permitió hablar á su gente y esta no había sido enseñada á obrar independiente de su voluntad. El Inca había mantenido como real prerrogativa el divino poder de la iniciativa y á las masas les estaba prohibido pensar ó actuar sobre su propia responsabilidad. Cuando vino la final calamidad, y no había ya nadie para decirles lo que tenían que hacer, nada pudieron hacer, y en este hecho descansa el secreto

de la fácil conquista de los súbditos del Inca, una vez que se había dispuesto del Inca mismo. Fueron como ovejas sin pastor y sus conquistadores procedieron como lobos. Bolivia sufrió la misma suerte que el resto del imperio caído. Sus habitantes fueron esclavizados y mantenidos bajo el sistema del Gobierno español tan duramente como los de las otras provincias. Este sistema fué establecido á punta de espada.

Los españoles habían venido al Nuevo Mundo en busca de oro y la historia de la dominación española en América es una relación de saqueos al principio y de injusta extorsión al fin, debido á que no ponían en la tierra descubierta el cariño de fundadores sino los apetitos del viajero que desea comodidades y opulencia en la patria que ha abandonado. No había sentimientos religiosos relacionados con el destierro voluntario de los conquistadores españoles, como sucedió con los Padres peregrinos de Nueva Inglaterra, ni la idea de la colonización les importaba, excepto la que consideraban necesaria á la realización de sus sueños de codicia. Los aventureros mandados por Pizarro despreciaban el hábito de afanes que los puritanos deseaban afrontar diariamente por amor á los principios que los habían traído á través del mar con la esperanza de establecer hogar en su nuevo país. Sin embargo, en su celo religioso y furia contra la hechicería, los puritanos fueron á menudo tan crueles como sus contemporáneos españoles del Perú, mostrando que el espíritu de esos tiempos fué malévolo, ya fuese fomentado por el furor religioso ó inflamado por más groseras pasiones.

Cuando los principales jefes conquistadores cayeron en la lucha por el Poder, sus puestos fueron llenados rápidamente con hombres mejor calificados que los beligerantes nómadas, para establecer un orden de cosas en el territorio conquistado y proceder sistemáticamente al logro del principal propósito de la autoridad: llenar de oro las arcas reales. En el espacio de cincuenta años después del desembarco de Pizarro y sus acompañantes en las costas del Perú, en 1533, no solamente fué un hecho consumado la conquista española, sino que los varios disturbios levantados por los celos de los conquistadores habían sido sofocados; el sistema poco satisfactorio de *encomiendas* había sido abolido; y el sistema colonial había sido perfeccionado y puesto en ejecución. El Collasuyo del imperio Inca se convirtió en el Charcas de los conquistadores, y este nombre fué de nuevo cambiado por el de Alto Perú, por las autoridades coloniales. El gran Consejo de Indias, el Supremo Tribunal instituido en Cádiz, para proteger á los indios, en primer lugar, y finalmente para encargarse de todos los asuntos coloniales, formuló las leyes que rigieron las colonias españolas del Nuevo Mundo. Uno de sus primeros actos fué abolir los dos Gobiernos de Nueva Castilla y Nuevo Toledo, en los cuales habían dividido la España Suramericana los conquistadores—los límites de los cuales habían sido causa de la fatal contienda entre Pizarro y Almagro—y crear el Virreinato del Perú en 1542, con autoridad sobre todas estas posesiones. El Virrey representaba el más alto poder colonial y presidía las dos Audiencias Reales en que el virreinato estaba dividido. Estas eran la Audiencia de Lima, que comprendía el territorio conocido como Nueva Castilla, y la Audiencia de Charcas que comprendía el antiguo Nuevo Toledo. Las Audiencias eran Cortes Supremas anexadas á los virreinatos, pero responsables directamente á la Corona. Ambas ejercían funciones judiciales y administrativas.

Una de las más importantes oficinas del Gobierno español en América fué mantenida por la Audiencia de Charcas, creada en 1559, cuando el Marqués de Cañete fué Virrey del Perú. Su jurisdicción se extendía sobre toda la parte Sur y Este de la América Española teniendo su asiento principal en Chuquisaca, ó Charcas, capital del Alto Perú. Establecida en el mismo corazón de las posesiones españolas de la América del Sur, en una localidad casi inaccesible de la capital del Virrey, en Lima, la Audiencia de Charcas mantenía una autoridad tan independiente y poderosa, dentro de su jurisdicción, como la del mismo Virrey, mientras su capital llegó á ser el centro de lo que era equivalente á la Corte de un segundo virreinato. Chuquisaca ganó prestigio adicional por su importancia como Sede



FACHADA DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO—LA PAZ—ENTALLADURA DE PIEDRA DEL SIGLO XVIII

Episcopal de la Diócesis de Charcas y como el asiento de la Universidad de San Francisco Javier, que alcanzó renombre en toda la América Española, comparándosela con la Universidad de Salamanca. A la jurisdicción de esta Audiencia estaban sujetos los Gobernadores de Tucumán, Paraguay y Buenos Aires y las Misiones de Chiquitos y Mojos.

Refiriéndose á los elevados privilegios de la Audiencia, Gabriel René Moreno, un escritor boliviano de nota, dice: —«La Audiencia era á la vez una Cancillería Real que usaba el Sello Real y encabezaba sus provisiones con el nombre del Soberano reinante, de la misma manera que si fuera éste en persona.» Entre sus múltiples deberes, según está referido en los archivos del Consejo de Indias, se contaban: —«Vigilar en favor de los indios para ver que se les diese buen trato é instrucción cristiana, á cuyo efecto les sería nombrado un

protector; ser informada de lo referente al impuesto del Rey, y de todo lo relativo á la preservación de las prerrogativas reales; colectar las mandas de los beneficios eclesiásticos; aprobar las listas de honorarios de los curas, notarios é inspectores, sin cuyo requisito no tenían fuerza legal.» Además, en adición al Gobierno central, que en asuntos de administración, política y hacienda era ejercido por la Audiencia, los Oidores ó jueces desempeñaban innumerables funciones especiales. La Audiencia de Charcas se componía de cinco Oidores y de dos Asesores fiscales. A los Oidores se les requería que visitasen el territorio de sus respectivas jurisdicciones, cada tres años. Solamente en los casos civiles se permitía apelar de las decisiones de la Audiencia al Consejo de Indias. Pero á despecho del número y variedad de los deberes de la Audiencia, los registros de la historia colonial muestran que la mayor parte del tiempo era gastado en la discusión de formalidades, en grandes ceremonias y en extravagante despliegue de pomposa autoridad, aunque esta tendencia parece no haber ocasionado ninguna crítica adversa de la autoridad superior de Lima. En la «Memoria de los Virreyes» la Audiencia es cordialmente recomendada por su eficiencia, escribiendo de ella el Duque de Palata: «La Audiencia de Charcas es de mayor graduación después de la de Lima, y es ascenso de todas las demás; y porque suele componerse de ministros que ya han pasado por otros tribunales, tiene mejor crédito en su gobierno, y en ocho años no me ha dado qué hacer ni qué enmendar.» Una noción más íntima del carácter de los Oidores es dada en una descripción de aquellos tiempos: «La Audiencia empuñaba el tridente en el mar de esas agitaciones. Las levas implacables de la mita, el gran tráfago de las minas durante el auge fabuloso, el alentar cotidiano de la sociedad civil, los procederes de la administración pública, el sagrado de la vida doméstica, el haber, existencia y honra de los individuos, todo pasaba sobre la palma de su mano, deslizándose como el caer del arnero la semilla que no es dado estrujar ó detener. Nada había inalterable sino ella en medio de tantas alteraciones. En los disturbios que ensangrentaron los primeros pasos de la Colonia; en las reyertas de vascongados y castellanos que tenían sobre las armas á la inculta cuanto opulenta Potosí; en esos altercados incesantes entre chapetones, criollos y mestizos, que poblaban de bandos las villas y ciudades, la Audiencia desempeñó oficios de procónsul severo cuyas cohortes sujetaban siempre sin apaciguar



TORRE DEL CONVENTO DE JESUITAS, EN POTOSÍ, Y EL CERRO DE POTOSÍ.

jamás. De todos lados del territorio, en pos de su fallo, el furor de desavenencias ruidosas llegaba á la apacible ciudad que la servía de corte, como llegan esos vientos que trasmontando sierras y llanuras se arremolinan en la hoya del lago Titicaca para remover y enturbiar sus aguas, mansas y semi-dulces. Inmune bajo el regio dosel de su palacio de piedra, nunca el monarca allanó el fuero inviolable de sus estrados, ni del choque violento de las castas ni del de los intereses salió jamás tronchada su alta vara de justicia. ¿Cómo, entonces, admirarse de la preeminencia política y social de que disfrutaron los Oidores hasta el último día de la dominación española? Un puesto en la Audiencia de Charcas era reputado como inmediata escala para subir á la de Lima. Pero, de seguro, en la ciudad cabecera del virreinato ellos no gozaban del predominio, acatamientos ni impunidades que en La Plata. La garnacha platense poseía sin duda alguna las virtudes de un sacramento: imprimía en el alma del que la llevaba al cuello un carácter indeleble, y ese carácter era la soberbia. Oidor y altivo señorón eran en el Alto Perú una misma cosa. ¡Ay del abogado, litigante ó curial que incurriese en el enojo de un Oidor! Porque si quería escapar de reprimendas ultrajantes, suspensiones de oficio, destierros correccionales y otras vejaciones, más le valiera emigrar cuanto antes muy lejos. Cuando estos magnates no iban en calesa al tribunal, es fama que se hacían preceder de dos lictores para vestir ante el pueblo la toga con majestad romana. Que se detenga á su presencia el transeúnte, pié a tierra quienquiera que cabalgue cuando uno de ellos pasa, y que todos escolten á distancia respetuosa al sátrapa hasta su morada.»

Qué autócratas fueron estos Oidores de la Audiencia de Charcas! Y con qué esplendor se movían entre la gente, ante cuyos ojos se empequeñecía la distante figura del virrey y palidecía hasta desvanecerse Su Majestad Católica, cuando la magnífica toga barría con sus pliegues las calles que pertenecían al que la llevaba como España al Rey ó Lima al Virrey! El extremo homenaje que se rendía á estos déspotas mediterráneos, es ilustrado con una anécdota que refiere que una anciana rica de Chuquisaca, deseando manifestar á su muerte su devoción, dejó en su testamento una manda de cuatro mil pesos con la estipulación de que sería aplicada á comprar una toga de Oidor para el Santo Sacramento, porque—según ella explicaba—cuando estuviera vestido con ella la gente se



[illegible]

encontraría obligada á acompañar el Viático, mientras que sin ella muy pocas personas lo harían así. Entonces se presentó esta cuestión: «Pero si el Santo Sacramento adornado con la toga de Oidor se encontrase en el camino con otro Oidor, ¿á quién tributaría el acompañamiento su reverencia? Fué decidido que como el caso era de rango igual, el homenaje sería tributado al Santo Sacramento, por tener la preferencia acordada á la edad! El ingenio boliviano nunca es tan agudo como cuando inventa una sátira con un objeto recreativo, y esta pequeña historia es digna de su autor, quienquiera que sea.

La Audiencia de Charcas encontró sus más árduos deberes relacionados con las exigencias de la Madre Patria para que las contribuciones al Tesoro Real fueran las mayores posibles, y con las demandas, igualmente imperiosas, de protección á los indios. Para llenar ambos requerimientos fué puesto á contribución el genio de los más sabios representantes de Su Majestad Católica. En justicia debe decirse del Consejo de Indias, que hizo constantes esfuerzos para mejorar la condición de los desgraciados indios, pero que eran invalidados por la codicia que sólo podía ser satisfecha aumentando las tareas de estos infelices esclavos, que morían por millares bajo el riguroso sistema de la «mita.» La «mita» fué establecida por el más grande de los virreyes del Perú, Don Francisco de Toledo, Conde de Oropesa, quien gobernó de 1569 á 1581. Su propósito fué promover el más rápido y satisfactorio desarrollo de las minas, especialmente las de Potosí, y mejorar la condición de los colonos y de los indios. La «mita» era un sistema por el cual todos los indios, entre las edades de 18 y 50 años, estaban obligados á trabajar por turnos en las minas durante cierto período que debía cubrir en todo cinco ó seis años de «mita» ó turno. Este sistema mejoraba la condición anterior de los indios, por establecer una especie de disciplina. Fué una institución de origen Inca, como lo indica la palabra quichua «mita.» Los españoles sólo la modificaron, dándole una significación más limitada, porque bajo el gobierno de los Incas no había propiamente derechos para el individuo, mientras el Código español concedía tales derechos y exceptuaba de la «mita» á los indios poseedores de tierras. Mucha parte de la legislación aprobada por el entendido Consejo de Indias, fué una adaptación más que un cambio de las leyes Incas. Pero en su temeraria aplicación de la «mita» los españoles la hicieron una penalidad para los indios, y las crueldades ejercidas en ellos disminuyeron rápidamente su número, aunque es extremadamente dudoso que la mortalidad alcanzara las enormes cifras mencionadas por algunos escritores. El historiador boliviano José María Camacho estima las pérdidas de vida bajo el sistema de la «mita,» por intemperancia y exceso de trabajo, en cerca de ocho millones. Después del establecimiento de la «mita,» el virrey Toledo abolió el sistema de encomiendas, aunque los indios fueron intimados á vivir en distritos ó comunidades, en las cuales cada uno recibía una porción de terreno para que lo cultivase, estando obligado á pagar tributo, en especies al principio, y más adelante en dinero. Más tarde este tributo se convirtió en contribución personal directa. Por derecho de conquista la Corona de España había declarado propiedad suya todas las tierras y personas del territorio conquistado, pero por compra los colonos y nativos podían asegurar la cesión de tierras cultivadas por ellos fuera de los límites de sus respectivas

concesiones. Los indios no fueron excluidos de este privilegio, aunque las oportunidades de aprovecharlo fueron raras.

La tarea de explorar y civilizar las vastas regiones del Norte y Este de la cordillera de los Andes—los valles del Amazonas y sus tributarios—fué empresa peligrosa y lenta, debido á la naturaleza del clima y á la dificultad de los transportes. Los caminos construidos por los Incas continuaron siendo las únicas vías de comunicación mucho tiempo después de la conquista; y en los territorios de Mojos, Chiquitos y el Chaco, muchas expediciones de exploración fueron destruidas por los salvajes. Mojos era el punto objetivo de las exploraciones, á causa de sus muchas leyendas de «El Dorado,» que se suponía ser una colina que estaba en el centro de un lago, en la que serían encontrados todos los tesoros de la tierra. El propietario de este maravilloso lugar, era llamado Gran Señor de Mojos. Sus habitantes, los Chunchos, eran los más salvajes de los aborígenes y han permanecido incivilizados hasta los presentes días. En el corazón del territorio de Chiquitos, Ñuflo de Chávez fundó en 1560 la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Más tarde, en 1592, fué trasladada al sitio actual.



IGLESIA DE SANTO DOMINGO, LA PAZ

Con excepción de la población flotante ocupada en la explotación de las minas, los colonos vivieron en ciudades que fueron construidas en rápida sucesión. En 1570 el virrey dió órdenes para la fundación de una ciudad en el fértil valle de Cochapampa, y cuatro años más tarde fué levantada la actual ciudad de Cochabamba, bajo la dirección de Don Sebastián Barba de Padilla, con el nombre de Villa Oropesa, en honor del más grande de los virreyes de la época colonial. El mismo año fué fundada Tarija por Don Luis de Fuentes, con el nombre de San Bernardo de la Frontera. El propósito del virrey fué proveer un centro de civilización desde

el cual llevar á cabo el trabajo de subyugar y evangelizar las tribus salvajes de los Chichas, Chiriguanos, Tobas, Guaycurús, y otras hordas de la frontera del Chaco. Oruro, que tomó el nombre de las vecinas colinas de Uru-Uru, fué fundada en 1604, con el título más distinguido de San Felipe de Austria; pero este sonoro cognomento fué ignorado completamente, excepto en los documentos oficiales. Se hizo famosa por sus minas de plata, y siempre ha sido una importante ciudad minera.

Por dos siglos después de la conquista, todo el interés en las colonias españolas estuvo concentrado en las minas. El cerro de Potosí—como es llamada la montaña que derramaba un constante raudal de plata, tan abundante que «la quinta» del Rey montó en un año á más de tres millones de ducados—se hizo sinónimo de opulencia; y «rico como Potosí» significó en los siglos décimo séptimo y décimo octavo, lo que para los antiguos significaba «rico como Creso.» En la furia por las minas fueron descuidados todos los otros recursos del país, aunque poco después de la conquista habían sido importados ganado vacuno y lanar, y la agricultura había sido desarrollada en pequeña escala para satisfacer las necesidades de los colonos. Los indios lo habían pasado un poco mejor en las haciendas que en las minas, bajo el atroz sistema de encomiendas, aunque después que este fué abolido, los propietarios evadían la ley y exigían tributo de ellos en sus haciendas, y el gobierno los arrendaba bajo la cláusula que requería la séptima parte de la población masculina para los trabajos del Estado.

En todas las colonias el cultivo del suelo vino á ser particularmente la ocupación de las hermandades religiosas que se establecieron en los nuevos países y se constituían en protectoras y maestros de los indios. En todas las comunidades ó parcialidades la Iglesia de Roma estuvo representada por misioneros de diferentes órdenes, en adición á las autoridades eclesiásticas del Gobierno; y las misiones establecidas por los Jesuitas, Franciscanos, Dominicos y otros, fueron los sólos agentes de civilización que llegaron á los salvajes de las partes más remotas del interior.

Los historiadores de la América del Sur no han hecho justicia todavía al noble trabajo realizado por los primeros misioneros en favor de los indios. Es fácil conjeturar sobre su labor desde el punto de vista del desenvolvimiento de la vigésima centuria y señalar dónde estuvo la falta y por qué los resultados no correspondieron á la realización del elevado propósito, pero nadie puede negar las pruebas de celo fervoroso por la causa del cristianismo que guió á estos nobles iniciadores de la fe, para enterrarse en los desiertos de una tierra desconocida, entre salvajes que daban poco valor á la vida humana, y bajo las peligrosas condiciones de un clima tropical tan insalubre como la peste y la fiebre podían hacerlo. Sólo el exaltado espíritu del verdadero misionero de la Cruz, podía sostenerlos contra los desalientos y contratiempos, la soledad y sacrificio que tal vida significaba. Más tarde, cuando mejoradas las condiciones se aligeró un poco la carga y fué posible una vida de mayor comodidad, el espíritu de los misioneros pareció perder su celo original. Pero, en conjunto, los misioneros de la Iglesia Católica Romana pueden reclamar el mayor honor, por su importante participación en la cristianización de los indios de la América del Sur.

Los jesuitas fueron de los primeros en establecer sus misiones en la nueva colonia, y eligieron como campo inicial las orillas del lago Titicaca. Con la maravillosa habilidad organizadora que caracteriza la orden, extendieron prontamente su esfera de actividad. Estudiaron la lengua de los indios y prepararon diccionarios para utilizarlos en su propaganda. En 1580, cuando el arte de la imprenta estaba todavía en su infancia, esta orden emprendedora estuvo provista de un equipo completo de tipos y maquinaria, y publicó impresos sus libros y documentos. La hermandad franciscana principió sus labores entre los Chunchos del Beni y los Chiriguanos del Chaco, y la crónica de las misiones de Apolobamba y Tarija demuestra que el celo de los misioneros hizo más que las armas españolas para efectuar la conquista de estas provincias. Los trabajos concernientes á la historia de estas misiones son limitados, aunque el Obispo Armentia, de La Paz, es autor de varias interesantes obras sobre las misiones de Apolobamba en los Departamentos de La Paz y Beni, á las cuales se agregan las memorias del Colegio Franciscano de Tarija, por los misioneros de ese Colegio, que dan más amplia información relativa á las labores de la Orden franciscana y otras, en este terreno. De estas fuentes se obtienen reflejos de la vida de los zapadores de la verdad en las selvas del Nuevo Mundo, que muestran ejemplos asombrosos de paciencia y fe. Algunas veces, una misión entera, después de haberse establecido al precio de muchas fatigas, era barrida por la fiebre ó la plaga y casi totalmente destruida en el preciso momento en que parecía más floreciente. Otras, un levantamiento repentino de los salvajes, cambiaba un pueblo tranquilo en escenario de carnicería y muerte. Verdaderamente era tener la vida pendiente de un hilo la empresa de divulgar el Evangelio. Sin embargo, las varias Ordenes, Jesuitas, Franciscanos, Domínicos y Capuchinos, trabajaron celosa y persistentemente, al extremo de que hoy es difícil hallar una choza de indios que no tenga su Crucifijo y la imagen de la Santísima Virgen. Tan completamente hicieron los misioneros esta obra, que han intervenido grandemente en el progreso de los esfuerzos de los etnólogos para reconstruir las creencias y tradiciones de los indios en el período anterior al de la ocupación española. Estos hombres de ciencia



PORTADA CARACTERÍSTICA DEL PERÍODO COLONIAL, LA PAZ

se quejan de que difícilmente se encuentra un vestigio de la cultura india que no esté marcado con la influencia de la enseñanza de los misioneros, desde el Mar Caribe hasta el Cabo de Hornos y desde el Océano Pacífico al Atlántico. Casi todas las gramáticas y diccionarios existentes, que instruyen en el conocimiento de las lenguas de los indios de Sur América, han sido escritos por los misioneros de esas regiones ó por entendidos prelados que por algún tiempo estuvieron entre ellos. Probablemente ningún investigador de su época ha hecho más á este respecto que el letrado Obispo ya mencionado, quien ha cooperado con artículos y libros relativos á la esfera de acción de las misiones en Sur América. Sus gramáticas y diccionarios de las lenguas Quichua, Aymará y otras, son obras modelos.

Mientras los misioneros siguieron las armas de España en el interior de los bosques ó convertían los indios de las parcialidades bajo el régimen de la «mita,» el bienestar de los colonos españoles de las ciudades no fué desatendido. Las iglesias magníficas, conventos y escuelas, muchos de los cuales permanecen todavía como maravillas de la arquitectura colonial, son testimonios del espíritu religioso que prevaleció en todas partes. Hacia el fin del Siglo XVI y principios del Siglo XVII los fastos de la Iglesia resplandecen con esplendor grandioso. Tres Santos fueron agregados al Calendario: el devoto peregrino Francisco Solano, quien al pasar por Chuquisaca en 1585 erigió las cuatro Cruces que todavía marcan los caminos de salida de la ciudad; el venerable Arzobispo Toribio de Lima, cuyos buenos actos son recordados hasta el presente en la ciudad de los Reyes; y Santa Rosa de Lima, la sola Santa de origen y nacimiento americanos. La Paz fué hecha ciudad episcopal en 1605; Misque, en el mismo año; y Chuquisaca fué el asiento del Arzobispado de la Plata en 1609.



[illegible]—COCHABAMBA

La gran riqueza exhibida en las iglesias coloniales, su sólida construcción, sus puertas exquisitamente labradas, sus altares ricamente decorados, impresionan á todo el que las visita. No es inusitado encontrar en estas antiguas iglesias, obras magistrales de arte, tallados en madera del carácter más acabado y primoroso, y altares enteros de plata sólida, lo mismo que los candelabros. La Virgen de Guadalupe, en Sucre, es una imagen de oro macizo, cubierta de preciosas joyas que representan el rescate de un rey. La vieja portada del convento

de San Francisco, en La Paz, y la de San Lorenzo, en Potosí, son como modelos de encaje por la delicadeza de los detalles. Los testimonios de mayor riqueza son vistos en las antiguas iglesias de Sucre y Potosí, porque fué en esas ciudades donde se hicieron más fácilmente las fortunas coloniales. Sucre, como capital de Charcas y Sede Arzobispal, fué la metrópoli social y política, mientras que Potosí fué el centro del interés comercial, como localidad de las grandes minas de plata.



PORTAL DE LA CASA CONSTRUIDA EN POTOSÍ CON EL ESCUDO DE ARMAS, POR EL MARQUÉS DE OTAVÍ.

Todos los primeros años del siglo XVII Potosí fué escenario de sangrientas luchas entre Vicuñas y Vascongados, quienes venían comprometidos en decidir una contienda que había comenzado con los conquistadores, cuando se formaron dos bandos opuestos para competir por el predominio político. Los vascongados, ó vascos, habían conseguido asegurar casi todos los empleos públicos; y los vicuñas: castellanos, andaluces y criollos, que usaban para distinguir su partido, gorros de lana de vicuña—se rebelaron contra la desigual división de honores, y declararon guerra á muerte á sus rivales. Como las filas de los Vicuñas se robustecían continuamente con criollos nativos, esta guerra asumió gradualmente el carácter de una lucha entre españoles y americanos nativos, que continuó por una centuria y puede ser considerada como una de las influencias tendentes al debilitamiento del prestigio de España en esta parte de sus posesiones coloniales. El resentimiento de los Vicuñas se enardeció con el favor de las altas autoridades españolas al creciente poder de los Vascongados. El jefe de los Vicuñas, Alonzo Ibáñez, fué encontrado culpable de una conspiración, y fué ejecutado con sus parciales. Su memoria es reverenciada por los bolivianos como la del primer mártir de la causa de la independencia de América. Un anticuado cuadrante solar señala en el patio de la Casa de Moneda de Potosí el sitio en que Ibáñez fué sacrificado. Esto ocurrió doscientos años antes de que Bolivia alcanzara su libertad, pero marca sólo el primero de una serie de esfuerzos de igual aliento y, ay! de igualmente desastrosos resultados, que se siguieron uno á otros á través del período colonial. Algunas de estas rebeliones fueron iniciadas por los *Cholos,* mestizos de sangre española é india, y otras por los indios, bajo la jefatura de los descendientes de los Incas. En todos los casos el origen del levantamiento fué una tentativa de las autoridades para oprimir todavía más á las clases inferiores. A me-

diados del Siglo XVII los *Cholos* de La Paz, encabezados por Antonio Gallardo, mataron al Corregidor y á otros oficiales y con el santo y seña de «América para los americanos!»—que él pronunció ciento cincuenta años antes de que Monroe cogiese la inspiración—condujo un «ejército libertador» al ataque de Puno, en la costa occidental del lago Titicaca. Fué muerto en la batalla de Puno y sus parciales fueron ahorcados.

La centuria décimo octava fué tan prolífica en revueltas como lo había sido la décimo séptima, y hubo menos facilidad en reprimirlas. El poder del virrey, suplementado por la Audiencia de Charcas, no podía sofocar la indignación del pueblo cuando era aguijoneado más allá del sufrimiento por las injusticias de que era objeto. Cuando llegó una orden á Cochabamba de que los mestizos ó *Cholos* fueran incluidos con los indios en el pago de tributo—aunque más adelante se probó la falsedad de la noticia—los cochabambinos se unieron en rebelión, bajo la dirección de Alejo Calatayud, y juraron «exterminar á los españoles.» La Municipalidad se reunió para el arreglo de la dificultad; y fué convenido que los criollos tendrían la preferencia en los puestos públicos y que á ningún español le sería permitido actuar de Corregidor. Calatayud fué traidoramente hecho prisionero, más adelante, en un banquete dado en su honor, y se le sometió á muerte cruel. Estos sucesos llegaron á oídos del virrey, quien dió pasos inmediatamente para evitar futuras insurrecciones, previendo el peligro que representaban para España semejantes determinados y persistentes disturbios.

Pero el espíritu de independencia había iluminado los corazones y las inteligencias de los oprimidos, y no fué asunto fácil extinguirlo. Algunos años después de la muerte de Calatayud fué descubierta una conspiración en Oruro, encabezada por Juan Vela de Córdova. Los conspiradores fueron condenados á muerte, pero su ejecución sólo sirvió para aumentar la simpatía por su causa. Los nombres de Ibáñez, Gallardo, Calatayud y Vela de Córdova, son reverenciados en Bolivia como precursores de la Independencia americana. El último de ellos fué ejecutado más de un cuarto de siglo antes del episodio del «Boston Tea Party,» (1) que inició la guerra de Independencia en los Estados Unidos.

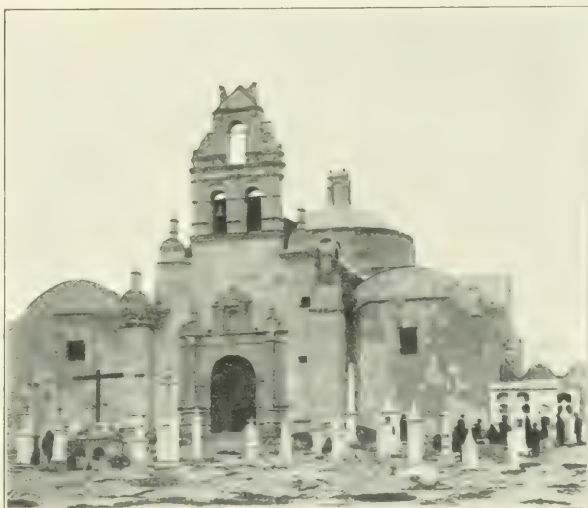
La imposibilidad de centralizar en Lima toda la administración de las colonias llegó á ser tan evidente para el Gobierno español antes de la mitad del siglo décimo octavo, que dividió en grupos esas posesiones y en 1740 fué creado el virreinato de Bogotá al cual siguió el de Buenos Aires en 1776. La Audiencia de Charcas fué separada de Lima y agregada á Buenos Aires; de modo que desde este tiempo hasta el establecimiento de la República, la historia boliviana estuvo identificada con la de la Argentina, que hasta entonces no había tenido gran significación política.

En 1782 el territorio de la Audiencia de Charcas fué dividido en cuatro provincias: Chuquisaca, La Paz, Potosí y Santa Cruz. Chuquisaca abarcaba la jurisdicción del Arzobispado de La Plata; La Paz incluía, en adición al territorio del Obispado, las provincias de Lampa, Carabaya, y Azangaro, las cuales fueron anexadas más adelante á la Audiencia

(1) [illegible] en cargamento de té en Boston antes que pagar los derechos que impuso [illegible]

de Cuzco y ahora pertenecen al Perú; Potosí estaba compuesto del presente Departamento de ese nombre y los de Atacama—que ahora pertenece á Chile—y Tarija; y Santa Cruz comprendía los actuales Departamentos de Cochabamba y el Beni, en adición á lo que es ahora Santa Cruz. Mojos y Chiquitos permanecieron bajo la jurisdicción directa de la Audiencia de Charcas. Las cuatro provincias eran gobernadas por intendentes nombrados por el Rey, y los partidos en que se subdividían por subdelegados nombrados por el virrey á propuesta de los intendentes. Las Municipalidades ó Cabildos, compuestas de regidores y presididas por el Gobernador ó Jefe político, ejercían las mismas funciones de los Concejos Municipales del día.

El virreinato de Buenos Aires tenía jurisdicción en el territorio de las actuales Repúblicas de Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina. El primer virrey fué Don Pedro Zeballos y Cortez, seguido dos años después por el virrey Don Juan José de Vertiz, bajo cuyo gobierno ocurrió la última y más poderosa de las revoluciones en la historia del gobierno colonial. En 1780 los hermanos Catari, tres indios del Alto Perú que á manos del gobernador de su comunidad habían padecido tropelías, se levantaron en armas y habiendo asegurado gran séquito en Charcas, Oruro, Cochabamba y La Paz, atacaron al Gobierno. Una fiera lucha tuvo lugar entre las fuerzas enviadas por la Audiencia y los desesperados indios. La Audiencia, finalmente, ofreció un premio de dos mil pesos por la cabeza de cada uno de los Cataris, y fueron entregados por la traición de sus propios compañeros.



PANTEON DE SAN BERNARDO, POTOSÍ, Y ANTIGUO CEMENTERIO COLONIAL

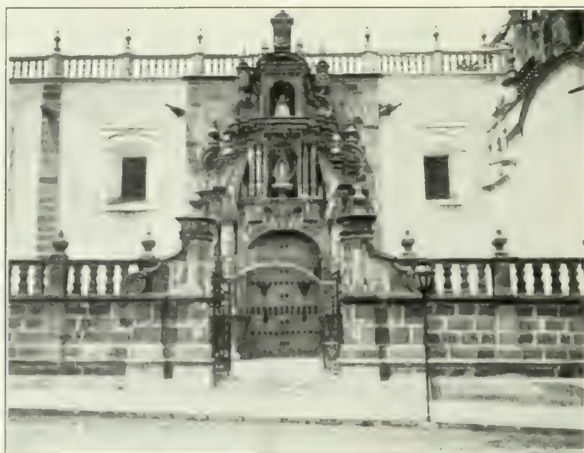
Cerca de este tiempo ocurrió un tumulto de indios en Cuzco, bajo la dirección de Tupac-Amaru, un descendiente de los Incas, quien envió mensajes á los Cataris para que se le unieran.

Los mensajes cayeron en manos de un indio de Ayoayo, cerca de La Paz, quien tomó la causa de su cuenta bajo el nombre de Tupac-Catari, y aseguró un séquito de ochenta mil hombres con los cuales marchó sobre La Paz, sitiando la ciudad y poniéndola á su merced por más de tres meses, hasta que una fuerza de la Audiencia vino en su auxilio y los sitiadores se vieron obligados á retirarse. Mientras tanto, un hermano de Tupac-Amaru, con un ejército

de catorce mil hombres, puso sitio á Sorata y la destruyó con sus veinte mil habitantes, rompiendo un dique que había construído para estancar las corrientes que descendían de la cumbre del Monte Sorata, é inundando por este medio la población. Este fué el último esfuerzo del infeliz pueblo de los Incas para asegurar su libertad: costó la vida á cerca de cincuenta mil de sus opresores y á mayor número de ellos mismos. El mismo año, un *cholo*, Sebastián Pagador, dirigió un levantamiento en Oruro, pero después de algunos éxitos halagadores fué derrotado y sufrió, con el tormento, la última pena. El final del Siglo XVIII atestiguó sucesos que rápidamente se aproximaban al punto culminante inevitable.

A través de toda la historia del régimen colonial en el Alto Perú, se desliza la memoria de luchas por la libertad. Era un combate desigual, á menudo reducido á protestar contra la injusticia de un amo poderoso. Pero la resistencia y la revuelta bajo la opresión son signos inequívocos de fuerza latente, y en alto grado más prometedoras que la torpe sumisión que revela al verdadero esclavizado. Cualquiera que haya sido la condición del pueblo bajo el duro sistema del gobierno español, la dignidad inherente fué manifestada aun por aquellos de origen más humilde, en sus persistentes esfuerzos por asegurar sus derechos inalienables.

Todo amante de la libertad humana debe sentir vivo orgullo por el espléndido valor que hizo frente á la terrible disparidad que representó España sobre sus vejados súbditos del Alto Perú, y la pluma debe ser tocada con fuego divino para hacer justicia á los actos de heroísmo que culminaron en el sacrificio de los inmortales Protomártires de la Independencia.



[illegible]



PARADA DEL BATALLON CAMPERO EN SUCRE.

CAPÍTULO III

HISTORIA DE LA INDEPENDENCIA



ANTONIO JOSÉ DE SUCRE.
GRAN MARISCAL DE AYACUCHO

De todas las colonias de la América del Sur, sólo en el Alto Perú el grito de guerra por la libertad fué desde el principio hasta el fin una atrevida é inequívoca declaración de independencia. En todos los otros países suramericanos, la lealtad al Rey Fernando, que había sido destronado por los Bonapartes, fué el pretexto para resistir á la autoridad de los virreyes. Aun cuando los mismos jefes de la revolución favorecían la emancipación, se vieron obligados á disfrazar su propósito, porque las masas eran todavía muy apáticas ó muy temerosas de considerar el poder de España de otro modo que como inevitable ó eterno. No podían ser llevadas á luchar, tan repentinamente, por la libertad absoluta. Que sus compatriotas no comprendiesen la inspiración de su noble propósito, fué la desesperación del venezolano Miranda; y en Buenos Aires, Chile y Quito la declaración, al principio, de lealtad á la Corona de España, y no una demanda de independencia, fué la que produjo el derrocamiento de los virreyes y el establecimiento de las Juntas patrióticas de Gobierno.

El Alto Perú sufrió más, probablemente, por la injusticia y la opresión, que ninguna otra colonia de España. Aunque sus minas habían dado fabulosas riquezas al Tesoro Real, fué la menos favorecida de las provincias españolas, la más descuidada, y su gente la más bárbaramente tratada. El cruel sistema de la «mita» había despoblado de tal modo la raza india, que los pocos que quedaban fueron obligados á hacer más de lo que las fuerzas humanas podían resistir, con el fin de compensar la escasez de trabajadores. Lo mismo que al resto de las colonias, fué prohibido al Alto Perú que cultivase nada que fuera cosechado en la Madre Patria; el comercio con los países extranjeros estaba vedado; sólo los españoles ó sus hijos podían desempeñar empleos públicos; las mercancias eran vendidas á los indios por los Corregidores, quienes los mantenían siempre adeudados; la instrucción era poco menos

que nominal y ningún libro que no fuese de devoción era permitido en el país. Un escritor boliviano dice acerta de la historia de su nación: « Los nativos del país estaban excluidos de todos los puestos de honor y provecho, excepto cuando los podían comprar con grandes sumas de dinero, de modo que de ciento setenta virreyes sólo cuatro fueron nacidos en el país; de seiscientos dos Capitanes Generales ó Presidentes, catorce fueron americanos; de quinientos cincuenta Obispos, quinientos fueron europeos. La libertad política estaba excluida de nuestro suelo.» En efecto, la consideración final, en apariencia, que las autoridades españolas dieron á esta provincia, fué la que concernía á su bienestar, después de muchos años de gobierno colonial, cuando el aviso dado á España por el ejemplo de las colonias británicas de Norte América sugirió la necesidad de reformas. Un nuevo reglamento comercial fué puesto en vigor, abriendo al comercio extranjero treinta y tres puertos, y garantizando á los nativos del país mayores privilegios que anteriormente. Pero la reforma llegó demasiado tarde. Ni la concesión garantizada por el Consejo de Regencia en 1810, que permitía á las colonias enviar representantes á las Cortes, pudo contener por más tiempo la corriente de opinión pública.

Todo el mundo conoce la historia de la invasión de España por Napoleón y la captura y prisión del Rey Fernando, en 1808, cuando el hermano de Napoleón, José Bonaparte, fué colocado en el trono de España, y un Consejo de Regencia reunido en Cádiz gobernó los negocios de las colonias. El esfuerzo de la hermana del Rey Fernando, la Princesa Carlota de Braganza, para usurpar sus dominios en América, es únicamente de interés en la historia de la Revolución del Alto Perú, porque facilitó los pasos decisivos dados al fin por los patriotas para llevar á cabo un plan de campaña que habían estado preparando en secreto por mucho tiempo. Un agente de la Princesa, Don José Manuel Goyeneche, quien había sido enviado con la misión de tratar con las autoridades suramericanas, visitó á Chuquisaca en 1809, y consiguió ganar como aliados al Presidente de la Audiencia y al Obispo de la Diócesis. El derecho de los Oidores á dar su voto en esta materia, fué desatendido, y contra aquellos que se mostraron opuestos se dió prontamente orden de prisión. Aunque la orden fué cumplida solamente en el caso de uno de ellos, y el Presidente fué destituido de su cargo y preso, por su participación en el negocio, los patriotas vieron en este suceso una oportunidad para esparcir más abiertamente el evangelio de la libertad, y algunos salieron á propagarlo por todo el país. Entre ellos se contaban Cornelio Saavedra, Bernardo Monteagudo y Manuel Moreno, quienes instalaron la Junta el siguiente año en Buenos Aires, siendo el primero su Presidente.

La revolución inaugurada en la meseta del Alto Perú el 16 de julio de 1809—los ecos de la cual no cesarán de vibrar en el corazón de la nación en tanto que viva un patriota que ame su tierra nativa—no fué el resultado de un impulso repentino sino la consecuencia natural de una determinación deliberada y persistente. La levadura había estado fermentando por años, hasta que no hubo un pueblo cuyos habitantes desconocieran la proximidad de la crisis. En sus varios levantamientos á través de todo el período del régimen colonial, el pueblo se había estado preparando para iniciar uno de los movimientos patrióticos

más grandes de la historia de los tiempos modernos. En los primeros años del Siglo XIX aparecieron indicaciones definitivas de esta tendencia; y con las memorias escritas durante ese período ha sido probado, que desde 1798 los habitantes de La Paz «meditaron la independencia de todo el Continente y comunicaron este proyecto á las varias ciudades del reino, encontrando en cada una de ellas patriotas listos á dar apoyo á la empresa.»

La Paz estaba singularmente adecuada para ser el teatro de la primera escena de este drama de la libertad. Distante del principal asiento de la autoridad española, fuera de la esfera inmediata del poder de la Audiencia, el espíritu de independencia había sido fomentado por la tolerancia si no por la complicidad real de su gobernador, en cuya casa eran frecuentemente obsequiados los miembros de los Clubs revolucionarios de distintas partes del



APIÑAMIENTO DE LA MULTITUD EN LOS CAMINOS DEL PAÍS, EN SU MARCHA PARA ASOCIARSE Á UNA CELEBRACIÓN PATRIÓTICA EN LA PAZ

país. Estos Clubs fueron los cuarteles generales de organización de los patriotas en Chuquisaca, La Paz, Potosí, Cochabamba y otras ciudades y fué su esfuerzo combinado el que produjo la revolución en La Paz, por la publicación, en el nombre de la Junta Tuitiva, de una proclama que mostraba claramente el objeto y alcance del programa de los patriotas.

La historia de la revolución de la Paz exhibe evidencia constante de la energía, habilidad y ardor patriótico de su jefe, el Presidente de la Junta Tuitiva, Don Pedro Domingo Murillo, el primero de los «protomártires de la independencia.» Los hechos de esta revolución, que fué tan importante que incendió el Continente en una llama de patriótica guerra, han sido relatados por uno de los primeros escritores de Bolivia, Don José Rosendo Gutiérrez, de cuya pluma surge la narración con el encanto que presta un gracioso estilo literario á los episodios gloriosos.

La importante crisis tanto tiempo aguardada, ocurrió á las siete de la noche del 16 de julio de 1809. Los conspiradores, á cuya cabeza estaban Murillo, Indaburu y Graneros, tomaron posesión del cuartel é hicieron preso al Gobernador. Reunidos en Cabildo abierto, los doctores Gregorio García Lanza, Juan Bautista Sagárnaga y Basilio Catacora, fueron nombrados representantes del pueblo y admitidos y reconocidos como tales. El primer acto fué la Declaración de Independencia, la cual decía: «En la noble y valerosa ciudad de Nuestra Señora de La Paz, á las 8 de la noche del 16 de julio de 1809, reunidos en el Salón del Cabildo los abajo firmados, en el nombre del pueblo, declaran y juran defender con su sangre y bienes la independencia del país.» Los firmantes constituyeron una Junta Tuitiva, de la cual fué elegido Presidente Pedro Domingo Murillo. Esta fué organizada como un cuerpo independiente del Cabildo, evitando por este medio la confusión que padeció más tarde la Junta de Buenos Aires, á consecuencia de sus mal definidas relaciones con aquella corporación.

La Junta Tuitiva de La Paz hizo el primer esfuerzo hacia el gobierno democrático en Sur América, de acuerdo con las ideas republicanas. Sus leyes se inspiraron en motivos de democracia y fraternidad; y uno de sus primeros actos fué el de conceder derecho de palabra en el nuevo gobierno, por el nombramiento de un indio en la Junta de cada distrito, á la raza que había sido desheredada por el conquistador. Se juró perpetua alianza entre los americanos y los españoles europeos. Su proclama es una prueba del valor y de la sinceridad de sus autores: «Hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria; hemos visto con indiferencia, por más de tres siglos, sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto, que degradándonos de la especie humana, nos ha reputado por salvajes y tratado como á esclavos; hemos guardado un silencio bastante parecido á la estupidez que se nos atribuye, sufriendo con tranquilidad que el mérito de los americanos haya sido siempre un presagio cierto de su humillación y su ruina. Ya es tiempo, pues, de sacudir el yugo tan funesto á nuestra felicidad.... Ya es tiempo de organizar un sistema nuevo de gobierno fundado en los intereses de nuestra patria, altamente deprimida por la política bastarda de Madrid. Ya es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía.»

Considerando la proclama de la Junta, el señor Gutiérrez dice: «No era tampoco ese sólo el programa de julio. Si no hubiera más que el documento citado, la aspiración á la independencia habría reducido su fisonomía á la de una colosal insurrección. Pero al programa de la emancipación vino unido el de la reorganización social del continente. [illegible] las ideas capitales de la democracia y de la constitución civil. El programa de julio no fué sólo la despedida al día anterior; fué la colocación de la piedra angular del edificio del día siguiente.»

La triste historia de la lucha desigual entre los pocos heróicos patriotas y el ejército disciplinado enviado á su encuentro por el virrey del Perú; las desgraciadas desavenencias entre los pocos revolucionarios, en momentos en que era indispensable la fuerza de

la unión; el antagonismo del Obispo de La Paz, cuyos anatemas amedrentaban a los indios y mestizos supersticiosos, sacándolos de las filas patriotas; todos los hechos que conspiraron para efectuar la desastrosa derrota, captura y ejecución de Murillo y sus parciales, sólo sirven para mostrar qué amarga lucha debía ser esperada antes de que la final victoria pudiera ser alcanzada. Pero los protomártires abrieron un sendero hacia la libertad.



GENERAL PEDRO DOMINGO MURILLO, EL PADRE DE LA INDEPENDENCIA BOLIVIANA

Cuando el patriota Murillo, humilde de origen, pero de noble corazón y gran inteligencia, se despidió en el cadalso, el 29 de enero de 1810, exclamando, con las palabras de otro mártir: «La antorcha que yo he encendido no se extinguirá jamás,» hizo una profecía que el tiempo ha justificado ampliamente.

Cuatro meses después de la muerte de Murillo, los patriotas Saavedra, Monteagudo, Moreno y otros, que habían ido de Chuquisaca, Cochabamba y Potosí, para agitar la revolu-

ción en Buenos Aires y asegurar ayuda para sus compatriotas, tenían ya un ejército organizado y en marcha hacia el Alto Perú. Con el General Cornelio Saavedra como Presidente se había organizado la Junta de Buenos Aires, depuesto el virrey, y un fuerte partido revolucionario, en el que el General Belgrano y otros jefes argentinos eran prominentes, se comprometió á prestar asistencia para continuar la lucha empezada en las alturas de La Paz. Impávido ante el mensaje brutal enviado á su General por el virrey del Perú de «que los americanos habían nacido para ser esclavos y vegetar en oscuridad y humillación,» el ejército auxiliar de Buenos Aires, bajo el mando de Balcarce, Díaz Vélez y Castelli, adelantó sus seis mil hombres al encuentro de las tropas del virrey, mandadas por Nieto, Córdova y Basagoitia, sobre el campo de Suipacha. Después de una hora de recia pelea, los patriotas ganaron la acción, y fusilaron á los jefes realistas para vengar la crueldad mostrada el año anterior á los patriotas de La Paz, cuando ochenta y seis de ellos fueron condenados á muerte ó desterrados, para celebrar la victoria sobre Murillo. Mientras tanto una revolución en Cochabamba había dado el triunfo á los patriotas. Sus jefes Manuel Esteban Arze y Melchor Guzmán Quitón, marcharon sobre Oruro con una fuerza de mil quinientos hombres, encontrando á los realistas en Aroma, y derrotándolos completamente. Esta fué la primera victoria patriota en la meseta boliviana, y después de esta batalla fué que escribió *La Gaceta* de Buenos Aires: «El Alto Perú será libre porque Cochabamba lo quiere así.» Las fuerzas realistas enviadas por el virrey del Perú para combatir á los revolucionarios en el Alto Perú y en la Argentina, estaban bajo el mando del mismo Goyeneche que había buscado derrocar traidoramente la autoridad existente, en favor de la Princesa de Braganza. Fué por sus órdenes que tuvieron efecto en La Paz, en 1809, las grandes matanzas de vencidos; y fué su innoble conducta la que produjo la derrota y desastre del ejército auxiliar, por violar un armisticio é invadir repentinamente el campo de Guaqui el 20 de junio de 1811. Los patriotas se vieron forzados á retirarse, pues la caballería de Cochabamba, mandada por Francisco del Rivero, llegó demasiado tarde para salvar la situación. El ejército auxiliar fué desbandado; Castelli y Balcarce se retiraron á Chuquisaca y Díaz Vélez se reunió más tarde, en Cochabamba, con Rivero. Goyeneche persiguió la ocasión favorable hasta Cochabamba, donde, por la superioridad y disciplina militar de sus tropas, consiguió derrotar á los inexpertos y pobremente armados habitantes. Su victoria fué celebrada con crímenes y rapiña por espacio de tres días, después de los cuales se formó un tribunal militar para castigar á los revolucionarios, muchos de los cuales fueron condenados á muerte. Mientras tanto, un segundo ejército auxiliar de Buenos Aires, bajo el mando del General Belgrano, encontró á los realistas en Tucumán, el 24 de septiembre de 1812, y otra vez en Salta, el 20 de febrero de 1813, derrotándolos completamente, y obligando á su jefe Pío Tristán á jurar «no volver jamás á tomar armas contra los patriotas.» Habiendo saciado Goyeneche su crueldad en Cochabamba, partió para Potosí; pero al saber la aproximación del ejército de Belgrano, desvió precipitadamente sus cuatro mil hombres hacia Oruro, y pidió su retiro. El virrey envió al General Joaquín Pezuela, para que lo reemplazara.

El ejército auxiliar, estimulado por la victoria, avanzó hacia Oruro para combatir las fuerzas de Pezuela y asegurar una fortaleza á los patriotas en la meseta, pero cogido en posición desventajosa, fué derrotado después de porfiada lucha en Vilcapugio y Ayuma. Perseguido por Pezuela, Belgrano fué forzado á retirarse más allá de la frontera argentina, y una vez más los realistas tuvieron el completo dominio del Alto Perú. El «reinado del terror» que siguió fué tan cruel, que miles de patriotas huyeron á la Argentina para escapar de la venganza realista. Sin embargo, el espíritu de la revolución no estaba vencido, y en medio de la derrota, la persecución y la muerte, un ardiente patriota del Sur, Don Juan Antonio Alvarez de Arenales, reuniendo los restos del derrotado ejército de Ayuma, marchó sobre Cochabamba y Santa Cruz, y retirándose á Vallegrande consiguió organizar un ejército de cuatro mil hombres. Pezuela envió á Don Joaquín Blanco al encuentro de Arenales, y un combate que tuvo lugar en el campo de La Florida, resultó en preponderante victoria de los patriotas, el 12 de mayo de 1814. Blanco murió en el campo de batalla. Pero aunque las nuevas de la victoria de La Florida fueran alentadoras, no eran suficientes á compensar las derrotas desastrosas del ejército de Belgrano.

Para un pueblo menos tenaz en sus propósitos, lo desesperado de la situación, después de la batalla de Ayuma, habría traído el desaliento; pero los héroes que sostenían que la libertad era digna de imperecedero esfuerzo, no podían ser apartados de su ideal por la derrota. Cuando no pudieron marchar por más tiempo al campo de batalla con un ejército, se formaron en partidas y llevaron á efectó un sistema de guerrillas que hostilizó al enemigo en todas partes. Indomables guerreros, levantaron el estandarte de sus «Republiquetas,» como Bartolomé Mitre las llama, en las cañadas de Ayopaya y Omasuyos al Norte; en Chayanta, que dominaba los caminos entre Oruro, Cochabamba y Chuquisaca; en Mizque, que rodea á Cochabamba y comunica con Santa Cruz y Vallegrande; en Cinti y Porco, que se extienden á Tarija y el Chaco. En cada uno de estos centros, había innumerables pequeñas partidas mandadas por varios jefes, todos más ó menos bajo la dirección de unos pocos principales, cuyos nombres son honrados por la posteridad por los hechos que inmortalizaron. En el Norte estaban Don José Miguel Lanza y el indomable Muñecas; en los distritos centrales, Arenales y Arze; en el Este, Warnes y Mercado; y en el Sur, el valeroso Padilla, el bravo Camargo, Zárate y Betanzos. Leyendo la historia de su destreza en el arte de la guerra, de su valentía y firme patriotismo, no puede menos que deplorarse las circunstancias que les impidieron ligarse en campo abierto para echar abajo al enemigo á quien tan contínuamente hostigaban y burlaban. Aun sus derrotas derraman gloria en el espíritu nacional: impertérritos frente á la muerte; irreductibles sobre el cadalso. Mitre ensalza á los guerrilleros en términos desmedidos, y el historiador chileno Sotomayor Valdez dice que de ciento dos jefes, solamente nueve sobrevivieron á los quince años de lucha. Los noventa y tres restantes perecieron en los campos de batalla ó en los patíbulos sin que uno sólo capitulara.

Uno de los más renombrados fué Don Manuel Ascensión Padilla, cuyo genio militar y ferviente patriotismo fueron insuperados. Fué estimado altamente por el General Bel-

grano, por los servicios que prestó al ejército auxiliar, y por Don Esteban Arze, quien le confirió el grado de Comandante. El Dr. Valentín Abecia, en una interesante biografía de este jefe de guerrilla, lo compara á Morelos, de México, y lo considera una de las más grandes figuras entre los héroes de la Independencia: «un héroe con alma de niño y el corazón de león.» Y nadie piensa del guerrero, sin que venga en seguida á la imaginación la noble mujer que peleó á su lado, Doña Juana de Padilla, su fiel y hermosa esposa. «Los Padillas» son conservados como reliquias entre los más queridos recuerdos de la larga lucha por la libertad del Alto Perú; y si «Don Manuel» fué admirado por su destreza militar, «Doña Juana» fué amada por su ternura con los enfermos y heridos. Los indios la adoraban «lo mismo que á la imagen de la Virgen.» Fué la aliada y sostén de su marido, y después de la muerte de éste continuó peleando por la causa hasta que se ganó la independencia. Según la *Revista Nacional* de Buenos Aires, tomó parte en diez y siete combates, mandó un batallón en Viloma, y fué herida en Villar, donde su marido fué muerto. El Gobierno Argentino le dió el grado de Teniente Coronel activo.



[illegible] EN LA AVENIDA [illegible] LA PAZ

Padilla fué de los primeros patriotas que insistieron en una Constitución separada para su país, sintiendo que los revolucionarios de Buenos Aires estaban dispuestos á mostrar escasa consideración por los intereses del Alto Perú, en su tratamiento de esta parte del territorio de la Junta. Expresó este sentimiento en una carta al General Rondeau, en 1815, que disgustó mucho á este oficial. Después de repetidos y fútiles esfuerzos de parte de los realistas para capturarlo, sitió á Chuquisaca un mes entero, desesperó las tropas del virrey y tuvo lugar una batalla en Villar el 14 de septiembre de 1816. Ambos ejércitos pelearon con furia, cayendo sin signos de ceder de ningún lado un millar de víctimas, cuando de repente Padilla cayó muerto traspasado por un sable y sus fieles parciales perdiendo el corazón para la refriega, sufrieron su primera y sola derrota. Fueron hechos prisioneros y condenados á muerte bárbara.

La guerrilla de Lanza, una de las más audaces y astutas, condujo á los realistas á

una caza infructuosa en las montañas de Ayopaya, sin darles una sola ventaja. Camargo no fué menos afortunado en la táctica de guerrillas, hasta que fué matado por una traición, con ochocientos de sus parciales, y su cabeza fué enviada en una pica á Pezuela, en señal de una captura famosa. Warnes, el arrojado jefe fronterizo de Santa Cruz, cayó en una batalla, después que sus hombres habían matado dos mil ochocientos realistas de un ejército de tres mil. El General victorioso ordenó la ejecución de novecientos patriotas, sin distinción de edad ni sexo, para aplacar su venganza. Muñecas, el cura cuyo patriotismo no era menos activo que su piedad, fué capturado después de brava resistencia, y asesinado mientras lo conducían para ser juzgado. La historia abunda en ejemplos de tenacidad y valentía con que los guerrilleros pelearon hasta el fin.

El 9 de julio de 1816 el Congreso de Tucumán declaró la independencia de las provincias Argentinas. Varios notables patriotas del Alto Perú estaban en la Asamblea; entre otros, Pedro Carrasco, Presidente del Congreso, y Pedro Ignacio Rivero, cochabambanos; y José María Serrano, Secretario del Congreso, quien redactó el Acta de la Independencia de la Argentina, y Mariano Sánchez Loria, chuquisacanos. La importante parte desempeñada por los patriotas del Alto Perú en la organización y desarrollo del partido revolucionario de Buenos Aires y la estructura de la Constitución argentina, fué debida en gran parte á las ventajas de educación que ofrecía en ese tiempo el Alto Perú, en las celebradas Universidades de Chuquisaca y Carolina, que estaban consideradas de las primeras en la América española.

Uno de los primeros actos del Gobierno argentino, después de la reunión del Congreso de Tucumán, fué enviar al Alto Perú un cuarto ejército auxiliar. El General Pezuela había sido nombrado virrey del Perú, y había enviado al General Ramírez á ocupar su puesto en el mando del ejército realista. Después de seis meses, Ramírez fué reemplazado con el General La Serna, quien había venido de España con oficiales y soldados de muy diferente condición de los que habían saqueado y despojado el país bajo Goyeneche y Pezuela. Pero el General La Serna permaneció sólo lo suficiente para darse cuenta de la horrible condición en que sus predecesores habían dejado al pueblo, y entonces resignó su mando en favor del General Ramírez, quien volvió al campo á tiempo de encontrar el cuarto ejército argentino, mandado por La Madrid. Los realistas, dirigidos por uno de los oficiales de Ramírez, el Capitán Andrés Santa Cruz, quien más tarde llegó á ser Presidente de la República de Bolivia, combatieron al ejército auxiliar en dos encuentros, triunfando de él finalmente, el 24 de junio de 1817. Así el cuarto esfuerzo de los revolucionarios argentinos para ayudar la causa del Alto Perú, resultó tan desastroso como los tres precedentes, y la guerra fué de nuevo abandonada á los guerrilleros. Tan exasperantes fueron sus tácticas, que uno de los Generales realistas se vió obligado á exclamar con más vehemencia que esperanza: «Esta guerra es eterna!» Olañeta, enviado por el virrey para someter á Lanza, escribió á su jefe: «Lanza sostuvo la pelea con infernal obstinación.»

Los cuatro años de guerra de guerrillas que siguieron á la derrota del último ejército

auxiliar, fueron una contínua sucesión de triunfos y derrotas alternativos. Olañeta, nombrado General de División de los realistas, sostuvo una cansada serie de encuentros, ganando poco ó nada, á pesar del número superior y de la experiencia de sus tropas. El General Valdez, quien se había hecho cargo de las guarniciones de Oruro y La Paz, se descorazonó completamente. La perspectiva parecía justificar la exclamación: «Esta guerra es eterna.»

En julio de 1821 llegaron noticias de Lima que prometían el rápido acercamiento de una crisis en los asuntos del Alto Perú. El gran ejército libertador de Chile y la Argentina, bajo el mando del General San Martín, había desembarcado en Pisco; su armada había capturado los mejores buques españoles en la bahía del Callao; los patriotas estaban ahora en posesión de Lima, habiendo huido de la capital el virrey, y la independencia del Perú fué afirmada en una proclama que llevaba la fecha de 28 de julio de 1821. Mientras tanto, La Serna había sido nombrado virrey en reemplazo de Pezuela.

El regocijo general con que los patriotas del Alto Perú recibieron estas noticias, puede muy bien imaginarse. En las principales ciudades hubo reuniones de los revolucionarios, y nuevo valor animó los corazones del pueblo. A principios de agosto de 1823, un ejército de seis mil hombres, mandados por el General Andrés Santa Cruz, quien se había unido á la causa patriota, fué enviado por la Junta de Lima para establecer la independencia del Alto Perú. El General Santa Cruz estaba acompañado de Agustín Gamarra, quien mandaba la mitad de la división.

Con la llegada de las tropas libertadoras, los famosos guerrilleros se incorporaron á sus filas y pelearon con nuevo celo por la causa á la cual habían dedicado toda su energía en quince largos años. El lector no puede menos que sonreír de satisfacción, al saber que Olañeta, quien había recibido algunos años antes instrucciones especiales del virrey para «someter á toda costa la guerrilla del jefe Lanza,» huyó precipitadamente en enero de 1825, al tener noticia del acercamiento de las tropas independientes «mandadas por el General José Miguel Lanza.»

En el décimo quinto aniversario del martirio que sufrieron los primeros patriotas en la plaza de La Paz, á la misma hora que había sido testigo de su ejecución, la última de las autoridades españolas abandonó la ciudad, el 29 de enero de 1825. El mismo día el ejército independiente del Alto Perú, mandado por el General José Miguel Lanza, hermano del patriota martirizado, hizo su entrada solemne; y al siguiente, el General Lanza leyó la proclama de independencia, y en el nombre y con la autoridad del General Bolívar y del General Sucre, asumió el mando de la provincia de La Paz, con el título de Presidente que equivalía al de Prefecto. ¡Qué mas apropiado que ese noble veterano de la causa, que la había sostenido en la buena y en la mala fortuna, en las filas del ejército y en el acosamiento de las guerrillas, sin descorazonarse jamás, fuese el elegido para publicar la proclama de la independencia nacional!

La guerra de la independencia había terminado. El expediente de la victoria final había sido sellado en el campo de batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, cuando

el General Antonio José de Sucre, arrebató el último girón de esperanza acariciado por los realistas, y consumó para siempre la independencia de América de la dominación europea. El encuentro en Lima de los dos grandes libertadores de la América del Sur, San Martín—del ejército chileno y argentino;—y Bolivar,—del colombiano,—terminó con el retiro del primero del campo de acción, dejando en posesión á Bolivar, con el título de Dictador que le había conferido el Congreso de Lima. La primera victoria de las tropas de Bolivar sobre las del virrey La Serna, fué en el campo de Junín, cerca del cerro de Pasco, donde el General realista Canterac fué completamente derrotado y puesto en fuga. Bolivar entonces volvió á Lima, dejando al General Sucre con el mando del ejército, el cual hizo frente al virrey en la decisiva batalla de Ayacucho. Las tropas españolas fueron vencidas y el virrey fué hecho prisionero. El General Sucre, con la magnanimidad que lo caracterizaba, concedió una capitulación honrosa á los rendidos, permitiéndoles facilidades para su reembarque á España.

La capitulación de Ayacucho es descrita así por un historiador boliviano: El virrey La Serna había caído herido y prisionero al principio del combate. El teniente-general Canterac, como jefe que quedaba del ejército realista, se apresuró á formular en el mismo campo de batalla, los diez y ocho artículos de la capitulación. En ellos el General español se propuso salvar el honor de sus armas; asegurar las personas y propiedades de los súbditos españoles; garantizar los puestos civiles y militares de aquellos que desearan servir en el ejército independiente; facilitar la salida de las tropas que quisieran voluntariamente volver á España y proveer á su transporte; obtener completa amnistía para las opiniones políticas. A los realistas vencidos se les permitió que dictaran las condiciones de la paz, que fueron admitidas con pocas modificaciones por los patriotas victoriosos. De este modo el General Sucre triunfó dos veces sobre sus enemigos. Su valor los venció en el campo de batalla; y su generosidad heróica los desarmó con la gratitud. Un vencedor más exigente habría vuelto contra él el arma de la desesperación, que todavía podía resultar fatal al ejército independiente, á causa de las numerosas tropas realistas y de las guarniciones que había todavía en varios puntos del Alto y Bajo Perú.



MONUMENTO AL GENERAL [illegible]

El General Sucre firmó dos copias de la capitulación, una de las cuales se conserva en los archivos de Madrid; la otra, de la cual se hizo una fotográfica para ilustrar este

capítulo, es una valiosa pertenencia de la señora Hortensia Gutiérrez de Pinilla. Se la conserva con patriótico orgullo, y ocupa el lugar de honor en la biblioteca de su hermosa casa de La Paz, en donde está colgada al lado de un retrato del Gran Mariscal de Ayacucho.

El ejército victorioso de la independencia, con el General Sucre á la cabeza, marchó á Cuzco desde el campo de batalla de Ayacucho, y desde allí á La Paz, por vía del lago Titicaca y del río Desaguadero. Cuando se hizo pública la noticia de su aproximación á La Paz, la ciudad enloqueció de júbilo. Una comisión de ciudadanos distinguidos, encabezados por el General Lanza y Casimiro Olañeta—el último un sobrino del jefe realista—salió al encuentro del héroe vencedor, á algunas leguas de distancia, y le dió la bienvenida en nombre de la nación. El 7 de febrero de 1825 hizo su entrada triunfal, en medio de las aclamaciones del pueblo, bajo de arcos triunfales, y á través de calles alegremente decoradas con banderas y gallardetes con inscripciones de elogio. El héroe se detuvo en la plaza, para rendir tributo á la memoria de Murillo y de los otros patriotas martirizados en 1809; y como aparecieran lágrimas en sus ojos, á la contemplación de la escena, ahora alegre con las gozosas manifestaciones de un pueblo libre, y antes triste por la sombra de los cadalsos en que eran sacrificados los valientes hijos de la nación, se produjo una quietud repentina, que cambió inmediatamente en una explosión de aplausos y víctores de la multitud entusiasta. Las fiestas, músicas y danzas reinaban en toda la ciudad, y los visitantes fueron obsequiados durante un mes con bailes, banquetes y saraos. Dos días después de su llegada, el General Sucre expidió un decreto convocando á una Asamblea Nacional en Oruro, para determinar el futuro gobierno del país. Fué la primera indicación de su respeto por la opinión pública, del reconocimiento explícito de los méritos que tenía para gobernarse por sí mismo, el pueblo que tanto había luchado por la libertad, que no había omitido sacrificio por alcanzarla y al fin la veía asegurada. En marzo salió á visitar el interior, dejando una división de su ejército al mando del General José María Córdova. En todas las ciudades su llegada fué señal de regocijo general.

La primera Asamblea Nacional se reunió en Chuquisaca en junio de 1825. Al General Sucre corresponde el honor de haber sido el primer organizador de la República y el más amado de sus jefes. En el salón donde se reunió la primera Asamblea Nacional, están colocados el retrato del Gran Mariscal de Ayacucho y estas palabras de su testamento: «Aún pediré otro premio á la nación entera y á sus administradores; el de no destruir la obra de mi creación; de conservar por entre todos los peligros la independencia de Bolivia.» Y las últimas palabras de su libertador han sido la consigna de la nación.

Durante las deliberaciones del primer Congreso se recibieron dos comunicaciones muy importantes. Una del Congreso Internacional de la Plata, dejando á las provincias del Alto Perú en completa libertad para constituirse en República independiente, aunque habían sido partes del virreinato de La Plata. La otra, un despótico mensaje del General Bolívar, declarando sujeto el Alto Perú á la autoridad del Congreso de Lima y ordenando al de Chuquisaca que suspendiera sus sesiones. Una llamarada de indignación se levantó ante la

[illegible] Canterac [illegible] del Perú [illegible] que el Ejército Español [illegible] de sus armas, [illegible] del Perú, ha tenido [illegible] [illegible] del País, ha creído conveniente proponer y ajustar con el Señor [illegible] República de Colombia Antonio José de Sucre comandante [illegible] del Ejército Unido Libertador del Perú las condiciones que contienen los artículos siguientes.

1º El territorio que guarnecen las tropas Españolas en el Perú será entregado a las armas del Ejército Unido Libertador hasta el Desaguadero, con los parques, maestranzas y todos los almacenes militares existentes.	1º Concedido y también serán entregados [illegible] del Ejército Español [illegible] de tropa, las guarniciones que se hallen [illegible] territorio y demás fuerzas [illegible] pertenecientes al Gobierno Español.
2º Todo individuo del Ejército Español podrá libremente regresar a su país y será de cuenta del Estado del Perú costearle el pasage, guardándole entre tanto la debida consideración y socorriéndole a lo menos con la mitad de la paga que corresponde mensualmente a su empleo ínterin permanezca en el territorio.	2º Concedido, pero el Gobierno del Perú sólo abonará las medias pagas mientras proporcione transportes. Los que marchen a España no podrán tomar las armas contra la América mientras dure la Guerra de la Independencia, y ningún individuo podrá ir a punto alguno de América que esté ocupado por las armas Españolas.
3º Cualquiera individuo de los que componen el Ejército Español será admitido en el del Perú en su propio empleo si lo quisiere.	3º Concedido.
4º Ninguna persona será incomodada por sus opiniones anteriores, aun cuando haya hecho servicios señalados a favor de la Causa del Rey ni los conocidos por pasados; en este concepto tendrán derecho a todos los artículos de este tratado.	4º Concedido si su conducta no turbare el orden público y fuere conforme a las leyes.
5º Cualquiera habitante del Perú, bien sea Europeo o Americano, Eclesiástico o Comerciante, propietario o Empleado que le acomode trasladarse a otro país, podrá verificarlo en virtud de este convenio, llevando consigo su familia y propiedades, prestándole el Estado protección hasta su salida; y si eligiere vivir en el Perú, será considerado como los demás Peruanos.	5º Concedido [illegible] habitantes en el País [illegible] y [illegible] [illegible]

FACSÍMILE DEL TRATADO [illegible] DE AYACUCHO [illegible]

6. [illegible] igualmente [illegible] Españoles [illegible] territorio [illegible] de disponer [illegible] considerarse en qualquier [illegible] que se quieran trasladarse [illegible] o lleguen [illegible] de su pertenencia —	6. Concedido como el art.º anterior si la conducta de estos individuos no fuere de ningun modo hostil a la causa de la libertad y de la Independencia de la America, pues en caso contrario el Gobierno del Perú obrará libre y discrecionalmente —
7º Se concederá el termino de un año para que todo interesado pueda usar del art.º 3.º y no se les exijira mas derechos que los acostumbrados de extraccion siendo libres de todo derecho las propiedades de los individuos del Egercito.	7.º Concedido —
8º. El Estado del Perú reconocerá la deuda contrahida hasta hoy por la Hacienda del Gobierno Español en el territorio —	8º. El Estado del Perú resolverá sobre este art.º lo que mas convenga a los intereses de la Republica —
9º. Todos los Empleados quedarán confirmados en sus respectivos destinos si quieren continuar en ellos, y si alguno o algunos no lo fueren o prefirieren trasladarse a otro pais, serán comprendidos en los articulos 2.º y 5.º —	9º. Continuaran en sus destinos los Empleados que el Gobierno guste confirmar, segun su comportamiento —
10. Todo individuo del Egercito o empleado que prefiera separarse del servicio y quedarse en el pais, lo podrá verificar; y en este caso sus personas y propiedades serán sagradamente respetadas —	10. Concedido —
11. La Plaza del Callao será entregada al Egercito Unido Libertador y su guarnicion será comprendida en los art.os de este tratado —	11. Concedido, pero la plaza del Callao con todos sus enseres y existencias será entregada a disposicion de S. E. el Libertador dentro de veinte dias —
12 Se enviaran Gefes de los Egercitos Español y Unido Libertador a las Provincias, para que los unos reciban y los otros entreguen los archivos, Almacenes, existencias [illegible] las tropas de las guarniciones —	12 Concedido comprendiendo las mismas formalidades d. la entrega del Callao. Las [illegible] estarán del todo entregadas a los Gefes encargados en quince dias y en los Pueblos mas lejanos en todo el presente mes
13. Se permitirá [illegible] de guerra y mercantes [illegible] en los Puertos del Perú por el termino de seis meses [illegible] de la notificacion de este convenio [illegible]	13. Concedido pero los buques de guerra solo se emplearan [illegible] [illegible]
14. [illegible]	14. [illegible]
15 [illegible]	15 [illegible]

[illegible]

16. [illegible] | 16. [illegible]

17. [illegible] | 17. concedido —

18. Toda duda que se ofrezca sobre alguno de los artículos del presente tratado, se interpretará a favor de los individuos del Ejército Español — | 18. Concedido esta estipulación reposando sobre la buena fe de los contratantes —

Estando concluidos y ratificados, como de hecho se aprueban y ratifican estos convenios, se formarán cuatro ejemplares, de los cuales quedarán dos en poder de cada una de las partes contratantes p.ª los usos que les convengan.

Dados, firmados de nuestras manos en el Campo de Ayacucho a nueve de diciembre de mil ochocientos veinticuatro —

[illegible]

Ant.º J. de Sucre

FACSIMILE DEL TRATADO ORIGINAL DE AYACUCHO QUE SELLÓ LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA DEL SUR

injustificable actitud del gran Libertador, que disponía así sumariamente de la suerte de un pueblo independiente, que había derramado la mejor sangre del país para asegurar su libertad. El fiero y elocuente Olañeta, el guerrillero Lanza y otros, protestaron en términos vigorosos; y pasando por alto el mensaje de Bolívar, por voto unánime fué declarado que el Alto Perú, que en el Continente suramericano había sido el altar en que fué derramada la primera sangre del libre y la tumba en que estaba enterrado el último de los tiranos, constituiría un Estado soberano, independiente de todas las naciones, del Viejo y del Nuevo Mundo, que sería gobernado por su propio pueblo y regido por la Constitución, leyes y autoridades que creyese más conducentes á su futura felicidad. El Presidente de la Asamblea, Don José María Serrano,—el ilustre patriota que como Secretario del Congreso de Tucumán, nueve años antes, había redactado la primera Constitución de la República Argentina—escribió el Acta de la Independencia de Bolivia, la cual lleva la fecha de 6 de agosto de 1825. El nuevo Estado tomó el nombre de Bolívar, cambiado más adelante en Bolivia, en honor del gran Libertador; y para su gobierno adoptó el sistema unitario republicano. Chuquisaca fué hecha capital provisional bajo el nombre de Sucre, para conmemorar la parte que tomó en la organización de la nueva República, el más grande y distinguido General de Bolívar. También con esa discreción que es la mejor prenda del valor, para evitar un conflicto con Bolívar, fué enviada una diputación por el Congreso, para trasmitir á aquel General seguridades de gratitud y estima en reconocimiento de su gran servicio á la causa de la independencia, y para ofrecer á su Excelencia la Presidencia de la nueva República, que había sido bautizada con su nombre en honor suyo. Fué un golpe diplomático que ganó el corazón del Libertador,—hombre no desprovisto de vanidad.

El General Sucre regresó á La Paz para encontrar al General Bolívar, quien llegó el 18 de agosto de 1825, en medio de tales demostraciones de entusiasmo como jamás habían sido presenciadas en aquella ciudad. Era el primer encuentro de Bolívar y Sucre, desde que se separaron después de la batalla de Junín, y la escena fué conmovedora, como lo fué también el inspirado elogio de Bolívar, de las tropas que habían ganado la batalla de Ayacucho. El regimiento victorioso, vestido en uniforme de gala, en honra á la llegada de su General en jefe, fué el primero que saludó al General Bolívar cuando éste llegó á los Altos. Escoltado por sus amadas tropas, el Libertador descendió de las alturas, rodeado de una multitud que se apretaba tan ansiosamente al paso del héroe, que la procesión sólo podía hacer lentos progresos, resonando continuamente entusiastas vivas. A la entrada de la ciudad, donde había sido erigida una gran puerta triunfal, dos ciudadanos presentaron una llave de oro al Libertador, dándole las gracias á nombre del pueblo por los eminentes servicios que había prestado á la causa de la libertad. Abriendo la puerta con imponente ceremonia, penetró en la ciudad y fué recibido por las autoridades municipales, con el honor debido á tan distinguido huésped. En la plaza principal, ahora Plaza Murillo, el General Bolívar arengó á su ejército con el orgullo y afecto que experimenta un gran caudillo cuando se encuentra en presencia de parciales fieles que han realizado con fortuna sus planes, de los cuales no sólo depende el bienestar de la nación sino la gloria de su propio nombre en los fastos de

la posteridad. Napoleón experimentó este sentimiento cuando aplaudió su ejército magnífico. Bolívar lo experimentó al verse en medio de las apretadas tropas que llenaban la Plaza Murillo, y en voz que hacía extremecer por su magnético poder y fascinaba por su elocuencia, expresó en pocas palabras su estimación y admiración de los leales servicios que habían prestado á la causa del patriotismo. Hablando con el corazón, dijo: «Soldados! Ha llegado el para mí tan anhelado instante de saludaros y abrazaros con el afecto que os profeso y que lo merecéis, después de vuestro glorioso y portentoso comportamiento en el campo de Ayacucho, cuya victoria, llenándoos de imperecedera fama y renombre, ha coronado vuestros generosos esfuerzos en favor de la libertad de América. Los esfuerzos, valor, constancia y lealtad con que venís cumpliendo vuestra consigna de salvar la América de sus tiranos y opresores, son méritos bastantes para que penetréis en el templo de la inmortalidad y de la gloria, y descanséis allí de las fatigas de la gloriosa campaña que habéis terminado, destrozando y aniquilando á las huestes de tiranos que por tres siglos osaron manchar el suelo de la América con sus plantas malditas. Soldados! Concluida como está la memorable jornada que nos trajo hasta los piés de aquel coloso (señalando el Illimani) que en este momento os contempla con orgullo, constituiremos estas provincias libertadas y las dejaremos en posesión de sus derechos políticos y sociales, para que sean tan felices y libres cual es la aspiración del Ejército Libertador y de vuestro General.»

Las tropas colombianas se sintieron profundamente conmovidas mientras oían la voz de su amado General; y tan pronto como pronunció las últimas palabras, prorrumpieron en aplausos entusiastas y los gritos de *Viva el General Bolívar!* fueron repetidos en todas partes. El General Sucre contestó en nombre del ejército, y después, en nombre de la ciudad de La Paz, presentó una cadena de oro al Libertador, tratando ceñirla á su cabeza en señal de admiración, «tejida por las manos de la Libertad y de la Victoria, para su hijo predilecto, el Genio de Colombia, el héroe de la América del Sur.» Bolívar resistió, y colocando la cadena alrededor del cuello de Sucre, dijo: «El fué quien dió la libertad al Perú en el campo de Ayacucho,» á lo cual replicó el modesto vencedor: «Vuestro sólo nombre me hizo vencer en Ayacucho!» Fué una hermosa ostentación de la cortesía característica de la raza y del todo apropiada entre tan distinguidos héroes. El autor de esta descripción, Don Luis Crespo, dice que la cadena fué finalmente dada por Sucre á su jefe de División José María Córdova.

El General Bolívar recibió con gran ceremonia la diputación de la Asamblea Nacional, y después de aceptar la ofrenda suprema de la nación, á la que llamó su «hija predilecta,» dejó á La Paz el 20 de septiembre de 1825, en compañía del General Sucre y de una parte de su ejército, y se dirigió á la capital, donde la bienvenida que le dieron fué digna de la ciudad que había sido por espacio de casi tres siglos la metrópoli de la cultura social é intelectual del Alto Perú.

Con la llegada de Bolívar á Sucre, y su inauguración como primer Presidente de la República de Bolivia, termina el período de fuerza que duró todo el tiempo de la guerra de independencia.

Después de haber sido la primera en iniciar el patriótico movimiento en la América del Sur, y la primera en promulgar sus doctrinas en la provincia hermana de La Plata—que debió la organización de su Junta revolucionaria y la preparación de su primera Constitución republicana á los patriotas del Alto Perú—esta sufrida nación cosechó finalmente el premio de sus labores, aunque fué la última en recibir las bendiciones de un gobierno libre é independiente. Pero cuando la aurora de una nueva vida apareció sobre sus colinas y alumbró sus valles con la alegría de la esperanza, el sol resplandeció con mayor claridad para abrillantar el día de su nacimiento como nación independiente, á causa de las sombras que habían envuelto la noche anterior.



CUERPO DE CABALLERÍA EN LOS ALTOS DE LA PAZ



REVISTA DE UN REGIMIENTO DE CABALLERIA EN SUCRE.

CAPÍTULO IV

EL PROGRESO BAJO LA REPÚBLICA



GENERAL JOSÉ MANUEL PANDO, PRESIDENTE 1900-1904.

EN medio de las alegres aclamaciones de un pueblo agradecido, que le proclamaba Protector y Padre de la República, Bolívar inauguró en el mes de noviembre de 1825 la primera Presidencia de Bolivia, logrando así la joven República el prestigio de tener á la cabeza de su Gobierno al héroe á quien todo el mundo se complacía en honrar, al victorioso jefe del ejército que había destruido los últimos restos del poder español en la América del Sur, al invencible Libertador, al George Washington de la independencia suramericana.

Con energía y determinación características, el Presidente Bolívar trató de guiar los primeros pasos de su *hija predilecta* por la senda del progreso y del desarrollo nacional. Pero el genio militar no se encuentra siempre asociado á las cualidades más deseadas en el jefe del Ejecutivo de una nación, y Bolívar fué más bien el brillante soldado que el perspicaz hombre de Estado. Su administración se señaló por el esfuerzo de hacer más de lo que con meditación podía hacerse. Aunque permaneció sólo unos meses en el país que lo había elegido Presidente vitalicio, abandonando el alto puesto en enero de 1826, para regresar á Lima, instituyó innumerables reformas administrativas y políticas en tan corto tiempo, « con marcada precipitación », como observa un historiador nacional. De Lima envió un proyecto de Constitución, que fué aprobado por el Congreso. Los límites de

la nueva República, fijados por Bolívar, dejaban mucho que desear y mostraban escaso reconocimiento de la noble participación tomada por este valiente pueblo en la magna guerra que había principiado y terminado en su suelo; y aunque el país tiene una obligación de gratitud hacia el heróico pero caprichoso soldado y legislador cuyo nombre lleva, también le debe una grande desgracia, que ha detenido sus progresos. La inadecuada é injusta asignación de litoral á la nueva República, puede ser considerada responsable de muchos de los males que la asaltaron desde el comienzo, los efectos de los cuales es ahora que van siendo vencidos permanentemente. Hacia el Norte el territorio boliviano alcanza doce grados latitud Sur, donde toca la frontera oriental del Perú á los setenta y un grados longitud Oeste, de acuerdo con las demandas bolivianas; la línea que sigue esos límites sólo alcanzaba la costa á los veintidos grados de latitud Sur y á los veinticinco grados donde principiaba el límite chileno. Después, como es sabido, hasta esta pequeña faja de playa perdió Bolivia. La historia de esta demarcación es interesante. Al aceptar el ofrecimiento del Congreso boliviano, Bolívar prometió no sólo presidir los destinos futuros de la República, sino emplear su influencia con el Perú para obtener la concesión del litoral desde el puerto de Arica, ocho grados de latitud hacia el Sur del término de veintidos grados. Esta concesión habría dado á Bolivia los dos buenos puertos de Arica é Iquique, y habría dotado al país con las inmensas riquezas, entonces desconocidas, de las regiones nitrales. Los dos puertos concedidos á Bolivia por el arreglo de Bolívar, Cobija y Antofagasta, eran muy inferiores, carecían de vegetación y agua, y la comunicación con el interior era difícil y costosa. El General Santa Cruz, á la sazón Presidente provisional del Perú, se opuso á la concesión á Bolivia de los límites solicitados, y convirtió á Bolívar á su opinión, aunque aquél era boliviano y fué después Presidente de su país. Sobre la historia de esos primeros días de la República ha sido sugerido por algunas autoridades que Bolívar, que estaba saturado de las ideas seudo-clásicas de los revolucionarios franceses, deseaba hacer de Bolivia un país ideal, una nueva Arcadia en el mundo occidental.

Cualquiera que haya sido el propósito del gran Libertador, es indudable que el desenvolvimiento industrial y comercial de Bolivia y sus relaciones internacionales fueron prácticamente retardados é impedidas con la falta de un buen litoral con excelentes puertos. Pero parece que Bolívar no prestó mucha atencion al porvenir de su *hija predilecta.* Las fronteras de la República de Bolivia seguían en lo general los límites fijados por el Alto Perú bajo el régimen de la Audiencia de Charcas.

Antes de partir, Bolívar recomendó para la Presidencia de Bolivia á su gran General Antonio José de Sucre á cuyos esfuerzos había sido debida la primera organización del Gobierno, después del retiro de las autoridades españolas. Aunque venezolano por nacimiento, el General Sucre había probado ser amigo de la nueva República y su elección fué una expresión unánime de la voluntad del pueblo. El segundo Congreso que se reunió en Sucre el 25 de mayo de 1826 y sostuvo sesiones hasta el 11 de enero de 1827, se ocupó principalmente de deshacer mucho de lo que había hecho tan aceleradamente el Presidente Bolívar y en hacer esfuerzos para establecer el Gobierno sobre una base firme. Adoptó el sistema

francés de división política en Departamentos, Provincias, Distritos y Cantones; y la Constitución fué reformada en sus más reprensibles particularidades: la irresponsabilidad y la duración vitalicia del Presidente. La educación fué fomentada con la institución de escuelas primarias, secundarias y universidades, obteniendo alguna distinción la Universidad de la capital, denominada Sucre en lo adelante. Se fundaron hospitales, se construyeron cárceles, se garantizó la libertad de la prensa, y la deuda nacional fué reconocida. Se acordó un millón de dollars á los soldados peruanos y colombianos que pelearon en Junín y Ayacucho. Los indios fueron considerados más bien como protegidos del Gobierno que como ciudadanos independientes, y no se les permitió sufragar para el Congreso; permanecieron sujetos á capitación, y hasta los días presentes han mostrado poca inclinación á tomar parte en los negocios políticos, excepto en el gobierno de los municipios.

A pesar de los mejores esfuerzos de Sucre para establecer la ley y el orden en la nueva República y para gobernar de acuerdo con los altos ideales que regían todas sus acciones, acordándole el título del « soldado filósofo », se presentaron dificultades que lo llevaron á renunciar la Presidencia y retirarse del país. No fué en absoluto falta de los bolivianos, que Sucre fuera tan cruelmente sacrificado. Las Repúblicas vecinas conspiraron para llevar á cabo su derrocamiento, con el pretexto de que las tropas colombianas que permanecían en el país eran una amenaza á su libertad, y de que el Presidente las había retenido á causa de sus aspiraciones monárquicas, que amenazaban no sólo la libertad de Bolivia sino la de las Repúblicas limítrofes. No obstante el hecho de que las tropas colombianas, insubordinadas, fueron sometidas á punta de espada, Sucre fué acusado, junto con Bolívar, de tener designios para establecer una monarquía, y se formó, para deponerlo, un partido secreto. En 1828 se amotinó la guarnición de la capital, matando al oficial de guardia. Sucre corrió al lugar de la escena y fué atacado, sacando roto el brazo derecho. El Coronel López llegó de Potosí á la cabeza de un pequeño destacamento para ser testigo de la violenta acometida al Presidente y para dominar el motín, pero no en tiempo de salvar la vida del bravo General José Miguel Lanza, el célebre guerrillero, quien fué matado mientras defendía á su amado jefe. Hubiera Sucre tenido realmente las ideas que le atribuían sus enemigos, y se habría hecho Dictador, lo cual, quizás, habría sido un beneficio para el país, en aquel período de confusión política. Pero él resignó tranquilamente su cargo y abandonó á Bolivia, delegando su autoridad en un Consejo de Ministros y dejando el mando supremo al General José María Pérez de Urdininea, Presidente de aquel



GENERAL ANDRES SANTA CRUZ, PRESIDENTE 1829-1839.

La historia de la vida de Sucre es corta y gloriosa. Nacido en Cumaná, Venezuela, el 3 de febrero de 1795, fué un hijo de la revolución desde su más tierna juventud. Consagrado á la causa de la libertad americana y excelente en genio, escaló rápidamente las alturas de la

fama, al punto de que á la edad de treinta años era una de las más eminentes personalidades de la Independencia, como héroe de Ayacucho. Después de su retiro de Bolivia en 1828, fué á Colombia, donde dos años después fué asesinado mientras se dirigía á su tierra nativa. Su memoria es reverenciada en todo Bolivia y muchos hermosos monumentos han sido erigidos en su honor.



GENERAL JOSÉ BALLIVIAN, EL HÉROE DE INGAVI, PRESIDENTE. 1843-1847.

Mientras tanto Bolívar había tratado de imponer su Constitución Boliviana á los peruanos, los cuales se rebelaron prontamente, negándose á aceptar lo que consideraban un esfuerzo para establecer la autoridad absoluta. La Constitución no solamente declaraba la Presidencia vitalicia sino daba al Presidente poder casi ilimitado. Un partido fuerte echó abajo la Constitución y la autoridad de Bolívar y proclamó su intención de salvar también á Bolivia del poder extranjero de Colombia, ó como dijo el director del partido de colocarse entre la víctima y sus asesinos, enviando un ejército, bajo el mando del General Gamarra, á tomar posesión del país. El motín en Sucre dió el pretexto necesario para una invasión y el General Gamarra marchó sobre La Paz, Cochabamba y Potosí, recibiendo en todas partes la bienvenida de los desafectos políticos que miraban como un aliado al partido de oposición á Bolívar, más que como á un invasor. Después de la partida del General Sucre, el Congreso eligió Presidente, para sucederlo, al General Santa Cruz. Como el General Santa Cruz estaba en Chile, el Vicepresidente, General José Miguel de Velasco, gobernó en su ausencia. Los disturbios fueron generales durante el período que siguió á la partida del General Sucre. La anarquía amenazó á la joven República al verse privada de la dirección de aquel espíritu superior, del hombre de Estado irreprochable, que al rechazar gobernar fuera de los límites constitucionales se halló incapaz para el Gobierno. El General Pedro Blanco declaró sus simpatías por la causa de Gamarra, y el Coronel Ramón Loaiza, á instigación de éste, suscitó una revuelta en el Departamento de La Paz, al cual declaró autónomo con el nombre de Alto Perú. El levantamiento fué sofocado, como lo fué también una invasión en el Oriente de Bolivia, dirigida por el realista Aguilera. El General Blanco logró séquito y tuvo éxito en ser elegido Presidente, con el Coronel Loaiza como Vicepesidente, pero sus funciones duraron sólo una semana, al cabo de la cual fué cogido, hecho preso y asesinado.

El General Santa Cruz llegó á La Paz en mayo de 1829 y prestó el juramento de su cargo ante el General José Ballivian, Prefecto de La Paz, el 24 del mismo mes. Casi inmediatamente salió para Sucre, á donde llegó el 29. La administración del General Santa Cruz fué una de las más importantes para la historia de la República. Fué un gobernante apto y poseyó combinadas en alto grado las cualidades del soldado y del hombre de Estado. Su ejército fué el mejor organizado y equipado de Sur América. Con la promulgación del Código de Santa Cruz, dió á Bolivia el primer sistema legislativo perfeccionado en una

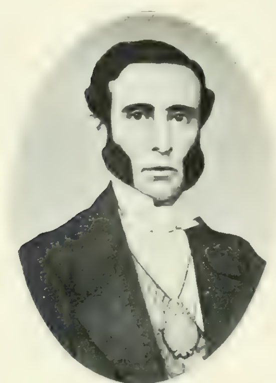
República suramericana. Su gobierno fué despótico pero eficaz, que era el carácter que convenía para establecer el orden sobre el caos que había invadido la administración después del retiro de Sucre. Su primer acto fué conceder amnistía general, pero conservó la pena de muerte en caso de sedición y la aplicó en varias ocasiones. En 1831 convocó el quinto Congreso para que se reuniera en La Paz, siendo la primera vez que la Legislatura Nacional se reunía en aquella ciudad desde la proclamación de la República. Se promulgó una segunda Constitución nacional, que continúa en vigencia con algunas modificaciones y se firmó un tratado de paz con el Perú. Los ingresos nacionales que habían llegado á ser nulos de dos millones de pesos que producían en el virreinato, fueron regularizados, y el nuevo Ministro de Hacienda Don José M. Lara, pudo mostrar un ingreso de millón y medio de pesos, siendo las principales fuentes los derechos de Aduanas, la venta de bienes territoriales de los jesuítas, los derechos de exportación sobre minerales, fijados entonces en ocho y medio por ciento ad valorem, la producción del cuño de Potosí y la capitación de los indios. Se reformó la educación, se establecieron las Universidades de La Paz y de Cochabamba, y en esta última ciudad fué fundada una Escuela de Artes. La Provincia de Tarija fué convertida en Departamento, y se levantó un censo de la República que dió la población de un millón y cien mil habitantes. La emisión de un sistema monetario viciado fué uno de los errores de la administración de Santa Cruz, el cual produjo el descrédito económico del país por cerca de treinta años, hasta que, bajo la administración del Presidente Achá, fué introducido el sistema actual. Otra equivocación del gran estadista, ó que es considerada como tal por muchos bolivianos, fué su negativa á considerar una proposición del Gobierno del Perú, por intermedio del General Gamarra — quien, aunque no era Presidente, era la influencia dominante en su política — de que Bolivia cediera al Perú todo el lago Titicaca, la mitad del cual entraba en los límites bolivianos, y la península de Copacabana, en la cual está situado un sagrado altar de la Virgen, en cambio de la cesión que haría el Perú del Departamento de Tarapacá con sus excelentes puertos y línea costanera. Se cree generalmente que al rechazar esa oferta Santa Cruz tenía un propósito que tendia á la realización de un plan más ambicioso de expansión.



GENERAL [illegible]

El deseo dominante de la vida de Santa Cruz fué realizar la unión de Bolivia y el Perú en una Confederación de la cual él sería el jefe administrativo y político. Tomando ocasión de las desavenencias que en ese tiempo existían en el Perú entre el Presidente Orbegoso, de un lado, y Gamarra y Salaverry del otro, y con el pretexto de ayudar á Orbegoso, el General Santa Cruz penetró en el Perú en 1835, con su espléndido ejército, dejando los negocios del Gobierno de Bolivia en manos del Vicepresidente Velasco. Gamarra y Salaverry fueron derrotados, Salaverry muerto, y Santa Cruz asumió el Protectorado. Los Congresos reunidos en Sicuani y Huaura decretaron la división del Perú en dos Estados, Pe-

rú Norte y Perú Sur, al cual fué unido Bolivia por decreto de un Congreso extraordinario celebrado en Tapacarí, Bolivia, en 1836, el cual aprobó todo lo que había sido hecho y autorizó el establecimiento de la Confederación Perú-Boliviana. Santa Cruz nombró al General Orbegoso Presidente del Perú Norte, al General Pío Tristán Presidente del Perú Sur y al General Velasco Presidente del Estado Boliviano. Los representantes de los tres Estados se reunieron en Tacna el primero de mayo de 1837 y firmaron el pacto de la Confederación.



DR. JOSÉ MARÍA LINARES,
PRESIDENTE 1857-1861.

No se requería extraordinaria previsión de parte de los bolivianos más patriotas para juzgar del probable resultado de semejante arreglo; y la posición secundaria que Santa Cruz apareció dando á su patria, levantó una tormenta de protestas en la capital, donde Mariano Calvo había tomado el lugar de Velasco, á la cabeza del Gobierno. El Congreso se reunió en Sucre y rechazó el pacto con la firme declaración de que nunca sería considerado. Entre tanto la Confederación Perú-Boliviana fué considerada por las demás Repúblicas de Sur América como una amenaza al equilibrio del poder, y Chile y la Argentina ofrecieron su ayuda á Gamarra para derribarla. Chile envió dos expediciones armadas, la primera de las cuales fué derrotada, alcanzando la segunda una victoria completa, bajo la brillante dirección del General Manuel Bulnes, quien destrozó al ejército de la Confederación en Yungay el 20 de enero de 1839. Derrotado en Yungay y recibiendo en el mismo momento noticias de que una revolución popular dirigida por los Generales José Ballivian y Velasco, del Partido Restauración, había sido organizada contra su autoridad en Bolivia, el General Santa Cruz resignó el Protectorado y se embarcó para Guayaquil. Desde aquí hizo algunos esfuerzos ineficaces para recobrar su prestigio en Bolivia, hasta que encontrando su situación desesperada abandonó á Sur América y se fué á Francia. Su carrera subsiguiente careció de importancia, aunque llegó á ser amigo y consejero de Luis Napoleón, y en 1849 fué nombrado Ministro de Bolivia en París. Murió en 1865.

El General Santa Cruz fué uno de los más eminentes Presidentes de Bolivia. Trabajó por la inmigración, reconociendo la necesidad de una población mayor para desarrollar los vastos recursos naturales del país, sin lo cual todos los esfuerzos por la prosperidad y el progreso serían lentos y relativamente infructuosos. Dedicó su atención á la agricultura, al comercio, á los intereses sociales; y durante los pocos años de paz que siguieron á su inauguración, prestó inapreciables servicios á la República. Hubiera sido un ferviente patriota como el General Porfirio Díaz, de Méjico, y su Dictadura habría podido hacer progresar á Bolivia, política y socialmente, más allá que cualquiera otra de las Repúblicas sudamericanas. Pero su sed de conquista le condujo á dispendiosas guerras que costaron al país más de lo que ganaba con ellas, y le dejó una herencia de despotismo militar que lo hizo víctima de toda clase de abusos políticos. El destino de la República, á través de

contínuas administraciones, caía en las manos de un militar autócrata que imponía á la nación su voluntad absoluta, buena ó mala, hasta que algún jefe rival era capaz de arruinar su poder supremo. El progreso del país dependía del carácter de su gobernante, y aunque muchos de los Presidentes que sucedieron á Santa Cruz fueron jefes aptos y patriotas, hubo algunos, como acontece en todas las Repúblicas, cuyas administraciones son testimonios de capricho y de locura. En casi todas las Repúblicas suramericanas, el triunfo de la lucha por la independencia ha traído á la cola los males que acompañan al prestigio militar. Los soldados que ganan fama en los campos de batalla no se conforman á la vida cansada de políticos disciplinados. Esto fué particularmente verídico en Bolivia, á consecuencia del cantínuo buen éxito de sus ejércitos bajo el mando de Santa Cruz, cuando las derrotas fueron tan raras que la idea de deponer las armas era absolutamente repulsiva. Cuando no hubo por más tiempo un enemigo común á quien combatir, encontraron causa para la rebelión entre ellos mismos, siendo con dificultad sometido el altivo carácter del soldado, legado por España á su progenie. De modo que pocos de los Presidentes que siguieron inmediatamente á Santa Cruz cumplieron su término, y muchos murieron en el destierro.

Después de la derrota y partida de Santa Cruz, el General Velasco fué Presidente provisional, y en 1839 el Congreso lo eligió Presidente Constitucional. Este Congreso adoptó una cuarta Constitución, más liberal que las precedentes. Opuesto al Gobierno de Velasco, que había cometido algunas indiscreciones políticas y había ofendido al país con felicitar á Chile por la victoria de Yungay en que perecieron tantos bolivianos, el General José Ballivian dirigió una campaña contra el Presidente, y aunque esta fué desgraciada, el período de Velasco fué interrumpido un año después, cuando los amigos de Ballivian, desterrado en el Perú, aseguraron su regreso y elección á la Presidencia en 1841. Velasco, quien después de su deposición huyó á la Argentina, volvió con un ejército para pelear á Ballivian, pero la noticia de que Gamarra había invadido otra vez el país para conquistarlo y anexarlo al Perú, inflamó de tal modo su patriotismo, que cedió sus tropas á Ballivian para combatir por la causa común. Fué un acto noble que le reconquistó los corazones de todo el pueblo.



[illegible]
[illegible]

La historia de la celebrada batalla de Ingavi, que es una de las más gloriosas en los anales de la República, refleja gran honra sobre las armas de Bolivia, porque fué ganada con importante desigualdad, teniendo los peruanos seis mil hombres sobre el terreno mientras los bolivianos sólo tenían cuatro mil. Pero el General Ballivian era un genio en la dirección, y preparó sus tropas para un precipitado ataque sobre el enemigo. Los diestros guerrilleros dieron un asalto con tan impetuosa resolución, que rompieron las filas peruanas. Asegurada la victoria, el General Gamarra cayó muerto, atravesado por dos balas, y el General Castilla, uno de los jefes, después Presidente del Perú, fué hecho

prisionero. En Puno, hasta donde el General Ballivian persiguió al ejército en retirada, se firmó un tratado en el cual se estipuló que todo sería recíprocamente perdonado, sin exigencias de ninguna especie, ni de una parte ni de la otra. Con la victoria de Ingavi Bolivia cerró el último acto de su lucha por la independencia, permaneciendo de allí en adelante segura en su derecho de gobernar el territorio asignado por el Libertador, sin molestia de invasores. Ballivian fué el héroe de la ocasión, y su memoria es conservada religiosamente en los corazones de sus paisanos, que han olvidado los desatinos que produjo su naturaleza despótica y ambiciosa, para recordar solamente que fué un verdadero y leal patriota y el principal instrumento de la salvación de su país en una gran crisis. Pero aunque sea fácil olvidar las faltas de Ballivian después de un lapso de media centuria ó más, su pueblo las encontró imposibles de soportar en el tiempo en que estuvieron en completa actividad. Uno de los primeros actos del Congreso de Ballivian, fué el de derogar la Constitución liberal de 1839 y poner en vigencia la de 1843, que daba mayor poder en el Gobierno al jefe del Ejecutivo. Esta Constitución fué apodada «La Ordenanza Militar,» de la cual decían sus oponentes que sólo sería leída al resplandor de la espada de Ingavi. Ella reveló en toda su extensión el espíritu militar del Presidente y fué una de las causas más fuertes en promover la oposición á su Gobierno. En otro sentido, el mismo carácter dominante que dictó un sistema de rígida disciplina, fué fuerte para vencer las dificultades del desarrollo del país. Se construyeron nuevos caminos, se enviaron expediciones de exploración al Beni y al Chaco, y se creó el Departamento del Beni. Se estableció una oficina de estadística y hecho un nuevo censo de Bolivia, este dió la población de más de dos millones de habitantes. Se promulgó el Código Militar, se estableció una Escuela Militar, y fué creado el Obispado de Cochabamba. Debido á los esfuerzos de Don Tomás Frías, Ministro de Ballivian y más adelante uno de los más distinguidos Presidentes de Bolivia, se estableció un nuevo sistema de instrucción.



SEÑOR DON TOMÁS FRÍAS,
PRESIDENTE, 1874-1877

Ballivian fué hombre de letras y amigo de los filósofos y poetas. Durante su administración Bolivia gozó de gran prestigio entre las naciones, y Francia, Inglaterra, los Estados Unidos, así como los poderes de Sur América, enviaron representantes diplomáticos á Sucre. Para este tiempo Bolivia era la única República de Sur América cuya independencia no había sido reconocida por España y el Gobierno aprovechó la residencia en Europa del Dr. José María Linares, uno de los más inteligentes estadistas y descendiente de noble familia española, para acreditarlo en la Corte de Madrid como su representante diplomático, con facultad para negociar el reconocimiento de la joven República por la Madre Patria y firmar un tratado de paz y amistad. El Dr. Linares consiguió el deseado reconocimiento y el tratado en 1848, aunque la ratificación final no tuvo efecto hasta al-

gunos años después. La rigurosa disciplina militar de Ballivian efectuó su ruina. El choque final ocurrió cuando uno de sus principales oficiales, el Coronel, después General, Manuel Isidoro Belzu, fué degradado al rango de soldado, por insubordinación, y condenado á servir en la pequeña guarnición de Obrajes. Resentido por esta indignidad, Belzu revolucionó á los soldados. Aunque el motín fué sofocado, el espíritu de revolución se había esparcido entre los partidarios de Velasco y tomaron ocasión para la insurección. El pueblo de La Paz se levantó en armas, y en presencia de una rebelión general, en el Norte y en el Sur, Ballivian prefirió resignar la Presidencia á sumergir á la nación en los horrores de una guerra civil. Uno de los jefes revolucionarios, Eugenio Guilarte, fué proclamado Presidente; pero después de diez días de tormentosa experiencia en ese inseguro puesto de honor, el amotinamiento de sus soldados le obligó á huir, y él también abandonó el país. Belzu era el ídolo de los soldados y del vulgo, quienes reclamaron su elección al Poder supremo. Pero él la declinó en Velasco, quien, por la cuarta vez, fué Presidente de Bolivia, asumiendo la dictadura hasta que el Congreso se reunió para confirmar la elección del pueblo, lo que tuvo efecto el 6 de agosto de 1848. Belzu fué nombrado Ministro de Guerra, y Don Casimiro Olañeta, el orador «pico de plata» de la Independencia, fué también miembro del Gabinete. Un prolongado conflicto entre estos dos jefes, desmoralizó la política del Gobierno y abrió la senda á otra revolución que terminó con la elevación de Belzu al Poder Supremo. Cuando Velasco juzgó necesario tomar las armas en defensa de su Gobierno, dejó en su lugar al Presidente del Congreso, Dr. José María Linares, quien, sin embargo, fué forzado á huir del país poco después, á consecuencia de la victoria de las tropas de Belzu sobre las de Valasco, en la batalla de Yamparaez. Después de esta derrota, Velasco se retiró á la vida privada. Linares se unió en Chile á Ballivian, y ambos proyectaron derrotar á los «Belcistas,» como eran llamados los partidarios de Belzu. Invadieron por el Sur, pero todos sus esfuerzos fueron vanos para triunfar de la enorme popularidad de Belzu, quien representaba el espíritu democrático, tan opuesto al aristocrático representado por Ballivian y Linares. Hallando su posición irremediable, Ballivian dejó otra vez el país y se fué al Brasil, donde murió de fiebre amarilla dos años después. Linares preparó sus fuerzas para la campaña que le produjo más tarde la Dictadura de Bolivia, cuando fué uno de los pocos autócratas admirables en la historia de Sur América.



GENERAL NARCISO CAMPERO,
PRESIDENTE, 1880-1884

El Gobierno de Belzu, adquirido por la fuerza de las armas, tuvo que ser mantenido con contínuas luchas. Los varios jefes de partido sostuvieron una serie de revueltas, y en una ocasión Belzu fué herido con arma de fuego en la Alameda de Sucre. Después de su convalecencia convocó un Congreso que lo ratificó en la Presidencia. En el corto período de paz con que fué favorecida su administración, erigió muchos hermosos edificios

públicos, revisó las leyes y promovió algunas importantes reformas. Un hábil orador, Don Evaristo Valle, logró distinguirse durante la administración de Belzu, por las fieras filípicas con que azotaba al «déspota democrático,» con brillante énfasis y efecto. Pero si los enemigos del Presidente eran encarnizados é implacables, sus parciales lo fueron fervientes hasta el fin, y los «Belcistas,» como se les llamó, han tenido siempre representación en la política posterior. En 1855, declarándose cansado de la lucha, el General Belzu resignó su cargo en su yerno el General Jorge Córdova, y se retiró en seguida á Europa. La Presidencia de Córdova fué breve y tormentosa, y dos años después de su inauguración, una revolución cuidadosamente proyectada por Linares, le sacó del Poder y de Bolivia.

El Dictador Linares, como es conocido de la posteridad para distinguirlo de muchos Presidentes de su país cuyas administraciones fueron más despóticas aunque menos francamente confesadas, asumió las riendas del Poder constitucional en 1857, y la Dictadura al año siguiente, con la intención declarada de hacer una limpieza completa de los males existentes y de reformar todo el sistema político. Su agudo intelecto y la sinceridad de sus propósitos le hicieron respetable, aun entre sus enemigos, y sus principios patrióticos estaban por encima de discusión. Quizás fué excesivamente celoso. Es difícil fijar la marcha propia cuando el deseo de efectuar numerosas reformas impele al ávido ordenancista hacia adelante en la senda del poder. Linares principió por crear un Consejo de Estado con el cual conferenciar acerca de todas las materias de administración; decretó la reducción del sueldo del Presidente y de sus consejeros; reformó el ejército; cambió las divisiones electorales del país, que distribuyó en treinta y dos jefaturas ó distritos políticos, cuyos jefes eran directamente responsables al Gobierno central; creó ó restauró las Municipalidades, haciéndolas tan independientes del Poder central, como era posible; metodizó las cuentas públicas, introduciendo economías que mejoraron el crédito nacional; reorganizó el tren judicial y estableció un nuevo Código Penal, y ordenó la fundación de seminarios en cada Diócesis, con propósitos de instrucción, y la reforma del Clero.

Naturalmente tantas reformas levantaron una multitud de enemigos; aun los mismos amigos protestaban contra la severidad de su disciplina, y los signos crecieron más siniestros con cada nueva evidencia de despotismo. Fué implacable en el castigo de los cospiradores y de los militares insubordinados y amordazó la prensa con una censura de hierro. Las quejas se hicieron más altas cuando la presión se hizo más pesada; y cuando un golpe de Estado dirigido por los Ministros José María de Achá y Ruperto Fernández y ayudado por el comandante Manuel Antonio Sánchez, despojó repentinamente al Dictador, el 14 de enero de 1861, y dichas personas se constituyeron en Junta de Gobierno, la voz popular fué tan rápida en sancionar su destierro como lo había sido en saludar su advenimiento al Poder. Con el espíritu abatido, el Dr. Linares dejó su país y pocos meses después murió en la miseria en Valparaíso.

El olor del campo de batalla era todavía muy dulce á los guerrilleros y sus descendientes para hacer un Gobierno civil permanente, bajo cualquier forma que fuese; y aun

que el Congreso, convocado por la Junta de Gobierno algunas semanas después del golpe de Estado, proclamó Presidente al General José María de Achá, quien gobernó constitucionalmente y con una lenidad completamente opuesta á la estricta disciplina de Linares, aquél tuvo que luchar contra motines é insurrecciones durante todo el período de su administración. El Presidente Achá fué tan formal en las laboriosas tareas de gobernar su pueblo, como lo había sido su antecesor, y hasta el último infortunado paso de su carrera oficial, parece haber mostrado gran tacto. Introdujo, por la primera vez, el uso de estampillas postales; creó cuerpos de ingenieros para dirigir la apertura de caminos y la construcción de puentes; estableció el primer camino para coches entre Cochabamba y las ciudades situadas en los valles vecinos; envió exploraciones al Chaco y perfeccionó el sistema monetario. El error que terminó su Administración y lo arrastró al destierro, fué el esfuerzo de hacer elegir, para que le sucediera, al General Agreda. Esto fué considerado por los impresionables defensores de la Constitución, como un abuso de prerrogativas, y como dice un historiador «se resolvió impedir por la fuerza las imposiciones del Poder.»



SEÑOR DON GREGORIO PACHECO, PRESIDENTE, 1884–1888

Sea lo que fuere dicho en censura del carácter boliviano por lo que se desprende de los hechos de los primeros cincuenta años de la República, se debe admitir que había abundancia de vigor en la joven nación. La gran dificultad en dirigirla fué la de hallar el medio entre la autoridad condescendiente, que el espíritu militar de los tiempos anulaba prontamente, y el despotismo incondicional, que nunca encontró bastante fuerza para sostener su imperio sobre un pueblo independiente y amante de la libertad. El General Achá, uno de los mejores Presidentes, estuvo más cerca de lograr ese justo medio, que muchos de sus colegas. Fué sucedido por el *ne plus ultra* de los déspotas, el General Mariano Melgarejo, un militar atrevido que se había levantado desde soldado á pura audacia, y poseía en un grado extraordinario ese dón de la tiranía que ha sido atributo de los autócratas de todas las edades. Su absoluto desprecio por los derechos de sus paisanos y su firme intrepidez, fueron rasgos predominantes. Una vez, durante los seis años de su régimen, fué lan-

zado de la capital por Belzu, quien había vuelto de Europa; pero puesto en fuga como estaba, regresó á su palacio, mató á Belzu, y presentándose á la multitud exclamó: «Belzu ha muerto! ¿Quién vive ahora?» La respuesta gritada por el populacho—*Viva Malgarejo!* —demostró cuánto mejor que Linares conocía á la plebe el nuevo déspota. En todas partes del país, la noticia de que Melgarejo había tomado las riendas del Poder, revocando la Constitución de 1861, levantó el espíritu de revuelta. Melgarejo carecía de los escrúpulos que impulsaron á Ballivian á abdicar, antes que precipitar á la nación en la guerra. Los que se rebelaron fueron sacrificados cruelmente. Uno de sus decretos sometía á pena de muerte no sólo á los que tomaran las armas contra él, sino á los que le negaran sus servicios. Instituyó un reinado de terror y sus extravagancias fueron tan demoralizadoras de la política nacional como lo fueron al bienestar social los episodios de su vida privada. Chile aprovechó la situación para conseguir, por medio de halagos á la vanidad del déspota, una revisión de sus fronteras y la extensión final de sus límites á los veinticuatro grados, latitud Sur, en una faja corrida del océano á los Andes. El Brasil envió un representante inteligente, el cual agració á Melgarejo con condecoraciones del Emperador, en cambio de leguas de terreno boliviano en ambas márgenes del río Guaporé, principal tributario del Madeira, perdiendo de este modo Bolivia su derecho á navegar en uno de los principales brazos del Amazonas. Los males del Gobierno de Melgarejo trajeron una serie de terribles consecuencias al país, de las que requirió largo tiempo para reponerse. No solamente fué lisiado el progreso interno, sino que por la primera vez en la historia de la República se comprometió el crédito nacional, contrayendo un fuerte empréstito extranjero. La moneda fué depreciada más que anteriormente, las tierras de los indios fueron cogidas y vendidas, y no hubo límite para los delitos perpetrados contra la Constitución. A fuerza de audacia Melgarejo sostuvo su posición durante seis años, hasta que una revolución encabezada por el General Agustín Morales, de La Paz, precipitó su caída y expulsión en enero de 1872. Su sucesor, el General Morales, cuya administración fué una mejora sobre la de Melgarejo, mostró disposiciones á corregir los males de su predecesor, devolviendo sus tierras á los indios y anulando muchos de los decretos de Melgarejo, pero no era el hombre apropiado para guiar al país en el período tormentoso de su transición á la normalidad. Mejor fortuna aguardaba el pueblo de la elección del sucesor del General Morales, quien fué quitado por un tiro de pistola durante una pendencia entre el Presidente y uno de sus empleados.

Libre de la sombra de la crisis en que Bolivia había sido arrojada por el Dictador Melgarejo, la luz de un día mejor comenzó á aparecer. Morales fué sucedido por un hombre de integridad escrupulosa y patriotismo, el Dr. Tomás Frías, como Presidente provisional, mientras llegaba el Presidente elegido por el Congreso en sesiones extraordinarias, en 1873, el Coronel Adolfo Ballivian, á la sazón residente en Londres como Agente Fiscal del Gobierno de Bolivia. La elección del Presidente Ballivian se efectuó sin soborno, influencia indebida ó presión marcial. Fué la voluntad de todo el pueblo. El Coronel Ballivian, hijo del héroe de Ingavi, era esmeradamente educado, había viajado mucho, tenía una reputación de honor sin mancilla, y habiendo hecho especial estudio de la ciencia social y política en Europa,

podía esperarse que trajera el orden á su país y que lo encaminara por las sendas de la paz y de la prosperidad. El Coronel Ballivian organizó su Ministerio con algunos de los mejores estadistas de la República, siendo una garantía de buen gobierno los nombres de Baptista, Bustillo, Calvo, M. Ballivian, y finalmente el notable hacendista Dalence. Pero la quebrantada salud del Presidente hizo imposibles para él las atenciones de los negocios del Estado, y nueve meses después de su inauguración murió en Sucre, el 18 de febrero de 1874. La nación entera deploró la pérdida de su distinguido y amado hijo, cuya muerte fué un desastre á las más vehementes esperanzas. El Vicepresidente Frías sucedió á Ballivian, pero su gobierno fué constantemente turbado por las insurrecciones, hasta que finalmente su Ministro de Guerra el General Daza, organizó un golpe de Estado y asumió la Dictadura, prendiendo primero al Presidente y á los otros Ministros, y deportando después á aquél. Don Tomás Frías fué un estadista de impecable rectitud y gran simplicidad de carácter. Un biógrafo dice: « Fué el solo hombre, de todos los que hemos conocido, que alcanzó las mayores alturas, los puéstos más importantes, sin buscarlos y quizás contra su deseo. Su cerebro no fué nunca turbado por la exaltación, jamás lo embriagó la adulación y nunca fué arrogante en el Poder. » Como tantos de los mejores hombres de Bolivia, murió en el destierro, en Florencia, Italia, en 1884. El Presidente Daza asumió el Poder Supremo en 1876. Su sabia elección de Ministros dió á su administración una importancia que su propio limitado conocimiento de la ciencia de gobernar jamás le habría proporcionado. Se hicieron notables reformas en legislación criminal y civil y en el sistema monetario, y se trazó una nueva Constitución que contenía los más avanzados principios republicanos.



La cuestión de límites entre Bolivia y Chile, que había sido un mal amenazante por muchos años, llegó á su estado agudo durante la administración de Daza. En 1876 Chile ejerció presión sobre Bolivia para hacerle firmar un tratado en que le concediera participación en el guano y minerales que fueran descubiertos en el departamento marítimo boliviano. A consecuencia de esto se levantó una disputa entre un colector de rentas boliviano y una Compañía anglo-chi-

lena de nitratos de Antofagasta, acerca de un pequeño impuesto de exportación, de diez centavos por quintal—cerca de tres centavos oro—que la Compañía declaró, negándose á pagarlo, que Bolivia no tenía derecho á exigir bajo los términos del tratado. El Gobierno boliviano envió policía armada para colectar el dinero; la Compañía telegrafió la novedad á Santiago; y Chile, sin aguardar explicaciones ú oír proposiciones de arbitraje, envió tropas á ocupar el puerto de Antofagasta. Bolivia presentaba una oportunidad especialmente favorable á la expansión chilena, porque precisamente fué visitada en aquel tiempo por una plaga que diezmó la población, agregando el hambre á los horrores de la situación. En tres semanas fueron registradas más de doscientas muertes de inanición en el propio corazón de la región agrícola, y en otros lugares la mortalidad fué mayor. No obstante semejantes trágicas circunstancias, Bolivia estaba obligada á declarar la guerra. Algunos años antes, durante la administración de Adolfo Ballivian, se había celebrado un tratado secreto de alianza defensiva entre Bolivia y el Perú, con el propósito de contrarrestar el agresivo espíritu de Chile, cuya determinación á alcanzar posesión del litoral de las Provincias al Norte de sus límites, había sido más y más ostensible, especialmente desde el descubrimiento de los yacimientos de guano y de las ricas minas de plata de aquella región. Recordando este tratado, el Perú se apresuró á ofrecer su apoyo á Bolivia, y Chile declaró la guerra á Bolivia y al Perú, el 5 de abril de 1879. Tan pronto como el ejército boliviano pudo ser organizado, se dió orden de marchar hacia el Perú, y el General Daza, con ocho mil hombres, llegó á Tacna á principios de mayo, habiendo dejado las atenciones del gobierno encomendadas á un Consejo de Ministros. Chile había estado aumentando y fortaleciendo su marina por muchos años y sus ejércitos eran bien disciplinados y estaban en espléndida condición. El General Daza mostró su incapacidad desde el principio de la guerra, y los soldados bolivianos, que realizaron milagros de heroísmo, se indignaron amarga y justamente por la aparente pusilanimidad de su jefe. Fué reemplazado en el mando del ejército por el Coronel Eliodoro Camacho, un valiente militar, y



SEÑOR DON MARIANO BAPTISTA, PRESIDENTE, 1892-1896.

en el Gobierno de su país, por el General Narciso Campero, un estadista de habilidad y patriotismo. Pero los aliados no estaban preparados para combatir. El resultado de la guerra fué una abrumante derrota de sus ejércitos y la cogida por Chile de todo el litoral de Bolivia y parte de la costa del Perú. En 1880 el Gobierno de los Estados Unidos ofreció mediar entre los beligerantes y hubo una conferencia á bordo del cañonero *Lackawanna*, representando á Bolivia los señores Baptista y Carrillo. Pero Chile rechazó toda proposición de mediación, y la guerra fué renovada con los resultados ya sabidos. Según uno de los más prominentes estadistas de Chile, la adquisición de estas provincias septentrionales ha sido más bien una calamidad que un beneficio, paralizando las otras industrias del país por la concentración de toda labor en el desarrollo de sus campos de nitrato.

El Presidente Narciso Campero, auxiliado por su hábil Ministro de Hacienda el Dr. Eliodoro Villazón, se distinguió por el honorable y eficiente carácter de su administración. Eligió sabiamente sus Ministros, y asociado con él estuvieron en el Gobierno hombres de Estado como Don Nataniel Aguirre, quien como Presidente del Congreso de 1880, trazó la Constitución que ahora rige en la República; como Don Antonio Quijarro, que había servido con crédito á su país, en el interior y en el extranjero; como Don Fidel Aranibar, y otros de equivalente distinción. No obstante lo agotado del Tesoro, el Presidente Campero construyó nuevos caminos, estableció líneas telegráficas y envió exploraciones al Chaco. Reorganizó el ejército, estableció hospitales militares y asilos para las viudas de militares que hubieran muerto en el campo de batalla. Creó un Consejo Supremo de instrucción y promovió muchas reformas.

La tendencia de los tiempos era hacia un cambio completo de las instables condiciones que habían por tanto tiempo jugado á la ruina en la política boliviana. Después de la guerra salieron á la arena dos partidos políticos, el Constitucional y el Liberal. Don Gregorio Pacheco, Don Aniceto Arce y Don Mariano Baptista, fueron los directores del primero, y Don Eliodoro Camacho, el principal representante del segundo. Cuando Pacheco fué elegido para suceder á Campero en 1884, se refiere que uno de los ardientes partidarios del General Camacho, el candidato derrotado, en el extravío del momento exclamó: *¡A la revolución!*—á lo cual replicó Camacho austeramente: *¡Mueran las revoluciones!* Y desde este período data la instalación de un nuevo orden de cosas, en el cual el esfuerzo predominante de todos los partidos ha sido el de evitar las revoluciones. La administración del Presidente Pacheco se señaló por una paz absoluta y la condición económica fué mejorada, debido á la gran riqueza derramada por las minas de plata de Huanchaca, Colquechaca y otras.

El Dr. Aniceto Arce fué elegido Presidente, para suceder á Pacheco, en 1888. Político y estadista inteligente, hizo mucho por el progreso del país. Durante su Presidencia fué construido en Bolivia el primer ferrocarril de Antofagasta á Uyuni, poco después prolongado á Oruro, su terminación actual. Ordenó la mejora de los caminos para coches y la construcción de puentes—siendo el Puente Arce uno de los más hermosos monumentos de su acometimiento administrativo. Las líneas telegráficas fueron extendidas y permitidas otras facilidades. El General Pando exploró el Territorio de Colonias. A la expiración del período

de Arce, en 1892, fué elegido el Dr. Mariano Baptista. Las circunstancias no fueron tan favorables al progreso bajo su administración, debido á la depreciación de la plata y al poco satisfactorio estado de la industria de minas, la fuente principal de las rentas de la nación. Pero fueron enviadas importantes comisiones á explorar las regiones del Beni y del Territorio de Colonias. En julio de 1893 fué enviada al Beni la Delegación Nacional del Noroeste de la República, bajo la dirección de los señores Lisímaco Gutiérrez, Manuel Vicente Ballivian, Román Paz, Coronel Juan L. Muñoz, Teniente Rosendo Rojas y Pastor Valdivieso. La ciudad llamada Villa Riberalta fué fundada en la confluencia del Madre de Dios y del Beni, y fueron establecidas autoridades política y judicial en esas remotas regiones, en que están situados los ricos bosques de caucho del Acre, ó Aquiry, como es más correctamente escrito. Al siguiente año el General Pando, el intrépido explorador de esas regiones á cuya infatigable energía debe el Estado la mayor parte del importante conocimiento que ha adquirido de su riqueza y territorio, fué comisionado para marcar los límites con el Brasil, trabajo que desempeñó á perfecta satisfacción de su Gobierno. En 1897, durante la siguiente administración del Presidente Fernández Alonso, el General Pando encabezó otra expedición á las regiones del caucho, haciendo un completo estudio de la cuestión límites con el Perú, y poniendo el fundamento para un vasto desarrollo comercial en aquella parte de Bolivia.

El Presidente Alonso, elegido en 1896, dedicó especial atención á las obras públicas, y la conclusión de muchos hermosos edificios públicos fué debida á su energía. No es considerado como brillante estadista, sino más bien como abogado distinguido y orador de nota. Su administración fué llevada á repentino término, por una disputa que se levantó sobre la residencia permanente del Ejecutivo. Se presentó á discusión un proyecto de ley que establecía que la residencia permanente del Presidente y su Gabinete sería Sucre. Fué aprobado por ambas Cámaras. Entonces fué presentada una instancia para una discusión posterior de la materia en un Congreso extraordinario que se reuniría en la ciudad neutral de Cochabamba, y cuando esto fué negado, los representantes de La Paz protestaron y se retiraron. El señor Fernando Guachalla, uno de los más ilustres estadistas del país, inició un movimiento de separación en La Paz, y después de esfuerzos poco satisfactorios para conciliar al Gobierno, el pueblo de La Paz se declaró por la Federación. Se formó una Junta de Gobierno, compuesta de los señores Guachalla, Serapio Reyes Ortiz, José Manuel Pando y Macario Pinilla, y como el Presidente Alonso avanzara de Sucre á la cabeza de sus tropas, el General Pando tomó el mando de las fuerzas revolucionarias de La Paz, y los dos ejércitos tuvieron algunos encuentros, el último de los cuales, en Oruro, el 10 de abril de 1899, puso fin á la revolución con la completa victoria del ejército del General Pando. La Junta de Gobierno convocó una Asamblea que se reunió en Oruro el 20 de octubre de 1899, eligiendo Presidente al General Pando, y Vicepresidentes á Don Lucio Velasco y á Don Aníbal Capriles. Fué adoptada la Constitución de 1880.

El Presidente Pando representó el espíritu emprendedor moderno, y al sostener las demandas de La Paz como centro más adecuado para el Gobierno político, probablemente lo influenció por la convicción de que es más accesible que Sucre, que carece al presente de comu

nicación ferroviaria. El General Pando ideó la extensión del sistema de ferrocarriles á todas las partes de la República, y poco después de su elección fué comenzada la línea de La Paz al lago Titicaca, por medio de la cual fué asegurada la transportación por riel y vapor al puerto de Mollendo. Reorganizó el ejército y la hacienda pública, inició el arreglo por arbitraje de todas las disputas de límites, y encabezó una expedición al Acre, para detener el avance de los brasileños en aquel territorio. Más adelante celebró un tratado en Río Janeiro, por el cual el Brasil pagó á Bolivia dos millones de libras esterlinas, por la cesión de parte del territorio boliviano.

La elección del General Ismael Montes á la Presidencia, en mayo de 1904, fué una de las más populares en la historia de la República, y demuestra el establecimiento firme de la paz y del progreso en este interesante país. El Presidente Montes es hijo del General Clodomiro Montes, quien es jefe del ejército, y un militar y táctico de distinguida habilidad. Uno de los primeros actos de su Gobierno fué el arreglo de la controversia con Chile respecto á los privilegios de la costa marítima, la cual proseguía desde la terminación de la guerra del Pacífico. Si bien Chile no concede puerto á Bolivia, le garantiza la libertad de importar, paga una indemnización de trescientas mil libras esterlinas y conviene en gastar dos millones de libras esterlinas en construir ferrocarriles de sus puertos al interior boliviano.

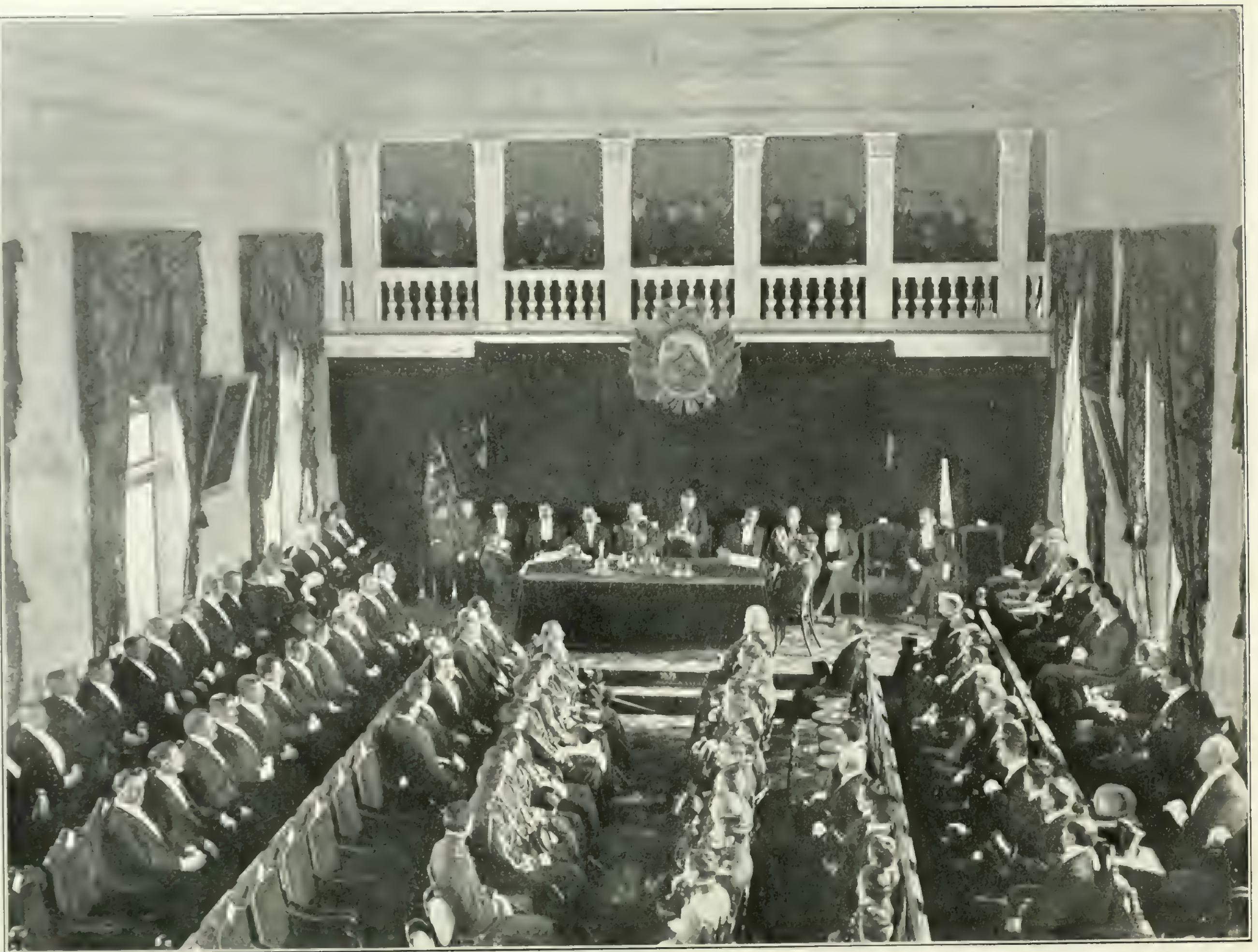
Nunca en la historia de la República ha habido condiciones más favorables al desarrollo y prosperidad de la nación, política y económicamente consideradas. Bolivia no tiene deuda exterior. La única que podía ser considerada como tal, era un saldo de reclamos sobre el montante de seis millones y quinientos mil pesos oro, como indemnización de la guerra del Pacífico, poseída principalmente por chilenos, y esta fué tomada por el Gobierno de Chile, de acuerdo con los términos del tratado recientemente firmado entre los dos países. Por otra parte, Bolivia tiene á su disposición grandes créditos en los Bancos extranjeros. De los dos millones de libras esterlinas que el Brasil pagó en los dos últimos años, como indemnización por la cesión de una parte del territorio de Acre, un millón ha sido colocado en depósito con Rothschild é hijos, de Londres, y un millón en el Comptoir National d'Escompte, de París. Ambas sumas están reservadas exclusivamente para la construcción de los ferrocarriles proyectados, la cual se calcula costará de cuatro á cinco millones de libras esterlinas. En adición á esas sumas, Bolivia tiene también en el Comptoir National d'Escompte, de París, ciento y cincuenta mil libras esterlinas pagadas por Chile de conformidad con los términos del tratado mencionado anteriormente. Es convenido, además, que Chile pagará la misma suma el próximo año, y garantizará los intereses, á la rata de cinco por ciento anual por treinta años, sobre el capital invertido en la construcción de los siguientes ferrocarriles bolivianos: Uyuni á Potosí, Oruro á La Paz, Oruro á Cochabamba y Cochabamba á Santa Cruz, La Paz á la región del Beni, Potosí á Sucre, Lagunillas y Santa Cruz. Esta garantía descansa en la condición de que el gasto anual de esta obligación no sobrepase la suma de cien mil libras esterlinas. Chile está también obligado por el tratado, á construir un ferrocarril desde el puerto de Arica en la costa del Pacífico á los Altos de La Paz. El maximum de las obligaciones puntualizado por el pago de los interes y de la parte del ferrocarril que atraviesa el

territorio boliviano, ha sido estimado en un millón y setecientas mil libras esterlinas. La sección boliviana del ferrocarril de Arica á La Paz, será cedida á Bolivia después de quince años de la fecha de su conclusión. De esto se verá que Bolivia en lugar de estar adeudada á países extranjeros, como se encuentran otras Repúblicas suramericanas, tiene importantes créditos que han atraído ya el capital de fuera, y deben, en lo futuro, continuar atrayendo la progresiva inversión de capitales extranjeros.

La administración del Presidente Montes coloca á Bolivia en el rango de las naciones que al principio de la vigésima centuria, están combinando sus fuerzas para hacer esta la edad de oro del Nuevo Mundo. Todos los ojos están vueltos ahora hacia el Hemisferio Occidental, y aunque en el presente momento el interés universal está más absorto en el Continente Norte que en el del Sur, es seguro que la contemplación popular se dirigirá pronto, con la misma atracción, á la gran región al Sur del Istmo, y puede ser esperado que descanse con especial concentración sobre la Bolivia del Siglo XX.



GENERAL CLODOMIRO MONTES



ULTIMAS SESIONES DEL CONGRESO NACIONAL EN 1905.—LA PAZ.

CAPÍTULO V

LA CONSTITUCIÓN NACIONAL



SEÑOR DON ELIODORO VILLAZÓN, PRIMER VICEPRESIDENTE DE BOLIVIA

LA Constitución Boliviana es una de las más liberales de Sur América. Aparte de la *Constitución Boliviana* dada por el gran Libertador en los primeros días de la República, el Código del Gobierno ha sido desarrollado para acreditar los principios democráticos de la nación y como un monumento del buen juicio de sus directores, estableciendo el dominio soberano de la mayoría en el interés común de todo el país. Es un reflejo de los sentimientos patrióticos y del claro discernimiento de los que lo han concebido y al adherirse á sus principios la nación boliviana no queda relegada á segundo término en el progreso político de la vigésima centuria.

La presente Constitución fué adoptada el 28 de octubre de 1880, bajo la Presidencia del General Campero, haciéndosele algunas enmiendas después de su inauguración. Por sus términos la República de Bolivia constituye una nación soberana é independiente, bajo el sistema democrático, representativo y unitario. El ejercicio de su soberanía es delegado en los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, cada uno de los cuales es independiente de los otros.

El Poder Legislativo está representado por el Congreso Nacional, consistente de dos Cámaras: la de Diputados ó Representantes y la de Senadores ó Senado. La Cámara de Diputados se compone de setenta y dos miembros elegidos por el voto directo del pueblo, para un período de cuatro años, renovándose por mittades cada dos años. Para ser Diputado el ciudadano debe haber cumplido veinte y cinco años y tener una renta anual de doscientos bolivianos. La Cámara de Senadores se compone de diez y seis miembros: dos por cada Departamento. Los Senadores son también elegidos por el voto directo del pueblo, y el período

senatorial es por seis años, renovándose por terceras partes cada dos años. Para ser Senador se requiere haber cumplido treinta y cinco años y tener una renta anual de cuatrocientos bolivianos. Los Senadores y Diputados pueden ser reelegidos indefinidamente. El Congreso se reúne todos los años, abriendo sus sesiones el 6 de agosto, en la capital de la República, á menos de que por suficiente razón sea convocado para reunirse en cualquiera otra parte. Las sesiones ordinarias duran sesenta días, aunque pueden ser prorrogadas á noventa días. Las sesiones extraordinarias pueden ser convocadas por el voto concurrente de la mayoría de ambas Cámaras, ó por decreto del Ejecutivo, señalando el lugar, el tiempo y el objeto de la reunión. El primer Vicepresidente de la República es también Presidente del Senado y del Congreso. El Poder Legislativo provée á las necesidades del Estado dictando sus leyes de acuerdo con los preceptos de la Constitución.



SU GRACIA EL ARZOBISPO PIFFERI, DE LA PLATA, SUCRE

El Poder Ejecutivo está representado por el Presidente y dos Vicepresidentes de la República, cuya autoridad es ejercida por medio de Secretarios ó miembros del Gabinete. El Presidente y los Vicepresidentes son elegidos cada cuatro años por el voto directo del pueblo, y no son elegibles para el período inmediato siguiente. En el caso de que ningún candidato obtenga la mayoría absoluta de votos, el Congreso elige entonces á los tres que hayan obtenido las mayores votaciones y por su voto decide cuál es el candidato electo. El Presidente dirige las relaciones internacionales, administra los bienes públicos, es Comandante en Jefe del Ejército y patrono del culto oficial. Los Vicepresidentes son nombrados para hacerse cargo de las funciones presidenciales, en el orden de su elección, en casos de renuncia, ausencia ó muerte del Presidente, y las condiciones requeridas para primero y segundo Vicepresidentes son las mismas que para Senador.

excepto que deben ser bolivianos por nacimiento. Por nombramiento del Presidente, seis Secretarios forman un Consejo de Ministros para ayudar al Jefe del Ejecutivo en los diversos departamentos de la Administración. Estos Ministros son responsables, junto con el Presidente, por todos los actos administrativos de sus respectivos cargos, y los Ministros son solidariamente responsables por todas las decisiones tomadas en las reuniones del Gabinete. Para ser puestos en ejecución, los decretos ú órdenes del Presidente deben también llevar la firma del Ministro ó Secretario del respectivo departamento. Los Ministros del Ejecutivo pueden tomar parte en los debates de cualesquiera de las Cámaras del Congreso, pero deben abandonar el salón antes de que la votación sea recogida. Cada Ministro está obligado á enviar al Congreso, en la sesión inaugural de cada año, un informe completo del trabajo realizado en su departamento durante el año.

El Poder Judicial de la Administración está representado por una Corte Suprema Nacional, por Tribunales Superiores de Distrito, por Tribunales inferiores de Distrito, por Cortes para la substanciación de las causas criminales y por Tribunales parroquiales. La Corte Suprema reside en Sucre, la capital de la República, y se compone de siete jueces nombrados por la Cámara de Diputados, de listas ternarias que presenta la Cámara del Senado. Para ser elegido á la Corte Suprema es necesario ser boliviano por nacimiento ó naturalización y mayor de cuarenta y cinco años; haber residido permanentemente en el país por espacio de cinco años; haber sido juez en un Tribunal Superior ó Fiscal de Distrito por cinco años, y haber practicado la abogacía con buena reputación por diez años. Conforme á la Constitución, los deberes de la Corte Suprema, además de los que le incumben por virtud de las leyes de la nación, son, en términos generales: oír y determinar sobre apelaciones para la anulación de una sentencia dictada por los tribunales inferiores y establecer los principales puntos de la disputa; oír y determinar sobre todas las cuestiones de naturaleza simplemente legal, de la decisión de las cuales dependa la constitucionalidad de una ley, decreto ú otra resolución; oír y determinar todos los casos referentes á la responsabilidad de los agentes diplomáticos y consulares, jueces de los Tribunales Superiores, Fiscales de Distrito y otros empleados públicos, por faltas cometidas en el desempeño de sus respectivas funciones; oír y determinar sobre casos provenientes de contratos, negociaciones y concesiones garantizadas por el Poder Ejecutivo, y sobre juicios intentados contra el Ejecutivo por hechos ejecutivos; oír y determinar sobre materias relacionadas con el patronato ejercido por el Gobierno nacional, y arreglar las controversias entre los Concejos Municipales, entre estos y las autoridades politicas y entre cualesquiera de ellos y las Juntas municipales provinciales. La publicidad de los procedimientos judiciales es condición esencial de la Administración de justicia, excepto en aquellos casos que puedan ofender la moral pública.

El Ministerio Público, ó Fiscal, es una organización judicial establecida para proteger las garantías constitucionales y velar por el cumplimiento de las leyes. Los ministros, ó fiscales, son agentes del Poder Ejecutivo y en los tribunales representan los intereses de la sociedad. La administración de la justicia es gratuita. La más alta autoridad del Ministerio Público, el Fiscal General, es un empleado elegido por el Ejecutivo, para un periodo de diez

años, de una terna que le presenta la Cámara de Diputados. Colabora con la Corte Suprema en decisiones referentes á la justicia y con el Ejecutivo en materias de Administración. Es ayudado en el desempeño de sus funciones por Fiscales de Distrito, que tienen á su cargo los deberes del Ministerio Público en cada Departamento. Las relaciones de estos con los Tribunales Superiores de Distrito, son las mismas existentes entre el Fiscal General y la Corte Suprema. Inspeccionan la administración del tesoro público y forman parte de la dirección de subastas públicas. Los Fiscales de Partido y Agentes Fiscales, clasificados de importancia inferior, ejercen la inspección en materias atribuidas á la jurisdicción de los Tribunales inferiores de Distrito, las Prefecturas y las Municipalidades. Hay también un Fiscal de Gobierno, que opina en asuntos de administración pública.



PALACIO LEGISLATIVO, SUCRE.

Subordinado á la Constitución, el gobierno de cada uno de los ocho Departamentos en que está dividido el Estado, está colocado en manos de un Prefecto, quien por virtud de su cargo es también Coronel del Ejército y directamente responsable al Poder Ejecutivo. Es nombrado por el Presidente de la República y es el representante inmediato ó Agente del Poder Ejecutivo, teniendo bajo su jurisdicción á todos los funcionarios públicos de cualquier clase y denominación, dentro de los límites de su Departamento. Es elegido para un período de cuatro años. El Presidente nombra también los sub-prefectos que gobiernan las Provincias. Los Corregidores ó autoridades de Distrito, y los Alcaldes territoriales, ó jueces subordinados de las subdivisiones más pequeñas, son nombrados por el Prefecto. Los Alcaldes territoriales son completamente distintos en su capacidad oficial de la principal

autoridad municipal llamada también Alcalde. Además de la administración política de los Departamentos, hay en cada capital de Departamento un Concejo Municipal, y en cada capital de Provincia y puerto fluvial una Junta Municipal. Los empleados municipales son nombrados cada año por las respectivas Juntas de las Provincias, con autoridad en las subdivisiones más pequeñas, conocidas con el nombre de Cantones. En los Departamentos de más importancia los Concejos Municipales están compuestos de doce miembros, mientras en otros sólo constan de nueve. Estas Corporaciones tienen autoridad para hacer convenios mutuos ó contratos para la construcción de caminos y carreteras entre dos ó más de sus respectivos Departamentos, siempre que semejantes arreglos sólo afecten la renta ó existencias de las tesorerías municipales de los Departamentos interesados.

Además de las divisiones de la República en Departamentos, Provincias y Cantones, hay divisiones eclesiásticas de conformidad con los preceptos de la Constitución Nacional, por la cual el Jefe del Ejecutivo es el patrono del gobierno eclesiástico de la nación. La Iglesia establecida de Bolivia es, de acuerdo con la ley, la Católica Romana. Uno de los artículos de la Constitución Nacional indica: «El Estado reconoce y sostiene la religión Católica, Apostólica, Romana; estando prohibido el ejercicio público de cualquiera otro culto, excepto en las colonias, donde es tolerado.» Es necesario agregar que en la Legislatura de 1905 fué introducido un proyecto de ley, declarando la necesidad de cambiar la última parte de ese artículo por esta otra: «siendo permitido el ejercicio público de todo otro culto.» El pase de esa ley coloca á Bolivia á la vanguardia de los países de Hispano-América en lo que concierne á la libertad religiosa. Las divisiones eclesiásticas consisten de un Arzobispado y tres Obispados. El Arzobispado de La Plata abarca los Departamentos de Chuquisaca, Potosí, Oruro y Tarija, teniendo la Iglesia Catedral en Sucre, y comprendiendo un territorio de próximamente quinientos mil kilómetros cuadrados con una población de cerca de ochocientas mil almas. Tiene autoridad sobre ciento cuarenta y seis parroquias, cinco monasterios y tres Colegios para la propagación de la fe. La Iglesia Catedral fué erigida en Sede episcopal en 1552 y elevada á arzobispado en 1609. Cinco Obispos y veinte y ocho Arzobispos han gobernado la Diócesis hasta los presentes días. El Arzobispo es nombrado por el Ejecutivo, de una terna que presenta la Cámara del Senado. Los Obispos son nombrados del mismo modo. El Obispado de La Paz, creado en 1605 por el Papa Paulo V, comprende ciento dos parroquias, tres conventos, dos monasterios y un Colegio de misioneros. El Obispado de Cochabamba, erigido por el Papa Pío IX en 1847, tiene sesenta y nueve parroquias, tres monasterios, un convento y un Colegio de misioneros. El Obispado de Santa Cruz, el cual incluye el Departamento del Beni lo mismo que el de Santa Cruz, fué establecido también en 1605 y cuenta al presente con setenta y tres parroquias y una casa de misioneros. La obra de los misioneros de la Iglesia entre los indios de los Distritos remotos, donde la enseñanza cristiana sólo puede ser dada en esa forma, está puesta á cargo de los Colegios de misioneros establecidos por la Propaganda Fide, habiendo al presente diez y ocho Misiones en el corazón de los bosques de caucho y en las montañas más distantes del Chaco. Misioneros representantes

de las asociaciones de Norte América y de Inglaterra de la Iglesia protestante han ido á Bolivia de tiempo á tiempo, pero su principal trabajo ha sido el proselitismo y la instrucción. No han relevado á la Iglesia Católica de ninguna de sus árduas labores entre los indígenas. Por qué los misionarios serían enviados á los hispano-americanos más aún que á los españoles, es un poco difícil de entender, aunque ellos han prestado valiosos servicios como maestros de escuela, á pesar de su condición llena de estorbos por el mal elegido título de « misioneros. »



SEÑOR DOCTOR VALENTÍN ABECIA,
SEGUNDO VICEPRESIDENTE DE BOLIVIA.

La Constitución sanciona la adopción de los emblemas nacionales, y los aniversarios para la celebración de los grandes acontecimientos de la historia del país. El escudo de Bolivia simboliza muy artística y hermosamente los recursos de esta rica nación y es emblemático de las aspiraciones nacionales. Es de forma elíptica, teniendo nueve estrellas en la mitad inferior de la franja que marca el óvalo y en la mitad superior la palabra *Bolivia*. Dentro del óvalo está la figura del majestuoso Cerro de Potosí, en colorido una fiel reproducción de aquella maravillosa montaña de metal, roja, bronceada, escarlata, y manchada de gris donde ávidos mineros han horadado sus flancos. A la derecha del Cerro está una alpaca, el habitante de sus mesetas, y á la izquierda un haz de trigo y un árbol de pan, para representar la riqueza de sus valles y bosques. El sol naciente, en la gloria de sus radiantes rayos, aparece detrás del cerro. A cada lado del óvalo hay tres banderas nacionales, arrolladas en graciosos pliegues, un cañón y dos fusiles. Un hacha indígena á la izquierda y un gorro frigio á la derecha, dejan entre sí suficiente espacio, en el tope del escudo, para el gran condor de los Andes, en actitud de pelea, en medio de dos coronas de laurel y olivo. El cerro de Potosí, la gavilla de trigo y la alpaca, representan los reinos mineral, vegetal y animal; el sol naciente, la esperanza futura de la nación; las nueve estrellas, los Departamentos en que estuvo dividida la República, antes de la alteración territorial verificada en 1905; las banderas son emblemáticas del patriotismo nacional; los rifles y el cañón representan las armas de defensa; el laurel la victoria; la oliva la paz; y el condor, al cual atribuye la tradición la facultad de ver á través del espacio infinito y desde remotas distancias, significa una íntima relación con los más caros intereses del país amado. La bandera nacional es tricolor, compuesta de tres rayas horizontales de igual ancho, roja, amarilla y verde, la primera en la parte superior, la segunda en el medio y la tercera en la parte inferior. En el centro de la bandera está el Escudo nacional entre dos ramos de laurel y olivo. El rojo simboliza al reino animal, el amarillo al mineral y el verde al vegetal. Los días festivos nacionales son el 3 de febrero, aniversario del nacimiento del General Sucre; el 24 de julio, natalicio del General Bolívar; el 6 de agosto, aniversario de la Independencia; y el 9 de diciem-

bre, aniversario de la batalla de Ayacucho ó de la independencia general de toda la America del Sur española. En estas ocasiones el patriotismo del pueblo estalla públicamente en un desbordamiento de oratoria, y los templos se llenan de devotos que ruegan por la prosperidad de la amada patria.

Mientras que la Constitución representa un sistema perfecto de gobierno legislativo, ejecutivo y judicial, su rasgo más notable es el carácter liberal y equitativo de las cláusulas que se refieren á la garantía de la libertad y de los derechos individuales. De acuerdo con los mejores principios de libertad, la esclavitud está abolida y todo esclavo que pisa el territorio de Bolivia es libre. El sufragio es garantizado á todos los ciudadanos solteros que han llegado á los veintiún años y á los casados cuando alcanzan la edad de diez y ocho, estipulando que son capaces de leer y escribir, que poséen una renta de doscientos bolivianos y que sus nombres están inscritos en el registro civil. La seguridad personal es protegida y la tortura ú otra pena corporal están absolutamente prohibidas cualesquiera que sean las circunstancias. La pena de muerte está abolida, excepto en los casos de asesinato, parricidio y traición. Los arrestos deben ser hechos de estricta conformidad con la ley, pero en los casos de flagrante



CALLE DEL RECREO, LA PAZ

delito, cualquiera persona puede ejecutarlos sin necesidad de oficio. Las leyes civiles y criminales son igualmente aplicables á todos. La faltas políticas no pueden ser castigadas con la confiscación de la propiedad. Los derechos civiles y políticos son libremente garantizados;

la libertad de la prensa y el derecho de las reuniones pacíficas, son reconocidos; cualquiera industria legal ó profesión pueden ser ejercidas y se permite la enseñanza bajo la inspección del Gobierno. La santidad del hogar es inviolable; toda propiedad, correspondencia particular, marca de fábrica y privilegios, son protegidos; y si la correspondencia privada es violada, no puede usársela como evidencia legal. La deuda pública y todos los contratos y convenios en que forma parte el Estado, de acuerdo con la ley, son garantizados. El derecho de tránsito por el territorio de la República es libre, excepto en las restricciones del derecho internacional. Como la Constitución establece que « todos los hombres gozan en Bolivia de los mismos derechos civiles, el ejercicio de los cuales es reglamentado por la ley civil, » el extranjero recibe debida consideración. Si desea hacerse ciudadano, manifiesta su intención, después de un año de residencia, á las autoridades municipales ó puede obtener carta de naturaleza de la Cámara de Diputados. En todo caso, goza de la inmunidad de los hijos del país. Puede manifestar libremente sus ideas religiosas y políticas; paga las mismas contribuciones, y está exceptuado del servicio militar. Como ciudadano puede ser nombrado Diputado, Senador, Ministro de Estado, Juez, Prefecto, General, ó Capitán del Ejército. Puede fundar su casa en cualquier parte de la República que ofrezca aliciente á los negocios, sin molestias ni peligro, á menos de que se aventure en las inhabitadas florestas del Chaco ó en las remotas regiones del Beni. Los distritos rurales son tan seguros que un viajero puede transitar el país con la confianza que las calles de una tranquila ciudad de Nueva Inglaterra. Nunca ha tenido Bolivia tan prometedoras perspectivas como al presente, en que reina la paz en sus relaciones internas y extranjeras, muestra mayores signos de actividad el progreso industrial, la instrucción es extendida y perfeccionada, y se siente una « tendencia fuertemente acentuada hacia el mejoramiento de las finanzas nacionales, » como lo expresa el Presidente en su Mensaje de 1905. Esta condición muy satisfactoria de los negocios es principalmente debida á la habilidad política y administrativa del Presidente, Su Excelencia el General Ismael Montes, quien desde su elección en 1904 ha concentrado todos sus esfuerzos en promover el bienestar y progreso del país. Uno de los Presidentes más jóvenes del mundo, el de Bolivia ejemplariza en su carácter y vida las más altas aspiraciones del patriotismo y del espíritu público.



SEÑOR DR. MIGUEL DE LOS SANTOS TABORGA,
EL FINADO ARZOBISPO DE LA PLATA

El Presidente Montes es nativo de La Paz. Comenzó su carrera pública en edad temprana. Sus sobresalientes cualidades morales y el vigor y energía de su pensamiento, lo hicieron una conspicua figura entre los estudiantes de la Universidad, mucho antes de que su habilidad de abogado y de diarista famoso por la austeridad de sus principios y su fidelidad á las leyes de equidad, lo hicieran notable. En las crisis políticas más turbulentas, su palabra y su pluma han estado siempre guiadas por juicio sereno y firme. Pronto se reconoció que poseía las raras cualidades de caudillo y que estaba destinado á alcanzar las más altas posiciones del Estado. Cuando la revolución liberal ocupó á La Paz, logró rápidamente la estimación del Partido Federal y fué hecho Coronel y Jefe de Estado Mayor del Ejército que á las órdenes del General Pando derrotó y derrocó al Presidente Alonso. Después, como Ministro de la Guerra del Presidente Pando, su genio como organizador y Jefe político fué observado á través de muchas reformas y la entereza de su carácter se evidenció de especial manera. Al frente de una división tomó parte en la campaña de Acre contra el Brasil, marchando con sus tropas por medio de bosques y á través de las florestas septentrionales de Bolivia hasta la remota frontera. En una segunda expedición á Acre con el Presidente Pando, la animación y audacia de su espíritu, la corrección de su vida, la extricta disciplina mantenida en su ejército, así como la serenidad de su temperamento y su celo infatigable, ganaron tan completamente la admiración de sus compatriotas, que comenzó á ser considerada su elección como Jefe político y á ser nombrado como probable Presidente del país. La prueba del prestigio que había alcanzado sin mayor esfuerzo, se ve en el triunfo de su candidatura por una enorme mayoría. La Administración del Presidente Montes está marcada por el progreso en todos los Departamentos, de un carácter que revela constantemente la calma, fuerza y juicio independiente de un estadista, que mira siempre adelante como un buen piloto que guía la nave del Estado por el mar incierto de la política sin temor y sin favor.

El primer Vicepresidente de la República y Presidente del Congreso Nacional, Doctor Don Eliodoro Villazón, está apreciado entre los máximos estadistas de Bolivia. No sólo durante la presente Administración se ha distinguido singularmente, sino á través de un largo período de servicios á su país. Son rasgos pronunciados de su carácter que su palabra es tan buena como un vínculo y que en todos sus actos se demuestran un elevado sentido del deber y propósito firme y resuelto. Como diplomático, orador, hacendista y político, el Dr. Villazón está en línea con lo mejor que ha producido Sur América, y como observó Elihu Root en reciente discurso « en la América del Sur hay muchos notablemente buenos estadistas. »

El segundo Vicepresidente, Doctor Don Valentín Abecia, representa los mejores ideales de la nación en su carácter genuino y superiores dotes intelectuales. Es no sólo estadista sino también hombre erudito y ha hecho mucho por estimular el amor á la instrucción. Como Director de la Sociedad Geográfica de Sucre y de la Escuela de Medicina, su nombre está asociado al progreso de Bolivia en experimentos é investigación científica. En política es estimado por su honradez escrupulosa y correctos principios.

En el gobierno eclesiástico de Bolivia la autoridad suprema está representada por el

Arzobispo de La Plata, uno de los altos dignatarios de la Iglesia Católica Romana, reverenciado por su gran piedad y estimado por sus raras dotes mentales. El Arzobispo Pifferi fué nombrado para suceder al muy amado Arzobispo Taborga, por cuya muerte, en diciembre de 1905, toda la nación estuvo de duelo, tanto se había hecho amar el noble prelado, durante su larga y útil existencia. El actual Arzobispo es de nacimiento italiano. Llegó á Bolivia como misionero franciscano, en 1872, y desde el Colegio Franciscano de Tarija, dirigió sus labores en los distritos salvajes del Chaco septentrional, donde se hizo muy popular con los indios, aprendiendo su lengua y constituyéndose en protector. Desde este escabel de humanidad el joven misionero pasó á prefecto de las misiones, á guardián de la Orden en Tarija, á Comisario General de la Orden Franciscana en Bolivia, en cuyo tiempo visitó todas las misiones del país, viajando á lomo de mula mil quinientas millas. Después de veintisiete años en Bolivia regresó á Roma por poco tiempo, siendo nombrado por el Papa León XIII Vicario Apostólico del Beni. Poco después, el Arzobispo Taborga, con la aprobación del Presidente Montes, le dió el cargo de Coadjutor del Arzobispado, con derecho de sucesión, y fué consagrado en Roma en octubre de 1905. El Arzobispo Taborga murió antes de la vuelta de su asistente, y tan pronto como el Arzobispo Pifferi llegó á La Paz, fué notificado de su sucesión á la Sede Arzobispal por el Ministro de Relaciones Exteriores Señor Don Claudio Pinilla, quien también lo es de Cultos. El ilustre Obispo de La Paz, Dr. Armentia, es uno de los más sabios sacerdotes de Sur América, hallándose asociado su nombre, como investigador y propagandista de la fé á importantes exploraciones y los Obispos de Cochabamba y Santa Cruz son propagandistas consagrados á la religión nacional.

Jamás en la historia de la República los poderes del Estado y de la Iglesia han trabajado juntos con mayor celo por los intereses del progreso y la prosperidad nacional como en la existente Administración, y las probabilidades prometen el adelanto del país en todo lo pertinente á su desarrollo.



[illegible]



EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE BOLIVIA CONFERENCIANDO CON EL CUERPO DIPLOMATICO.

CAPÍTULO VI

LOS MINISTROS DEL PRESIDENTE—DEPENDENCIAS DEL MINISTERIO DE ESTADO



SEÑOR DON CLAUDIO PINILLA, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES.

CON una Constitución liberal y un Presidente ambicioso del progreso y prosperidad de su país, Bolivia ha tenido asegurada la garantía de buen Gobierno en la juiciosa elección del Consejo de Ministros. Por el buen discernimiento en la elección de sus consejeros, tanto como por otros actos de la autoridad suprema, el Presidente Montes ha hecho de la Administración actual una época de la historia del progreso nacional.

El trabajo del Consejo de Ministros está dividido en seis departamentos: Relaciones Exteriores y Culto, Gobierno y Fomento, Justicia é Instrucción, Hacienda é Industrias, Guerra, Colonización y Agricultura. Por medio del Ministerio de Relaciones Exteriores se mantienen las relaciones internacionales del Gobierno, se hacen tratados con el extranjero, se nombra á los representantes del Gobierno en el exterior, y son concluidos todos los detalles administrativos en lo que afecta á la posición de Bolivia hacia otras naciones. Bajo la presente Administración, las Relaciones Exteriores se han dedicado particularmente al arreglo de las cuestiones de límites, con muy satisfactorios resultados, como lo demuestra la última Memoria anual del Ministro. Un problema de primera importancia para Bolivia, especialmente desde su pérdida de litoral, ha sido el de establecer sus fronteras y asegurar los necesarios privilegios de transporte por ferrocarril y de embarque en los puertos marítimos de las Repúblicas vecinas. Refiriéndose á este pro-

pósito, el Presidente dijo en su Mensaje del último año al Congreso: « El Ejecutivo no ha creído que el legítimo y patriótico designio de preservar la integridad territorial sería suficiente, sin contar con otros elementos, para resistir en la vía de arreglos diplomáticos aconsejados por la razón é impuestos por las circunstancias. » Y añade con juicio correcto: « Bolivia puede vivir y progresar con más ó menos kilómetros de territorio, pero no puede hacerlo así con toda su inmensurable extensión, sin industrias, sin crédito, sin vitalidad económica. » Es este tono de prácticos estadistas el que anima al Presidente y á todo el Gabinete. El Ministro de Relaciones Exteriores, señor Don Claudio Pinilla, está particularmente bien calificado para los deberes de su cargo en este tiempo, cuando las cuestiones de límites son de principalísima importancia, porque ha prestado á su país valiosos servicios en el arreglo de disputas internacionales, no sólo en la presente administración sino en su carácter de Enviado Especial al Brasil durante la Presidencia del General Pando, cuando logró arreglar la difícil cuestión de Acre, con crédito eminente de su perspicacia diplomática. Paceño por nacimiento, el señor Pinilla comenzó su carrera pública á la edad de veinticinco años, todavía un estudiante de Derecho, siendo elegido miembro de la Comisión enviada á Caracas, en 1883, para llevar á la patria del Gran Libertador un Mensaje de Bolivia en el Centenario del natalicio del Héroe. En 1884 recibió el grado de abogado y un año después entró en la carrera diplomática, siendo nombrado Secretario de la Legación de Bolivia en el Paraguay. El principal trabajo de la Legación fué la conclusión de un Tratado de límites entre los dos países, y el joven Secretario, que mientras tanto había atraído mucho la atención por su clara y bien definida discusión de cuestiones internacionales en la prensa, quedó en el Paraguay como Encargado de Negocios, á la vuelta del Ministro después del arreglo del Tratado. En su nueva capacidad desplegó la energía de un gran carácter, por su aplicación y completa maestría en todos los pormenores concernientes á las relaciones de su país con el Paraguay. Inició planes para la mejora de aquellas por medio de la apertura de nuevos caminos entre los dos países, en reconocimiento de lo cual fué agraciado con una medalla de oro por el Senado de Bolivia en 1888. Del Paraguay el señor Pinilla fué llevado á Secretario del Presidente, y de este puesto fué enviado á Chile como Secretario de la Legación boliviana. Todo este tiempo lo dedicó el joven diplomático al estudio especial de los límites de la nación, y cuando en 1896 fué nombrado Ministro de Bolivia en el Perú, se entendió que su elección era debida á su completo conocimiento de la cuestión de límites, siendo el principal objeto de la misión representar los intereses del Gobierno de su país en la solución del difícil problema. Fué durante su residencia en Lima que el Partido Federal de La Paz, del cual era su hermano, el señor Don Macario Pinilla, uno de los jefes, se declaró en contra del Gobierno de Alonso; y como él sentía calurosa simpatía por la causa de su hermano, renunció el cargo de Ministro en el Perú para mezclarse en la fila de los revolucionarios. Después del derrocamiento del Presidente Alonso y de la elección del Presidente Pando, fué enviado á Chile como Ministro. Más tarde, cuando la solución de la disputa del territorio de Acre entre el Brasil y Bolivia demandó gran diplomacia y un perfecto conocimiento de las cuestiones de límites, el Gobierno encontró en el señor Pinilla un representante que merecía su mayor con-

fianza, y fué enviado á Río de Janeiro, donde logró el propósito de su misión con éxito señalado. Como hombre de Estado, su conocimiento de la naturaleza humana, su aguda observación, su discreción indefectible y el entusiasmo de su energía para promover los intereses de su país, le han conquistado el general respeto del pueblo.

El Ministerio de lo Exterior mantiene las relaciones del Gobierno con sus representantes diplomáticos y consulares, muchos de los cuales, encargados de las Legaciones en Londres, París, Washington, y otras capitales extranjeras, están considerados entre los mejores estadistas y letrados del país. El Ministro boliviano en la Corte de Saint James, Doctor Fernando E. Guachalla, es uno de los más talentosos diplomáticos de Sur América. Su pericia la ha ganado en varias misiones muy difíciles que ha desempeñado con distinción. Después



SALÓN DE RECIBO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES — LA PAZ

del Tratado de Ancón, por el cual el Perú se separó de su alianza con Bolivia, el señor Guachalla fué enviado á Lima como Secretario de la Legación boliviana y quedó como Encargado de Negocios cuando el Ministro se retiró. En este puesto, de especial importancia en aquel tiempo, probó que poseía habilidad diplomática superior, y puso los fundamentos de una carrera notable en provechosos resultados y creciente importancia, porque los extraordinarios talentos del hombre fueron mejor conocidos y estimados. Cuando triunfó la revolución de 1891, que fué sucesivamente federalista, liberal y reaccionaria, el Doctor Guachalla fué nombrado Secretario General de su Junta de Gobierno; y después de la inauguración de la Administración del General Pando, fué nombrado Ministro de Relaciones Exteriores. A la cabeza de una misión especial visitó á Méjico, y fué allí una de las princi-

pales figuras del Congreso Pan-Americano, recibiendo poco después el nombramiento de Ministro en Washington. Fué durante su permanencia en la capital de los Estados Unidos que las complicaciones de la dificultad de Acre llegaron á aproximarse á una crisis internacional, y su Gobierno lo envió desde Washington á Río de Janeiro á tratar con el Ministro Pinilla de las negociaciones para el arreglo de aquella espinosa cuestión con el Brasil. Como el señor Pinilla, el Dr. Guachalla ha prestado especial atención á las cuestiones de límites. Concluido el negocio de Acre, fué nombrado Ministro en Buenos Aires, donde fué llamado á discutir problemas relacionados con el arbitraje argentino en la disputa de límites Perú-Bolivianos, la cual reclamaba juicio práctico y exacto conocimiento de la materia. En 1906 el Doctor Guachalla fué nombrado á su puesto actual de Ministro de Bolivia en la Gran Bretaña.



SEÑOR DON ANÍBAL CAPRILES,
MINISTRO DE GOBIERNO Y FOMENTO

En París y en Berlín la Legación de Bolivia está á cargo del señor Don Francisco Argandoña, Príncipe de Glorieta, cuya magnífica propiedad es uno de los parajes que se exhiben en Sucre, aunque el Príncipe y la Princesa viven principalmente en París, donde son bien conocidos y muy estimados. Como Príncipe de la Corte Papal, el Ministro tiene gran influencia en los círculos clericales, y como banquero de los más ricos de Bolivia su palabra es muy valiosa en el mundo financiero. Es un diplomático inteligente y ha tenido éxito en el arreglo de importantes cuestiones internacionales.

El Gobierno ha sido representado en Washington por uno de los más expertos diplomáticos en el servicio extranjero, el señor Don Ignacio Calderón, quien ha vivido muchos años en la capital norteamericana. Su influencia ha sido valiosa en promover las amistosas relaciones, comerciales y políticas, que existen entre los dos países. Su distinguida esposa es nativa de los Estados Unidos y sus hijos han nacido en este país.

En las recientes negociaciones entre Bolivia y el Perú, referentes á sus relaciones comerciales desfavorablemente afectadas por el Tratado Chileno-Boliviano, el Ministro de Bolivia en Lima, señor Don Benedicto Goitía, cuya habilidad como político y parlamentario lo coloca entre los directores de su país, fué nombrado para actuar en nombre de los intereses bolivianos y el éxito de su misión le ganó el aplauso de sus compatriotas. El país montañoso boliviano ha producido más de un diplomático de talento extraordinario, calificado para ser nombrado entre los más distinguidos representantes de los grandes Poderes del mundo. Fuerza de voluntad é intrepidez parecen ser las peculiaridades predominantes

de la gente de esa región. Quizás el aire libre de las cumbres, « encima de las alturas á que el temor puede trepar, » favorece un desapasionado estudio del prójimo, de su fuerza y su debilidad, y la voluntad es más capaz de afirmarse porque está más cierta de su poder. Considerando el limitado campo permitido al ejercicio de su talento, el diplomático boliviano ha mostrado frecuentemente maravillosas facultades; y como en la vigésima centuria la diplomacia promete ser más importante apresto nacional en cualquier país que un fuerte ejército y armada, es esencial que este ramo de gobierno reciba atención especial.

El Ministerio de Gobierno y Fomento dirige los asuntos del interior, tan diferentes de los extranjeros. Todo lo referente al gobierno municipal, provincial y departamental, así como la promoción de las obras públicas, está bajo la superintendencia de este Ministerio, que es uno de los más importantes, particularmente al presente, cuando el Gobierno dedica atención profunda y constante á su sistema político y al desarrollo de trabajos públicos. En la Memoria anual de este Ministerio, presentada recientemente al Congreso, se ve que han sido hechas muchas reformas en materias que se relacionan con el bienestar de los asociados, como sanidad, vigilancia política, protección á los indios de los abusos de autoridades inferiores, y mejor régimen del servicio postal oficial. Bolivia está incorporada en la Unión Postal Universal. Los periódicos é impresos son conducidos gratis á cualquier punto de la República; toda intromisión ó uso fraudulento de los privilegios de la correspondencia es severamente castigado por la ley. El servicio de encomiendas postales fué recientemente adoptado entre Bolivia y los Estados Unidos y el sistema de giros postales está establecido con los principales países extranjeros. La Memoria anual del Director de Correos, señor Dr. Víctor Sanjinés, muestra que setecientos setenta y nueve mil setecientos noventa cartas, paquetes, etc., fueron recibidos de puntos extranjeros y doscientos cincuenta y cinco mil ochocientos diez y siete enviados al extranjero en el último año. El servicio interior muestra recibos y despachos próximamente iguales, de cerca de dos millones de cartas. La correspondencia extranjera es despachada por los puertos del Perú, Chile y la Argentina, de acuerdo con arreglos con estos países. En el interior de la República hay servicio semanal á todas partes del país, y los districtos más accesibles tienen distribución bisemanal. Alemania ocupa el primer puesto en la correspondencia extranjera, viniendo después en casi igual rango Sur América, Francia y los Estados Unidos.



SEÑOR DON JUAN M. SARACHO,
MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN.

La Memoria del Ministro demuestra una señalada mejora en la renta del correo, tanto interior como exterior, que produjo un aumento el último año, sobre los años precedentes, de quince mil bolivianos. En obras públicas, que están bajo la intervención de este Ministerio en el ramo de fomento, el progreso ha sido estimulado como nunca en la historia del país, siendo al presente la cuestión suprema en los consejos del Estado la construcción de un gran sistema de ferrocarriles que una los centros más densamente poblados, lleve sus facilidades á los distritos mineros y promueva el tráfico comercial por el Amazonas, el Paraguay, el Plata y el Pacífico. El Ministro de este Despacho, Dr. Aníbal Capriles, interpreta el sentimiento nacional en su Memoria al Congreso, cuando dice: « Aspiramos al desarrollo gradual, homogéneo, por nuestros propios esfuerzos, y esta es la política que la presente Administración se propone realizar con el apoyo del mejor elemento popular y sobre la amplia base de la Justicia y del Derecho. Como debía ser el caso, la Administración no reconoce partidos políticos ni circunscripciones territoriales. Eminentemente nacional, ha actuado con igual celo en todas las secciones de la República, estudiando las más urgentes necesidades y buscando hacer las mejoras que responden á legítimos intereses. El plan del Gobierno ha sido, en resumen, trabajar invariable y seguramente bajo el amparo de la libertad y el orden. » El Dr. Capriles es un infatigable trabajador, con extraordinaria facultad ejecutiva, y bajo su dirección sistemática de los negocios, los varios ramos de su Ministerio despachan diariamente una enorme cantidad y variedad de trabajo. Nativo de Cochabamba, en esta ciudad recibió temprano sus primeras lecciones de patriotismo y de ciencia política. Estudiante en la Universidad llegó á estar asociado con los más brillantes ingenios del país en la publicación de periódicos dedicados á los principios liberales que representa el actual Gobierno. Fué director de la oposición en la Administración Alonso, y jefe del partido revolucionario de Cochabamba, que secundó el movimiento de La Paz de 1898, contribuyendo al cambio que resultó en el establecimiento del actual Poder gubernativo. Elegido segundo Vicepresidente por la Convención Nacional, y nombrado Ministro del Ejecutivo dos años más tarde, el Dr. Capriles ha desempeñado altos cargos en las Administraciones de los Presidentes Pando y Montes, y actuó como Presidente durante los seis meses que el General Pando estuvo con su ejército en el territorio Acre. El Dr. Capriles es escritor de distinguida habilidad y su Biografía del General Sucre es una valiosa contribución á la literatura de Sur América.

Impresionado con la necesidad de dar provechosa atención á la administración de justicia y á la instrucción pública, el presente Gobierno ha iniciado importantes reformas, de acuerdo con las indicaciones del Ministro, señor Don Juan M. Saracho, quien ha hecho cuidadoso estudio de las condiciones existentes y de las posibilidades de mejoramiento. Uno de los rasgos característicos del Gabinete, es la absoluta intrepidez de su actitud, colectiva é individual, al ocuparse de los males del cuerpo político, que reclaman ser corregidos. El período de los mensajes dulcificantes y lisonjeros al Congreso, ha pasado con el presuntuoso galoneado que la tradición gusta imaginar en la política hispano-americana, y la Memoria anual de un Ministro del día es esperada para tener verdadera idea del estado de los asuntos de su ramo. El señor Saracho presenta el resultado de sus años de administración en frases claras é

incisivas, apremiando por las reformas necesarias y manifestando satisfacción en lo que el progreso ha sido fomentado. En todos los ramos hay la determinación manifiesta de fortalecer la eficacia del servicio público, apartando todo lo inútil y embarazoso para levantar un sistema perfecto. La cuestión de instrucción pública ocupa muy importante lugar en el departamento del señor Saracho y la opinión pública no ha sido tarda en comprender la importancia de establecer escuelas en todas partes del país sobre base más avanzada que la seguida anteriormente, cuando las escuelas primarias eran desconocidas en algunas secciones y la Universidad estaba sólo al alcance de pocos favorecidos. El Ministro actual de instrucción propone menos Universidades y mayor número de escuelas primarias, lo cual es la base prácti



OFICINAS DEL MINISTERIO DE JUSTICIA É INSTRUCCIÓN

ca de la educación popular. De acuerdo con las miras liberales que ha sostenido durante su carrera pública, el señor Saracho cree en el derecho de todos los ciudadanos á compartir los privilegios de la instrucción pública y considera esto uno de los grandes fundamentos del progreso nacional. El señor Saracho ha dedicado mucha atención á los asuntos de educación, y bastante antes de ser nombrado Ministro, cuando comenzó su carrera de abogado en Potosí, después de ser graduado en la Universidad de Sucre, fué conocido como estusiasta defensor de la instrucción popular. Aunque nativo de Tarija, el domicilio del señor Saracho ha estado por muchos años en Potosí. A la caída del Gobierno del Presidente Alonso, fué elegido representante de esa ciudad á la Convención Nacional de Oruro, en octubre de 1899, de la cual fué Vicepresidente y Presidente también de la Comisión redactora de la Constitución.

Después de clausuradas las sesiones fué nombrado Rector de la Universidad de Potosí; y permaneció en este puesto hasta 1902 en que fué elegido Senador por el Departamento de Tarija, siendo Secretario del Senado en 1903. A fines de 1903 fué nombrado Ministro de Justicia é Instrucción por el Presidente Pando, y habiendo renunciado al concluir la Presidencia de éste, el Presidente Montes lo nombró otra vez. El señor Saracho posee un completo conocimiento de las condiciones de su país y tiene absoluta confianza en su futura grandeza. Su optimismo es sano, genial, y de un carácter que inspira igual sentimiento á todo el que cae bajo la influencia de su palabra, singularmente magnética.



SEÑOR DON DANIEL DEL CASTILLO, MINISTRO DE HACIENDA.

Como la Tesorería es el barómetro por el cual juzga una nación el aspecto de su tiempo; y como la prosperidad ó depresión de la actividad industrial es seguro indicio de las condiciones generales, el Ministerio de Hacienda é Industria tiene especial interés desde el punto de vista económico. Bajo su dirección se realizan todas las operaciones rentísticas del Gobierno. El ingreso general de la República está dividido en rentas municipales, departamentales y nacionales. La renta nacional proviene de los impuestos de aduana; derechos sobre exportación de plata, estaño, cobre, bismuto, oro y caucho; derechos pagados por compañías anónimas y empresas mineras; peajes de puentes; importación de alcoholes; facturas consulares, marcas de fábrica, patentes de minas, hipotecas, papel sellado y estampillas; el cuño, el telégrafo del Estado, la contribución territorial, pensiones y grados universitarios. Los recursos nacionales han aumentado recientemente con las indemnizaciones del Brasil y Chile, pero estas sumas serán invertidas en la construcción de ferrocarriles. Las rentas nacionales son administradas por el Director del Tesoro Nacional, de acuerdo con los presupuestos de los varios Ministerios, refrendados por el Ministro de Hacienda. Las rentas departamentales provienen principalmente de la contribución territorial de los indios, impuestos sobre fincas, derechos de importación y exportación de ganado, herencias, diezmos, impuestos sobre cueros y pieles, y de otras fuentes peculiares á cada Departamento. Los fondos departamentales son administrados por el Director del Tesoro Público de cada Departamento. El Congreso discute y vota anualmente el presupuesto general, nacional y departamental, designando las rentas y determinando los gastos; el Ministro de Hacienda y los Prefectos de los Departamentos vigilan la distribución del presupuesto de acuerdo con la decisión del Congreso. El presupuesto anual es de diez millones de bolivianos. Como se ha dicho, Bolivia no tiene deuda

externa; la deuda interna es de cuatro millones de bolivianos. Una oficina nacional de crédito público está encargada de certificar la deuda interna. Existe un tribunal de Cuentas para el arreglo de las mismas en todos los ramos de la Administración, nacional, departamental y municipal. Está compuesto de cinco Magistrados, elegidos por el Presidente de una lista presentada por el Senado. Los Contadores principales son nombrados por el Presidente de una terna que presenta el Tribunal, y éste nombra al resto de los empleados. Los Magistrados del Tribunal sólo pueden ser removidos por sentencia de la Corte Suprema de Justicia.

El prometedor aspecto rentístico del país está indicado por los espontáneos ofrecimientos hechos recientemente por capitalistas ingleses y belgas, de un empréstito de un millón de libras esterlinas los primeros y de otro de dos millones los segundos. El Ministro de Hacienda é Industria, señor Don Daniel del Castillo, comentando estas ofertas en la Memoria de 1905, las considera una prueba de la favorable condición del crédito boliviano en los mercados europeos y una garantía de la facilidad con que los fondos serían obtenidos si fueran necesarios al desarrollo de las industrias nacionales. El señor Castillo está muy lleno de esperanzas en el porvenir de las empresas industriales cuando los nuevos ferrocarriles estén concluidos y una



EL CUARTEL — LA PAZ

vez que se establezcan reglamentos para proteger las nacientes industrias. Ardiente patriota y por muchos años uno de los constantes directores del Partido Liberal ahora en el Poder, el señor Castillo representa el espíritu de la nueva Bolivia, la cual ha pasado de las

ebulliciones de la juventud para entrar de lleno en las tareas de la madurez del gobierno. Estadista de elevados ideales y de métodos prácticos, el señor Castillo dedica todos sus talentos al servicio público y en los Consejos de Estado se distingue por sus correctas decisiones y juicio previsivo.



SEÑOR DR. JOSÉ S. QUINTEROS, MINISTRO DE GUERRA.

El Ministerio de Guerra se ocupa ahora principalmente de la reorganización del ejército, en cumplimiento de un decreto del Presidente, de 3 de marzo de 1905, que dispone una nueva inscripción militar de todos los bolivianos mayores de diez y ocho años, sin distinción de clase social. La mente del Gobierno es no permitir que se evada la ley que hace obligatorio el servicio militar, y el Ministro de Guerra, señor Dr. José S. Quinteros, la ha expresado así: « En cuestión de militarización del país y de la defensa nacional no hay clases sociales privilegiadas ni exclusiones por razones profesionales. Todo boliviano de cualquiera condición social y cualquiera profesión, está obligado á cumplir el sagrado deber de prepararse y educarse en el sentido militar, y la mejor escuela de aprendizaje y educación militar es el cuartel. Es allí que se dan lecciones prácticas de la ciencia militar y que se aprende á amar la patria, consagrándole el sacrificio de la vida si es necesario.» Siguiendo el propuesto sistema de dar instrucción y educación militar en los cuarteles á todos los bolivianos, llamándolos al servicio en determinados períodos, se cree que dentro de algunos años Bolivia será capaz de contar con un gran número de ciudadanos preparados para la guerra. Por las leyes del país todo ciudadano es soldado, excepto los clérigos, los hijos únicos de padres ancianos, los padres de más de dos hijos y aquellos cuyos hermanos han muerto en guerra nacional. Los que disfrutan inmunidad de conscripción están obligados á pagar un pequeño impuesto semestral durante los años que de otra manera servirían. El ejército boliviano se divide en dos categorías principales: en activo y de reserva. Este último se subdivide en milicianos de veinte á veinticinco años, que forman parte integral del ejército activo y pueden ser llevados al cuartel al primer aviso, en caso necesario; la reserva ordinaria, de individuos de veinticinco á treinta años; la extraordinaria, de treinta á cuarenta; y la guardia territorial, de cuarenta á cincuenta años. La fuerza total del ejército, comprendidas estas divisiones, es de ciento dos mil quinientos sesenta plazas. Los Departamentos Militares corresponden á los políticos y el Prefecto es Comandante General. En cada capital de Departamento hay un Jefe de Estado Mayor, encargado de conducir los juicios militares en casos civiles y criminales. La República está también dividida en cinco

zonas militares: la Norte, que comprende el Departamento de La Paz; la del Centro, á Oruro y Cochabamba; la Sur, á Chuquisaca, Potosí y Tarija; la Oriental, á Santa Cruz; y la Noroeste al Beni y Territorio Nacional de Colonias. El parque militar está en La Paz, donde ocupa el edificio de la Intendencia de Guerra, con dependencias en Oruro y Potosí. La Escuela de Guerra, que tiene por objeto la preparación de expertos técnicos para el servicio del Estado Mayor General y de instructores para el ejército, está bajo la dirección del Ministerio de Guerra, lo mismo que el Colegio Militar dedicado á la educación militar práctica en todos los ramos. La inspección general del ejército está á cargo del General Clodomiro Montes, quien ha hecho un viaje por toda la República, para tener conocimiento perfecto de todas las dependencias del servicio militar. El resultado de sus observaciones ha confirmado la necesidad de un nuevo censo militar y de la reorganización del ejército. El General Montes es una figura distinguida de los círculos militares, no sólo en su país sino fuera, con honorables servicios de guerra, y su esfuerzo en levantar á la perfección el ejército de Bolivia, se agrega á los que ha prestado en defensa de la nación. El Ministro de Guerra, Dr. Quinteros, nativo de la Villa Imperial, Potosí, es uno de los miembros más jóvenes del Gabinete, aunque su nombre es bien conocido no sólo en los círculos políticos sino en los literarios de Sur América, por sus trabajos sobre Derecho Constitucional, extensamente leídos. Varias veces fué elegido Diputado antes de entrar en el actual Gabinete y en 1903 fué Presidente de la Cámara de Diputados. Abogado de talentos distinguidos, ha contribuido en alto grado al progreso de los conocimientos en materias legales, especialmente por sus conferencias á los estudiantes de Derecho de la Universidad de San Francisco Javier, en Sucre, en la cual desempeñó por algunos años la cátedra de Jurisprudencia.

A fin de dar adecuada atención á los asuntos de inmigración, agricultura y colonización, el Gobierno organizó en octubre de 1904 el Ministerio de Colonias y Agricultura, nombrando para desempeñarlo al señor Manuel Vicente Ballivian, cuyos conocimientos completos en historia, política y comercio bolivianos, lo hacen una verdadera enciclopedia de información. Tan universalmente es reconocido como autoridad en estos asuntos, que se le cita en casi todos los libros referentes á Bolivia, de cualquier país é idioma. El señor Ballivian es un consumado lingüista, estadista y escritor de gran talento, habiendo heredado muchas de las distinguidas dotes de su familia, en la cual son notables por su delicada intelectualidad el General José Ballivian, el Dr. Adolfo Ballivian y el padre del Ministro, Don Vicente Ballivian y Rojas. El señor Ballivian ha traducido al español todas las más importantes obras escritas sobre su país por autores extranjeros y ha colaborado al acervo de su bibliografía con interesantes libros y folletos escritos por él. En todos sus trabajos el objeto principal es la difusión del conocimiento relativo á los inmensos recursos de Bolivia y de la oportunidad que ella ofrece como campo para grandes empresas industriales. Cuando fué llamado al Ministerio de Colonización y Agricultura, el señor Ballivian había ya prestado sus servicios más importantes al Gobierno en la Sociedad Geográfica de La Paz, de la cual es Presidente, y en la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográ

fica, la cual está bajo su dirección. En su primer informe anual al Congreso, el señor Ballivian dió su plan para promover la inmigración, el cual tiende á asegurar únicamente á aquellos colonos que vengan voluntariamente al país, atraídos por sus grandes recursos, su clima benigno y leyes favorables, evitando de este modo las desastrosas consecuencias de la emigración promíscua, tales como han afligido á las Repúblicas vecinas donde la importación tan liberal de inmigrantes ha resultado frecuentemente en la necesidad de reembarcar para Europa á los recién llegados, con grandes gastos para el Estado. La opinión del señor Ballivian, respaldada por el Gobierno, es la de que se conseguirá una colonización más satisfactoria si los inmigrados llegan del exterior á su propio riesgo después de ser instruidos con información completa acerca del país, por medio de los Consulados y las Agencias de inmigración, los cuales serán provistos de impresos en varios idiomas para distribuir como propaganda.



SEÑOR DON MANUEL VICENTE BALLIVIAN,
MINISTRO DE COLONIZACION Y AGRICULTURA

En relación al propósito de colonización, en octubre de 1905 el Congreso aprobó una importante ley que reglamenta la adquisición de tierras baldías. De acuerdo con sus provisiones las tierras del Estado pueden ser adquiridas únicamente por compra, excepto bajo disposiciones y leyes especiales. La unidad de medida es la hectárea, equivalente á poco menos de dos acres y medio. La propiedad de una tierra no concede derechos ilimitados en cuanto á minerales, los cuales están regidos por las leyes de minas. Todos, nacionales y extranjeros, aptos para someterse á la ley civil, están facultados para comprar del Estado hasta veinte mil hectáreas, pagando en efectivo por esto á la rata de diez centavos, equivalentes á cuatro y medio centavos oro, por hectárea, por tierras apropiadas para la agricultura y la cría de ganados; y un boliviano por hectárea, por tierras que contengan árboles de caucho productivos. Los compradores están obligados á establecer en sus tierras por lo menos una familia por cada mil hectáreas. Las concesiones por más de veinte mil hectáreas están sujetas á la aprobación del Congreso. Después que la tierra ha sido otorgada, es medida y los límites son marcados por dos peritos, uno de los cuales es nombrado por el Gobierno y el otro por el comprador, pagando este último los gastos que ocasionen ambos. A la conclusión de este trabajo las autoridades respectivas deben ser notificadas y la concesión es anotada en los registros llevados al efecto. Para propósitos de inmigración el Gobierno se reserva las tierras que considera necesarias,

conservando también ciertas regiones para distribución entre los indios, para establecer instituciones gubernativas, fundar pueblos, construir caminos y promover la instalación y empresas de extranjeros. Ni á aquellos que adquieren las tierras ni á sus sucesores les es permitido oponerse á la apertura de calles y caminos á través de su propiedad ó á la construcción de ferrocarriles que atraviesen sus tierras cuando un aumento de la población lo requiera, ni tendrán derecho de indemnización excepto por la obra de construccion hecha sobre el terreno que abarquen los caminos. Todas las materias concernientes á estas leyes territoriales están bajo la exclusiva jurisdicción del Ministro de Colonias. El Ejecutivo y los Delegados nacionales del Territorio de Colonias y el Gran Chaco, tienen la facultad de vender las tierras del Gobierno en sus respectivos límites territoriales, de conformidad con las provisiones de la ley actual y las reglas autorizadas para su ejecución por el Poder Supremo. No solamente ha hecho el Gobierno todo esfuerzo para facilitar la exploración de hasta ahora incultivadas regiones, sino que ha promulgado especialmente leyes favorables que rigen la adjudicación de tierras y las garantías y protección que son ofrecidas al extranjero. Más aún: los distritos ó zonas que han de ser aplicados á propósitos de colonización, han sido especificados por la ley y arreglados en grupos, de acuerdo con la naturaleza de los productos y del clima.

Además del Territorio de Colonias, el cual ofrece especiales alicientes para la colonización, hay vastas tierras en los Departamentos del Beni, Santa Cruz y Chuquisaca, á lo largo de la frontera oriental de la República. Probablemente el campo que mayores promesas brinda á la inmigración, hecha consideración de su clima favorable, de sus grandes recursos y de la proximidad al sistema de ferrocarriles de la Argentina y á la vía fluvial de La Plata, es la Provincia del Gran Chaco, perteneciente al Departamento de Tarija. Esta Provincia está siendo arreglada ahora bajo la dirección del intrépido Prefecto del Departamento, señor Don Leocadio Trigo, quien ha viajado por todas las selvas incultas que todavía existen en esta región, yendo más allá de los más remotos districtos explorados por sus antecesores en el gobierno. Ha tenido buen éxito en someter las tribus hasta ahora intransigentes y ha establecido la autoridad del Gobierno en los Distritos nunca anteriormente sujetos á las leyes de la civilización. Para facilitar la comunicación entre el Chaco y el resto de la República, se han abierto caminos y establecido postas. En su reciente Mensaje el Ministro de Colonización recomienda calurosamente el celo y patriotismo que han realizado un trabajo tan importante á los intereses del progreso nacional.

Mientras estos activos esfuerzos por la colonización están así en progreso, la obra de estimular el desenvolvimiento de la agricultura, ocupa en grado igual la atención del Ministro. En toda la República han sido establecidas Juntas de Fomento Agrícola y Ganadero, encargadas de promover el adelanto de la agricultura y de la ganadería, y están siendo instaladas las Granjas Modelos para la enseñanza técnica de los agricultores. Una escuela de Agricultura ha sido recientemente fundada en el puerto de Rurrenabaque, en el Territorio Nacional de Colonias, y otra en Tarija. El Gobierno se propone también que sean dadas lecciones de agricultura en las escuelas primarias, seguidas por estudios agrícolas de un

carácter más avanzado en las escuelas secundarias. La Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, se halla anexada al Ministerio de Colonización y Agricultura y bajo los esfuerzos infatigables del señor Ballivian las estadísticas de la nación están siendo compiladas de un modo satisfactorio. En la sección de propaganda geográfica la predilección del Ministro por la investigación y el estudio científicos se palpa en la institución de un Museo Nacional de Historia Natural; y entre los trabajos de propaganda geográfica publicados por la Oficina, los que provienen de la pluma del señor Ballivian indican el amplio radio de los conocimientos que posee en estas materias. El Museo contiene muestras de los productos del suelo; objetos de interés para las indagaciones históricas, como fósiles prehistóricos y ejemplares arqueológicos; colecciones de minerales y de plantas y animales; colecciones de armas y ornamentos de los aborígenes, á lo cual se agrega una rara colección de monedas. Como el Museo es de existencia reciente, está todavía en proceso de clasificación, pero promete ser una de las instituciones nacionales más interesantes y atractivas.

El Presidente conferencia con cada uno de los Ministros de su Gabinete en un día señalado de cada semana y con el Gabinete entero en Consejo una vez á la semana. Por este método el Jefe del Ejecutivo está en contacto constante con todos los departamentos del Gobierno y la Administración es dirigida por el Poder Supremo en acuerdo perfecto con los varios Ministerios.



PLAZA MURILLO, FRENTE AL PALACIO DE GOBIERNO—LA PAZ



TEATRO MUNICIPAL.—LA PAZ.

CAPÍTULO VII

LAS SEÑORAS DEL GABINETE—VIDA SOCIAL—BENEFICENCIA


UNA BELLEZA BOLIVIANA.

BAJO el Virreinato, cuando la Audiencia de Charcas representó la autoridad de España en la mayor parte de la América del Sur y ocupó una posición casi igual en poder á la del Virrey, la capital del Alto Perú, entonces llamada Chuquisaca, ahora Sucre, fué el centro de elegancia y de cultura de todo el territorio de las actuales Repúblicas de Bolivia, Paraguay y Argentina. La imaginación puede fácilmente suponer la pequeña Corte de la Audiencia y colocar mentalmente en su círculo encantador á las señoras que dieron prestigio á sus funciones sociales. Hoy se las juzga desde los imponentes antiguos palacios, con puertas talladas, porque el mismo tipo de belleza puede ser visto en la capital ahora como entonces, pues se conservan algunos de los mismos maravillosos palacios y la propietaria es tan regia, tan bella y tan seductora como pudo haberlo sido hace un siglo. Es siempre la señora de la Corte, del Gabinete, del Cuerpo diplomático, que extiende la sedosa cuerda de la armonía á través del espacio entre la vida social y política y da al Estado su rasgo decorativo, sin el cual presentaría un espectáculo frío y poco atractivo. La Corte de Saint James, la Casa Blanca, el Escorial, son nombres que traen á la memoria, con más placer y fascinación que los que inspiran sus principales negocios, la visión de sus multitudes alegres, con cintas, encajes y joyas, con Cupido en el medio y el orgulloso Júpiter benignamente de espectador. Un galante joven Ministro de Estado advirtió recientemente á la esposa de un colega: «¡ Ah, señora, el Gabinete es solamente un mal necesario; las señoras del Gabinete son su bien indispensable!» La vida en las capitales sería á menudo una rutina monótona si no fuera por las graciosas señoras de la Administración, que la animan con su simpatía y dan una atractiva nota de alegría á las horas de vagar, con sus bailes, recepciones y otros entretenimientos

brillantes y llenos de encanto; que la embellecen con su iniciativa y buen gusto social. El Presidente y los Ministros de Bolivia son casi todos jóvenes; y aunque la esposa del Presidente goza del prestigio de la maternidad que da una casa llena de hermosos niños, todavía aparece de poco más de veinte años. Poseedora de una suave dignidad de maneras y del encanto de una voz exquisitamente modulada, es un placer estar en su compañía y oír su genial conversación. La mansión ejecutiva se llena en sus días de recepción, porque todo el mundo ama y estima á la «señora Presidenta.» Los pobres y los desgraciados la adoran por sus numerosos beneficios y su bondadoso interés en sus necesidades y tribulaciones. El hogar del Presidente estuvo recientemente sumergido en duelo por la muerte de su hija mayor, una joven atractiva y singularmente bella, universalmente admirada por la extraordinaria amabilidad de su carácter y su genio simpático. La nación entera manifestó su pesar con demostraciones de profunda simpatía.

La señora de Pando, esposa del ex-Presidente y la señora de Villazón, esposa del Primer Vicepresidente, son mujeres notablemente hermosas, aunque representan tipos distintos de la belleza boliviana. La señora de Pando, quien está ahora en Europa, es una figura imponente: la gran dama á quien los pintores gustan colocar en sus cuadros. Como su ilustre marido, es muy amada y estimada por el pueblo boliviano. El tipo de la señora Villazón es hispanoamericano puro, combinando los ideales de gracia y belleza del Viejo Mundo con el espíritu jovial que es propio de los americanos, y no muestra nada del temperamento melancólico tan á menudo característico de los españoles. La señora de Abecia, esposa del segundo Vicepresidente, quien como la de Villazón reside en Sucre, es una de las directoras sociales más encantadoras de la Capital. En su vida social y en sus costumbres, Sucre es una de las ciudades más europeas de Sur-América, por haber vivido largo tiempo en el extranjero algunas de sus principales familias, mientras que muchos de la última generación concluyen sus estudios en escuelas inglesas y francesas. Esta influencia del Viejo Mundo es notable en los mejores círculos de la sociedad y especialmente entre sus directores más conservadores. La señora de Abecia se distingue por su cultura y refinamiento apacible; y cuando recibe acompañada de su hija fácilmente pudiera tomárselas por hermanas.

Si ó no el clima y la satisfacción filosófica que llena la vida boliviana son causa de ello, es lo cierto que los años parecen no pasar sobre las privilegiadas señoras de este país sino como una graciosa reverencia. La esposa del Ministro de Relaciones Exteriores, señora de Pinilla, representa ser notablemente joven cuando presenta á su hijo, algunas pulgadas más alto que ella, quien, entre paréntesis, se ha distinguido y traído honor á su país como el solo estudiante americáno que ha merecido los más altos honores, á la cabeza de los estudiantes europeos, en una de la primeras escuelas de Bélgica. Una hija, ahora en el período de las ilusiones, y algunos niños menores, hacen la vida alegre en esta casa de las más atractivas. La señora de Pinilla tiene genio como conductora social, obsequia con hospitalidad generosa y posee muchas de las dotes de inteligencia y corazón que fueron características de su ilustre padre, señor Don José Rosendo Gutiérrez, haciéndolo generalmente amado. La señora de Capriles, esposa del Ministro de Gobierno, pasa mucho tiempo frente al caballete y

los resultados de sus estudios de arte son vistos en algunos bellos cuadros que adornan su hermosa casa. La ocasión para estudiar el arte es limitada en Bolivia, y aunque el país ha producido muy buenos artistas las circunstancias nunca han sido completamente favorables al desarrollo de este talento, siendo aprovechables pocos maestros. La señora de Capriles



SEÑORA DOÑA BETHSABÉ DE MONTES, ESPOSA DEL PRESIDENTE DE BOLIVIA

ha evidentemente recibido su instrucción en el extranjero, porque sus obras muestran la influencia de las escuelas europeas.

Las señoras de Montes, de Pinilla y de Capriles viven en La Paz, que es al presente el asiento del Gobierno. La señora Saracho, esposa del Ministro de Justicia é Instrucción, tiene su casa en la ciudad de Potosí, lejos del centro de la vida oficial, bajo la sombra de la famosa montaña que derramó tanta plata en el regazo de España, en los días coloniales, y todavía abastece de ricos metales á los mercados del mundo. En un pintoresco antiguo pa-

lacio,—todas las cosas viejas son pintorescas en Potosí,—sobre uno de los declives de las colinas de la Imperial ciudad, la señora Saracho vive la vida del hogar ideal, acogiendo con verdadera cortesía y benevolencia al visitante de aquella interesante ciudad y encantando á todo el que la conoce con su bondad natural y dulce gracia. Cuantas veces es posible al Ministro alejarse de los arduos deberes de su cargo, sale en seguida para Potosí, donde pasa su vacación con su amada familia y entre preciosos libros. La señora del Castillo, cuyo marido es Ministro de Hacienda, vive en La Paz. Pertenece á una familia aristocrática muy antigua y es una de las más populares señoras del Gabinete. Acompañada de su inteligente marido da deliciosas recepciones y obsequia á una multitud de amigos con amena hospitalidad.



SEÑORA DOÑA HORTENSIA DE PINILLA.

No ha habido tiempo en la Historia de la República en que el nombre de Ballivian no haya sido prominente tanto en la vida social como en los negocios políticos y el actual jefe de la familia es heredero de los mejores rasgos de su noble raza. Su casa es el centro de la vida social é intelectual de La Paz y la señora de Ballivian, ayudada de hijos inteligentes y de amables hijas, obsequia suntuosamente. El salón de esta graciosa dama es uno de los más distinguidos en la estación social. Sus tertulias son más que recepciones nocturnas; están señaladas como reuniones de los mejores talentos, habiendo á menudo música, canto, la discusión de interesantes temas de carácter variado; todo, en fin, lo que presta atractivos á un salón. Como el señor Ballivian habla corrientemente muchas lenguas y la señora de Ballivian y sus hijos están igualmente dotados, los extranjeros que visitan á La Paz se sienten especialmente felices al ser invitados á estas reuniones que son siempre agradables.

Las costumbres de la buena sociedad son más ó menos las mismas en todas las tierras y los métodos de hospitalidad varían muy poco entre los países. El clima y las circunstancias pueden influir en grado moderado en los hábitos sociales, pero aún esto es tomado menos en cuenta de lo que generalmente se supone. Cuando un extranjero llega a La Paz

por primera vez y la altura sobre doce mil piés lo hace respirar con dificultad, sin decir nada del esfuerzo que requiere pasar de una calle á otra, donde casi todas se encuentran en ángulo hacia la perpendicular, su primera impresión es, probablemente, la de que le será imposible dar vueltas y gozar de la vida donde el simple esfuerzo de la respiración es fatigante; pero una corta residencia cura del *soroche*—como es llamada esta enfermedad de la montaña—á la mayor parte de la gente y en las funciones sociales que marcan la estación de verano ninguno de los invitados está más constantemente en evidencia que el extranjero que disfruta con el mayor regocijo de paseos, bailes y banquetes. Largos paseos á caballo al campo, alrededor de La Paz, constituyen una forma favorita de diversión y excursiones en coche, giras en automóvil y meriendas en Tiahuanaco y en el lago Titicaca, yendo por tren, son frecuentemente arregladas. En la ciudad de La Paz puede pasarse muy agradablemente la vida y como los empleados del Gobierno, con algunas excepciones, y el Cuerpo Diplomático residen ahí, la sociedad está representada por lo más notable. Mientras La Paz tiene el prestigio que proporciona la residencia del Ejecutivo y del Cuerpo Diplomático, Sucre es el centro del mundo social, representado por algunas de las más ricas y más aristocráticas familias de la República. Cochabamba, la ciudad-jardín, es el hogar de muchos directores intelectuales de Bolivia, artistas, poetas y otros grandes hombres y el centro alrededor del cual se agrupan las grandes haciendas de algunos de los más prominentes



DÍAS DE CARNAVAL EN COCHABAMBA

terratenientes. Potosí descansa mucho sobre los laureles que ganó en los días coloniales, cuando fué una ciudad de fabulosa riqueza y fantásticas leyendas, aunque su sociedad es

selecta y culta; Oruro es llamada la ciudad «gringo» porque muchos extranjeros han levantado allí sus casas, contribuyendo á darle algo del carácter cosmopolita. La vida social en Santa Cruz es sencilla, pero franca y cordial, y la generosa hospitalidad de su pueblo es proverbial. El bullir y rodar de la existencia enérgica no altera la serenidad de ninguna ciudad boliviana. La Paz toma despacio su café entre nueve y diez de la mañana y por la tarde á las cinco, como puede, concluído el trabajo del día. ¡Qué más bárbaro que la arrebatiña y el tropel loco que caracteriza la vida del promedio de las ciudades modernas desde el amanecer hasta la noche! La humanidad parece asida á una rueda del Progreso el cual, más ligero en sus vueltas, en su giro progresivo tritura indiferentemente á su infortunada víctima. Es de esperarse que las generaciones futuras producirán un sistema más cómodo y si debe ser rápido debe hacerse menos trágico. La propietaria de un negocio de gusanos de seda en Cochabamba se quejaba recientemente de que era imposible conseguir quien vigilase de noche los capullos, cualquiera que fuese el pago, cuando había que trabajar toda la noche. Quizás este estado de negocios indique indiferencia hacia las oportunidades de mejorar las propias condiciones de vida y facilitar su satisfacción, pero hay, después de todo, algo que conforta en la consideración de una comunidad entera que es capaz de tomar sin interrupción su descanso en las horas de la noche. ¿No es el vislumbre de la vida sencilla tan alabada por los filósofos de nuestros días? La felicidad y bienestar de la sociedad boliviana no dependen de la regularidad del servicio de un tren suburbano, de los atractivos de la estación teatral ni de ninguna de las bien conocidas diversiones públicas que han venido á ser esenciales á la distracción del ocio en los grandes centros del Viejo y del Nuevo Mundo. Al propio tiempo, las principales ciudades tienen sus teatros, siendo uno de los mejores el Teatro Municipal de La Paz, el cual fué construido en la Administración del General José Ballivian y abierto al público en 1845. Tiene capacidad para mil espectadores y está dividido en platea, balcones de primera y segunda y una tercera galería, llamada *gallinero*, que ocupa la multitud heterogénea familiarmente llamada «Dioses del Paraíso» en los teatros ingleses y americanos.



SEÑORA DOÑA ISABEL DE CAPRILES

Los pasatiempos y ejercicios al aire libre son populares y existen varios clubs bajo cuyo manejo son sostenidas exposiciones y carreras de caballos. La *cancha* ó pista de La Paz, situada en el arrabal de Sopocachi, se usa no solamente para carreras, sino para varias otras fiestas y en muchas ocasiones se han dado allí festejos para fines de beneficencia. Uno de los rasgos de la vida social en todos los países hispano americanos, es el paseo en la Plaza pública, el cual es tan atractivo en las ciudades bolivianas como en todas partes. La

Paz, Sucre, Cochabamba, Potosí, Oruro y Santa Cruz tienen sus grandes plazas públicas adornadas con árboles y flores y caminos pavimentados para el paseo. Una banda de música toca en las noches dos ó tres veces á la semana y la sociedad se pone sus trajes de gala y pasa una hora ó dos en la plaza caminando las jóvenes en una dirección y los jóvenes en la opuesta, de modo que hay un constante encuentro de ojos negros que «esperan amar á ojos á los cuales hablan de nuevo.» Bajo la luz de la luna, maravillosamente clara, como brilla sobre La Paz, el efecto de la brillante muchedumbre es pintoresco y particularmente agradable. Los bolivianos son aficionados á las bellezas de la naturaleza y viven mucho fuera de puertas. Muchos toman su salida anual en un viaje por coche á las maravillosas fuentes de salud del Yungas, al renombrado Sorata ó á las fuentes termales en las vecindades de La Paz, Cochabamba, Sucre y Potosí. Para la sociedad es una costumbre general la de ir á la playa durante una parte del año y los puertos de Mollendo, Arica y Antofagasta son lugares favoritos. Con la conclusión del nuevo ferrocarril de La Paz á Arica el viaje puede hacerse en algunas horas por tren expreso, de modo que la popularidad del bello pueblito de la costa crecerá rápidamente, no sólo como puerto comercial, sino como sitio balneario de buen tono. Muchas familias ricas de las principales ciudades, tienen también casas de campo donde pasan algunos meses todos los años. Los valles alrededor de La Paz, Sucre y Cochabamba están dotados con haciendas de apariencia próspera y hay algunas verdaderamente magníficas. Una costumbre favorita de la gente de La Paz es la de pasear á caballo por el camino de Obrajes; y en el pintoresco parquecito de aquella ciudad, el cual es visto como uno de los más bellos panoramas imaginables, se celebran deliciosas reuniones y meriendas. En La Paz mismo, que está á tanta altura que permite una lujosa vegetación,



SEÑORA DOÑA V. DEL CASTILLO



UNA PARTIDA DE AUTOMÓVIL EN COCHABAMBA

se puede encontrar en un paseo de algunas horas todo el encanto de los campos verdes y la sombra de los arbolados. Las casas de los barrios de La Paz son en su mayoría muy atractivas, viéndose preciosas quintas alrededor de toda la ladera.

En la ciudad las más hermosas casas son viejos palacios del tiempo del Virreinato, los que á pesar de la necesidad de modernizar sus interiores para proveerlos con las comodidades del siglo XX, todavía poseen aquel atractivo de solidez y peculiaridad de dibujo que los distingue fácilmente de las habitaciones de construcción reciente. Sus espaciosos salones se adaptan especialmente al objeto de grandes reuniones y puede uno imaginar qué adicional pincelada de romance se da á las alegrías de un salón de baile al cual se unen las tradiciones de brillantes acontecimientos sociales celebrados hace un siglo. Si las paredes pudieran hablar ¡qué de historias de hidalguía y belleza pudieran oírse referentes á aquellos días en que se daban espléndidas fiestas para honrar la memoria de un noble representante de la Corte de España ó para recibir algún ilustre enviado de Roma! La sociedad festeja con menos pompa en estos días republicanos, pero la galantería no conoce épocas y si los viejos muros hablaran repitirían los bonitos cumplimientos cambiados «cuando los corazones eran jóvenes y los rostros tersos.» Las partidas de Bridge y los «Five o'clock Teas» están entre los entretenimientos más modernos de la sociedad de La Paz. Algunas de las Legaciones extranjeras están presididas por solteros: conspicuamente las de Estados Unidos y Alemania, aunque el Honorable W. B. Sorsby, Ministro Americano, y el Barón von Brück, Ministro Alemán, son excelentes amos de casa y sus Legaciones el teatro frecuente de agradables reuniones de la sociedad de La Paz. Por razones del clima el éxodo anual del país es menos señalado en La Paz que en otras ciudades. Muchas familias permanecen todo el año en sus casas de la ciudad, porque hay muy poca diferencia en la temperatura, excepto que en los meses de invierno, de mayo, junio y julio, es menos agradable que durante el resto del año, á causa de fuertes lluvias. Cuando el pueblo de La Paz busca un cambio, es un cambio de altura el que necesita, porque algunos encuentran que el enrarecimiento de la atmósfera produce tensión nerviosa.



SEÑORA DE MANUEL VICENTE BALLIVIAN

Lo mismo puede decirse de Potosí. Los que requieren cambio, frecuentemente hacen un viaje á Sucre que está entre tres y cuatro mil piés más bajo que Potosí. Las maravillosas fuentes termales alrededor de Potosí, en Miraflores, Yocalla y Don Diego, atraen gran número de inválidos. El aire de La Paz y Potosí es naturalmente puro y saludable y es especialmente recomendado á los que sufren de asma, habiéndose efectuado en Potosí,

donde las condiciones son particularmente favorables, muchas curaciones notables. Se dice algunas veces que las grandes fortunas hechas en Potosí son gastadas en Sucre, porque el clima más agradable de esta ciudad la hace apetecible como lugar de residencia. Numerosas personas ricas viven en Sucre, algunas de las cuales dividen su tiempo entre París y esa ciudad, mientras otras encuentran la vida más agradable en el país ó en sus haciendas.

El ex-Presidente Don Aniceto Arce, que vivió algunos años en París con gran lujo, en una gran casa, obsequiando casi constantemente con pródiga hospitalidad, está gozando los últimos años de su ocupada vida en Sucre y principalmente en su hermosa hacienda de campo que abarca muchas leguas de la misma provincia. El sitio Alvarez, cerca de Yotala, algunas millas fuera de Sucre, es una casa de campo ideal, con jardines, fuentes y un gran



DISPONIÉNDOSE PARA UN TORNEO EN LA AVENIDA ARCE—LA PAZ

estanque de mármol para baño; en los suburbios de la ciudad el principado de Glorieta, las haciendas Guereo y Florida y otras hermosas propiedades, son testimonios del delicioso carácter de la vida social de los alrededores, la cual no deja nada que desear. Bajo los auspicios del Club principal de cada ciudad se dan bailes y banquetes de tiempo en tiempo que son celebrados con el esplendor característico de semejantes funciones. En un baile dado recientemente por el Club «Unión,» de Sucre, las tres cuartas partes de las señoras, por lo menos, llevaban trajes importados de París. El baile se diferenció poco del modelo convencional en todos los paises, excepto que la cuadrilla de apertura fué la imponente cuadrilla «Imperial» heredada de los días coloniales, cuando la Audiencia de Charcas daba á sus fiestas la grandeza y formalidad de funciones de Corte. Al conservar esta tradición, la

sociedad de Sucre retiene una costumbre pintoresca y bella. No hay capital en Sur-América en la cual la sociedad sea más aristocrática, refinada y culta que la de Sucre. En las casas de los ricos se encuentran raros objetos de arte, de los cuales lo más pasmoso es que hayan sido transportados por muchas leguas en carros de bueyes ó á lomo de mula, sin dañarse. Grandes espejos franceses que llegan desde el suelo al techo, adornan los salones; candelabros de cristal que difícilmente serían repoducidos en un mercado del día, cuelgan de los techos; viejos y raros tapices y hermosos cuadros cubren las paredes, y en gabinetes de dibujos exquisitos se ven colecciones de miniaturas, cajas de rapé y antigüedades de gran valor. En algunos casos estos tesoros han estado en poder de la familia por algunas generaciones. El señor Don Arturo Urriolagoitia, un perito y coleccionista de rarezas antiguas, tiene ejemplares de viejos muebles de los tiempos coloniales, maravillosamente esculpidos; tapicerías finas; ornamentos de oro y plata de manufactura Inca y una colección de monedas muy antiguas, entre ellas la celebrada moneda romana que tiene en el anverso la cabeza de Cristo, de la cual se habló tanto hace poco, aunque el señor Urriolagoitia la tenía desde mucho antes del famoso « descubrimiento. »



SEÑORA DE JOSÉ MANUEL PANDO.

Sucre y Cochabamba están situadas á igual distancia de la línea del ferrocarril entre Oruro y Antofagasta y al concluirse el sistema de ferrocarriles proyectado quedarán enlazadas con él. Se necesitan de dos á cinco días por coche ó mula para llegar al ferrocarril de cualquiera de los dos puntos, de modo que la vida social en Cochabamba, tanto como la de Sucre no se ven perturbadas por cambios contínuos. Las familias de Cochabamba que traen su origen desde tiempos de la conquista, representan la estabilidad de las formas sociales y de las ceremonias y aunque el tiempo antiguo de aparato y circunstancias de los días coloniales ha dado lugar á la simplicidad republicana, todavía existe el mismo orgullo de raza y la dignidad de carácter que distinguió á las clases superiores de esta ciudad en el comienzo de su historia. El clima es ideal y la ciudad ocupa una posición magnífica al abrigo de la montaña de Tunari, coronada de blanco. Las señoras de Cochabamba son llamadas á menudo *hijas de Tunari* y están orgullosas del bonito título. El automóvil ha invadido á Cochabamba como á otras ciudades bolivianas y los paseos en automóvil son formas populares de diversión. Los « Garden Parties » son frecuentes y las cabalgatas en la mañana uno de los rasgos de los hábitos sociales. En Cala Cala, un arrabal pintoresco, se en

seña á los visitantes el «Arbol de los Amantes;» y desde el gastado sendero que á él conduce, la sombra de sus grandes ramas y el romántico retiro del sitio hacen juzgar que el querido viejo amigo de la juventud y de la belleza no ha vivido en vano ni lleva un título equivocado.

La mayor parte del tiempo de las señoras de Bolivia es dedicado á la beneficencia. Como todas sus hermanas sur-americanas, son atentas á los deberes de la Iglesia y á las diversas instituciones de beneficencia que sostienen. De acuerdo con la Constitución Nacional, las instituciones de caridad están á cargo de las municipalidades y el Gobierno las sostiene; pero además de los establecimientos fundados por el Estado muchos otros han sido organizados por Sociedades humanitarias y benéficas de cada Departamento, dedicándose sus miembros con benevolencia y patriotismo á la obligación de aliviar los sufrimientos de los pobres é inválidos. En casi todos los casos el gobierno de estos hospitales y asilos está á cargo de Hermanas de la Caridad, bajo la vigilancia de una Junta Directiva elegida para representar á la Sociedad. En tiempos de hambre ó epidemia, que han ocurrido á consecuencia de la falta de las cosechas en el interior de los distritos, las Sociedades Benéficas ayudan al Gobierno en la distribución de socorros á las comunidades azotadas. La pobreza, en la extrema condición que se ve en las ciudades populosas de Europa y Norte-América, es completamente desconocida en Bolivia. Tal como existe es generalmente el resultado de indolencia ó im-



UNA QUINTA EN LA PAMPA—LA PAZ

previsión que á menudo proviene de indiferencia por las comodidades ó por las más comunes exigencias de bienestar. El indio es, á este respecto, la más seria carga del Estado, porque

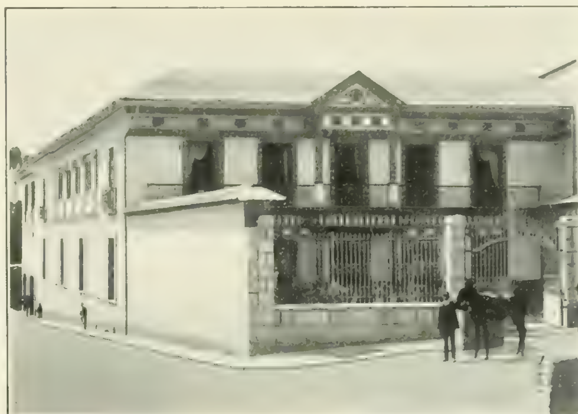
sus hábitos son los de un hijo de la naturaleza que no piensa en el mañana, sintiéndose satisfecho cuando su puñado de maíz tostado y su bebida de « chicha » están asegurados para el día. Cuando esto falta, por razones de enfermedad ó ancianidad, que impiden ganarlo, se convierte en un objeto de caridad y depende del patrón ó de alguna Sociedad Benéfica para lo necesario á la vida. Muchos de los propietarios ricos tienen un ejército completo de antiguos criados que viven de su generosidad y casi todas las personas adineradas contribuyen á la Beneficencia. El Príncipe y la Princesa de Glorieta sostienen un Asilo de huérfanos con su fortuna particular y los visitantes á Sucre se sorprenden de encontrar en Glorieta una Institución privada tan bien atendida y completamente dotada con un buen cuerpo de maestros. A las muchachas se les enseña costura, modas y otros trabajos domésticos similares, y á los muchachos carpintería, zapatería, sastrería y otras industrias propias de hombres. El Asilo tiene una banda de música bien ejercitada, compuesta de todos los muchachos pertenecientes al Instituto. Esta banda obsequió recientemente á dos apreciables visitantes norteamericanos tocando *The Star-spangled Banner,* que ejecutó admirablemente.



SEÑORA DE AGUIRRE ACHÁ.

Hay más de veinte hospitales en Bolivia que reciben subsidio del Gobierno. Casi todos ellos están servidos por Hermanas de la Caridad y las señoras de varias Sociedades Benéficas son frecuentes donantes. Los hospitales Landaeta, Loayza y el Lazareto de la Paz, son de los más importantes y están á cargo de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. El hospital Landaeta, para hombres, fué el primero fundado en La Paz, en 1555, bajo la dirección y gobierno del Cabildo ó Concejo Municipal. En 1629 fué entregado á la Cofradía de San Juan y en 1664 reconstruido. Entre los contribuyentes á su mejora y dotación, estuvo el señor Don Martín Landaeta, por cuyo nombre es ahora conocido. Tiene departamentos de Medicina y de Cirugía, un Dispensario para trabajos de oculista, una farmacia y un salón para autopsias. El hospital Loayza fué fundado en 1803 por el General José Ramón de Loayza y en 1884 una dama caritativa de La Paz, la señora Sanjinés Uriarte, ordenó ensancharlo á su costa. El presupuesto para el servicio del hospital se ha duplicado en menos de veinte años, mostrando el creciente reconocimiento de exigencias de semejante institución. En Sucre se ha prestado especial atención á las condiciones higiénicas de los hospitales y asilos, lo que da eminente crédito á la ciudad. El hospital de Santa Bárbara y el Asilo 25 de Mayo están particularmente bien instalados y atendidos. El único asilo de locos de la República es el Manicomio Pacheco, de Sucre, llamado así en honor de su ilustre fundador, el General Gregorio Pacheco, quien lo ofreció á la Nación el 10 de octubre de 1884. Su cons-

trucción es de estilo moderno, con salas bien ventiladas y cómodas. Se gastaron en construirlo ciento veintiún mil setecientos ochenta bolivianos, no incluyendo el costo del terreno. Por una ley aprobada en 1885, el Congreso nacional aceptó este magnífico regalo del patriota filántropo y declaró el Establecimiento de carácter nacional, asignándole una subvención de la Tesorería de la República. En Cochabamba el hospital Viedma se hace cargo de todos los enfermos que le envían. El Asilo del Buen Pastor, de La Paz, é instituciones semejantes de otras ciudades, sostienen á los desamparados é inválidos de toda edad. El Asilo del Buen Pastor fué fundado con fondos legados por las caritativas señoras Felipa Cordero y Tadea Guachalla quienes dejaron una gran fortuna para ser aplicada á ese propósito. El noble objeto de este Asilo es el de atraer al redil á desgraciadas mujeres extraviadas de la senda de la virtud y esforzarse en apartarlas en lo adelante del vicio y el crimen. También da instrucción á las mujeres, para cuyo objeto ha sido agregado un colegio para muchachas, de alumnas internas y externas. El Asilo de Huérfanos de la Paz es otra notable institución benéfica que ha hecho mucho bien bajo la dirección de las Monjas de San Vincente de Paul. La vivienda de los muchachos incluye un refectorio, escuela, taller de sastrería, taller de imprenta y departamentos de zapatería y carpintería, y abarca la planta baja, con espacioso patio de recreo. Las muchachas tienen cuartos de lavar, coser, bordar, de panadería y de cocina. El costo anual de este Instituto es de cincuenta mil bolivianos y el número de asilados y de empleados monta á cerca de trescientos. Muchas de las más distinguidas personas de la sociedad boliviana han contribuido al sostenimiento de esta valiosa institución, entre ellas la caritativa señora Modesta Sanjinés Uriarte, quien pasó su vida en favorecer á la humanidad y dejó un legado para continuar esta obra después de su muerte.



RESIDENCIA DEL SEÑOR SOLOMON ALEXANDER — LA PAZ.

En Cochabamba el amor al prójimo ha inspirado muchos esfuerzos benéficos de parte de las damas ricas, que cuidan generalmente á los pobres y desgraciados con gran bondad. En las provincias del Yungas, particularmente en Coroico, Chulumani y Achacachi y en la ciudad de Sorata, han sido fundados hospitales. Oruro tiene dos, uno exclusivamente para los mineros; Tarija también tiene dos, el San Juan de Dios y el Lazareto; Potosí, Tupiza, Colquechaca, Pulucayo, Santa Cruz y el Beni, también los tienen. Agregado á esto el Gobierno mantiene oficinas de higiene y bacteriología en las principales ciudades, y hace todo

esfuerzo en remover las condiciones insalubres que son tan á menudo causa de enfermedades y de consecuente angustia y necesidad entre los muy pobres. Es completamente inútil intentar el mejoramiento de los males existentes, que deben su origen á enfermedades y á la pobreza, sin mejorar primero las condiciones que rodean á los pacientes y desgraciados. En vista de esto, la gente caritativa de Bolivia considera la importancia de construir mejores asilos para los enfermos é inválidos; y en algunas ciudades como Cochabamba las señoritas están tomando más activo interés que nunca en establecer instituciones benéficas. Las funciones de Caridad son celebradas algunas veces con el objeto de levantar fondos para empresas benéficas y la gente rica contribuye generosamente á las asociaciones religiosas organizadas especialmente para cuidar de los desgraciados.

El primer deber de la sociedad es con el prójimo; y la más dedicada al mundo social, que se consagra á la causa del desvalido y del débil, demuestra bello carácter nacional. Al emplear mucho tiempo y dinero en propósitos de beneficencia, las señoras de Bolivia se hacen merecedoras de la más alta admiración y agregan á sus muchos atractivos espirituales y personales, el del encanto de un corazón benigno y de una utilidad espontánea.



UNA DEBUTANTE BOLIVIANA



VISTA GENERAL DE LA PAZ.

CAPÍTULO VIII

LA PAZ—EL ASIENTO ACTUAL DEL GOBIERNO



ESCUDO DE ARMAS DE LA PAZ.

LA ciudad de La Paz, situada en medio de las más altas cimas de los Andes, bajo la blanca luz que reflejan las nieves del Illimani y del Sorata, que centellean como la llama de una antorcha á la ofuscante luz del sol que bate sobre sus torres, no sólo simboliza el más elevado sentimiento humano, que al principio de la vigésima centuria impulsa al mundo á la concordia universal como corona de gloria de la civilización, sino también el ideal por el cual sus bravos hijos fueron los primeros en sufrir el martirio en la vanguardia de la lucha por la Independencia Sur-americana. Si el Illimani togado de blanco es un valioso centinela que guarda el santuario de la Paz, el cielo azul es un digno gorro frigio para la pura diosa cuya antorcha, encendida sobre las nubes, mostró hace un siglo á un Continente la senda de la Libertad. Los ideales de tranquilidad y libertad se desarrollaron muy lentamente al principio bajo las inflexibles influencias de la tiranía y la codicia y hubo poco en el comienzo de la historia de la ciudad, que en 1548 el Gobernador español bautizó « Nuestra Señora de la Paz, » que prometiera el cumplimiento de sus destinos. Por cerca de tres centurias de régimen colonial, sobre el pecho de Nuestra Señora se agitó más conspícuamente la cinta roja de la guerra que el puro emblema de su misión benigna y el encendido resplandor de sus muros representó más á menudo el de la pira funeraria que el de la antorcha de la Libertad. Pero su pueblo era valiente y resuelto y si su historia está llena de incidentes de lucha fatal, llena de episodios trágicos, de escenas que merecen ser descritas por Homero, es también una historia de victorias y de marcha continuada en la dirección del Progreso. Los paceños son fuertes é intrépidos en su patriotismo, bien sea dirigiendo la lucha por la causa nacional ó resistiendo un ataque contra ella y su influencia para modelar los destinos del país ha sido prolongada y poderosa. La unidad es un rasgo notable del pueblo y existe verdadera simpa-

tía entre las clases más altas y más bajas cuando se inspiran en actos de devoción á la Patria. Ha sido hermosamente dicho que: « en el palacio del rico ó en la choza del pobre no hay sino una voz y un corazón, un alma y un deber. La defensa del país y el mantenimiento de su independencia, el lustre de su honor en la paz y el brillo de sus armas en la guerra es la constante preocupación de sus leales hijos. »



OFICINA DE CORREOS — LA PAZ

Ahora que los tiempos de mudanza y confusión han dado lugar á un período de permanente actividad, La Paz está creciendo rápidamente como centro metropolitano, con importancia política, social y mercantil que aumenta su ventajosa situación comparada con otras ciudades de Bolivia. Con la excepción de Oruro, es todavía la sola ciudad de importancia que tiene enlace directo con el ferrocarril y la ruta del lago Titicaca que atraviesan los vapores dos veces á la semana, le da fácil acceso al puerto peruano de Mollendo. Dentro de corto tiempo tendrá una vía rápida que requiere solo unas horas al puerto Arica. La aproximación á la ciudad por el ferrocarril de Guaqui, el puerto del lago Titicaca por el cual entran en su camino hacia La Paz los pasajeros del Perú, es una novedad que impresiona á todos los turistas. Después de viajar dos horas por la meseta, con la gran cordillera de los Andes siempre á la vista y los picos nevados del Illimani y del Sorata reclamando atención especial cuando aparecen en su esplendor original contra los espacios más azules, repentinamente una gran hondonada abre sus fauces frente al viajero, á mil quinientos piés de profundidad, aplanada en tres lados y abierta en una quebrada ó cañón en el cuarto. En su fondo, descendiendo hacia el cañón y apareciendo como un montón de casas en miniatura, que así se ven desde lo alto, descansa La Paz, á doce mil quinientos piés sobre el nivel del mar, una de las más altas ciudades del mundo. La gran planicie del Titicaca que se extiende cien mil kilómetros cua

drados alrededor del lago, aproxima su límite á La Paz donde los Andes se levantan con altanera majestad, dando á la escena imponente grandeza la escabrosa profundidad de sus quebradas. El descenso desde la estación del Alto, en las alturas de La Paz, donde termina el ferrocarril, se hace en un carro eléctrico construido á estilo moderno y con capacidad igual á los usados en el servicio de las grandes ciudades norteamericanas. El panorama que se presenta á la vista cuando el carro se desliza por la montaña y alrededor de sus curvas, es variado y único. Las tejas rojas de los techos de la ciudad, los lunares de verde donde los parques y jardines han sido cuidadosamente cultivados y la apariencia generalmente extraña, prestan un encanto que la singularidad de las figuras, alegremente vestidas, que se mueven á lo largo del camino, detrás de grupos de llamas ó asnos cargados con productos para el mercado, hace todavía más absorbente é interesante. El indio de la planicie es tan vistoso espectáculo como la imaginación puede soñarlo, sugiriendo su *poncho* ó manta una salpicadura de rojo, amarillo ó verde sobre el más sombrío de los fondos, porque no hay nada alegre en las maneras del Aymará, que toma sus goces y sufrimientos con más estóica indiferencia que su vecino el Quichua, quien parece más suave y voluble de carácter. Estas son diferencias que se notan á menudo entre los habitantes de las alturas y los de los valles: á doce mil piés sobre el nivel del mar se aprende á no ser muy demostrativo.



VISTA DE UNA CALLE CON LAS COLINAS EN LONTANANZA, LA PAZ.

La ciudad de La Paz está situada en la fuente del río Chuquiapu, que se desliza por una grieta de la cordillera de los Andes, que se cree unía anteriormente el lago Titicaca con la red del Amazonas. La historia de la ciudad es tan antigua como los anales del tiempo. Bajo la dinastía Aymará fué llamada Chuquiabo y celebrada como una de las más antiguas ciudades de la provincia de Collasuyo. Más tarde, cuando los Incas conquistaron

este territorio, se le cambió el nombre por Chuquiapu, con el cual fué conocida hasta que sobre su asiento fué fundada la ciudad de « Nuestra Señora de la Paz,» siendo otra vez cambiado el nombre, después de la victoria que coronó la Independencia, por el de La Paz de



HOSPITAL Y MUSEO DE LA PAZ.

Ayacucho, con el cual se conoce ahora. Desde los más remotos tiempos ha sido famosa como centro de una rica región aurífera, significando el nombre Chuquiapu « el lugar de oro; » y en los días primitivos la gente de esta ciudad rindió culto con especial reverencia á un *guaca* ó ídolo que llaman Choque Guanca ó « el señor del oro que nunca disminuye. » Otro objeto de adoración entre los primitivos habitantes fué el del Illimani cubierto de nieve, cuyo nombre significa « eterno, » aunque el origen de la palabra se dice ser Hillemana « donde el sol se levanta, » de la posición de la montaña, que está al Este de la ciudad. Después de la conquista la codicia de los españoles los atrajo pronto á la localidad donde se sabía había oro en abundancia y Francisco Pizarro mismo visitó el lugar en 1540, apartando como suya una de las principales minas de oro, que le produjo gran fortuna. Durante las discordias y guerras que señalaron los años siguientes á la conquista, cuando la lucha por la supremacía colocó á los conquistadores en bandos opuestos, Chuquiapu fué un campo central de batalla por su posición á medio camino entre Charcas y las plazas fuertes españolas del Perú, siendo apropiadamente elegida como sitio para conmemorar el establecimiento de la paz después de la derrota y muerte del tumultuoso guerrero Gonzalo Pizarro. Conforme á las costumbres españolas, los fundadores, después de tomar posesión en nombre del Rey Car-

los V, principiaron la construcción de una iglesia que fué dedicada á San Pedro; más tarde el Rey Carlos obsequió á la ciudad con una imagen de la Virgen del Pilar de Zaragoza, como Patrona, la cual es reverenciada hoy como Nuestra Señora de la Asunción. La iglesia de San Pedro, reconstruida, es la actual de San Sebastián.

En el tiempo de su fundación la ciudad contaba con cincuenta residentes españoles; y tan lentamente llegaban los colonos á esta remota montaña, aun con la poderosa atracción que mantenían sus recursos minerales sobre los aventureros de aquellos días, buscadores de fortuna, que un cuarto de siglo después los individuos de pura sangre española apenas llegaban á poco más de doscientos. Gradualmente la ciudad fué levantándose, con plazas, calles y caminos á las comarcas distantes y algunos de los edificios construidos en aquel tiempo se conservan todavía. El renombrado historiador español Pedro Cieza de León visitó La Paz poco después de la conquista y el historiador Inca Garcilaso de la Vega, á quien los escritores modernos sobre este y previos períodos de la cultura sur-americana están principalmente obligados, pasó algún tiempo en el estudio de sus acontecimientos. El escudo de armas dado por Carlos V se conserva como una preciosa herencia. Sobrepujado por un yelmo sobre el cual descansa una paloma con el ramo de oliva en el pico, el centro muestra una guirnalda de rosas entrelazada con cuatro serpientes y en la lejana perspectiva una montaña de nieve de cuya base fluye un río que tiene en sus orillas opuestas un león y un cordero en actitud amistosa y pacífica. El dibujo entero es emblemático de Paz y la orla del escudo contiene esta leyenda: «Los discordes en concordia, en paz y amor se juntaron—y pueblo de paz fundaron, para perpetua memoria.»



ALTAR PRINCIPAL EN EL TEMPLO DE LOS JESUITAS, LA PAZ

Aunque La Paz tuvo sus tristes contiendas y desastres en los días coloniales, tuvo tam-

bién acontecimientos de gran regocijo y fausto magnífico, como en la ocasión en que el más ilustre de los Virreyes, Francisco de Toledo, Conde de Oropesa, visitó la ciudad en 1572, atendido con toda la pompa y ceremonia que caracterizaban una recepción de Virrey en aque-



AVENIDA ARCE.—LA PAZ.

llos días de abundantes formalidades. La corta residencia de su corte en este medio, convirtió á la ciudad en teatro de esplendor y alegría y constituyó un triunfo social que fué recordado con orgullo por muchos años. El Virrey ordenó notables reformas en la administración de la ciudad y la provincia, referentes especialmente al gobierno de los indios, á quienes él deseaba, por sobre todo, atraer á las influencias de la civilización y de la enseñanza cristianas.

Fué la excepción, no la regla, que los españoles prestaran atención á los intereses de la raza conquistada. Pasada la primera centuria, la injusticia que había principiado contra los indios fué ulteriormente dirigida contra todos los de nacimiento americano, mostrando su favor las autoridades españolas por los inmigrados de su propio país, sin consideración de mérito, mientras que los nativos del país eran oprimidos y vejados. Fué esta disposición la que al principio dividió la colonia en dos partidos y finalmente llevó á cabo su independencia de España. A La Paz, como ha sido dicho en otra parte, pertenece el honor de haber contado entre sus hijos al héroe formidable que levantó el estandarte de « América para los americanos » hace más de doscientos años. La misma ciudad resistió uno de los sitios más decididos y terribles que recuerda la historia, peleando día y noche por ciento sesenta y nueve días contra el memorable ataque del indio Tupac-Catari. En reconocimiento de tan noble heroísmo, la ciudad recibió de la Corona de España, en 1794, el Real Decreto concediéndole el título de « la más noble, valerosa y fiel. » El valiente comandante de la ciudad sitiada, Don

Sebastián de Segurola, fué hecho primer Gobernador Intendente de La Paz, en recompensa de sus servicios.

En los preciosos archivos de la ciudad se conserva la historia de uno de los más grandes héroes del Nuevo Mundo, el patriota Murillo, cuyo martirio puso el sello de la gloria á una carrera de inagotable devoción á la causa de la Libertad, se convirtió en un faro que iluminó los campos de batalla é inspiró valor á los corazones de los patriotas, desde la meseta del Titicaca hasta los más remotos rincones del dominio español en América. Realmente La Paz fué uno de los principales centros, en el que se reunieron los amantes de la Libertad durante los siglos de régimen colonial en el Alto Perú; y aunque los esfuerzos sistemáticos de algunos jefes cultos del republicanismo, que habían recibido instrucción en la Universidad de Chuquisaca, perfeccionándola con viajes por Europa, llevó al zenit los preparativos finales de la revolución que barrió á los españoles del Continente, la insistente y decidida pugna de los paceños, á través de largos siglos, tuvo su efecto poderoso, desde el principio, en el espíritu de la revolución.



CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN, LA PAZ

Desde el establecimiento de la República, La Paz ha continuado jugando un importante papel como poder agresivo de la política. La actitud de los paceños no ha sido nunca negativa, sino, recta ó errónea, ha dado inequívoco testimonio de sus pensamientos y propósitos. Hay algo modernamente enérgico en el carácter de La Paz. Esto se muestra en las cualidades predominantes de sus principales hombres, que se han hecho notar por su serenidad, recursos y gran energía.

La población de La Paz, de acuerdo con el último censo, es de setenta mil habitantes, de los cuales un millar son extranjeros, siendo los alemanes los mayores en número, como en casi todas las otras ciudades sur-americanas. Aunque la ciudad está situada en los trópicos, á los diez y seis grados latitud Sur y sesenta y ocho grados longitud Oeste de Greenwich, su altura causa tal efecto en el clima que el tiempo es frío aun en los meses de más calor y muy frío durante el invierno. Los meses más agradables para visitar La Paz, son los de

primavera, la cual ocurre en países al Sur del Ecuador en septiembre, octubre y noviembre. No obstante la posición de la ciudad, anteriormente aislada, su gran altura y las dificultades de comunicación con el mundo exterior, el grado de progreso que ha alcanzado es en algunos respectos notable. Hasta 1903 no había ferrocarril afuera de la ciudad, siendo la línea de enlace más próxima la de Oruro á Antofagasta á la cual se llegaba después de dos ó tres días de viaje en diligencia de La Paz á Oruro; y hace únicamente diez años que el ferrocarril de Oruro á Antofagasta fué establecido con servicio completo y permanente. Anterior á ese tiempo todos los inconvenientes que acompañan el transporte á grandes distancias, con las desventajas inevitables de un país montañoso, tenían que ser vencidos por el pueblo de La Paz en su empeño de construir y mejorar la ciudad. El solo sistema de carga era el de carros, mulas y llamas, y la proverbial desinclinación á la prisa que es característica del conductor indio, excusable á semejante gran altura, hacía el proceso de construcción más lento y aun más costoso de lo que habría sido bajo circunstancias favorables. Sin embargo, la ciudad tiene hermosos edificios, algunos de cuatro y cinco pisos aunque el promedio general es de dos pisos. Las calles están bien pavimentadas y son comunmente del mismo ancho que las tradicionales españolas. Algunas son de apariencia completamente moderna. Como la mayor parte de la ciudad está construida en los declives, solo es agradable pasear en los parques y avenidas, para los que ha sido elegido terreno plano. Debido á su abrigada posición las dificultades que acompañan al cultivo de árboles y flores á semejante elevación, son menores de lo que podría imaginarse. La Plaza Murillo es un hermoso jardín, perfumado por las más bellas rosas y otras flores y sombreado por árboles copudos, mientras que la Alameda es un paseo ideal abovedado por muchos árboles majestuosos y poseyendo el encanto de un parque urbano, con sus fuentes y estanques, y adornado con hermosos monumentos que conmemoran notables hechos históricos, ó han sido erigidos en honor de los héroes á cuya bravura debe la Nación eterna gratitud.



PLAZA Y GRAN HOTEL GUIBERT — LA PAZ

La Plaza Murillo es un popular lugar de respiro entre las accidentadas calles y brilla algunas noches cada semana, con el alborozo de la muchedumbre que pasea llevando el compás de la música de la inspirada banda militar. Ocupa el sitio donde fué proclamada en 1809 la primera declaración de Independencia de Bolivia del poder español y donde fué levantado el patíbulo sobre el cual el celebrado mártir de la Libertad, Pedro Domingo Murillo, pagó con su

vida la declaración de nobles principios de patriotismo que todo el mundo desde entonces ha aprendido á honrar y á admirar. También ha sido el teatro de muchos conmovedores episodios de la historia de la República y fué el centro en que culminaron algunos de los más importantes acontecimientos de las guerras civiles que de tiempo en tiempo perturbaron la paz del país hasta que el Gobierno fué finalmente establecido sobre base firme. Por iniciativa del señor Don Felipe Pinilla, la Plaza fué convertida en 1894 en el hermoso parque actual. La hermosa fuente de mármol que adorna su centro, fué construida, sin embargo, en 1855 y es obra de Feliciano Cantula, un indio de notable talento.

La Alameda, como la Plaza Murillo, tiene su valor histórico, por haber sido teatro de la guerra en muchas notables ocasiones. Pero nada más sugestivo de La Paz existe hoy en la ciudad que esta avenida de árboles, con anchas calzadas, paseos, sitios retirados de descanso y numerosos atractivos para gente adulta y niños en sus tanques con graciosos cisnes, en sus fuentes donde juegan dorados peces y en otros agradables puntos. Está dividida en cinco avenidas, siendo el paseo central especialmente bello á causa de sus adornos, mientras las avenidas exteriores están pavimentadas para vehículos y pedestres. Filas de árboles separan los caminos y paseos y dan á la Alameda la apariencia de un parque bien arbolado de cerca de media milla de longitud. Por las noches es alumbrado por veinte grandes luces eléctricas colocadas á intervalos en la parte inferior de la avenida central. El arco principal de la entrada en la embocadura desde la Plaza de la Concordia á la Avenida Arce, fué tomado del claustro de un convento y erigido en 1828, siendo de mucha más reciente fecha los portales restantes. Al salir de la Alameda por la pintoresca entrada, el paseo popular se prolonga á la Plaza de la Concordia y á la Avenida Arce, ó « 12 de Diciembre, » como ha sido recientemente llamada, y tan lejos como á Obrajes, á una legua de la ciudad. Al Sur de la Plaza de la Concordia y á una milla de distancia, descansa Sopocache, un arrabal muy bonito, situado en la colina del mismo nombre, desde donde se disfruta de una vista soberbia. Potopoto, en el camino de Obrajes es uno de los más fértiles y pintorescos alargamientos de la «campiña» ó arrabales, que presenta una perspectiva de exuberante vegetación; y mirando desde lo alto, las alturas de Santa Bárbara ofrecen un sitio atractivo


CALLE AMERICA, LA PAZ

para la erección de preciosas quintas. Estos arrabales son casi tan frecuentados como la Alameda y como forman una prolongación de esta popular vía pública, son continuamente mejorados y embellecidos para que armonicen con los magníficos paseos de aquella.



BIBLIOTECA PÚBLICA.—LA PAZ

Siendo La Paz, en la actualidad, el asiento del Gobierno Nacional, todos los palacios de la Administración están situados ahí con la excepción de los de la Corte Suprema y el Arzobispado, que permanecen en Sucre, la capital oficial. El palacio del Ejecutivo es un hermoso edificio de piedra, de tres pisos, que mira á la Plaza Principal; y frente á la misma Plaza están los edificios de los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Justicia é Instrucción. El Palacio presidencial es de construcción moderna: fué construido en 1883 para reemplazar al antiguo, llamado El Palacio Terrible, que fué destruido por el fuego. El antiguo Palacio fué principiado en 1845 por el General José Ballivian y concluido por el Presidente Belzu en 1852, en cuya época fué formalmente ocupado por la primera vez. A través de los años de existencia del Palacio han ocurrido acontecimientos dramáticos que prestan variedad á la historia política de Bolivia y él ha atestiguado las extravagancias de uno ó dos gobernantes que parece eligieron por modelo lo peor de los emperadores romanos.

Con la fecha de su destrucción comenzó un período de paz, que señala la regeneración política del país. El Presidente Frías, que hizo un Palacio provisional del arruinado edificio, fué uno de los mejores gobernantes del nuevo sistema. Fué opuesto á los entorchados que habían sido tan conspícuos entre algunos de sus predecesores y no tuvo ninguna de las afectaciones del Poder. Una historia jocosa que no solo revela el espíritu democrático del Presidente, sino también el amor propio de su edecán, ilustra el punto. Caminando por la calle acompañado de su edecán, el Presidente Frías se sintió molestado por el cambio de posición que hacía á cada vuelta el oficial con el objeto de conservar la orilla de la acera y volviéndose al joven le dijo: «No me gusta este baile de cuadrilla en la calle; sírvase conservar su lugar y no cambiarlo á cada vuelta.» Algunos momentos después se repitió la cuadrilla y el Presidente reconvino á su Ayudante explicándole al mismo tiempo que no le importaba caminar cerca de la orilla. «¡Ah, Su Excelencia,»—replicó el joven oficial,—«no

cambio por cuenta de usted sino por la mía. Todo el mundo pensaría que no conozco la etiqueta de la calle, que me exige que camine cerca de la orilla cuando acompaño al Presidente.» La historia puede haber sido embellecida al ser contada, pero sirve para exhibir dos tipos de carácter muy diferente, aunque completamente boliviano.

El edificio que ahora ocupa el jefe del Ejecutivo fué concluido y abierto el 24 de julio de 1883, con la Exposición Nacional inaugurada para celebrar el primer centenario del nacimiento de Simón Bolívar, el gran Libertador. Es tal vez muy pequeño para el objeto de un Palacio Ejecutivo y será abandonado á la conclusión del nuevo, que está siendo construido en una esquina colindante con la Plaza. Pero presenta una apariencia muy atractiva y es de sólida construcción, habiendo sido fabricado con piedra picada. Los corredores que rodean el patio interior están sostenidos por pilares de piedra, y el pórtico y la gran escalera son de mármol. El nuevo Palacio será de dos pisos, pero mucho más espacioso que el actual. El primer piso será ocupado por el Ejecutivo y el segundo por las Cámaras Legislativas. Será uno de los más hermosos edificios modernos de La Paz.

La magnífica catedral de La Paz, que ha estado en construcción por tres cuartos de siglo y que concluida será probablemente la más grande y más costosa edificada en Sur-América desde la Independencia, está al lado del actual Palacio de Gobierno y ocupa el espacio restante de ese lado de la Plaza Principal. Fué comenzada en 1835, pero muchas circunstancias han contribuido á demorar el trabajo, el costo del cual es enorme mientras los medios para llevarlo á término son limitados. El plano original fué hecho por un arquitecto boliviano, el Padre Manuel Sanauja, quien fué también el arquitecto de la bella catedral de Potosí. En 1843 fueron puestos los cimientos y el Presidente Ballivian trajo picapedreros de Europa para enseñar á los nativos á cincelar y pulir las piedras de modo que la obra pudiera continuar sin depender de ayuda extranjera. Los indios demostraron ser discípulos muy aptos y su trabajo es completamente tan bueno como el de sus maestros. Pero difícilmente podía esperarse que una empresa de semejante magnitud y esencialmente el producto de las condiciones pacíficas, pudiera progresar rápidamente en los tiempos dificultosos de los primeros cincuenta años de la República. Estuvo interrumpida continuamente y



[illegible]

en 1883 la pérdida de los planos causó una demora mayor. Al Conde Vespignani, un arquitecto italiano de distinción, principal arquitecto del Vaticano, le fué enviada orden por nuevos planos y el trabajo se renovó. Después de algunos cambios la dirección del edificio fué dada por resolución del Gobierno, en 1900, al señor Camponoro, quien encontró que los planos del Conde Vespignani eran inadecuados y preparó otros que fueron adoptados. El trabajo está ahora adelantando con regularidad y no hay duda de que será concluido pronto. El edificio tendrá capacidad para doce mil personas y abarcará una superficie de cuatro mil metros cuadrados. Es de estilo grecoromano, el interior tiene cinco naves y todos los pilares que sostienen las bóvedas son de piedra pulida. Las dos torres tendrán una altura de cerca de doscientos piés y la cúpula central ciento cincuenta piés de alto. El altar principal será de *berenguela,* un mármol nacional que se encuentra en abundancia en algunas provincias. Cerca de cien mil bolivianos son destinados anualmente para esta obra colosal. Además de la catedral, la ciudad posee muchas y bellas iglesias. De acuerdo con la estadística hay trece iglesias, cinco capillas, cinco conventos y tres monasterios. De estos la antigua iglesia y el convento de San Francisco tienen peculiar interés porque hacen uso de la segunda iglesia erigida en la ciudad en 1547. El edificio actual fué construido durante el siglo XVIII y en 1788 fué consagrado con imponente ceremonia. Próxima á la nueva catedral está la más bella iglesia de La Paz, vista de fuera por lo menos, porque su fachada está enteramente compuesta de piedra tallada de exquisito dibujo y obra de mano. El interior tiene tres naves y ocho altares además del principal, el cual es de cedro tallado con dibujos decorativos. El convento, que puede acomodar doscientos asilados, aunque solo catorce frailes lo ocupan al presente, fué reconstruido recientemente, con fondos legados por la señora María Galindo, una de las muchas ricas mujeres de La Paz que han dejado fortunas á la Iglesia y á los Institutos de Caridad. Su biblioteca



IGLESIA DE LA MERCED—LA PAZ

es una de las más grandes de Bolivia. Otra antigua iglesia es Santo Domingo, la cual sirve de catedral. Todas las grandes ceremonias de la Iglesia y las fiestas cívicas son celebradas allí. Hay poca variedad en la arquitectura de las iglesias y conventos restantes, todos los cuales siguen un estilo similar. Entre los más importantes edificios públicos modernos, el de Correos y la Dirección General de Telégrafos atraen la atención. La Penitenciaría de San Pedro es una gran construcción moderna y una visita á sus varios departamentos es un interesante conocimiento. Fué construida en la Administración del Presidente Pacheco, quien colocó la primera piedra el 15 de julio de 1885. Abarca nueve mil metros

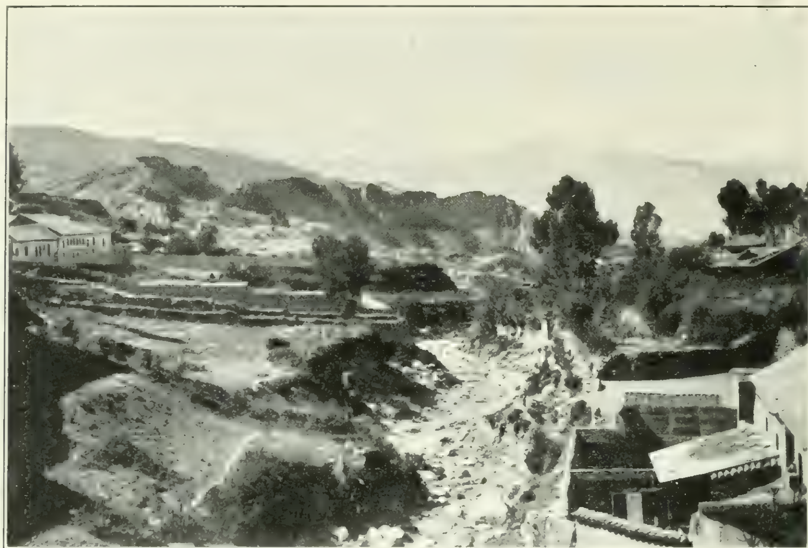


CALLE DEL COMERCIO — LA PAZ

cuadrados y el interior está dividido en dos alas, una para hombres y otra para mujeres. La ventilación y las condiciones sanitarias son completamente buenas y los penados son bien tratados.

La Aduana Nacional, que ocupa lo que fué anteriormente parte del claustro de San Francisco, es uno de los edificios públicos que aumenta constantemente su importancia á medida que la vida comercial de la ciudad se desenvuelve y extiende. Es el centro de una sección ocupada de una parte á otra de la calle. Un mercado al aire libre atrae la muchedumbre heterogénea que es un rasgo del «lado barato» de todo el mundo. El mercado principal ocupa el sitio del anterior convento de los frailes de San Agustín. Está central-

mente situado y es digno de ser visto en los días de mercado popular. No solamente el edificio del mercado se llena hasta colmarse, sino que todas las calles vecinas se aprietan de gente. Grupos de vendedores se sientan en la orilla de la acera, con sus legumbres, frutas



AFUERAS DE LA PAZ, CON UNA VISTA LEJANA DEL ILLIMANI.

y flores esparcidas en el suelo frente á ellos, y como hay á menudo una familia entera para comprar un ramo de flores, la conversación necesaria para elegir aun las cosas más pequeñas agotaría el vocabulario de un diplomático. La cortesía vale más, á menudo, que el dinero para realizar el negocio deseado. La cuestión de disponer de su mercancía parece ser el menor de los pensamientos de la mujer vendedora. Al parecer lo primero que busca es una atmósfera simpática donde pueda tomar parte en la charla general; después acomoda á su niño—casi siempre hay un niño—un gracioso morenito, afable, de grandes ojos, sosteniendo poco más que un gorro de mallas que concluye en un capirucho en la corona de su cabeza chiquitita, y ya está lista para todo el que venga, é igualmente agradada si alguno le compra ó no, con tal de que se la halague en su apariencia. Como la muchedumbre en el lugar del mercado incluye á menudo á observadores de puntos de interés y á sus amigos, no es desacostumbrado encontrar sombreros de copa y levitas, elegancia parisién y rigidez de turistas en medio de los distintivos comunes del mercado, siendo el efecto como un vislumbre de Broadway ó Piccadilly en un bazar turco, aunque el tipo que prevalece en la mujer de mercado es más que turco, japonés. El colorido del mercado de La Paz es de esplendor arrebatador. Radia como un prisma movible bajo la fuerte luz del sol de los altos de la meseta. Dondequiera el color parece más intenso y el brillo de los ponchos azules, amarillos

y verdes y de las voluminosas faldas velludas, no es más firme que el de los matices de las paredes de adobes de este vecindario, pintadas para hacer pareja á las costumbres. Hasta las hortalizas y las flores parecen teñidas con tintes más profundos; el cielo es más azul, las nubes aborregadas son más blancas. Es como si la naturaleza se solazara en este pequeño rincón, de su soberanía para poner grandes salpicaduras de color sobre todas las cosas con el fin de equilibrar el color gris y oscuro de la monótona extensión llana de la montaña, que ha concedido tan pródigamente á Bolivia y que los geógrafos denominan Altiplanicie.

Dejando el mercado con renuencia, como lo hacen generalmente los extranjeros, una vuelta de investigación lo lleva á uno á otros numerosos edificios interesantes, entre ellos el Colegio Militar, en la Alameda, la Escuela de Medicina, la Intendencia de la Guerra, la Universidad, el Museo y la Biblioteca Pública, y los espaciosos salones de la Sociedad Geográfica de La Paz, la institución de su clase mejor habilitada en esta parte del país. El Teatro Municipal es uno de los más notables atractivos de la ciudad y el Club principal es uno de los puntos favoritos de reunión de los más prominentes hombres de los círculos políticos, literarios y financieros. Es exclusivamente un Club de hombres, aunque da á menudo recepciones y bailes á los que asisten las familias y amigos de los miembros. Hace algunos meses que el derecho de asociación, como miembros honorarios, fué extendido como rasgo de cortesía á dos señoras norteamericanas, las primeras faldas que han invadido este Paraíso sin Evas con el privilegio de asociadas. Ello dió oportunidad para ver al Club bajo los mejores auspicios y la enseñanza sirvió para demostrar que los mejores Clubs, como los mejores caballeros, son los mismos en todo el mundo así habiten en palacios de mármol ó en más modestos y á menudo más cómodos domicilios. El edificio del Club tiene vistas á la Plaza Murillo y desde sus ventanas se divisa el paseo de la tarde, cuando la sociedad de La Paz se recrea bajo los árboles de aquel bonito parque. Hay diez plazas en la ciudad, algunas de ellas hermosas. La Plaza Alonzo de Mendoza fué la Churupampa de los habitantes de Chuquiapu antes de la llegada de los españoles y es un punto popular de reunión de la gente de esta comarca. Está al Noroeste de la ciudad, cerca de la iglesia de San Sebastián. Aunque no se note al principio que La Paz está cruzada no solo por el Chuquiapu sino por otros pequeños ríos, este hecho se hace saliente cuando se fija la atención en la existencia de no menos que veintiún puentes sobre otras tantas corrientes, en varias partes de la ciudad. Los puentes son de sólida construcción y el de San Francisco es de hierro y de construcción francesa. Casi todos los otros son de piedra.

Mercantilmente, La Paz es la más importante ciudad de Bolivia y todo indica que progresa en el comercio internacional. Para promover los intereses comerciales se ha organizado una Cámara de Comercio y la existencia de seis Bancos y de varias agencias bancarias facilita las transacciones. Las empresas industriales de la ciudad están desarrollándose. La producción anual de sus manufacturas es estimada en cinco millones de bolivianos, aunque el desenvolvimiento industrial está en su infancia. Al Prefecto del Departamento, General Fermín Prudencio, se debe mucho del buen nombre por los progresos realizados en los últi-

mos cinco años. Un Concejo Municipal compuesto de doce miembros está encargado de los negocios de la Municipalidad. La ciudad está iluminada por luz eléctrica y tiene un servicio completo de teléfonos. Tiene algunas comodidades modernas que serían enteramente inesperadas en la lejana ciudad de La Paz, aun en el actual período de progreso universal. Imagínese la sorpresa de encontrar un coche de tranvía aguardando en El Alto, cuando se llega del lago Titicaca, listo para costear un declive de mil quinientos piés, rodeando curvas oscilantes, á la misma velocidad que se tendría en un ejercicio de automóviles. Un sistema de telégrafos que permite una conversación particular en un rato de ocio con las más distantes capitales del Departamento, desde una de las cómodas salas de la Oficina del Director General, es un adelanto moderno que no puede ser mejorado. Los hoteles provistos de luz y timbres eléctricos, de teléfonos y servicio de mensajeros, como el Gran Hotel Guibert, no son tan raros como se nos enseña á creer de todas las cosas que encuentra el viajero más allá del camino real. Estamos muy orgullosos de las comodidades de que gozamos en las grandes ciudades de Norte América y Europa, tales como el hielo fabricado en verano y la frutas importadas de los trópicos para los obsequios de Navidad; pero La Paz envía mandaderos en la mañana á los campos de hielo del Illimani y á las huertas de sus valles, y esos artículos son traídos frescos de los puntos de producción, para la hora de la comida.

Hay pocas ciudades en Sur-América que tengan un porvenir más brillante que la ciudad de La Paz. La Paz está situada en el corazón de Sur-América y cuando las empresas modernas desenvuelvan los vastos recursos de este casi desconocido continente, entonces todos los ferrocarriles que lo atraviesen pasarán por Bolivia y cercanos á la puerta de su Metrópoli andina. Puede esperarse que transcurran muchos años para que se verifiquen muchos cambios, pero aunque la Santa Patrona de la meseta del Titicaca pueda perder su pintoresca identidad por la evolución hacia un tipo más moderno, siempre habrá peculiar encanto en este elocuente símbolo de los ideales del Nuevo Mundo: «Nuestra Señora de La Paz.»



[illegible]



IGLESIA Y PLAZA DE SAN FRANCISCO, LA PAZ.

CAPÍTULO IX

PROGRESO INTELECTUAL — LITERATURA, ORATORIA Y BELLAS ARTES



SEÑOR DON JOSÉ ROSENDO GUTIÉRREZ

MECIDA en la cuna de la Revolución y nutrida con dificultades, bajo las más adversas condiciones, la vida intelectual de Bolivia se ha desarrollado con fuerza y belleza, á pesar de todos los obstáculos. En literatura, oratoria y bellas artes la Nación ha dado pruebas de sorprendente actividad. Bajo el régimen español los libros fueron un lujo casi desconocido y con la excepción de algunos que eran introducidos subrepticiamente al país, los de rezo y de vidas de los Santos constituían toda la literatura que podía ser obtenida. Una de las influencias más próximas en producir la guerra de Independencia en Sur-América fué la distribución secreta entre las clases educadas, y particularmente entre los estudiantes de la Universidad de Chuquisaca, de los libros escritos por Voltaire y los enciclopedistas, traídos á América por gente rica de Chuquisaca y Potosí que mientras visitaba la capital francesa,—entonces, como ahora, la Meca de los sur-americanos ricos,—se había empapado en las ideas liberales tan populares en Francia en la última mitad del siglo XVIII, ideas que prendieron la primera chispa de la poderosa conflagración social que destruyó las instituciones aristocráticas de Francia é iluminó los espacios políticos de dos continentes con el reflejo de su llama. Pero la mayoría del pueblo tenía poca ocasión y menos educación para el aprecio de la literatura y todos los esfuerzos de la expresión literaria fueron confiados á los escritores religiosos. Luego, por espacio de media centuria después del establecimiento de la República, las instables condiciones de la sociedad y de la política no fueron favorables

al desenvolvimiento intelectual. De modo que de un cuarto de siglo á esta parte, ó menos, es que la literatura, el arte y la música han recibido incesante estímulo en Bolivia.

Pero en cada período de la historia de la Nación ha habido escultores de talento, oradores que han conmovido por la gracia y fluidez de su magnético lenguaje y estudiantes apasionados de arte y música. Los poetas han cantado sus dulces villancicos en medio del humo de los campos de batalla y bajo la acerba disciplina del desdén y la pobreza. Realmente parece que la adversidad es el aliado de la inspiración poética y que el poeta fué recto al decir:



SEÑOR DR. NICOLÁS ARMENTIA, OBISPO DE LA PAZ

> « La injusticia alimenta en la poesía á las grandes almas: Aprenden en sufrimiento lo que enseñan en canto. »

Si las letras y el arte florecen mejor en las naciones que gozan de paz y prosperidad, el genio que los inspira no siempre se desenvuelve bajo las mismas condiciones en el individuo. La musa es más á menudo cortejada por la tristeza que por la alegría y su más amable sonrisa no es para el palacio ufano, sino para el alma solitaria. Las más alegres estrofas son escritas con dolor del corazón ó amargura de espíritu. Los epigramas que encantan al mundo son flores de angustia mental y moral. Probablemente el tiempo de paz y abundancia sea más propicio para la poesía, á causa de que viene después de un período lleno de acontecimientos y señalado por condiciones que hacen aparecer filósofos y poetas de valiosa mentalidad.

Don Ricardo Bustamente, quien, de acuerdo con un distinguido crítico español, fué el principal de los poetas bolivianos, escribió lo mejor de sus inspirados versos precisamente después del período de mayor desarreglo en la República. Escribió solamente por pasatiempo y para distraerse de las obligaciones de un hombre de Estado y diplomático ocupado, porque desempeñó empleos del Gobierno, tanto en el interior como en el exterior, y fué en un tiempo Ministro del Gabinete. Uno de sus últimos poemas, considerado por algunos como su obra maestra, es un canto épico titulado *Hispano América Libertada*, que fué publicado en 1883, con motivo del centenario de Bolívar y en homenage á la memoria del Gran Libertador. Don Mariano Ricardo Terrazas, autor del *Sitio de Paris* y de *Misterios del corazón* y

Manuel José Cortés, contemporáneos de Bustamente, escribieron mejor en prosa que en poesía; pero el infeliz poeta Galindo, el poeta Tovar y Luis Vila son recordados entre los notables escritores de verso. El mismo período dió á la posteridad el poeta Don Mariano Ramallo, quien, como Bustamente, escribió sólo en raros intervalos de ocio, ocupada la mayor parte de su tiempo por los deberes de Ministro de la Corte Suprema. Fué devoto de la literatura y fundó una sociedad, « La Colmena, » á la cual los aspirantes á fama se sentían orgullosos de pertenecer. Fué diarista de notable talento, redactor de *La Gaceta Oficial* durante la Administración del General Ballivian y más después redactor en jefe de *La Epoca*, el primero y uno de los más importantes diarios de Bolivia. Don Félix Reyes Ortiz, contemporáneo de Bustamente y Ramallo, fué no sólo un gracioso escritor de poesía sino brillante orador, periodista, crítico literario de distinguida habilidad y uno de los jurisconsultos más aptos de su tiempo. La universalidad de sus conocimientos fué notable. Como Benjamín Vicuña Mackenna, de Chile, parecía poseer el dón del genio prolífico y sus escritos comprenden ensayos políticos, composiciones poéticas, libros sobre religión, derecho y educación, además de artículos editoriales sobre una infinita variedad de temas, publicados en numerosos periódicos de los cuales fué fundador y redactor. También publicó algunos trabajos estadísticos y fué Presidente del Círculo Literario de La Paz, una de las muchas sociedades organizadas por literatos de Bolivia. Don Serapio Reyes Ortiz, hermano de Don Félix, se cuenta también entre los jefes intelectuales de su país, aunque es más particularmente notable como jurisconsulto y diplomático que como escritor. Muy pocos bolivianos han contribuido en un grado mayor al progreso intelectual de su país, y ninguno ha estado más constantemente familiarizado con su historia en los últimos treinta años, en los cuales ha sido Ministro de Relaciones Exteriores, Presidente del Consejo de Estado, Ministro Plenipotenciario en el Perú y Vicepresidente de la República.



LA VISIÓN DE SAN [illegible]

Prominente entre aquellos que han prestado importantes servicios tanto á la literatura como al Estado, Don José Rosendo Gutiérrez es citado como abogado de gran talento, diplomático, y uno de los más distinguidos

escritores bolivianos. Habiendo adquirido una gran fortuna en el ejercicio de la abogacía, fué capaz, en sus últimos años, de satisfacer un deseo largo tiempo acariciado,— el de reunir una biblioteca de literatura boliviana y á su muerte dejó á su hija, señora doña Hortensia Gutiérrez de Pinilla, una de las colecciones más completas que existen de libros referentes á Bolivia. El trabajo á que consagró los últimos años de su vida fué la compilación de una bibliografía boliviana, para la cual aseguró una lista de dos mil libros y folletos. De estos últimos, casi el setenta y cinco por ciento eran escritos por bolivianos. Predomina la literatura política, seguida en el orden de producción por novelas, leyendas y trabajos diversos, habiendo comparativamente pocos de carácter científico ó histórico. El inmenso servicio prestado á los intereses intelectuales del país por esta colección y distribución de la literatura nacional, puede ser difícilmente estimado. La obra está dividida en tres partes: la primera abarca todos los libros y folletos publicados en Bolivia ó sobre temas referentes á Bolivia, desde 1825 hasta los presentes días; la segunda comprende todos los periódicos, con noticias de su duración, propósitos, colaboración, etc.; y la tercera incluye todas las publicaciones sur-americanas, escritas por sur-americanos, que deben ser consultadas en un estudio de las razas, costumbres é instituciones del país. Durante una carrera de desacostumbrada actividad, el señor Gutiérrez encontró tiempo para escribir poesías y sus cantos *Al pié del Illimani* son joyas de sentimiento. Fué Senador por La Paz durante los últimos años de su vida. Tuvo el honor de recibir más títulos y condecoraciones extranjeras que ningún otro boliviano, siendo Comendador de la Orden de La Rosa, Caballero de la Orden de Leopoldo, Caballero de la Legión de Honor y miembro de muchas sociedades históricas y geográficas.



SEÑOR DON EVARISTO VALLE

Otro bibliófilo distinguido, Don Vicente Ballivian y Rojas, ha prestado inapreciable servicio á su país con la colección y publicación de manuscritos sobre la historia de los tiempos coloniales y de los primeros años de la República. Debido á pérdida de la vista, el entusiasta erudito fué obligado á suspender su trabajo después de concluir el primer volumen del *Archivo Boliviano* que fué publicado en París en 1872. El señor Ballivian y Rojas fué el primero de sus conciudadanos que emprendió esta clase de trabajo. El actual Ministro de Colonización y Agricultura Don Manuel Vicente Ballivian es, como su ilustre padre, un bibliófilo. Ha coleccionado todo lo escrito sobre asuntos de su país, que tiene algun valor y la Sociedad Geográfica de La Paz, de la cual es Presidente, tiene una biblioteca completa de información sobre Bolivia, cuyas más importantes obras son escritas por él mismo.

Don Gabriel René Moreno, nativo de Santa Cruz de la Sierra, que ha sido por muchos

años residente de Santiago de Chile, donde es bibliotecario del Instituto Nacional, y Don Samuel Velasco Flor, de Potosí, que residió en Sucre por mucho tiempo antes de su muerte, cada uno en su línea, coleccionó libros sobre Bolivia ó de autores bolivianos y acumuló grande y útil biblioteca. El señor Velasco fué no solamente bibliófilo sino lingüista y tuvo perfecto conocimiento de la lengua Quichua, una rara adquisición aun en el Perú y Bolivia. Otros eruditos han dedicado especial atención á las lenguas primitivas del país y aquellos que han emprendido esta tarea gozan de gran autoridad. El Ilustre Obispo de La Paz, Dr. Nicolás Armentia, posee probablemente un conocimiento más extenso de las lenguas y dialectos de las diversas tribus indias de Bolivia, que cualquiera de sus conciudadanos. Ha viajado por todos los puntos agrestes del interior, entre los ríos Beni y Madre de Dios, habiendo hecho la navegación del Beni á su arbitrio, «con un lío de ropas, su alimento y su sextante colgado sobre los hombros, su breviario en una mano y el compás en la otra,» dice su biógrafo Carlos Bravo. Los muchos años que dedicó al trabajo de misionero en la región Acre y á establecer misiones en las comarcas más distantes, también le proporcionaron gran oportunidad para el estudio. Como fruto de sus viajes ha escrito algunos libros importantes, de los cuales *Lenguas Americanas* es uno de especial valía para los estudiantes de filología y etnología. La Iglesia cuenta entre sus más ilustres dignatarios algunos escritores y oradores de extraordinario talento. El finado Arzobispo de La Plata, Dr. Miguel Taborga, fué un erudito clásico, miembro de la Real Academia Española; fué distinguido polemista y no tuvo rival en la prensa ó en la discusión pública.



[illegible]

Como Arzobispo de La Plata y Senador por el Departamento de Potosí fué un poder en los círculos políticos y eclesiásticos, y cuando su docto predecesor el Arzobispo Puch, como él nativo de Sucre y uno de los brillantes oradores y escritores de Bolivia, fué llamado á Roma para asistir al Concilio del Vaticano en 1869, el entonces Canónigo Taborga lo acompañó y recibió muchos honores en Italia, España y Francia, donde su talento intelectual había sido conocido. Escribió artículos para las principales revistas católicas de Europa, á lo que se agrega haber redactado *El Cruzado*, órgano principal

de la Iglesia en su propio país, llevando á cabo todos estos trabajos con talento y discreción. Potosí tiene el honor de haber dado á la nación algunos de sus políticos, escritores y oradores más privilegiados, entre ellos Don Tomás Frías, el Jefferson de la Democracia boliviana, cuya memoria es conservada con gran afecto entre sus conciudadanos. Dos veces fué elevado



ANTIGUO CUADRO EN LA CASA DE MONEDA DE POTOSÍ, REGALADO POR CARLOS IV, DE ESPAÑA.

al cargo de Jefe Supremo, aunque nunca apeteció el honor. Se distinguió por su laboriosidad é integridad lo mismo que por su genio intelectual. Contemporáneo del Gran Mariscal de Ayacucho, pues nació en 1804, vivió para luchar por los mejores principios de gobierno republicano, terminando su distinguida carrera en el destierro después del golpe de Estado del General Daza, que, como se ha dicho previamente, despojó al gran anciano de la Suprema Magistratura, en 1876, á lo cual siguió su muerte en Florencia, Italia, en 1884. Como soldado, financista, diplomático, Ministro de Estado y Presidente de la República, sus arduas obligaciones le proporcionaban pequeño vagar. Sin embargo, escribió constantemente artículos y folletos sobre materias políticas, siendo su estilo claro y conciso, como su lenguaje. Fué orador que convencía, tanto por la fuerza de la lógica como por el vigor de la dicción.

Se dice á menudo del latino-americano, que nace orador á quien le es tan fácil satisfacer la exigencia de un discurso, como si se le preguntara la hora. Dado el estímulo de un auditorio atento, bien sea en las salas del Congreso, en los balcones que dan á la plaza pública ó en los banquetes más favorecidos, su dón natural de lenguaje le arrastra á los dominios imaginativos de la oratoria, mucho más allá del alcance del sajón balbuciente, y sus admirados oyentes lo siguen hasta un período bien redondeado que sobrecoje ó culmina en la interrupción del discurso por un entusiasta « viva » ó más dramáticas sensaciones. El intermedio del último siglo produjo en Bolivia algunos de los oradores y diplomáticos más brillantes de la historia de Hispano-América. Casimiro Olañeta, considerado entre los mejores oradores públicos de su tiempo, y Evaristo Valle, cuya elocuencia fué el orgullo de sus amigos y la desesperación de sus enemigos, no fueron sino dos de una brillante constelación de polemistas que hizo culpable á la tribuna de los cambios kaleidoscópicos que afectaron la política

boliviana en el transcurso de los primeros veinticinco ó treinta años de la República. No menos distinguido como orador y considerado por muchos de sus conciudadanos como hábil para el más alto puesto entre los estadistas y diplomáticos de la República, Don Rafael Bustillo perteneció al grupo de directores de la política que contribuyó á la fuerza y estabilidad del Gobierno durante el más penoso período de su historia. Nombrado Ministro en el Gabinete del Presidente Belzu, lo fué más adelante en los Gabinetes de los Presidentes Achá y Adolfo Ballivian, siendo llenado su lugar después de su muerte, en 1873, en el Gabinete Ballivian, por Pantaleón Dalence, el más famoso Ministro de Hacienda de Bolivia, quien fué hecho más tarde Presidente de la Corte Suprema. Rafael Bustillo fué no sólo orador de notable talento, sino también escritor, como lo fueron muchos de los hombres públicos de su tiempo. Don Lucas Mendoza de La Tapia, orador también, fué, como Bustillo, un participante prominente en los sucesos del período turbulento que precedió al Gobierno del Presidente Adolfo Ballivian. Estuvo mancomunado con el movimiento revolucionario que al fin derrocó al Presidente Melgarejo y posteriormente abogó en el Congreso, con la elocuencia oratoria en que era maestro, por el sistema de gobierno federal. Encontró oposición en Evaristo Valle y el choque de estos dos brillantes ingenios hizo las sesiones muy interesantes. Sería imposible indicar entre los muchos oradores realmente talentosos, aquellos á quienes la Nación es más deudora de sus reformas políticas. La elocuencia no está limitada á un círculo ó partido; en toda administración ha habido oradores, tanto en el Gobierno como en la oposición, que han mantenido en servidumbre á sus oyentes. Julio Méndez, Juan Crisóstomo Carrillo, Jorge Oblitas, Casimiro Corral, Mariano Reyes Cardona, Antonio Quijarro y otros, por la fuerza del intelecto brillante y del sentimiento patriótico, han prestado á su país inapreciables servicios. Julio Méndez, como orador y diplomático de superior talento y como experto periodista, ha contribuido á producir notables reformas políticas.



Conspícuo entre estos fieros controversistas, pero más aún á causa del contraste que presenta su estilo en las discusiones, Don Mariano Baptista ha sido comparado á Castelar, como orador brillante, sereno y persuasivo. Principió su carrera á la temprana edad de quince años y ha vivido para ver el desarrollo de un sistema político sano, reñido con los elementos guerreros que en un tiempo amenazaron la estabilidad de la República. Hombre de Estado y diplomático, ha servido á su país como miembro de la Cámara de Diputados, como Senador, Ministro Plenipotenciario, miembro del Gabinete, Vice-Presidente y Presi-

dente de la República. Conservador firme en política ha llegado á jefe de su partido y no ha fluctuado nunca en los principios que adoptó en el estreno de su carrera, cuando fué amigo y sostén del dictador Linares y acompañó á su amado jefe al ostracismo hasta cerrar sus ojos en el último sueño. Figura de las más distinguidas entre los directores intelectuales de su país, posee raras dotes de inteligencia y corazón, y es notable por la decisión de carácter y la lealtad á los principios. Ha visitado la mayor parte de los países del Viejo y del Nuevo Mundo, en los que ha tenido oportunidad de estudiar, en todas sus formas, la sociedad y la política.



GENERAL DON ELIODORO CAMACHO.

Don Nataniel Aguirre fué uno de los principales estadistas y oradores de su época y en absoluto el máximo novelista histórico de Bolivia. Nació en Cochabamba en 1843 y, como su padre, Miguel María de Aguirre, famoso jefe político, principió su carrera pública muy joven. Todavía en la adolescencia se graduó en la Universidad y principió la práctica de la abogacía. Diez años después fué elegido Diputado al Congreso Nacional, en el que fué figura central de los debates, distinguiéndose por su entusiasmo, su elocuencia y sus ideas avanzadas. Perteneció al partido federalista de que La Tapia era jefe y el cual encontró sus más fuertes adictos en Cochabamba y La Paz. Cuando comenzó la guerra del Pacífico fué llevado de la Prefectura de Cochabamba, al Ministerio de la Guerra y dirigió la organización del ejército enviado á repeler la invasión chilena. Fué Presidente de la Convención Nacional de 1880, que promulgó la Constitución Nacional que se conserva todavía. Después de una carrera de extraordinario esplendor, murió á la temprana edad de cuarenta y cinco años, mientras se hallaba de viaje al Brasil para representar á su Gobierno en la Corte Imperial del Emperador Don Pedro II. Como escritor y particularmente como novelista, Nataniel Aguirre compite con lo mejor no sólo de Bolivia sino de todo Sur América, habiendo escrito de su novela *Juan de la Rosa*, una ficción de la Independencia, el celebrado estadista y crítico argentino Bartolomé Mitre, que es «la más bella producción de talento y buen gusto para la novela que Sur-América puede reclamar.» Es notable que ño se pueda encontrar ningún ejemplar de esta novela en las librerías de Bolivia, tan pronunciada es allí la preferencia, como en todos los países sur-americanos, por la literatura francesa, aun en presencia de las mejores producciones españolas. «Nadie es profeta en su tierra,» parece un ejemplo universal, de deficiencia humana por lo menos. Nataniel Aguirre es autor de otros encantadores libros, principalmente novelas históricas y cuadros históricos, de todos los cuales sólo se conservan algunos ejemplares en posesión de amigos y admiradores literarios. Se siente uno tentado á hacer severa crítica de este

fracaso en popularizar las obras de autores nacionales, pero debe recordarse que los mejores escritores norteamericanos recibieron su primer saludo amistoso en Inglaterra y que una de las más populares novelas inglesas, *Trilby*, ganó fama para su autor en América antes de que fuera contada como un éxito en las librerías de Londres. El hecho de que existan muchos escritores aptos y amenos en materias históricas, pero que todavía no se haya escrito una historia adecuada de Bolivia, excita otra tentación al ejercicio de la crítica. En algunos casos, la modestia del autor le ha impedido reclamar todo el honor que merece por su trabajo y excelentes historias de algunos períodos han sido publicadas como Estudios, Compendios, Ensayos ó simplemente Notas. Casi todos los principales trabajos históricos, dan señalada evidencia de talento descriptivo. J. M. Cortés, autor de un *Ensayo sobre la Historia de Bolivia* y L. M. Guzmán, autor de una *Historia Elemental de Bolivia,* se cuentan entre los más importantes escritores sobre acontecimientos generales. José María Camacho y José Macedonio Urquidi, han escrito historias para las escuelas, de muchísimo valor. El Gobierno está tratando de estimular la ambición en este sentido y ofrece una importante recompensa por la mejor Historia de Bolivia. Algunos escritores históricos han dedicado su atención á algún período particular y producido ensayos políticos y biográficos de mérito efectivo.

El Dr. José María Santiváñez, del mismo modo que los más nombrados escritores de su país, fué historiador distinguido, político y diplomático. Nacido en 1815, perteneció al «período turbulento» de la política boliviana. Fué Diputado al Congreso en la Administración del General José Ballivian y en la del Presidente Córdova. El Presidente Linares le nombró Prefecto de Sucre, Prefecto de La Paz y más adelante, reconociendo sus dotes de diplomático, lo envió á Chile como Encargado de Negocios, donde permaneció solamente hasta la caída de Linares y la elección del General Achá á la Presidencia. Opuesto al Gobierno tiránico de Melgarejo y derrotado, abandonó el país y permaneció ausente dos años. Fué candidato á la Presidencia, al fin del período de Tomás Frías y habría sido elegido sino es por la revolución que dió al General Daza la oportunidad de apoderarse del Poder Ejecutivo. En la celebrada Convención de 1880 fué participante principal, como representante de Cochabamba. Sus biografías del General José Ballivian y de Don Adolfo Ballivian se cuentan entre los trabajos históricos más importantes de su tiempo. Escribió también sobre cuestiones de límites, instrucción pública, hacienda y otras materias. Murió en Cochabamba en 1898 á la edad de ochenta y tres años.

Belisario Salinas, contemporáneo del Dr. Santiváñez y candidato también á la Presidencia, es otro brillante estadista que ha contribuido á la literatura nacional. Aunque derrotado por Daza, fué Vicepresidente y Presidente en ejercicio por algún tiempo, durante la Administración del General Campero. El gobierno del General Daza permitió poca libertad de opinión á los escritores, y dos autores, Jenaro Sanjinés y Nicolás Acosta fueron presos por defender ardientemente los derechos municipales. Don Jenaro Sanjinés, estadista distinguido como José María Santiváñez, ha escrito también importantes biografías. Sus más valiosos trabajos son *Notas sobre la Historia de Bolivia durante la Administración*

del General Agustín Morales y *Notas sobre la Historia de Bolivia durante las Administraciones de Don Adolfo Ballivian y Don Tomás Frías.* La familia Sanjinés, de la cual hay ramas en Sucre, Cochabamba y La Paz, es una de las más talentosas de Bolivia. Ignacio de Sanjinés escribió la letra del Himno Nacional, durante la Administración del General Santa Cruz; el General Ildefonso Sanjinés fué Ministro de la Guerra del Presidente Morales y caudillo político. Saturnino Sanjinés, muerto en Sucre en 1893 fué Presidente de la Corte Suprema de la República y entendido escritor de jurisprudencia; Bernardo Sanjinés ha escrito importantes trabajos sobre desarrollo industrial; Víctor Sanjinés, Director General de Correos y Abigail Sanjinés, hijo mayor del historiador y Cónsul General Boliviano en Nueva York desde mayo de 1906, se cuentan entre los principales políticos y periodistas. El Gobierno del dictador Linares es objeto de una interesante biografía por Antonio Quijarro, potosino. Quijarro perteneció al período del gran Olañeta, con quien estuvo asociado en la publicación de *El Siglo,* en compañía de los poetas Daniel Calvo y Ricardo Mujía, á quienes Bolivia debe muchos inspirados versos. Ricardo Mujía es tenido por algunos críticos como el mejor poeta boliviano.



LA DEGOLLACIÓN DE SAN PABLO—CUADRO ANTIGUO DE LA CATEDRAL DE SUCRE

La ciudad de Potosí ha sido el centro de numerosos é importantes acontecimientos políticos desde el tiempo en que los Vascongados y los Vicuñas disputaban sus derechos, hasta los presentes días. Una historia de la ciudad ha sido escrita en estilo ameno por J. L. Jaimes, quien, como «Brocha Gorda,» colabora en los mejores periódicos literarios de Sur-América. Su trabajo sobre Potosí contiene anécdotas históricas, tradiciones y leyendas de la Imperial Ciudad y es una valiosa adquisición para la bibliografía del país. Potosí proporciona fértil campo para la novela y la leyenda y muchos importantes escritos de esa clase han sido coleccionados y publicados por Modesto Omiste, de Potosí.

autor inteligente él mismo. Con el título de *Crónicas Potosinas* ha puesto en cuatro volúmenes los mejores cuentos de la Villa Imperial, escritos por suramericanos. Ricardo Palma peruano, el más celebrado de los latinoamericanos en este género literario, proporciona más de una docena de tradiciones. Vicente G. Quesada, Nataniel Aguirre, Benjamín y Fidel Rivas, Benjamín Blanco, Manuel J. Cortés, J. M. Camacho, Julio César Valdés, « Brocha Gorda,» Luis Manzano, José David Berríos, Pedro Calderón, Emilio Fernández y Angel Diez de Medina, han escrito joyas para la colección. José Manuel Aponte además de escribir algunas de las leyendas de Potosí, ha dedicado su talento á la narración histórica y ha publicado recientemente una interesante de la Revolución de Acre. Juan W. Chacón, un potosino que conoce su cerro como el londonés su *Strand* aumenta grandemente el valor de las *Crónicas Potosinas* con numerosos trabajos sentimentales y satíricos, entre ellos un inteligente comentario de la vanidad femenina y su castigo, en la tradición *Lo que puede una mujer.* La Paz, lo mismo que Potosí, ha tenido el propósito de esbozos románticos é históricos, siendo el mejor de ellos *La Monografía de la Ciudad de La Paz,* por Luis Crespo, quien da una entretenida relación de los acontecimientos principales ocurridos en la ciudad desde la conquista hasta el presente. *La Guía de La Paz,* de Nicolás Acosta, es un libro útil de referencias. Eufronio Viscarra es autor de una interesante historia de Cochabamba.



SEÑOR DON JUAN CARILLO

La historia de Sucre ha sido cuidadosamente escrita por el Dr. Valentín Abecia, segundo Vicepresidente de la República, con el título de *Historia de Chuquisaca,* bajo el cual apareció en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre,* antes de ser publicada en la forma de libro. Es una historia completa y auténtica de la capital de la Audiencia de Charcas y es probablemente el más importante trabajo histórico publicado sobre Bolivia en recientes años. El Dr. Abecia es un director del progreso intelectual de su patria y ha contribuido á su adelanto en las ciencias, en la literatura y la política. Es una autoridad médica de primer orden y ha escrito importantes disertaciones sobre esta materia. Otros notables escritores de ciencias médicas son los Dres. Julio La Faye, Andrés Muñoz, Isaac Aranibar, Cuéllar, Quiroga y Julio Rodríguez. El estudio de las ciencias médicas ha sido muy estimulado en años recientes, aunque muestra menos progreso del que podía ser esperado. El Dr. Rodríguez, ahora Senador por el Departamento de Cochabamba, ha sido eminente en los círculos médicos y en los políticos de los últimos treinta años. Recientemente fué nombrado Ministro Plenipotenciario en la Argentina, pero se vió obligado á presentar su renuncia y regresar al país por mala salud.

Se educó en el Colegio Médico de Sucre y ha sido por muchos años Profesor de Patología y Miembro del Consejo Universitario de Cochabamba.

Un estudio de las biografías de los principales hombres de Bolivia, en todos los ramos del saber, revela el hecho de que en algún período de sus carreras han desempeñado puestos del Gobierno. La política puede ser considerada como la gran calzada del progreso intelectual, en la cual se han apiñado poetas, oradores, periodistas, historiadores, hombres de ciencia y abogados, en busca de fortuna y fama. El patriotismo ha sido la nota fundamental de la poesía, de la oratoria y del periodismo. El historiador ha escrito para su partido más que para la posteridad. La ciencia ha hecho lentos progresos, principalmente á causa de que no se asocia fácilmente con la política de partido, excepto en sentido impersonal, aunque es verdad que algunos de los mejores trabajos de Bolivia son los que se refieren á la ciencia del gobierno. Derecho, filosofía y economía política han sido tratados por los mejores hombres de letras de Bolivia y de estos se pueden nombrar algunos colocados á tal altura en su profesión como la de los mejores de sus colegas suramericanos. El finado Don Samuel Oropeza, por cuya reciente muerte en Sucre perdió la nación uno de sus más grandes jurisconsultos y más fervientes patriotas, fué autor de trabajos importantes, entre los cuales sus *Estudios de Ciencia Moderna y Economía Política* son los más conocidos. Escribió también sobre *Rentas Bolivianas* y multitud de otras materias y poseyó aquel raro dón de universalidad que proporciona una vasta esfera de expresión al genio intelectual. Federico Diez de Medina ha escrito una obra, *Derecho Internacional,* que encomian los mejores críticos europeos; y Agustín Aspiazu es autor de *Dogmas de Derecho Internacional,* una producción de mucha importancia, publicada en Nueva York en 1872. José S. Quinteros, el actual Ministro de la Guerra, es uno de los mejores escritores sobre jurisprudencia y su *Derecho Administrativo* es considerado como una obra de gran mérito. José Manuel Gutiérrez, autor y periodista, escribió *Derecho Público.* Macario Pinilla, uno de los jefes principales del Gobierno y abogado de talentos distinguidos, que tiene el honor de ser miembro de la Real Academia de Jurisprudencia de Madrid, es autor de algunas obras de jurisprudencia. Angel Moscoso es autor de un Diccionario de Jurisprudencia; y Bautista Saavedra ha publicado, entre otros libros científicos, un interesante estudio de criminalogía. Melchor Urquidi escribe sobre Derecho Penal; y Daniel Sánchez Bustamente sobre *Principios de Derecho.* Antonio Loayza, Rafael Canedo, Luis Arce y otros, han producido meritorios trabajos de jurisprudencia. Casi todas las mejores obras sobre materias científicas han sido escritas en los últimos veinte años. Los políticos y los abogados más jóvenes se muestran ávidos de levantar el estandarte de la Literatura Nacional en lo que incumbe á Derecho.

La cuestión vital de límites, que ha sido tan persistente y algunas veces absorbente en la historia de Bolivia, ha servido para que se exhiba un talento especial, no sólo entre los representantes diplomáticos del país sino entre los escritores. La bibliografía sobre límites es casi una biblioteca que se roza con el derecho, historia, geografía, ciencias y multitud de materias importantes. Será útil á la posteridad como valiosa referencia. Algunos de los más distinguidos exploradores han sido los principales hombres de Estado de la República.

El ex-Presidente José Manuel Pando ha escrito una instructiva descripción de su viaje á la región del caucho, y es autor de muchos trabajos de interés sobre la geografía del Territorio de Colonias, del cual es al presente la primera autoridad. Manuel Vicente Ballivian, Ministro de Inmigración y Agricultura, ha escrito extensos informes de su viaje á la región Acre. Don Félix Avelino Aramayo, el más notable «capitán de industrias» de Bolivia y uno de los primeros diplomáticos, es autor de algunos trabajos sobre industrias bolivianas. Durante seis años el Sr. Aramayo representó á su país en la Corte de Saint James, de 1897 á 1903, prestando importantes servicios á su Gobierno en dicho período. Previamente había estado familiarizado con la política, como Diputado al Congreso, y en el famoso Congreso de 1880, convocado por el Presidente Campero para reconstituir el Gobierno boliviano en vista de la guerra con Chile, tomó activa parte en redactar la nueva Constitución. Mientras fué Ministro en Londres tuvo en su plana mayor como Secretarios y Agregados al brillante joven diplomático Ignacio Gutiérrez Ponce, Caballero de la Legión de Honor; á Adolfo Ballivian, hijo del finado Presidente; á Pedro Suárez, denodado explorador de los tributarios del Amazonas; y á Ramón Pando, hijo del ex-Presidente Pando. Probablemente no hay ningún escritor de Bolivia en materias industriales que haya producido información más amplia y valiosa, en estilo más ameno.


SEÑOR DON AVELINO ARAMAYO

Federico Blanco ha escrito un libro encantador de biografías de los exploradores y naturalistas que han visitado la región del Amazonas. La familia Blanco ha estado relacionada con la literatura, geografía é historia de Bolivia desde tiempos de la Independencia y ha contribuido grandemente á su desarrollo intelectual. Federico, Pedro, Benjamín y Cleómedes serán tenidos en honrosa recordación por sus dotes superiores. Entre los exploradores nacionales que han escrito sobre cuestiones de límites, Francisco Iraizos es autoridad acatada, lo mismo que Daniel Campos, quien en 1883 dirigió una expedición al Gran Chaco y encontró colonos en las orillas del río Paraguay. Ernesto O. Ruck, autor de una Guía general de Bolivia, ha acumulado y coleccionado valioso material para una información general. Pedro Kramer, autor inteligente y hombre de ciencia que perdió su vida explorando la región del Amazonas, dejó el primer tomo de una obra sobre la *Industria en Bolivia* y el primer volumen de una historia de Bolivia, la cual es sensible que no hubiera vivido para concluirla. Antonio Moscoso es autor de una Geografía de Bolivia y J. A. Palacios ha dado á la posteridad una relación de las más amenas, de exploraciones realizadas hace sesenta años en el territorio de los ríos Beni, Mamoré y Madeira. La última

edición de sus trabajos contiene también los de su nieto Abel Iturralde, con un estudio científico de la vía fluvial del Noroeste de Bolivia. Santiago Vaca-Guzmán, autor de muchos



CUADRO OBSEQUIADO POR CARLOS IV, REY DE ESPAÑA, Á LA CASA DE MONEDA DE POTOSÍ.

libros sobre una infinidad de materias, escribe también acerca del *Chaco Oriental.* Don José Aguirre Achá, compañero del General Pando en su expedición al Acre, es autor de una relación del viaje en un libro titulado *De los Andes al Amazonas.* Es no solamente un político que se levanta, Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno y Fomento y prosista de talento, sino también poeta de gran porvenir, heredero del variado genio de su padre, el inmortal Nataniel Aguirre. Casi todos los escritores bolivianos han contribuido con sus poesías á la literatura nacional, y han estado familiarizados con la vida política. Que la política y las letras vayan casi siempre de concierto no es sorprendente en un país de limitada población, con solo una pequeña clase para alentar el desarrollo del talento simplemente intelectual. La profesión literaria, aun en los ramos más remunerativos, es una carrera precaria, á menos de estar asistida por una gran fortuna ó por una renta segura de otras fuentes. Esto es verdad no sólo en Bolivia, sino más ó menos en todos los países.

El periodismo ha sido y continúa siéndolo, un estribo popular para los políticos jóvenes, y los más notables hombres de Estado y diplomáticos de Bolivia, con pocas excepciones, han estado relacionados con las labores de la prensa en algún periodo de su carrera. El periódico boliviano es todavía un órgano político más que un abastecedor de noticias, y en este respecto se parece á la mayoría de los diarios de Sur-América. Por otra parte está exento de la repugnante fisonomía de una prensa excesivamente celosa en dar al público los más mínimos detalles de todo lo que ocurre en la sociedad, por asqueroso que sea. En conjunto, el periódico boliviano con sus párrafos cortos de las noticias cablegráficas, su crónica más ó menos limitada de acontecimientos del día en el interior; sus rasgos principalmente políticos y en ocasiones una ó dos poesías para darle gusto literario, es preferible, á las inteligencias normales, á algunos periódicos de Norte-América con sus columnas sensacionales, sus encabezamientos deslumbrantes, sus ilustraciones absurdas y el montón de sus páginas de

avisos. Aunque la imprenta estuvo prohibida en las colonias durante el régimen español, excepto para el uso de la Iglesia en la difusión de la propaganda cristiana, los patriotas consiguieron establecer un periódico durante la guerra de Independencia, siendo fundado *El Telégrafo*, en 1822. El primer diario publicado en la República fué *La Época*, de La Paz, fundado poco después de la guerra, que contó entre sus redactores, por algún tiempo, al brillante escritor argentino Bartolomé Mitre. Durante la Administración del General José Ballivian fué redactado por A. Quintela, Domingo Oro y Mitre. Más después, el famoso periodista y diplomático Félix Reyes Ortiz tomó á su cargo la sección editorial. Este privilegiado escritor fué fundador y redactor de media docena de periódicos, por lo menos, entre otros, *El Constitucional, La Voz de Bolivia, El Consejero del Pueblo* y el periódico festivo el *Padre Cobos*. Redactó *La Reforma*, de la Paz, y fué Presidente del Círculo Literario, una sociedad fundada en La Paz para el cultivo de la Literatura. Los principales escritores de Sucre tuvieron también su sociedad literaria llamada « La Colmena, » á la cual pertenecieron los poetas y periodistas de la época. Fué organizada en la casa del poeta Mariano Ramallo y contó entre sus miembros á los hombres más prominentes de la capital. El órgano literario de la Sociedad fué nombrado *La Colmena de Sucre*, en el cual se publicaron y criticaron las mejores composiciones en prosa y verso. Entre las primeras publicaciones de Bolivia se contó *La Estrella*, de Sucre, fundada en el primer año de la República y redactada mucho tiempo por Don Domingo Delgadillo, quien principió su carrera pública durante la Administración del Presidente Sucre y fué Miembro del Gabinete del Presidente José Ballivian, en compañía de Don Tomás Frías, Don Basilio Cuéllar y el General Pérez de Urdininea, todos prominentes en la política de aquel tiempo. *El Siglo* fué el nombre de otro periódico de Sucre, fundado en la primera mitad del siglo y en 1863 *La Aurora Literaria* fué agregada á la lista de los periódicos literarios de Sucre. Don Jorge Delgadillo fundó este último y asociados con él en su publicación estuvieron Don Belisario Loza Santa Cruz, más adelante redactor de *La Estrella*, el poeta Don Mariano Ramallo y Don Luis Pablo Rosquellas, escritor brillante que fué también estadista que se distinguió como Ministro de la Corte Suprema de la República. Jorge Delgadillo fué fundador de *La Juventud, La Abeja* y *La Floresta*. En 1867, Don Daniel Calvo fundó *El Boletín Republicano*, en apoyo del Gobierno del dictador Linares. Daniel Calvo ha sido llamado el Lamartine de su país. Fué no solo poeta y periodista sino estadista inteligente, Ministro en los Gabinetes del Presidente Adolfo Ballivian y de su sucesor Tomás Frías, Diputado á varios Congresos y corifeo en la Convención Nacional de 1880. Fué autor de una bella leyenda en verso, *Ana Dorset* y de muchos graciosos sonetos. Otro poeta, el Dr. Luis Zalles, Presidente de la Corte Superior de La Paz, fué fundador de varios periódicos y es muy estimado como escritor en prosa y verso.

La Revista y *La Razón*, de Cochabamba, fueron contados hace veinte años entre los mejores periódicos de la época. Nataniel Aguirre y otros escritores principales colaboraron en sus columnas. El General Camacho fundó *El Cazador* en la misma ciudad. *El Heraldo*, de Cochabamba, fundado en 1877 por Don Juan Francisco Velarde, es todavía publicado por él y tiene una circulación general en el departamento. El fundador y

redactor es uno de los renombrados periodistas de Bolivia. Natural de Santa Cruz de la Sierra, ha ocupado importantes puestos en el servicio interior y exterior de su país. Fué Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Pacheco y Ministro en el Brasil durante la Administración del Presidente Arce. Ha estado varias veces en los Estados Unidos, en calidad de diplomático. *El Tiempo,* de Potosí, fundado hace algunos años por Modesto Omiste, existe todavía, aunque la mayor parte de las revistas y diarios nombrados en la lista que precede ha dado lugar á otros. *El Cruzado,* el periódico de la Iglesia, fundado hace muchos años por el Dr. Miguel Taborga y redactado por él hasta su muerte, es uno de los pocos que han sobrevivido y adelantado en circulación y prestigio.



SEÑOR DR. JULIO RODRÍGUEZ.

La historia de la literatura boliviana fué escrita hace algunos años por Santiago Vaca-Guzmán, uno de los mejores novelistas y poetas de Bolivia; pero, como sucede con muchas otras producciones literarias de autores bolivianos, la edición del libro está agotada y no se puede obtener ninguna copia á menos de que por rara casualidad algún amigo del autor haya conservado alguna. En Bolivia se experimenta gran dificultad en conseguir ejemplares hasta de los mejores libros, porque solo se hacen ediciones muy pequeñas y estas parece que se desvanecen de un modo extraño. Verdad es que los libros se publican por cuenta del autor y pocos autores pueden asumir la responsabilidad de arriesgar un capital.

Nuevas sociedades literarias han sucedido á *La Colmena* y su periódico no existe ya. Sucre tiene ahora un Centro Literario y una excelente revista literaria, *Vida Nueva,* impresa en colores y hermosamente ilustrada, la cual es una de las producciones de más crédito en la literatura periódica de Sur-América. Está redactada por un grupo de poetas jóvenes que han contribuido con preciosidades en prosa y verso á la literatura nacional. Adolfo Guardia Berdecio, Armando D. Alvarez, Claudio Peñaranda y José A. de Jáuregui son los redactores, y los colaboradores son escritores de nota de todas partes de la República. El principal de estos es el poeta Tomás O'Connor d'Arlach, Senador por Tarija, quien ha fundado y redactado dos periódicos: uno de ellos, *La Estrella de Tarija,* existe todavía; y el otro, *El Independiente,* de Sucre, suspendió su publicación hace algunos años. Ha sido un colaborador en la literatura de su país por treinta años ó más, durante los cuales ha escrito sobre historia, biografía y poesía, con pluma fecunda. Su estilo es gracioso, aunque su obra poética es más delicada que vigorosa y sugestiva por su melancolía de «el trono donde se sienta el pesar.»

Vida Nueva es claramente una revista moderna y tiene magníficas probabilidades de éxito. Prominente entre sus colaboradores es Mariano Enrique Calvo, considerado por algunos como el mejor prosista de Bolivia. Julio Zamora, Diputado por Chuquisaca al Congreso Nacional, es también uno de los colaboradores principales y ha escrito artículos para las mejores publicaciones durante los últimos diez años. Aunque joven, ha hecho sentir su influencia en los círculos literarios y políticos. *El Eco Moderno, La Revista de Bolivia, La Nación,* y otros diarios, han publicado ensayos y poemas de su pluma. Angel Diez de Medina, Andrés Torrico, Jorge Mendieta, Benjamín Guzmán, C. Guillermo Loaiza, René Calvo Arana, José Raña, Alfredo Jáuregui Rosquellas, Juan Manuel Sainz y los redactores de *Vida Nueva,* anteriormente mencionados, son escritores en prosa y verso. Hay más de cincuenta escritores de versos en Bolivia, de cuyo genio ha dicho un crítico español: «Generalmente la musa boliviana es incorrecta, pero tiene inspiración y brillantez y es sinceramente apasionada.» La novela notable más reciente, escrita por un autor boliviano, es *Vida Criolla* de Alcides Arguedas.

El periódico más antiguo que se publica en la Paz, es *El Comercio,* aunque hay por todo veinticinco publicaciones que se editan regularmente en la ciudad, siendo los diarios principales *El Comercio, El Comercio de Bolivia, El Diario* y *El Estado.* Como La Paz es el centro del interés político, por ser el asiento del Gobierno, el periodismo está aún más sazonado de política que en otras partes, y los principales periodistas son frecuentemente políticos. El Dr. Luis Salinas Vega, una figura familiar en los círculos políticos y sociales, fué fundador de *El Comercio de Bolivia* y puede ser considerado como el Néstor de la prensa boliviana. Don Alfredo Ascarrunz, redactor de *El Comercio,* es un diplomático y orador de singulares facultades. Don Carlos Villegas, redactor de *El Comercio de Bolivia* y Don Abel Alarcón, redactor de *El Diario* y Director de la Biblioteca Nacional, son sobresalientes en los negocios públicos. El Círculo Literario ha desaparecido y *La Revista,* que diez años hace fué el órgano floreciente del Centro de Estudios bajo la dirección de Don Hiram Loaiza y de Don Juan Mas, ha sido suspendida; pero se publica un interesante «bibelot» llamado *Tentativas,* que conserva vivo el sentimiento literario en la ciudad de La Paz. Oruro tiene dos periódicos diarios, *El Tribuno* y *La Tarde;* Cochabamba tiene varios, siendo *El Día,* redactado por Don Braulio Pinto, uno de los más importantes. *La Capital, La Industria* y *La Mañana* son los principales diarios de Sucre. *El Tiempo,* de Potosí; *La Ley,* de Santa Cruz, y *La Estrella,* de Tarija, completan la lista.



[illegible]

La literatura de Bolivia ha tenido entre sus representantes más de una autora y poetisa.

El más famoso escritor del bello sexo ha sido la señora María Josefa Mujía, la poetisa ciega que además de poemas originales hizo excelentes traducciones de Víctor Hugo y Lamartine. Doña Mercedes Belzu de Dorado, hija del Presidente Belzu, Doña Modesta Sanjinés y la señorita Adela Zamudio, han escrito también excelentes trabajos en prosa y verso. La señorita Zamudio, cuyo pseudónimo es *Soledad*, no solo ha producido exquisitas poesías, sino también muy bellos cuadros y puede ser considerada una de las mejores artistas de Bolivia. La historia del arte en Bolivia es corta, pero no carece de interés. Durante los tiempos coloniales, cuando la capital de la Audiencia de Charcas fué uno de los principales centros de la cultura española en el Nuevo Mundo, no fué cosa desacostumbrada para los residentes ricos de Chuquisaca y Potosí la posesión de cuadros de los más afamados maestros de Europa. Algunos de estos raros trabajos han sido conservados por generaciones entre las familias de la capital, aunque el mayor número ha sido vendido. Algunos curiosos ejemplares de la escuela flamenca adornan las paredes de antiguos edificios públicos; y en la Casa de Moneda de Potosí existe una colección de cuadros, obsequiada á la Imperial Ciudad por el Emperador Carlos IV de España, que se dice haber sido pintados por Velázquez. En la catedral de Sucre está la *Visión de San Cayetano*, una antigua pintura en cobre, que fué traída desde España por uno de los Obispos de Charcas y regalada á la catedral. Está bien conservada, y uno de los más aventajados críticos de arte de Nueva York la ha juzgado de gran valor. *La Degollación de San Pablo* es el motivo de otra pintura, también en cobre, firmada « Wolfaert, » maravillosamente conservada. La iglesia de Santa Teresa, de Cochabamba, posee cinco bellos cuadros antiguos.



INDIOS DEL POTOSÍ —CUADRO DEL ARTISTA BOLIVIANO DON ANICETO VALDEZ.

Sucre y Cochabamba han dado, quizás, á Bolivia sus mejores artistas. Don Avelino Nogales, que nació en Sucre en 1871, es uno de los grandes pintores bolivianos. Estudió el arte en Buenos Aires y mostró desde temprano notables disposiciones para la pintura de retratos, en la cual sobresale. Un retrato de cuerpo entero del ex Presidente Baptista, es una de sus obras afortunadas. José García Mesa, de Cochabamba, es, probablemente, el más co-

nocido de los artistas bolivianos, y por su muerte, ocurrida hace un año, la nación perdió uno de sus hijos más talentosos. Dedicó su vida al estudio y la enseñanza de su arte dilecto. Exhibió en Sucre y en Buenos Aires sus primeros ensayos y más después fué á Europa. Logró ganar en Roma una posición honorable entre los mejores artistas y sus cuadros *La Ciociarra* y *Los Pescadores en el Tíber* fueron exhibidos en el Salón. El último le proporcionó una Mención Honorífica y el artista fué elegido miembro de la Asociación Artística Internacional de Roma. Tuvo el honor, estando en Roma, de pintar un retrato de la Reina Margarita; y uno de sus cuadros, un San Luis, fué colgado en la iglesia de Yassy, después de ser bendecido por el Papa León XIII. En 1885 fué á París y dedicó su talento á pintar retratos, en lo que exhibió su fuerte. Su retrato del Presidente Schenk, de Suiza, está en la actualidad en el Salón Legislativo de Berna. De regreso en Bolivia, fundó una Academia de pintura en la capital, protegida por el Gobierno, pero más tarde la trasladó á Cochabamba donde fué establecida bajo favorables auspicios y mantenida hasta su muerte. Es el autor de dos cuadros históricos, *Murillo en el Patíbulo*, y *El Martirio de San Sebastián*.

Entre los artistas que han logrado distinguirse recientemente, se cuentan Aniceto Valdez, autor de *Indios del Potosí* y de otros cuadros notables, Carlos Berdecio, Saturnino Salamanca, Porcel, Sainz, Teodomiro Beltrán y David García. Los discípulos de José García Mesa, con pocas excepciones, han hecho excelente trabajo, siendo una de las más talentosas de su clase la señorita Zamudio. Doña Elisa Rocha de Ballivian, que estudió en Santiago, Chile, ha producido algunos cuadros de mérito; y Don José Alvarez, caricaturista, Don Zenón Iturralde, Félix Jordán, Diego Carpio, Cristóbal García, Pompilio Barberí y Tomás Morales, han mostrado talentos artísticos en grado superior. Sucre es el hogar de un genio de los más extraordinarios en la persona de un indio que, sin instrucción de ninguna clase, ha demostrado ser un excelente aficionado á la escultura y cuyas estatuas adornan muchos jardines particulares y algunos de los parques públicos de la capital.

Los bolivianos han mostrado que poseen mucho talento natural para la música, aunque puede proporcionárseles poca instrucción, debido á la situación remota del país y á sus escasas relaciones con los grandes centros musicales del mundo. Hay algunos músicos y compositores de nota, aunque el alma de la nación parece encontrar su mejor expresión en la oratoria y en la poesía, influenciada, como dice Mantegazza, por « la grandeza de la naturaleza que la rodea, el sublime espectáculo de la cual ejerce inmenso poder sobre el corazón y el cerebro, estimulando la enseñanza de la filosofía y la poesía. » Bolivia ha producido talentos de carácter extensamente variado, pero la ocasión para su desarrollo, especialmente en el estudio de las artes, se ha encontrado coartada. El finado Samuel Oropeza, cuando fué Ministro de Instrucción Pública, presentó al Congreso un proyecto para el establecimiento de una Academia de música y para pensionar á estudiantes bolivianos de arte y música, capacitándolos para seguir sus estudios en las mejores escuelas de Europa, y de parte del actual Gobierno hay marcada disposición á proteger y alentar el talento en todo campo de actividad, por el método más juicioso. De los compositores que han dedicado su genio á la música, Don Teófilo Vargas ha logrado la mayor fama. Su primer éxito fué un brillante wals en dos partes,

llamado el *Proceso Sejas,* escrito para conmemorar una causa célebre. Fué publicado en París en 1890. Una marcha fúnebre escrita para las exequias del Obispo Granado, de Cochabamba, y publicada en 1902, es considerada como de las mejores composiciones del autor. *Suspiros,* una mazurka publicada en Buenos Aires en 1902 y otras numerosas piezas recientes, son muy populares. Ha compuesto también música religiosa y es un experto violinista que interpreta á los maestros con intuición y gran simpatía. Entre los músicos de nota, los hay que han logrado éxito en la política y la diplomacia y que pertenecen á las familias más conocidas de la República. Adolfo Ballivian es autor de *Sueños Rosados.* Eloy Salmón, Eduardo y Daniel Núñez del Prado, José Bravo, Manuel Luna y Francisco Suárez,—autor de los walses *Selvas del Beni, Glorias del Acre* y otras verdaderas joyas,—han escrito graciosas composiciones. En música patriótica el *¡Viva Bolivia!,* escrito por Samuel Arce y *Combate y Victoria,* una marcha militar de Francisco J. Molina, son lo mejor. Eduardo Berdecio, es autor del wals popular *Potosí* que está en gran boga y escribió también *Tus Ojos,* un wals muy bonito. José Lavadenz, Ercilia Fernández, Juan J. Arana, Pedro Butrón, Dorado Belzu, Zenón Espinoza, G. Matienzo y E. Ortega, son jóvenes músicos de gran porvenir.

El progreso intelectual de Bolivia ha dado sus más rápidos pasos en muy pocos años. Hay mucha capacidad intelectual en la nación y su expresión solo necesita del estímulo que pueden darle el cambio de ideas y más íntima asociación con el mundo exterior. Bolivia puede todavía producir Shakespeares, Miguel Angelos, y Mozarts.



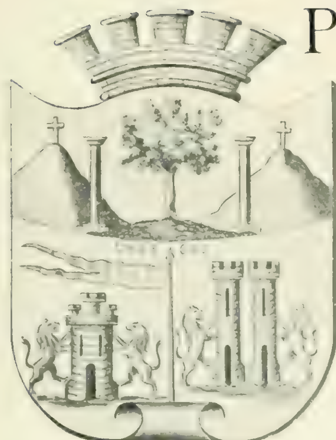
[illegible]



VISTA DE SUCRE.

CAPÍTULO X

SUCRE, CAPITAL DE BOLIVIA



ESCUDO DE ARMAS DE CHARCAS, ACTUALMENTE SUCRE.

PARA el viajero que la ve por primera vez desde las lejanas alturas de Huata, en el camino principal del Norte á la capital, la bella ciudad blanca de Sucre parece una paloma en su nido, circundada por las colinas de los alrededores y resplandeciente bajo el sol del más claro de los cielos. Es un cuadro encantador y el viajero se detiene involuntariamente para gozar de su exquisita armonía. El panorama entero expresa reposo y belleza. La naturaleza está en calma en los valles y las cimas, los cielos están serenos y sonrientes y la bella ciudad se anida allí como una visión deliciosa. Impresiona la imaginación como la lectura de una bella novela, el sonido dulce de la música ó el ensueño de una siesta de junio. Al aproximarse se anima el cuadro, que es siempre embelesador. Se ven los grupos que atraviesan las vías públicas; se distinguen los carruajes elegantes á lo largo de las avenidas y en los parques. Y los asnos que descansan á la sombra ó trotan con sus cargas; y las *cholas* y los indios con sus atados á la espalda; y los niños que juegan cerca de los portales, indican los barrios más pobres en que el trabajo y el reposo no tienen domicilio separado. Aquí y allá una alta chimenea, con el humo ondulando fuera de ella, señala el sitio de la fábrica ó del taller y muestra que el espíritu de empresa no es deficiente. Numerosas torres de iglesias asoman sobre las tejas de los techos. Al entrar en la capital la primera impresión del extranjero es de sorpresa de que una ciudad tan apartada de los centros de progreso comercial y social del Viejo y del Nuevo Mundo, ofrezca tal apariencia moderna, con bastantes evidencias de cultura y de riqueza. La vista de las calles pavimentadas, de hermosos edificios públicos, de plazas, calzadas y de residencias particulares, que son verdaderos palacios en algún concepto, frustra las ideas preconcebidas

acerca de esta distante metrópoli. Aunque situada en el corazón de Sur-América, á dos ó tres días de viaje en diligencia desde el ferrocarril más próximo y más todavía á lomo de mula,—según la estación y la condición de los caminos,—Sucre es tan europea como cualquiera ciudad de la vieja España y mucho más adelantada que las más de ellas. El clima magnífico y el aire puro de esta altura, á diez mil piés sobre el nivel del mar, contribuyen á convertirla en el lugar de residencia más agradable y saludable que se pueda imaginar. Los habitantes muestran la influencia que les imbuye su atmósfera y son por regla general felices, alegres y geniales. Todo el que ha visitado á Sucre, aunque sea por corto tiempo, conserva toda la vida un agradable recuerdo de la bella ciudad y de su gente hospitalaria y culta. Todo lo que se relaciona con penosa y amarga lucha y con el estruendo de esfuerzo ansioso parece haberse desvanecido ó no haber existido nunca en este « Valle feliz » del Occidente. Ocasionalmente se oye ó se ve alguna referencia á la « lucha por la vida » de un filósofo de temperamento pesimista, pero es raro que se observe un sentimiento más profundo que el que puede ser inspirado por un largo intervalo entre dos fiestas. Hay algo reposado en la tranquila dignidad con que se despachan las más urgentes ocupaciones de los negocios y es vivificante observar la buena disposición con que es saludado cada día como heraldo de probabilidades importantes. Escribiendo acerca de la ciudad dice un francés: « Es como una de sus amables damas; tiene el reposo de la gran dama, la fresca belleza de la debutante y la fascinación de ambas con su atmósfera encantadora, la alegre sonrisa de su cielo y la insistencia con que se prolonga en la memoria. » Inútil es decir que el francés dejó su corazón en la capital boliviana.


CORONEL DON JULIO LA FAYE, PREFECTO DE CHUQUISACA, SUCRE.

Es de sentirse que tan pocos extranjeros visiten á Bolivia que vayan más allá de la meseta del Titicaca y que el solo aspecto bajo el cual miran este gran país esté representado por la vasta extensión de la Altiplanicie, con los Andes que la limitan. Las ideas sobre la vida y costumbres de Bolivia, del término medio de los viajeros, son tomadas enteramente de las ciudades de la meseta del Titicaca y especialmente de La Paz que, aunque metrópoli comercial que despliega en su vida social aquellos caracteres que son más admirados y dan á la ciudad uno de sus mayores encantos, es esencialmente una ciudad « montañosa » y no característica de todas las ciudades de Bolivia. Cada departamento tiene sus rasgos distintivos que dan á las capitales una particularidad tan marcada como la que distingue á Londres de Newcastle, á New York de Denver y á Berlin de Leipsic. Sucre se diferencia

de La Paz y de otras ciudades de la República de Bolivia lo mismo que cada una de ellas de las otras.

Por ley aprobada el primero de julio de 1826, se declaró á Sucre capital provisional de la República y este título fué confirmado por el Congreso el 10 de julio de 1839. Un decreto promulgado en 18 de junio de 1843, dió á la ciudad el título adicional de «ilustre y heróica.» Casi todas las capitales de departamento han tenido el honor de ser por algún tiempo el asiento del Gobierno y en muchas ocasiones las sesiones del Congreso han tenido lugar en Oruro, Cochabamba y La Paz. Con este motivo se refieren algunas historietas divertidas. Se dice que desconcertado un inglés, preguntó una vez á Don Casimiro Olañeta, el orador boliviano: «Pero, ¿dónde está realmente la capital de Bolivia?» A lo cual respondió ingeniosamente: «La capital de Bolivia es el lomo del caballo que monta el Presidente de la República.» La remota situación de la capital y la dificultad de alcanzarla en algunas estaciones del año, son responsables principalmente de esta clase de itinerario. En la actualidad Sucre es el asiento de la Corte Suprema y de la Sede Arzobispal, pues, como se ha dicho antes, el Ejecutivo Nacional tiene sus oficinas en La Paz, donde el Congreso ha celebrado también sus sesiones desde el derrocamiento del Presidente Alonso en 1899, y el establecimiento del actual orden político.



EL PRINCIPADO DE GLORIETA, EN LAS AFUERAS DE SUCRE

De la historia del sitio en que está erigida la ciudad, que ha sido sucesivamente conocida con los nombres de Charcas, Chuquisaca, La Plata y Sucre, se conoce poco anterior al período de la gobernación Inca, aunque es sabido que la localidad habia sido desde tiempo

inmemorial un centro de población. El nombre Charcas se refiere, naturalmente, al de las tribus á que pertenecieron no solo los habitantes de la localidad, sino de todo Collasuyo. Chuquisaca, un nombre indio, significa según varias autoridades « el puente de oro, » « la montaña de oro » y « la piedra de oro; » pero cualquiera que sea la interpretación, muestra que la presencia abundante del precioso metal sugirió el título. La Plata fué el nombre que le dieron los españoles por haberla encontrado en grandes cantidades en esta localidad. El nombre de Charcas no es usado sino en una referencia ocasional á la Universidad de San Francisco Javier, como Universidad de Charcas. Chuquisaca es el nombre del Departamento que tiene á Sucre por capital. La Plata designa al Arzobispado. Sucre es ahora el sólo nombre por el cual se conoce la ciudad. Los españoles no podían haber elegido una posición más ventajosa para fundar su principal ciudad en Bolivia, en un tiempo en que el interés de España estaba concentrado en la ricas minas de su territorio recientemente conquistado. Tan pronto como Potosí principió á vaciar las existencias de su tesoro, la corriente de inmigración se volvió en aquella dirección; y como la extrema altura impedía á mucha gente vivir en el famoso cerro, la capital colonial se hizo un lugar favorito de residencia de los potosinos ricos, como ha continuado siéndolo hasta ahora. Creció en importancia con el aumento de riqueza de la colonia y al principio de la historia de la Audiencia se hizo célebre no sólo por sus primorosas funciones de Corte y la costosa exhibición de sus habitantes ricos, sino por la atención que prestó á la enseñanza, ocupando alto puesto entre las mejores Universidades españolas la Universidad de San Francisco Javier. Este carácter distintivo de la capital de la Audiencia ha sido heredado por la capital de la República y Sucre es notable por el gran número de eminentes hijos de la Nación que la tienen por lugar de nacimiento. La historia de la ciudad ha estado relacionada por esto con la de todo el país. Sería imposible dar una relación de acontecimientos, bien de la Audiencia de Charcas ó de la República de Bolivia, sin tener constantemente presente á la ciudad capital, la cual ha sido tan á menudo el principal teatro de acción.



LA TORRE DE LA CATEDRAL, SUCRE.

Cada plaza pública y cada calle tienen su relación con algún período de la historia de la ciudad y todos los edificios más antiguos tienen interés histórico. El Palacio Legislativo,

que fué anteriormente un convento de Jesuitas, ha sido lugar de algunos de los acontecimientos más importantes de Bolivia durante los dias de la colonia. La Capilla General, como era llamada, fué usada como Salón de Asambleas donde todas las Corporaciones y las principales autoridades tenían sus reuniones. En este salón, uno de los jefes de los patriotas de Chuquisaca, Don Ramón García de León Pizarro, estuvo preso por su participación en la memorable revolución del 25 de agosto de 1809 y fué allí donde se firmó el 6 de agosto de 1825 el Acta de Independencia. Es *la sala* que usa la Cámara de Diputados y ha sido testigo de muchas escenas agitadas en las reuniones del Congreso. Tiene dos tribunas parlamentarias, y una para el Cuerpo Diplomático. Un coro magníficamente tallado y dorado que atrae la atención por su dibujo artístico y exquisita obra de mano y que es solamente una de las muchas herencias de belleza arquitectónicas legadas á la posteridad por los grabadores jesuítas en piedra y madera, se extiende como un balcón en un extremo de la sala y es conocido por la galería de señoras de la Cámara. El salón del Senado ocupa uno de los lados del Palacio y tiene como su más importante adorno un busto del célebre estadista boliviano señor Don Tomás Frías, quien fué uno de los más grandes Presidentes de la nación. En la sala de la Cámara de Diputados han sido colocados hermosos bustos conmemorativos del General Bolivar, del General Sucre y del General Ballivian; y en el mismo salón se conservan, entre las reliquias valiosísimas de la nación, las espadas de los vencedores en Ayacucho é Ingavi. La mantilla de silla que llevaba el caballo del General Sucre el día de la asonada en que fué herido en el brazo, poco antes de la llegada del Coronel López que acudió á su socorro, la cual muestra todavía la mancha de sangre, está entre los recuerdos del ilustre héroe de Ayacucho que se conservan en la ciudad que lleva su nombre. Es una valiosa pertenencia del Prefecto de Chuquisaca, Coronel Julio La Faye, cuyo abuelo, el Coronel López, la recibió como regalo de despedida del «soldado filósofo,» antes de que éste dejara á Bolivia. Está magníficamente bordada en oro. El Coronel La Faye puede algún día ofrecerla á la Nación para que sea exhibida entre sus reliquias históricas más preciosas. La finca Pacheco señala el sitio de la casa en que el General Sucre se repuso de



PALACIO MUNICIPAL DE SUCRE

los efectos de la herida de su brazo y donde dictó su renuncia á uno de los jóvenes capitanes de su ejército, que actuó como Secretario. Es un documento célebre que se estima como una de las más bellas demostraciones de sensibilidad patriótica, de exaltada integridad y de esplendor retórico en la historia de la política hispano-americana. El jóven capitán que escribió la renuncia fué José Ballivian, más adelante uno de los más ilustres Generales de Bolivia y el héroe de su batalla más grande, Ingavi. El amor tiene también su parte en las leyendas que sobreviven al General Sucre y un pintoresco sitio del campo es mostrado como el punto en que estuvo la casa de una bella hija de la capital que ganó el corazón del héroe y cuyo blanco pañuelo, agitado desde una ventana que aparecía entre los árboles, era señal tan poderosa para arrastrar al gran soldado á las dulces campañas del amor, como lo fué la bandera de su patria para conducirlo al torbellino de los combates patrióticos. «Los más valientes son los más sensibles» bajo todas las banderas del mundo



VISTA DE UNA DE LAS BELLAS PLAZAS DE SUCRE.

El nuevo Palacio de Gobierno es el edificio público más hermoso de Sucre. Ocupa la mitad de un cuadro en el lado occidental de la plaza principal y se compone de tres pisos y una magnífica cúpula con un mirador que permite una vista contínua de la ciudad y los campos que la rodean. Está provisto de salas para el uso del Jefe del Ejecutivo y para las oficinas de los Ministerios del Estado. Arquitectónicamente, y en su estilo moderno de construcción, es un ejemplo refinado de las empresas de edificación. Cuando esté concluido será amueblado en armonía con las ideas del mejor gusto en decoración artística. Muchos de los muebles han sido ya comprados y se han encargado grandes espejos, cortinas y alfombras para los salones. El modelo del edificio es de mucho efecto. La doble escalera principal de mármol, de la gran entrada, que se vuelve sencilla á la mitad entre el piso bajo y el inmediato, ofrece una apariencia imponente entre las majestuosas columnas de mármol. Los salones y corredores son espaciosos y convenientemente arreglados no solo para propósitos oficiales como para banquetes, bailes y recepciones. La fachada muestra en el centro el Escudo Nacional y encima la leyenda *La Unión es la Fuerza.* En la parte

superior de la entrada está tallado en alto relieve un broquel que contiene el Escudo de Armas de cada uno de los Departamentos de Bolivia.

Próximo en importancia al Palacio Ejecutivo, el Palacio de Justicia reclama atención especial. En sus salones celebran sus sesiones la Corte Superior y las Autoridades judiciales inferiores. Contiene las oficinas del Tribunal Nacional de Cuentas, Prefectura y Comandancia General del Departamento de Chuquisaca, los Archivos Generales de la Nación, las oficinas de Administración de la Tesorería departamental y la Biblioteca Pública, montante á diez mil volúmenes. Este imponente edificio es uno de los más interesantes de la ciudad. Su estilo es el primitivo del período colonial, cuando fué erigido para convento de Dominicos. Los claustros del segundo piso están todavía aparentemente tan sólidos como lo fueron siglos hace y aventajan á los más fuertes corredores y galerías construidas hoy. En el patio hay un viejo cuadrante de los días coloniales aún tan útil como antes. Las salas de la Corte Suprema están amuebladas con buen gusto y en los muros hay antiguos retratos de los más distinguidos jurisconsultos de la República. En la Corte Superior algunos cuadros antiguos atraen la atención, aunque sólo uno, una pintura de la Crucifixión, parece tener especial mérito. El Presidente de la Corte Suprema, señor Don Fenelón Pereira, es uno de los más distinguidos jurisconsultos de Bolivia y un estadista de intachable integridad y de superior talento.

Prominente entre las instituciones históricas del país es la Universidad de San Francisco Javier, que será más extensamente descrita en un capítulo posterior dedicado al Colegio Militar, á la Escuela de Ingeniería, á la Escuela de Medicina y á otros establecimientos docentes. El Manicomio Pacheco, el Hospital de Santa Bárbara y los institutos benéficos han sido aludidos en la relación de la noble beneficencia que ejercen las señoras de Bolivia. El Palacio Consistorial, en el cual celebra sus sesiones la Sociedad Geográfica de Sucre, es uno de los edificios públicos importantes, frente á la Plaza Principal, llamada Plaza 25 de Mayo. Entre las oficinas públicas de nota están: la Oficina de Correos, contigua al Palacio de Justicia, los Cuarteles Militares y los Cuarteles Generales



GRUPO EN EL ASILO DE ANCIANOS, SUCRE

de Policía, el Mercado Público, la Aduana Municipal y el Tambo de la Independencia, como es llamada la Penitenciaría. Sucre tiene ocho iglesias, doce capillas, dos conventos, tres monasterios y tres conventos para monjas enclaustradas. Siendo el asiento del Arzobispado de La Plata tiene gran importancia como centro eclesiástico. La Gran Basílica Metropolitana, un sólido edificio de la centuria XVII, al cual se le agregó después una torre en el siglo XIX, está frente á la Plaza 25 de Mayo. Es la Catedral más rica de Bolivia. Tiene muchos ornamentos de oro y plata y joyas preciosas. La Custodia está adornada con piedras preciosas de raro valor. En todas las iglesias la imagen de la Santísima Virgen está cubierta de joyas. La Virgen de Guadalupe, una imagen de oro macizo, está adornada con joyas que se dice valen un millón de dollars. El Palacio del Arzobispo, contiguo á la Basílica, es un antiguo edificio colonial, espacioso y ricamente amueblado como residencia propia de uno de los más altos dignatarios de la Iglesia. San Felipe, el oratorio de los Padres de San Felipe, muestra ejemplares maravillosos de tallados en madera de la época colonial. Y la espaciosa iglesia de Santo Domingo, los monasterios de Santa Clara y Santa Teresa, el convento de Franciscanos y los otros numerosos edificios para el culto religioso, son notables ejemplos de la arquitectura eclesiástica de los siglos XVII y XVIII.



PORTADA DE LA ALAMEDA—SUCRE.

La ciudad tiene nueve plazas. La Plaza 25 de Mayo tiene forma romboidal. Dos pequeñas corrientes, una á cada lado de la Plaza, llevan á la ciudad en opuestas direcciones las primeras aguas de dos de los más grandes ríos del mundo. Uno derrama su espumosa corriente en el Río Grande para juntarse al Mamoré y entonces, á través de llanuras y laderas y de espesas selvas alcanza el curso sinuoso y las rápidas caídas del gran Madeira y se pierde en el poderoso afluente del Amazonas. El otro, el pintoresco Cachimayo, principia alegremente su largo viaje por las cañadas y gargantas de las serranías de Yamparaez, se hace más tardo cuando se encuentra en el ancho cauce del río Pilcomayo, algunas veces como un arroyo perezoso y otra vez se extiende á lo ancho como un lago sobrecargado de la lujosa vegetación tropical, hasta entrar al Paraguay frente á la ciudad de la Asunción y deslizarse

entre naranjales y fértiles huertas hacia el gran Estuario de La Plata. El uno hacia el Norte, el otro hacia el Sur, cada uno conduce su mensaje de la bella ciudad del mediodía de Bolivia á través del Continente de Sur América; y cualesquiera que sean los fangales y miasmas que encuentren en su camino hacia el mar, cualesquiera las escenas de desolación con que tropiecen en su larga ruta, solo la pureza más suave y la frescura más límpida los señalan cuando dejan la fuente de su montaña y sólo reflejan en sus claras aguas la belleza y la alegría. Así también la poderosa corriente del patriotismo que hirvió primero en los corazones de los nobles héroes que hicieron memorable el 25 de Mayo en los anales de la Independencia, fluyó clara é impoluta de su fuente principal, cualquiera que fuera la tortuosa senda que hubiera de seguir y cualesquiera los peligros que pudiera encontrar en la larga guerra que llevó á las colonias de todo Sur-América. Como el poderoso Amazonas y el ancho Plata tienen deudas con las pequeñas corrientes de la montaña que los alimenta, así las Repúblicas de Sur-América deben su gratitud á la iniciativa de los patriotas bolivianos, que fué la fuente de inspiración de un Continente.

Además de la Plaza 25 de Mayo que está adornada con jardines, fuentes y un bonito kiosko, hay la bella Plaza Libertad, en el centro de la cual está colocada una columna de mármol con el gorro frigio de la Libertad en la parte superior; la Plaza Sucre, con un busto del Gran Mariscal de Ayacucho, que adorna un hermoso monumento; y las plazas Monteagudo, Recoleto y otras. Los buenos caminos en las afueras de la ciudad conducen á los pintorescos arrabales y después á los caminos reales que llevan al viajero á Potosí, Cochabamba, Challapata y otras ciudades lejanas. La excelente condición de los caminos, tanto como otros notables signos de progreso en el Departamento, son debidos á la dirección del Prefecto, Coronel Julio La Faye, cuyo celo por los intereses de su jurisdicción se ve en muchas obras públicas. El camino y puente de Azero, la reparación completa de los malos caminos del Sur y el establecimiento de la red de distribución de aguas que será traída del Cerro de Cajamarca, demuestran no solo la voluntad de promover los intereses del progreso



ESCENA DEL MERCADO EN LOS ARRABALES DE SUCRE

en esta parte del país, sino el talento necesario para iniciar y lograr las reformas más importantes. El Coronel La Faye ocupa su puesto desde 1900. Anterior á ese tiempo había desempeñado cargos de importancia, y como orador, diplomático, soldado y hombre de Estado, su carrera ha sido una de lustre é integridad.



LA HACIENDA GUEREO, EN LAS AFUERAS DE SUCRE

La inauguración de una nueva distribución de aguas en Sucre es un suceso de particular importancia. Cuando el Gobierno resolvió traer las aguas á la ciudad desde el Cerro de Cajamarca, á quince millas de distancia, se decidió usar las fuentes formadas en las cabeceras de los ríos Cajamarca, Uyuni, Pucaloma y Kolpamayo, que pertenecen al sistema del Amazonas. La cantidad que será distribuida es de seis mil metros cúbicos por día, más que suficiente para la población de Sucre, que es de veinticinco mil habitantes. El trabajo de tender los tubos y de concluir la red tomará cerca de tres años y costará aproximadamente un millón de bolivianos. La fuerza necesaria será suministrada desde las oficinas principales para el alumbrado público y particular de la ciudad y para las industrias locales. Para los fines de construcción, el Cerro ofrece abundante material. El cemento Portland no puede ser usado á causa del alto precio de seiscientos bolivianos por tonelada métrica á que se vende en Sucre. El Cerro de Cajamarca ha sido muy bien elegido, porque su estación lluviosa es distinta de la de la ciudad, aunque se halla á tan corta distancia, registrándose doble caída de aguas que en la población. El Ingeniero Director de la obra, señor Don Carlos Doynel, un belga que ha adquirido gran experiencia en semejantes empresas, se muestra entusiasmado de los probables resultados.

Por el establecimiento de un sistema de obras hidráulicas y el desarrollo de energía suficiente para suministrar fuerza motriz á los talleres de la ciudad, los intereses industriales ganarán considerablemente. Mientras este ramo de la industria está todavía en su infancia, puede, no obstante, mostrar signos de mucho aliento y en algunos casos gran progreso. Una de las empresas más importantes es la fábrica de chocolate de Aranjuez, de Rodriguez Hermanos, que produce trescientas libras diarias del más delicioso chocolate. Es un proceso interesante el de la molienda y pulverización del grano de cacao, su mezcla con azúcar blanca granulada, siempre de la más pura calidad y su gradual conversión en las pastillas del chocolate del comercio. Se remite á todas partes de Bolivia y á Chile, primorosamente acondi-

cionado en estilo similar al del chocolate Menier, tan familiar en otros países. Sucre tiene también un molino de harina en el que se usa maquinaria norteamericana. La harina es hecha por una firma que tiene también negocio de fabricación de cigarros y cigarrillos de clase superior y la cual obtuvo un premio en la Exposición de Buffalo de 1901 por lo fino de sus productos.

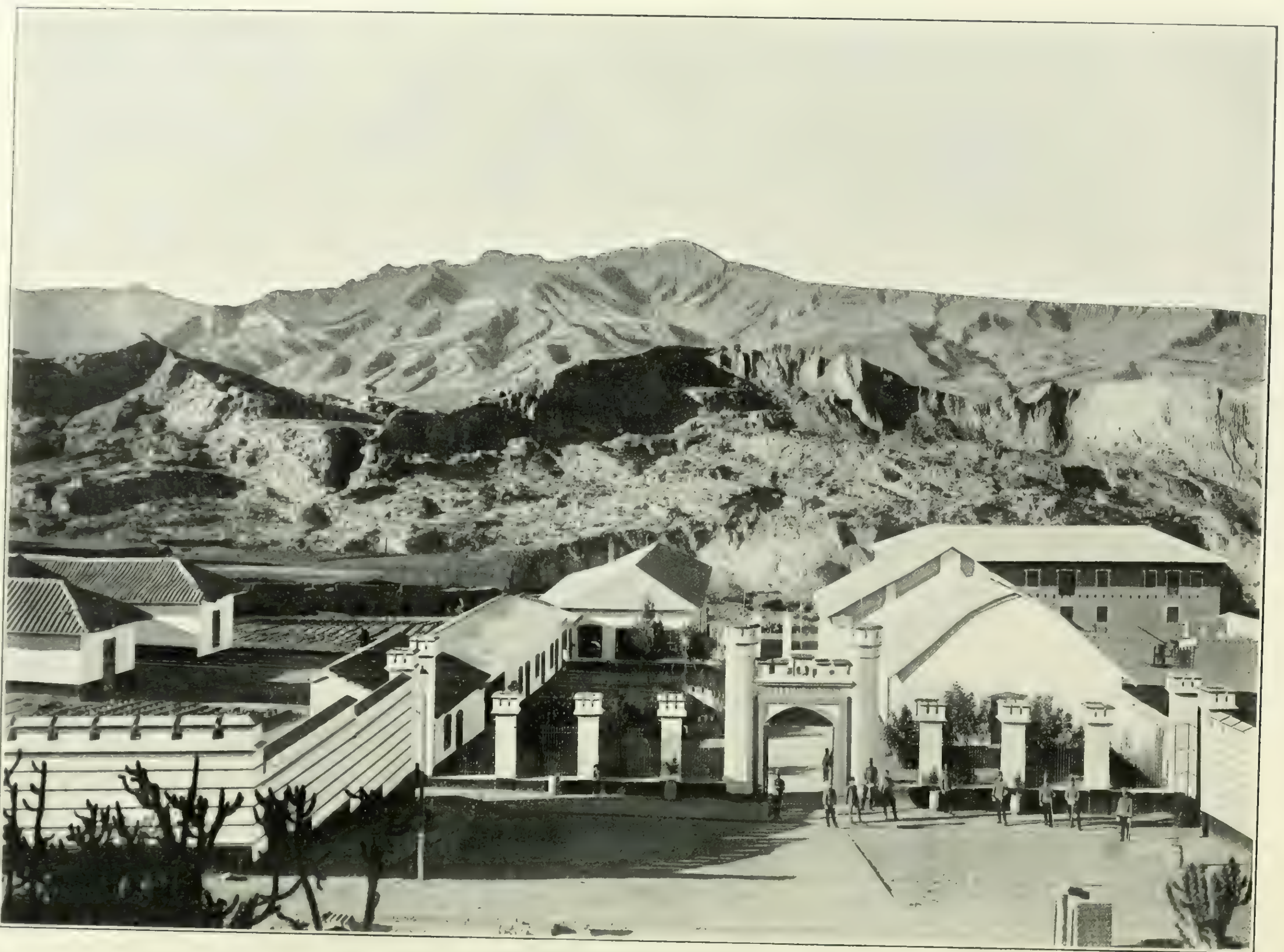
La industria de frutas en almíbar es una de las florecientes y en Ñuccho, á algunas millas de la ciudad, hay varios grandes establecimientos. Ñuccho es un lugar campestre ideal y todo visitante á Sucre goza con un viaje á este punto de reunión. Fué en este histórico sitio, al lado de donde se encuentra ahora la finca Pacheco, que el General Sucre convaleció de su herida después del motín de 1828 y dictó su famosa renuncia. Está situado en la márgenes del Cachimayo, en su confluencia con el Yotala, en medio de un magnífico panorama que combina la grandeza de las altas montañas con la belleza de las verdes praderas y de las granjas florecientes. Muchas de las haciendas inmediatas á Sucre tienen huertas y lecherías, de las cuales salen los mejores productos que abastecen el mercado. El bello arrabal de Cachimayo tiene muchos jardines y viñedos, y produce vino de excelente calidad. Durante la estación balnearia es un sitio popular y muchas familias de Sucre pasan allí los meses de primavera y otoño. Las bellas alamedas que principian en Sucre conducen á muchos de estos encantadores arrabales, siendo el principal de ellos, sin duda alguna, el de la casa de campo del Príncipe y la Princesa de Glorieta. El Príncipe, que es Ministro de Bolivia en París, rara vez visita su casa, pero está atendida por un cuerpo de administradores y vigilantes. Guereo y Florida son también bellas fincas que adornan los alrededores de la ciudad, con sus árboles imponentes y una abundancia de flores que aumentan la belleza de las hermosas casas y bien cuidados terrenos. El clima de Sucre, como se ha dicho anteriormente, es magnífico. Las fiebres endémicas y enfermedades semejantes no ocurren en la ciudad y el aire es tan seco que el psicrómetro ha llegado á marcar cero grado, que es raramente observado en cualquier parte. La fiebre tifoidea y la difteria aparecen algunas veces, pero la estadística muestra una disminución de la mortalidad, debido á la aplicación práctica de medidas sanitarias. En la estación lluviosa hay algunas veces formidables tempestades eléctricas, grandiosas para ser vistas de lejos, pero intranquilizadoras para los que se encuentran en su centro.

Sucre cuenta algunos extranjeros entre sus ciudadanos, y todos los que viven allí son adictos á su hogar adoptivo. Los residentes ingleses y norteamericanos—de los cuales Mr. Thomas Moore es el más conocido, habiendo pasado allí la mitad de su vida y contraído matrimonio con una encantadora boliviana—pueden ser contados con los dedos de una mano y hay casi tan pocos de otras nacionalidades. Pero la gente hospitalaria y cortés de esta atractiva ciudad tiene una calurosa bienvenida y una bondadosa despedida para todos los extranjeros que la visitan y les hacen la vida muy agradable. Hay algunos buenos Clubs, siendo el Club Unión uno de los más ricos y de mejor tono de Bolivia. Sus entretenimientos son de gran lujo y cuando se da un baile ó una función especial, no se economiza ningún gasto para hacerlo digno de la mejor sociedad de la República.

Aunque cada uno cree recordar con la mayor facilidad la impresión recibida por un primer vistazo de Sucre, pocos recuerdan su aspecto al partir porque la ven á través de la niebla de las lágrimas, con la vista abstraída de lo que los ojos observan. Se recuerdan los adioses afectuosos; y los rostros queridos de los dulces amigos obtenidos durante una breve permanencia en aquel encantador lugar jamás se marchitan en la mente. Pero al partir, los pensamientos están menos dedicados á la localidad que á las personas que han ganado un puesto en la memoria y el corazón tan completamente que su bella ciudad permanece sólo como una lontananza sobre la cual se agrupan «los retratos acariciados que están pendientes de los muros de la memoria.»



LAS SEÑORITAS RODRÍGUEZ.—SUCRE.



COLEGIO MILITAR.—LA PAZ.

CAPÍTULO XI

INSTITUTOS DOCENTES—MÉTODOS DE INSTRUCCIÓN



ENTRADA DEL COLEGIO DON BOSCO—LA PAZ

MUCHO después de haber dado libertad política á Sur-América el éxito de la guerra de Independencia, y de haber sido establecido el régimen republicano en todos los países que hablan español, desde el Mar Caribe al Cabo de Hornos, los efectos deletéreos del método de educación que impuso España á sus colonias por casi tres centurias, podían ser notados todavía en las costumbres que prevalecían en la totalidad de los pueblos. Las tendencias heredadas deben ser tomadas como causa de la medida inadecuada de cultura nacional que rigió más ó menos en las Repúblicas suramericanas hasta un período comparativamente reciente. Considerando los enormes obstáculos que tenían que vencer, la evolución ha sido rápida bajo la influencia estimulante de la libertad nacional y hay pocos países suramericanos en los que el sentimiento popular no ha pasado simplemente de la inclinación teórica al anticuado sistema de educación española, con su distinción de clases y resultados limitados. Desde tiempo inmemorial el poder de España fué representado por la Iglesia y el Ejército y la educación era tenida en consideración por lo que podía ayudar á la influencia de la una y al prestigio del otro. No es sorprendente, por lo tanto, que su alcance estuviera casi restringido y que fuera de un carácter poco adaptado á las necesidades populares. La educación

militar y religiosa recibía cuidadosa atención, pero la masa del pueblo era enteramente olvidada en la provisión que se hacía para la instrucción pública. El sistema español entero tenía, además, tan pronunciada tendencia á desenvolver los conocimientos teóricos con exclusión de sus aplicaciones prácticas, que el resultado fué una demasía de oradores, poetas y filósofos, con escasos hombres de ciencia, inventores, ó genios en el arte de edificar. Cierto es que la celebrada Universidad de San Francisco Javier floreció bajo el sistema español en la capital de la Audiencia de Charcas, ahora Sucre, y que á sus alumnos debe atribuirse el primer movimiento revolucionario favorable á la libertad suramericana; pero en contraste con los pocos brillantes ejemplos de vigor intelectual y emprendedor llevados á evidencia por los acontecimientos de la guerra de Independencia, hubo millares de soñadores sentimentales en los varios colegios de los virreinatos, educados en las ideas dominantes de aquellos días, que se empaparon de los conocimientos que les eran dados sin exhibir ninguna muestra de iniciativa mental y sin contribuir con nada de valor á la causa del Progreso humano.

La Universidad de San Francisco Javier es famosa por haber sido una de las pocas notables excepciones de la ineficacia de las instituciones docentes en las colonias españolas. Aunque sus cursos de estudios seguían el limitado sistema de la instrucción española en general, desarrollaban sin embargo las cualidades intelectuales y sus graduados ennoblecieron los más altos círculos de erudición de Europa y América. La Universidad fué fundada en 1623 con las mismas reglas y privilegios de la Universidad de Salamanca, de España, que es una de las más antiguas y fué en un tiempo la más celebrada de todas las instituciones europeas de enseñanza. El establecimiento de las universidades de América comenzó cincuenta años después de la conquista, siendo la de Lima la primera que se fundó por un Real Decreto concedido en 1551 á un fraile de la Orden Dominica quien fué, más adelante, el primer Obispo de Chuquisaca. Las Universidades de Lima y México, fundada ésta algunos años después que la primera, constituyeron por muchos años los únicos institutos de enseñanza superior aunque para atender á las necesidades de la Iglesia y evitar las molestias y gastos de los estudiantes que vivían á gran distancia, se otorgaron concesiones á las órdenes religiosas para la apertura de otras y se permitió á los Obispos conceder grados académicos á los aspirantes que hubieran estudiado cierto número de años en los colegios de Dominicos y Jesuítas. Las Universidades de Quito, Bogotá, Córdova y Chuquisaca, fueron fundadas en rápida sucesión. Los estudios seguidos en estas Universidades estaban limitados al conocimiento del latín y á la elección que hicieran los estudiantes del estudio de la poesía y filosofía, que incluía lógica, teología, ética, metafísica y otras materias. El extraordinario poder que la Universidad de San Francisco Javier manejó en la política de Sur-América, al principio del siglo XIX, es atribuido parcialmente á las ventajas de su situación y parcialmente al peculiar carácter que desarrolló bajo la influencia de los criollos ricos, muchos de los cuales descendían de aquellos belicosos Vicuñas que en un período anterior habían demostrado su patriótica antipatía á los Vascongados españoles, ganando ventaja sobre ellos y obligándolos á reconocer los derechos de los nacionales en la distribución de la enorme riqueza de Potosí y Chuquisaca, mucha de la cual penetró al fin en los bolsillos

de los criollos. Distante de la dominación del Virrey y aumentando gradualmente su poder porque la posesión combinada de la riqueza y de la agudeza intelectual hacía más efectiva la realización de esos planes, esta notable institución logró éxito en hacer sentir su influencia en todos los actos del Gobierno, por medio de la Audiencia, del Cabildo ó de la Iglesia. Logró una distinción y un destino que únicamente eran posibles á una gente de independencia natural de carácter, de gran vigor mental, capaz de estimar y dominar las enormes influencias de la Iglesia y del Estado que estaban en aquel tiempo en orden de batalla contra los principios patrióticos. Las peculiaridades nacionales que fueron tan conspícuas en los actos de los revolucionarios criollos no han sido menos aparentes en los sucesos que señalan el progreso de la República, la cual ha continuado reflejando la actividad de una salud robusta que sólo requiere la dirección sabia del juicio maduro para regir las fuerzas fecundas morales y mentales. Y la madurez del juicio es cuestión no tanto de años como de instrucción.



ESCUELA DE MEDICINA — LA PAZ

Bajo el sistema moderno de instrucción que ha adoptado Bolivia en armonía con los más adelantados países suramericanos, muchas utopías largo tiempo acariciadas han sido puestas á un lado. El designio del actual Gobierno es el de proporcionar la instrucción ajustada á las demandas del día, y al hacerlo así tiene necesariamente que reorganizar el sistema de instrucción, dejando fuera aquellos rasgos que pertenecen más bien á un pasado sentimental que á un presente apremiante y adoptando otros claramente progresivos y modernos. El edificio nacional de la enseñanza ha crecido cubierto con la acumulación de tradiciones que tendrán que ser barridas para dar más precisión á su reconstrucción como lo reclaman las necesidades modernas.

Por decreto ejecutivo de 1903 el fomento de la cultura nacional de Bolivia, general, científica, literaria y artística, está atribuido al Ministro de Instrucción. Bajo su dirección el sistema docente ha sido centralizado tanto como es posible, con excelentes resultados que muestran una señalada tendencia á la unidad de método y al progreso común. El país está dividido en siete distritos universitarios que corresponden á las siete divisiones departamentales, La Paz, Oruro, Cochabamba, Chuquisaca, Potosí, Santa Cruz y el Beni, estando cada distrito bajo la jurisdicción de un Consejo Universitario compuesto de un Rector, decanos y directores de instrucción secundaria. En beneficio de la instrucción primaria cada Consejo tiene un inspector especial. La instrucción es libre y obligatoria y está dividida en dos clases, general y especial. La general comprende tres grados: primaria, secundaria y superior ó profesional, mientras que la especial provee la enseñanza en las artes y en las ciencias y en los ramos mercantil é industrial.

La importancia dada á la instrucción primaria bajo el actual Gobierno es de buen augurio para el progreso docente en general, porque la atención que se presta á este ramo en cualquier país es indicio infalible del carácter y grado de la cultura alcanzado por toda la Nación. No es en la Universidad sino en la escuela pública que se encuentra el término medio de los talentos del mundo; la nación que puede mostrar el más alto promedio es más adelantada en el progreso que la que puede producir los más distinguidos ejemplos de saber universitario. Al dirigir especial atención á sus escuelas primarias como medio de levantar el nivel de la cultura mental en todas las clases de la República, Bolivia está demostrando su seria determinación de marchar en fila con las naciones más progresistas y de establecer una nueva época en el desenvolvimiento nacional. Con este propósito el Gobierno ha nombrado comisiones para estudiar los métodos de las escuelas primarias de otros países, se han construido edificios para nuevas escuelas, los más viejos han sido ensanchados y mejorados de acuerdo con las crecientes necesidades y se han hecho compras, principalmente en los Estados Unidos, de libros de texto, escritorios, mapas y otros requisitos para la enseñanza primaria. Muchas de estas adquisiciones han sido destinadas al uso de maestros viajeros que las distribuyen entre los indios, porque es firme deseo manifestado por el Gobierno, como lo dice el Presidente en su último mensaje, el de incorporarlos al programa de la cultura nacional. Franca é intrépidamente el Gobierno está trabajando por extender los beneficios de la instrucción en toda la extensión de la patria é insta al pueblo para que preste su cooperación al establecimiento de mejores leyes docentes, declarando con su acostumbrada franqueza que la educación es la base de la prosperidad nacional y que en Bolivia, «los grandes defectos que embarazan el progreso libre y positivo provienen de la ineficacia de la educación nacional.» Cuando la necesidad de una reforma es reconocida y las principales autoridades de la Nación acometen la tarea de realizarla, puede esperarse buen resultado, sobre todo en un país como este en el que la opinión pública simpatiza con los esfuerzos del Gobierno.

La instrucción primaria ó popular, como es denominada algunas veces, está á cargo de los Concejos Municipales, con la excepción de las escuelas fiscales que son mantenidas por el Estado. Abarca tres cursos que se concluyen en tres años. Hay ochocientas escuelas

primarias en la República, con un promedio de asistencia de cuarenta mil alumnos. La cantidad anual destinada para este ramo es próximamente de seiscientos mil bolivianos. De acuerdo á estadísticas recientes, en el promedio de asistencia, en proporción á la población, el Departamento de Cochabamba ocupa el primer puesto, Chuquisaca el segundo y La Paz el tercero. La asistencia á las escuelas privadas y á los establecimientos de las Misiones no está incluida en la declaración que antecede, porque las estadísticas son incompletas. La Instrucción secundaria se da en los colegios é instituciones que están bajo el régimen directo de las Universidades y es enteramente sostenida por el Estado. El curso completo es de siete años. El primer año es dedicado á trabajos preparatorios y los seis restantes á instrucción general superior, recibiendo los estudiantes el Grado de Bachiller en Artes que los capacita para entrar en cualquiera de los cursos profesionales que se dan en las Universidades. La suma anual destinada para instrucción secundaria es de cien mil bolivianos y las asistencias de tres mil alumnos distribuidos en ocho colegios, cinco seminarios teológicos y un número de escuelas privadas. La instrucción superior ó profesional está dividida en tres cursos: de cinco años el de Derecho, siete el de Medicina y cuatro el de Teología. El curso de Derecho se da en todas las Universidades; los de Medicina y Cirugía están incluidos en los estudios de la Universidad de San Francisco Javier y de las Universidades de La Paz y Cochabamba; también se dá un curso de Teología en la Universidad de Tarija y el Colegio Pichincha, de Potosí, tiene un curso completo de estudios. La famosa Universidad de San Francisco Javier es todavía una institución docente principal del país, que tiene en la Facultad de Derecho cinco Profesores y cerca de cien estudiantes; en la de Medicina seis Profesores y cincuenta estudiantes y en la de Teología dos Profesores y veinticinco estudiantes. El Colegio de Junín, el Seminario Teológico de Sucre y el Liceo Córdova preparan los estudiantes para esta Universidad, de la que es Rector el señor Doctor Ignacio Terán, uno de los principales educacionistas de Bolivia, estimado por su capacidad intelectual, no solo en su país sino en el extranjero. El Dr. Terán ha contribuido á la literatura nacional con algunos importantes tratados sobre educación y además ha hecho un estudio científico de varias materias referentes á la Historia y Geografía Suramericana, como se demuestra por sus interesantes obras *El Gran Cataclismo, Diluvio Universal, Tiahuanaco* y otras de carácter parecido Siempre ha estado en primera línea en la lucha á favor de los métodos modernos de educación, habiendo sido uno de los primeros en reconocer la importancia del presente sistema de unidad en el gobierno de las escuelas, en el uso de textos, etc., por la cual abogó hace años bajo el nombre de *Sistema gradual concéntrico.* Comparativamente ha habido pocos contribuyentes de nota á la literatura docente de Bolivia, aunque han escrito importantes tratados sobre varias materias científicas los principales Profesores de las Universidades y algunos alumnos distinguidos, entre otros, Don Samuel Ugarte, autor de un trabajo sobre química, el señor Dávalos, cuyo tratado sobre la luz y e calor del sol ha sido traducido á varias lenguas extranjeras; Don Rafael Peña, Don Demetrio Calvimonte, Don Emilio Molina, Don E. Villamil de Rada, autor de *La Lengua de Adán;* Don Facundo Quiroga; el señor Vila y el señor Andrade y Portugal. El General Camacho ha escrito importantes obras sobre ins-

trucción militar. *La Revista Universitaria,* que se publica mensualmente bajo los auspicios de la Universidad de San Francisco Javier, es probablemente el periódico docente más importante de Bolivia.


SEÑOR DR. IGNACIO TERÁN, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SAN FRANCISCO JAVIER, SUCRE.

Por decreto ejecutivo del 19 de febrero de 1906, la ingeniería preparatoria fué agregada á los otros cursos que se dan en la Universidad de La Paz, marcando la tendencia hacia una aplicación práctica de la enseñanza universitaria en su significación más amplia. El actual Rector de la Universidad, Doctor Manuel B. Mariaca, ha llevado mucho á cabo, con infatigables esfuerzos, por los intereses de la cultura de Bolivia. Es uno de los hombres principales de su país. Es Presidente de la Sociedad Médica de La Paz. El Doctor Rodolfo Soria Galvarro, prominente entre los educadores nacionales, y Rector de la Universidad de Oruro, posee la variedad intelectual que distingue á muchos de los brillantes conductores de su patria. Es también diplomático y orador, y escribe con facilidad y en estilo vigoroso sobre multitud de materias. La Universidad de Oruro ha ganado un alto grado de ilustración bajo su dirección.

En todas las universidades de Bolivia se dedica especial atención al estudio del Derecho y los graduados en esta carrera se cuentan entre los mejores jurisconsultos de la América del Sur. Puede decirse que este ramo de la educación universitaria ha sido fomentado á expensas de otros, aunque la tendencia á darle indebida importancia está disminuyendo porque los educadores reconocen, cada vez más, la necesidad de dirigir las energías intelectuales por varios cauces y de no concentrar todo el esfuerzo en una sola vía. Las ciencias médicas atraen creciente número de estudiantes cada año y hay fundadas esperanzas en la mejora de esta profesión en Bolivia.

Cuando los Jesuítas fundaron la Universidad de San Francisco Javier, la Filosofía y la Teología fueron los únicos estudios incluidos en sus asignaturas. Después de su expulsión de todas las posesiones españolas en 1767, cuando fué necesario reorganizar la Universidad, el Censor en aquel tiempo, Don Martín de Mendoza, solicitó de la Junta de Temporalidades: «Que se establecieran cuatro cátedras de Teología que comprendieran hora prima, vísperas, sagrada Escritura y Teología dogmática; que dos fueran destinadas cada una á Filosofía, Cánones, Derecho, Arte y Latinidad y cada una de las otras dos á Medicina y Matemáticas; que la imprenta que se usaba en Córdova del Tucumán fuera traída á Chuquisaca con el

objeto de que la Universidad pudiera ser anunciada y que los cursos de estudios, sermones, alegatos de Derecho hechos por la Audiencia y toda clase de escritos de los nativos, cuyas dotes mentales extraordinarias permanecían desconocidas por falta de medios para hacerlas conocer, pudieran ser publicados y distribuidos en el exterior.» Un Real Decreto de 1798 concedió la solicitud, pero las cátedras de Medicina y Cirugía no fueron establecidas hasta 1826, después de la instalación de la República, cuando el Doctor Miguel Luna, Cirujano Mayor del Ejército Libertador y amigo personal y médico del General Sucre, abrió la primera clase de Medicina en Chuquisaca. Un compañero del Doctor Luna, el Doctor Carlos Augusto Torrally puede ser considerado igualmente como fundador de la Medicina en Bolivia. Fué Médico Mayor del Hospital de Santa Bárbara, de Sucre, por muchos años y se hizo notable por sus ideas avanzadas. A su instrucción debe Bolivia uno de los más grandes sabios en Medicina, el Dr. Manuel Cuéllar, cuyo nombre es conocido en todo Sur-América. Los progresos de la instrucción en Medicina, como en todos los otros estudios, fueron retardados por los desarreglos de la política y los Colegios Médicos que se establecieron en La Paz, Cochabamba y otras ciudades durante los primeros cincuenta años de la República, tuvieron intermitente duración. Las clases de Medicina fueron dadas en la Universidad de La Paz en el Colegio Junín, Sucre, y en Cochabamba, pero el trabajo logrado fué de carácter pre-



DEPARTAMENTO DE ENCUADERNACIÓN DEL COLEGIO DON BOSCO, LA PAZ

cario no obstante los esfuerzos del Dr. Cuéllar, del Dr. Ignacio Cordero, del Dr. Pedro Ascarrunz y otros que trabajaron constantemente por mejorar este ramo de instrucción profesional.

Cuando en 1866 fueron comprados por el Gobierno y colocados en las escuelas médicas de La Paz, Sucre y Cochabamba los primeros modelos y esqueletos clásicos, la adquisición fué considerada como señal de una época en el progreso de la instrucción médica. En los últimos diez años, sin embargo, se han hecho adelantos fenomenales. El Instituto Médico de Sucre, del cual es Presidente el Dr. Valentín Abecia, ha alcanzado fama en todo Sur-América por el excelente trabajo que ha realizado, especialmente en el departamento bacteriológico. Cuando la terrible epidemia de viruelas azotó hace un año á Valparaíso y la vacuna fué enviada de todas partes para satisfacer la urgente demanda, se encontró que la calidad de la que fué proporcionada por el Instituto Médico de Sucre dió los más uniformes y satisfactorios resultados, como fué reconocido en una carta de agradecimiento de las autoridades chilenas. El Instituto Médico de Sucre tiene además de su bien montado Laboratorio bacteriológico, un museo de modelos y de ejemplares anatómicos, que es uno de los más completos de la América del Sur. La metereología ha recibido también atención y se ha establecido una oficina para observaciones de esta clase en el mismo edificio que ocupa el Instituto.



PATIO DEL COLEGIO DE PICHINCHA.—POTOSÍ.

El curso de Teología que se da en todas las universidades, es uno de los que ha reclamado mayor atención desde el establecimiento de los primeros colegios en la América española. Sus graduados se cuentan entre los más afamados eruditos, lo mismo que entre los más privilegiados oradores del país. Los seminarios y escuelas destinadas á la enseñanza teológica están entre las instituciones más importantes de instrucción secundaria y profesional. En la reciente celebración en honor de la inauguración del nuevo edificio del Seminario Conciliar de San Gerónimo, en La Paz, el propósito de esta clase de escuelas fué elocuentemente expuesto en un brillante discurso del Embajador Papal, Monseñor Alexandro Bavona, quien describió el Seminario como el lugar «donde aquellos que aspiran al sacerdocio pueden instruirse en la meditación y el estudio, hacerse dóciles por la obediencia, transfigurarse por la humildad y adquirir aquella energía espiritual que será una arma dura en la dura lucha del ministerio, al término de la cual, bajo el amparo de la virtud pueden penetrar ese santo de los santos, la conciencia y hacer fructíferas las preciosas semillas de redención.» El Seminario Conciliar, el más antiguo colegio de La Paz, fué fundado en

1674 con el nombre de San Gerónimo, por un Obispo de la Orden franciscana, aunque estuvo más tarde sometido por muchos años á la dirección de los Jesuítas. Por decreto del Poder Ejecutivo, expedido en 1859, el colegio fué colocado otra vez bajo la autoridad diocesana. El Obispo Calixto Clavijo costeó la reconstrucción del colegio, estableciendo seis clases de instrucción secundaria y cuatro de Teología y en la actualidad es uno de los mejores institutos de enseñanza de la República. El promedio de asistencia es de cerca de trescientos. El colegio tiene su imprenta propia en la cual se publican libros de texto y otras obras importantes; una valiosa biblioteca y un conservatorio de música religiosa. Tiene también una hermosa capilla, donde se celebra el servicio Divino, rasgo universal de los institutos docentes de los países católico-romanos. El nombre del Obispo Calixto Clavijo está perpe tuado en uno de los colegios fundados en Bolivia en los últimos veinte años, que ha logrado mayor éxito. En 1881 el Obispo Clavijo solicitó que vinieran á La Paz los Jesuitas de Lima para establecer un colegio de instrucción secundaria que fué inaugurado en 1883 con el título de Colegio San Calixto, bajo la dirección del Padre Antonio Pérez. La casa que sirvió una vez de residencia al General Santa Cruz fué comprada para el colegio y desde aquel tiempo, poco á poco, han sido adquiridas las propiedades vecinas agregando nuevas construcciones á la fábrica original hasta que ahora el Colegio es un hermoso edificio de tres pisos, con montaje moderno, bien ventilado y provisto con todas las cosas necesarias á los fines de educación á que está destinado. En el Colegio mismo se fabrica el gas acetileno para el alumbrado. La asistencia en 1906, incluyendo alumnos internos y externos, fué de cuatrocientos cincuenta. La instrucción que se da abarca tres años de estudios preparatorios, seis años de intermedios y tres de curso comercial, si se desea. El actual director del Colegio es un maestro y lingüista distinguido que habla con soltura el inglés y otras lenguas. La energía del Obispo Clavijo en favor de la educación se puede notar no solamente en el establecimiento del Colegio-Seminario y del Colegio San Calixto; á su esfuerzo se debe también la existencia del Colegio de los Sagrados Corazones, que fundó en 1883, trayendo á su costa veinte monjas de Europa para que dirigieran la escuela. Además de las materias que se enseñan habitualmente en las escuelas conventuales, tales como bordados, idiomas, música y retórica, las alumnas son instruidas en higiene, historia natural, física y otros varios asuntos, y se las adiestra para maestras. Muchas jóvenes de las mejores familias de la República vienen de diversas ciudades para atender á este Colegio, que tiene también clases gratis para la educación de las muchachas de todo rango social.

En el título de instrucción especial están comprendidas las escuelas militares de la República, el Colegio Militar de La Paz, la Escuela de Clases y la Academia de Guerra. En consecuencia de la reciente reorganización militar del país, el interés público se ha avivado en lo que concierne á la defensa nacional y la instrucción militar ha recibido un ímpetu pronunciado. Uno de los propósitos del Gobierno al prestar especial atención á este ramo de la educación nacional, aparte de su importancia militar, es el de promover la enseñanza atlética y fomentar la resistencia y dominio que se desarrollan bajo la disciplina sistemática. En el Colegio Militar se practican diariamente ejercicios gimnásticos para los cuales

están especialmente apropiados sus extensos terrenos. Para la práctica de tiro al blanco se ha proporcionado un espacio polígono, el más excelente de su clase existente en Bolivia, que fué construido por orden del General Pando durante su período oficial como Jefe del Ejecutivo.



SEÑOR DON RODOLFO SORIA GALVARRO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE ORURO.

En un país que debe su principal riqueza á los productos de las minas, es natural que el sistema de educación incluya la instrucción en minas y metalurgia, y el actual Gobierno ha establecido recientemente Colegios para este fin en Oruro y Potosí bajo la dirección de metalúrgicos expertos y de Ingenieros de minas. En el histórico edificio de la Casa de Moneda de Potosí tiene sus clases la Escuela de Minas en cuartos espaciosos y bien alumbrados, bajo cúpulas de treinta y cuatro piés de alto y protegidos por paredes de pesada solidez. La Escuela de Minas de Oruro fué inaugurada por el Ministro de Instrucción Pública el 8 de febrero de 1906. El Director de esta Escuela, Sr. A. F. Umlauff, se muestra optimista en lo relativo á su porvenir y cree que el Gobierno será plenamente recompensado, con los resultados que pueden predecirse, de los esfuerzos que está haciendo para establecer esta Escuela sobre base firme aunque costosa. Como todavía no hace un año que fué abierto el Colegio, el curso de estudios no ha sido perfeccionado, pero comprenderá matemáticas y ciencias naturales, como asignaturas preparatorias para estudios posteriores de carácter más específico.

Las principales escuelas industriales de Bolivia, llamadas de Artes y Oficios, están bajo la dirección de la hermandad salesiana de Don Bosco, que tiene colegios en todo el mundo. En New York y Troy, en los Estados Unidos, estas escuelas tienen una gran protección, y en todas las capitales suramericanas han sido establecidas con buen éxito. Buenos Aires tiene seis; Brasil, Chile y Perú, tienen una ó más en cada una de sus ciudades principales; Sucre tiene una y La Paz considera á la Escuela Don Bosco, como el factor más importante de la instrucción de las clases trabajadoras, especialmente porque el sistema de enseñanza es efectivo y práctico. El fundador original de las Escuelas, Don Bosco, vivió en Turín, Italia, de 1815 á 1888. El Colegio Don Bosco, de La Paz, tiene cerca de doscientos cincuenta discípulos ocupados en practicar alguna industria ó arte industrial tales como imprenta, encuadernación, zapatería, sastrería, herrería, trabajos de mosáico, etc. Los mosáicos de los pisos de los principales edificios públicos de La Paz han sido fabricados por los alumnos

de La Escuela Don Bosco. Estudian música y tienen una banda de cuarenta instrumentos. Frecuentemente dan conciertos en la ciudad. El Colegio Don Bosco fué establecido en 1896 y ha continuado monstrando cada año un incremento de asistencia. El Director de la Escuela de La Paz es el Dr. José M. Reyneri quien tiene gran orgullo, y con razón, del excelente trabajo de sus clases. En encuadernación la Escuela puede presentar muestras superiores en el género de labrados. El Colegio ocupa una área de veinte mil metros cuadrados, en el corazón de la ciudad, limítrofe con las pintorescas avenidas de la Alameda. Sus salones de clases son espaciosos y aireados y sus patios de recreo particularmente bien trazados. Las escuelas de Agricultura y los Colegios Mercantiles están floreciendo bajo el actual Gobierno, que ve en estos institutos la realización de planes para el desarrollo del progreso nacional en los Departamentos que anteriormente estaban descuidados.

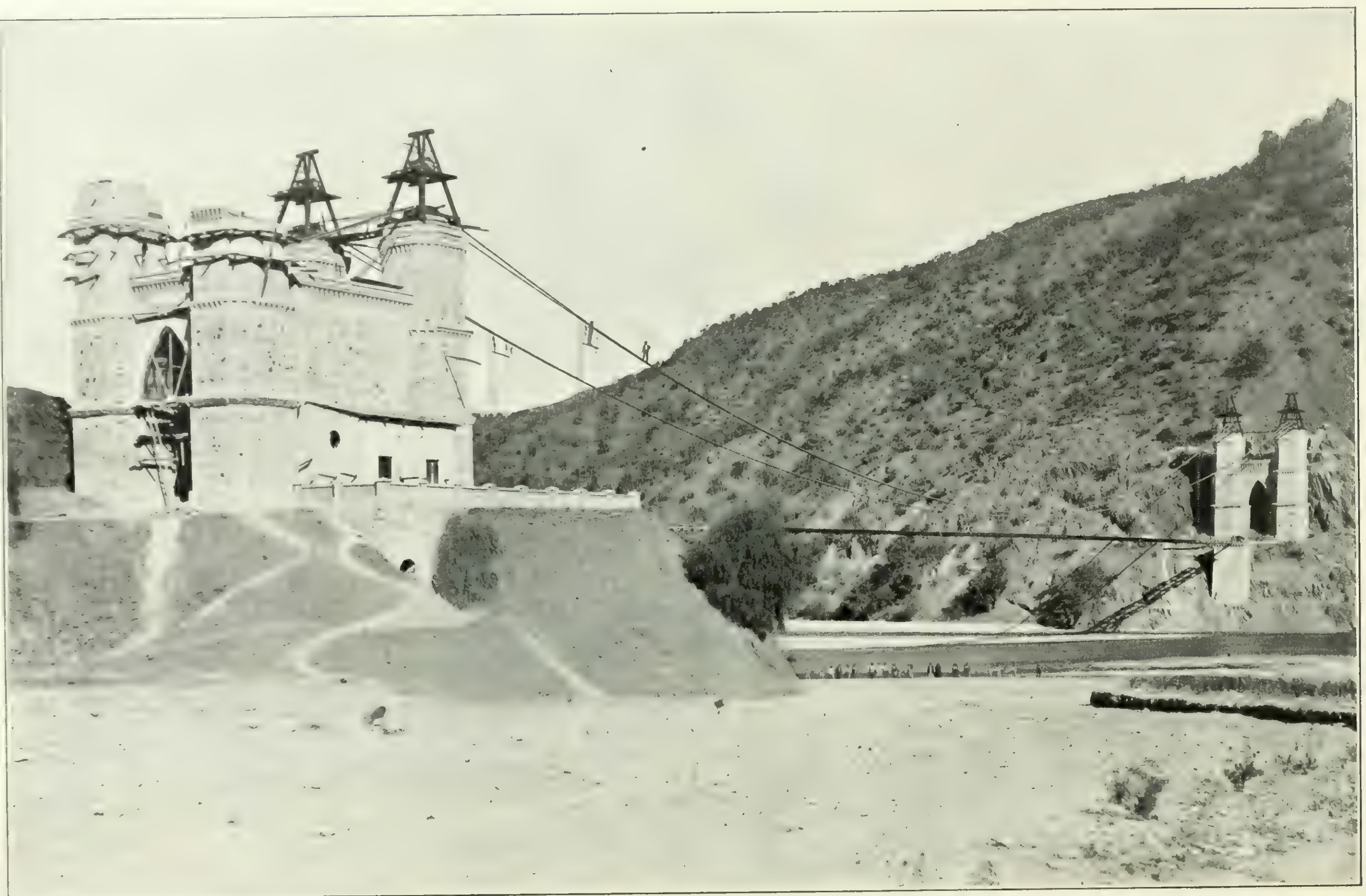
El Ministro de Instrucción Pública, además de la vigilancia que ejerce sobre los institutos de educación, tiene á su cargo las atenciones de la cultura nacional representada en bibliotecas públicas, museos, archivos y sociedades científicas del país. En 1838 el General Santa Cruz ordenó la instalación de bibliotecas públicas en todas las capitales de Departamento, siendo ahora las principales la de Sucre y la de La Paz. El Archivo Nacional se conserva en Sucre y se dice que es el archivo histórico más completo poseído por cualquier país suramericano. El Colegio Nacional y el convento de San Francisco, de Tarija, tienen bibliotecas de mérito histórico, con cerca de diez mil volúmenes. En La Paz, los conventos de San Francisco y la Recoleta tienen juntos cerca de nueve mil volúmenes. El Seminario, la Universidad y el Colegio de Abogados ó Colegio de Derecho, tienen muy buenas bibliotecas. La biblioteca de la Oficina Nacional de Inmigración y Estadística contiene cerca de diez mil volúmenes y las Sociedades geográficas de Sucre y La Paz tienen preciosas colecciones de libros y folletos.

Bolivia está en el período de transición del desenvolvimiento docente mostrando la influencia de las pasadas condiciones y de las aspiraciones actuales y no sería justo presentar los resultados obtenidos como indicación de las circunstancias existentes porque la estadística ha sido recogida bajo un sistema de instrucción enteramente inadecuado á las necesidades de un pueblo progresista. La última relación de la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, publicada hace seis años, muestra que solamente trescientas mil personas sabían leer y escribir en todo el país. Pero cuando se considera que este número es equivalente á la población heterogénea que desciende de europeos, puede presumirse que la falta de instrucción está principalmente limitada á los indios y mestizos. La población diseminada á grandes trechos, lo difícil de las comunicaciones, la tendencia heredada de mirar la instrucción como un derecho particular de clases privilegiadas, han demorado el progreso en este sentido, y las reformas inauguradas recientemente á favor de la educación ampliamente nacional, requieren una determinación firme para hacerlas eficaces, especialmente en regiones tan remotamente situadas como se hallan algunas de los distritos escolares del interior de Bolivia. Pero se espera que un sistema mejor de comunicaciones ayudará á poner todas las secciones en condiciones de más contacto y contribuirá á facilitar

los esfuerzos generales hacia el Progreso. El vigor de una nueva fuerza intelectual es visible en la reorganización de la instrucción pública; y los que han sido especialmente encargados de solucionar este problema están seguros de que el éxito coronará por fin su patriótica y loable obra, lo que les impulsa á trabajar con celo y entusiasmo. Un creciente sentido de las probabilidades de la cultura nacional está acercando los esfuerzos combinados de todo el pueblo á la realización de más altos ideales intelectuales.



PATIO DEL COLEGIO JUNÍN.—SUCRE.



PUENTE SUCRE SOBRE EL RIO PILCOMAYO, ENTRE LOS DEPARTAMENTOS DE CHUQUISACA Y POTOSÍ.

CAPÍTULO XII

NUEVA ERA BOLIVIANA — OBRAS PÚBLICAS IMPORTANTES — FERROCARRILES — LÍNEAS TELEGRÁFICAS



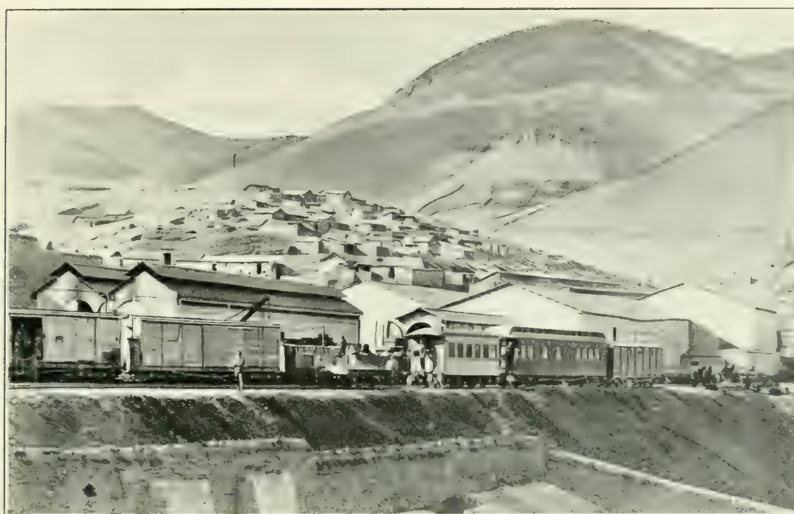
PUENTE DE SUCRE,
VISTO DESDE EL LADO DE SUCRE.

CON una extensión de cerca de setecientas mil millas cuadradas que presenta una variedad de condiciones geográficas y geológicas insuperables por ningún otro país, el problema de locomoción, de la solución satisfactoria del cual depende tanto el progreso de toda nación, ha sido de principalísima importancia en la política de Bolivia desde la organización de la República. Grandes sumas han sido gastadas por el Gobierno para la mejora de los caminos, la construcción de puentes y el mantenimiento de la comunicación entre las principales ciudades, pero las rentas del país han estado siempre cargadas al último extremo por esfuerzos que han demostrado más ó menos lo inadecuado de la tarea y con el resultado de que aunque el presupuesto exhibe contínuamente grandes sumas invertidas en vías de comunicación y puentes, el problema de transportes es solo ahora, por la primera vez, que da promesas de una solución halagadora. Hay pruebas, no obstante, de excelentes construcciones en todas las principales vías, especialmente las que enlazan las capitales de Departamento, y en algunos casos, como en la de Sucre y Potosí y en los contornos de Cochabamba, se ven puentes y parapetos de piedra sólida que pueden compararse favorablemente con las mejores muestras de trabajos ejecutados por ingenieros expertos en este ramo de construcción, en cualquier parte del mundo. Pero casi todos los caminos reales atraviesan las cañadas de la cordillera y durante la estación lluviosa, de noviembre á mayo, se presenta frecuentemente un desbordamiento de estas quebradas con semejante fuerza destructora que barre en un día todo vestigio de los caminos construidos. Por esta razón los

carros son abandonados durante los meses lluviosos y todo viaje en el interior se hace en mulas, habitualmente por una ruta más escarpada que los caminos para coches, pero más segura porque pasa principalmente por los bordes más altos con solo alguna bajada, poco frecuente, al lecho de la cañada. Como se ha dicho en otra parte, los solos ferrocarriles que están ahora en actividad son las líneas que enlazan á La Paz con Guaqui, en el lago Titicaca, y á Oruro con el puerto marítimo de Antofagasta, aunque se han hecho reconocimientos y ha comenzado el trabajo de construcción de una nueva red de ferrocarriles que cambiará completamente las condiciones industriales y mercantiles de Bolivia.

La historia de la construcción de ferrocarriles en Bolivia data del año de 1887 cuando el Gobierno publicó un decreto pidiendo proposiciones para la construcción de ferrocarriles en toda la República. Al año siguiente se recibió una proposición de la Compañía Minera Huanchaca, de Bolivia, para construir un ferrocarril desde la frontera chilena hasta la ciudad de Oruro, pasando por el establecimiento minero de Huanchaca. El Congreso Nacional aprobó la proposición con ligeras modificaciones, en un Decreto promulgado el 29 de noviembre de 1888. Los derechos adquiridos por la Compañía fueron traspasados el próximo año á la Compañía del Ferrocarril Antofagasta y Bolivia, S. A., una corporación inglesa que ahora maneja la línea. Esta compañía tiene una garantía del Gobierno, de seis por ciento por año, por veinte años, sobre el capital invertido en la construcción de la línea, cuya garantía hecha efectiva á la entrega del ferrocarril en Oruro en mayo 15 de 1892, montaba á cuarenta y cinco mil libras esterlinas, aunque esto es sólo nominal en lo que concierne al Gobierno boliviano, porque los ingresos derivados de la línea cubren más de la garantía. El ferrocarril tiene quinientas cincuenta y cinco millas de largo desde Antofagasta á Oruro y asciende desde cerca de veinte piés sobre el nivel del mar, en Antofagasta, á más de doce mil pies, atravesando la alta meseta de Uyuni á Oruro, con poca variación desde su altura mayor. Es la línea de vía angosta más grande del mundo, pues sólo tiene dos pies y seis pulgadas de ancho en toda su longitud. La Compañía Huanchaca posee y maneja para su exclusivo beneficio un ramal del camino, de Uyuni á Pulacayo y Huanchaca, el centro de su industria minera, nueve millas distante. La sección boliviana del ferrocarril de Antofagasta y Oruro está bajo la dirección del señor Hugh Warren, un gerente de ferrocarriles de gran experiencia. Tiene sus oficinas principales en Oruro, la actual estación terminal de la línea. Esta será extendida pronto á La Paz. Los trenes de pasajeros salen de Oruro todos los días para Challapata y Uyuni y tres veces á la semana para Antofagasta. Corren por término medio con una marcha de veinticinco millas por hora y el viaje entero ha sido hecho frecuentemente, en tren especial, en veinte y tres horas. El cimiento del camino es excelente y el máximum de la pendiente no excede de dos y noventa y ocho centésimas por ciento. Las locomotoras son de fabricación americana, de los talleres de locomotoras de Baldwin, Rodgers y Stevenson. Los carros de pasajeros son modernos, bien construidos y extremadamente cómodos. El panorama á lo largo de este camino es magnífico y algunos de los puentes que atraviesan las grandes hondonadas son tenidos entre los más altos del mundo. La obra de construcción fué hecha bajo la dirección de un ingeniero inglés de emi-

nente talento, el señor Josiah Harding, quien construyó en Junín, Chile, uno de los mayores ferrocarriles inclinados del mundo y está ahora ocupado en estudiar la ruta del proyectado ferrocarril entre Arica y La Paz. De Uyuni á La Paz el viajero parece siempre á corta distancia de las cimas de los Andes, cubiertas de nieve, que se levantan sobre el horizonte del alto llano como grandes templos blancos que descuellan sobre las nubes. Vistas desde la ventana del carro las ciudades mineras de Poopo y Machacamarca, y otras situadas á lo largo de la vía, presentan una apariencia muy pintoresca. Pero la belleza del panorama difícilmente sobrepasa la del ferrocarril de La Paz á Guaqui, en el lago Titicaca, que tiene á la vista el majestuoso Illimani y el Sorata y un ramal completo de picos inferiores cubiertos perpetuamente de nieve.



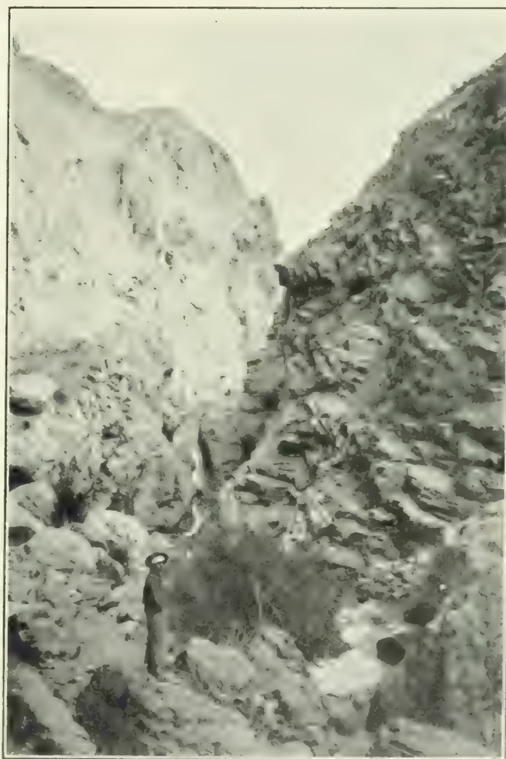
ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE PULACAYO EN LAS MINAS DE HUANCHACA

El ferrocarril de Guaqui á La Paz fué el primero construido por el Gobierno de Bolivia sin asistencia de los fondos nacionales. El éxito de su inauguración fué debido á la iniciativa del ex-Presidente General José Manuel Pando, quien en 1900 autorizó á un experto ingeniero boliviano, el señor Mariano Bustamante y Barreda, para hacer los estudios y planos necesarios. Cuando estuvieron concluidos fueron aprobados por el Congreso y se aprobó una ley en el mismo año autorizando la construcción y nombrando una Junta Directiva para vigilar la administración. Con el objeto de hacer frente á los gastos de construcción, se proveyó que todos los ingresos del monopolio de alcohol y del impuesto sobre caucho en el Departamento de La Paz, serían apartados durante tres años con ese fin. La línea fué concluida y abierta al tráfico el 25 de octubre de 1903. Su longitud es de cincuenta y nueve

millas, desde el puerto de Guaqui á Los Altos ó más correctamente á El Alto de La Paz. El ferrocarril asciende desde doce mil quinientos piés en Guaqui hasta catorce mil piés en Viacha y no tiene mayor descenso que el de doscientos cincuenta piés en la estación de El Alto. La anchura de la vía es de tres piés y un tercio y en toda la distancia los trenes que la atraviesan parecen estar á nivel de la meseta con el lago Titicaca detrás y los maravillosos picos blancos de la montaña en frente. El costo total de la línea, incluyendo los intereses durante su construcción, montó á ciento setenta mil novecientas ochenta y una libras esterlinas. El 31 de mayo de 1904 el Gobierno firmó un contrato con la Corporación Peruana, S. A., que posee y maneja el ferrocarril meridional del Perú, desde el puerto de Mollendo al lago Titicaca, lo mismo que los vapores del lago que trafican de la frontera peruana al puerto boliviano de Guaqui, concediéndole por arrendamiento de siete años, el gobierno y administración del ferrocarril, proporcionando de este modo un sistema de locomoción desde Mollendo á La Paz. La Corporación prestó al Gobierno cincuenta mil libras esterlinas al seis por ciento de interés, para el objeto de construir un tranvía eléctrico que pusiera en conexión El Alto de La Paz con la ciudad. Además de esta suma, el Gobierno reconoció una deuda anterior de cerca de veinte mil libras esterlinas, todo lo cual será cargado á un fondo de amortización de cuarenta por ciento de los ingresos del ferrocarril, conservando la Corporación el sesenta por ciento para gastos de administración durante el arriendo. Si al término de los siete años la obligación total no ha sido pagada, el Gobierno conviene en pagar el saldo ó en prolongar el arrendamiento.

La historia de este ferrocarril durante los tres años que ha estado en actividad, ha sido de prosperidad contínua y creciente. Ha sido una inversión remunerativa desde el principio, que no ha dado nunca desde su inauguración dividendos menores del siete por ciento. Los datos suministrados por el Director interino de Obras Públicas de Bolivia, señor Pierce Hope, bajo cuya dirección fué concluido el camino, muestran que lo recibido por el mes de enero de 1906 fueron sesenta y cuatro mil doscientos ochenta bolivianos. El aumento en lo recaudado por carga en 1905 fué de cincuenta por ciento sobre al año anterior. La línea eléctrica desde la estación terminal de El Alto, ó sea la bajada á la estación de la ciudad de Challapampa, fué concluida y abierta al tráfico el primero de diciembre de 1905. Tiene cinco millas de longitud y el mismo ancho de la línea principal de Guaqui, con una pendiente de seis por ciento. Las locomotoras usadas en el ferrocarril y los carros eléctricos para la bajada fueron comprados en los Estados Unidos. Los derechos de tráfico en esta parte de la línea en el mes de enero de 1906, montaron á catorce mil cuatrocientos ochenta bolivianos. El viaje de Guaqui á la ciudad se verifica en dos horas y no hay duda de que será algún día para los visitantes una de las famosas vías del mundo. No solo ofrece el panorama más grandioso en el pintoresco camino de Mollendo á La Paz, uno de los más bellos del mundo, sino que posee especial interés por las maravillosas ruinas de Tiahuanaco, que están situadas próximamente á una hora de viaje desde el lago Titicaca. Puede proporcionar también la experiencia desconocida de viajar encima de las nubes en ferrocarril y vapor y de gozar un viaje de tranvía por La Bajada á una de las más interesantes ciudades de América. La

Paz, radiante á la luz del hermoso y rubio sol debajo de los más altos picos de los Andes. Pero aunque los ferrocarriles de Antofagasta á Oruro y de Mollendo á La Paz lleven al turista á través de escenas maravillosas y variadas, se está construyendo una vía más rápida con el nuevo ferrocarril de Arica á La Paz, que pondrá á la metrópoli de la Altiplanicie á catorce horas de la costa en lugar de tres días que se requieren ahora por el camino más rápido. Chile ha principiado ya la construcción de la línea de Arica á La Paz, de acuerdo con lo pactado recientemente entre los dos países. Pasará por la rica región de cobre de Corocoro, facilitando de este modo el embarque de los valiosos minerales de esta comarca y se enlazará en Viacha con el ferrocarril de Guaqui á La Paz. Corocoro ó Viacha serán el punto de unión de una línea que se proyecta para enlazar La Paz con Oruro, de conformidad con los preparativos hechos por el Gobierno para la construcción de una red general de ferrocarriles. Un decreto aprobado por el Congreso Nacional el 13 de noviembre de 1905, demuestra que el Gobierno está determinado á llevar á efecto inmediato planes amplios de extensión de los ferrocarriles, algunos de los cuales han sido considerados de vez en cuando durante las administraciones anteriores, pero nunca como ahora han sido desarrollados prácticamente á la altura necesaria para lograr su realización. El decreto referido establece: Que el Ejecutivo está autorizado para contratar y ejecutar con la simultaneidad posible la construcción de los siguientes ferrocarriles: De Viacha ó Corocoro á Oruro, de Oruro á Cochabamba, de Uyuni á Potosí, de Potosí á Tupiza y la primera sección de un centenar de millas de La Paz á Puerto Pando, en la parte superior navegable del Beni, en el ramal del río Madeira, empleando para este fin los fondos de la indemnización pagada por el Brasil y los créditos estipulados en el Tratado de Paz con Chile. El Ejecutivo queda, igualmente, autorizado para llevar á cabo cualquiera operación financiera que se considere indispensable, en el caso de



CASCADA EN LA LÍNEA PROYECTADA DEL FERROCARRIL DE ARICA Á LA PAZ

que los fondos arriba mencionados no sean suficientes para las obras indicadas, pero sin comprometer nada más que dichos ferrocarriles en la responsabilidad de tales operaciones. Tan pronto como los ferrocarriles estén concluidos se procederá á la construcción de los siguientes: De Oruro á Potosí, de Cochabamba á Chimoré, en las cabeceras del ramal Mamoré del Madeira, de Macha ó de Potosí á Sucre y la segunda sección del ferrocarril de La Paz á Puerto Pando. Para la construcción de este último se emplearán también los fondos que provengan del impuesto sobre la coca, porque el objeto de este ferrocarril es servir los intereses de la región productora de esa planta.

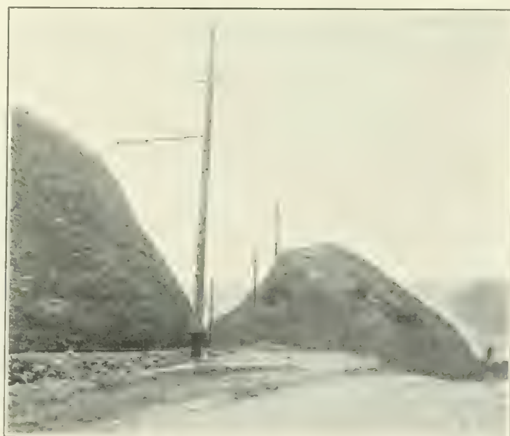


CORTADA EN EL FERROCARRIL INCLINADO ENTRE GUAQUI Y LA PAZ.

Para la construcción de los nuevos ferrocarriles proyectados, el Gobierno ha concluido ya negociaciones con la acreditada firma de New York de los señores Speyer y Compañía, por las cuales, de acuerdo con el decreto, se construirá una red de ferrocarriles que enlace entre sí las principales ciudades con los principales puertos fluviales del Amazonas y del Paraguay y con los ferrocarriles de las Repúblicas vecinas que tengan una estación marítima directa. Por este método práctico el país se levantará al desenvolvimiento industrial y mercantil que no podría ser esperado bajo las circunstancias actuales, porque los obstáculos que presenta á la comunicación el carácter montañoso del Occidente de Bolivia y las malas condiciones del Oriente, son realmente insuperables por cualquiera otro medio que no sea el de la comunicación ferrocarrilera. Difícilmente podrá apreciarse la importancia de esta empresa. Significa prácticamente el lanzamiento de Bolivia en plena corriente del Progreso moderno, sin ninguna vuelta retrógrada á los viejos caminos de mulas y á otros sistemas de transporte de la centuria XVII. Cuando el interior sea más accesible por medio de itinerarios de trenes regularmente establecidos, que pondrán á las principales ciudades á algunas horas una de otra y á razonable distancia de la costa, la rápida evolución de la actividad industrial producirá la acumulación de muchas grandes fortunas en las ricas comarcas mineras, en las vastas llanuras de ganados, en las comunidades agrícolas, sin tomar en cuenta las probabilidades de las regiones de caucho. Los extranjeros no son tardíos en estimar estos hechos. Tan pronto como fué sabido que Bolivia intentaba gastar millones de libras esterlinas en la construcción de ferrocarriles, no solamente los sindicatos de ferrocarriles, minas y caucho principiaron á buscar mayor inversión que anteriormente, sino que nuevas empresas que entienden en el desarrollo de la cría de ganado y de otras industrias descuidadas, se volvieron en esta dirección y la perspectiva está haciéndose más brillante de lo que lo fué nunca en la historia del país.

Por más de un año se ha progresado activamente en los trabajos preliminares del sis-

tema proyectado, al principio bajo la dirección de un ingeniero americano, el señor W. L. Sisson, y después bajo la de su sucesor, el señor W. L. Gibson, en la actualidad ingeniero director de la empresa. El señor Jorge E. Zalles, como Secretario de la Comisión de Estudios se ha hecho un experto en todos los detalles relacionados con la obra. El deslinde de terrenos ha sido concluido entre Viacha y Oruro, ciento treinta millas; entre Oruro y Cochabamba, ciento treinta millas; entre Uyuni y Potosí, ciento veinte millas; entre Potosí y Tupiza, ciento cincuenta millas, y entre Oruro y Potosí, ciento noventa y cinco millas. Un examen del mapa demostrará que en la extensión del sistema propuesto la comunicación por ferrocarril será establecida á través del territorio boliviano entre las costas del Atlántico y el Pacífico y por medio del gran Amazonas y de la red fluvial del Plata con toda la vasta región oriental de Sur-América. La Argentina ha sido autorizada para extender su ferrocarril Central del Norte hasta Tupiza y tan pronto como Bolivia concluya sus líneas de Tupiza á Potosí, de Potosí á Oruro, de Oruro á Viacha y de Viacha á Arica, se establecerá una línea principal á través del Continente que pondrá á Arica, puerto del Pacífico, á cinco días de distancia de Buenos Aires. Extendiendo al Norte de Santa Cruz el ramal que ahora se construye del Ferrocarril Central del Norte, argentino, á la frontera boliviana en Yacuiba y construyendo otra línea á Santa Cruz desde Puerto Suárez, en el río Paraguay, frente al puerto brasileño de Corumbá, ambas líneas se juntarán y adelantarán á un puerto fluvial del Beni, ganando así una fácil salida para todo el Oriente de Bolivia y convirtiendo en un nuevo Chicago, del que puede ser algún día el más rico país agrícola y ganadero del mundo, la floreciente capital del Departamento de Santa Cruz. El Oriente de Bolivia no ofrece problemas tan difíciles en la construcción de ferrocarriles como la parte occidental de la República y las líneas proyectadas en esta región pueden concluirse á mucho menor costo. Cuando las varias líneas continentales suramericanas se crucen en el territorio boliviano, este país, que ha sido hasta el presente el de más difícil acceso, se convertirá en la gran arteria central del tráfico suramericano aumentando en importancia mercantil, porque su propio comercio con otras naciones se desarrollará con mayor facilidad.

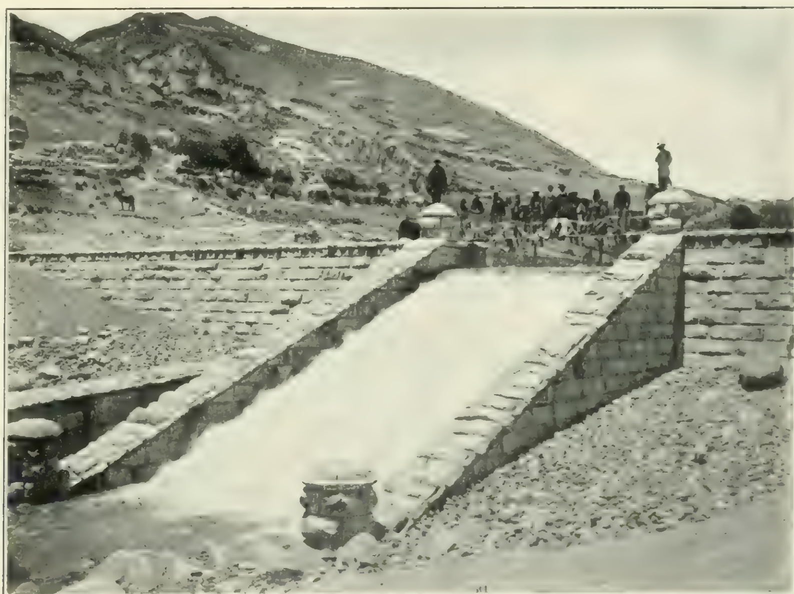


La inauguración de la nueva red de ferrocarriles tuvo lugar en Oruro el 4 de julio de 1906 yendo en corporación el Gobierno Supremo á iniciar el trabajo de construcción desde aquel punto. Fué motivo de general regocijo, reconociendo todos la importante

significación de la ceremonia, que fué imponente y brillante. El programa del día fué digno de tan memorable ocasión y se distinguió por su notable solemnidad. Las ceremonias principiaron con la celebración de un *Te Deum* en la catedral, á las nueve de la mañana. Ofició Su Gracia el Arzobispo Pifferi, asistido por altos dignatarios de la Iglesia. El Presidente de la República, acompañado de sus Ministros de Estado y del Cuerpo Diplomático, asistió á la ceremonia en la cual estaban presentes importantes autoridades oficiales de todas las ciudades de Bolivia. El sabio Arzobispo de La Plata, al bendecir la gran obra aludió en graciosos términos á «la cooperación de los generosos habitantes de Norte-América» en la nueva empresa y pagó alto tributo al espíritu progresista del Presidente Montes y sus Ministros, á quienes era debido el éxito de la inauguración, rogando que las bendiciones terrenales que producían sus beneficios materiales «pudieran servir de motivo y estímulo para elevar los pensamientos á la incomparable, ilimitada y eterna riqueza del Reino de los Cielos.» Después de la bendición, el Presidente Montes recibió de manos del señor Francisco López Chávez, representante boliviano de la Compañía constructora, una hermosa pala de plata que fué ofrecida á Su Excelencia con un discurso apropiado. Con voz firme que conmovió al vasto auditorio por su magnética elocuencia, el Presidente Montes pronunció el discurso de inauguración, caracterizado del principio al fin por sentimientos de patriotismo práctico, expresado en párrafos como este: «La grandeza y fuerza de las naciones no se prueba con declamar ideales y aspiraciones de que no se tienen ni el conocimiento ni la energía para realizarlas, sino por el grado de fuerza efectiva que se ejerce en sentido práctico en la civilización y elevación de la humanidad.» Al terminar, Su Excelencia aplicó al acto presente la famosa profecía de Pedro Domingo Murillo, con una ligera variante: «El paso inicial dado hoy hacia la resurrección de Bolivia no se detendrá jamás.» El Acta de Inauguración fué firmada con una pluma de oro ofrecida al Presidente, en nombre de la Patria, por el Dr. Isaac Aranibar, ex-Prefecto de Cochabamba. El Presidente arrojó la primera palada de tierra con las significativas palabras «*que el arma del caudillaje sea reemplazada con el arma del trabajo.*» En el banquete oficial con que terminó el programa del día, el Ministro Americano, Honorable Wm. B. Sorsby, en una elocuente respuesta á un brindis en honor del aniversario de su Patria, se refirió á «la coincidencia singularmente apropiada de que Bolivia solemnizara la inauguración de su independencia industrial el mismo día en que se conmemora la Independencia industrial y política de la primera República americana.» A la verdad fué peculiarmente adecuado que una fecha que celebraban en todo el mundo como el aniversario de la Primera Declaración de Independencia en el Nuevo Mundo, fuera elegida para conmemorar un suceso que pone el sello de la libertad comercial sobre un país que ha luchado casi un siglo contra la opresión de facilidades mercantiles limitadas. El 4 de julio significará en lo adelante para el patriota boliviano la inauguración de una nueva éra en la vida de su país, una éra no menos gloriosa que la establecida en la patria de su primo norteamericano el 4 de julio de 1776. La Independencia política puede hacer poco por el acercamiento de la grandeza nacional sin su duplicado práctico la independencia comercial y la libertad nacional encuentra su más alto desarrollo

en el cambio amistoso de países que se aproximan por los lazos del interés mútuo; conmemora la victoria de un pueblo patriótico determinado á cosechar la completa recompensa de su Independencia Nacional y señala la última lucha contra circunstancias que pertenecen á siglos desaparecidos y que han sido para siempre vencidas por el espíritu moderno de empresa.

Hasta que el nuevo sistema de ferrocarriles esté concluído y puesto en actividad, Bolivia continuará dependiendo de los presentes medios de transporte que, con la excepción de los dos ferrocarriles mencionados antes, se hace enteramente por carros, mulas ó navegación fluvial. La cordillera real de los Andes ha sido siempre una barrera para la comunicación



PRESA EN ACHACHALLA.

fácil entre la meseta boliviana y las grandes llanuras orientales cuyas riquezas naturales están aguardando desarrollo; y los caminos de herradura y de carro que han sido abiertos en las montañas que conducen á ella, representan hercúleos esfuerzos en vencer las condiciones naturales con recursos reducidos. Los caminos públicos son de propiedad nacional y municipal, siendo construídos y conservados unos por el Gobierno, con asignaciones decretadas por el Congreso y construídos y gobernados otros por las Municipalidades. Las carreteras nacionales enlazan las principales ciudades y centros mineros de la República. Con la excepción de los caminos principales que unen las capitales de Departamento y son usados por pasajeros y carga, los que abundan principalmente en la altas secciones de la cordillera

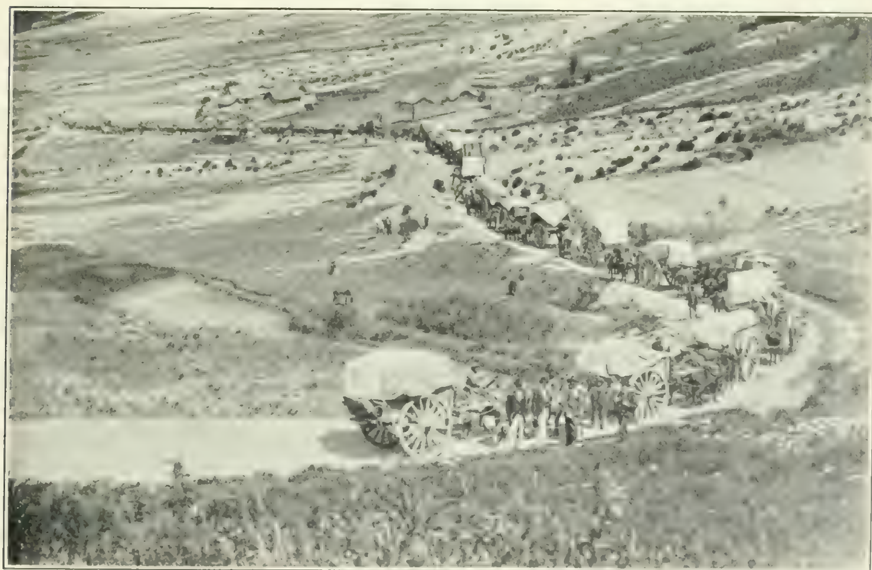
donde están situadas las valiosas propiedades mineras, son angostos, pendientes, tortuosos, construídos por los indios y conservados con grandes gastos. A lo largo de estos senderos es llevada la carga de más valor á lomo de mulas, asnos y llamas, sin el menor peligro aun para la vajilla más costosa y delicada, tan cuidadosos son los indios con sus cargas. Espejos franceses primorosos y raros bric-á-brac y las más finas porcelana y cristalería para las casas palaciales de la Administración, son conducidos á través de despoblados interrumpidos en todas partes por barrancos y sobre veredas á menudo cubiertas por una avalancha de rocas que se desprende de la montaña después de una fuerte lluvia, sin que al fin de un largo mes de viaje pueda señalarse una simple fractura, tan maravillosa es la habilidad de los indios para este humilde trabajo. El Gobierno provee *postas* ó lugares de albergue á distancias de ocho á quince leguas, en las cuales pueden descansar los viajeros y comprar forraje para sus animales. La *posta* está á cargo de un empleado del Gobierno á quien se paga un sueldo razonable por tener cuidado del lugar, por conservar el forraje listo para la venta, por tener animales de alquiler, lo mismo que por proveer de lecho y alimentos á justo precio, y de un *postillón,* si es reclamado, como guía. Por el uso de este albergue no se cobra nada. La costumbre de los viajeros acomodados de este país es llevar sus provisiones y camas propias, excepto en los caminos para coches. Las mulas pueden ser alquiladas de posta á posta, á veinte centavos, cerca de nueve centavos oro, por cada mula y por legua y diez centavos por legua por el postillón que las acompaña. La casa en que se da albergue es comunmente sólida, baja, construida alrededor de un patio y tiene de cinco á diez ó más cuartos, cada uno con su puerta hacia el patio y bancos de adobe construidos contra las paredes para servir de lechos. No tienen ventanas. En los caminos de coches las casas de postas son más bien como hoteles y el viajero puede ir sin camas ni provisiones, porque ambas cosas le son suministradas en los diversos lugares de parada. Los caminos de coches están abiertos al tráfico solamente en lo meses de invierno, porque en la estación lluviosa es imposible conservarlos ni aun con los mayores gastos que costaria la construcción de un ferrocarril y con más inciertos resultados. Los caminos de coche más importantes son de La Paz á Oruro, ciento sesenta y cinco millas; de La Paz á Corocoro, setenta millas; de La Paz al norte de Achacachi, sesenta y seis millas; de Oruro á Cochabamba, ciento cuarenta millas; de Challapata, sobre el ferrocarril Antofagasta, á Sucre, doscientas millas; de Sucre á Potosí, cien millas, y de Uyuni á Potosí, ciento diez millas. Hay excelentes caminos de herradura desde Cochabamba á Sucre, trescientas millas; de Potosí á Tarija, doscientas cuarenta millas; á Tupiza, ciento ochenta



LLEGADA DEL TREN DE LA PAZ Á GUAQUI.

millas; y á Challapata ciento veinte; de Cochabamba á Santa Cruz, trescientas ochenta millas; y de La Paz á los varios pueblos del Yungas. Como las cuentas varían en relación á las distancias según el humor y la resistencia del viajero, y la mensura exacta ha sido hecha solamente en pocos casos, es imposible dar otra cosa que una idea aproximadamente correcta, tomando por base las distancias entre las ciudades más importantes.

Para viajar en el Oriente y Noreste de Bolivia es mejor hacerlo en la estación del año en que las vías fluviales son navegables, porque casi todos los caminos que enlazan las ciudades del Beni y Santa Cruz necesitan navegación en una gran parte de la distancia. En la meseta occidental el viajero arregla su viaje en los meses de invierno para evitar la estación lluviosa; pero en el Oriente de Bolivia los meses de verano son más apetecibles, á causa de que los ríos están crecidos y la navegación es un problema fácil considerando que en invierno las demoras son algunas veces muy fastidiosas porque hay muy poca ó ninguna agua en las cabeceras de los grandes sistemas fluviales. Todos los ramales del río Amazonas son navegables y algunos de ellos, como el Acre, Purús, Madre de Dios, Beni, Mamoré y Guaporé, permiten lanchas de vapor y otros buques de cinco á seis pies de calado. En el Sureste los ríos Paraguay y Pilcomayo son navegables para buques de doscientas toneladas. El lago Titicaca y el lago Poopo, en la Altiplanicie, son también navegables. El lago



CONDUCTORES DE CARGA EN EL CAMINO DE LA PAZ A ORURO

Titicaca puede ser navegado por vapores de pesado tonelaje, pero el lago Poopo y el río Desaguadero que se enlazan con él, son navegables solamente para buques más ligeros. El

río Desaguadero tiene ciento ochenta millas de longitud, es navegable en toda su extensión por vapores de quinientas toneladas y conduce buques de buena medida desde el lago Titicaca al lago Poopo. La comunicación está mejor establecida por tierra y agua en esta parte de Bolivia que en ninguna otra sección.

Intimamente relacionadas con los diversos sistemas de transporte están las líneas telegráficas del país, que constituyen un importante ramo de comunicación mutua porque sirven de medio para determinar la condición de los caminos en varias secciones, haciendo posible de este modo conservarlos y fomentar los intereses del tráfico. El Director General de Telégrafos ha hecho un cuidadoso estudio del sistema telegráfico y bajo su administración se han implantado algunas mejoras. El señor Don Carlos Torrico ha servido á su Gobierno en muchos puestos importantes y antes de aceptar el que ahora desempeña fué Prefecto de Potosí. Bajo su hábil dirección no solamente ha sido mejorada la red telegráfica, sino que se han establecido nuevas líneas importantes. La red abarca en la actualidad una extensión de tres mil millas, de las cuales ochocientas son de propiedad particular y el ingreso anual ha aumentado de ochenta y tres mil bolivianos en 1904, á cien mil bolivianos en 1905, con un promedio de ciento cincuenta mil despachos enviados de las varias oficinas de la República y un número igual recibido. Las oficinas están establecidas en las principales ciudades y á lo largo de los principales caminos reales, trabajando en conexión con un sistema telefónico de larga distancia, de modo de mantener la comunicación de la línea principal con los pueblos más distantes. Se ha pedido al Congreso que vote la suma de ciento cuarenta y cuatro mil bolivianos para reorganizar y reparar toda la red y ponerla sobre bases más eficaces. El servicio telegráfico internacional ha sido recientemente mejorado con la extensión de una línea de Uyuni á Ollagüe, en Chile, y con la construcción de la línea existente entre Tupiza y La Quiaca, en la Argentina. La comunicación con el Perú está establecida por una línea telegráfica que parte de Guaqui, manejada por la Corporación Peruana. La conexión con Europa se hace por vía de la Argentina; y con los puertos del Pacífico en Norte-América, á través de Guaqui ó por Ollagüe y Antofagasta.

Una nueva éra ha alboreado para Bolivia. Viene en respuesta á la inagotable fé y confianza de los bolivianos en los recursos de su país y en su persistente determinación y esfuerzos infatigables por vencer todos los obstáculos de su desenvolvimiento. Para el mundo, en general, ignorante de las condiciones verdaderas que han militado contra el progreso y prosperidad de este país, el retardo de su importancia industrial y mercantil puede difícilmente ser rectamente juzgado. Para obtener un conocimiento apropiado es necesario visitar el país, estudiarlo en sus condiciones actuales y obtener en el mismo la información.

Bolivia no está tan distante de Europa ni de Norte-América como muchas personas suponen. Un viaje muy agradable puede concertarse saliendo de los puertos europeos ó de Nueva York, en uno de los cómodos vapores de la Mala Real ó de la Compañía Hamburguesa Americana, ó directamente de Nueva York en un vapor de la Compañía de Vapores y Ferrocarril de Panamá, todos los cuales hacen el viaje á Colón en seis días. El aumento rápido de las ganancias de estas líneas al Istmo de Panamá, muestra el aumento de interes en esta

parte del mundo y una tendencia á viajar á otras partes que á Europa y al Japón, como anteriormente, en especial en el caso de excursiones de turistas. De acuerdo con el último informe dado por la Junta Directiva de la Compañía del ferrocarril de Panamá á la Comisión del Istmo, siendo el Gobierno de los Estados Unidos el solo propietario actual de las acciones de la Compañía, esta ruta se está convirtiendo rápidamente en una importante vía marítima entre el Norte y Sur América, destinada á acrecentar las relaciones políticas y sociales de países que han estado hasta ahora más separados que los de ningún otro continente. El clima balsámico de las aguas del Sur hace más placentero el viaje de New York á Panamá y todos los años se ve marcado aumento de viajeros.



PASEO EN AUTOMÓVIL EN LAS AFUERAS DE LA PAZ

Después de seis días de navegación con muchos incidentes agradables, el viajero puede pasar algunos días en Colón ó Panamá, gozando de sus escenas tropicales y de la atmósfera de actividad industrial que se ha hecho tan marcada desde la inauguración de la construcción del Canal, ó puede seguir en seguida hacia el Sur en uno de los vapores de la Compañía de Navegación por Vapor del Pacífico ó de la Compañía Suramericana de Vapores, cualquiera de las cuales tiene vapores bien equipados y confortables de Panamá á Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso y otros puertos suramericanos. La Compañía de Navegación del Pacífico tiene sus oficinas principales en Londres y su principal oficina suramericana en Valparaíso, bajo la dirección del Sr. J. W. Pearson,

quien ha hecho la línea de la Compañía á Panamá tan cómoda y deseable como puede serlo un viaje marítimo bajo las circunstancias más favorables. Aun las personas nerviosas encuentran poco que interrumpa el placer de un viaje de Panamá á los puertos suramericanos hasta Valparaíso, porque el mar está casi siempre tan liso como un espejo y el tiempo es magnífico. Se necesitan de cuatro á cinco días de Panamá á Guayaquil y el mismo tiempo de Guayaquil al Callao, el puerto de Lima, en el Perú, porque se hacen muchas escalas; pero en vapores directos y ligeros, fácilmente se haría el viaje en cuatro ó cinco días de Panamá al Callao. Del Callao á Mollendo se requieren de tres á cuatro días, con motivo de las demoras en los puertos intermedios. Para el viajero que hace su primer viaje á lo largo de esta vía, es interesante la carga y descarga de frutas y otros productos de esta región tropical. Todo es traído en lanchas á los costados del vapor y algunas veces la bahía es un enjambre de proveedores de mercancías. Desembarcando en Mollendo para ir á Bolivia, que es la vía más corta, á lo menos hasta que esté concluido el ferrocarril de Arica á La Paz, el viajero es llevado por tren del Perú á Arequipa, una antigua y encantadora ciudad situada en la base del famoso volcán Misti, donde la Universidad de Harvard tiene un Observatorio Meteorológico. Todo el mundo pasa un día ó dos en Arequipa antes de seguir á Puno, el término del camino en la frontera peruana del lago Titicaca. El Director de la Compañía, señor George Clarke, no ha economizado esfuerzos en mejorar las condiciones del ferrocarril y en proporcionar toda la comodidad posible á los que hacen el viaje. Las personas que padecen de afecciones cardiacas pueden tener un desagradable incidente de corta duración al atravesar la mayor altura, casi de quince mil piés sobre el nivel del mar; pero la recompensa es grande por la imponente majestad del panorama. Desde Puno los pasajeros son trasladados en un vapor á Guaqui, en el lado boliviano del lago Titicaca; y el viaje, sea hecho de noche ó de día, bajo favorables circunstancias es el goce espiritual más embelesador que se puede imaginar. Los vapores nuevos nombrados *Inca* y *Coya* son de quinientas ó más toneladas y los antiguos, de los cuales el *Yavary* es uno de los mejores, son mucho más pequeños. Algunas veces el lago está encrespado y ningún mar es más enconado contra los que padecen de mareo que este hermoso lago cuando la superficie pierde su calma. Los borrascosos mares del canal inglés, del golfo de Vizcaya y el mar Caribe no ocasionan ni la mitad de las molestias que el movimiento de este misterioso cuerpo de aguas, que parece ser perturbado tan á menudo por causas atmosféricas y subterráneas. Si el vapor hace el viaje de día, los pasajeros desembarcan en Guaqui cerca de las nueve de la noche, y si de noche, un poco más tarde de aquella hora en la mañana. El resto del viaje, como se ha dicho en otra parte, conduce á la ciudad de La Paz, desde la cual pueden hacerse interesantes jornadas á otras ciudades.

Si lo prefiere el viajero que desee visitar á Bolivia no necesita desembarcar en Mollendo, sino bajar la costa del Pacífico hasta Antofagasta, tomar un tren desde ese puerto hasta Oruro y concluir en diligencia el viaje á La Paz; ó puede elegir uno de los numerosos caminos de mula ó diligencia que conducen de Oruro, Challapata y Uyuni, las principales estaciones del ferrocarril, á las ciudades interiores de Cochabamba, Sucre y Potosí. Un viaje deli-

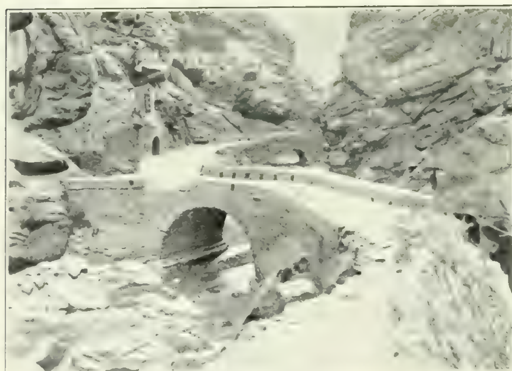
cioso que comprende visitas á todos los países de Sur-América puede hacerse por la línea de Liverpool de la Compañía de Navegación por vapor del Pacífico, que tiene un servicio



CAMINO DE LAS MINAS, CERCA DE ORURO

quincenal entre Liverpool y Valparaíso, con vapores que conectan desde Valparaíso á Panamá en la costa occidental. Todos estos vapores están elegantemente montados para el servicio de pasajeros y tienen una banda de música para entretenimiento de los que van á bordo. Cuatro de los del servicio transatlántico son grandes vapores de doble hélice, de diez mil quinientas toneladas; y de seis mil toneladas los de la costa del Pacífico. Los vapores de Liverpool tocan en los puertos brasileños, uruguayos y argentinos, en su viaje á Valparaíso. Por lo menos hay doce diferentes líneas de vapores que enlazan á Europa y Norte-América con los puertos suramericanos, teniendo buques hermosamente equipados para el Brasil y la Argentina la Mala Real y la Compañía Hamburguesa-Americana, mientras que los vapores de Lamport y Holt, de Nueva York, para los mismos países, son cómodos y el servicio de á bordo es constantemente mejorado. Todas estas líneas permiten á los pasajeros hacer trasbordos en Buenos Aires para continuar el viaje á Bolivia, sea por ferrocarril en el Central Argentino del Norte á Tupiza y desde allí á Potosí en mula, un gusto nuevo en estos días de locomoción rápida universal ó desde Buenos Aires á través de los Andes, también por ferrocarril á Valparaíso y desde allí á Antofagasta y Oruro. También es posible hacer todo el viaje por mar hasta Antofagasta ó Mollendo por el Estrecho de Magallanes en la línea de Buenos Aires de la Compañía de Navegación por vapor del Pacífico. Por cualquier itine-

rario el viaje vale la pena y al lado de las novedades que presenta, es seguro que producirá más beneficios que el término medio de las excursiones de verano á los puntos populares de Europa, pues al interés que ofrece la novedad de contemplar nuevos y encantadores paisajes, se debe añadir el placer de pasar la vida en un clima que es completamente saludable. Es tan apetecible para escapar de los rigurosos inviernos del Norte, como para buscar alivio al excesivo calor de los veranos, porque el invierno suramericano corresponde á nuestro verano, lo cual hace el cambio del viaje muy agradable y en especial en Bolivia donde los inviernos son relativamente suaves. Las mejores estaciones para visitar á Bolivia son la primavera y el otoño cuando el tiempo se modifica del extremo calor del verano y del extremo frío del invierno.



PUENTE DE PIEDRA EN LA CARRERA DE POTOSÍ Á CHALLAPATA



LAGO DE SAN PEDRO, DEPARTAMENTO DE LA PAZ.

CAPÍTULO XIII

MIL MILLAS EN MULA—INCIDENTES DE VIAJE EN BOLIVIA



POSTILLÓN DE LOS ANDES

EL itinerario del viaje fué convenido en el salón de recibo de la oficina del Director General de Telégrafos de La Paz. Por cortesía del señor Torrico y por la atención del Senador Jorge Galindo, de Cochabamba, se obtuvo una conferencia telegráfica con el Prefecto de Cochabamba, señor Dr. Isaac Aranibar y al fin de una conversación muy agradable, durante la cual el Prefecto expresó gran placer en anticipar la bienvenida de Cochabamba á *la distinguida norteamericana y á su secretaria*, se arregló todo, como caballos, mulas, guías y sirvientes, para lo que resultó ser uno de los más interesantes, deliciosos y memorables viajes, en la partida de muchos millares de millas viajados por tierra y mar. Sorprenderá á muchas personas que en la remota ciudad de La Paz fueran aprovechables tantas facilidades para una conferencia á larga distancia y las viajeras mismas se sintieron estupefactas al saber que era posible desde estas cómodas oficinas sostener sin interrupción una comunicación con los prefectos de Cochabamba, Sucre y Potosí, por medio de los servicios de un operario del telégrafo que llevaba la conversación entre ciudades apartadas por distancias de algunos días é inaccesibles en aquella estación, diciembre, excepto por largos viajes sobre mulas. Se decidió que la diligencia ordinaria bisemanal conduciría á las viajeras á Oruro, donde tomarían caballos y mulas para el resto del viaje, usando los caballos en los caminos menos difíciles. Por la cortés atención del Dr. Aranibar los caballos fueron comprometidos en Cochabamba y enviados á Oruro para aguardar á las viajeras, porque la estación del año no era propicia para conseguir al primer aviso animales en Oruro, y especialmente para un viaje tan largo como

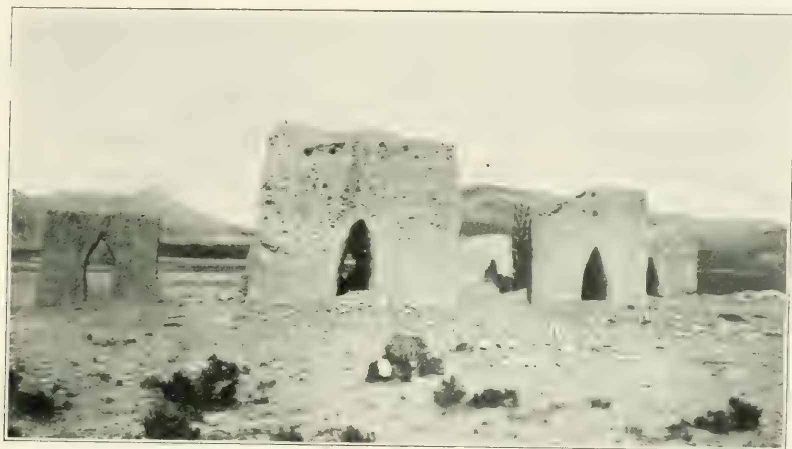
el proyectado. Con la demora menor posible fueron elegidos los mejores animales, para viajar por los pendientes senderos de los Andes y á través de los lechos rocosos de las cañadas, y la expedición fué puesta á cargo de un arriero que había conducido familias de un extremo al otro de Bolivia durante un espacio de veinte años: un concienzudo, sagaz, apto y enteramente excelente guía nombrado Indalecio Palacios, que merece el más alto elogio por sus fieles servicios en esta ocasión.

No escuchando las predicciones de desastre que hacían todos los que oían de este proyectado viaje, por ser emprendido en la peor estación del año, cuando las lluvias eran más fuertes y más destructoras las inundaciones,—un viaje calificado generalmente de *¡imposible! ¡un suicidio!* y de otras horrendas maneras,—las norteamericanas hicieron sus preparativos con la misma impaciencia que si hubieran recibido presagios llenos de esperanza y á las seis de la mañana del día convenido para principiar el viaje estaban ya sentadas en el pescante de la diligencia, diciendo adiós á los numerosos amigos reunidos para despedirlas á aquella temprana hora, entre los cuales se encontraba el señor Sorsby, Ministro americano, quien parecía un poco dudoso del buen éxito de esta expedición de sus compatriotas.

La vieja diligencia era semejante á la mayoría de las de su clase en Europa y América, con asientos corridos á los lados y un pescante alto para el cochero, al cual podían ser admitidos dos pasajeros en caso de aglomeración. En tiempo bueno el pescante es preferible á un asiento interior del coche; y aunque era desapacible, una mañana fría, cuando la diligencia con sus ocho caballos salió de la estación carretera de Challapampa con las «americanas» envueltas en sus pieles y saludando con las manos desde sus sitios elevados, la situación era más agradable que la de estar adentro con personas pestañeando de sueño ó refunfuñando acerca de sus lugares.

«Ir en coche» es una frase que habitualmente sugiere la idea de caballos de pura sangre, llantas de goma y todos los accesorios de un paseo de buen tono; pero un viaje en coche puede ser una delicia, como lo demostró éste, en un viejo vehículo como una matraca, arrastrado por ocho mulas incuestionablemente ordinarias, evidentemente elegidas para la resistencia más bien que para la apariencia. La vieja diligencia subió con bastante lentitud hasta llegar á El Alto, pero una vez en la ancha meseta las bien amaestradas mulas arrancaron sobre el camino plano con sorprendente y regocijada marcha. El aire penetrante, á catorce mil pies sobre el nivel del mar, era delicioso; y cuando después de dos horas de marcha el coche se detuvo en frente de una pequeña posada, todo el mundo estaba listo para una taza de café y un panecillo, que fueron tomados sin apearse. Después de caminar tres horas más se llegó á la estación de Ayoayo, á la una del día, y mientras el cochero cambiaba mulas, por la segunda vez aquella mañana, los pasajeros tomaron el almuerzo, como es llamada en los países suramericanos la comida del mediodía, llamando desayuno al café y bollos de la mañana. Ayoayo es mostrado á los viajeros no solamente como el sitio donde nació el célebre Tupac Catari, que tuvo á La Paz en estado de sitio por más de tres meses durante una insurrección contra el régimen español, en el siglo XVIII, sino también como el teatro de un asesinato de soldados de Sucre, consumado por los indios hace algunos años, bajo circunstancias

especialmente tristes, porque los jóvenes pertenecian á las mejores familias de la sociedad. Es un pueblo característico de la meseta, construido de adobes, sin árboles y de apariencia triste. Algunas leguas más adelante, el coche se detuvo por algunos minutos solamente en las fuente termales de Viscachani, concluyendo el viaje del día, cerca de las nueve de la noche, en Sicasica. Todo el día los picos nevados de los Andes habían estado á la vista y, manchando el paisaje, en grupos, á cortos intervalos, se veían montones ó torres de adobe de cinco á diez piés de alto, con una bóveda gótica en el centro que daba singular apariencia á la construcción. Se les llama *Chullpas,* una palabra Aymará usada para designar no solamente los edificios sino también sus arquitectos, aunque no fué aplicada á los últimos hasta fines del siglo XVII. Estas *chullpas* son consideradas generalmente como ruinas de antiguos sepulcros Aymarás, aunque algunas autoridades creen que fueron construidas para habita-



SEPULCROS ANTIGUOS, LLAMADOS "CHULLPAS," ENTRE LA PAZ Y ORURO

ciones y es cierto que eran usadas como tales en el tiempo de la visita del Virrey Toledo al Alto Perú, cuando dió orden de que se prohibiera á los indios ocuparlas, obligándolos á formar comunidades alrededor de una iglesia cristiana. Que las *chullpas* fueron usadas extensamente como sepulcros en algún tiempo, está probado por el gran número de esqueletos encontrados en ellas. Cerca de las ruinas colosales de Tiahuanaco y de los restos de los palacios del Inca en el lago Titicaca, estas *chullpas* son las más interesantes reliquias precolombianas de la meseta.

Un largo viaje de un día desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche, es suficientemente fatigante para hacer apetecible cualquier clase de posada y ninguno parecía prestar mucha atención á los alrededores de Sicasica. A las cuatro de la siguiente mañana la diligencia estaba otra vez en camino. El aire era frío y puro y desde el pescante se obtenía una preciosa vista de todo el campo. La luna desaparecía con todo su esplendor de plata

detrás de un montón de negras nubes, iluminando todavía con su fantástica luz las torres de una iglesia lejana y vertiendo un blanco resplandor en toda la extensión de la llanura. Media hora después apareció el sol, rosado al principio como un niño que sale de su baño y dorado después con todo el brillo del nuevo día. Más adelante, en una parte del camino, el carruaje rodó sobre una alfombra de nieve, resultado de una tormenta de la noche precedente. El camino pasa por el campo de batalla de Aroma, famoso como sitio de la victoria de los cochabambanos sobre los españoles en la guerra de Independencia; después, por los pueblos de Panduro y Vilavila, con sus plazas y calles estrechas y sus pequeñas tiendas de las que cuelgan muñecas vistosamente vestidas para indicar que adentro se vende *chicha;* y por Caracolla, la estación del almuerzo, desde donde se dirige por el Sur á Oruro, donde el coche se detuvo á las cuatro de la tarde de uno de los días de más viento en la ciudad de Bolivia en que más se deja sentir.

Oruro está rodeado de montañas, los costados de las cuales han sido horadados en todas direcciones por los preciosos metales que contienen en abundancia. Presentaba una apariencia atractiva, especialmente para las dos norteamericanas, á la mañana siguiente de su llegada, cuando después de recibir las visitas del Prefecto, Dr. Andrés Muñoz, y del Rector de la Universidad, Dr. Rodolfo Galvarro, quien les dió una cordial bienvenida á su ciudad con la habitual hospitalidad de esta gente bondadosa, salieron á visitar los puntos de interés, con el genial director de *La Tarde* como *cicerone.* El mercado es siempre interesante á los extranjeros y medio día no fué bastante para pasado en sus puestos, en los que se venden al precio que parece más probable quiera pagar el comprador, mantas tejidas, de todos los colores del iris, equipos *chola,* toda clase de encajes hechos en el país, alfarería de dibujos y obra de mano primitivos y pequeñas imágenes para ser llevadas como amuletos. Como era necesario conseguir provisiones para el viaje en mula que debía principiar al día siguiente, una sirvienta *chola,* de la casa de unos amigos, fué enviada á comprar gallinas y otras cosas indispensables. En este país los métodos son distintos á los empleados donde la competencia hace á cada vendedor ávido de conseguir compradores. Aquí el comprador es quien ofrece y ruega que se le deben dar tales y cuales artículos. El proceso de conseguir un par de gallinas fué tan complicado como si hubiera sido asunto de una delicada transacción legal. El precio no era tan alto para responder á semejantes métodos exclusivos.

Habiendo llegado el arriero Palacios con los caballos y mulas de Cochabamba, se dispuso todo para comenzar el viaje á las ocho de la mañana del 14 de diciembre de 1905. El alegre optimismo con que las dos viajeras consideraban los posibles incidentes que les estaban reservados, fué explicado en la declaración: «¡Todo el mundo es tan bueno para nosotras en todas partes!» Tenían confiado y feliz semblante cuando salieron del patio del hotel por la puerta baja de piedra y volvieron las cabezas de sus caballos hacia la llanura ilimitada, cruzando la cual iban á encontrar la Cordillera Real de los Andes, y á atravesar cañadas tortuosas y altos escarpados antes de llegar á los bellos valles y visitar las ciudades florecientes del centro de Bolivia. Para tales viajes no es posible llevar los grandes baúles que se usan en Norte América y Europa, donde las facilidades del ferrocarril pueden hacer muy

manuables los equipajes más pesados. Para el viaje en mulas se usan cofres ligeros llamados *petacas,* hechas de pieles con pelo, generalmente más pequeños que los baúles de camarote. Dos de estos pueden ser atados sobre cada mula y si el peso es bien balanceado el animal puede llevar cargas muy pesadas. Las provisiones son llevadas también en estas petacas. Las alforjas son un importante aditamento del equipo del viajero, porque en ellas conduce alimentos, frutas, etc. que pueden ser comidos sin desmontarse, en caso de necesidad.



COLUMNAS DE PIEDRA ARENISCA, CERCA DE PORCO

El viaje del primer día pareció más largo que las leguas recorridas, porque el sol batía con intenso calor sobre la alta meseta y ofuscaba el esplendor de su blanca luz. Todo el día estuvieron en perspectiva las montañas nevadas, que refrescaban la vista. El camino era casi plano y había algunas marcas de sus límites para dar señales de progreso. El antiguo pueblo de Paria, reluciendo bruscamente en el camino, después de una repentina vuelta al declive de una loma, despertó interés principal como el primer pueblo construido en Bolivia por los conquistadores. Fué causante de una demora de una hora, aunque posee poco de mérito arquitectónico, excepto una vieja iglesia que es, y probablemente lo ha sido siempre, su mejor adorno.

Pequeñas chozas, habitaciones de los pastores indios, están desparramadas en la planicie, en apariencia sin tamaño bastante para admitir más de una persona, aunque las ocupan familias enteras ó más bien duermen en ellas para protegerse del frío penetrante de esta región, después de la caída del sol. Durante el día están desocupadas, excepto en raras ocasiones. Inspeccionado el interior de una de estas pequeñas habitaciones, lo único que contenía era una marmita, una caja de fósforos, un pedazo de vela de sebo, un puñado de maíz tostado y las piedras con que había sido triturado. Parece que hay aquí poco temor al robo, porque ninguna de las chozas tiene puerta. En toda esta parte de la meseta, donde desciende hacia la Cordillera Real hay corrales cerrados por muros bajos de adobe ó de piedra. Antes de terminar el viaje del segundo día, desde Tolopalca á Ventilla, la meseta fué dejada atrás y aparecieron las verdes faldas de los valles. Palacios se sintió obligado á enseñar los objetos de interés y su información fué de las más variadas y fantásticas. Las rocas y picos dentados tomaban nuevo aspecto bajo el encanto de sus muchas leyendas; caras extrañas aparecían desde sus profundidades misteriosas; formas curiosas se levantaban en las hendiduras de la cañada; sobre una de las cimas fué mostrada la cabeza de Melgarejo con un gesto de satisfacción que podía ser ó no relativo á la seguridad de la distancia en que aparecía la forma escultural del célebre tirano. Una formidable tronada causó medio día de

demora en Ventilla, pero valió la pérdida del tiempo la oportunidad que dió para observar una curiosa costumbre. Cuando cae una fuerte granizada que oculta el terreno, la propietaria de la posada saca un brasero lleno de incienso y lo pone en medio del patio, « para quemar incienso á la Virgen y que detenga el granizo.» Algunos minutos después de haber cesado el granizo, la devota mujer salió triunfalmente á retirar el brasero y á explicar su objeto á los asombrados espectadores. Su casita tenía algunas muestras de la comodidad mundana, pero en una esquina del dormitorio de la familia había un altar á la Virgen en el que se ponían diariamente flores frescas. Era un alma alegre, feliz y pensaba que Ventilla era el sitio de residencia más apetecible del mundo.

Las cinco de la mañana era la hora acostumbrada para principiar la jornada. De Ventilla á Chuimani el camino era áspero y montañoso y una tormenta que amenazaba hizo dudar si el número de millas de costumbre sería hecho sin peligros de ser arrastrados por la corriente de un desbordamiento repentino. Pero la suerte fué favorable y después de una hora de descanso y de almorzar en Chuimani, la pequeña partida siguió á Arque á donde llegó temprano en el medio día. Una diputación de las principales autoridades de la comarca salió al encuentro de las viajeras, cuya venida había sido avisada por el telégrafo y fueron escoltadas á la Casa Municipal en la que se las recibió con discursos formales de bienvenida. Como era el natalicio del Corregidor, la ciudad estaba de fiesta y presentaba alegre apariencia. Pero aunque la invitación de permanecer allí fué cordial, era necesario aprovechar para el viaje todo día bueno, en una estación en que las tormentas significan demoras probables de una semana ó más, y á las cuatro de la mañana siguiente la partida salió de Arque siguiendo el lecho del río casi todo el camino hasta Capinota. El panorama de la Quebrada de Arque, como es llamada esta parte de la ruta, es grande é imponente sobre toda descripción. Nada más estupendo en precipicios rocosos y en altos pináculos puede ser visto en el Gran Cañón del Colorado, en los Alpes suizos, ni aun en el Himalaya. Impone, inspira miedo, es una de las más nobles maravillas arquitectónicas de la naturaleza. El camino de Arque á Capinota sigue el lecho del río y fué necesario atravesar la corriente más de cincuenta veces durante las cinco horas de marcha, á menudo bajo las más inseguras circunstancias, porque un torrente se había desprendido de la quebrada la noche anterior y el vado era todavía difícil y peligroso, pues el más ligero tropiezo de los animales sobre una piedra perdida podía hacerles perder el terreno contra la fuerte corriente. Pero el arriero no faltó nunca á la atención inmediata de su carga y su «¡cuidado niñas!», servía para preservarlas de toda desatención en los críticos momentos. La marcha por Capinota era como atravesar uno de los sombríos caminos de herradura de una ciudad europea. Por casi dos millas el camino se extiende entre una doble fila de árboles copudos, por fértiles tierras de labranza, y cuando la cabalgata entró en Capinota, para sorpresa de los tranquilos ciudadanos que salían á las puertas para ver á las *extranjeras*, nada habría sido más agradable á las viajeras [illegible] que las limpias calles y blancas casas de aquella pequeña y atractiva capital de provincia. El Sub-prefecto, señor Maldonado, y su encantadora familia, les dieron la bienvenida característica de gente bien nacida, en todos los países, y su generosa hospitalidad fué

uno de los más agradables incidentes del viaje. Habria sido placentero pasar mayor tiempo en Capinota, pero solo algunas horas fué lo que se pudo estar ahí y el mediodía vió á las *jinetas,* como éramos llamadas, otra vez en el camino. El mediodía fué de un verdadero día de solsticio, cayendo el sol, abrasador, durante horas, con extraordinaria fiereza sobre los altos y desabrigados bordes de los costados de la montaña, á lo largo del sendero que las viajeras debían hacer. El panorama era magnífico y cuando las revueltas del camino traían un respiro de aire frío ó un trecho de sombra, parecía que las leguas se hacían más cortas aunque fué tarde á mediodía cuando se llegó al pequeño pueblo de Caraza y terminó el viaje del día. Había sido menor que la marcha diaria acostumbrada, solamente treinta millas,



RÍO ROCHA, CERCA DE COCHABAMBA, CON TUNARI EN LONTANANZA

pero desde Arque el camino había sido primero por el lecho rocoso del río y después, hasta más adelante de Capinota, á lo largo de las asoleadas pendientes que fatigan mucho en las horas más calurosas de verano, con el resultado natural de que á la mañana siguiente las viajeras se encontraran muy cansadas, teniendo que hacer algún esfuerzo para continuar el viaje. Pero salieron á la hora de costumbre, marchando lentamente durante cuatro horas hasta que la vista, á distancia, del campamento de los ingenieros norteamericanos, cerca de Quillacollo, revivió sus espíritus decaídos y aumentó su alegría con la espectación de encontrar conciudadanos á quienes podían hablar en su propia lengua y de quienes podían oír noticias, quizás, de su querida tierra natal. Los ingenieros que estaban ocupados en el deslinde de terrenos para el nuevo ferrocarril entre Oruro y Cochabamba, ya habían recibido informes

de su aproximación y parecían igualmente gustosos de ver amigos de su país. Mostrándoles toda clase de atenciones les brindaron comodidades que hicieron desaparecer los efectos de la fatiga, permitiéndoles continuar á Cochabamba, á donde llegaron al día siguiente.



TEJIENDO EL PONCHO EN UN TELAR PRIMITIVO

Desde Oruro á Cochabamba, una distancia de cerca de ciento cuarenta millas, los viajeros son conducidos en diligencia la mayor parte del año, y siempre hay acomodo para pasajeros en las posadas de las varias estaciones de la diligencia, pero en la larga marcha de Cochabamba á Sucre no existen estas ventajas porque no hay en la actualidad empresas de coches en este camino, que abarca una distancia de trescientas millas. Antes de dejar á Cochabamba fué necesario comprar camas y provisiones para el viaje. Se compraron camas de campaña de una clase que pueden ser arrolladas en un bonito bulto y atadas á la mula sin que reclamen mucho espacio. El resultado de una recorrida por las tiendas fué una colección de utensilios de cocina, una lámpara de alcohol y un surtido completo de latas de comestibles, casi todas de establecimientos ingleses, franceses ó alemanes, porque los Estados Unidos están muy atrás en este mercado. Después de una agradable semana en esta ciudad, gozando de la hospitalidad del encantador pueblo de Cochabamba, la pequeña caravana estuvo lista para el viaje á Sucre. Las señoras partieron bajo los mejores auspicios, con una multitud de nuevos amigos que les deseaban feliz viaje. Era una cabalgata completa, compuesta de dos viajeras y su arriero y sirviente, tres caballos de silla, dos mulas de silla, dos mulas de carga y un asno para el muchachito que iba como ayudante de Palacios. La marcha del primer día fué por el fértil valle de Cochabamba á Arani, un pueblo á treinta millas de distancia que tiene servicio regular de coches á la ciudad, sin interrupción durante el año. En todo este camino se ven curiosos edificios de techo circular, usados algunos como habitaciones y otros como graneros. Se asemejan á los montones de tierra de las hormigas saüba del Brasil, en una escala mayor, ó á las chozas africanas, excepto que estas de Bolivia son de adobe, el bien conocido ladrillo secado al sol que se usa generalmente en la América latina. En Punata, cerca de Arani, un antiguo cementerio presenta apariencia notable, á causa de que sus bóvedas están construidas en

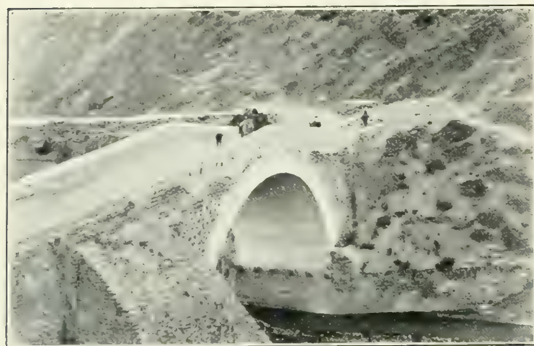
esa forma. El clima de Cochabamba y sus contornos es magnífico y un día de viaje en esta parte de Bolivia, es una pura delicia. El segundo día de marcha de Arani á Ayapampa, fué una prueba de lo que significa la ascensión montañosa y las treinta millas entre las dos postas presentaron casi todas las variedades de clima y tiempo. El almuerzo pareció tan bueno comido sobre un montón de piedras, á la orilla del camino, como si hubiera sido tomado en la casa de uno y en una mesa perfectamente servida, porque la altura y el aire fortificante dan maravilloso apetito y la ascensión había sido violenta desde las seis de la mañana hasta el mediodía. Una fuerte tempestad de agua y granizo demostró la utilidad de los vistosos ponchos que habían sido comprados en Oruro para el viaje, porque los sobretodos impermeables no reunían la doble propiedad de impermeabilidad y calor. Ayapampa es un montón de casas oscuras ó más bien sombrías en las alturas de la montaña y el centro de una comunidad pastoril. Tiene una iglesia bien construida, una buena escuela y algunas de las casas dan señales de comodidad. El Corregidor puso su casa «á la disposición de las señoras,» quienes la arreglaron confortablemente para la noche y con la ayuda de Palacios y el sirviente hicieron ensayos de cocineras, pasos iniciales hacia la adquisición de una pericia en el arte culinario que se desarrolló maravillosamente antes del término del viaje. El esfuerzo de esa noche fué un fracaso espantoso y una gran consignación de la embrionaria «torta de sartén» fué á alimentar los pájaros de la montaña. Pero todo es empezar.



INDIOS EN TRAJE DE FIESTA

El día siguiente quebrantó la medida de resistencia y nunca será olvidado como el más fatigante de todo el viaje. De Ayapampa á Mizque se estima una distancia de cincuenta millas, pero eran unas cincuenta millas tan largas como los precipicios y las pendientes sobre las rocas y las tortuosidades podían hacerlas. Habiendo salido á las cinco de la mañana y caminado contínuamente hasta las nueve de la noche, con solo media hora de descanso para el almuerzo, la

experiencia de este largo día hizo que las jinetas decidieran que las cincuenta millas debían haber sido contadas como las «filas de moscas.» El amanecer fué claro y frío y desde Ayapampa el camino desciende á la llanura por entre montones de nubes que vistas de arriba parecen grandes oleadas de espuma. Al atravesarlas, la atmósfera era tan oscura que extendiendo el brazo difícilmente se podía distinguir la mano y desde abajo las nubes aborregadas se recamaban gradualmente de rosa y luego se perdían de vista en el azul del cielo. La primera mitad del día pasó prontamente porque la maravillosa belleza del panorama absorbía la atención. La majestad de la cordillera levantada pico sobre pico en la extensión que el ojo puede abarcar y la admirable profundidad de los verdes valles, vistos á lejanas distancias, imponían más allá de lo descriptible. Y cuando el descenso al cauce del río Mizque principió, la belleza de su curso tortuoso que pasaba á la vista como un variado panorama, fué encantadora. ¡Pero cuánto tiempo tomó descender de la montaña al lecho del río, que parecía no estar á más de media milla de distancia! Con creciente frecuencia se le rogaba á Palacios decir, á medida que pasaban las horas, cuántas leguas faltaban todavía y su jovial respuesta «dos ó tres leguas *no más,* señora,» sonaba espantosamente monótona porque la luz del día se marchitaba y destellos de luz eran los solos faros que mostraban la senda. Afortunadamente se llegó al río antes de oscurecer, pero era muy oscuro cuando la cabalgata penetró en el mismo y escasamente vacilaba una luz en la ciudad cuando los viajeros se desmontaron en la plaza y fueron recibidos por el cortés Sub-prefecto, señor Ladislao Vásquez, quien se dió prisa en proporcionarles todo lo necesario á su comodidad, expresando su sentimiento por que un accidente en la línea telegráfica, causado por la reciente tormenta, hubiera impedido recibir aviso anticipado de su llegada.



EL PUENTE DEL DIABLO, QUE ATRAVIESA EL RÍO PILCOMAYO.

Mizque es la supervivencia de uno de los más importantes pueblos de la Audiencia de Charcas, asiento una vez de un Obispado. Es un vecindario tranquilo, pintoresco y atractivo en muchos sentidos. Se pasó un día visitando sus iglesias y jardines, porque el río estaba tan crecido por la inundación que no permitía atravesarlo. El día siguiente era el último del año y se pasó principalmente en el camino en Mizque y Aiquile, una próspera capital provincial la última, el Sub-prefecto de la cual, señor Nicanor Arze, es descendiente del famoso cochabambino que dirigió las fuerzas victoriosas en la batalla de Aroma. El señor Arze y su esposa hicieron la llegada del nuevo año tan brillante como fué posible á las dos extranjeras y el señor Arze las acompañó hasta Novillera, que es una de las mejores huertas

de Bolivia. Con sus alforjas llenas de naranjas y limones, las señoras salieron, después de almorzar, para Quiroga, donde los alojamientos eran escasos pero la hospitalidad generosa, cediendo el señor Manuel Rodríguez su almacén para que sirviera de albergue á las inesperadas visitantes. El solo espacio aprovechable era sobre el mostrador y allí Palacios y los sirvientes arreglaron las camas para el descanso de la primera noche del Año Nuevo. Fué un día festivo de recordación porque todo el pueblo estaba celebrándolo con procesiones y música, y los indios disparando y bailando conforme á las costumbres peculiares de sus fiestas. La agitación causó alguna alarma en las viajeras, que fué prontamente calmada por las tranquilizadoras advertencias del arriero, que estaba de guardia, de que todo este ruido no significaba nada ó como él lo expresaba «no importa nada, señora.»

En todo el valle central, que es la ruta de Cochabamba á Sucre, el panorama es muy parecido al de algunas partes de México, en las que el cactus crece en profusión y el clima es semitropical. Pero el cactus y el pimiento alcanzan su máximum de crecimiento en esta región, desarrollándose el primero en un solo vástago gigante de la altura de un álamo pequeño, mientras las ramas del segundo se extienden con maravilloso vigor. Se ven algunos signos de vida animal, con excepción de las variedades domésticas, aunque hay muchos pájaros bellos y bandadas de loros y pericos que pasan gritando sobre las cabezas, á cortos intervalos, todo el día. No se vieron muchos insectos, pero varios amigos manifestaron que se debería tener cuidado con un fiero ejemplar llamado « vinchuca, » una especie de escarabajo que, sin embargo, no apareció. Muchas magníficas haciendas están desparramadas á ambos lados del rico valle agrícola; y sobre el Río Grande, que fué cruzado una porción de veces durante un día, ha sido tendido el hermoso Puente Arce para facilitar el tránsito en esta sección del país. Una noche, después de una marcha de treinta y seis millas por el pedregoso cauce del río, se divisó una choza de indios, construida de paja, y fué decidido que el descanso de una noche bajo su escaso techo sería mejor que un esfuerzo más enérgico para llegar á la próxima posta. Cuando fué obtenido permiso, se prepararon las camas, y las cansadas «gringas,» aliviadas por la luz de la luna en el interior y el sonido de alguna distante guitarra ó *charango* de postillón, que nacia desmayado sobre el aire de la noche, cayeron dormidas, conservando la guardia el arriero, con un revólver que nunca encontró más serio empleo que el


[illegible]

de despertar los ecos. Porque la experiencia ha probado en millares de casos, que los viajeros están tan seguros en las apartadas comarcas de Bolivia como en las calles de una ciudad de los centros más cuidadosamente vigilados del mundo. La principal dificultad era encontrar forraje, por ser la peor estación del año para los pastos. Fué inutil suplicar al arriero que se detuviera en alguna posta que parecía ofrecer especiales atractivos históricos ó panorámicos. «No hay forraje,» era el tañido de muerte de los sueños poéticos alimentados más de una vez en aquella memorable jornada.



UN ENCUENTRO FRECUENTE EN LAS MAÑANAS DEL VIAJE.

El día de la llegada á Sucre rompió prometedor y claro y desde la posta de Cantumolino la cabalgata salió á las cinco de la mañana para trepar la altura casi perpendicular que señala la aproximación á la famosa ciudad. Se presentó una terrible tormenta, al principio en grandes gotas aisladas, después en un chaparrón más firme, y finalmente, como á la altura de las lomas, llamadas *puna,* en pedriscos tan grandes como nueces. La lluvia empapó rápidamente á las señoras hasta la piel, aunque no desalentó su entusiasmo. Fué un espectáculo magnífico de las cumbres, desde las cuales podían ser vistos los riachuelos que se escurrían de las grietas de las cimas para formarse en corrientes mayores que se hinchaban prontamente en avenidas al limpiar las barrancas más bajas de la cañada y descendían en poderosos torrentes hacia el lecho del río, ahora impetuoso. A la media hora todo acabó. Apareció el sol sobre los picos de las montañas é iluminó las quebradas deteniendo casi visiblemente el ímpetu de las aguas. Sucre parecía más blanco que nunca después de tal diluvio y fué una de las vistas más gratas después de un viaje de nueve días, aunque todos los días habían sido deleitables.

Nadie puede alejarse de Sucre con la prontitud que lo ha pensado, cualquiera que sea la urgencia del caso; y aunque había sido la intención dedicar solo pocos días á examinar lo principal de la capital, el tiempo voló tan agradablemente que al término de dos semanas no fué sin desgana que se dijo adiós. La hospitalidad fué más cordial y sincera, siendo resuelto hasta el problema del cuidado de los animales, la eterna cuestión de forrajes, por un distinguido sucrense, el señor Urioste, hermano de la Princesa de Glorieta, quien los echó á pastar en la magnífica hacienda de su propiedad. Recepciones, soirées, pic-nics y un gran baile que se distinguió por tanto esplendor como si hubiera tenido lugar en una capital europea, fueron los más notables agasajos brindados á las visitantes, quienes al partir fueron escoltadas hasta la primera posta por el distinguido Prefecto Dr. Julio La Faye y un acompañamiento de los principales sucrenses, que les ofrecieron un suntuoso almuerzo

de despedida. Era tarde cuando se llegó á la posta más cercana, en el puente Sucre que atraviesa el río Pilcomayo, pero desde este punto á Potosí había solamente una marcha de tres días y los caminos, aunque escarpados y estrechos, no eran peligrosos en ningún sitio. Desde el puente Sucre las señoras fueron acompañadas algunas leguas por el cortés empleado señor Rodríguez y la jornada terminó en Retiro, poco antes del medio día. Uno de los agregados interinos de la expedición, que no ha sido descrito hasta ahora, por la poca atención que atraía, fué el postillón. Este tipo sin igual presta solo sus servicios de una posta á otra, y es principalmente en las montañas que su personalidad se convierte en un rasgo pintoresco del paisaje. En los valles es una criatura insignificante que corre sus cincuenta ó sesenta millas diarias en un tráfago, sin género expreso de conducta. Pero en las tierras altas la especie es diferente. Es un poema de andrajos y remiendos, una sinfonía prismática con individualidad tan llamativa como la singularidad puede hacerla. Su cuerno con puntas de plata se balancea sobre sus hombros y sostiene su amado *charango* pegado al corazón, aun cuando toca los extraños, monótonos *tristes* que constituyen las obras maestras de la música de su raza. Es silencioso, pero elocuente en su silencio, lo que no pasa con el gárrulo hombre blanco á pesar de sus rebuscadas frases. Sus cabellos abundantes, pero lacios, hacen una espesa orla negra debajo de la gorra de punto con que cubre sus orejas, y sus ojos negros, muy abiertos, no siempre interrogan sobre cuestiones inocentes. Es alguna veces un astuto proyectista. El postillón que trotó á la cabeza de la cabalgata para anunciar en Conapaya la llegada de las viajeras, tocando vigorosamente su cuerno, causó un pánico por elegir como cuarto para almuerzo en el *tambo* ó posada, un departamento en que las señoras se encontraron frente á frente con un caso de viruelas en el peor período de la enfermedad. La escapada de esta peligrosa situación fué repentina y algo dramática, pero, como lo explicó un médico encontrado al día siguiente en el camino de Potosí, la gran altura evita evidentemente el contagio y la enfermedad nunca ha sido conocida sino como casos esporádicos traídos de las regiones más bajas. Esto no calmó enteramente la ansiedad, sin embargo, y al llegar á Potosí fué llamado el médico para que vacunara á toda la partida. Palacios se opuso y rechazó ser molestado, al postillón no pudo encontrársele, pero del pequeño ayudante se hizo una víctima, á pesar de su renuencia.



LA LLAMA, EL MÁS ORGULLOSO DE LOS ANIMALES DE CARGA

Naturalmente había mucho que ver en la admirable antigua ciudad de Potosí y fué sólo después de algunos días que las entusiasmadas visitantes de la Villa Imperial pudieron

pensar en seguir adelante. Aquí, como en todas partes, la hospitalidad se mostró generosa y el tiempo se hizo para ser gastado agradablemente en compañía de encantadores nuevos amigos. El señor Juan Ugarteche, y su bella esposa, cuyo padre es el señor Bebín, uno de los más ricos propietarios de minas de Bolivia, fueron tan atentos como otros muchos.

Se dice que la ruta de Potosí á Challapata, el camino de coche que termina en la estación del ferrocarril de Oruro á Antofagasta, es mejor que la de Sucre á Challapata, y sin embargo es difícil creer que ningún camino presentara más dificultades á las jinetas, que el citado. La marcha del primer día ofreció pocos inconvenientes, excepto una creciente que puso al río impasable en el vecindario de Mendieta, un lugar minero, lo que hizo forzoso esperar pacientemente hasta que *pasara* el río. Las expresiones de «llegar» y «pasar» el río, suenan muy extrañas al extranjero. «Pienso que llegaremos á la próxima posta antes de pasar el río,» decía el arriero. Y al principio, la idea de este pasajero transitorio fué una fuente de gran distracción, pero como la existencia de los ríos depende de las lluvias que bañan las hendeduras de la montaña, puede entenderse con facilidad que su «llegada» es un suceso enteramente eventual. Algunas veces se mantiene una pequeña corriente para marcar su curso turbulento, pero aun esto no es seguro todo el año. Se han hecho grandes trabajos para conservar los pasos de los caminos. Palacios enseñó el Puente del Diablo, á algunas



BAILE EJECUTADO POR LOS INDIOS EN LA PEREGRINACION AL SANTUARIO DE COPACABANA

leguas de Potosí, entre Yocalla y Tarapaya, como un maravilloso trozo de construcción de Su Majestad Satánica, á causa de una apuesta por el alma de un amante trasnochado que

estuvo incapacitado para atraversar la corriente y evitar que su novia se casara con otro y convino en dar su alma al diablo si éste construía el puente antes del canto matutino del gallo. Cuando el trabajo estaba casi terminado, el joven se arrepintió de su apuesta impia y rogó á la Virgen que lo salvara del espantoso pecado que había cometido. Su ruego fué oído y el gallo cantó antes de que la última piedra fuera colocada en el arco. El joven saltó á través del puente casi concluido y mientras el diablo maldecía la mala suerte que había sobrevenido á su empresa, recibió las bendiciones de la Iglesia, casándose con la bella dama de su elección.



UN CAMINO RURAL CERCA DE LA PAZ

En cada carretera de la cordillera se ven grandes rebaños de llamas llevando y trayendo pequeñas cargas de las minas. Una mañana fué contado un millar de estas magníficas conductoras de carga, en recuas de cien, por término medio. La mayor parte llevaban trozos de estaño para Challapata ó mercancías de aquella ciudad para Potosí. Los trozos pesaban veinticinco libras y cada llama llevaba dos. Una llama de medida común puede conducir de cincuenta á sesenta libras y los animales más grandes ochenta y hasta cien en raros casos. Pero la llama conoce su capacidad de carga y rechaza en absoluto llevar encima una onza más. Si se le hace semejante insulto, se sienta en el camino hasta que la carga ofensiva le es quitada. Ruegos y golpes no lograrán que se ponga en pié de nuevo, y algunas veces, aun después de quitada la carga se resiste á continuar el viaje. Las otras llamas no proseguirán sin ella y es una cuestión seria con el indio conductor, si arrastrar la llama hasta que convenga en caminar ó matarla cuando la caravana puede seguir adelante con su carga. La llama viaja de nueve á diez millas por día, conservando un paso lento majestuoso, con la cabeza alzada y volteando de un lado á otro del camino cuando los objetos despiertan su interés. Es un animal de apariencia soberbia, algunas veces de vistosos colores, cuando su piel ha sido teñida de rojo, amarillo ó verde para hacer juego con su amo y se le ponen cintas de matices brillantes en los huecos taladrados en las puntas de sus grandes y derechas orejas. Los indios creen que la llama tiene el alma de un Inca muerto y que esto es causa de su orgullo. Un Indio que posee un rebaño de llamas es independientemente rico. La llama busca su alimento; su lana proporciona las ropas del indio; sus huesos le sirven de utensilio; su carne es alimento en cualquiera emergencia; de su piel hace sus sandalias; y el estiércol es el combustible con que cuece sus comidas. La llama rumia su alimento y cuando se encoleriza ó teme, su defensa es escupir al ofensor. De su lana se hacen *ponchos* durables, fabricados

por los indios en telares primitivos. Como el viaje llegaba á su término, los caminos parecían más escarpados y las postas más lejanas. A veces es cuestión de duda si las mulas hacen el camino con las patas ó se deslizan sobre las narices por las pendientes casi perpendiculares; y después, cuando una subida repentina cambia las apariencias, no se da uno cuenta de cómo conservan el equilibrio en el escaso punto que sus patas traseras han asegurado en los bordes del precipicio, mientras las delanteras, vacilan con apariencias de un último esfuerzo por alcanzar una base sólida. No ocurrió ningún accidente, y aunque parte de él, entre Leñas y Vilcapugio, fué á una altura de más de diez y seis mil pies, con intenso frío en la noche y á menudo en la mañana con el camino cubierto de nieve, ni un momento de sufrimiento se sintió y cada día fué conductor de una nueva distracción. Uno de los más divertidos



CHALLAPATA — LUGAR DEL FERROCARRIL Y ESTACIÓN FINAL DEL VIAJE EN MULA DESDE POTOSÍ.

conocimientos fué la llegada á Tolapalca, cerca de Vilcapugio, en un día de fiesta de indios. El patio de la posta estaba lleno de una alegre muchedumbre con ponchos brillantes, verdes, amarillos, rojos y azules, toda descalza en aquella gran altura y casi todas las mujeres conduciendo chiquillos que se balanceaban en sus espaldas. Había músicos, cuyos instrumentos eran flautas primitivas llamadas *quenas*, cuernos, *charangos* y tambores y á frecuentes intervalos marchaban de dos en dos y entraban á la cantina de donde corría la *chicha* como agua. Los hombres, las mujeres y los niños rociaban una parte del licor en el suelo cuando bebían, como una ofrenda á la Madre Tierra, ó, de acuerdo con algunas autoridades, para hacer propicios los espíritus invisibles que se supone están presentes en todas ocasiones; y después de cada libación hacían la ceremonia de atravesar el patio de dos en dos y arrodillarse en el suelo á cada tres pasos, para besar al Donante de todos sus beneficios. Como su *chicha* se hace de maiz,

su homenaje es un reconocimiento de la fuente benéfica que se los proporciona. Aun en las fiestas religiosas de la Copacabana, los indios observan muchas de sus ceremonias primitivas, ofreciendo con sus costumbres una extraña mezcla de las enseñanzas pagana y cristiana.

Una operación divertida en las postas más pequeñas de las comarcas más remotas del país, era la de la presentación de la carta oficial del Gobierno al Alcalde del lugar, acto necesario para obtener mejores atenciones. Muchas de estas autoridades rurales hablan solo las lenguas Quichua ó Aymará y como Palacios estaba familiarizado con ambas, tenía que interpretar el contenido del misterioso documento, lo que hacía comunmente con énfasis florido. «¡Papel!» «¡Gobierno!» eran las mágicas palabras con que principiaba su esfuerzo oratorio y era fascinante espectáculo el del Alcalde con su poncho vistoso, su vara adornada con remates plateados, en señal de su cargo, sostenida apretadamente en una mano, y ojeando con avidez las páginas de un documento que aparentemente significaba poco ó mucho para él, según fuera la elocuencia del arriero. Pero estas autoridades son excelentes jueces de la naturaleza humana y no es fácil engañarlas. El Alcalde gobierna bien su pequeño cantón, pero no puede evitar siempre los abusos, porque los indios de la meseta son astutos y fértiles en recursos. Ocurrió un risible incidente para demostrar que, por lo menos, no son tan estúpidos como creen algunos extranjeros. Fué necesario comprar pan y se envió al arriero á conseguirlo en la forma de *pancitos*, como se llama á las hogazas pequeñas. Después de ponerlos en la mesa, salió á descargar las mulas y en el ínterin apareció una pobre anciana india con algunos niños pegados á la saya y mendigando pan. Todos los *pancitos* fueron arrojados en su falda y se llamó al arriero para que comprara más. Viendo á la mendiga, su faz se descompuso con una ancha sonrisa de burla al comprender el juego y exclamó: «¡Pero señora, si esa mujer es la que me vendió los *pancitos!*» Fué una transacción que habría dado reputación á los métodos ingeniosos de *Seven Dials!* (*) Como tipo de su clase, el arriero mismo lo era para un divertido é interesante estudio en todo el viaje. Tenía solución lista para toda dificultad. La prontitud con que disponía de una mula cansada ó perezosa y aseguraba una excelente para reemplazarla, la sorprendente facilidad con que obtenía favores de los empleados más negados de las postas pequeñas y el genio efectivo que desplegaba en conseguir los servicios voluntarios de arrieros y postillones que pasaban, para cargar y descargar sus mulas, eran pruebas de que bajo circunstancias más favorables Palacios podía haber sido un gran político ó un magnate financiero. Nació diplomático. Y aunque algunas veces fué molesto que oyera cortesmente toda indicación, á las que invariablemente contestaba con «sí, señora,» y continuara llevando á cabo sus propios planes, respondiendo á cada insistente demanda con un tranquilizador «no tenga cuidado, señora,» la experiencia demostró que su juicio era siempre correcto; de modo que las indicaciones fueron menores á medida que el viaje adelantaba y finalmente no se le hacía ninguna.

Cuando las viajeras entraron al pueblo ferrocarrilero de Challapata, concluido su viaje desde Potosí, el primero de febrero de 1906, estaban bastante quemadas por el sol, á pesar de las máscaras, velos y sombrillas, pero tan felices y optimistas como cuando partieron de

(*) El sitio donde residen los célebres rateros de Londres se llama *Seven Dials*.

Oruro casi dos meses antes, y fueron entusiastas en elogiar la grandeza del país, su clima maravilloso y abundancia de recursos. El viaje no fué terminado sin hacer una visita á las minas de Huanchaca, después de la cual se tomó otra vez la diligencia de Oruro á La Paz. Las alturas de La Paz fueron una vista agradable cuando divisadas temprano en el mediodía del tercer día de la salida de Oruro, y á las cuatro de la tarde las señoras bajaron del coche en la estación carretera de Challapampa. Algunos minutos después de las cinco presentaron sus tarjetas en el Ministerio de Justicia é Instrucción, para cumplir la primera obligación de su regreso, que era la de dar las gracias al Presidente Montes, por medio del señor Saracho, por las muchas atenciones, recibidas en todo Bolivia, de los empleados del Gobierno. Inmediatamente les fué acordada una entrevista, durante la cual el señor Saracho expresó gran satisfacción por el término feliz de este largo viaje.

Todas las fatigas y los pocos desagradables incidentes de las millas viajadas por Bolivia y los veinticuatro días de marcha á caballo fueron prontamente olvidados con la cordial recepción que fué dada á las dos señoras á su vuelta á La Paz. Mr. Sorsby fué muy lisonjero en su elogio del coraje y determinación de sus conciudadanas y Su Excelencia el Presidente, á quien visitaron para ofrecerle sus respetos antes de abandonar este interesante país, les dijo al despedirlas: «En Bolivia se ha oído mucho del valor y la energía notables de la mujer norteamericana, y ustedes nos han mostrado un admirable ejemplo de ello.»



INDIA QUICHUA DE POTOSÍ



PROCESIÓN DE LA VIRGEN DE COPACABANA.

CAPÍTULO XIV

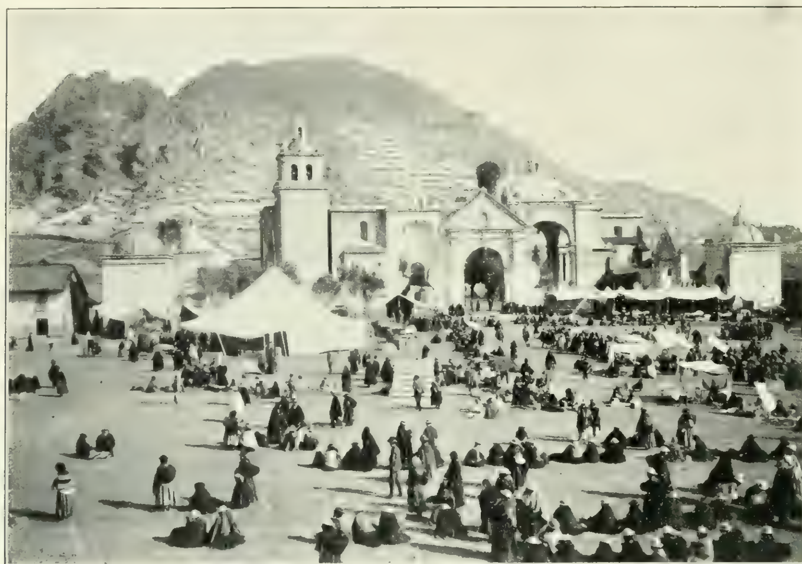
EL LAGO TITICACA Y SUS LEYENDAS—EL SANTUARIO DE LA COPACABANA



LA VIRGEN DE COPACABANA.

CUALQUIERA que sea el verdadero origen de los Hijos del Sol, las leyendas de su sagrado lago son simplemente de carácter oriental y pueden proceder directamente de las fuentes de erudición indostánica, tan íntima es su semejanza con las tradiciones de Oriente. La historia del misterioso nacimiento y de los antecedentes divinos del primer Inca, Manco-Capac, indica los de Vaivasouta, el Hijo del Sol de los indostanos. Mama-Ocllo, la esposa-hermana de Manco-Capac, tiene también su duplicado en la Mitología oriental. Saliendo de la espuma del mar han aparecido dioses y diosas mongólicos, indostánicos, egipcios y griegos, desde la más remota antigüedad, en la misma forma misteriosa que Viracocha, y su aparición ha sido habitualmente en una isla sagrada. Los antiguos habitantes de la región del lago Titicaca contribuyen con poco nuevo á la historia legendaria con la versión original de sus ascendientes y de su religión. El lago está particularmente apropiado para ser la cuna de mitos y tradiciones, porque su situación encima de las nubes parece indicarlo para algún destino peculiar. Las montañas, los lagos y los ríos sagrados han poseído en todas las edades rasgos exclusivos que los exhiben como de elección divina. La ciencia popular se ha guiado bien al colocar aquí el asiento del Edén americano. En la extraña quietud que reina por todas partes, en la clara atmósfera y el cielo sin nubes, á través de los cuales se esparce con esplendor no

rivalizado el brillo alpino de las cimas, en la variada belleza de sus islas, promontorios y bahías y en su ancha llanura que relumbra á la luz del sol, la contemplación se esclaviza y la



SANTUARIO DE LA VIRGEN DE COPACABANA.—LAGO TITICACA.

imaginación se transporta con visiones de lo sobrenatural, aun en esta prosáica edad, porque bajo la plena luz del día la naturaleza representa extrañas transformaciones y las islas que flotan un momento calmosamente en el próximo toman curiosas formas y presentan misteriosas ilusiones bajo inexplicables luces y sombras. ¿Qué cosa más natural que tal fenómeno se exagerara ante la mirada sorprendida de los primeros habitantes de esta región?

El lago Titicaca ocupa una posición en el Continente suramericano á medio camino entre el Istmo de Panamá y el Cabo de Hornos y en el medio del nudo que forman las montañas de los Andes, donde el ramal de la costa se separa de la Cordillera Real por la meseta del lago Titicaca. En línea recta está cerca de trescientas millas del Pacífico y á dos mil millas de la costa del Atlántico. Atraviesa la frontera entre el Perú y Bolivia, los límites de la cual no han sido todavía definitivamente arreglados por estos países. La altura del lago, que es el más alto cuerpo de aguas navegable del globo, es de doce mil quinientos cincuenta pies sobre el nivel del mar y su área de mas de cinco mil millas cuadradas, teniendo en su mayor longitud ciento treinta y cinco millas y sesenta y seis millas de ancho por término medio. Las aguas del lago son cuatro por ciento más calientes que la atmósfera y nunca se hielan, aunque el termómetro ha registrado algunas veces, en los meses de invierno, temperaturas tan bajas como las de treinta grados Fahrenheit, contribuyendo á aumentar la

severidad de esta estación la proximidad de la nevada cordillera. El agua del lago es salobre y desagradable. Su profundidad varía de doscientos cincuenta á mil quinientos pies y hay lugares donde es insondable. Alrededor de la Isla de Titicaca—la famosa Inti-Karka de la leyenda Inca—la profundidad es muy grande aunque generalmente fluctúa en todas partes entre setecientos y ochocientos pies.

Además de las islas sagradas de Titicaca y Coati, mejor conocidas como la Isla del Sol y la Isla de la Luna, hay veintitrés más pequeñas, de las cuales Cumaná, de cerca de nueve millas de longitud, es notable por sus mármoles excelentes. En la Isla del Sol se ven todavía las ruinas del maravilloso palació que ocuparon los Incas cuando visitaron á Collasuyo y hay restos también del célebre Templo del Sol y del de las Vírgenes Vestales. Esta isla es la más grande del lago y está situada casi á la mitad del camino que recorre la línea de vapores entre el puerto peruano de Puno y el boliviano de Guaqui. Tiene seis millas de largo y cuatro de ancho y está rodeada de siete islas pequeñas, formando lo que se conoce como archipiélago de Titicaca. Coati, la Isla de la Luna, está un poco al Este de la Isla Titicaca é inmediata á la península de Copacabana. Su principal interés consiste en las famosas ruinas del Templo de la Luna que están todavía en estado de conservación notable.

El remate glorioso del lago Titicaca es la cordillera nevada de los Andes, á veinticinco millas de distancia, cuyos más altos picos se reflejan en su cristalina superficie. Forman una cadena majestuosa, desde el atrevido Sorata á Huayna Potosí y el Illimani, levantándose



DESEMBARCADERO EN COPACABANA—LAGO TITICACA

las pesadas y blancas columnas á una altura de veinte á veintidos mil pies. Como el lago mismo, estas montañas tienen sus leyendas, poblándolas los indios con buenos y malos es-

píritus, acerca de los cuales refieren fábulas maravillosas. Desde las montañas descienden varios ríos al lago Titicaca, por lo general insignificantes y de poco volumen, pero que sirven de medios de comunicación entre el lago y muchos pueblos y ciudades de la Altiplanicie. Los puertos más grandes en el lado boliviano del lago son Chililaya y Guaqui, habiendo sido el primero el término de un camino de coches que conducía los pasajeros á La Paz, á su llegada del Perú, antes de estar construido el ferrocarril de Guaqui á La Paz. Es todavía una estación de importancia en la línea de La Paz á Achacachi y Sorata, en una parte de Bolivia que es celebrada por su admirable panorama. Sorata es un famoso lugar de temperamento y rivalizó una vez con Potosí en opulencia, por los enormes productos de sus ricas minas. En 1781 el pueblo fué destruido por el ejército de Tupac-Amaru y fueron abandonados los campos de oro, pero ha sido reconstruido en estilo más moderno y es hoy una ciudad aunque pequeña, floreciente. A la enorme altura de doce mil quinientos pies hay muy escasa vegetación, aun en los trópicos y, excepto raquíticos arbustos y la vulgar yerba Puna, se ve muy poca. En todos los rincones abrigados, sin embargo, crecen flores en abundancia y son de colores brillantes que dan un tono más vivo á los matices oscuro y gris de la Altiplanicie. En el mercado de flores de La Paz se ofrecen á la venta, á los precios más baratos del mundo, las flores de colores más bellos, no solo cultivadas en el valle de Obrajes, sino en los lugares abrigados de la alta meseta. Algunos bellos pájaros, como las gaviotas y somorgujos que atraviesan el lago, y los flamencos de sus riberas, dan un poco de vida al silencio de la escena y en sus aguas se encuentran peces de sabor exquisito. Existe una antigua tradición de un gato montés que habitó la Isla del Sol y algunas autoridades derivan el nombre del lago de *titi*, que significa « lince, » y *karka*, « roca »; pero ningún animal de estas especies se ve ahora en Titicaca. Muchas de las islas están habitadas y la extensión en que los indios las han cultivado es verdaderamente maravillosa, porque los declives de las colinas están surcados desde la orilla del agua hasta las más altas cimas y todo el terreno alrededor de la ribera, cuidadosamente cultivado, produce cosechas de patatas y cebada. La patata es artículo alimenticio en la meseta y en todas las regiones montañosas de Bolivia y se la prepara por un método


CRUCES CINCELADAS, DE PIEDRA SÓLIDA.—LAGO TITICACA.

peculiar que consiste en helarla primero, sacarle luego toda traza de humedad y helarla después hasta que está á prueba contra la humedad y el frío. En esta condición se la cuece y come con el nombre de *chuño*, familiar á todos los viajeros de estas regiones.

Aunque el lago Titicaca recibe muchos ríos tiene aparentemente una sola salida: la del río Desaguadero. La tradición que explica la existencia de este río es particularmente interesante, porque introduce en la historia de esta parte de Sur-América un personaje famoso en los anales religiosos, como lo es Santo Tomás, uno de los Apóstoles de Cristo. La primera escena de la historia se desarrolla en el pueblo de Carabuco, en la margen oriental del lago, cerca de Sorata, inmediato al cual está situada una fuente llamada del Santo. Se refiere que hace siglos en una cueva al lado de esta fuente, vivió un hombre maravilloso, alto, rubio y barbado, que hablaba un lenguaje diferente de todos los que las tribus de esta región habían oído hasta entonces y que proclamaba una nueva religión, enseñando el culto de un Dios y predicando la virtud del sacrificio. Con el extranjero vinieron seis discípulos que fueron torturados hasta la muerte por los feroces carabucos. No contentos con esta demostración de crueldad, los salvajes cogieron y golpearon al santo maestro y después de atar sus manos y pies lo metieron en una *balsa*,— un bote hecho de cañas como los que todavía usan los indios en su navegación por el lago,— y lo lanzaron á la ventura en el agua, para que fuera destruido por los vientos y tormentas. Cuando la pequeña embarcación con su santa carga partió de la



PENÍNSULA Y CIUDAD DE COPACABANA.—LAGO TITICACA

orilla, apareció repentinamente en el lago una mujer de maravillosa belleza, vestida con una túnica magnífica y sosteniendo una corona estrellada, y como la canoa se dirigía hacia ella,

la ocupó y volvió su dirección hacia el Sureste, dejando detrás un camino que todavía existe entre las cañas de la ribera y una grande y luminosa estela en la superficie del agua, que duró



RUINAS DEL TEMPLO INCA DE LA ISLA DEL SOL.—LAGO TITICACA.

por muchos años clara y resplandeciente como los rayos del sol. Cuando la orilla opuesta fué alcanzada, la tierra se abrió para hacer camino á la balsa, formando un río ancho, tranquilo y de muchas leguas de longitud que se llama hoy Desaguadero. Así burló el Apóstol la persecución de los salvajes y pudo continuar su misión civilizadora hasta que al fin sufrió el martirio en Copacabana. En la isla de Titicaca se muestran los rasgos de sus huellas y en Carabuco se conserva todavía el crucifijo que llevaba en sus peregrinaciones. La misma leyenda, con algunas variaciones, es referida en todas partes de Sur-América y en todos esos países los naturales tienen tradiciones, legadas por sus antepasados, que se refieren á la llegada, hace muchas centurias, de un hombre maravilloso que predicó una religión desconocida. En la historia de los Jesuítas, cuyos misioneros viajaron por estas regiones enseñando y predicando el Cristianismo, uno de los sacerdotes hace una interesante relación de los indios charrúas del Uruguay. Dice que los encontró en posesión de ideas claras de la Religión Cristiana, que habían aprendido de las enseñanzas de un hombre que llamaban Paz Tumé, pero que fué realmente Santo Tomás, porque todo demuestra que el Apóstol fué un evangelista en estos países. Otro misionero jesuita refiere que habiendo sido recibido con gran bondad por los indios del Paraguay, les preguntó la razón de su conducta á lo que ellos contestaron que cuando Paz Tumé pasó por su país, hace siglos, dijo á sus antepasados: «La doctrina que os predico la olvidareis por algún tiempo, pero cuando después de muchos años vengan otros sacerdotes trayendo crucifijos como el que yo llevo, vuestros descendientes oirán y creerán esta doctrina. Ellos, y sus hijos, y los hijos de sus hijos no la olvidarán nunca, porque les traerá seguridades de salvación y de felicidad eterna.» Y era esta tradición la que, ellos

dijeron, los había obligado á dar amistosa bienvenida al piadoso sostenedor del crucero. Desde la apertura sobrenatural del río Desaguadero para dar paso á Santo Tomás y á su divina salvadora, de quien dice la tradición que fué la patrona de Copacabana, Nuestra Señora de Candelaria, ha habido un camino para muchas embarcaciones dirigidas por manos menos sagradas y entregadas á la misión más mundana de conducir la guerra ó el comercio. El Desaguadero ha sido teatro de muchas fieras batallas entre ejércitos acampados en sus orillas y durante los terribles encuentros entre los patriotas de la Independencia y los soldados de España, una corriente de sangre señaló muchas veces la vía abierta primero para la pequeña balsa que contenía á Santo Tomás, protegido por la dirección de la Santa Virgen. Es hoy una de las más importantes vías fluviales de Bolivia, no solo para balsas, sino para vapores que viajan entre sus puertos. Los hechos científicos que se refieren á su origen no han sido establecidos más allá de los indicios de que fué formado por un proceso desconocido en un período muy remoto. Tiene ciento ochenta millas de largo desde su nacimiento al sureste del lago Titicaca hasta el lago Poopo, en el que vacía un caudal de aguas de seis mil metros cúbicos por minuto, teniendo un desnivel de cuatrocientos setenta y cinco pies en toda su longitud. Es navegable por el Sur, para buques de quinientas toneladas, hasta Nazaraca, treinta millas abajo del río y á pocas millas de las minas de cobre de Corocoro y una carga considerable pasa por esta ruta para el gran centro minero ó es sacada del mismo. El lago Poopo, que recibe al río Desaguadero, es el segundo en tamaño de los lagos bolivianos. Tiene sesenta millas de largo y treinta de ancho y desagües subterráneos, pues de los seis mil metros cúbicos de agua que recibe por minuto, solo sesenta derrama por la superficie en igual tiempo. El Desaguadero es el río más notable de la Altiplanicie.

La península de Copacabana, que está en el territorio disputado por Bolivia y el Perú, es célebre como asiento de un santuario erigido en honor de Nuestra Señora de Candelaria. Popularmente se le llama el santuario de la Virgen de Copacabana y fué en un tiempo el más famoso y el más rico de Sur-América. Se refiere que poco después de la conquista, un indio de la familia de los Incas, llamado Yupanqui, nativo de Copacabana, que había sido convertido al cristianismo, sintió tal devoción por la Virgen de Candelaria que decidió hacer una imagen sagrada para dedicarla á su culto, con la idea también de fundar una Hermandad. Era un tiempo en que los piadosos católicos de Sur-América se mostraban muy celosos de su devoción á la Virgen de Candelaria y en el que todo les parecía propicio á este fin; pero el indio era ignorante é inhábil y necesitó pasar muchos años de esfuerzos continuos en Potosí y La Paz para llegar á hacer una imagen, aun de mediano valor, digna de ser venerada por el público. Al fin, sin embargo, pudo concluir su obra, que es descrita como sigue por un fraile del convento: «El busto de la imagen es de maguey, tan compactamente trabajado que parece madera. Es dorado, con excepción de las manos y del rostro. Sobre el dorado han sido aplicados dibujos, curiosamente floreados y listados, en ricos colores para dar el efecto deseado de un ropaje primoroso, y sobre el tocado de costumbre, sostiene una magnífica corona. La corona de oro y la gran media luna alhajada que embellecen el conjunto, son emblemas conspícuos de su soberanía y virginidad. Una mano cubierta de anillos sostiene la imagen del Niño

Jesús, que también lleva una corona de oro. Un collar de perlas riquísimas, aretes de diamantes, broches de raras y costosas piedras y anillos de gran valor, son algunos de los más notables adornos, estando representada una gran fortuna en estas joyas. El traje entero está constelado de preciosas piedras y de la muñeca de la mano que sostiene la imagen del Niño Jesús cuelga un báculo de oro, ofrenda del Conde de Lemos, uno de los Virreyes del Perú. El altar de la Virgen está emparrado de azucenas y las bujías se queman constantemente en el santuario.» Asombrosos son los milagros que se atribuyen á la Virgen de Copacabana y las antiguas crónicas abundan en recuerdos de su magnificencia. Durante el período colonial el santuario estuvo á cargo de la Orden de San Agustín, pero después de la Independencia pasó á manos de los curas parroquiales y más tarde fué confiado á la vigilancia de los Padres Franciscanos, estando al presente bajo la administración de la parroquia de Copacabana. La iglesia está construida de acuerdo con el estilo colonial de la arquitectura española y vista á distancia sus blancas cúpulas le dan la apariencia de una catedral imponente. Ocupa una situación saliente en la península del mismo nombre y es visitada en todo tiempo del año por devotos peregrinos. Frente á la iglesia hay tres cruces cortadas en piedra sólida que atraen especial atención por su gran tamaño y lo notable del trabajo, único en esta parte del país.



VISTA DEL CERRO DE SORATA DESDE EL LAGO TITICACA

Los vapores tocan regularmente en Copacabana y vale la pena hacer el viaje para pasar un día en el pueblecito, el cual es tan tranquilo como su famosa iglesia, excepto cuando las fiestas anuales lo transforman en teatro de bulliciosa alegria. La poblacion es casi toda india.

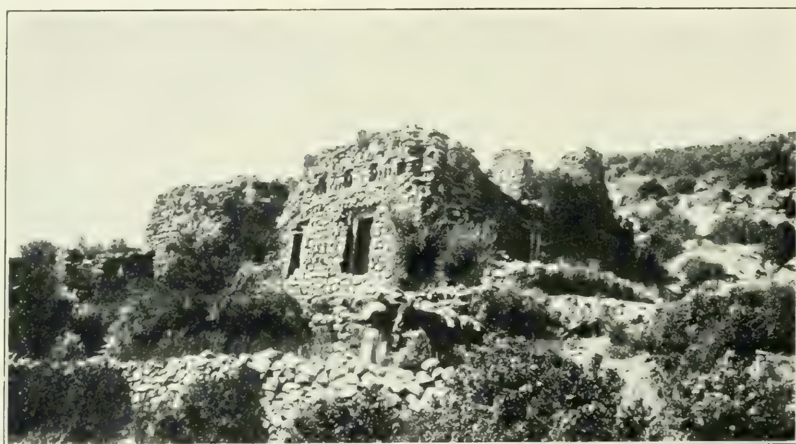
de origen Aymará y la principal ocupación de sus habitantes es labrar «un suelo ruín.» Su estóica calma está probada contra las diversiones ordinarias, pero cuando se celebra el gran dia de fiesta de la Virgen, parece que se compensan de su reserva y silencio de todo el año. Bailes, cantos y espectáculos fantásticos se suceden unos á otros en una confusión de alegría. Al principio de la fiesta las ceremonias son imponentes y hay algo de raro y de pintoresco en la escena, cuando estos primitivos dueños del suelo aparecen en sus vistosos «trajes de fiesta» y se unen á la sagrada procesión cantando en lengua Aymará los cantos sagrados, á los que dan la nota «triste» tan característica de su propia música y tan elocuente de su destino infeliz. El ruido es transportado hasta el lago por la clara atmósfera y los ecos se repiten por millas alrededor, cuando rasgan el aire las gozosas exclamaciones de los peregrinos. Cuando la fiesta continúa, los indios y *cholos* se hacen más y más exaltados y ruidosos y sus danzas y canciones exhiben muchos rasgos grotescos. En su curioso adorno de carnaval, y en el carácter cómico que la celebración toma antes de su fin, la influencia de las costumbres y creencias primitivas se hace más y más visible hasta que la aglomeración de ritos indios y de ceremonias cristianas presenta un efecto exclusivo y pintoresco. En los últimos años, la fiesta de la Copacabana ha perdido algunos de sus más señalados caracteres, pero es todavía, para los viajeros, un espectáculo interesante, porque algunas de sus particularidades no se ven en celebraciones similares de otras partes de Sur-América.



PARTE SUPERIOR DE LA LÍNEA DE NIEVE EN EL CERRO DE ILLIMANI

En las riberas del lago Titicaca, tanto del lado boliviano como del peruano, hay pueblos afamados por sus antiguos conventos y hermosas iglesias, que fueron construidas en esta región por los Jesuítas, cuando comenzaron su trabajo de misiones en el Alto Perú, al principio del siglo XVII. Todavía existen libros en las bibliotecas de La Paz que fueron impresos por ellos, en la imprenta de su propiedad, en 1612 y sus gramáticas y diccionarios de las lenguas indígenas de Hispano-América, septentrional y meridional, publicados aquí, son los más tempranos y en muchos casos los más valiosos que existen. En algunos casos estos templos cristianos están al lado de ruinas de la arquitectura Inca, que abundan no solo en las islas del lago, sino en sus riberas. Se dice que el santuario de Copacabana ocupa el sitio en que Tupac-Inca-Yupanqui fundó una ciudad hace siglos para alojamiento de los peregrinos

que venían todos los años de todas partes del Imperio Inca á visitar el Templo del Sol y presentar sus respetos á su gran caudillo. La ciudad debe haber presentado una brillante apariencia cuando los nobles vasallos del imperio representando cuarenta y dos diferentes tribus, que reconocían su Señor temporal y espiritual en la persona del Inca, se reunían con sus séquitos en la ribera del lago sagrado. Desde el tiempo de su fundación este famoso lugar fué una ciudad sagrada, que gozó de especiales prerrogativas por orden del Inca. Hermosos hoteles, llamados *carpahuasi,* fueron construidos allí, é inmensos almacenes que estaban siempre provistos de alimentos, de modo que los peregrinos no tuvieran preocupación en lo referente á su comodidad y bienestar material y se hallaran libres para dedicar todo su tiempo á la devoción y meditación espiritual. Desde la península á las Islas del Sol y de la Luna había muy poca distancia y los templos y palacios que adornaban estos sagrados lu-



PALACIO INCA, ISLA DEL SOL, LAGO TITICACA.

gares podían ser vistos enteramente desde la tierra firme. La historia de la consagración de los templos del lago Titicaca es romántica y hechicera y presta especial encanto á las ruinas que se conservan. Se refiere que el Inca vino desde Cuzco acompañado de sus nobles y vasallos á celebrar la ceremonia, privándose un año entero del uso de la carne y del ají y manteniendo secretas conferencias con un espíritu del otro mundo que le había sido enviado por su padre el Sol. Muchos sacerdotes y más de cien vírgenes fueron consagrados al servicio del templo, é inmensas sumas recogidas como tributo de los vasallos del Imperio. En la Peña del Sol se sacrificaron animales y piedras preciosas, oro, plata y los frutos de la tierra fueron derramados más adelante en aquel sitio en adoración á la gran deidad. Finalmente en el altar del Sol fué colocado un inmenso disco de oro, la imagen del Sol, y en el altar de la Luna el emblema circular, de plata, de esa esfera. Con estas y otras ceremonias menores fueron consagradas las islas, una al Sol, la otra á la Luna, que eran reverenciados como pro-

genitores de la estirpe divina de los Incas, que estaban muy orgullosos de su origen celestial.

El lago Titicaca posee una notable variedad de títulos al interés general, siendo sólo uno de sus muchos atractivos el de su panorama natural. Los hombres de ciencia encuentran en el estudio de su formación y en la investigación de sus ruinas admirables, una materia atrayente. Los viajeros de temperamento romántico se encantan con sus leyendas y tradiciones, cualquiera que sea la significación histórica que posean ó la relación que sostengan con hechos científicos. Los visitantes más prácticos y positivistas á este lugar maravilloso, ven allí famosas probabilidades de desarrollo moderno y no se complacen menos con las promesas sin límites que presenta para un gran almacén desde el cual se haga la distribución del tráfico á través de un vasto territorio hasta ahora cerrado á la comunicación exterior. Para todo el mundo tiene un aspecto diferente de cualquiera otro lago del globo. Su situación es única, los pueblos de sus riberas no son como las villas lacustres de todas partes, su gente es distinta en carácter y rasgos aun de sus vecinos de pocas leguas de distancia, y sus botes regionales, las curiosas balsas, no son, en absoluto, como los de otras aguas. Son hechas de cañas ó juncos llamados *totora,* que crecen cerca de las riberas. Se las teje en piezas abarquilladas que después se juntan y atan con una pieza adicional en la parte superior para que sirva de protección. Tienen velas planas, anchas, también de juncos, y se las dirige en el agua por medio de una pértiga. Anteriormente conducían bastante carga entre los puertos del lago, pero desde la inauguración de la línea de vapores no las usan sino los indios. Es entretenido verlas cuando flotan perezosamente con su carga heterogénea de *chuños,* llamas é indios, ó vuelan delante de un golpe de brisa con rapidez sorprendente. Son manejadas con gran destreza y como el indio es un buen profeta del tiempo, rara vez zozobran, aunque las tormentas del lago son á veces muy destructoras. El Profesor A. F. Bandelier, de la Sociedad Hispánica de América, de Nueva York, pasó algunos meses en las islas del lago Titicaca y da una descripción muy interesante del fenómeno natural de éste. «Durante el invierno, dice, el cielo es la mayor parte del tiempo de un azul intenso, el aire helado, mientras los rayos del sol chamuscan y queman el rostro y las manos. Sin embargo, las tronadas ocurren cada mes y las nevadas no son raras. En verano un cielo más bajo cubre á menudo la cadena de montañas, las tronadas son ocurrencia casi diaria, los rayos muy frecuentes y las mangas muy comunes. Vimos dos juntas en medio del lago é informantes de crédito dicen que á veces han sido observadas cinco al mismo tiempo. Durante las noches tempestuosas brilla el fuego de San Telmo en los mástiles de los buques. Y sin embargo, rara es la noche en que por algunas horas, á lo menos, no se divise la cordillera boliviana, aunque delante de ella se levante espeso vapor desde el fondo profundo de sus gargantas; y rara es la cadena entera, desde el ramal de Carabaya en el Norte hasta el Illimani en el Sur, que esté completamente oculta. En agosto, cuando el invierno está en su apogeo, y el cielo sin nubes, los Andes bolivianos exhiben una viveza alpina de esplendor sin igual.»

Cualesquiera que sean los secretos que las islas y ríos del lago Titicaca encierren, la ciencia los sacará á luz algún día cuando el espíritu del progreso moderno dirija los estudios

de su origen é historia con más interés que al presente. Parece increíble que en esta edad avanzada exista una región tan rica en problemas científicos y tan generalmente desconocida para los sabios. Los pocos que han visitado sus costas y estudiado sus islas han encontrado material para extensa especulación y expresado teorías muy opuestas respecto de su antigüedad. Algunos, en particular, encuentran esta región llena de interés para el arqueólogo y el etnólogo; otros creen que es digna de un estudio especial debido á su rara formación geológica é historia geográfica: pero todos convienen en los muchos atractivos que ofrece al viajero, sea turista ó investigador, este lago pintoresco, y como la ruta suramericana se hace más popular cada día, los lagos de Suiza y las montañas de Escocia serán olvidados por los encantos más atrayentes del lago Titicaca.



INDIO IMPELIENDO SU BALSA EN EL LAGO TITICACA



ESTADO DE LAS EXCAVACIONES EN TIAHUANACO.

CAPÍTULO XV

TIAHUANACO — RESTOS COLOSALES DE LA CIVILIZACIÓN ANTIGUA

« Cuando el Memnonium estaba en todo su esplendor y el tiempo no había comenzado á demoler aquellos palacios y edificios estupendos, de los cuales las mismas ruinas son tremendas. »



UN VASO DE COLORES PRECIOSOS ENCONTRADO EN TIAHUANACO.

EL famoso soliloquio del viajero en presencia de las momias de Tebas viene al pensamiento cuando se contemplan los muros gigantes y los enormes monolitos de Tiahuanaco, que hasta donde la ciencia ha sido capaz de descubrir estaba en la eminencia de su esplendor cuando Baalbec y Luxor eran modernos y antes de que el rey Salomón hubiera construido su templo maravilloso.

¿Quiénes fueron los arquitectos y constructores de estos palacios y templos? ¿Y de dónde vinieron los trozos colosales de granito para construirlos en medio de lo que es ahora una meseta? Se miran desamparadamente los geroglíficos, á los que no se les ha encontrado clave todavía y se sabe únicamente que los hombres de ciencia han descubierto escrito en estos dibujos el culto popular de una gran deidad, Viracocha, que fué el dios de los antiguos constructores. ¿Viracocha aparece en los tallados de la puerta del templo sosteniendo en cada mano un cetro ó es una llave simbólica de que posee los tesoros más recónditos de la oculta sabiduría? Viracocha, de acuerdo con las tradiciones que prevalecen entre los habitantes Aymarás de esta región, no fué un dios guerrero sino una deidad benéfica y sabia que apareció en las aguas del lago Titicaca, creó el sol, la luna y las estrellas, las plantas, los animales y los

hombres é hizo sentir su omnipotencia en todo el mundo realizando actos de gran discernimiento. Los dos cetros difieren en apariencia y forma. Algunos autores creen que simbolizan la doble soberanía de Viracocha sobre los destinos religiosos y políticos del pueblo. Las figuras medio arrodilladas que lo rodean tienen la actitud de gobernantes que rinden homenage á su jefe superior, no en abyecta obediencia, sino con la cabeza erguida doblando solo una rodilla y sosteniendo un cetro. Quizás representan los reinos de la tierra ó la soberanía política, única inferior á la Omnipotencia que gobierna el cielo y la tierra. En opinión de muchos investigadores el tallado de la gran puerta debe ser interpretado como una expresión de la adoración de los ángeles al dios Viracocha, una idea que daría á su cetro una significación más religiosa que política. En todo caso los geroglíficos no muestran nada sugestivo de la guerra, rasgo notable de los tallados egipcios.

Parece increíble que un pueblo que estaba suficientemente adelantado en civilización, que podía construir tan estupendas obras de arquitectura como las de Tiahuanaco y á quien el arte de la escritura era conocido, no dejara trazas de su existencia en los anales históricos de la antigüedad. Las leyendas de una «Atlántida perdida» y de una «Lemuria perdida» pueden todavía ser tomadas en cuenta para explicar el cambio completo que evidentemente sobrevino al Continente americano en algún período, por un cataclismo que dejó solo algunos vestigios de la civilización anterior de esta parte del mundo. Sea que la acción destructora se originó en el Océano Pacífico desde el mismo centro de perturbación que en alguna época de la historia geológica de América levantó los Andes y construyó la cadena de volcanes que se extiende desde Nueva Zelandia á Kamtchatka, en el Oriente, ó sea que el cambio se produjo del lado de Atlántico, las pruebas aparecen igualmente bien establecidas de que una comunicación más íntima existió alguna vez entre América y el hemisferio oriental. La exposición de la tierra por los volcanes y por las perturbaciones seísmicas, á lo menos en los anales de los tiempos modernos, ha sido más pronunciada del lado del Océano Pacífico que del Atlántico y las antiguas ruinas en las islas desparramadas del Pacífico, sus grandes monolitos y curiosos geroglíficos parecen dar más evidencias de tales cambios que todo lo descubierto hasta ahora en el Atlántico. De acuerdo con las mejores autoridades científicas, el origen de estos monumentos puede ser aún más remoto que el de los de Egipto, desde que no existe nada que pruebe su exacta antigüedad. Los arqueólogos pueden encontrar pruebas todavía de que la civilización primitiva del globo tuvo su principal centro en América y de que sus individuos fueron los ascendientes, no los descendientes de las razas asiáticas.

El origen de la palabra Tiahuanaco, es una cuestión discutida, como todo lo que se relaciona con esta localidad. Garcilaso de la Vega la deriva de dos palabras Quichuas, *Tia, huanaco* y dice que se originó de una exclamación del Inca Maita Capac á su heraldo ligero, ordenándole sentarse. Es más razonable suponer que el nombre es Aymará, de *tia*, que significa «ribera,» y *huañaco* que significa «seco» equivalente á «ribera seca.» Se dan otras muchas interpretaciones. El Arzobispo Taborga, en un erudito estudio de la palabra, no la deriva ni del Quichua ni del Aymará, sino de la lengua de los Mayas de

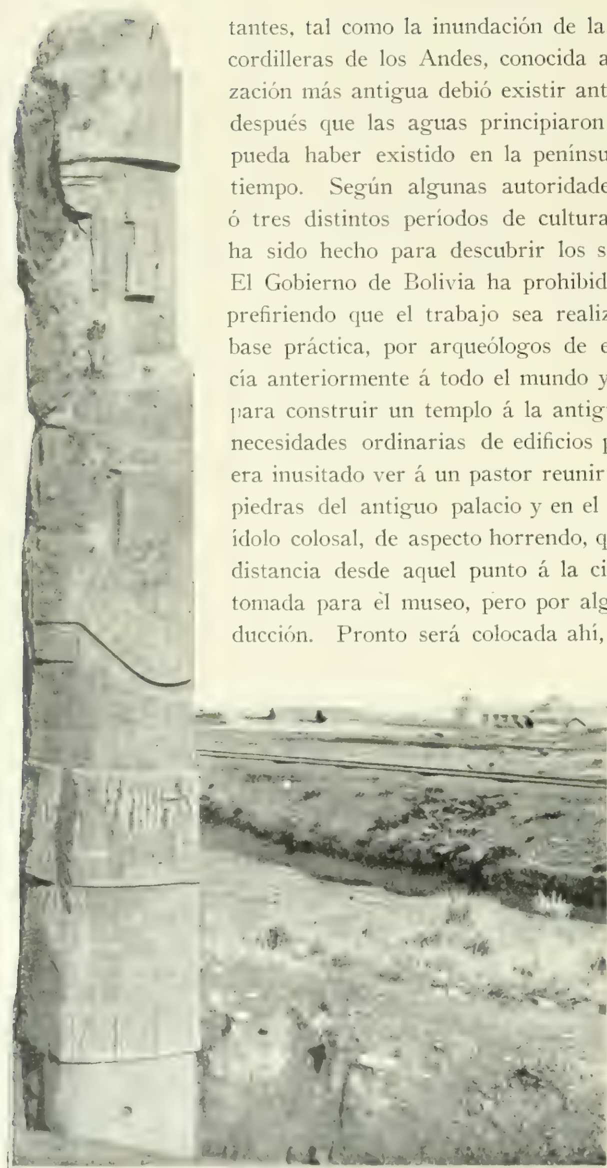
Yucatán, de acuerdo á lo cual significaría «el país que está encima de las aguas del Dios Omnipotente.» Una autoridad dice que un análisis de la palabra prueba la repetición diez veces del vocablo «agua.» De acuerdo con el Dr. Escobari, un entendido filólogo que ha hecho especial estudio de la lengua Aymará, la palabra está compuesta de tres vocablos *thia-wana-haka* que significa «el hombre de la costa seca.» Otra derivación se obtiene por la elisión de la primera sílaba de *inti* que significa «sol,» de lo cual resulta *Ti-wuan-hake,* «la ciudad de los hijos del Sol.» Un lingüista boliviano, el Dr. Emeterio Vilamil, cree que la palabra viene de *Ti* que es una variación de *Tien,* de China; *Teotl,* de México; y *Theos,* de los griegos, formando con las siguientes sílabas *Ti-wan-aca,* «esto es de Dios.» Las mejores autoridades dicen que el nombre fué sugerido por algún gran diluvio.

En las muchas leyendas y tradiciones atribuidas á la gente que construyó á Tiahuanaco, el rasgo predominante es el de contar con una gran inundación; y un astrónomo alemán que visitó estas interesantes ruinas hace algunos años, cree que Viracocha es un dios del diluvio. De los geroglíficos que adornan la fachada del templo, dice lo siguiente: «En estas figuras es necesario distinguir dos cosas: la alegoría misma y los otros dibujos que á primera vista parecen ser simplemente adornos simétricos. La alegoría representa la figura de un hombre ó dios que tiene en cada mano un símbolo que expresa la unidad de los atributos del rayo y de la lluvia. De sus ojos caen lágrimas, pero combinadas con el signo del rayo. Su cabeza está circundada de rayos que no son de luz, sino relámpagos y lluvia que se descargan simultáneamente. Todos los adornos de su ropa muestran el símbolo del agua y aun la cabeza no es redonda sino que tiene la forma de una letra ó caracter que significa «agua.» En el medio de la figura, y en la cabeza, aparece claramente el dibujo de un buque que se ve otra vez en el centro del geroglífico que está bajo los pies. Esta figura no solamente habla, sino grita con voz clara, comprensible á todo el mundo, que no es una cosa insignificante de lo que se trata, algo de importancia insignificante para la historia, sino que es un esfuerzo para decir á la posteridad un gran acontecimiento digno de recuerdo, un fenómeno admirable de la naturaleza, el fenómeno de las lluvias extraordinarias con truenos y rayos y de una catástrofe que ocurrió no solo en esta región sino en todo el mundo.»

Debe confesarse que se requiere una gran fuerza de imaginación para descubrir en la figura tallada sobre la puerta del antiguo templo de Tiahuanaco, los símbolos de la lluvia y del rayo referidos, ó aun los dibujos de buques; además, los gobernantes alados, arrodillados ante su soberano mayor, no parecen corroborar ninguna idea del diluvio. Pero el estudio de este enigma presta ancho campo para teorías originales y la última palabra no ha sido pronunciada todavía. Aun los arqueólogos que han hecho algunas excavaciones han encontrado que el terreno, en un radio de más de tres millas cuadradas, presenta evidencias de una población sepultada y á la profundidad de cinco á quince pies han sido desenterrados muros adornados con imágenes en relieve, mientras el suelo parece estar lleno de huesos de seres racionales é irracionales, tan abajo como las excavaciones han sido practicadas.

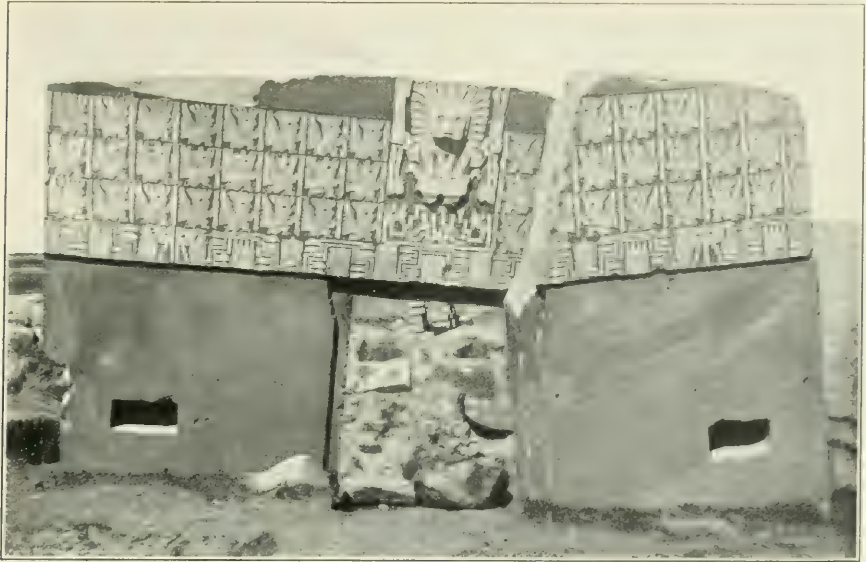
Si fué simplemente un diluvio local el que inspiró las tradiciones de los antiguos habi-

tantes, tal como la inundación de la cuenca que existe entre las dos cordilleras de los Andes, conocida ahora por la Altiplancie, la civilización más antigua debió existir anterior á aquel suceso y la posterior después que las aguas principiaron á retirarse, ó quizá Tiahuanaco pueda haber existido en la península del lago, sumergido por algún tiempo. Según algunas autoridades esta es la explicación de los dos ó tres distintos períodos de cultura encontrados en estas ruinas. Poco ha sido hecho para descubrir los secretos de este lugar maravilloso. El Gobierno de Bolivia ha prohibido las excavaciones particulares, prefiriendo que el trabajo sea realizado sistemáticamente, sobre una base práctica, por arqueólogos de experiencia. Tiahuanaco pertenecía anteriormente á todo el mundo y rocas enormes, cortadas una vez para construir un templo á la antigua deidad, fueron aplicadas á las necesidades ordinarias de edificios públicos de poca importancia. No era inusitado ver á un pastor reunir su rebaño en un corral hecho con piedras del antiguo palacio y en el camino de La Paz está todavía un ídolo colosal, de aspecto horrendo, que sirve para marcar las leguas de distancia desde aquel punto á la ciudad. Esta figura ha debido ser tomada para el museo, pero por alguna razón se interrumpió su conducción. Pronto será colocada ahí, sin duda, porque el Instituto está siendo montado con una colección científica é histórica de las más valiosas.



Una visita á Tiahuanaco es instructiva y entretenida para el viajero que vá á Bolivia. Los trenes que corren diariamente entre La Paz y Guaqui se detienen tan cerca de las famosas ruinas, que una de las antiguas rocas está directamente en el camino, cuando el pasajero deja el carro. Es una gran losa cuadrada, que evidentemente iba á ser usada en la construcción de uno de los templos ó palacios no concluidos, ó como piedra de sacrificios, pero que fué dejada en este sitio como lo fueron muchas rocas enormes semejantes ó abandonada á causa de alguna gran calamidad ú olvidada duran

te el repentino asalto de un enemigo que arrojó á los trabajadores de la escena para no volver jamás. Realmente la arquitectura de Tiahuanaco representa muchos templos y palacios no



RUINAS DE LA PORTADA DEL TEMPLO — TIAHUANACO.

concluidos. La roca más notable es la de la Puerta del Sol, como es llamada la gran puerta del templo, cuyos geroglíficos son especialmente interesantes. Tiene diez pies de alto, trece de ancho y casi dos de espesor, y su peso es de diez toneladas. El tallado de su frente está parcialmente concluido, mostrando un espacio donde el artista había hecho los rasgos del dibujo y en el cual estaba evidentemente trabajando cuando el lugar fué repentinamente abandonado. Trozos colosales de piedras están desparramados alrededor, algunos de los cuales se estima que no pesan menos de mil toneladas. La piedra usada para los cimientos del palacio Tunca Punco, para los obeliscos y para las columnas mayores de esta gran construcción, es pórfido de grano fino, de color rojo-oscuro, con pequeñas manchas blancas y de forma paralela. El cuarzo de pórfido no es excepcional en este vecindario. La opinión de las mejores autoridades es que estas rocas fueron traídas de una colina á cinco millas de distancia, por el mismo sistema de planos inclinados que usaron los egipcios en el transporte de piedras pesadas para sus pirámides y templos. El método de dividir estas enormes masas de rocas se supone que fué el de la acción expansiva del agua sobre cuñas de madera. El señor Don Arturo Posnansky, de la Sociedad Geográfica de La Paz, quien ha hecho durante algunos años un estudio especial de las piedras de Tiahuanaco y cuyas espléndidas fotografías de este interesante lugar son reproducidas en este capitulo, encuentra que muchos

de los monolitos de Puma Punco, la localidad en que está la puerta tallada del templo, han sido fabricados con lava volcánica. Da una amena explicación de su origen y del procedimiento para formarlos. «El material, dice, fué probablemente traído del Cerro de Japia, un volcán extinguido situado en el istmo de Yunguyo donde la península de Copacabana se une á la tierra firme, á distancia aproximada de cincuenta millas de Tiahuanaco. Los fundadores de la ciudad antigua hicieron uso de la lava líquida de este volcán, que estaba en erupción en aquel tiempo, trayéndola por medio de canales hasta el pie de la montaña, donde era puesta en moldes de tierra, un método primitivo empleado hoy en el moldaje de hierro líquido. En Tiahuanaco se encuentran moldes que indican que fueron usados para modelar los ídolos, teniendo sus rasgos la misma apariencia de los que se usan en la actualidad para modelar el hierro.»



[illegible]

Hay algo intensamente interesante en el aspecto de estas colosales ruinas, desde cualquier punto de vista que se las examine. Las hipótesis sobre el uso probable á que fueron destinadas ésta ó aquella roca, han resultado en dar nombres populares á cada una de las enormes piezas. «El escritorio del Inca» es el nombre dado á un cubo ciclópeo cincelado como para el propósito de sostener artículos de escritorio y otros utensilios de las mesas de escribir. Hay también «El baño del Inca,» la mesa de la autoridad oficial del Palacio de Justicia, la gran escalera del salón del trono del gran palacio y una cantidad de otros muebles, cualquiera de los cuales sería digno adorno de los antiguos y colosales palacios de Egipto, por su tamaño y el acabado estilo de su arquitectura. Tan maravillosa es la perfección de estas piedras, el cuidadoso cincelado de los dibujos, lo exquisito de los tallados, el pulido de las superficies, que el mejor escultor de nuestros días, haciendo uso de los mejores cinceles y de otros instrumen-

tos de acero, no podría superar la obra. Es, de consiguiente, por costumbre popular únicamente que el nombre del Inca ha sido asociado á estos restos, porque es sabido que los Incas que visitaron primero á Collasuyo encontraron estas ruinas monumentales en el mismo estado en que están al presente.



PORTAL DE UNA IGLESIA—TIAHUANACO.

El examen general de Tiahuanaco demuestra que una de sus particularidades más notables es una colina artificial construida sobre una base formada con enormes piedras cortadas y cuadradas, que se levanta á cincuenta pies de altura, con seiscientos veinte pies de largo y cuatrocientos cincuenta de ancho. Está compuesta de tres terraplanes concéntricos superpuestos. Esta colina ó cerro está entre las esculturas colosales de Tunca Punco, de un lado, y la pesada puerta tallada y los vecinos ídolos de Puma Punco, del otro. El objeto del cerro no es sabido, aunque algunas autoridades creen que fué construido como un plano inclinado para levantar las rocas enormes y ponerlas en los muros del palacio, habiendo perdido su forma original á consecuencia de los muchos cambios traídos por su-



PIEDRAS CICLÓPEAS DE TUNCA PUNCO—TIAHUANACO.

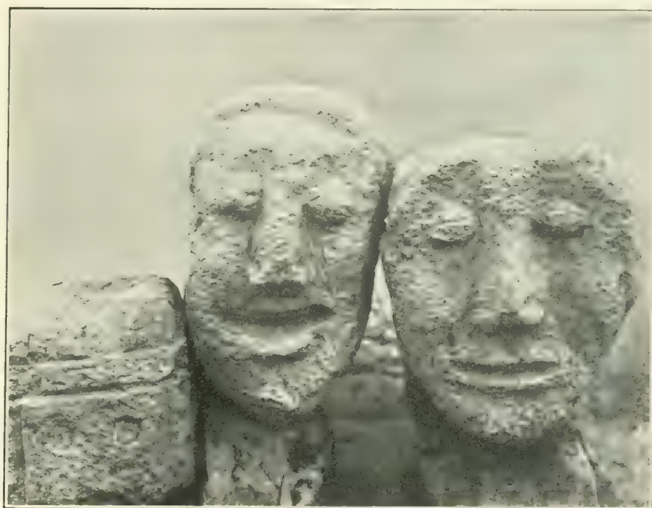
cesivas edades. Otros piensan que puede ser un gran cementerio de los antiguos reyes. En toda el área se ven comienzos de varias fábricas y en la base de la gran puerta tallada del templo se han hecho excavaciones recientes que agregan otro elemento de misterio á este problema arqueológico del Occidente. Los grandes ídolos, de los cuales hay varios, hechos con forma humana, que miden de diez á quince pies, están de pies y ocupan un lugar prominente en las ruinas. Son figuras de apariencia curiosa, más primitivamente formadas que los antiguos ídolos egipcios y sostienen alguna semejanza con los monumentos de la Isla de Pascua en el Sur del Pacífico, y recuerdan por el carácter de los rasgos y la forma de la cabeza los de aquellas toscas reliquias de la antigüedad. Pero las figuras de Tiahuanaco están mejor talladas que las de los ídolos de la Isla de Pascua y tiene muchos geroglíficos en los brazos y en la cintura y alrededor del cuerpo. La curiosidad hace del estudio de estos signos enigmáticos un pasatiempo interesante y todos los días pueden verse grupos que hacen esfuerzos por interpretar este lenguaje indescifrable. No parece razonable suponer que signifiquen nada más que adornos, desde que los individuos primitivos de todas las razas han atribuido la mayor importancia á los signos escritos y rara vez se grabó nada sobre las rocas que no fuera encaminado á servir para la cronología. La conservación de los anales es una tendencia tan marcada entre todos los seres humanos, que el salvaje menos civilizado puede decir algo acerca de los hechos notables de sus antepasados. ¿Qué más natural, entonces, que los geroglíficos de estos ídolos fueran grabados allí para referir los actos de valor ó de sabiduría realizados por los grandes personajes en cuyo honor han sido levantados? En frente de la puerta del templo, en la plaza de Tiahuanaco, dos ídolos sentados atraen en seguida la atención, pareciendo simbolizar la armonía entre la antigua y la nueva religión y testificar con elocuencia silenciosa el carácter universal de la fé cristiana, en la cual todas las creencias se espiritualizan y expresan una significación más elevada. Sin duda estas figuras cinceladas fueron destinadas primero á adornar el altar del antiguo templo pagano y quizás á ocupar un lugar cerca del trono del gran Viracocha. Los ídolos que están de pies en la plaza, más allá de la puerta del templo, probable



PUERTA ANTIGUA, TALLADA EN PIEDRA SÓLIDA — TIAHUANACO

mente estaban también destinados á ocupar importantes nichos en el palacio ó en el templo.

Los constructores de Tiahuanaco dejaron los signos comunes de su cultura en alfarería, géneros tejidos, herramientas de metal y artículos similares. El visitante á Tiahuanaco es acosado, en la actualidad, por un indiecito de los Aymarás, descalzo, para que compre una *huaca* como recuerdo; y en medio del embelesamiento más sentimental durante el cual la imaginación puede estar viajando á rienda suelta por las regiones del pasado, estimulada por la inspiración de estas reliquias colosales, no es desacostumbrado verse interrumpida con: « Señora, cincuenta centavos *no más,* por una *huaca* rica y fina!» Como muy pocos de estos indios hablan español, generalmente se hace la negociación por medio de un intérprete. Pero es mucho más interesante encontrar uno su propia *huaca.* Todas las reliquias, sean de alfarería, metal ó de cualquiera otra clase, son llamadas *huacas* y es un término tan generalmente usado que se aplica lo mismo á las momias y sepulcros que á los artículos fabricados por este antiguo pueblo. Algunas de las *huacas* están muy curiosamente labradas é indican una civilización avanzada en la raza que las fabricó. Vasos exquisitos de alfarería muy durable han sido encontrados en estas ruinas y demuestran que el arte de los colores fué poseído en extensión notable, habiéndose perdido el procedimiento. El uso del cobre fué conocido y muchas de las herramientas fueron fabricadas con este metal.



CABEZAS DE PIEDRA DESCUBIERTAS EN LAS RUINAS DE TIAHUANACO

Pero la cuestión predominante en presencia de los monumentos, ídolos y otros emblemas de la antigua civilización de Tiahuanaco, es esta: ¿Por qué estos constructores eligieron tal sitio para sus edificios colosales? Como ciudadela habría tenido poca utilidad contra los invasores por su situación singularmente aislada. Evidentemente el palacio no se estaba construyendo en el centro de una gran población y el templo difícilmente se habría llenado de creyentes. ¿Era una ciudad santa como la Meca ó Benarés? Las hipótesis son insuficientes para explicar con éxito la existencia de estas ruinas notables y debe esperarse que la ciencia investigará más seriamente el problema. Una dama norteamericana, la



ÍDOLO DE ANTIGÜEDAD DESCONOCIDA.—TIAHUANACO.

señora Phœbe Hearst, merece la gratitud de todos los investigadores de arqueología por haber destinado á este propósito una parte de su gran fortuna, permitiendo su generosidad que se hayan organizado y sido enviadas á Sur-América tres expediciones colocadas bajo la dirección del Profesor Max Uhle, arqueólogo distinguido, quien está todavía entretenido en el trabajo de estudiar y clasificar las antigüedades de Bolivia y Perú. Una hermosa colección reunida por la primera expedición adorna el departamento arqueológico del Museo de Artes y Ciencias de Filadelfia. De la segunda se ha obtenido otra valiosa colección para el Museo de la Universidad de California. La tercera expedición no ha concluído aún su trabajo, pero todo hace creer que los resultados serán de la mayor importancia para la ciencia. Los más importantes museos del mundo poseen colecciones de las ruinas del lago Titicaca y de Tiahuanaco, pero es dudoso que cualquiera otro monumento de la antigüedad presente al mundo moderno un enigma más difícil que el de Tiahuanaco, la Esfinge del Occidente.



RUINAS DE UNA ESCALERA NO CONCLUÍDA.—TIAHUANACO.



COSECHA DE COCA EN LOS YUNGAS.

CAPÍTULO XVI

LA FÉRTIL REGIÓN DE LOS YUNGAS


VISTA DE UNA CALLE DE LOS YUNGAS.

LOS famosos Yungas de La Paz son el Paraíso del septentrión de Bolivia. En ninguna parte sonríe la naturaleza con candor más encantador que en estos valles de magnífica vegetación por los cuales arroyos murmurantes y á veces torrentes bramadores conducen el cristal de sus aguas desde las montañas nevadas de la Cordillera Real hasta los bosques y llanos tropicales del Amazonas, bañando una región rica en los dones más escogidos de una Providencia pródiga. Los caprichos más dignos de la naturaleza encuentran delicada expresión en las ondas de perfume de millares de flores exquisitas, que viajan en alas de la brisa, y en la música trinada en el boscaje de las cañadas por un ejército de pájaros cantores. Se da el nombre de *yungas* á los valles profundos situados al pie de la cordillera nevada en la región tropical donde la temperatura nunca baja de sesenta grados y á menudo se eleva á más de cien grados Fahrenheit. Las provincias Yungas de La Paz abarcan un territorio que se extiende al Norte desde la ciudad de La Paz á Puerto Pando en la parte superior navegable del Beni, tributario del Madeira, que es el principal afluente del Amazonas. Son ricas en productos lo mismo que en panoramas embelesadores y el visitante de Bolivia que deje de ver los famosos Yungas, pierde uno de los atractivos más agradables de un viaje á este encantador país. El naturalista D'Orbigny fué entusiasta en el elogio de sus atractivos porque sabía apreciar la hermosura de estos valles y en una viva descripción de sus hechizos, dice: « Si la tradición ha perdido los antecedentes del lugar donde estuvo situado el Paraíso, el viajero que visita estas regio-

nes de Bolivia siente en seguida el impulso de exclamar: « Aquí está el Edén perdido. » El talud oriental de la gran cordillera ofrece aspecto totalmente diferente de el del lado



COROICO, CAPITAL DE NOR-YUNGAS.

del Pacífico. Visto desde el Oeste el paisaje es grande é imponente, donde las cumbres descuellan sobre las alturas vecinas, pero los llanos más bajos no muestran la magnificencia de follaje y la variedad de bellezas de los ricos valles de los Yungas en los declives del Este. Una de las mayores sorpresas que presenta el panorama de Bolivia, se experimenta cuando después de viajar sobre la meseta desnuda hasta alcanzar la cordillera, la vista descubre repentinamente una escena de tropical esplendor y al salir de las nieves se entra inmediatamente en un valle de perpetuo verano. La rápida transformación escénica es ofuscante por un momento cuando la vista se espacía por el nuevo cuadro. En cuatro ó cinco horas de viaje es posible pasar de los ventisqueros y nidos de condores, á los alegres cañaverales y rondaderos de los colibríes, y casi antes de que la sensación de las ráfagas punzantes y del frío de la nieve haya desaparecido, sentir el calor estival y el céfiro perfumado de los trópicos. ¡Desde el carámbano á los naranjales en un paseo del mediodía! La Provincia de Sur-Yungas está situada entre los ríos La Paz y Tamampaya que se unen para formar el Bopi; y la provincia de Nor-Yungas entre los ríos Bopi y Coroico, que tienen su confluencia en Puerto Pando. Ambas Provincias están situadas en una faja copiosamente productiva de la que se obtienen café, cacao, coca, arroz, azúcar, quina y todos los frutos y maderas tropicales. El celebrado café de Yungas es considerado por muchos peritos de calidad superior al Moka y hubo un tiempo en que este importante producto tenía tal demanda en el mercado europeo que se vendía á cincuenta bolivianos las cien libras. El cultivo del café ha sido algo abandonado en los últimos años, porque las dificultades del transporte han hecho imposible la competencia de los productores bolivianos con los de otros

países. Pero los cafetales de Chulumani, capital de Sur Yungas, y de Coroico, la principal ciudad de Nor-Yungas, están todavía en condiciones florecientes.

Chulumani, un pueblo de cinco mil habitantes, ocupa una posición singularmente pintoresca sobre un tributario del río de La Paz, á una altura de seis mil pies sobre el nivel del mar. No solamente es el centro de una rica comarca cafetera, sino que en los campos que lo rodean se cultivan cacao y azúcar y los distritos vecinos producen quina, coca y vainilla, encontrándose en abundancia maderas de ebanistería. Del río se sacan considerables cantidades de oro por el sistema de lavado que se sigue generalmente en todos los placeres de oro.

Ningún producto es más altamente apreciado por el indio que la coca. Masca las hojas como los individuos de otros países mascan tabaco y es raro el momento en que no tiene en la boca un pedazo del precioso estimulante. Pasará días sin alimentos y realizará proezas sorprendentes de resistencia, corriendo á menudo cincuenta ó más millas durante un día, si va provisto de su bolsita de hojas de coca, que cuelga algunas veces de su faja y otras la lleva en la gorra. Su principal alimento es maíz indio tostado y con su coca y su maíz está contento. Como la coca es una planta de la que se obtiene la cocaína, es innecesario explicar que el indio usa la coca como excitante. Tan frecuentemente recurre á ella que sin esta ayuda artificial no es capaz de trabajar bien y se hace apático y pesado en sus tareas. Cuando el hábito es llevado al exceso, los efectos son muy perjudiciales. Es un mal que obstaculiza el desarrollo mental y moral del indio, pero está tan arraigado



PLAZA [illegible] DE COROICO.—NOR YUNGAS

en la práctica que hay pocas esperanzas de que sea abandonado. La planta de coca crece abundantemente en las regiones tropicales de Bolivia y el Perú y alcanza una altura de

dos á ocho pies, según sea la localidad. Sus hojas se parecen á las de laurel. Crece mejor en una altura de dos á cinco mil pies sobre el nivel del mar y produce tres cosechas anuales.



CHULUMANI, CAPITAL DE SUR YUNGAS.

Las tres cuartas partes de la coca producida en Bolivia se cultivan en los Yungas de La Paz y el resto en las comarcas vecinas y en los Yungas comunmente llamado Yuracarés de Cochabamba. La producción total de los cocales bolivianos es de cerca de ocho millones de libras al año y su valor monta á tres millones y medio de bolivianos. Por el privilegio de cosechar la coca el Gobierno colecta un impuesto de doscientos cincuenta mil bolivianos al año. En La Paz se pagan por derechos de exportación dos bolivianos por cada cien libras. En la recolección y conducción de la coca hasta la estación más próxima de embarque, se emplean indios y no es desacostumbrado ver á estos conductores humanos cargados tan pesadamente que solo se les ve las piernas bajo los enormes bultos de coca, marchando lentamente por los bosques. Los *cocales* de Chulumani, Irupana, Chupe, Chirca y otros pueblos de Sur-Yungas, quedarán á conveniente distancia de los puntos de embarque cuando se concluya el proyectado ferrocarril que se está construyendo de La Paz á Puerto Pando. Dos vías han sido trazadas para éste. Una de ellas por Obrajes y por el próspero pueblo de Palca, penetra en los Yungas por donde el río La Paz derrama sus aguas en una abertura de la cordillera de los Andes y sigue la margen de este río y del Bopi hasta su término septentrional. La otra atraviesa la cordillera y penetra en Nor-Yungas por Unduavi, pasando por Coroico, Unduavi, Coripata y otros pueblos de Nor-Yungas.

Coroico, la capital de Nor-Yungas es una ciudad pequeña y próspera, de cinco mil habitantes. Está bellamente situada en el río del mismo nombre, á una altura de siete

mil pies y es el centro de una opulenta región agrícola. Sembrados florecientes de maíz, arroz y azúcar, son numerosos en la vecindad, dándose el maíz en las alturas mientras que el azúcar y el arroz se cultivan á la orilla del río. La quinina ó *cascarilla* se exporta en grandes cantidades de Nor-Yungas, donde se da la quina en abundancia. La corteza de que se extrae la quinina es gruesa y de apariencia rojiza y se embarca en pequeños pedazos como sale del árbol. Se encuentra en varios departamentos de Bolivia, en los repechos orientales de los Andes, donde existen vastas regiones de bosques de quinos, que continúan vírgenes por falta de facilidades para transportar el precioso artículo á los centros de embarque. La quina de Challana, un pueblo en las cercanías de la Provincia de Larecaja, es la de mejor calidad, produciendo cuarenta y ocho onzas de sulfato cada centenar de libras de corteza. La gran región hulera de Bolivia se extiende al Sur hasta Nor-Yungas y Larecaja, en el Departamento de La Paz, siendo embarcada una considerable cantidad de caucho de Coroico, Songo, Challana, Mapiri y Huanay, de Puerto Pérez, en el lago Titicaca, á Puno y de aquí á Mollendo.

Hay pocos productos de cualquiera zona que no se encuentren en los Yungas de La Paz. Es el rico almacén que abastece diariamente á La Paz de todo lo necesario para el regalo de la mesa y no hay mejores cereales, hortalizas y frutas que las que crecen en estos fér-



INDIOS COGEDORES DE COCA, DE LOS YUNGAS

tiles valles. Sin embargo, los vastos recursos de esta region permanecen todavía comparativamente desconocidos y muchos valiosos artículos que, cultivados, producirían una for-

portante fuente de ingresos, están descuidados. Las personas particularmente interesadas en fomentar el cultivo, en esta parte de Bolivia, de sus productos naturales, en una escala



UN "CALLAPO," Ó BALSA, EN EL RÍO LOAYZA—REGIÓN DE LOS YUNGAS.

mayor que anteriormente, están haciendo esfuerzos en ese sentido y se ha hecho un completo estudio de su flora.

La atención de los agricultores ha sido llamada recientemente hacia una planta muy nutritiva que se supone es natural de los Yungas, llamada por los indios *jamacch'ppeke,* una palabra aymará que significa «cabeza de pájaro,» nombre que le fué dado porque los tubérculos se parecen á la cabeza de un pájaro. Los naturales la comen con delicia y en muchas partes de los Yungas se la usa como alimento, sustituyendo á la leche, por sus propiedades feculentas, cuando se la hierve con azúcar y agua. Se dice que es extremadamente eficaz como alimento para los inválidos, y en los hospicios de los Yungas se la usa para alimentar hasta á los recién nacidos. Este producto se prepara triturando primero los bulbos con piedras planas, lavándolos y secándolos al sol, por medio de lo cual desaparece el agua y queda solo la harina. Se dice que el ochenta por ciento de este notable tubérculo es almidón. Un escritor boliviano habla de él así: «La cualidad feculosa de este bulbo es desconocida de los botánicos y hasta el presente no ha sido bien descrito ó clasificado. Ni la más ligera información referente á él se encuentra en ningún libro de la flora sur americana ó en las obras de los grandes botánicos del mundo. El *jamacch'ppeke* es una planta herbácea que rara vez crece más de cuatro pies. Vive á la sombra de los árboles y arbus-

tos y en los terrenos donde se produce en los Yungas, comunmente crece entre las filas de árboles de los cocales y cafetales. Tiene una hermosa flor de color amarillo brillante, de la forma peculiar á las plantas orquideas. Su fruto es una cápsula membranosa de la cual se conservan la semillas menudas para sembrarlas y producir una nueva cosecha de *jamacch'ppeke*. Nada prueba tan claramente el menosprecio con que los agricultores de los Yungas han visto esta planta admirable como el hecho de que no le hayan dado nombre.» El referido escritor boliviano indica el nombre «orchis» porque parece que tiene una íntima semejanza con el *Orchis Morio* de Linneo.



PUENTE SOBRE EL RÍO LOAYZA, EN LOS YUNGAS.

Las plantas medicinales de los Yungas y de otras Provincias del Departamento de La Paz han sido clasificadas y especificadas sus aplicaciones. De la lista publicada por el señor Don Belisario Díaz Romero, de la Sociedad Geográfica de La Paz, se ve que de ciento veintidos plantas medicinales, la mayor parte se encuentran en las Provincias de Nor- y de Sur-Yungas. La clasificación fué hecha originalmente por el Dr. Nicanor Iturralde é incluye la farmacopea de los *callaguayas* ó médicos indios, de origen aymará, de estas naciones. Se experimentó la mayor dificultad para conseguir la lista, porque los médicos indios guardan cuidadosamente los secretos de sus remedios y su pueblo no revela nunca nada que pueda venir por casualidad á su conocimiento y que se refiera á las misteriosas plantas usadas por sus principales médicos. Los médicos aymarás conocen las propiedades curativas de mayor número de plantas de las que están



ALDEA, EN EL CAMINO DE LOS YUNGAS.

clasificadas en la lista y aunque sus sistemas de curación no son siempre recomendados, todo viajero que ha estado en el interior sabe que poseen muchos excelentes remedios.

Plantas de todas clases crecen con excesiva abundancia en los fértiles valles de los Yungas, donde los tributarios superiores del gran río Amazonas se alimentan con un millar de corrientes que descienden de las innumerables hendiduras de la cordillera andina. Forman una red de vías fluviales para los *callapos* ó balsas que se usan para transportar la carga de esta región y sirven para fertilizar tan completamente todo el campo, que cada pie de terreno puede ser utilizado en la agricultura. El río Beni recibe aquí á su principal tributario el Bopi, que nace en la Cordillera Real, quince millas al Norte de la ciudad de La Paz, corre al Sur de la ciudad y riega los valles de Sopocachi y Obrajes con el nombre de río La Paz ó Chuquiapu. Algunas leguas al Sur de La Paz, el río recibe un afluente que penetra desde el Norte, cerca de la ciudad Palca, en el punto donde atraviesa la Cordillera Real por una cortada profunda al Sur del monte Illimani, un importante raudal, el Caracato, que se le agrega en la Provincia de Loayza. Desde este punto el río se vuelve hacia el Norte y es reforzado por algunos tributarios, entre otros el Tamampaya, Miguilla y otros con sus muchos afluentes, tales como el Loayza. Aunque Sur-Yungas es bañado principalmente por el Bopi, la fertilidad y el transporte de los productos de los valles de Nor-Yungas, dependen principalmente del Coroico, ramal del Beni, y de sus innumerables y pequeños tributarios. No solo las provincias de los Yungas, sino las de Inquisivi, Larecaja y Muñecas,



[illegible] DE CAÑA EN LOS YUNGAS

que están cercanas á ella y algunas veces son incluidas en el término general de « Yungas » están abundantemente abastecidas de aguas por el sistema del Beni. El rio Coroico,

que corre al Norte desde su nacimiento en la Cordillera Real, tiene muchos tributarios navegables para botes pequeños y *callapos*. En Nor-Yungas el río Songo, en las orillas del cual se encuentran importantes bosques de caucho, es uno de los más grandes ramales del Coroico. El Mapiri corre por la provincia de Muñecas y el Tipuani y Challana por Larecaja para juntarse al río Coroico, algunas leguas al Sur de Puerto Pando. En el curso de todos estos ríos se encuentra caucho en abundancia y en algunos de ellos están explotándose minas de oro con los más satisfactorios resultados. El río Tipuani ha sido mucho tiempo célebre por sus ricos deslaves de oro. Nace en los Andes, en el talud oriental del célebre monte nevado Sorata, corre al Noreste y se junta al Mapiri en Huanay, cerca del punto de reunión del Mapiri y el Challana con el Coroico. Esta es una de las más célebres regiones auríferas de Bolivia y ha sido explotada desde la época de los Incas, que recibían en polvo de oro el tributo de sus súbditos en esta parte del imperio. Según los historiadores los emisarios de los Incas colectaban sesenta libras de polvo de oro cada cuatro meses en la sección que ahora se conoce como Larecaja. En época tan remota como 1560, algunos mineros portugueses lograron aquí grandes cantidades de oro y algunos años después los españoles establecieron la industria sobre base permanente. Se refieren historias maravillosas de la riqueza de esta región, donde el oro fué tan abundante que los sacos del precioso polvo eran amontonados alrededor de las paredes de las barracas de los mineros para que sirvieran de sillas y lechos. Centenares de trabajadores negros fueron traídos del Brasil por los portugueses y toda la comarca fué una colmena industrial. Fué en ese tiempo que Sorata se hizo famosa como ciudad de lujo y riqueza. En 1780 uno de los propietarios de minas obtuvo seis mil libras de oro lavado de este río. La variedad de productos minerales y vegetales que se encuentra en todas partes en los valles de estos ríos, los hace un campo favorito de especulación y todavía son recordados algunos casos de quiebras en negocios emprendidos en esta región.



PUEBLO DE IRUPANA, DE SUR YUNGAS

Tan variados son los atractivos de los Yungas que los hombres de ciencia van allí á estudiar botánica, el especulador á hacer fortuna, el turista á ver las perspectivas y cada uno re-

gresa encantado con el éxito de su misiòn y generalmente enriquecido en ideas por haber gozado del viaje desde el punto de vista de los otros viajeros. El botánico se entusiasma con las probabilidades mercantiles de su «espécimen» recién descubierto; el buscador de fortuna que ha observado las minas de oro, los bosques de caucho ó las huertas, no puede contener la viveza de sus sentimientos interesados, ante los admirables secretos de los bosques y de las cortadas de las montañas; y el turista que va simplemente á gozar del panorama y á aprender algo de las costumbres del país, encuentra que allí hay más que ver que las magníficas montañas y los valles pintorescos; y que los tipos originales con que tropieza en el camino le dicen más de lo que revelan los contornos del rostro ó el curioso estilo de los trajes y á menudo regresa con el entusiasmo combinado del investigador y del buscador de oro.

La proximidad de los Yungas á las grandes vías de comunicación da á esta región una importancia especial. Con la terminación del ferrocarril de La Paz á Puerto Pando, este territorio se pondrá en íntimo contacto con La Paz y tendrá al mismo tiempo acceso conveniente á los ríos navegables del gran Amazonas. Algún día será uno de los más ricos y más populares lugares de Bolivia, visitado anualmente por la sociedad elegante. Las colinas de los Yungas se adornarán con las hermosas quintas de los ricos paceños y las alegres partidas de campo se amontonarán en sus valles. El turista extranjero hará más frecuente su camino hacia esta parte del mundo, porque hay un irresistible atractivo en la esperanza de un viaje cómodo en ferrocarril que lo transporta á uno en una hora ó más de los esplendores alpinos de la cordillera nevada á los setos florecidos y á las arboledas balsámicas de la fértil región de los Yungas.



[illegible] YUNGAS



LA PLAZA.—COCHABAMBA.

CAPÍTULO XVII

COCHABAMBA—LA CIUDAD DE LAS FLORES



LA ALAMEDA.—COCHABAMBA.

EN un hermoso valle de una de las serranías orientales de la Cordillera Real, tan protegida del frío riguroso de las alturas mayores como del excesivo calor de las llanuras más bajas, la ciudad de Cochabamba descansa sonriente bajo un sol benigno, rodeada de colinas pintorescas y fértiles valles, con la cima nevada del Tunari en el horizonte septentrional y los tortuosos cañones del Río Grande extendidos hacia el Sur. Ni en el Valle de Kashmir es el céfiro más balsámico ni más variada la expresión de la amable Naturaleza. Sus jardines se embellecen con las más lindas flores y en sus huertas crecen las frutas más delicadas. Es la metrópoli de una región opulenta en productos. Como una de las más antiguas y más importantes ciudades de Bolivia, posee interés histórico y social lo mismo que la atracción que proporcionan el panorama y el clima y reclama la atención no solamente por su encanto propio sino por ser la cuna de muchos de los hombres eminentes de la República.

En el tiempo en que el noble Don Francisco de Oropesa, Conde de Toledo, el más grande de los Virreyes, dió la orden de fundar á Cochabamba en 1570, estaba visitando la ciudad de La Paz. Se le llamó la atención al hecho de que algunas familias de los leales súbditos de Su Majestad el Rey Felipe II estaban viviendo en un valle que los indios llamaban Cochapampa, donde se hallaban completamente aisladas y sufriendo muchas penalidades por la falta de comodidades públicas. Con su rapidez característica despachó un representante, á quien proveyó de la autoridad necesaria para establecer una ciudad en el sitio de un pueblo llamado Canata. Aunque hubo demora en la ejecución de este plan, fué

definitivamente llevado á efecto el primero de enero de 1574 en que, como se ha dicho antes, la ciudad fué nombrada Villa de Oropesa. El nombre fué cambiado por el de Cochabamba en 1786, cuando el Rey Carlos III la agració con el título de «leal y valerosa,» en reconocimiento de los distinguidos servicios que habían prestado sus habitantes para sofocar la rebelión de Tupac-Catari. La palabra Cochabamba se deriva de dos voces quichuas, *Cocha* que significa «charco» y *pampa* que significa «campo,» por ser el valle plano bien regado, especialmente en su extremidad oriental donde está situada la ciudad á una altura de nueve mil pies sobre el nivel del mar. Las montañas de la serranía de San Pedro señalan el límite oriental y la Colina de San Sebastián la domina por el Sur. El río Rocha, un ramal del Tayapaya que en confluencia con el Mizque se une al Río Grande, principal afluente del Mamoré, tiene su nacimiento en la serranía inmediata á Cochabamba y corre á lo largo de los límites occidental y septentrional de la ciudad, fertilizando las campiñas vecinas y enverdeciéndolas y embelleciéndolas perennemente. La ciudad de Cochabamba tiene una población de cerca de veinticuatro mil habitantes, ó de cuarenta mil incluyendo la de los arrabales, de la cual solo trescientos son extranjeros, principalmente alemanes y peruanos. Está dividida en cuatro secciones determinadas por los cuatro ángulos de la plaza pública principal, llamada Plaza 14 de septiembre. El nombre de la plaza central de las ciudades hispano-americanas es con frecuencia dado en honor de algún importante suceso histórico. La Plaza de 14 de septiembre conmemora la fecha en que los patriotas de Cochabamba se levantaron en armas para pelear por la causa de la Independencia en 1800, dos meses después de la instalación



LA PUERTA DE COCHABAMBA, EN LA CARRETERA DE ORURO Á COCHABAMBA.

de la famosa revolución dirigida por Pedro Domingo Murillo y cuatro meses de la época del levantamiento contra la autoridad real en Chuquisaca. Una hermosa columna de piedra, en el centro de la plaza, sostiene los nombres de los patriotas que dirigieron el movimiento, entre los cuales Don Esteban Arze, Don Francisco del Rivero y Don Melchor Guzmán, realizaron maravillas de valor en la terrible lucha que siguió. La participación de Cochabamba en la noble lucha por la libertad es de interés conmovedor y tiene algunos rasgos admirables, que muestran el temperamento de las *hijas de Tunari*. Las mujeres de Cochabamba son del tipo de las antiguas matronas romanas y más de una hija patriota de la Ciudad ha merecido la admiración de la posteridad por sus valerosos esfuerzos en defensa de la causa de la libertad. Las vidas de Arze y de Rivero fueron salvadas por la agudeza repentina y pronta determinación de Doña Lucía Ascui, esposa de un empleado del Gobierno, que supo de una intriga por la cual el Gobernador proyectaba deshacerse de estos molestos revolucionarios. Prontamente la noble señora pensó los medios de advertirles el peligro, aunque con gran riesgo de su propia vida, y debido á sus valerosos esfuerzos consiguieron escapar á lugar de seguridad. El 14 de septiembre de 1809, estos dos jefes, á la cabeza de un ejército de mil hombres, tomaron el cuartel de Cochabamba, habiéndose negado la milicia á resistir el ataque de aquellos con quienes estaban en completa simpatía. El Gobernador huyó al



FUENTES TERMALES, CERCA DE COCHABAMBA

Perú y de todas partes del país vinieron muchedumbres de patriotas armados con palos y fuetes, únicas armas que poseían, ansiosos de unirse á la revolución. Don Francisco del

Rivero fué elegido jefe político y militar. El 19 de septiembre de 1810, en Cabildo abierto, fué nombrado Gobernador, oficiando el Dean de la Catedral de La Plata y las altas autoridades eclesiásticas de Cochabamba. Un sacerdote patriota, llamado Juan Bautista Oquendo, fué el orador de la causa. Y bajo la mágica influencia de sus discursos revolucionarios, agrupó millares bajo su bandera. Don Esteban Arze fué nombrado General en Jefe de las fuerzas revolucionarias y la campaña principió por una marcha sobre Oruro, ganando la famosa victoria de Aroma, de la cual dice el inmortal Bartolomé Mitre: «Cochabambanos heróicos, que solos, sin armas, sin generales, guiados únicamente por noble instinto y generoso entusiasmo, valerosamente despliegan la bandera de la insurrección y siete días después de la batalla de Suipacha, armados solamente con garrotes y con cañones de lata hechos por ellos, y con pocas armas de fuego, salen al encuentro del enemigo y en campo abierto, hombre á hombre, derrotan á golpes las disciplinadas y bien armadas tropas del Virrey en el campo glorioso de Aroma!» Durante toda la guerra la hoja de servicios de los patriotas de Cochabamba fué de heroísmo y sacrificio y en la historia siguiente de la República los esfuerzos de los individuos de esta ciudad hacia el establecimiento del orden político y del progreso están escritos en muchas reformas obtenidas que les dan títulos á un importante lugar en los anales del progreso nacional.



CALLE DEL COMERCIO, COCHABAMBA.

Algunos de los más grandes Presidentes del país, de los eruditos más sabios, de los más eminentes sacerdotes, han tenido su hogar en esta encantadora ciudad. Su sociedad muestra la influencia de la herencia de refinamiento y cultura y si hay pocas evidencias de gran riqueza no las hay de los efectos deprimentes del lujo excesivo que tan á menudo contribuye á convertir la sociedad en una simple exposición de modas. Cuando Cochabamba aparece de paseo en las plazas ó en la Alameda, el efecto es el mismo de los boulevards de París ó Londres, pero no se oye nada del «torbellino social.» En sentido pausado y digno los bienes de la vida son gozados sin extravagancia ni ostentación. Es verdad que el automóvil ha invadido á Cochabamba y que se le puede ver todas las tardes llevando partidas

á la Alameda y á Cala-Cala ó á la Colina de San Sebastián, pero no hay ninguna tendencia á quebrantar el límite de marcha y la *motormanía* es enfermedad todavía desconocida.

Cochabamba tiene ocho plazas adornadas con árboles y flores y arregladas para comodidad de los paseantes: la 14 de septiembre, Colón, San Sebastián, San Antonio, González Vélez, Santa Teresa, Gerónimo de Osorio y Matadero. La Plaza Colón, situada en la parte superior de la Alameda, es uno de los parques más lindos de la ciudad. La Alameda, llamada popularmente el Prado, se extiende de la Plaza Colón al río y es el camino favorito á Cala-Cala. En todas las estaciones del año el Prado presenta un aspecto muy animado en la tarde y en la noche cuando está lleno de gente, especialmente en los días de fiesta. Fué inaugurado con interesantes ceremonias por el General José Ballivian, en 1848, y desde entonces ha sido teatro de muchos episodios importantes de la historia nacional. La Alameda está dividida en cinco hermosas avenidas, separadas unas de otras por filas de sauces, rosales y arbustos. La avenida central está siendo embellecida con fuentes, monumentos y macizos de flores. Las calles laterales son para pedestres y las exteriores para paseos en coche y á caballo. En el lado opuesto de la ciudad está situada la plaza de San Sebastián, al pie de la colina del mismo nombre, pero se diferencia del Prado en que está casi siempre



DÍA DE LA FIESTA DE SAN SEBASTIÁN, COCHABAMBA

desierta, excepto el 20 de enero y el 6 de agosto cuando se verifican carreras de caballos. San Sebastián, ó la Colina de San Sébastián, es un talud de la montaña donde el aire es

tan fresco y puro y el panorama tan bello que todo el mundo lo encuentra un delicioso lugar. Tiene también su interés histórico, como el sitio en que estalló la famosa insurrección de Calatayud, en los días coloniales, cuando se esparció la noticia de que España intentaba igualar los mestizos á los indios en la imposición de tributos. La plaza González Vélez, generalmente conocida como Plaza de Toros, está situada en la parte más baja de la colina y es notable por el imponente edificio que es su adorno principal, que se usa como circo para las corridas de toros. Como esta fiesta no es popular en Cochabamba, la plaza es frecuentada raramente, aunque desde las ventanas superiores del gran anfiteatro, se goza de una magnífica vista de la ciudad y sus arrabales, que son verdaderamente dignos de una visita.



CENADOR DE LA ALAMEDA — COCHABAMBA.

Los edificios públicos más importantes de Cochabamba están en la Plaza 14 de septiembre, que señala el centro de la ciudad, ó cerca de ella. El Palacio de Gobierno, el Palacio de Justicia, la Casa Municipal y la Prefectura, tienen vistas hacia la Plaza y son edificios sólidos, bien construidos y bastante cómodos. La Catedral está también frente á la Plaza 14 de septiembre y es una de las más hermosas construcciones. Es principalmente interesante á los extranjeros por las obras de arte que pueden ser vistas entre los tesoros que encierra. El arrepentimiento de San Pedro está representado en una figura de tamaño natural tallada en madera y hay también un San Sebastián tallado en madera y la Virgen de Lourdes y Jesús Crucificado. La ciudad está dividida en cuatro parroquias: Santo Domingo, La Compañía, San José y San Antonio, cada una á cargo de un teniente cura. La historia de la Iglesia en los días coloniales se hizo principalmente memorable por las obras de beneficencia y educación que realizaron las varias órdenes religiosas y Cochabamba fué una vez un centro importante de las de San Agustín, San Francisco, los Jesuítas y otras que tuvieron allí sú dirección principal. De los nueve conventos que existieron en la ciudad, solo se conservan tres. El antiguo convento de San Agustín es ahora el Teatro Achá; el templo y convento de la Merced han sido destinados á mercados y otros edificios de los conventos están ocupados como escuelas y hospitales. Después de la inauguración de la República fueron abolidos todos los conventos para hombres y sus rentas aplicadas á propósitos de beneficencia é instrucción públicas. Los conventos de monjas que todavía existen [illegible] todos destinados á institutos de educación y es en estas escuelas donde se educan

las jóvenes de la ciudad. Cochabamba es notable por sus muchas iglesias y escuelas. Además de la Catedral hay por lo menos nueve iglesias y conventos y la ciudad tiene veintiseis escuelas primarias, una universidad, dos escuelas nacionales y el Colegio Conciliar para la enseñanza de discípulos adelantados en materias de instrucción superior. La ciudad tiene una biblioteca pública de seis mil volúmenes, de los cuales dos mil son libros antiguos, algunos muy valiosos, que pertenecieron á los monasterios.

Las obras públicas de la ciudad han sido mejoradas durante la presente administración y no solo en los asuntos municipales, sino en los departamentales, se han efectuado notables progresos. La primera observación que ocurre al viajero al aproximarse á la ciudad es la de que los caminos públicos están en estado inmejorable, mostrando que el Prefecto del Departamento atiende con preferencia á este ramo de administración. El ex-Prefecto señor Dr. Isaac Aranibar, quien fué reemplazado en el cargo hace solo algunos meses por el distinguido soldado y estadista General Zenón Cossío, llevó á cabo muchas importantes reformas en el Departamento y fué infatigable en sus esfuerzos para anticipar el progreso. En la actualidad es Diputado al Congreso Nacional, por este Departamento y trabaja con fidelidad en defensa de su pueblo. El Dr. Aranibar es un político y hombre de Estado prominente, que ha hecho sentir su influencia en los asuntos de la nación, á pesar de ser uno de los jóvenes caudillos, acreditando su patriotismo y buen juicio.

Como capital del Departamento, Cochabamba es la metrópoli de un territorio que abarca dos mil leguas cuadradas y tiene una población de cuatrocientos mil habitantes. El Departamento está dividido en diez Provincias, cada una de las cuales tiene su ciudad capital y es el centro de una comarca agrícola próspera. Las Provincias son: Cercado, que incluye los arrabales de la capital del Departamento; Tapacarí, su capital Quillacollo, á pocas millas de distancia de Cochabamba, sobre un camino que es una magnífica avenida de árboles frondosos; Arque, con su bonita y pequeña capital Capinota; Campero, del cual Aiquile es el centro floreciente; Ayopaya, renombrada por las minas de oro de Choquecamata; y Mizque, Tarata, Totora, Punata y Chaparé. En un viaje por todas las Provincias se pueden experimentar todos los climas, desde el frío que nunca cambia en las cimas nevadas del Tunari y la primavera perpetua de barrancas y repechos más abrigados, hasta el calor ecuatorial de los valles más bajos y de los extensos bosques que marcan la red más tropical de los ríos navegables del Amazonas. La influencia del clima se ve en la vegetación, que es del aspecto más variado. En la alta *puna,* á una altura mayor de doce mil pies como en todo el camino de Cochabamba á Mizque, es escasa, aunque aún aquí los agricultores cosechan maiz, cebada, patatas y un producto relativamente nuevo llamado *quinua,* más nutritivo y más barato que el trigo, para el que sirve de sustituto, que se cultiva en todas las mesetas altas y es más apreciado cada día como artículo alimenticio. En los declives de la cordillera la naturaleza ha sido pródiga para todas las necesidades humanas, pudiéndose cosechar en abundancia toda clase de productos agrícolas. El trigo, el maiz, las habichuelas y gran variedad de frutas, se dan en las zonas más moderadas; y en las secciones más tropicales de las Provincias de Chaparé y Totora, café, cacao, quina, caña de azúcar, arroz, *camote*

—una patata amarilla de sabor delicioso que tiene la apariencia de la patata dulce—lo mismo que todas las frutas tropicales, que se producen en abundancia. La *chirimoya* llega en esta región á su más alta perfección y la *palta,* conocida en México con el nombre de *aguacate,* es de un sabor agradabilísimo. La *granadilla,* una fruta peculiar que se parece algo á las naranjas pequeñas, con una cáscara dura y lisa, compuesta de una masa de semillas dentro de una pulpa blanca, glutinosa y jugosa, es muy refrescante, bien sea comida aun con semillas, ó preparada en bebidas. La Provincia de Mizque es notable por sus vinos, aunque solo se usan en vinicultura los métodos más primitivos y la industria no ha alcanzado nunca el



IGLESIA DE SAN PEDRO—COCHABAMBA.

grado de desarrollo que sería posible bajo más favorables circunstancias. Los Yuracarés, como son llamados los Yungas de Cochabamba, producen coca, cacao, tabaco, arroz y quinina, siendo el principal centro de embarque para todos estos productos la ciudad capital de Cochabamba, desde la cual se distribuyen para su destino final.

Cochabamba ofrece una apariencia de mucho más movimiento cuando llegan las cargas de estos productos de las granjas y bosques del interior y no es raro que estas caravanas interrumpan el tráfico de una calle. Grandes casas importadoras y exportadoras reciben comunmente los productos y dirigen su embarque. Las Provincias vecinas no solo abastecen el mercado con los más importantes artículos alimenticios y con productos medicinales, sino que de sus colinas se saca el marmol, la piedra, la arcilla, la cal, la arena y otros materiales que se usan en la construcción de los edificios más modernos de la ciudad. La *berenguela,* un mármol nacional de gran valor y belleza, que se parece algo al marfil viejo, se emplea mucho en obras de adorno. La calidad superior de todos los materiales de construcción que se encuentran en este Departamento y las notables propiedades de la *berenguela,*

atraen especialmente la atención de los visitantes extranjeros. Las facilidades de construcción que ofrece la proximidad de estos materiales, sin duda contribuye en algún grado á la belleza de los edificios erigidos en los últimos años, algunos de ellos para fines industriales. Cochabamba está aumentando anualmente el número é importancia de estos establecimientos manufactureros. Arneses y monturas excelentes son fabricados aquí, se curten las pieles, se fabrica calzado, el tejido de ponchos de seda y lana es un arte especial de fabricación y la mantequilla de las comarcas rurales es una industria. Cierto número de fábricas producen en reducida escala los artículos más necesarios de uso diario tales como jabón, velas, productos de vidrio, etc. Las cervecerías de la ciudad producen un millón de botellas de cerveza anualmente y hay fábricas de sombreros, talleres de algodón y lana y establecimientos de sedería. La seda es de superior calidad y los gusanos son de color blanco ó amarillo. Las larvas muestran la salud más robusta y fuerte, pareciendo que la morera crece particularmente bien en este clima y proporciona la nutrición mayor posible á los gusanos. Cochabamba es muy célebre por su manufactura de encajes y los visitantes á la ciudad comunmente pasan mucho tiempo examinando los bellos dibujos de los artículos que se venden en el mercado. Muchos adornos de encaje se fabrican con algodón del más ordinario, pero la obra de mano es maravillosa. No es raro ver á las más pobres vendedoras llevando una falda orillada con encajes de media vara, hecho por ellas mismas. Los días de fiesta las *cholas* se ponen docenas de estas faldas, tan tiesamente almidonadas que la saya se abomba como un globo; y en Cochabamba, aunque menos conspícuamente que en La Paz, las enaguas de las *cholas* representan su principal riqueza. Los naturales fabrican bellas corbatas de encaje, volantes de encaje de los más bellos dibujos y cortinas de lo mismo. Entre algunos de los más pobres se adopta tal industria como medio de obtener una fuente de rentas para la familia, además del salario ganado por el marido, y en las casas más humildes generalmente se encuentra un telar para tejer ponchos ó un cojín para hecer encajes, porque la mayor parte de estos se tejen sobre cojines con bolillos y alfileres, aunque también se hacen trabajos de croché. Por regla general estas casas humildes son la mansión de la alegría y ejemplos sorprendentes de cuán poco es necesario para la felicidad de los pobres, donde no tienen que hacer frente todos los días á la terrible lucha que se sostiene en las grandes ciudades, menos afortunadas, de Europa y Norte-América. En el clima admirable y en los fértiles valles de Cochabamba hay un refugio de esperanzas para el inmigrado, que encontrará la mejor acogida si es honrado é industrioso, cualquiera que sea su nacionalidad.

A pesar de ocasionales períodos de estacionamiento, que afectan generalmente el desarrollo de una comunidad agrícola, Cochabamba está progresando. Las autoridades del municipio hacen todo lo posible por mejorar esta bella ciudad y dotarla con todas las comodidades modernas. Una línea de tranvías será construida para enlazar á la ciudad con Quillacollo y otros pueblos de las afueras y se están haciendo mejoras en el alumbrado y otros servicios, para proporcionar comodidad á los ciudadanos. El camino que conduce á Cala-Cala está siendo embellecido y los baños públicos son agrandados y mejorados.

Cala-Cala es el más bello arrabal de Cochabamba y la residencia popular de muchas de las principales familias y de casi todos los extranjeros. La población extranjera es corta, pero representa muchos países, contándose entre sus principales individuos franceses, ingleses, alemanes y de otras nacionalidades. Un norteamericano, el señor Oscar Ehrhorn, de San Francisco, California, ha vivido en Cochabamba muchos años y está entusiasmado con el clima y la perspectiva de los negocios de esta sección, que considera el sitio ideal de Bolivia. Otros expresan la misma opinión y predicen un porvenir muy próspero á esta ciudad. La conclusión del nuevo ferrocarril entre Cochabamba y Oruro tiene una gran importancia para la gente de este Departamento, porque servirá para ponerlo á menos de tres días de la costa más próxima y permitirá la colocación de sus ricos productos en mayor número de mercados que anteriormente. Sea en adelanto intelectual ó en progreso material, Cochabamba ha sido siempre capaz para conservar un puesto principal entre las ciudades de Bolivia y esto da seguridades de que continuará manteniendo los títulos con que tan á menudo ha sido agraciada de la « Atenas de Bolivia» y la « Ciudad de las Flores. »



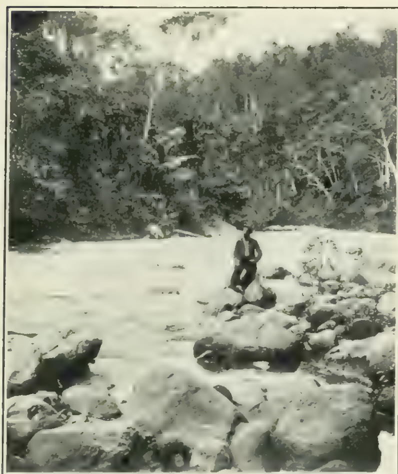
EL ÁRBOL DE LOS AMANTES, EN CALA-CALA, COCHABAMBA



CACHIMAYO HACIENDA, CERCA DE SUCRE.

CAPÍTULO XVIII

BOLIVIA — CAMPO EXCELENTE PARA GRANDES EMPRESAS — CONDICIONES NATURALES — INMIGRACIÓN — CLIMA



ESCENA PINTORESCA EN LA REGIÓN DEL CAUCHO.

CON un territorio más extenso que el que abarcan Francia, Alemania y España juntas y una población menor que la de la capital francesa, Bolivia ofrece campo ilimitado para el desenvolvimiento de grandes empresas. La colonización presenta atractiva oportunidad y la inmigración puede ser alimentada con excelentes resultados para el individuo y para el Estado. A las ventajas naturales de un suelo productivo y de un clima saludable se agregan las de una gran variedad de recursos. Bolivia comprende tres regiones bien definidas: la Altiplanicie, con cerca de quinientas millas de longitud y ochenta de ancho, que se extiende desde el lago Titicaca hasta la frontera meridional de la República; el gran sistema de la Cordillera Real, que incluye las serranías que son sus vástagos y sus fértiles valles; y las vastas llanuras de pastos y de bosques, desde los Andes hasta las fronteras Norte y Este, que son notables por los árboles de caucho que hacen de esta sección uno de los más importantes centros de industria. En cada una de estas regiones hay mucho territorio inculto y mucha riqueza en los productos peculiares á cada localidad. La parte Norte de la Altiplanicie es famosa como el centro de las minas de cobre de la comarca de Corocoro, del Departamento de La Paz; en su Provincia central de Carangas están situados algunos de los más valiosos depósitos de plata y estaño del Departamento de Oruro; y la comarca meridional, incluida en el Departamento de Potosí, es rica en borax y otros productos salinos. Los depósitos de borax se encuentran no solamente en la parte Sur, donde está situado el

Lago de Sal, sino también en las secciones central y septentrional, especialmente en la Provincia de Carangas, donde las aguazales de Coipasa abarcan un territorio de cincuenta kilómetros cuadrados. Un río subterráneo enlaza á Coipasa con el lago Poopo, ó Pampa-Aullagas, como también es llamado. La Altiplanicie no es enteramente plana: algún cerro accidental, comunmente de forma cónica, da agradable variedad á su paisaje. Algunas de las montañas están cubiertas de nieve y otras aparecen como peñas oscuras irregulares levantadas en las llanuras. Un curioso fenómeno de la naturaleza se ve en los terrenos movedizos del Cerro Milluni, cerca de Huayna Potosí, donde el hundimiento de la arena presta resalte pintoresco á los grandes y toscos monolitos.

La Altiplanicie no es solamente productiva en minerales, como lo demuestran la riqueza de Corocoro y Carangas, sino también de buenas cosechas de cebada, maiz y patatas, en las regiones más protegidas y de pastos para grandes rebaños de cabras y ovejas. Los habitantes consideran el *chalona* ó carnero salado de la meseta, como un excelente alimento y el queso conocido como *queso de Paria,* se estima por su delicadeza en todo el Occidente de Bolivia. Las alpacas se encuentran en gran número en la meseta del Titicaca, cerca de la falda oriental de la Cordillera Real y se ven algunas en todas las Provincias desde Pacajes y Sicasica, en el Departamento de La Paz, hasta Porco, Chichas y Lipez en el Departamento de Potosí. Este valioso lanar busca las regiones más solitarias y frías, donde cae nieve en lugar de lluvia, ó los declives de las altas serranías y las hendiduras de las cordilleras. La cría y trasquila de la alpaca está en manos de los indios que por sus métodos pacientes alcanzan mejor éxito que otros pastores del cuidado de estos animales. Las alpacas son negras, blancas, oscuras ó amarillas y dan lana de muy fina calidad. Se las trasquila cada dos años, teniendo algunas veces la fibra un pie de longitud y cada trasquiladura produce hasta quince libras. Como la demanda de esta lana aumenta en los mercados de Europa, se presta la mayor atención á la industria, pero nunca ha ocupado el lugar que merece y la producción puede ser muchas veces la que es hoy, cerca de dos millones de libras. En tamaño y forma la alpaca parece una oveja grande, aunque su cuello es largo como el de la llama, á la cual se asemeja también aunque tiene las piernas más cortas y una figura menos graciosa. La alpaca no se usa como bestia de carga; se la cría solamente por la lana. La vicuña—*camelus-vicogna,*—un animal más pequeño y más delicadamente proporcionado que la llama ó la alpaca, aunque se parece á ambas, es muy apreciada por su lana, siendo muy estimadas por los peritos las pieles de este animal á causa de su finura, su extremada ligereza y los exquisitos matices de malva y canela que distinguen su color. Son muy adecuadas para mantas de viaje, de coche y trajes de automóvil. En todos los países sur-americanos los *ponchos* tejidos con lana de vicuña tienen mucho mérito y alcanzan altos precios. La vicuña es más ó menos del tamaño de un cervatillo y tan tímida como él. Sus lugares favoritos son encima de la region de las nieves perpetuas y rara vez se la ve transitando en los caminos. Se la encuentra más frecuentemente que la alpaca en las montañas bolivianas, especialmente en los Departamentos de La Paz y Oruro. En los Andes superiores, en los Departamentos de La Paz, Oruro y Potosí, se encuentra también en las altas colinas el

precioso chinchilla. Es muy difícil cazarlo y se hace más raro todos los años. Se alimenta de arbustos y yerbas pequeñas y del rocío que contienen, pues no bebe agua de otras fuentes. La chinchilla tiene un parecido al ratón aunque su color es azul gris pálido.

Ninguno de los recursos de la Altiplanicie ha sido completamente desarrollado y hay todavía probabilidades de adquirir riquezas en sus minas y campos de borax, lo mismo que en sus tierras de pastos. El clima es riguroso pero saludable y para los inmigrados procedentes de países fríos tiene ventajas sobre el enervante de la zona templada. El término medio de la altura de la Altiplanicie es de doce mil pies sobre el nivel del mar. En el Sur una serranía de la Cordillera de la Costa ú Occidental, cruza la meseta y se une con la Cor-



VIÑEDOS DE PARANÍ—DEPARTAMENTO DE LA PAZ

dillera Real en lo que es conocido como la Cordillera de los Frailes, una de las más majestuosas extensiones de nieve de toda la cadena de los Andes. Divide los Departamentos de Potosí y Oruro al Sur del lago Poopo y es un espectáculo imponente cuando se admira desde la ciudad de Potosí, de la cual aparece en lontananza como un montón de nubes en frente del múrice de los picos más bajos ó cuando vista del lado de la cordillera de Oruro, donde el espectáculo, aunque de aspecto diferente, es de una belleza encantadora. El nombre de Cordillera de los Frailes, se dice haber sido dado para conmemorar la expulsión de los Jesuitas en 1767, cuando muchos de ellos murieron de agotamiento y desabrigo al tratar de atravesar esta región helada.

La región más densamente poblada y generalmente más desarrollada de Bolivia, es la que pertenece á la división que forman la Cordillera Real y sus fértiles valles. Desde los Yungas de La Paz y Cochabamba, en el Norte, hasta las serranías de Tarija en el Sur, las vastas riquezas de esta región han sido explotadas con alguna extensión en sus minas, industrias agrícolas y otros ramos. Sin embargo, hay distritos mineros que no han sido nunca explorados y fértiles zonas agrícolas que no han sido tocadas por el arado. En las montañas de la Cordillera Real se encuentra casi toda clase de minerales. Además de las minas de oro, plata, estaño, cobre y bismuto, hay indicios de extensos depósitos de carbón en los Departamentos de La Paz, Chuquisaca y Santa Cruz. El carbón de antracita ha sido descubierto en grandes cantidades cerca de la frontera argentina y se le considera de una calidad que compite con el mejor del mercado. En los Departamentos de Santa Cruz, Oruro, La Paz y el Beni, se encuentran depósitos de hierro que nunca han sido explotados. De Oruro, Potosí y La Paz se exporta antimonio. De las cercanías de La Paz, lo mismo que de algunas comarcas entre La Paz y Cochabamba, se saca mármol de una calidad excelente. En los Departamentos de La Paz, Potosí y Santa Cruz hay depósitos de piedras preciosas, como amatistas, esmeraldas, ópalos, topacios y turquesas.



ENTRADA Á LA HACIENDA CACHIMAYO, CERCA DE SUCRE.

Casi todos los escritores que se han ocupado de los recursos naturales de Bolivia y de las oportunidades que presentan á los capitalistas extranjeros, ponderan la riqueza de las minas, pero muy pocos llaman la atención á las enormes fortunas que pueden ser ganadas invirtiendo el capital en grandes empresas agrícolas. Verdad es que las empresas que envuelven la ocupación y desarrollo de vastas extensiones de tierra, pueden ser promovidas con éxito únicamente donde se cuenta con las ventajas del transporte por ferrocarril. Este hecho, en cierto modo, ha debido influir en la indiferencia mostrada en el pasado hacia la colonización de Bolivia. Pero ahora que está construyéndose una red completa de ferrocarriles, se está removiendo el mayor obstáculo á la inversión del capital en tierras de labranza. Ya hay una marcada tendencia á conceder mayor importancia que antes á la agricultura del país y á investigar las probabilidades de esta industria, que hasta ahora ha sido pasada por alto excepto en las secciones más favorecidas por su cercanía á las carreteras. Se oye hablar mucho de las fértiles tierras de los Yungas, Santa Cruz, Cochabamba y el Beni, y sus productos se despachan á todas partes del país. Pero aunque el tabaco,

arroz, azúcar, trigo, maiz y otros artículos han sido cosechados en cantidades crecientes cada año, nada se cultiva en la extensión posible en las fértiles regiones donde se produce.

La viticultura promete ser una importante fuente de ingresos, cuando se le dé la atención que merece; y en los bellos viñedos de Paraní y otras partes, en los Departamentos de La Paz, Cochabamba y Chuquisaca, el vino puede producirse algún día en tal abundancia y calidad como para competir cón el mejor de otros países. Hay muchos valles feraces en todas partes de la República que requieren únicamente pequeña inversión para hacerlos producir en abundancia. Aun los arrabales de La Paz, aunque en la frontera de la Altiplanicie, están dotados con preciosas huertas, especialmente á lo largo de la carretera de Obrajes, y el Valle de Sopocachi es un cuadro típico de agricultura, porque se ofrece floreciente con la belleza de las huertas y campiñas. Los nuevos ferrocarriles pasan por los valles, no solamente pintorescos sino fértiles de La Paz á Arica, donde se ven muchas granjas de apariencia próspera en los declives más bajos. Entre Cochabamba y Sucre no hay límite aparente para el éxito del desenvolvimiento industrial. Las haciendas de las cercanías de Sucre son una prueba de lo que puede hacerse para convertir esta región en una de las comarcas agrícolas más ricas del mundo. Todo lo que se siembra en la Hacienda Cachimayo se cosecha en abundancia y es de superior calidad y no hay un lugar del país que presente un aspecto más boyante. No solamente los productos de sus granjas, sino también sus frutas y vinos son de excelente calidad. La cría de ganado es una industria



VALLE FÉRTIL EN [illegible]

provechosa de la que se ven finos ejemplares en las ferias anuales de las principales ciudades. Las grandes haciendas de Chuquisaca están divididas en potreros, tierras de labranza

y de árboles frutales, y abarcan en algunos casos muchas leguas cuadradas. En el interior oriental, en la Provincia llamada La Cordillera, se dedican exclusivamente grandes zonas de terreno á la cría de ganado, especialmente en el valle del río Parapiti, un ramal del Otuquis, el cual es uno de los principales afluentes del Paraguay. Esta sección del país está solo parcialmente poblada. En gran parte no ha sido explorada todavía y no se ha establecido ningún límite en los lugares donde el ganado anda errante. Es muy parecida á lo que fué el Occidente de Tejas en los Estados Unidos, antes de estar atravesado por ferrocarriles, aunque no presenta los áridos desiertos que se encuentran en algunos lugares del Estado de la Estrella Solitaria. Hay, sin embargo, una marcada semejanza entre estos dos lugares productores de ganado. No menos dilatadas que las cordilleras de Chuquisaca son las de Tarija, Cochabamba y Santa Cruz, cuyas laderas más bajas producen buenos pastos. Pero se ha prestado muy poca atención á esta importante industria. Una vez que estas regiones estén bien acondicionadas y propiamente irrigadas, los resultados serán sorprendentes porque los terrenos son como algunos de las mejores comarcas de la Argentina.



FERIA DE GANADO EN SUCRE.

Al presente el cultivo de cereales y frutas recibe más atención que el de la cría de ganado y los mercados de las principales ciudades del valle central están habitualmente repletos de vendedores de naranjas, limones, bananos, piñas y otras frutas. La vendedora de Cochabamba es una criatura especialmente alegre cuando se sienta al lado de su montón de frutas con su muchacho pegado á ella. Excepto la apariencia de las vendedoras, el mercado de Cochabamba se parece mucho al de La Paz, pero cada Departamento es algo distinto de los otros en el vestido de las indias ó *cholas* que dan una individualidad característica á cada localidad. Las *cholas* de La Paz son notables por su coquetería en el vestir y aun cuando atraviesan los caminos vecinales de Obrajes y de otros puntos de la ciudad, conservan su aire garboso y llevan sus cargas con una indiferencia, respecto del peso, que llama la atención.

La región de la Cordillera Real que se extiende desde el Este y Norte hasta las fronteras de la República, está destinada á ser el centro de la actividad industrial de Bolivia cuando se establezcan medios de comunicación entre este rico país y el mundo exterior. Su frontera occidental está marcada por los límites orientales del Departamento de La Paz, Cochabamba y parte de Tarija, y su frontera Norte por la del Perú y la del Sur por la

República Argentina. No es toda de superficie plana, sino generalmente ondulada, quebrada á intervalos por grupos de colinas y cadenas que en algunos lugares alcanzan una altura de cuatro mil pies sobre el nivel del mar, aunque todo el terreno desciende de una altura de dos mil pies en la base oriental de la Cordillera Real á cerca de cuatrocientos pies sobre el nivel del mar en la frontera con el Paraguay y el Brasil. Como el desagüe de la gran cadena de los Andes se efectúa principalmente hacia el Océano Atlántico, el oriente de Bolivia es regado por importantes tributarios del Amazonas y del río de La Plata. El río Paraguay forma el límite oriental, el Guaporé ó Iténez el límite Noreste, y el Noroeste no está todavía convenido entre Bolivia y el Perú, aunque Bolivia reclama como frontera el río Acre desde sus cabeceras hasta Riosiño y una línea desde aquí por el Este hasta el río Madeira, cerca de la confluencia del Beni y el Mamoré. El río Beni con su gran tributario el Madre de Dios; el Mamoré con sus afluentes el Guaporé y el Río Grande; y el Paraguay, en el cual caen el Pilcomayo y el Otuquis ó Río Negro, con sus tributarios, proporcionan la irrigación de toda la vasta región del Este y Norte de Bolivia. De estos ríos, el Río Grande con el Mamoré tienen la mayor y más tortuosa ruta, naciendo entre Oruro y Cochabamba y bañando con sus numerosos tributarios los Departamentos de Cochabamba, Chuquisaca, Santa Cruz y el Beni. En su origen el Río Grande es un arroyo turbulento que en la estación lluviosa se convierte en fiero torrente que destruye todo lo que encuentra al paso, cuando se precipita por las quebradas, profundizándolas y anchándolas hasta lograr una anchura de cerca de una milla, algunas leguas al Este de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, de donde corre hacia el Norte para derramar sus aguas en el Mamoré. Durante la estación seca está reducido á un cauce más angosto y es un arroyo plácido murmurante. Este carácter mudable del Río Grande es común á todos los ríos que bañan la misma región. El Pilcomayo, que nace en la cordillera cerca de Sucre, recibe muchos arroyos de la montaña, en su camino á los llanos del Chaco, y en tiempo lluvioso es una formidable avenida. Pero disminuye en volumen durante su tránsito por el Chaco, donde su anchura en algunos lugares pasa de una milla. Después de un curso de doscientas leguas penetra en el Paraguay, un río perezoso y poco profundo, navegable solamente para pequeños vapores de doscientas toneladas y para buques más lige-



CARRETERA DE OBRAJES, CERCA DE LA PAZ

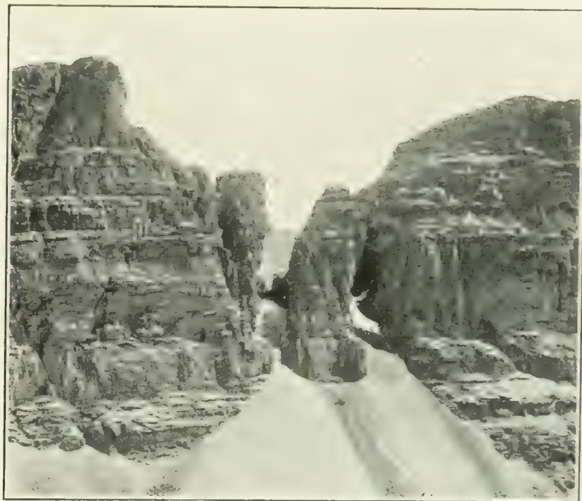
ros. La navegación en lanchas de vapor es el método general de transporte en los ríos Madre de Dios, Beni, Mamoré y Guaporé, en los meses de verano, de diciembre á mayo; y aun en junio y julio, aunque con grandes dificultades y demoras; pero durante el resto del año las pequeñas embarcaciones toman su lugar. El viaje de subida es mucho más lento y fastidioso que el de bajada, pero el último es algunas veces temible á causa de las corrientes rápidas. Es imposible tener un itinerario para los vapores del río, porque todo depende de la condición del mismo y en la estación seca los guijarros y otros obstáculos pueden cerrar enteramente el cauce por un período indefinido, de modo que ni los barquichuelos pueden pasar. Con el aumento del progreso industrial en esta parte de Bolivia, se está dando mayor atención á las condiciones de los ríos, con el fin de utilizar sus crecientes y evitar los bloqueos que proporcionan. Los meses de verano y otoño, especialmente los últimos, son los elegidos comunmente para viajar en el Norte y Este de Bolivia, porque aunque el viaje por tierra es más desagradable á causa de los malos caminos ó de los torrentes, los ríos están en mejores condiciones para la navegación. Una vasta extensión de bosques y de tierras opulentas sigue el curso de los ríos del Oriente de Bolivia, por muchas leguas, siendo de bosques, probablemente, el cincuenta por ciento de todo el país. El espectáculo es muy bello en algunas partes. El señor John Minchin, Presidente de la Municipalidad de Oruro, que ha vivido en Bolivia por muchos años y ha viajado de un punto á otro de su vasto territorio, da una encantadora descripción de un viaje de Cochabamba á Santa Cruz,



VALLE DE SOPOCACHI, CERCA DE LA PAZ

cuando dice: «Después de viajar nueve días en mula desde Cochabamba, al llegar á las cimas de la última cordillera los ojos descansan con delicia en las llanuras orientales cubiertas

de bosques verde-oscuros, á algunos millares de pies más abajo, formando un horizonte como el del Océano y extendiéndose sin interrupción hasta las orillas del distante Paraguay. Desde este punto, al amanecer, el ancho cauce del Río Grande, distante algunas cincuenta millas, se desliza por los bosques como una cinta blanca, como un hilo de plata, devolviendo los destellos de los rayos del sol naciente.»



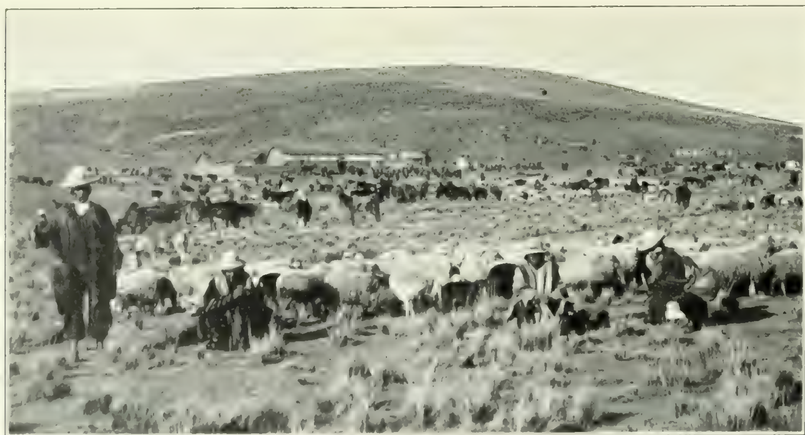
TERRENO MOVEDIZO—CERRO DE MILLUNI

Es en la extensa región de los bosques vírgenes y de los llanos de pastos, que el Gobierno desea preferentemente establecer colonias extranjeras y es con el objeto de desenvolver sus enormes recursos que la inmigración á esta parte del país está siendo alentada por todos los medios posibles. En la actualidad la población está extremadamente esparcida, no excediendo probablemente de cuatrocientos mil habitantes en un territorio de cerca de un millón de kilómetros cuadrados. La perspectiva es más brillante ahora que nunca para la realización de planes ambiciosos en esta dirección, porque la corriente de la civilización se ha estado moviendo hacia el Norte por algunos años, sobre las llanuras de la Argentina, y con el aumento de facilidades que garantiza el nuevo sistema de ferrocarriles puede ser cuestión de pocos años que estas fértiles soledades se vean pobladas no solo por Estados vecinos sino por países extranjeros. El excedente de población europea, que mira á la América como un refugio de alegría y prosperidad, está principiando á apartar los ojos de los Estados Unidos y dando forma á una vía hacia una costa donde las restricciones contra el inmigrado son menos rigurosas que las de la gran República Norteamericana. También las oportunidades ofrecidas por los Estados Unidos están siendo menores con el aumento de población y este hecho no puede dejar de tener su efecto en inclinar la corriente hacia Sur-América, donde la competencia no es tan grande y la independencia se obtiene del mismo modo, por las leyes muy liberales que han sido promulgadas para beneficio del extranjero. Especialmente esto es verídico respecto de Bolivia, porque los extranjeros que viven en el país declaran que los residentes son tratados con la mayor consideración y gozan de los beneficios completos de la Constitución liberal que rige al país.

En agosto de 1903 el Ministerio de Colonización hizo pública una ley que regula la adquisición de tierras para fines de colonización, la cual muestra las promesas generosas

que se brindan al inmigrado. Los lotes ó porciones se obtienen gratis, por especiales circunstancias, tales como ocupación previa por diez años, ó las condiciones de los aplicantes si son nativos del lugar ó contribuyen y han contribuido á aumentar la agricultura y las industrias. Los terrenos pueden ser traspasados, previa declaración, á empresas que tengan por objeto cultivarlos ó poblarlos. La adquisición de tierras se facilita á los que deseen ir al país como trabajadores ó colonos, por medio de un sistema cómodo de amortización, garantizándoles la propiedad. El Gobierno declara francamente que sólo desea colonos que estén acostumbrados á trabajar, especialmente aquellos que hagan adelantar la agricultura y ayuden á desarrollar la industria del caucho, no dando ningún paso para forzar la inmigración donde ella no signifique un progreso industrial evidente. Los inmigrados que no posean capital pueden adquirir terrenos, por ocupación permanente, si son industriosos y emprendedores; y á aquellos que tengan familias ó estén encargados de un grupo de colonos, se les proporcionan facilidades para la adquisición y para el pago de los mismos.

Una de las primeras cuestiones que preguntan los extranjeros acerca de los países de la América del Sur es « cuál es el clima » y parece que existe la opinión general de que todo el Continente Suramericano es tropical y más ó menos insalubre. Sin embargo, con excepción de algunas localidades de la región ecuatorial, las condiciones son tan saludables como las que prevalecen en Norte-América. Bolivia está situada en la Zona Tórrida, pero su clima depende más de la altura que de la latitud de las varias localidades. La temperatura es más baja en proporción con las mayores alturas y varía con la latitud. Por cada seiscientos pies de alto se observa un grado menos (centígrado.) Las modificaciones debidas á



REBAÑO DE OVEJAS EN UNA MESETA BOLIVIANA

la altura son sin duda causantes de los cambios notables y repentinos entre el día y la noche, que forman zonas más calurosas y más frías. En el curso de algunas horas el termómetro

sube, durante el día, de trece á diez y siete grados centígrados, en los valles, y de ocho á quince grados en los lugares pegados á la cordillera. La Oficina Nacional de Inmigración,



PARAJE DEL MERCADO.—COCHABAMBA.

Estadística y Propaganda Geográfica, describe las condiciones del clima de Bolivia de acuerdo con seis divisiones de altura. La región de las nieves perpetuas, á diez y siete mil pies y más, tiene un promedio anual de temperatura de un grado centígrado; en la *puna* más alta, ó mesa, con una altura de diez y seis mil pies, el promedio anual es de seis grados; la Altiplanicie, á catorce mil pies de altura, da un promedio de temperatura de doce grados; en los valles superiores, donde la altura es cercana á diez mil pies, el promedio es quince grados; los valles más fértiles, en las serranías bajas, á ocho mil pies sobre el nivel del mar, están sujetos á temperaturas medias de diez y ocho grados; y en los Yungas, donde la altura no es mayor de seis mil pies, el termómetro señala veintiún grados como promedio anual. En la región de las nieves perpetuas la temperatura fluctúa anualmente de veintisiete grados á cero, con un promedio, como se ha dicho, de un grado centígrado. Refiriéndose á las estaciones, la misma autoridad dice: «Los períodos térmicos no coinciden con las estaciones astronómicas, siendo totalmente diferentes los cambios meteorológicos de aquellos que ocurren al lado afuera de los trópicos, no solamente porque el país está situado en la Zona Tórrida, sino por otras causas. Los meses de primavera son agosto, septiembre y octubre; los de verano son noviembre, diciembre y enero; el otoño comprende los meses de febrero, marzo y abril, y el invierno los de mayo, junio y julio. El verano se divide en dos períodos,

siendo el primero cálido y el segundo lluvioso. El calor es excesivo aun en las llanuras superiores donde durante los primeros dos meses la atmósfera está pesadamente cargada de electricidad, comenzando las lluvias en el tercer mes. El tiempo de otoño realmente solo se experimenta durante los meses de marzo y abril, prolongándose comunmente las lluvias del verano hasta febrero, y aun durante el otoño la humedad de la atmósfera hace la estación solamente un verano modificado. En los Yungas y en las regiones planas del Este y Noreste de Bolivia, no se conoce el invierno, señalándose los cambios de clima únicamente por estaciones seca y húmeda, pero en las alturas mayores las nevadas y las escarcha son continuas. »

El clima de Bolivia es en general extremadamente benigno y no hay región completamente insalubre. En las regiones altas, las enfermedades á causa del clima son completamente desconocidas, excepto algunos casos de afecciones del corazón, por el riguroso ejercicio. En los valles de la Cordillera Real, las únicas enfermedades son fiebres intermitentes, en la estación de verano, aunque no son más frecuentes que en las regiones semitropicales de Europa y Norte-América. Solo en la estación húmeda se desarrollan las tercianas ó fiebres del Beni, y tomadas en conjunto las grandes zonas entre los Andes y los límites oriental y septentrional de Bolivia, son apetecibles para vivir, declarando los habitantes, tanto nacionales como extranjeros, que con pocas excepciones, en las partes más bajas del Madeira y del Mamoré, esta región tiene uno de los más deliciosos climas del mundo.

Un importante campo para el fomento de algunas industrias está abriéndose ahora en Bolivia, y no solo su pueblo, sino sus vecinos y el mundo exterior en general, toman mayor interés que nunca en conocer sus recursos naturales.



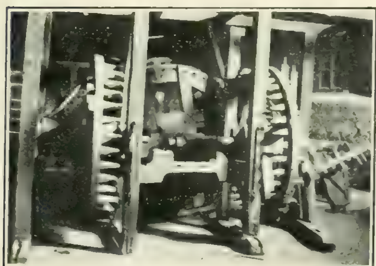
[illegible]



PATIO DE LA CASA DE MONEDA.—POTOSÍ

CAPÍTULO XIX

LA ANTIGUA CASA DE MONEDA DE POTOSÍ — LEYES BOLIVIANAS DE ACUÑACIÓN Y BANCA — COMERCIO



MAQUINARIA DE MADERA USADA ANTERIORMENTE EN LA ANTIGUA CASA DE MONEDA DE POTOSÍ

El interés histórico y el novelesco se unen para prestar peculiar encanto á los antiguos edificios españoles de la época colonial que todavía se ven en algunas ciudades de la América del Sur. Aunque muchos de ellos están en ruinas y otros han sido completamente reformados para servir como nuevos edificios públicos y domicilios, todavía hay unos pocos que conservan la apariencia que tuvieron cuando fueron construidos hace siglos « por orden de Su Excelencia el Virrey. » De estos monumentos arquitectónicos, generalmente inclasificables, ninguno posee un título de mayor importancia que la famosa casa de acuñación llamada la Casa Real de Moneda. Su historia data del período más floreciente de la dominación española en el Nuevo Mundo y está íntimamente ligada con la relación de fabulosas riquezas y las memorias de terrible crueldad escritas en los anales del Cerro de Potosí, veteado y curtido por el tiempo.

La primera moneda acuñada en las colonias hispanoamericanas se hizo en México en el siglo XVI, cuando el primer Virrey Don Antonio de Mendoza, quien fué más adelante segundo Virrey del Perú, promulgó la ley estableciendo una Casa de Moneda. Las monedas eran de plata batida, cortada con tijeras y marcadas con una cruz, único sello que llevaban. Algunos años después, el ilustre Virrey Toledo, durante una visita á Potosí en 1572, ordenó la construcción de la Casa Real de Moneda. Ocupó el sitio del actual Palacio de Justicia y la antigua chimenea de la fundición todavía señala el punto donde hace más de trescientos años era acuñada en reales, equivalentes á una pieza de diez centavos, la plata del famoso Cerro de Potosí. Por una ley promulgada poco después del establecimiento de la Casa Moneda, los mineros fueron obligados á dejar allí una cuarta parte de su plata ú oro en barras, que habían sido ensayados y fundidos en las fundiciones reales, después del

pago de la « quinta » y otros impuestos fiscales, y aquella era convertida en reales y devuelta al propietario en esa forma. En el siglo XVII la acuñación anual llegó á la suma de un millón de pesos de á ocho reales y la falsificación comenzó á ser practicada en tan grande escala que fué llevada á conocimiento del Rey Felipe IV, quien ordenó una investigación rigurosa y decretó la pena de muerte contra los culpables. Algunos nobles españoles fueron ejecutados, incluyendo al principal ensayador de la Casa de Moneda, y se dió orden de que toda la moneda tenida por individuos particulares ó por empleados públicos fuera presentada para ser examinada. En cinco días el montante exhibido fué de treinta y seis millones de pesos! Poco después de este episodio se publicó un Real Decreto para la acuñación de moneda, que tendría el grabado de dos columnas en lugar de una cruz, pero no fué hasta 1728 que una ordenanza real estableció la forma circular de la moneda, su patrón y otras importantes condiciones necesarias á una base regular de acuñación satisfactoria para todos.



UN SALÓN DE LA CASA DE MONEDA — POTOSÍ.

La actual Casa de Moneda fué fundada en 1753 y requirió dos años de construcción, montando su costo á cerca de dos millones de pesos. Como los materiales eran baratos y á los obreros no se les pagaba realmente nada bajo el sistema de la *mita*, este costo pareció increible al rey de España Carlos III, quien exclamó al ser informado del gasto: « ¡ El edificio debe estar hecho de plata! » Pero las vigas de madera *tipa* y los atravesaños de cedro, que son hoy tan sólidos como lo fueron al ser colocados hace ciento cincuenta años, tenían que ser traídos de gran distancia y con enormes dificultades. Conforme á las crónicas de aquel período, hubo piezas de madera cuyo transporte costó dos mil pesos. Se abrieron y nivelaron caminos, por las regiones agrestes del oriente de Charcas, expresamente con el objeto de

proporcionar una vía hacia Potosí, desde los bosques de maderas de construcción de Tomina y Orán, estando situado este último lugar á más de doscientas leguas de distancia, en el actual territorio de la Argentina. Millares de indios fueron empleados en la colosal tarea de construir este gran edificio, que es una maravilla de solidez y resistencia. Ocupa una localidad central en la ciudad de Potosí, en la Plaza del Gato, y abarca dos manzanas. Construido de piedra maciza y ladrillo, su cúpula y pisos están sostenidos por vigas de madera indestructible y es tan resistente como una fortaleza, con cuyo fin ha sido usado muchas veces en la historia de la República. El fogoso orador Casimiro Olañeta la llamó en una ocasión « la Bastilla de Bolivia, » un título que le ha sido adherido con la persistencia que se advierte comunmente en la adopción popular de comparaciones que indican alguna relación clásica. La primera moneda acuñada en la nueva Casa Real llevó el busto del rey Carlos III y las armas reales de Castilla. La maquinaria usada en esta acuñación se ve todavía en el museo de la Casa de Moneda y es una curiosa colección de ruedas de madera, vigas y pernos. La maquinaria para prensar las hojas de plata hasta darles el espesor requerido por la moneda, está situada en el segundo piso y estuvo anteriormente conectada en el piso bajo con un molino que era movido por mulas é indios. El aparato entero es de la



ADUANA DE LA PAZ

especie más primitiva y tosca, llamando la atención su tamaño enorme y su peso extraordinario. La Casa de Moneda de Potosí, como es utilizada por el actual Gobierno, está provista

de maquinaria moderna. La primera adquisición se hizo en 1868, en la administración del Presidente Melgarejo y costó, según se dice, trescientos mil bolivianos. En 1900 se compró también maquinaria moderna y todavía se han dado órdenes más recientes para la compra de los aparatos necesarios para la elaboración de los sulfuros de plata y el beneficio de las cenizas y arenas que resultan del tratamiento de los minerales argentíferos. Toda la maquinaria que se usa ahora en la Casa de Moneda fué comprada en los Estados Unidos. Desde 1857 no se ha acuñado oro y por una ley promulgada en 1905 la libra esterlina inglesa se reconoce como tipo de cambio á razón de doce bolivianos y cincuenta centavos. Pero con la maquinaria moderna recientemente comprada, el Gobierno está preparado para renovar la acuñación de oro, cuando se considere prudente. Aunque es una medida provisional la Casa de Moneda solo pone en circulación, en la actualidad, piezas de plata de cincuenta y de veinticinco centavos. Durante el año de 1904 la acuñación fué de ochocientos diez y seis mil novecientos treinta y siete bolivianos. La acuñación total de la Casa de Moneda, desde que fué fundada hasta el presente, es de mil ochocientos millones de pesos en plata y cerca de cinco millones de pesos en oro.



ADUANA DE TUPIZA, EN LA FRONTERA ARGENTINA.

Fuera de la sección en que está la fundición donde la maquinaria se mueve para el proceso atareado de convertir barras de plata en medios bolivianos, la Casa de Moneda recuerda más los acontecimientos de hace una centuria, que el acometimiento y actividad modernos. La puerta, hermosamente tallada, es obra de artistas del siglo XVIII; y los patios, por que hay varios, traen á la memoria incidentes que ocurrieron hace más de cien años. En el patio interior, un antiguo cuadrante solar señala el sitio de la ejecución de Alonso Ibáñez, uno de los primeros patriotas que murieron por la causa de la libertad del Nuevo Mundo. De este patio salen pasadizos para celdas ocultas en el antiguo edificio, algunas de ellas en un laberinto subterráneo, de vueltas y recodos, que son un rompecabezas sin solución para los que no están iniciados. No se puede imaginar á qué usos posibles estuvieran dedicados estos pasillos, como calabozos, en los casos apremiantes de tiempos revolucionarios; y una cisterna construida en el espeso muro, entre dos celdas de apariencia sospechosa, sugiere toda clase de escenas fantásticas y trágicas. El guardián de la Casa de Moneda dice que el antiguo edificio es conocido por muy pocos y que él mismo encuentra pasadizos que son nuevos para él, cada vez que hace una cuidadosa exploración. En el primer patio, un adorno moderno, la obra de un artista de hace cincuenta años, ocupa lugar preferente en el arco central. Es una enorme y grotesca cabeza, pintada con colores vivos, y se dice que fué colocada allí como caricatura y en señal de desacato hacia uno de

los Presidentes más radicales de Bolivia. Es el primer objeto que se ve al entrar de la calle al patio principal y es un adorno admirablemente interesante. En la parte abandonada de la Casa de Moneda, en el segundo piso, donde se conserva la antigua maquinaria como una curiosidad y reliquia de valor, muchos de los cuartos permanecen como eran cuando los nobles empleados del rey de España sostenían el gobierno como directores de la institución. Hay algo de fascinante en la apariencia que ahora presentan del carácter de aquellos tiempos los cuartos abandonados; cuando este gran establecimiento, que fué mantenido al precio de indecibles abusos y de infinitas intrigas, sostenía en cada puerta algún ruego ó elogio devoto. *¡O dulce Virgo Maria!* es el piadoso sentimiento que todavía pude leerse sobre la entrada del antiguo cuarto de estampar; y *¡O clemens, o pia!* señala la puerta por donde pasaban los infortunados indios para trabajar su *mita* en el molino ó en la fundición. No menos interesante es la biblioteca, en la que se conservan muestrarios de las monedas y medallas que han sido puestas en circulación por la Casa de Moneda, desde que fué fundada. Alrededor de las paredes cuelgan cuadros antiguos, ofrecidos á la Casa de Moneda por el rey Carlos IV, de los cuales se dice que son obras de famosos pintores de la corte española. Antiguos pergaminos contienen crónicas históricas de valor y hay algunas reliquias de los primeros días de la primera Casa Moneda, aunque debe sentirse que no se haya tenido mayor cuidado en conservar estos tesoros inapreciables.



BANCO DE [illegible]

De conformidad con la ley, el boliviano es el tipo de acuñación nacional. Pesa veinticinco gramos, contiene trescientos cuarenta y siete gramos y medio de plata pura y vale cien centavos. Pero al presente la moneda de plata en circulación está representada solamente en piezas de cincuenta, veinte, diez y cinco centavos, de un tipo y precio proporcional al del boliviano. Cuando está á la par, el boliviano vale cinco francos; pero ahora solo vale dos.

La exportación de moneda de plata es libre, pero su importación está prohibida. No se reconoce como legal ninguna moneda que no sea emitida legítimamente por el Estado, de conformidad con las leyes existentes. Los billetes de banco representan el equivalente de uno, cinco, diez, veinte, cincuenta y cien bolivianos. No es raro ver en La Paz, y en otras partes, dividido en mitades un billete para el cambio, aunque estas mitades no son aceptadas por los bancos y solo se utilizan como medio para pequeñas transacciones. Se estima en poco más de diez millones de bolivianos el monto de los billetes de banco en circulación.



BANCO ALEMÁN-CHILENO—ORURO.

Con el objeto de aumentar la confianza en el extranjero y de fomentar el progreso económico en el interior, el Gobierno de Bolivia está prestando especial atención á perfeccionar las leyes monetarias del país. Una de las más eminentes autoridades en las finanzas bolivianas, el señor P. Beer, Director del Banco Alemán-Chileno en La Paz y Oruro, quien bondadosamente ha proporcionado la información que se da aquí sobre esta materia, habla en los más encomiásticos términos del aspecto favorable de las finanzas de Bolivia. El reconocimiento de la libra esterlina inglesa como tipo de cambio, equivalente á doce bolivianos y cincuenta centavos, es un paso importante, porque anteriormente las variaciones en el precio de la plata ocasionaban considerable fluctuación en el valor del boliviano. Es obligatorio pagar la mitad de todos los derechos de aduana en oro y si se pagan en plata con un aumento de cinco por ciento, para cubrir el costo de la importación de oro. Las fluctuaciones del cambio han disminuido notablemente con la nueva ley, habiéndose reducido de seis centavos á dos y medio centavos en el año. Bajo el régimen actual, el valor mínimo del boliviano es de treinta y ocho centavos y el máximo de cuarenta y medio centavos. Esto se considera como el primer paso hacia la introducción del patrón de oro. El Gobierno está considerando también varios proyectos para mejorar las leyes bancarias. La emisión de los bancos será reducida y unificada. Cuando la campaña de Acre reclamó erogaciones extraordinarias de parte del Gobierno, los fondos necesarios fueron obtenidos por empréstitos en los bancos del país. El Banco Nacional de Bolivia, el Banco Argandoña y el Banco Industrial de La Paz, tenían derecho á emitir billetes por la suma de su capital efectivo, con la condición de que el treinta por ciento de los que fueran puestos en circulación estuviera garantizado con moneda metálica

depositada en sus cajas. Por ley especial fueron autorizados estos Bancos á aumentar su emisión en ciento cincuenta por ciento de su capital y por este medio estuvieron en capacidad de proporcionar al Gobierno los fondos que necesitaba para la campaña de Acre. A consecuencia de esto se contrajo una deuda interior que monta al presente á poco más de ciento cincuenta mil libras esterlinas, garantizada por bonos del Estado y con los ingresos de las Aduanas de La Paz, que son cerca de ochenta mil libras esterlinas por año. Estos bonos tienen el interés anual de diez por ciento y son amortizados al seis por ciento, regularmente, dos veces al año; de modo que la deuda puede considerarse prácticamente cancelada. Otra deuda interior, producida por la campaña de Acre, es la de pensiones, sueldos militares, indemnizaciones, etc. y es atendida con bonos de la Compensación Militar, de los cuales hay veinte mil libras esterlinas en circulación. Los bonos ganan el seis por ciento de interés anual y se amortiza el diez por ciento. La parte amortizada se repone con nuevos bonos. El Congreso se ocupa al presente de una antigua deuda interior, montante á cerca de trescientas mil libras esterlinas, que no ha sido completamente reconocida, pero que se pagará, con su aprobación, hasta donde sea justificable. Las deudas municipales se reducen enteramente á empréstitos particulares. La Paz está contratando un empréstito de cuarenta mil libras esterlinas para construir nuevos hospitales y perfeccionar la canalización de la ciudad.



BANCO NACIONAL DE BOLIVIA

Bolivia no ha adoptado solamente métodos para la mejora de las finanzas nacionales, sino que por tratados con los países vecinos el Gobierno ha recobrado su soberanía sobre los derechos de importación de productos y manufacturas de las Repúblicas de Chile y el Perú. Ambas Repúblicas tenian anteriormente derecho á introducir sus productos y manufacturas libres de impuestos, por virtud de tratados

provisionales. Bajo los nuevos tratados Chile y Perú gozan solo los derechos de naciones favorecidas, al introducir sus mercancías. Se estima que el aumento en los derechos de importación, por motivo de este arreglo, producirá á Bolivia, por lo menos, ochenta mil libras esterlinas al año. Bajo tales favorables circunstancias el Gobierno está inaugurando una nueva éra de desarrollo comercial. Hay algunas razones para el puesto relativamente insignificante, entre las naciones comerciales, que la estadística del comercio internacional concede á Bolivia. Cuando el comercio extranjero de Bolivia pasaba por los puertos del Perú, Chile, Argentina y Brasil, sin una ley claramente definida respecto á privilegios de puerto, las exportaciones bolivianas eran en gran parte acreditadas á aquellos países, una condición de negocios que puede ser corregida por el actual sistema de reglamentos de aduana. Las escasas facilidades del transporte han sido causa en alto grado de la falta de empresas comerciales, que hasta ahora han retardado el progreso del país, pero este inconveniente ha sido también vencido. Bolivia no estará aislada por más tiempo del resto del mundo, á causa de la gran muralla de los Andes que descuella de un lado y de los millares de millas que se extienden entre ella y la costa, del otro, desde que se ha resuelto el problema del transporte rápido con la inauguración de una red completa de ferrocarriles. La importancia de las facilidades del ferrocarril para promover el comercio, está demostrada con la historia del ferrocarril de Antofagasta á Oruro y del de Guaqui á La Paz. Como se ha dicho anteriormente, desde la construcción de la primera de dichas líneas los embarques por el puerto de Antofagasta han aumentado setenta por ciento y al año de estar en actividad la línea de La Paz, los manifiestos de embarque muestran un aumento de cincuenta por ciento sobre los años anteriores.



CASA IMPORTADORA DE MORALES Y BERTRAM.—SUCRE

Las relaciones internacionales de Bolivia están regidas por condiciones liberales, siendo moderada, en el sistema comercial de este país, la política proteccionista. Las mercancías extranjeras, sea de Europa, Norte-América ú otras partes, encuentran fácil acceso á los mercados de Bolivia y, en compensación por las dificultades del transporte, se conceden ventajosos términos en los reglamentos de derechos de aduanas, á las mercancías de manufactura extranjera. Bolivia importa principalmente toda clase de maquinaria, quincallería, muebles, artículos de algodón y lana, vestidos, vinos, alcoholes, conservas en latas y provisiones. Todo artículo importado debe pasar por una de las aduanas de la República, para ser examinado y sometido á los derechos de aduana, á menos de estar exceptuado por leyes especiales, como acontece con los privilegios concedidos al Cuerpo diplomático, que no paga derechos de importación. El arancel de derechos de importación y las reglas que

lo gobiernan, son fijados por el Congreso Nacional cada diez y ocho meses. La importación anual monta á un millón quinientas mil libras esterlinas y la exportación á dos millones quinientas mil, según la última estadística. El Perú ocupa el primer puesto como abastecedor del mercado boliviano, con cerca de una quinta parte de todas las mercancías importadas. Le sigue Alemania, con el diez y ocho por ciento, Inglaterra con el diez y siete y los Estados Unidos con el diez y seis. Las principales exportaciones son plata, estaño, cobre, bismuto, caucho, quina, coca y maderas de construcción. La industria minera produce el ochenta y cinco por ciento de la exportación boliviana y el caucho constituye el resto, excepto cerca de tres por ciento que está representado en quina, coca y productos heterogéneos.

Los principales puntos de embarque, en los que están situadas las aduanas de la República, son La Paz, Oruro, Uyuni, Tupiza, Tarija, Puerto Suárez, Villa Bella, Abuná y la nueva Aduanilla de Iténez, en la confluencia de los ríos Verde y Guaporé, en la frontera Sureste del Beni. La aduana de Guaqui, el principal puerto boliviano en el lago Titicaca, ha sido trasladada á La Paz. El comercio por la aduana de La Paz montó el último año á cerca de un millón de libras esterlinas y los derechos de importación y exportación que fueron colectados montaron á la suma de cien mil libras esterlinas, representando la parte más importante del comercio de la República. Las Agencias Aduaneras de Puerto Pérez, Huaicho, Pelechuco, Desaguadero y Copacabana, dependen de la Aduana de La Paz. La Aduana de Oruro es para la inspección del movimiento comercial que se hace por la Agencia Aduanera de Antofagasta. El último informe anual del Ministro de Hacienda demuestra que los ingresos por derechos de importación y exportación en Oruro fueron de cerca de treinta mil libras esterlinas. Con el nuevo tratado con Chile se hace posible asegurar datos



CASA IMPORTADORA DE BETIN HERMANOS, CHALLAPATA

más exactos respecto á las exportaciones por Antofagasta, que son despachadas de las Aduanas de Oruro, Uyuni y Tupiza, lo mismo que de las Oficinas de Recaudación de Potosi

y Chayanta. Oruro es el gran centro exportador de plata y estaño, que se producen en esta región en grandes cantidades. Además de la Agencia Aduanera de Antofagasta, Bolivia tiene oficinas de la misma clase en los puertos de Mollendo y Arica. La Aduana de Uyuni que, como la de Oruro, es de revisión, recauda un derecho de almacenaje, que constituye una de sus importantes fuentes de ingresos. Su relación del comercio en el último año mostró un notable aumento sobre el anterior, montando á diez y ocho mil libras esterlinas. La Aduana de Tupiza, cerca de la frontera argentina, obtiene sus principales rentas de la exportación de productos nacionales y de los peajes, montando sus derechos de importación, todos los años, á cerca de mil libras esterlinas. En conexión con esta Aduana están las pequeñas estaciones de resguardo de Socochа, Talina, Estarca, San Pablo, Chaguana, Esmoraca y Mojo, para la protección del comercio en la frontera argentina. Una gran parte del comercio con la Argentina, y por su puerto de Rosario con otros países extranjeros, pasa por la Aduana de Tarija y sus dependencias en Salitre, Pulario, Padcaya y Camacho, montando á cerca de treinta y cinco mil libras esterlinas su comercio total en 1905.



CALLE DE LOS BANCOS—SUCRE.

El comercio del Norte de Bolivia, que pasa por el Brasil, se verifica principalmente por medio de Aduanas y Aduanillas en los puertos fluviales de la parte superior del Amazonas. La principal de aquellas es Villa Bella, en la confluencia del Beni y del Mamoré, en el gran río Madeira. Fué establecida como Aduanilla en 1880 y elevada á rango más importante en 1886. La distancia de este puerto á Pará, en la boca del río Amazonas, es de dos mil trescientas setenta y tres millas. La mayor parte del comercio del Beni y del Territorio de Colonias pasa por Villa Bella, aunque desde el arreglo reciente de fronteras con el Brasil, el puerto fronterizo de Abuná, en la unión de los ríos Abuná y Madeira, más al Norte, ha estado aumentando en importancia como puerto de embarque de esta región.

El Oriente de Bolivia tiene en Puerto Suárez un lugar de embarque para mercancías destinadas á los puertos del río Paraguay y La Plata. Es un pueblo próspero, situado en la orilla occidental del Paraguay, en el Departamento de Santa Cruz y en frente del puerto brasileño de Corumbá. Las dependencias de la Aduana de Puerto Suárez son La Gaiba, Marco y San Ignacio, también en el río Paraguay. Los vapores oceánicos suben

el río Paraguay hasta Puerto Suárez y una línea regular, la del Lloyd Brazileiro, de Rio Janeiro, Brasil, tiene un servicio semanal á Corumbá, que es uno de los principales puertos brasileños en el río Paraguay. Con la conclusión del nuevo sistema de ferrocarriles bolivianos, Puerto Suárez será uno de los más importantes centros comerciales de la República, porque estará enlazado por ferrocarril con Santa Cruz y el Beni, una región rica en productos naturales. Hay un camino bien trillado de Puerto Suárez á Santa Cruz y se han hecho deslindes para el ferrocarril proyectado. El comercio que pasa por Puerto Suárez es principalmente de Santa Cruz y el Beni y monta á ciento veinticinco mil libras esterlinas al año, de las cuales las dos terceras partes están representadas por la exportación de caucho.

El comercio de Bolivia está dirigido principalmente por grandes casas importadoras y exportadoras en las varias ciudades y las operaciones financieras relacionadas con él se llevan á cabo, en estas ciudades, por medio de instituciones bancarias. El crédito financiero de estos importantes establecimientos, proporciona el principal indicio de la prosperidad comercial de cada sección del país. El más antiguo Banco de la República, todavía existente bajo su privilegio original, es el Crédito Hipotecario de Bolivia, que fué establecido en La Paz en 1870. Su capital nominal es de diez millones de bolivianos, su capital suscrito de dos millones y el entrado en caja seiscientos mil bolivianos. El Presidente, señor Don Fermín Cusicanqui, lo es también del Banco Industrial de La Paz, y es muy estimado como uno de los primeros financistas de Bolivia. El Vicepresidente, señor Don José



GUAQUI, EL LAGO TITICACA, UNO DE LOS PRINCIPALES PUERTOS DE BOLIVIA.

Gutiérrez Guerra, á cuya cortesía se debe la adquisición de valiosos datos para este capítulo, es prominente en los círculos financieros, no solo por sus relaciones con aquella

institución, sino como uno de los directores del bien conocido banco de Crespo y Gutiérrez Guerra, de La Paz. El Crédito Hipotecario de Bolivia tiene una sucursal en Cochabamba. A consecuencia de un fraude perpetrado en la oficina de Cochabamba hace algunos años, que produjo la pérdida de medio millón de bolivianos, el banco suspendió el pago de dividendos por algún tiempo, pero los accionistas han recibido un dividendo de ocho por ciento por el último semestre de 1905, lo que demuestra que la institución se ha repuesto de los efectos de su pérdida. El Banco Nacional de Bolivia, establecido en 1871, reemplazó al Banco Boliviano, el primero de la República. Es uno de los más importantes del país, tiene un capital efectivo de tres millones de bolivianos, con un fondo de reserva de casi doscientos mil bolivianos. En 1906 estableció una sección de hipotecas, para la cual tiene el banco un capital de cien mil bolivianos. Los dividendos pagados á los accionistas en 1905 montaron al diez por ciento. Este Banco tiene sus oficinas principales en Sucre, con



PUERTO SUÁREZ, UNO DE LOS PUERTOS EN EL RÍO PARAGUAY

agencias en La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí, Tarija y Tupiza. El Banco Francisco Argandoña, de Sucre, pertenece al Principe de Glorieta, Ministro boliviano en París, y aunque constituye una sociedad anónima, todas las acciones están en manos de la familia Argandoña, una de las más ricas de Sur-América. El capital efectivo de este banco es de dos millones quinientos mil bolivianos. Las principales agencias están situadas en Cochabamba, La Paz, Oruro y Potosí. Las oficinas principales del Banco Nacional y del Banco Argandoña, son hermosos edificios situados en la Calle de los Bancos, de Sucre. Una importante institución bancaria de Sucre es la denominada Banco Hipotecario Garantizador de Valores. Fué establecido en 1887 y tiene un capital suscrito de un millón de bolivianos, con un efectivo de cien mil bolivianos. En 1905 distribuyó un dividendo de ventinueve por ciento sobre el capital efectivo. La emisión de billetes hipotecarios, en circulación el 31 de diciembre de 1905, montaba á quinientos quince mil trescientos bolivianos. Estos certificados tienen un interés anual de diez por ciento y se cotizan en el mercado con un premio

de ocho por ciento. El Banco Industrial de La Paz realiza grandes negocios, especialmente en el Norte y Occidente de Bolivia. El capital autorizado de este Banco es de cuatro millones de bolivianos, su capital efectivo de un millón quinientos mil bolivianos y el dividendo pagado en 1905 fué de catorce por ciento. Tiene sucursales en Oruro y Cochabamba.

Cochabamba, como el centro de una rica comarca agrícola, tiene extensas relaciones comerciales y algunas importantes instituciones bancarias. El Banco Hipotecario Nacional, fundado en La Paz en 1890, tiene sus oficinas principales en esta ciudad, donde fueron establecidas en 1903. El capital suscrito de este Banco es de un millón de bolivianos: tiene un capital efectivo de cien mil y fondos de garantía y reserva de treinta y tres mil bolivianos. El último año pagó un dividendo de veinte por ciento. Una de las instituciones más recientemente establecidas es el Banco Agrícola de La Paz, creado por ley de 1902 y abierto el 17 de noviembre de 1903. El capital autorizado de este Banco es de dos millones de bolivianos, el efectivo de seiscientos mil bolivianos, los fondos de reserva y contingencias ocho mil bolivianos y el fondo de acumulación cuatro mil cuarenta y cuatro bolivianos. En 1905 pagó un dividendo de doce por ciento. Los bancos extranjeros de Bolivia están representados por el Banco Alemán-Chileno, que tiene su oficina principal en La Paz y una sucursal en Oruro; y el Banco de Tarapacá, una institución inglesa. La oficina matriz del Banco Alemán-Chileno está en Hamburgo. La Agencia de Bolivia tiene á su cargo todas las operaciones en este país, tales como el arreglo de empréstitos, la expendición de giros y letras de cambio y negocios similares. Hay algunas compañías extranjeras de seguros de vida que tienen agencias en Bolivia, principalmente argentinas y peruanas.

El progreso de Bolivia debe mucho á los esfuerzos de las sociedades mercantiles que se componen generalmente de banqueros é importadores ó directores del desarrollo industrial. La Paz, Sucre, Oruro y Tarija, tienen cada una su Cámara de Comercio, con el fin de estimular el comercio; El Círculo Comercial, de Cochabamba, tiene el mismo propósito; y la Junta Comercial é Industrial de La Paz, busca al mismo tiempo el desarrollo del comercio y de la industria. Estas sociedades trabajan con métodos semejantes á los de las varias Cámaras de Inglaterra y Norte-América y entre sus miembros hay administradores de casas mercantiles nacionales y extranjeras. En todas las grandes ciudades los alemanes se han establecido en los negocios, sea por su propia cuenta ó como representantes de casas alemanas. Comerciantes ingleses, franceses, italianos, españoles y norteamericanos, se cuentan entre los residentes extranjeros de La Paz, Oruro, Cochabamba, Sucre y Potosí, aunque los alemanes están en mayoría. La casa importadora de Bebín Hermanos, de Challapata, abastece un gran territorio con mercancías norteamericanas y europeas. La casa boliviana de Morales y Bertram es uno de los establecimientos mercantiles más importantes de Sucre, y los importadores alemanes de Cochabamba, tienen un comercio floreciente. Hay una creciente demanda de mercancías norteamericanas y no es ocurrencia extraordinaria ver ahora un aviso de « artículos norteamericanos » como especial aliciente. Las firmas de De Notta y de Harris y Compañía, de La Paz, comercian extensamente en novedades

norteamericanas. Los representantes diplomáticos y consulares de los Estados Unidos, acreditados en Sur-América, han tenido muy arduos deberes que cumplir en sus esfuerzos para instruir á su propio pueblo en lo que se refiere á estas Repúblicas en general. El Ministro Americano en La Paz, Honorable William B. Sorsby, ha merecido la admiración y aprecio de los bolivianos por su constante é infatigable devoción á la tarea de hacer conocer mejor al mundo político y comercial de los Estados Unidos, las actuales condiciones de Bolivia. El hecho de que haya aumentado el sentimiento en favor de una mejor inteligencia entre los países del Norte y del Sur de América y de que el comercio entre los dos continentes haya crecido en veinticinco por ciento en los últimos diez años, es principalmente debido á la resuelta, consciente y persistente labor de los empleados que representan al Gobierno en estos países. Ellos han logrado vencer en alguna extensión los malos efectos de las historias sensacionales de algunos viajeros, fundadas en acontecimientos de hace cincuenta años y están usando su poderosa influencia en modificar las ideas que prevalecen en la prensa, que todavía parecen influidas por una tendencia á dibujar cuadros imaginarios de aventuras sociales espeluznantes y de pirotecnia política, que son divertidas, quizás, pero absolutamente fuera de tiempo. Bolivia merece que se juzguen amistosamente los esfuerzos que su pueblo está haciendo por el progreso nacional. Desde la elección del actual Gobierno, próximamente hace tres años, sus empleados han trabajado de acuerdo y con energía para fomentar el bienestar de la Nación. Ni un solo cambio ha ocurrido en su Gabinete, aunque las «crisis ministeriales» han sido un rasgo notable de algunas administraciones sur-americanas. Para todos los que estudian seriamente la tendencia de los negocios de este país, es completamente claro el aspecto brillante de su progreso mercantil y político y que Bolivia está destinada á ocupar en no lejano día un importante lugar entre las grandes naciones comerciales del mundo.



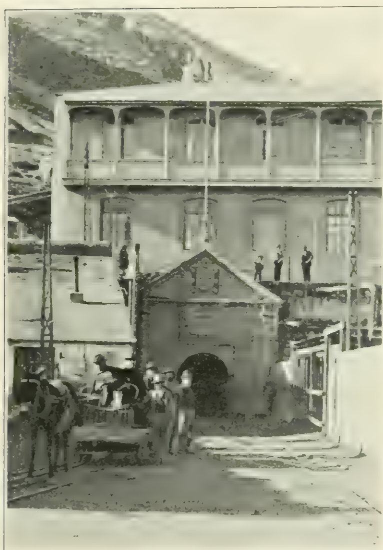
[illegible]



INDIGENAS SEPARANDO MINERALES EN LAS MINAS DE PLATA DE HUANCHACA.

CAPÍTULO XX

EL CERRO DE POTOSÍ—MINAS DE PLATA DE HUANCHACA



ENTRADA Á LA MINA PULACAYO—HUANCHACA

POCOS acontecimientos en la historia de los tiempos modernos han sido tan universalmente conocidos como el descubrimiento de las minas de Potosí. A mediados del siglo XVI, cuando las naves de España arribaron con el primer tesoro de la montaña de plata, toda Europa se sintió interesada y la excitación creció á medida que la abundancia del maravilloso Cerro parecía ser inextinguible. Fué el tema de los cortesanos y poetas y eclipsó por algún tiempo el interés de todo otro acontecimiento. Las victorias de la Santa Alianza, la coronación de Su Majestad Católica y aun más importantes sucesos de la última parte de la centuria XVI, difícilmente eran recibidos con mayor entusiasmo que el anuncio de la llegada de un nuevo cargamento del tesoro de las minas americanas; y la fama de la maravillosa tierra ultramarina continuaba en aumento, porque cada entrada de buques cargados de plata, traía frescas noticias de la montaña sorprendente llamada Potosí, de la cual se derramaba el precioso metal blanco en inagotable corriente. Cuentos fabulosos se referían en todas partes acerca de esta mina famosa. Todo el mundo hablaba de su riqueza; los poetas escribían estrofas inspiradas por las visiones de su opulencia y los amantes soñaban regalar su abundancia á sus amadas. Un extravagante trovador ofreció á su dama el Cerro de Potosí por un beso:

«Te diera, si tú me dieras
de tu linda boca un sí,
los aromas de la Arabia
y el Cerro de Potosí.»

En el tiempo en que España encontró su nuevo caudal en América, la caballería andante no había perdido todavía su romántica influencia y su encanto y muchos caballeros atravesaron el mar y pasaron los nevados Andes en busca de aventuras, para probar su devoción ó quizás para encontrar riqueza que reparara una fortuna perdida y les diera títulos para pedir la mano de alguna noble dama de su elección. Porque en las leyes tradicionales de la caballería, la pobreza era considerada, como lo es bajo un código más moderno, si no un crimen, por lo menos una barra siniestra en el escudo de armas del sentimiento. En los romances escritos de aquellos días el héroe popular volvía inesperadamente de Potosí con tesoros incontables que ponía á los pies de la reina de su corazón, después de destruir á su rival y de alcanzar fama por muchos brillantes actos de valor. El autor de *Don Quijote* se refiere naturalmente á Potosí como á un sinónimo de fabulosas riquezas y difícilmente un escritor de aquel tiempo no hallaba ocasión de usar el nombre de la montaña de plata, para indicar la idea de excesiva abundancia. La noticia de que la ciudad de Potosí, que recibió el nombre de Villa Imperial por orden del Emperador Carlos V, había gastado diez millones de pesos en las fiestas de la coronación de su sucesor, Felipe II, no produjo sorpresa, porque se suponía que los millones rodaban como guijas en la falda de la famosa ciudad. Un cronista del siglo XVI estima en seis millones de pesos el monto de la «quinta real» que se pagaba anualmente por impuestos y sabiendo las facilidades que existían para evadir la ley, agrega: «¡Y qué sería lo que se dejó de quintar!» Improbables como parecen algunas de las historias que se refieren del Cerro, hay más verdad que mentira en los relatos de extravagancia y lujo que nos han sido atribuidos en los *Anales de la Villa Imperial*. Se recuerda que el monto de la plata que fué sacada de Potosí, desde la fecha del descubrimiento en 1545 hasta el principio del siglo XIX, fué tres mil trescientos noventa y cuatro millones de pesos, y un cálculo liberal da próximamente cuatro mil millones de pesos como el total de la plata sacada del Cerro de Potosí hasta el presente. Curiosos y antiguos documentos relativos á la historia de esta gran montaña de plata, han sido recogidos y publicados por el señor Don Vicente Ballivian y Rojas, en un volumen de encantador interés. En un párrafo dice que: «En 1566 un noble español que estaba entrando en la mina de Cotamito con sus trabajadores indios, tropezó con un objeto que resultó ser un Crucifijo magnífico, de plata pura, siendo de *rosicler* los brazos y las piernas, evidentemente formado por la naturaleza, bajo dirección divina.» Vino á ser el objeto de muchos comentarios y fué sostenido que era un signo de que la poderosa mano de Dios protegería la futura prosperidad de esta mina extraordinaria. El Crucifijo fué enviado á España y colocado en la iglesia de San Agustín de Barcelona. Otra crónica refiere que uno de los ricos propietarios de la mina Cotamito, Don Antonio López de Quiroga, pagó en quintas al rey de España nada menos que quince millones de pesos. Conforme á esta autoridad, el gran millonario estaba una vez visitando al Virrey en Lima, cuando un oficial de la casa hizo notar que los gastos del establecimiento del Virreinato montaban á la exorbitante suma de cuatrocientos pesos por semana, que en aquellos días era considerada una gran extravagancia. «¡Bien, yo gasto la misma suma en velas en mis minas de Potosí!», respondió el visitante.

Durante siglos, Bolivia ocupó el tercer lugar entre los países del mundo productores de plata, alcanzando su producción anual, en un tiempo, á diez millones de onzas de este metal. Aun con semejante enorme producto, las minas fueron trabajadas solo superficialmente, por métodos muy primitivos; y de las diez mil minas de plata abandonadas, que se encuentran desparramadas en todo el país, ni una fué agotada, siendo en todos los casos el obstáculo, para continuar la explotación, la falta de medios para proteger las minas de inundaciones ó capital insuficiente para comprar maquinaria moderna, como ocurrió después de la Guerra de Independencia.

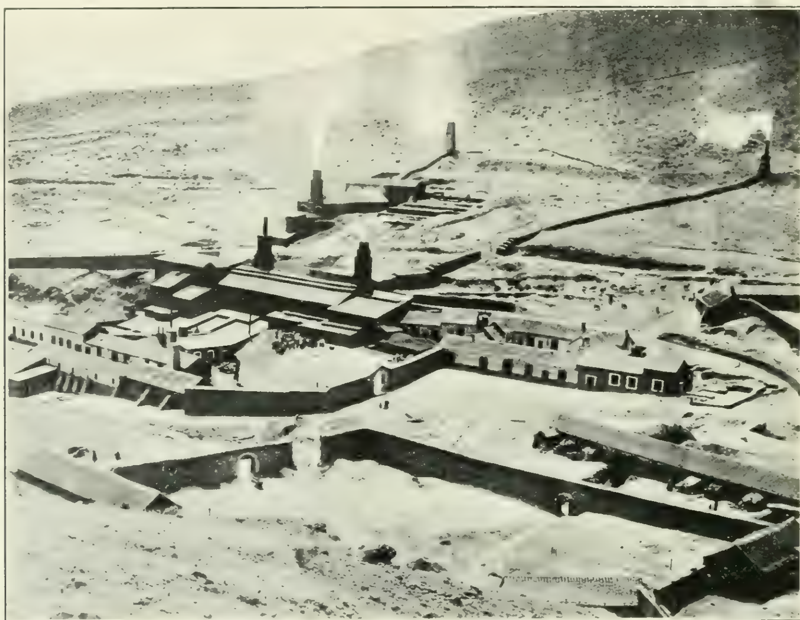
Mientras la explotación de las minas estuvo en su auge, en los siglos XVI y XVII, prevalecieron las extravagancias más absurdas y fantásticas y no se tomaron medidas para



PORCO, LUGAR DE LAS MÁS ANTIGUAS MINAS DE PLATA DE BOLIVIA

un período probable de depresión, que vino después en la forma de plagas, inundaciones, baja en el precio de la plata, aumento en el costo del transporte y contrariedades similares. Aunque el famoso Cerro de Potosí no ha producido más las enormes cantidades de metal que registra la historia de días anteriores, ello no significa que esté agotado. El valor de la plata sacada de sus minas de 1895 á 1902 fué próximamente de cuatro millones de pesos en oro. Se considera que siete mil minas han sido abiertas en el Cerro desde el descubrimiento de su riqueza y los archivos demuestran que hasta mediados del siglo XIX fueron registradas cinco mil minas que estuvieron en actividad en alguna época en la famosa montaña. En la actualidad se trabaja en setecientas de plata y estaño, estando empleados cinco mil operarios. El Cerro presenta un aspecto exclusivo cuando se le ve desde distancia, elevado detrás de la ciudad en la forma de un cono cuidadosamente cincelado, de color rojo-oscuro que indica su composición metálica y marcado á intervalos en toda la superficie por

parches negros y amarillos que enseñan donde está situada una boca-mina. En las primeras horas de la mañana, cuando los indios van á su trabajo, el Cerro está vivo, con colores movi-



REAL SOCAVÓN.—MINAS DE PLATA Y ESTAÑO.—POTOSÍ.

bles, dándole un efecto kaleidoscópico el brillante amarillo, rojo ó verde de las sayas y los ponchos. Hombres y mujeres trabajan en las minas. Las mujeres se ocupan en pesar y escoger los minerales, depositándolos en barracas. Aunque la mayor parte de las minas están situadas á una altura de diez y siete mil pies ó más, la gente parece estar tan acostumbrada á la atmósfera rarificada, que ni siquiera la nota y es un hecho notable que á la altura de doce mil quinientos pies, en el lago Titicaca se padezca mucha mayor dificultad en respirar que á la mayor altura de Potosí. Hay algo muy pintoresco en la apariencia del minero de Potosí, cuyo vestido es una mezcla del traje indio y del europeo y hasta la pequeña vela de sebo que lleva en la gorra, atrae la atención no solo por su forma, que es como un botijillo de lata con la mecha acostada en el tubo, sino á causa de que invariablemente está ornamentada con una pequeña cruz que se levanta de la orilla como adorno sobresaliente.

Un viajero que suba las tortuosas alturas del Cerro de Potosí, se impresiona en seguida con la presencia de grandes masas de lava petrificada, que se ven en todas partes alrededor de la base de la montaña. A cada vuelta la impresión se hace más fuerte de que la pirámide

gigantesca constituye una masa sólida de metal, surgida del mismo centro de una energía volcánica. Aunque los españoles trabajaron las minas solamente por la plata, el Cerro contiene también porciones de cobre, hierro y estaño y es hoy uno de los principales centros de la industria minera de estaño, el cual promete, por su enorme abundancia, hacer á Bolivia comercialmente tan famosa en el siglo XX como lo fué el Alto Perú en el XVI. Aunque solo algunas minas han sido abiertas, Bolivia está colocada ya entre los países productores de estaño y constantemente se hacen nuevos descubrimientos de depósitos de este importante metal. Muchos propietarios de minas de Potosí están dedicando especial atención á los minerales de estaño y tratando la producción de la plata como de menor importancia hasta que las condiciones sean más favorables para reanudar la explotación como principal industria. Hay abundancia de estaño en el Cerro, donde se le encuentra en estratos entre las capas de plata. Por ejemplo: en la cima se encuentra un lecho de plata, debajo uno de estaño, más abajo otro de plata, siguiéndole otro de estaño, y así sucesivamente. Las minas del Real Socavón están situadas cerca de la base de la montaña y producen plata y estaño. Hay solo dos minas importantes cerca del pie del Cerro: el Real Socavón, que es propiedad de una compañía inglesa y el Socavón Porvenir, que pertenece al señor Don Juan M. Saracho, Ministro boliviano de Instrucción Pública. Estas dos minas perforan la montaña de Este



ESTABLECIMIENTO DE SOUX Y HERNÁNDEZ, PARA LOS DIFERENTES TRATAMIENTOS DE MINERALES [illegible]

á Oeste y tienen la gran ventaja de cortar todas las vetas que corren de Norte á Sur. Aunque el trabajo ha sido demorado por falta de capital suficiente y á causa de la más rápida

compensación que producen al presente las minas de estaño, estas minas ofrecen gran porvenir, con la inversión de grandes fondos. La *Royal Silver Mining Company* posee además del Real Socavón las antiguas minas de Cotamitos, Forzados y Candelaria, en la parte superior del Cerro. En realidad casi todas las minas que están ahora en explotación en Bolivia son las mismas explotadas bajo el Virreinato español, excepto que el actual sistema es más moderno y la explotación no se realiza tan superficialmente. El Real Socavón tiene toda clase de comodidades para el trabajo, una vía férrea y tubos de aire para la ventilación. Tan alto es el tunel, que se puede viajar á caballo por los principales corredores. La ricas vetas de esta mina producen diariamente tres *cajones,* equivalentes á cinco mil libras cada uno de mineral de plata, de un tipo de cincuenta á sesenta *marcos,* equivaliendo el marco á siete y media onzas de la libra de doce onzas y cerca de veinte por ciento de estaño; y la producción aumentará de ocho á diez *cajones* de un tipo de catorce á quince *marcos* y ocho á diez por ciento de estaño, cuando se concluyan ciertas mejoras. El mismo método de tratamiento para la extracción de la plata y estaño, está en boga en los más importantes *ingenios* ó establecimientos mineros, con variaciones referentes á la calidad predominante de los minerales. El mineral sacado de la mina es trasladado á los hornos, donde se le extrae el exceso de azufre y se facilita el proceso de trituración. Después de ser calcinado en el horno, el mineral pasa al triturador, después de lo cual se le lleva á otro horno para ser clorurizado. Para minerales ricos que muestran alta ley del precioso metal, la fundición es el sistema preferido; pero cuando la ley es más baja, el método de lixiviación ó concentración es el usado, como se hace en los *ingenios* de Velarde y Huayllahuasi, en los que se tratan minerales de plata y estaño. Estos establecimientos, de los que son propietarios los señores Soux y Hernández, trabajan en conexión con las minas de la Compañía, que se cuentan entre las más ricas del Cerro. En los *ingenios* de Bebín Hermanos, conocidos como Santa Rosa y Huayra, se usan los dos métodos, el de fundición en el primero y el de concentración en el último. Los minerales de las minas del señor Matías de Mendieta son tratados por concentración, lo mismo que los del Ingenio San Marcos, que posee el señor Robert Scott. En el establecimiento Quintanilla, de la propiedad del señor Juan Rubarth se usan ambos métodos en el tratamiento de los minerales. Todas estas firmas se ocupan principalmente de la explotación de minas de estaño, pero consideran la producción de plata como una fuente segura de riqueza, reservada para el porvenir mientras el estaño tenga la mayor



COLECCIÓN DE MINERALES DE ESTAÑO PARA SER TRATADOS EN HUAYRA.—POTOSÍ.

demanda y obtenga los mejores precios. El señor Don Juan Ugarteche, director y administrador de las minas de Bebin Hermanos, estima la producción total del Cerro de Potosí, en la actualidad, en cuatro millones de bolivianos por año y coloca el promedio ordinario de la ley de los minerales en veinte por ciento de metal puro, aunque dice que muchos de ellos tienen el sesenta por ciento y se les exporta á Europa sin previo tratamiento.

Es interesante visitar un *ingenio* y seguir los varios métodos por que son tratados los minerales antes de salir del último procedimiento en lucientes barras de plata ó estaño, listas para ser cargadas sobre mulas, llamas y asnos, llevadas á la estación de ferrocarril y embarcadas en Antofagasta. Los grandes sacos que contienen mineral para ser embarcado en condiciones ordinarias como sale de la mina, son transportados en mulas; pero los trozos cuadrados, que pesan veinticinco libras, son generalmente llevados por llamas. El patio de un *ingenio* ofrece una vista muy interesante en un día de embarque. Es particularmente entretenido ver *retratar* á los arrieros en los establecimientos de Huayra y Santa Rosa, antes de salir con sus cargas. Uno después de otro son colocados frente á la cámara, con los números á la vista, de modo que no pueda haber equivocación. El objeto de esto es capacitar á la compañía para identificar al arriero en caso de que se esconda ó abandone su carga. No hay peligro de que se robe la plata ó los trozos de estaño, pero hay siempre la posibilidad de que pueda cansarse de su tarea, antes de llegar á su destino, y deje la carga, mulas y llamas en el camino y busque un empleo que le agrade más. Por medio del retrato se puede seguir fácilmente la huella del delincuente. Del modo que sea, esto sirve á los propietarios de excelente medio para estar informados de los pasos y conducta de estos indios. Los delincuentes proporcionan una especie de « colección de identificación, » que sirve de salvaguardia á los establecimientos mineros. Pero comunmente los arrieros son fieles y dignos de confianza, llegando más pronto ó más tarde á su destino, sea éste á diez ó á quinientas millas, cualquiera que sea la condición del tiempo ó de los caminos. No hacen viaje de andarines, porque la llama y el indio tienen aversión común á la velocidad. El límite de la llama es de nueve á diez millas por día y en esto está perfectamente de acuerdo con las ideas de su conductor. Al mediodía se descargan los animales y estos se pasean por las faldas de las montañas en busca de forraje, mientras el amo se tiende en el suelo á comer un puñado de maiz tostado, después de lo cual toma su siesta. Lo mismo pueden pasar una hora que tres antes de que la caravana se ponga de nuevo en movimiento, pero nadie se



BARRAS DE ESTAÑO, PREPARADAS PARA [illegible]
[illegible]

preocupa por esta diferencia de itinerario, ni toma en consideración los días de más ó de menos en el camino. Naturalmente las Compañías mineras están muy contentas de saber



CARROS CON MINERALES DE PLATA, DE LAS MINAS DE HUANCHACA.

que una red de ferrocarriles les proporcionará pronto un servicio mejor de carga, pero no hay duda de que siempre habrá bastantes negocios para conservar á la llama y á su conductor tan ocupados como estos amantes del ocio pueden estarlo.

La historia del descubrimiento de las minas de Potosí está asociada con los recuerdos de las minas más antiguas de Porco, que la tradición dice fueron descubiertas por el Inca Maita-Capac, cuando ese gran emperador del Perú conquistó las tribus charcas, siglos antes de que los españoles vinieran al Nuevo Mundo. Los anales de la Villa Imperial relatan que en 1462, Huayna-Capac, que estaba en camino hacia las minas de Porco, pasó una noche á la vista del ahora famoso Cerro de Potosí y se impresionó tanto con la creencia de que la gran montaña contenía tesoros en plata, que ordenó á sus servidores fueran allí y cavaran en busca del precioso metal. Obedeciendo el real mandato, se aproximaron al Cerro; y estaban ya para principiar su tarea, cuando los sorprendió el terrible estruendo de un trueno, al que siguió una voz misteriosa que les dijo: «No toquen la plata de este Cerro, porque es para otros propietarios.» Los servidores del Inca huyeron aterrorizados y buscando á su real amo le contaron el extraordinario suceso, repitiendo la palabra *potojsi* que en quechua significa «hacia un gran ruido.» Esta fábula es otro ejemplo de la filología pintoresca de Garcilaso de la Vega y su cándida transparencia es como muchas otras ingeniosas interpretaciones de su fácil y á menudo muy fantástica pluma.

El trueno que se oye en el Cerro de Potosí es todavia bastante para sugerir la idea que prohibe aproximársele y hay pocos lugares en el mundo donde una explosión eléctrica sea más espantosa y magnífica. Una autoridad menos imaginativa deriva el nombre de Potosí de una palabra quichua, *potojchi*, que significa «fuente de plata.» Más adelante se refiere que Atahualpa, el último de los gobernantes Incas, quien vino á Porco para reunir un ejército para la conquista de Chile, pasó también por el Cerro de Potosí, pero no se aproximó á causa de la orden que la voz misteriosa había dado á su real antepasado. Después de todo, fué un indio quien descubrió la abundante plata de Potosí. Un pastor llamado Gualica, después de buscar en vano por muchas horas á una oveja de su rebaño, la encontró en el Cerro, á la caída de la noche. La amarró y se preparó á pasar la noche en la montaña, haciendo fuego para protegerse del frío. A la mañana siguiente se sorprendió al ver que una corriente de plata había salido del lugar donde estaba el fuego y formaba una cinta blanca sobre el rojo oscuro del Cerro. El indio comunicó el acontecimiento al capitán español Don Juan de Villarroel, quien en compañía de Don Diego Centeno y Don Alonso Santandía fundaron la primera mina de Potosí en 1545, la famosa «Descubridora,» de la cual extrajeron plata en un increíble corto tiempo por valor de cincuenta millones de pesos y la cual continuó por dos centurías siendo una de las más ricas minas del mundo.



FUNDICIÓN DE SOLA Y HERNANDEZ, DE POTOSÍ — CARGANDO ESTAÑO EN CARROS, MULAS Y LLAMAS

Si el Cerro de Potosí es notable como asiento de las más famosas minas de plata del Alto Perú, Huanchaca puede reclamar el honor de ser el centro de las minas de plata más

ricas de Bolivia, porque la riqueza de Potosí fué para el Virreinato y los enormes tesoros de Huanchaca han sido para la República una de las más importantes fuentes de sus rentas.

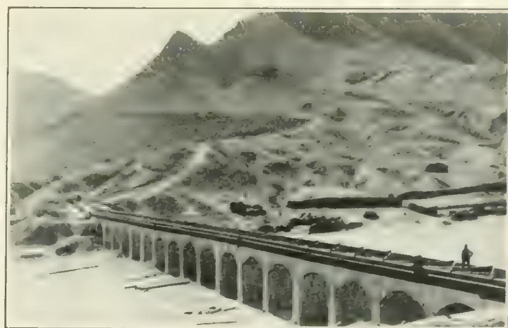


VISTA DE HUANCHACA, CENTRO DE LAS RICAS MINAS DE PLATA.

La Compañía minera de Huanchaca ha sido un agente poderoso del desenvolvimiento de los intereses industriales y comerciales del país, tomando la iniciativa en la construcción de sus ferrocarriles, líneas telegráficas y otras mejoras públicas.

El acostumbrado elemento novelesco, que es asociado en todas partes al descubrimiento de minas, no falta en la historia de Huanchaca y la recompensa de larga y paciente solicitud está tan bellamente evidenciada en el caso de su descubridor, como en los de otros famosos buscadores de tesoros á quienes la fortuna ha venido con las manos llenas de dones, cuando el destino estaba cerca de arrastrarlos al colmo de la desesperación. Don Mariano Ramírez había estado buscando oro y plata por veinte años, antes de que la suerte lo llevara á las minas que han hecho su nombre famoso y grande su descubrimiento como uno de los más importantes acontécimientos industriales del siglo XIX. Todos los que vivieron hace cincuenta años en la comarca de la ahora famosa Huanchaca, conocieron á Don Mariano. Trabajó por muchos años en las minas de Ubina, á veinte leguas de Pulacayo, con pequeño éxito, pero con esperanza constante de que algún día vería la realización de sus sueños de descubrir una veta rica. Ganó el afecto de los indios de aquella región, por su bondad hacia ellos, y no había un nativo en muchas leguas á la redonda que no estuviera deseoso de prestarle algún servicio. Mientras sus compañeros blancos lo hacían objeto de sus burlas, los

indios lo tenían en el mayor respeto y cariño. Finalmente, un día una india anciana, á quien había curado de una herida, lo vió en su pequeña choza de Ubina y le dijo que si quería seguirla ella le llevaría á un lugar donde el precioso metal podía ser encontrado en abundancia, sin el fuerte trabajo que estaba matando á su *patrón* en Ubina. Don Mariano la permitió que lo condujera á través del campo, aunque culpándose secretamente de su absurda credulidad y deteniéndose frecuentemente para preguntar á su guía á dónde lo llevaba y que razón tenía para creer en la existencia del tesoro. Al fin, cuando llegaron á las alturas de Pulacayo, se volvió á él y señalando hacia adelante le dijo: « Ahora, *patrón,* usted tiene solamente que subir y principiar á cavar y encontrará plata bastante para construir una ciudad. » Esto ocurrió en 1837, y desde aquel día Ramírez principió á ver realizadas sus más acariciadas esperanzas, porque todo lo que la india le había dicho resultó cierto. Murió, sin embargo, sin cosechar la completa recompensa que prometía esta gran mina de plata y no fué hasta muchos años después, cuando se formó en 1875 la actual Compañía Huanchaca de Bolivia, que las minas principiaron á producir la enorme riqueza que ha hecho á Pulacayo famoso como la segunda comarca argentífera del mundo, correspondiendo el primer puesto á Broken Hill, de Australia.



ACUEDUCTO DE YURA, QUE CONDUCE AGUA PARA LAS MINAS DE HUANCHACA

En el último cuarto de siglo estas minas han dado al mundo casi cinco mil toneladas de plata, por valor de veinticinco millones de libras esterlinas. La montaña de la cual ha sido extraída esta enorme riqueza, es uno de los cerros aislados, aparentemente pertenecientes á la Cordillera de los Frailes, cerca de la frontera Suroeste de la República. Los pueblos mineros de Pulacayo y de Huanchaca están situados en los lados opuestos del Cerro, á una altura de quince mil pies sobre el nivel del mar, á nueve millas próximamente en línea recta de Uyuni, donde el ferrocarril de Huanchaca se junta con el de Antofagasta á Oruro. Un paseo en el ferrocarril de Huanchaca es un acontecimiento memorable, porque el tren sigue una sucesión de cur-



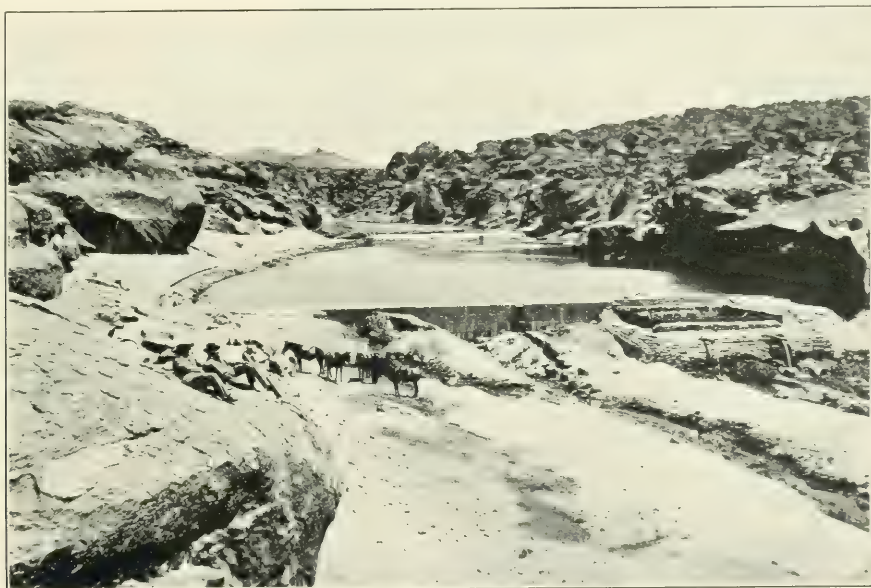
VISTA GENERAL DE LAS MINAS DE PULACAYO—HUANCHACA

vas rápidas, atravesando quince millas en esta forma circular. La subida es violenta en algunas partes, porque el Pulacayo está mil quinientos pies más alto que el Uyuni. El camino faldea la montaña por algunas cortadas, entre grandes peñas de veinte y treinta pies de altura y en un sitio elevado pasa por uno de los túneles más grandes del mundo, de once mil pies de longitud, que requirió cinco años de construcción y costó más de medio millón de bolivianos. El espectáculo es magnífico en toda la ruta, viéndose á distancia, en el Sur, la cima nevada del Chorolque, con el cielo azul al fondo; y á distancia más cerca, la Cordillera nevada de los Frailes y los declives oscuros de los picos más bajos. Tan pronto como se organizó la actual Compañía, el trabajo de construir una carretera de Huanchaca, donde los ingenios para el beneficio de los minerales de la mina de Pulacayo estaban entonces situados, á Cobija, en la costa del Pacífico, en aquel tiempo un puerto boliviano, fué emprendido y llevado á completo éxito en un tiempo relativamente corto. La producción de las minas era embarcada para Europa por el puerto de Cobija, hasta que la guerra del Pacífico cerró esta salida y fué necesario buscar un puerto argentino. Con este objeto, la Compañía construyó una línea telegráfica, la primera de Bolivia, para enlazar á Huanchaca con las oficinas del Gobierno que estaban entonces en Sucre, extendiéndola á Potosí y Tupiza para facilitar la comunicación con esa sección del país y por Tupiza con la Argentina. La Compañía posee todavía esta línea lo mismo que un servicio adicional á Ollagüe, en la frontera de Chile. Por todo cerca de quinientas millas. Tan pronto como el tráfico boliviano fué restablecido por los puerto del Pacífico, la Compañía Huanchaca advirtió la necesidad del transporte á la costa por ferrocarril y comenzó la construcción del ferrocarril de Antofagasta á Oruro que, como se ha dicho antes, fué vendido más tarde á una Compañía inglesa, con excepción del ramal de Uyuni á Huanchaca.

Hace cerca de tres años que una baja en el precio de la plata obligó á la Compañía Huanchaca á buscar medio de reducir los gastos de explotación y beneficio de los minerales de Pulacayo, especialmente en cuestión de combustible, porque el costo del carbón era de cinco libras esterlinas por tonelada y necesitaba enorme erogación para este solo artículo. Al mismo tiempo que la baja de la plata vino á embarazar las operaciones de la empresa, otra calamidad le sobrevino con la inundación de las principales galerías de la mina, siendo casi desesperada la perspectiva porque el agua llegó, en algunos puntos, á una profundidad de mil quinientos pies. El solo medio de salvar la situación era adoptar la electricidad como fuerza motriz y así se hizo, siendo generada por medio del agua obtenida en el río Yura, á veinte leguas de distancia, y traída por un acueducto con un desnivel de treinta y cinco pies. La electricidad equivalente á tres mil caballos de fuerza, fué trasmitida por tres cables de á mil caballos cada uno, representando veinticinco mil voltios, y el problema de desaguar la mina y restablecer el servicio sobre base más provechosa, fué finalmente resuelto. Esta instalación eléctrica es la quinta en importancia en el mundo y acredita el ánimo emprendedor de la Compañía, lo mismo que otros muchos adelantos modernos. Una máquina enorme de Corliss, de mil caballos de fuerza, ha sido recientemente instalada en la mina, con capacidad para generar una corriente suficiente para las máquinas eléctricas del esta-

blecimiento; y cuando la planta del Yura no trabaja, esta maquinaria produce toda la fuerza necesaria. Otra máquina Corliss, de trescientos cincuenta caballos de fuerza, se usa para el aire comprimido con que son ventiladas las minas y para levantar pesos. Las máquinas eléctricas de Decauville se usan en algunos departamentos y la maquinaria para alumbrar por la electricidad las oficinas y las minas, es de los últimos y más perfectos modelos. La maquinaria de los talleres y fundiciones es la más grande de Bolivia.

El automóvil ha invadido las minas de Huanchaca; y aunque no es de los modelos para un boulevard, es tan rápido como máquina motriz como los ejemplares de más lujo. Dos señoras norteamericanas que visitaron las minas recientemente, fueron paseadas por el inte-



LAGO Y PRESA DE LA CORDILLERA, QUE SURTE DE AGUA Á LAS MINAS DE HUANCHACA

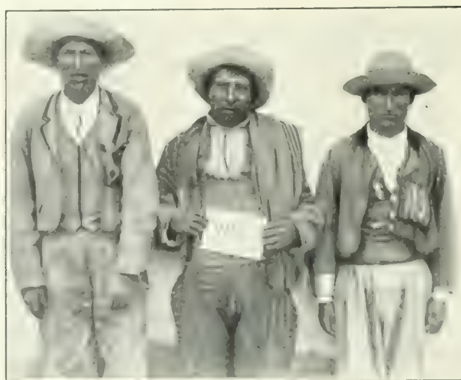
rior en un automóvil, en una distancia de más de dos millas, atravesando pasadizos brillantemente iluminados por la electricidad y construídos con piedra sólida de cantería, constituyendo una sucesión de túneles bien arqueados y bien ventilados. Durante este viaje subterráneo, la partida pasó por una pequeña capilla en una de las galerías, en la que está una imagen de Cristo, hecha de plata. Era conmovedor ver á los mineros quitarse sus gorras cuando pasaban, no dejando ninguno de dar esta prueba de veneración á la sagrada imagen. Hay doce millas de galerías en la mina y casi diez de rieles. Se usan siete tiros, de los cuales algunos tienen un cuarto de milla de profundidad.

La Compañía Huanchaca de Bolivia emplea tres mil obreros, de los cuales un millar por lo menos, son mujeres ocupadas en escoger los minerales y distribuirlos de acuerdo con

su calidad y propiedades. Es admirable lo experta que son estas mujeres en sus tareas y con qué aparente indiferencia lanzan los pedazos de mineral en un montón ó en otro, hablando, murmurando y pareciendo que no tienen la más ligera idea de la clase de material que manejan. Sin embargo, nunca se equivocan y el administrador de la mina dice que son más rápidas que un químico de experiencia en averiguar las diferentes clases de minerales.

Todos los sistemas modernos, conocidos en el beneficio de los minerales, se emplean en los varios *ingenios* de Huanchaca. El método de separación electro-magnético, adoptado recientemente, es probablemente el primero de su clase instalado en el mundo en escala tan grande como se practica aquí. Anteriormente los establecimientos de Huanchaca, Pulacayo y Ubina fundían todos los minerales de las minas de Pulacayo, pero hace algunos años se abrió en Playa Blanca, cerca de Antofagasta, un gran *ingenio* para la fundición y amalgamación de los minerales de Pulacayo, el cual está montado con magnífica maquinaria que costó casi medio millón de libras esterlinas. La planta completa de la Compañía representa un desembolso de cuatro millones de libras esterlinas. El Presidente, señor Seneschal de la Grange, que vive en París, investigó las varias instituciones de la ciudad de Pulacayo el año pasado, lo mismo que los establecimientos mineros, é hizo una nota de las mejoras que deben efectuarse para fomentar la instrucción y beneficencia ofrecidas á los habitantes.

Diez mil personas viven en Pulacayo que se sostienen de las minas y de las diferentes industrias relacionadas con su explotación. Todo en la ciudad pertenece á la Compañía Huanchaca y ninguno puede vivir en la comunidad sin permiso de ella. Todos los empleados de la Municipalidad son nombrados por la Compañía y todas las instituciones están bajo su gobierno y vigilancia directa. Hay algunas iglesias, escuelas y hospitales y la población tiene un buen teatro. Es un pueblo minero característico, construido en forma de anfiteatro en el declive del cerro y las calles escarpadas y estrechas presentan un problema intricado al extranjero que intenta por primera vez escalar sus variables alturas.





ASPECTO DE LA PLAZA MAYOR DE POTOSÍ DURANTE UNA PROCESIÓN.

CAPÍTULO XXI

POTOSÍ, LA FAMOSA VILLA IMPERIAL DE LA ESPAÑA COLONIAL—UNA DE LAS CIUDADES MÁS PINTORESCAS DE BOLIVIA



MONUMENTO DE LA LIBERTAD, POTOSÍ

UN pasado brillante todavía derrama su encanto sobre la histórica ciudad de Potosí. La novela se dilata en sus maravillosos antiguos palacios fascinadores por su estilo anticuado, sus puertas exquisitamente talladas y sus miradores labrados curiosamente. La historia no escrita aparece en cada dibujo y en un millar de indefinibles pinceladas del arte primoroso que las construyó en siglos que desaparecieron. La imaginación se goza en presencia de estos antiguos edificios y pinta con vivo placer las escenas y acontecimientos de su pasado, largo tiempo olvidado por el pueblo excepto en lo que conservan muchas seductoras tradiciones. Cuando el viajero sube sus calles empinadas y estrechas, parecen silenciosas y abandonadas á no ser en la vía pública principal donde los vendedores exhiben su mercancía en barracas alegremente decoradas, en frente de sus pequeñas tiendas, y cambian impresiones del día á través de la empedrada calle. Los ponchos verdes, amarillos y rojos, las frazadas de vistosos matices y los artículos brillantes de toda clase que cuelgan fuera de las tiendas, dan una impresión de color á las otras más tristes, aunque admirablemente pintorescas, de la pequeña ciudad situada en la base de la gran montaña de plata. En todo hay un atractivo que pocas ciudades del Nuevo Mundo poseen. Una herencia de leyendas fantásticas y tradiciones, apoyada por reliquias artísticas de grandeza arquitectónica y relatos históricos de atrevido patriotismo, hace á la singular y antigua población rica en tesoros más valiosos que los minerales preciosos de su famoso Cerro. Hay escasamente una casa sin su tradición ó alguna historia de un gran acontecimiento que ocurrió en el sitio donde está construida.

En la moda original de las crónicas de aquel tiempo, se recuerda que en septiembre de 1545 el Capitán Villarroel, Don Diego Centeno y otros nobles españoles fundaron la ciudad de Potosí y que «la construcción continuó tan rápidamente los dos años siguientes, que las casas fueron levantadas sin cavar cimientos apropiados ó nivelar las calles,» lo cual no es sorprendente cuando se lée que la población aumentó en doce mil habitantes durante ese corto tiempo. Uno de los primeros grandes edificios que se concluyeron en 1547 fué la Catedral, siendo construidas al año siguiente las iglesias de San Francisco, San Lorenzo y Santa Bárbara. La interesante crónica dedica un capítulo á la historia de la milagrosa llegada á la iglesia de San Francisco, el mismo año, de la imagen del Santo Cristo de la Verdadera Cruz. Usando la entusiasta descripción del cronista: « Esa maravilla de escultura, ese prodigio de maravillas, ese pasmoso poder de milagros, ese verdadero padre de misericordia, de



LA VILLA IMPERIAL DE POTOSÍ.

quien Potosí recibe especiales diarios favores, digo, y declaro una vez por todas, el Santo Cristo de la Verdadera Cruz, apareció en la puerta de San Francisco sin que ninguno sepa de dónde vino, quién lo envió, ó quién lo trajo hasta aquí: fué encontrado en una caja en forma de cruz y, como digo, sin ser conocido de dónde vino, ó quién fué el artífice, aunque parece no haber sido hecho por manos humanas, porque todo ello es un milagro. De este modo fué encontrado, aunque alguno dice que fué descubierto primero en uno de los puertos de la India, con una dirección en la caja que decía: «Para San Francisco de Potosí.» Como ya lo he dicho en otra parte, las crónicas literarias de aquellos días eran principalmente el trabajo del clero, lo que debe tomarse en cuenta para no extrañarse de la importancia concedida á este suceso.

Cinco ó seis años después de fundada la ciudad, la fama del cerro principió á atraer

buscadores de fortuna y toda clase de aventureros de Europa, mientras que la importancia de las posesiones de Su Majestad Católica aquí reclamó que los más altos representantes del Gobierno fueran enviados para vigilar la recaudación de los fondos reales. Nobles españoles fueron encargados de la administración del tesoro real y la Casa de Moneda, y su residencia en Potosí hizo de esta ciudad el centro de gran ostentación y lujo. Se construyeron magníficos palacios, trayendo de España arquitectos especiales y en reconocimiento de la importancia de la nueva ciudad, el Emperador Carlos V la agració con el título de Villa Imperial de Potosí. En 1565 Felipe II la obsequió con un Escudo, representando las reales Armas de España, sobre un campo de plata, un águila imperial; en los cuarteles de éste había dos castillos y dos leones y en el centro el gran Cerro de Potosí; las columnas de Hércules aparecían en cada lado, adornadas con el Collar del Toisón de Oro; y en la cima, la corona imperial. La riqueza de la ciudad aumentó tan rápidamente que la extravagancia de sus habitantes se hizo célebre en todo el mundo. Los utensilios más ordinarios para el uso doméstico se hacían de plata labrada con exquisitos dibujos. Un traje de mujer costaba cinco mil pesos, que tres centurias hace no eran la bagatela que son hoy, sino representaban una fortuna. La reina Isabel fué considerada atrevidamente pródiga cuando gastó veinte mil pesos en la



CASA MUNICIPAL.—POTOSÍ.



PLAZA PICHINCHA.—POTOSÍ.

flota que trajo á Colón á América. En aquellos días hubo algunas fiestas dignas de Lúculo en la ciudad del Cerro, si deben ser creídas las crónicas que refieren las alegres reuniones de calaveras que bebían toneles de vino en una comida y pagaban por su gusto de patricios al precio de treinta pesos una botella. Cuando en 1559 se recibieron noticias de que el Emperador Carlos V había muerto, la ciudad fué tan excéntrica en su duelo como lo había sido en sus francachelas y las exequias reales que se celebraron en la iglesia de San Francisco costaron ciento cincuenta mil pesos, lo cual, dice el relato, «no debe sorprender porque las velas costaron á doce pesos la libra.» Parecía que había algo de embriagante en la atmósfera de tanta riqueza y el pueblo vivía en una excitación de prodigalidad que rayó en manía.

Potosí tuvo sus astrólogos, lo mismo que las cortes europeas de aquellos días y cuando las minas dejaban de dar su producción acostumbrada ó las plagas afligían la población, como ocurrió en el siglo XVI, estos sabios eran llamados para «leer las estrellas.» Los anales de la Villa Imperial contienen un párrafo ameno de uno de los principales astrólogos: «En 1555 la influencia de los planetas Júpiter y Mercurio predomina en Potosí, el último inclinando al pueblo á la prudencia y á la inteligencia en las costumbres y negocios, mientras que Júpiter lo hace magnánimo y de espíritu liberal. Los signos Venus y Libra inclinan á los nacidos en Potosí, á ser afectuosos y aficionados á la música y las fiestas, lo mismo que dedicados á la adquisición de riqueza y á asuntos de galantería.» ¡Evidentemente el astrólogo conocía su Potosí! Menos benignos son los juicios lanzados por algunas autoridades sobre los nobles españoles de Potosí, amantes del placer, que son condenados por su crueldad hacia los infortunados indios y por su osado desprecio de todas las leyes sociales. Las prácticas medioevales de los caballeros celosos, que en aquel tiempo comenzaban á caer en descrédito en Europa, reinaban en toda su intensidad en la ciudad del Cerro y el sacerdote era constantemente arrastrado de su convento, vendado y atado, y conducido al Palacio Encantado de los Caballeros de Santiago, ó á algún otro remoto y solitario palacio,



[illegible]

para oír la confesión de la víctima infeliz de algún crimen trágico. Pero estos fueron los rasgos más oscuros de la Villa Imperial y gradualmente palidecieron al establecerse leyes mejores. El gran Virrey Toledo, quien visitó á Potosí en 1573, hizo mucho por el bienestar de la ciudad y por corregir los abusos de sus poderosos compatriotas. Ordenó anchar las calles y dividió la ciudad en barrios separados para los españoles y los indios. Como puede imaginarse, la visita del Virrey fué motivo de espléndidas fiestas, sucediéndose, sin interrupción, durante quince días, las procesiones cívicas y los banquetes. Fué poco después de su partida que la disensión entre Vascongados y Vicuñas principió á amenazar la paz de la comunidad y se desarrolló rápidamente en terrible guerra. Los criollos de Potosí se unieron á los Vicuñas y los últimos años del siglo vieron muchas batallas sangrientas entre los dos bandos. Su odio mutuo fué motivo de rivalidad aun en las fiestas. Una relación de una de estas, que aparece en las crónicas de aquel período, se asemeja á un cuento de la Edad Media. « Los ejercicios principiaron con seis días de comedias, ocho de corridas de toros, tres de *soirées,* dos de justas y otras fiestas; seis noches fueron dedicadas á disfraces, apareciendo los potosinos en magnífico estilo, cubiertas sus personas y caballos de joyas y piedras preciosas. El maestro de ceremonias para la adjudicación de premios fué Don Francisco Nicolás de Arsans, Caballero de Calatrava y nieto del Duque de Alba, un joven cuya renta representaba más de cinco millones de pesos. En el día del torneo, Don Francisco, acompañado por cuarenta jóvenes nobles, apareció en la plaza, donde estaban reunidos los espectadores, montado en un caballo magníficamente enjaezado, llevando sobre la armadura una esclavina bordada de damasco azul, salpicada de diamantes, rubíes y esmeraldas. Su yelmo, con plumas, centelleaba de joyas. En la mano derecha llevaba una lanza y en la izquierda un escudo en el que estaban pintadas sus armas, ricamente adornadas de joyas, con la divisa « Desde el Alba vine aquí. » Su silla de montar era de oro finamente labrado, lo mismo que sus estribos, y las riendas estaban hechas de sartas de perlas. Sus acompañantes, todos jóvenes descendientes de la más alta nobleza de España, entre quienes estaban don Severino Colón, biznieto del Descubridor de América; Don Nicolás Saúlo Ponce de León, de la casa ducal de Arcos, estaban ricamente vestidos



VISTA DE UNA CALLE CON EL CERRO DE POTOSÍ EN LONTANANZA.

y montaban espléndidos corceles, enjaezados del mismo costoso modo que el de su jefe. » El mayor espectáculo de las fiestas fué la parada del día final. Alrededor de la plaza principal, ahora llamada Plaza Pichincha, se colocaron filas de asientos para los espectadores, que representaban la riqueza y la elegancia de la que era en aquel tiempo una de las más ricas ciudades del mundo. Una enorme fortuna fué exhibida solo en premios, que fueron llevados á la plaza en un coche dorado, arrastrado por dos caballitos blancos como la nieve, « que resplandecía con las joyas costosas y las piedras preciosas que iban á ser distribuidas como premios. » La procesión eclipsó á cuanto de su clase ha sido visto en nuestros días, en suntuosidad y estilo. Primero venían doce arcabuceros vestidos de rojo; después doce mosqueteros con trajes de holanda ribeteados con puntas blancas; y luego, el carro triunfal de plata dorada, arrastrado por ocho caballos negros, en medio del cual estaba un templete de plata con un trono de marfil. En el trono iba sentado el joven maestro de ceremonias, sosteniendo sobre la armadura una rica toga romana, ribeteada de oro, plata y piedras preciosas. En la cabeza llevaba una corona de esmeraldas, para significar los laureles de la victoria; la Cruz de la Orden de Calatrava, que llevaba en el pecho, era de rubíes inapreciables. Siguiendo al carro triunfal iban doce caballeros vestidos de verde oscuro, montados en caballos de diferentes colores pero todos vistosamente enjaezados y adornados con oro y plata. Después seguían los otros participantes de la parada, llevando cada uno algún símbolo de su profesión, en oro, plata ó joyas. Don Severino Colón apareció con un globo de plata; el joven Ponce de León llevaba una copia, en plata, del Cerro de Potosí; y otra exhibición de un joven noble fué una representación del Cerro en una tormenta eléctrica, con el sonido de los truenos y la caída de los rayos y granizo, ingeniosamente representados. Millones de pesos se gastaron en esta fiesta, cuyo principal objeto fué dar á los criollos una oportunidad de quebrar lanzas con los Vascongados. Una de las guerras más crueles entre partidos rivales, resultó de un torneo entre Don Nicolás Saúlo Ponce de León, un criollo nacido en Potosí, y Don Sancho de Mondragón, un Vascongado, por la mano de una bella muchacha, Margarita de Ulloa, quien amaba á Don Nicolás, pero había sido prometida á Don Sancho, contra su voluntad. En la justa Don Nicolás derrotó



ANTIGUA PUERTA COLONIAL DE LA CASA DE MONEDA, POTOSÍ.

no solamente al novio, sino sucesivamente á un centenar de los parciales de su adversario, después de lo cual cogió á su hermosa pretendida, la alzó sobre la silla y huyó con ella á Chuquisaca. La historia de la fuga de los amantes, su persecución por el derrotado Don Sancho, los duelos sangrientos que siguieron y la final apelación que hicieron al Virrey de Lima, favorablemente atendida, es uno de los más conmovedores romances de la España colonial. Y es de peculiar interés histórico, desde que la unión de un criollo con la hija de un Vascongado resultó en la ulterior reconciliación de los dos partidos, á lo menos por algún tiempo, y tuvo su influencia en modelar los asuntos de la política en favor del partido que más adelante ganó la independencia de los colonos americanos. Como se ve, una mujer tuvo no pequeña participación en aproximar este portentoso acontecimiento.



CERRO DE POTOSÍ, VISTO DE LA CIUDAD

Con la guerra de la Independencia, y aun antes de ese tiempo, la riqueza de Potosí principió á declinar y la ciudad perdió gradualmente su magnificencia. De una población de más de ciento cincuenta mil habitantes, decayó hasta una menor de lo que es al presente, cerca de veintidos mil. Pero el espíritu del criollo patriota nunca pereció, y en la larga guerra de la Independencia algunos de los más valientes guerreros fueron los potosinos, que no economizaron nada para alcanzar la libertad de su amada patria. « Brocha Gorda » refiere una bella historia de una heroína de Potosí que salvó la vida del gran Bolívar, de un ataque premeditado de los realistas, la noche de su famosa ascensión al Cerro para plantar en su pico más alto, á diez y nueve mil pies sobre el nivel del mar, el sagrado estandarte de la Libertad. Gracias á su desvelo y advertencia el Libertador fué más listo que sus enemigos y abandonó la ciudad sin ser herido.

En los primeros días de la República el pueblo de la ciudad del Cerro jugó un importante papel en los negocios de la política y fué el teatro de algunas de las luchas más notables en la historia de la nación. Cerca de esta ciudad el célebre General argentino Don Bartolomé Mitre, quien tenía á su cargo el Colegio Militar de La Paz, en la administración del General José Ballivian, derrotó las fuerzas revolucionarias levantadas contra el Gobierno, en recompensa de lo cual recibió un hermoso escudo y el título de « Benemérito de la Patria en grado héroico y eminente. » El mismo distinguido soldado y literato fué ulteriormente

preso y desterrado por Belzu, durante un período de rápidos cambios en el Gobierno, en el que Potosí fué el principal teatro de la revuelta. Estando de Prefecto del Departamento



FUENTES TERMALES DE TARAPAYA, CERCA DE POTOSÍ.

el General Campero, fué cogido por los revolucionarios y salvado en el último momento del patíbulo, en el que iba á ser ejecutado por negarse á la orden de las fuerzas invasoras de renunciar á su autoridad y á la protección de la Casa Nacional de Moneda. Muchos de los más célebres hombres de Estado de la República han sido nativos de Potosí, contándose entre ellos el famoso dictador Dr. José María Linares y el patriota ideal Don Tomás Frías. Entre sus prefectos, que han contribuido no solo al progreso de su departamento sino al lustre de la fama nacional, hay hombres tan distinguidos como Don Casimiro Olañeta, Don Aniceto Arce, Don Manuel José Cortés, Don Juan Crisóstomo Carrillo, Don Modesto Omiste, el General José Manuel Rendón, Don Demetrio Calbimonte y Don Carlos Torrico, todos conocidos en la diplomacia y las letras, lo mismo que por su habilidad administrativa. El actual Intendente de Potosí, señor Don Luis Subieta S., es un escritor inteligente y autoridad reconocida en la historia de Potosí, á la cual ha dedicado años de investigación y estudio.

Aunque la ciudad de Potosí no exhibe el esplendor de la anterior Villa Imperial, tiene muchos rasgos atractivos y es extremadamente pintoresca. Las ruinas de los palacios y templos coloniales son maravillas de conservación, atendidos los siglos que han pasado desde

que fueron construidos y uno de los monumentos más famosos es la torre de la antigua iglesia de los Jesuítas, conocida con el nombre de Torre de la Compañía. Fué construída en 1590 y reformada en 1700 por un rico minero, Don José de Quiroz, quien gastó una fabulosa fortuna en obras de piadosa devoción. Pagó todos los gastos del dorado del altar de la iglesia de la Merced. Construyó la capilla principal del convento de San Agustín, dos bóvedas subterráneas y un magnífico altar y pagó más de cuarenta mil pesos por la reconstrucción de la torre de los Jesuítas. Esta es de piedra y está dividida en tres secciones, de las cuales las dos superiores tienen diez y siete huecos para campanas y un reloj. Tiene sesenta pies de alto y está adornada por ambos lados con hermosas columnas. Los capiteles, arquitrabes y cornisas, están exquisitamente labrados. En el friso del cornisamento está tallada en alto relieve la inscripción « Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar. » Además de la torre de los Jesuítas y de las puertas admirablemente talladas de San Lorenzo y otros antiguos templos, el palacio de Don José de Quiroz no es menos interesante, aunque está dividido en muchas pequeñas casas y la gran puerta de piedra, sobre la cual puede verse todavía, cincelado en mármol, el escudo de armas de Quiroz, sirve ahora de entrada á una humilde panadería. La penitenciaría en que eran castigados los infortunados indios, es ahora un repulsivo montón de ruinas, que solo sirve para recordar las historias de crueldad del sistema de la *mita*.

Los atractivos modernos de Potosí consisten en sus plazas pintorescas y espaciosas y en sus edificios públicos. La Plaza Pichincha, que es á todas horas un punto favorito de



LAGO ARTIFICIAL DE SAN SEBASTIAN, CERCA DE POTOSÍ

reunión, presenta un espectáculo brillante en los días festivos. Cuando hay ceremonias religiosas, la comunidad entera se congrega en la Plaza, desde la cual se ven mucho mejor



CASA COMERCIAL DE BEBIN HERMANOS.—POTOSÍ

las procesiones cuando salen de la Catedral. El centro de la Plaza está adornado con un hermoso monumento que conmemora la Independencia. Frente á esta plaza están algunos de los más importantes edificios públicos, tales como la Casa Municipal y el célebre colegio Pichincha, que fué fundado en 1826 por el General Sucre y restaurado ulteriormente por el General Belzu. Es uno de los más notables edificios de la ciudad. La biblioteca pública y el museo son de especial interés por las espléndidas obras antiguas y algunos cuadros notables que se pueden ver allí. Un retrato al óleo de Don Antonio López de Quiroga, el primer millonario del Cerro y fundador del Convento Franciscano de Potosí, ocupa lugar preferente, aunque la posición de honor está concedida á un retrato del rey de España Carlos III, que fué mandado pintar con motivo de su proclamación en 1760. Potosí tiene un club social bajo cuyos auspicios se dan festejos de cuando en cuando.



VENDEDOR DE PAN.—POTOSÍ

En un día hermoso, cuando el aire es claro y el cielo de un bello azul-oscuro, como se ve solamente en las grandes alturas donde la variedad de la atmósfera le presta un brillo peculiar, el más delicioso pasatiempo es un paseo á caballo por las montañas que rodean la ciudad, primero, naturalmente, al famoso Cerro y después á los otros puntos de interés. Las horas pasan

gozosamente visitando los lagos artificiales, que se usan todavía, construidos por los españoles para asegurar el servicio de aguas, constante y permanente, de los ingenios. La enorme escala en que fueron conducidos estos establecimientos, puede juzgarse del informe de que se extendían en línea continua desde la parte superior de la ciudad hasta más de una legua debajo de ella. Desde arriba, en los lagos artificiales, se deslizaba el agua, faldeando la montaña, en volumen equivalente á un río. Después de pasar por los ingenios para mover la maquinaria y lavar el mineral estaba tan intensamente coloreada que era una caudalosa corriente roja en todo el camino al Pilcomayo, leguas abajo, en el cual desembocaba. El trabajo de construir los lagos principió en 1574 y se concluyó en 1621, con un costo de dos millones y quinientos mil pesos. Los primeros concluidos fueron los del cerro de Cari-Cari, llamados San Ildefonso y San Pablo, á los que siguieron San Sebastián, Illimani y los restantes, treinta y dos en junto, aunque solo se conservan veintidos. El más grande es Chalviri, de tres millas de circunferencia y cerca de treinta pies de profundidad por término medio, que está lleno de agua seis meses en el año y abastece las fuentes de la ciudad, lo mismo que los establecimientos mineros. Todos los lagos están situados á gran altura, los del Illimani y San Sebastián á diez y seis mil pies sobre el nivel del mar, y cercados por una serie de murallas, la primera de las cuales es de piedra para resistir el choque del torrente, repentinamente detenido, que cae desde las cimas vecinas. La segunda muralla es de arcilla, la tercera de piedra caliza, las cuarta y quinta de piedra caliza y arcilla, y el espesor de las cinco es de treinta á cuarenta pies. Un sistema de zanjas conecta los lagos entre sí y el agua es traída á la ciudad por una cañería de quince millas de longitud. Para el servicio que se usa en la actualidad, cada uno de los lagos tiene una compuerta que gobierna la cantidad de agua que sale de él. San Sebastián es el receptáculo intermedio para el agua de todos los lagos y desde él se conduce á la ciudad en la forma requerida.



LAGO ARTIFICIAL ILLIMANI, Á DIEZ Y SEIS MIL PIES SOBRE EL NIVEL DEL MAR, CERCA DE POTOSÍ.

Antes de la construcción de los lagos artificiales de Potosí, el problema de surtir de agua los establecimientos mineros fué llevado á la atención del Virrey Toledo, porque hasta aquel tiempo había sido necesario usar la maquinaria más impropia, movida por indios y mulas.

en la pulverización de los minerales. El Virrey, en compañía de los principales mineros, reconoció los campos vecinos y decidió que la quebrada de Tarapaya ofrecía la sola solución de la cuestión, por la abundancia de sus aguas. De consiguiente los primeros ingenios se establecieron en este cañón, doce millas al Oeste de la ciudad. La fama de Tarapaya es anterior á la del Cerro de Potosí, habiendo sido un punto favorito de reunión sus notables fuentes termales, mucho antes de que los españoles vinieran á América. La principal fuente es una laguna profunda que ha sido llamada «el tragador de hombres,» á causa de los muchos ahogados en su fondo traicionero. Maita-Capac, visitando las minas de Porco, se detuvo en Tarapaya y fué el primero en hacer famosas las fuentes, concediéndoles su favor real. Las aguas termales en las vecindades de Potosí son de propiedades muy salutíferas y en Miraflores, Don Diego y otras fuentes, se han verificado curaciones admirables.

Potosí está en el camino directo de transporte del Norte y del Sur y por la red de ferrocarriles que se está construyendo quedará enlazado con las principales ciudades y á algunos días más cerca de la costa. Entonces se podrá visitar el famoso Cerro con más comodidad y gozar de uno de los más grandes espectáculos del reino de la Naturaleza: el que se despliega desde sus alturas. Al pie descansa la original antigua ciudad, con sus calles españolas y sus miradores pintorescos, sus ruinas coloniales y edificios más modernos, y más adelante la vista se extiende á lo infinito. A lo lejos centellea la Cordillera de los Frailes, reflejándose los rayos del sol como si cada pico aislado fuera un diamante gigantesco, que relampaguea bajo la fuerte blanca luz; más cerca están los picos de las muchas serranías, que se pegan como orlas á la gran Cordillera Real. A dondequiera que se vuelva la mirada, la visión es una sucesión de cimas de montañas purpúreas, rojo-oscuras, grises más claras y de blanca nieve. Hay todavía otra potente atracción: el pueblo bondadoso y hospitalario de Potosí tiene un placentero saludo para todo el que visita su ciudad.



[illegible]



COROCORO—LAS MINAS DE COBRE DE MÁS IMPORTANCIA EN SUR-AMÉRICA.

CAPÍTULO XXII

RICAS MINAS DE PLATA, ESTAÑO Y COBRE DEL OCCIDENTE DE BOLIVIA— LEYES MINERAS



EN EL CORAZÓN DE LA REGIÓN CUPRÍFERA DE COROCORO

AUNQUE la fama de Bolivia como país minero ha sido principalmente ganada por la enorme producción de las minas de plata de Potosí y Huanchaca, estos colosales tesoros no significan por ningún respecto toda la riqueza mineral almacenada en sus montañas y arrastrada por sus ríos. Casi todos los minerales conocidos existen en alguna sección del país y la plata, el estaño y el cobre se encuentran en algunas comarcas que se han hecho célebres y están colocadas entre las más ricas del mundo. La plata de Colquechaca, el estaño de Oruro y el cobre de Corocoro, son conocidos en todos los grandes mercados y representan la mejor calidad que puede encontrarse de estos metales. La formación geológica de un país tan notable por su minerales, es interesante por la relación que sostiene con estos depósitos. De los sistemas de montañas, que son su rasgo principal, dice una eminente autoridad, la Cordillera de la Costa es esencialmente volcánica, encontrándose en la alta meseta, entre ella y la Cordillera Real, formaciones terciarias y en esta última, en el lado oriental, grandes extensiones de esquistos y de pizarra silurianos, comunmente inclinados en grandes ángulos y frecuentemente doblados y retorcidos. Los fósiles son escasos aunque las marcas de la antigua superficie del agua y de la lluvia son extremadamente claras y abundantes. En los valles al Sureste de La Paz, se tropieza con trilobitas. El sistema carbonífero parece que existe en todo el extremo Este de los Andes y se encuentran indicaciones de petróleo en varios puntos al pie de las colinas. En toda la parte Sur de la meseta hay una extensa formación de traquita de pórfido que parece haber sido arrojada sobre las rocas más antiguas. La hondonada en que está situada la ciudad de La Paz corta

y exhibe un estrato horizontal, como de veinte pies de espesor, de cenizas volcánicas con fragmentos de piedra pómez, evidentemente depositado bajo el agua, aunque ahora está enterrado á algunos seiscientos pies más abajo que la superficie de los llanos. Más al Sur, este estrato se descubre en varios puntos por algunas setenta millas. Probablemente fué arrojado por el Sajama y otros volcanes vecinos, en la época en que el gran lago, del cual el Titicaca y el Poopo son supervivientes, ocupaba la meseta entera. Las erupciones de pórfido y otras piedras ígneas se ven en muchos puntos en todo el lado oriental de la meseta, rompiendo y retorciendo los pizarrales más antiguos y dando una fisonomía distinta de todos los centros mineros de plata y estaño.

La serranía en que están situadas las minas de plata de Colquechaca está en el corazón de una de las regiones minerales más ricas del globo. Colquechaca es la capital provincial de Chayanta, en el Departamento de Potosí y está situada entre el pueblo ferrocarrilero de Challapata y la ciudad de Sucre. Por centenares de años ha sido un centro minero, aunque bajo el régimen español las minas fueron explotadas en sentido primitivo y superficial y cuando la guerra de Independencia puso cese á la industria minera, fueron abandonadas como casi todas las grandes minas del país. Hace cerca de veinticinco años que se estableció la explotación de los minerales de Colquechaca sobre base práctica y permanente y desde ese tiempo las minas han producido cerca de cien millones de bolivianos. Los minerales de plata de Colquechaca producen en algunos casos dos mil setecientas onzas por tonelada y estas minas son famosas en todo el mundo por su *rosicler* de alta ley que se encuentra en abundancia. La Compañía Colquechaca Aullagas de Bolivia, es el propietario principal de las minas de esta comarca y dirige seis socavones en los cuales están en actividad algunas millas de ferrocarril con vagonetas para sacar el mineral. La Compañía ha establecido una máquina de tracción, una bomba Cornish y cuatro máquinas de vapor y dos fundiciones. Los minerales son beneficiados en los ingenios del Rosario y Palca. Desde la clausura de la Casa de Moneda de las Indias para la acuñación libre de plata, en 1893, y la consecuente depreciación de metal, Colquechaca ha estado trabajando otros minerales lo mismo que la plata, habiéndose necesariamente reducido la producción de esta. Las mismas circunstancias han prevalecido en casi todas las regiones argentíferas, aunque el metal se produce todavía en grandes cantidades en Cinti, Porco, Portugalete, Andacaba y otras bien conocidas minas de plata. Es probable que con la construcción de los ferrocarriles, la mejora del transporte reviva esta industria en todo el país, con admirables resultados.

En la actualidad Bolivia está ganando fama universal por la enorme cantidad y excelente calidad del estaño que produce. Este metal no ha sido encontrado todavía en ninguna parte de la Cordillera Costanera de los Andes, pero abunda en la Cordillera Real. El señor John Minchin, una autoridad en todo lo que se relaciona con las minas bolivianas, dice que los minerales son de ley tan alta que no es raro contengan de cuarenta á cincuenta por ciento de estaño, que bajo favorables circunstancias puede ser trabajado, aunque con pequeño provecho, el de ley tan baja como tres por ciento; pero que el promedio de estaño puro, en los minerales trabajados por las mas grandes empresas, puede ser estimado de ocho á diez

por ciento. Los minerales de plata contienen con frecuencia de dos á cinco por ciento de óxido de estaño, que en tales casos se extrae á menor costo, de los desechos que resultan de la lixiviación ó amalgamación. El agua es escasa en la meseta y en consecuencia se emplea en los establecimientos mineros la fuerza de vapor, usando principalmente el combustible nacional, porque el carbón cuesta ocho libras esterlinas por tonelada en las estaciones de ferrocarril. En los últimos años han sido introducidas algunas máquinas de Deutz, de Alemania, productoras de gas de antracita, con muy satisfactorios resultados respecto á



COLQUECHACA, CÉLEBRE POR SUS MINAS

economía, porque el costo del trabajo es de cuatro centavos por caballo de fuerza en lugar de seis centavos por combustible nacional y ocho á diez por carbón mineral. « A pesar de todo el cuidado posible en la actualidad, en la concentración de minerales de estaño, » dice el señor Minchin, « hay comunmente una pérdida de veinte á veinticinco por ciento, aunque se espera que sea reducida ulteriormente con métodos adelantados de beneficio. »

La producción total de estaño de Bolivia en 1905, reducida á barras, fué de diez y ocho mil toneladas. El desarrollo de este ramo de la industria minera está todavía en la infancia en este país, descubriéndose nuevos depósitos constantemente, mientras las pocas minas que fueron descubiertas por los españoles y los nativos están prácticamente en nueva explotación, no habiendo sido explotadas anteriormente porque este metal, en oposición á la plata y al

oro, era considerado sin valor. La historia del laboreo de estaño es relativamente de origen reciente, siendo las primeras minas explotadas en Europa las descubiertas en Alemania é



PUEBLO MINERO DE INQUISIVI.

Inglaterra en el siglo XIII. Una interesante monografía publicada por la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica de La Paz, da datos que prueban que los habitantes precolombianos de la Provincia de Larecaja y de otras regiones de Bolivia lo descubrieron y explotaron, pero sin ser sabedores de su entero valor como metal. Las investigaciones arqueológicas demuestran que el estaño amalgamado con cobre fué usado por los indios quichuas y aymarás en la fabricación de armas de guerra y otros artículos, aunque los bronces de esta composición indican solo un ligero conocimiento de sus propiedades metalúrgicas. Estas *huacas* de bronce se encuentran con mucha más frecuencia en las ruinas de construcción Quichua que en las de origen Aymará. Esto es lo más notable, porque la mayor abundancia de estaño está en el territorio ocupado por los Aymarás. Las minas fueron explotadas durante el período colonial, pero solo en muy reducida escala. En un antiguo documento publicado en 1640, el autor, un cura de Potosí, llama la atención hacia las ricas minas de estaño de las Provincias de Chayanta, Larecaja, Oruro y otras, de las cuales dice « fueron trabajadas por los indios en tiempo de los Incas y desde entonces han sido explotadas por los españoles. »

La región de las minas de estaño de Bolivia está dividida en cuatro distritos: en el Norte, La Paz; en el centro, Oruro; en el Sur, Chorolque; y Potosí en el Este. En el Depar-

tamento de La Paz, la bella cordillera nevada que se extiende desde el Illimani al Sorata, que es conocida de todos los viajeros que cruzan el Titicaca á causa del encantador aspecto que ofrece cuando se la ve desde el lago, señala una región rica en minerales, especialmente en estaño, plata, hierro y bismuto. Huayna Potosí, con sus picos gemelos Kaka-aca y Locka, es uno de los cerros más ricos del distrito y en varios períodos han sido explotados plata, bismuto y estaño que se encuentran allí en abundancia. Con la inversión de gran capital, esta montaña podría ser una enorme productora de estaño, porque es rica en buen mineral. Pocas millas distante de Huayna Potosí, puede distinguirse el pico de Milluni entre las cimas elevadas. Es el asiento de valiosas minas de estaño y produce rico mineral de hierro. El ancho de las vetas de plata de esta mina, varía de dos á trece pies y una enorme cantidad de metal casi puro se extrae de ella con pequeño gasto. La mayor parte del trabajo ha sido hecho en la superficie, en los crestones, por medio de cortes abiertos, de modo que el interior del cerro es escasamente conocido. Solo un socavón ha sido abierto en la mina á una profundidad de cerca de doscientos cincuenta pies, con dos anchas y bien construidas galerías. Las minas de Huayna Potosí y Milluni son explotadas por una Compañía francesa, que tiene su oficina principal en París y una oficina en La Paz. Estando Milluni tan cerca de La Paz y siendo buenos los caminos, las cargas pueden ser llevadas en carros desde esa ciudad ó desde el puerto de Chililaya en el lago Titicaca y la tarifa de embarque desde Milluni á Mollendo es menor que la cobrada por minerales que van de Oruro á Antofagasta. En ambas minas la madera de construcción es más barata que en La Paz, porque viene principalmente de Songo, en los Yungas, á pocas millas de distancia, aunque por el pino de Oregón se paga el



CONDUCCION DE CARGA A LAS MINAS DE QUIMSACRUZ.

mismo precio que en La Paz, cerca de quince centavos oro el pie cuadrado. Tanto en Huayna Potosí como en Milluni la explotación de estaño está á una altura de diez y seis mil pies sobre

el nivel del mar. Chacaltaya, un pico que pertenece al mismo grupo, está también en explotación y con más favorables condiciones puede descubrir muy ricos filones, porque hasta la época actual los trabajos que se han llevado á efecto han sido relativamente insignificantes.



FAMOSAS MINAS DE PLATA ROSICLER.—COLQUECHACA.

Probablemente las más ricas minas de estaño de la comarca de La Paz son las de Inquisivi y especialmente Quimsacruz. Recientemente estas minas han producido enormes cantidades del valioso metal y de acuerdo con el notable geólogo francés Dereims, la elevada Cordillera de Tres Cruces, conocida por Quimsacruz, que se levanta á una altura de cerca de veinte mil pies sobre el nivel del mar, contiene los minerales más ricos de todo Bolivia. Esta sección de la Cordillera Real principia al Sur del pico Illimani, en el lado opuesto del corte natural por donde se derrama hacia el Norte el río de La Paz, y se extiende enteramente á través de la parte Sur de la provincia de Inquisivi, donde limita el Departamento de Oruro. En esta majestuosa cordillera están siendo explotadas con magnífico resultado las minas de estaño y mineralogistas de eminente autoridad juzgan que este distrito es el más rico en minas de estaño que puede ser encontrado en ninguna parte; igual á Malacca, que se supone tiene las minas de estaño más puro del mundo. No solamente estaño sino plata y otros metales abundan aquí. Los españoles explotaron cloruro de plata en la mina Colquiri, estando las vetas más profundas á ciento setenta y cinco pies debajo de la superficie y al nivel del agua. Por los desechos derramados en todo su curso se reconoce una veta de tres millas. Todavia existe un túnel de mil pies de longitud que corta este filón sobre el nivel del agua y otra veta

tan grande como la mencionada. Evidentemente el estaño lo mismo que la plata fueron extraídos en aquellos días, aunque solo en pequeñas cantidades debido á la indiferencia universalmente conocida de los españoles por las minas de estaño. La riqueza mineral de Inquisivi ha estimulado nuevas empresas y en los últimos dos años se han descubierto algunas minas importantes. Las minas de Monte Blanco son enormemente productivas, lo mismo que las de Avicaya, poseídas por Abelli y Compañía, y las de Totoral y Chuncho en el Cerro de Challa Grande. Estas minas están situadas cerca de la base del cerro, Chuncho á la mayor altura, inmediata al centro; Totoral más abajo, en el declive; y Avicaya, cuatrocientos pies más bajo que Totoral. En el lado opuesto hay ricas vetas de plata y es digno de nota que todas las minas de estaño de Quimsacruz están en el lado Sur de la cordillera, las vetas de plata en los declives del Este, mientras en el Norte se encuentran cuarzos auríferos. La explotación de estaño en las montañas de Tres Cruces es muy halagadora, como lo prueban los nuevos descubrimientos de este metal que se hacen constantemente.

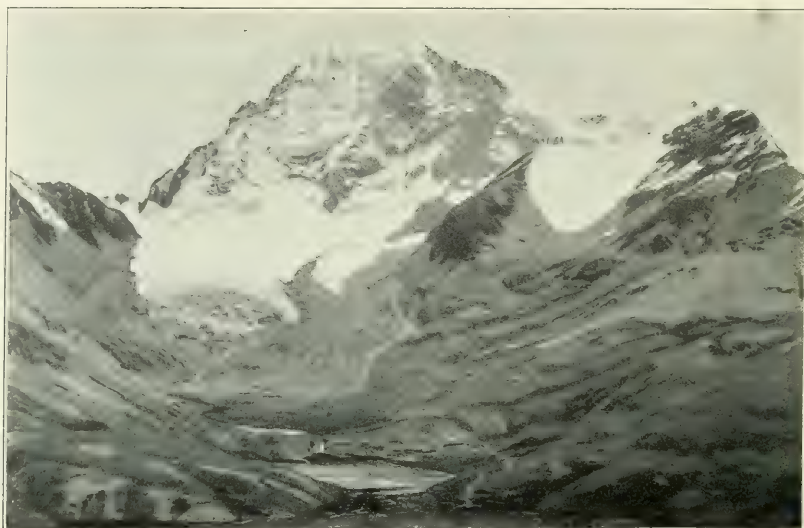
En el distrito minero de estaño de Potosí están incluidos los ricos cerros de la Provincia de Chayanta en la cual se encuentran las minas de Uncía y Llallagua, ambas en el cerro de Uncía. Esta montaña fué anteriormente notable por la rica calidad de plata sacada de sus



MONTAÑA DE HIERRO EN EL CAMINO DE LA PAZ Á LAS MINAS

minas, pero al presente se trabaja principalmente por estaño. La Compañía Minera Uncía que está bajo la dirección de señor John B. Minchin, posee algunas de las principales minas del cerro, que son explotadas por los métodos más modernos y están produciendo estaño de

superior calidad. La producción de las minas de esta Compañía en 1905 montó á cuatrocientas ochenta y cinco toneladas de dos mil doscientas cuarenta libras. Se usa maquinaria



CERRO DE KAKA-ACA.

moderna en el beneficio de los minerales por lixiviación y otros procedimientos. La mina Salvadora, de Uncía, del señor Don S. Patiño, está produciendo también una gran cantidad de rico estaño por el sistema moderno de beneficio. Llallagua es el centro de algunas de las más famosas minas de estaño de Bolivia. El nombre de uno de los primeros estadistas del país, el General Sainz, está asociado á la explotación de la mejor de estas minas, que debe su desarrollo á la empresa Llallagua, de la que fué organizador y principal propietario. El último año el General Sainz negoció el sindicato con una empresa chileno-boliviana. El capital social de la nueva Compañía es de cien mil libras esterlinas, dividido en cien acciones de á mil libras y los directores son financieros principales de Chile y Bolivia. La riqueza mineral de Llallagua está comprendida en tres minas que se explotan ahora, La Blanca, San José y Quinsachata, que abarcan un territorio de cerca de mil acres. Las minas están situadas cerca de cuarenta millas al Este de Challapata y á tres millas de Uncía. Un camino carretero las enlaza desde Llallagua y Uncía con el ferrocarril, habiendo sido costeada su conclusión por los propietarios de las minas, General Sainz y señor Minchin. El nuevo ferroccarril de Oruro á Potosí pasará por estas propiedades. La producción de las minas de Llallagua se estima en cinco toneladas diarias de barrilla de estaño, ó estaño concentrado de setenta por ciento, de la mejor calidad. Los establecimientos en que se benefician los minerales están montados con maquinaria moderna y un tranvía enlaza las minas con el in-

genio para la concentración. Los minerales de esta parte de Bolivia se embarcan por Antofagasta, mientras que los de Huayna Potosí, Milluni y otros distritos mineros de la vecindad del lago Titicaca, son llevados á Puno por el lago y de allí á Mollendo.

En la meseta del Titicaca, cerca de cincuenta millas al Suroeste de La Paz, están situadas las extensas minas de cobre de Corocoro, las más ricas de Sur-América. Como otras famosas minas de Bolivia, las de Corocoro fueron descubiertas hace mucho tiempo por los indios, pero es solo en años recientes que sus tesoros han sido explotados con resultados importantes. Los filones de cobre de Corocoro existen en formación de piedra arenisca, encontrándose el metal en fragmentos sólidos y en granos finos diseminados por el quijo, lo cual requiere molienda y concentración únicamente para obtener un producto que contiene como ochenta y cinco por ciento de *barrilla* de cobre, en cuya forma es exportado. Algunos de los pedazos enormes de metal encontrados en Corocoro han sido exhibidos en el museo de La Paz y están considerados entre los más grandes descubiertos en esta forma, midiendo algunos piés de circunferencia. Estas masas son llamadas *charquis*. La abundancia y rica calidad del cobre de Corocoro le da títulos para ocupar el primer puesto después de las famosas minas del Lago Superior en los Estados Unidos. Hay numerosas Compañías explotando la riqueza de la región de Corocoro, aunque probablemente los más grandes intereses mineros están representados por una Compañía francesa, bajo la dirección de los señores Berthin, quienes manejan varias minas. La producción de las minas de Corocoro monta á cerca de dos millones de bolivianos anualmente. Además de Corocoro, que representa la principal riqueza en cobre que produce Bolivia, hay depósitos prometedores en varias secciones



TRANSPORTE DE COBRE DE LAS MINAS DE COROCORO.

de los Departamentos de Potosí, Chuquisaca y Cochabamba. La Compañía Cobrizos de Bolivia tiene importantes minas de plata y de cobre, situadas á seis millas de Río Grande,

cerca del ferrocarril de Antofagasta á Oruro, al Suroeste de Uyuni y en la provincia de Frías, cerca de la ciudad de Potosí, con minerales que algunos expertos opinan son superiores en calidad é iguales en cantidad á los encontrados en Corocoro, aunque la minas no se explotan por falta de capital. En la Provincia de Porco, en el cantón de Yura, á medio camino entre Huanchaca y Potosí, han sido recientemente descubiertas valiosas minas de cobre y de oro y es solo cuestión de poco tiempo que se invierta en su desarrollo un gran capital. El ferrocarril que unirá á Uyuni con Potosí, pasará por una de las más ricas regiones minerales del globo y á veinticinco millas de las minas referidas. El Yura ofrece una gran oportunidad para la explotación de minas, por su abundancia de aguas, que es la principal necesidad para el beneficio económico de los minerales. Algunas de las minas más antiguas, originalmente explotadas por plata, contienen en sus minerales de diez á veinticinco por ciento de cobre, pero la necesidad de capital y los altos fletes han estorbado que se las trabaje por cobre en los tiempos modernos. Piritas y otros minerales de cobre existen también en muchos puntos, pero por razones parecidas se les concede poca atención. En efecto, minerales que contengan menos de veinticinco por ciento de cobre no pagarían la explotación y exportación, bajo las presentes condiciones, y debido á la escasez y costo de combustible no podrían ser ventajosamente reducidos á barras en el país. La construcción de más ferrocarriles es una necesidad vital para Bolivia, porque la línea de Antofagasta está abrumada por la abundancia de carga, con el resultado de que los fletes son muy altos, haciendo la importación de maquinaria, combustible y mercancías en general, lo mismo que la exportación de productos, excesivamente costosas.

Los propietarios de minas dicen que la labor de los nativos, aunque á veces algo limitada, no es tan poco satisfactoria como podría suponerse. El indio y los *cholos* trabajan por regla general firme y pacientemente, aunque gastan mucho tiempo en sus numerosas fiestas y siempre necesitan un día de asueto para recobrarse de sus consecuencias y estar listos para recomenzar el trabajo. Muchos propietarios de minas solicitan la modificación y mejora de las leyes mineras, que aunque buenas en principio, son frecuentemente violadas en su aplicación por la interpretación caprichosa de autoridades inferiores. El Gobierno actual está dedicando cuidadosa atención á este problema, lo mismo que á los otros que afectan el desarrollo de las industrias nacionales.

Las leyes de minas de Bolivia son liberales y presentan pocas restricciones. Todas las sustancias metalíferas pertenecen al Estado. Cualquiera que goce de derechos civiles puede obtener treinta pertenencias de propiedades mineras nuevas y tantas como desee de tierras mineras ya explotadas. Una pertenencia es una hectárea, cerca de dos acres y medio, de profundidad indefinida, que se mide en la dirección solicitada. El método de explotación es opcional. Las concesiones son perpetuas, estableciendo que una patente de cuatro bolivianos anuales por filón y de dos bolivianos anuales por cada pertenencia en placeres mineros, sean pagados semestralmente. La falta de pago por un año es causa suficientemente para considerar abandonada la concesión. La maquinaria destinada á la explotación de minas no paga derechos fiscales. Las sustancias inorgánicas, con excepción de las de naturaleza terrestre,

se adquieren de conformidad con la ley de minas y se otorgan concesiones de sesenta y cuatro pertenencias en nuevos depósitos y en cantidad mayor en territorio de campos antiguos. El título cuesta diez bolivianos. La solicitud preliminar para adquirir minas se hace ante un notario especial, residente en la capital del distrito en que se encuentra la propiedad deseada. El Prefecto del Departamento es la autoridad que concede las pertenencias. Todas las materias relativas á prioridad de petición, transgresión de límites y causas similares de queja, son llevadas ante la justicia ordinaria. El propietario que desee abandonar el trabajo de su mina, debe notificar á las autoridades, con el objeto de que no se le haga responsable por el pago de patentes. En casos de falta de pago estos cargos son por un año. La

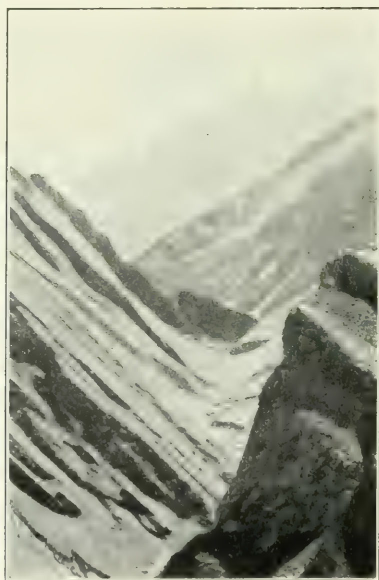


TRES PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS MINEROS DE COROCORO: CHILE, CARERAS Y MALACATE

mina es rematada al mejor postor y á falta de comprador permanece en posesión del Estado, para ser concedida al primer peticionario.

Las leyes mineras que rigen el Cerro de Potosí han reclamado frecuente revisión. En algún respecto son distintas de las que gobiernan la adquisición de nuevas minas. Una porción de dificultades ha sido encontrada en el pasado á causa de la imposibilidad de fijar límites absolutos á las propiedades mineras. Anteriormente el propietario que empleaba el mayor número de trabajadores y extendía sus minas más rápidamente, podía absorber las propiedades más pequeñas. Por ejemplo: si estando trabajando una veta atravesaba la pared que separaba su fundo de una mina vecina, se hacía poseedor de esta. Esta ley necesitaba la conservación de una guardia en todos los puntos donde semejante invasión podía ser temida

y ha resultado frecuentemente en una fuente de disgustos. El Gobierno ha considerado varios planes para la solución del problema y la ley ha sido enmendada en puntos notables, pero como el Cerro parece ser una gran masa de metal, presenta fisonomía exclusiva á la legislación. Las leyes de minas de Bolivia difieren algo necesariamente de las de otros países, por ser distintas las condiciones, pero los legisladores están ampliamente versados en las exigencias de los distritos mineros y la cuestión se estudia cuidadosamente desde todos los puntos de vista. Una larga experiencia en los problemas peculiares á los países mineros, ha enseñado al pueblo de Bolivia en todo lo que se refiere á las leyes de minas y su interpretación y constantemente se hacen mejoras para adelantar el progreso de esta importante industria.



DISTRITO MINERO DE QUIMSACRUZ, CERCA DE ORURO.



CIUDAD DE ORURO.

CAPÍTULO XXIII

ORURO Y SUS PRÓSPERAS MINAS



ESCUDO DE ARMAS DE ORURO.

DURANTE el período colonial Oruro fué el segundo gran centro minero del Alto Perú, aproximándose á Potosí en la riqueza de sus minas y en el lujo y extravagancia de sus habitantes. Las fiestas, manifestaciones imponentes y torneos de la Real Villa de San Felipe de Austria, frecuentemente rivalizaron en esplendor con las de la Villa Imperial misma y la población aumentó tan rápidamente, á consecuencia del contínuo desarrollo de la riqueza minera, que de cien habitantes en el tiempo de su fundación, en 1604, la ciudad llegó al número de setenta y seis mil residentes en 1678.

La historia primitiva referente á Oruro se encuentra en los anales precolombianos, que establecen que los Incas visitaron esta localidad y que fué un importante centro de población de la Provincia de Collasuyo. El gran Pachacutec, considerado generalmente como el primero de los emperadores peruanos después de Manco-Capac, hizo de Oruro su lugar de residencia por algunos meses, mientras dirigía expediciones á varias secciones de la Provincia Aymará. Los españoles pasaron muy cerca de este poblado, cuando invadieron por primera vez á Collasuyo y fundaron la ciudad de Paria á tres ó cuatro leguas de distancia, pero no fué hasta 1595 que su existencia fué descubierta por los conquistadores, cuando un cura llamado Don Francisco de Medrano, á quien los indios habían dicho de la riqueza minera de este vecindario, se dirigió al pequeño pueblo de Oruro ó Uru-Uru, que significa « de donde viene la luz » y estableció allí su autoridad como su primer alcalde. Como se ha dicho previamente, la ciudad no fué oficialmente fundada hasta algunos años más tarde, cuando, conforme á los interesantes y antiguos documentos que todavía se conservan en sus archivos, se celebró la ceremonia bajo la autoridad de Don Manuel Castro y Padilla, quien representó á Su

Majestad Católica el Rey Felipe III. La ocasión fué de gran importancia para la nueva colonia, señalándose los servicios oficiales por su extremada formalidad. Principiaron las ceremonias con la celebración de la misa y el despliegue del estandarte real, mientras un coro de sacerdotes cantaba el himno de *Veni Sancte Spiritus* y el sitio de la nueva municipalidad era solemnemente bendecido. El estandarte fué levantado tres veces mientras se daba nombre á la ciudad: « La muy noble y leal ciudad de San Felipe de Austria, del Rey Don Felipe, nuestro soberano, de sus sucesores en la Corona de León y Castilla y el Perú, á quien Dios guarde muchos años. » Como era la costumbre en semejantes ocasiones, inmediatamente se levantó un patíbulo en toma de real posesión. Oruro sostuvo bien la dignidad de ciudad real, bautizada con ritos imponentes, y en los acontecimientos sociales y políticos del período colonial tomó conspicua parte, siendo especialmente renombrados sus habitantes por su hospitalidad, que se mostraba pródiga en notables ocasiones, cuando visitaban este prominente centro de la riqueza colonial las altas autoridades españolas de la política y la iglesia. No solo se contó á Oruro entre las más ricas y más importantes ciudades del virreinato del Perú, sino que desde el principio fué notable por el carácter independiente de sus hijos, que fueron de los primeros en levantar el estandarte de la revolución contra el régimen tiránico de España y á cuyos valientes y leales esfuerzos se debieron algunas de las más interesantes victorias de la Independencia. Desde la implantación de la República la ciudad ha sido honrada dos veces con Decretos oficiales de elogio, calificándola la primera de « Heróica é intrépida, merecedora de la admiración nacional »; y la segunda, como « la primera ciudad salvadora de las instituciones. » El Congreso se ha reunido en ella en algunas ocasiones y en los últimos años, principalmente, la ciudad ha estado constantemente avanzando en importancia política y comercial.

Aunque Oruro tiene un clima riguroso, debido á su posición en la alta meseta, á una altura de cerca de doce mil quinientos pies sobre el nivel del mar, expuesta á fuertes vientos del Suroeste, que algunas veces, en los meses de julio, agosto y septiembre, son verdaderos huracanes, es muy sano, y los que viven allí, tanto extranjeros como nativos, lo encuentran agradable, excepto en la peor estación. En Oruro hay muchos residentes extranjeros: ingleses, alemanes, franceses y norteamericanos, que han establecido casas muy confortables y organizado algunos clubs. Los centros populares de principal actividad son la Plaza Principal y las calles que parten de ella en todas direcciones. Debido á la gran altura y á la exposición de la ciudad á los vientos fríos, la vegetación no presenta gran desarrollo en esta comarca y la ciudad misma ofrece un aspecto bastante triste sin el adorno de árboles y arbustos. Pero la Plaza está bien pavimentada y es un agradable paseo en la estación favorable. Una banda da conciertos frecuentes. Algunos de los más importantes edificios, como la Universidad, la Casa de Gobierno y otros, están frente á la Plaza, aunque los hay grandes y bien construidos en todas las calles principales. Prevalece el estilo arquitectónico español y las casas son generalmente de uno ó dos pisos. Para el norteamericano el aspecto de grandes filas de edificios de uno ó dos pisos de altura, es particularmente extraño y á primera vista desagradable, porque parece indicar falta de empresas ó de prospe-

ridad; pero una visita á una de estas casas de modesta apariencia, es á menudo una revelación sorprendente porque reunen en espacio superficial lo que pierden en altura y algunas veces abarcan un área notablemente grande, con sus patios y corredores. Las iglesias, hospitales y escuelas son edificios cómodos y la ciudad tiene un teatro, un museo mineralógico y una biblioteca pública.

El rápido crecimiento de la producción en las minas del Departamento de Oruro, ha contribuido á hacer de su capital un centro industrial importante y como la nueva red de ferrocarriles proporciona algunos ramales de este punto para las ciudades orientales y



PLAZA PRINCIPAL.—ORURO.

meridionales de la República, su creciente fama como un rico almacén para los valiosos productos minerales de los Departamentos vecinos, la hará todavía mejor conocida como uno de los grandes centros mineros del mundo. La actual población de la ciudad es de diez y ocho mil habitantes, aunque está aumentando anualmente desde que la explotación del estaño atrae mucha gente á este Departamento y á su ciudad principal.

El Departamento de Oruro abarca cincuenta mil kilómetros cuadrados y está dividido en cuatro provincias: Cercado, Carangas, Poopo y Abaroa, cada una de ellas rica en minerales y afamada por su espléndida contribución al tesoro real en los tiempos coloniales. En un tiempo estuvieron en actividad, sólo en este Departamento, cinco mil minas; y se re-

cuerda que durante los tres años que precedieron á la Independencia, sus impuestos mineros para la Corona montaron á cuarenta millones de pesos. El Socavón de la Virgen, San José, Huanuni, Negro Pabellón, Morococala y Antequera, que ahora representan principalmente ricas minas de estaño, fueron hace siglos los sitios de importantes minas de plata, estimándose de tan poco valor el estaño que raramente se le extraía. El Socavón de la Virgen está situado cerca de la ciudad de Oruro, al pie del Cerro vecino y es todavía rico en plata como también en estaño. Tiene la distinción de ser una de las minas más antiguas de Bolivia, habiéndola explotado el primero el cura Don Francisco de Medrano, cuando descubrió y pobló el lugar Aymará de la serranía de Uru-Uru, en la base del Cerro Pie de Gallo. La Compañía Minera de Oruro posee ahora esta mina, que está provista de maquinaria moderna. El establecimiento para el beneficio de sus minerales está situado en Machacamarca, donde se extraen la plata y el estaño por amalgamación y lixiviación.

La mina San José está situada á dos millas de la ciudad de Oruro, en un declive abrigado de la serranía, donde un pueblecito muy atareado se ha levantado para señalar el sitio que ocupó hace cuatro siglos una población india. El pueblo de San José es un pueblo minero característico, contiene cerca de dos mil habitantes y los días festivos es el teatro de una gran jarana. Como todos los pueblos de la meseta, tiene escasa vegetación y la gente misma es la que proporciona toda la brillantez del paisaje. La fotografía es inadecuada para dar una correcta pintura de estos vistosos espectáculos, que dependen tanto para su realismo del colorido de la escena. El pueblo de San José está alumbrado por la electricidad y tiene algunos adelantos públicos. Esta mina ha producido siempre plata y todavía se extrae una pequeña cantidad de ese mineral, aunque la explotación del estaño, aquí como en todas partes, le ha usurpado el puesto. La maquinaria moderna se utiliza en la mina, que tiene tiros gemelos verticales, de novecientos setenta pies de profundidad, movidos desde la superficie por una máquina de vapor de dos cilindros. La cuadra principal está situada en el centro de la región de explotación de la mina y á mil pies de profundidad. Está servida por una máquina Robey de cuarenta caballos de fuerza. El socavón, de trescientos pies de largo con paredes y techos de cantería, no tiene rival en Sur-América. El equipo de esta mina se dice haber costado ciento cincuenta mil bolivianos. La maquinaria para el beneficio de los minerales de estaño ha sido colocada en los ingenios y en 1902 se adoptó la nueva máquina Wetherill, para el tratamiento electro magnético. La mina produce cerca de cincuenta y cinco mil pesos mensuales en plata y estaño. Los minerales son llevados al ingenio, donde la plata es beneficiada por lixiviación y el estaño por concentración y fundición, en el ferrocarril particular de los propietarios. Cerca de mil obreros están empleados en la mina de San José, trabajando diez horas diarias los que están fuera y ocho horas diarias los que se encuentran en el interior de la mina. Esta se abastece de agua traida por tubos desde una corriente á doce millas de distancia. El agua que se saca de ella, se deposita en tanques para ser usadas en la concentración de minerales de estaño.

La mina de Antequera, lo mismo que la de San José, son explotadas todavía por la plata, aunque se presta principal atención á los minerales de estaño. Antequera fué famosa

durante el período colonial, por sus ricos filones de plata que han producido también millones de pesos de este precioso metal bajo la República, aunque ahora se explota principalmente el estaño. Algunas grandes Compañías están dedicadas al desarrollo de las minas, la mayor parte de las cuales están montadas con adelantos modernos, empleando la mejor maquinaria en los ingenios, para el beneficio de los minerales. Todas las minas de Antequera están situadas en la vecindad de Poopo, en el ferrocarril de Oruro á Antofagasta, donde existen algunos grandes ingenios. Poopo es un pueblecito próspero de tres mil habitantes, con considerable movimiento comercial y el centro ferrocarrilero más inmediato á un gran territorio. La extensión é importancia de la industria minera en esta sección, puede



SAN JOSÉ.—ORURO.

juzgarse por el hecho de que una Compañía ha contratado entregar dos mil quintales, doscientas mil libras de mineral, diariamente al ferrocarril, para ser llevado al ingenio de Bella Vista, en atención á lo cual el ferrocarril ha extendido su línea á este establecimiento, pasando por Antequera.

Se dice que Huanuni contiene las minas más ricas de estaño del Departamento de Oruro. Está situado á quince millas de Machacamarca, estación del ferrocarril de Oruro á Antofagasta, y puede llegarse á esta por diligencia, porque hay una buena carretera. El bello Cerro de Pozocani, en que están situadas las minas de Huanuni, es de forma cónica, parecido al majestuoso Potosí y se levanta á diez mil pies sobre la quebrada vecina. Está cruzado por innumerables filones y vetas que han sido explotados en grande escala y todavía están produciendo enorme riqueza. La veta Cataricagua, que está actualmente en ex-

plotación, produjo en 1905 mil ciento noventa y dos toneladas de estaño en barras,—de dos mil doscientas cuarenta libras la tonelada—siendo el valor del estaño de cien libras esterlinas



DÍA FESTIVO DE LOS MINEROS DE SAN JOSÉ, ORURO.

la tonelada, aunque el precio del mercado varía y algunas veces ha llegado á ciento cincuenta libras esterlinas. La veta de Cataricagua tiene una anchura variable de dos á ocho pies y la calidad del estaño es uniformemente buena, conteniendo cincuenta por ciento de óxido los minerales escogidos y veinte por ciento los más pobres. Los restos del lavado, después que los minerales han sido beneficiados, se someten á un segundo procedimiento que produce cinco por ciento de óxido. En algunos casos los minerales escogidos producen hasta sesenta y cinco por ciento de estaño, sin concentración, y el lavado quince por ciento. La Compañía que está explotando esta mina tiene diez trituradores y algunos coladores automáticos y mesas rotatorias para la concentración de los minerales por el sistema Cornish.

El beneficio de casi todos los minerales de estaño de Bolivia está limitado á molienda y concentración, siendo exportado el producto en la forma de concentrados que contienen un promedio de sesenta y cuatro por ciento de estaño metálico, ó como en el caso de las minas de Potosí, previamente mencionadas, en la forma de barras. Las minas de Negro Pabellón, Morococala y Vilacollo, forman un grupo á cerca de diez millas al Norte de Huanuni, en

las cercanías de Paria. Negro Pabellón es especialmente notable por la calidad superior de su estaño y la facilidad con que los minerales son tratados. El filón principal tiene cerca de tres pies de ancho y está cruzado por algunas vetas más pequeñas, que son ricos depósitos del valioso metal en los varios puntos de intercesión. Las *barrillas* obtenidas de la concentración de estos minerales, contienen más de setenta por ciento de estaño. En la mina Morococala los minerales producen una buena ley de estaño, midiendo el filón principal en algunos lugares de doce á quince pies de ancho y conteniendo óxidos muy ricos. Vilacollo está situado á corta distancia de Morococala, en un cerro del mismo nombre. Anteriormente fué una rica mina de plata y ha producido grandes cantidades de ese metal y de estaño. Aunque los filones contienen vetas contínuas de mineral duro de estaño, de diferentes anchos de más de dos pies, y debido á la extrema dureza se encuentran dificultades en extraer este metal, sin embargo hay vetas que contienen riñones y granos interpuestos y estas son explotadas con provecho, mientras las piritas de estaño se benefician para la extracción del metal, calcinándolas primero y después moliéndolas y concentrándolas. A diez millas próximamente al Sur de Huanuni, las minas de Challa Apacheta son notables por la gran anchura de su filón principal, que mide de veinticinco á treinta pies en algunos lugares, aunque los minerales no son tan ricos en las vetas más angostas, debido á la mezcla de arcilla y cascajo.



MINA DE SAN JOSÉ — ORURO

Berenguela, que está situada á cincuenta millas al Este de Oruro, en las alturas al Sur de la Quebrada de Arque, posee una calidad de estaño no superada por ninguna de las otras minas de Bolivia, según algunas autoridades Aunque pertenece á la Provincia de Cocha-

bamba, todo el metal es exportado por Oruro, estando situadas las minas á medio camino entre las dos capitales de Departamentos. Los españoles explotaron plata en esta mina, pero hace solo pocos años que son explotadas por estaño, siendo distintas las vetas de plata de este cerro de las que contienen estaño en abundancia. La maquinaria hidráulica que se usa para trabajar las minas, está á tres cuartos de milla, donde se obtiene una abundante cantidad de agua. Hay un pueblo llamado Berenguela en la provincia de Pacajes, en el Departamento de La Paz, cerca de la frontera de Oruro, donde se encuentra alabastro y ambos lugares son frecuentemente confundidos.

Todas las Provincias del Departamento de Oruro son ricas en productos mineros. La del Cercado, de la cual la ciudad de Oruro es capital, es particularmente famosa como el distrito en que están situadas las ricas minas de estaño de Huanuni, aunque la Provincia inmediata de Poopo también se distingue por la riqueza que representan las minas de Antequera y otras. No solo plata y estaño, sino muchos otros valiosos minerales se encuentran en grandes cantidades en este Departamento. En las Provincias del Cercado y Poopo han sido descubiertas minas de hierro, plomo, manganeso, bismuto y antimonio, que solo aguardan el capital necesario para su explotación en grande escala. El antimonio es exportado en minerales que contienen de cincuenta á sesenta y cuatro por ciento de metal. La provincia de Abaroa, nombrada así en honor de uno de los héroes de Bolivia en la guerra del Pacífico, abarca un territorio rico en minerales, del cual es Challapata la próspera capital. Hay dos pueblos llamados Challapata, á una milla de distancia, uno de otro, siendo el más pintoresco, aunque de menos importancia comercial, el más antiguo. Es notable por su bella vieja iglesia, erigida durante el período colonial y frecuentemente visitada por viajeros, á causa de los ricos ornamentos de plata que contiene. El pueblo moderno de Challapata es de existencia reciente, fué fundado en 1893 como estación del ferrocarril de Antofagasta á Oruro, construido hace poco. Es un pueblo de dos mil quinientos habitantes, muchos de ellos extranjeros, que se ocupan de empresas de minería. La segunda ciudad en tamaño en el Departamento es importante como pueblo ferrocarrilero, y como término de la carretera de Potosí á Sucre. Entre otros pueblos de este Departamento, el histórico de Salinas de Garci-Mendoza es merecedor de especial mención, porque fué una vez el centro de ricas minas de plata, que produjeron grandes fortunas durante el período colonial. Es un pueblo pequeño de menos de dos mil habitantes, pero conserva muchos rasgos sociales de su pasado más próspero y su población se distingue por su hospitalidad.

La Provincia de Carangas es rica en minerales y tiene otras industrias que han sido desarrolladas en pequeña escala. La serranía de Carangas fué una vez el centro de la industria minera de plata de esta parte de la meseta, pero debido á la inundación de las minas y á la falta de maquinaria apropiada para ponerlas de nuevo en disposición de ser explotadas, permanecieron abandonadas hasta que las compró una Compañía establecida recientemente, que se dice posee suficiente capital para desarrollar toda su producción. Bajo el virreinato el pueblo de Carangas fué rico y próspero y tuvo sus grandes fiestas como las otras ciudades «de plata» del Alto Perú; en sus calles desiertas se ven todavía los resquicios de la opulen-

cia de dias anteriores: arcos, puertas talladas é iglesias. La Provincia tiene ahora una población pequeña, menos de veinte mil habitantes, el mayor número de indios que se ocupan en atender rebaños de ovejas, cabras y alpacas, ó de cazar la vicuña y la chinchilla. La vegetación es escasa, aunque los indios cultivan patatas, *quinoa* y cebada para su uso.

En el distrito Suroeste del Departamento de Oruro, en la provincia de Carangas, se encuentran grandes depósitos de borax, abarcando un area de cerca de treinta mil acres el de Chilcaya. El borax de este punto se considera igual al mejor producido en todo el mundo. Se exporta por el puerto de Arica, á poco más de cien millas de distancia. En el Departamento de Oruro, especialmente en la región de Chilcaya y Coipasa, se encuentran depósitos



ESTABLECIMIENTO DE LA FUNDICIÓN DE PLATA Y ESTAÑO—POOPÓ.

salinos y se dice que señalan el límite Sur del gran lago que los hombres de ciencia pretenden cubrió una vez la meseta en una extensión de cuarenta mil millas cuadradas, constituyendo el principal depósito del Amazonas. El lago Chilcaya está entre los límites de este Departamento y Coipasa señala los de Oruro y Potosí. La capa boráxica que se encuentra en este lago, tiene un pie de espesor, más ó menos, de un grado muy alto, y la producción por acre se estima en mil quinientas toneladas. Aunque Chilcaya está rodeada de cerros, el clima es frío y ventoso y el aspecto es árido y triste en extremo, porque la naturaleza del suelo en esta región lo hace inadecuado para la vegetación, aun para la hierba *puna*.

Ninguna ciudad de Bolivia presenta una perspectiva más favorable que Oruro, que está entrando en una éra de mucha prosperidad, señalada por la inauguración del nuevo

ferrocarril, y por las no menos interesantes ceremonias que hace pocos meses marcaron el establecimiento de importantes institutos de educación.

Los habitantes de Oruro son entusiastas en sus esfuerzos por fomentar los intereses de la municipalidad y la favorable actitud de los bolivianos hacia los residentes extranjeros, puede significarse por el hecho de que un extranjero, el señor John B. Minchin, es Presidente del Concejo Municipal. El señor Minchin ha vivido muchos años en Oruro y está firmemente convencido de las promesas de un futuro brillante que ya ilumina á su patria adoptiva. Otro extranjero que ha vivido en Oruro tantos años que se le conoce en todo el Departamento por « Don Andrés, » es el señor Andrew Penny, quien ha contribuido mucho al desarrollo de la industria minera de este Departamento. Está relacionado con el buen éxito de varias minas y es altamente apreciado por todo el que lo conoce, por la integridad de su carácter y la bondad de su corazón.

La principal autoridad en el Departamento es el Prefecto, á cuya iniciativa se debe el progreso del Departamento en general. El Dr. Victor Sanjinés, Prefecto actual, que sucedió al señor Dr. Andrés Muñoz hace pocos meses, es un distinguido caudillo político de su país y ha dado pruebas de excepcional habilidad administrativa en varios puestos oficiales. Bajo su dirección los caminos y otras obras públicas están recibiendo atención especial y la ciudad, lo mismo que el Departamento, están beneficiándose con muchas mejoras en sus carreteras. Con la terminación del nuevo ferrocarril á La Paz, Oruro quedará á pocas horas de distancia de aquella ciudad y cuando la línea de Arica esté en actividad, será posible salir de Oruro en la noche y llegar al puerto á la mañana siguiente. Oruro no será por más tiempo la estación final de un ferrocarril, sino el centro desde el cual partirán los trenes en muchas direcciones.



[illegible]



LAVANDO ORO EN LAS MINAS DE CHUQUIAGUILLO, CERCA DE LA PAZ.

CAPÍTULO XXIV

LA EXPLOTACIÓN DE ORO EN BOLIVIA — TUPIZA Y SUS MINAS — BISMUTO



VISTA LEJANA DE TUPIZA, Á TRAVÉS DE UN TÚNEL

LA explotación de oro en Bolivia no ha atraído tanta atención en años recientes como su importancia merece, aunque hubo un tiempo en que la fama de este país como productor de oro casi eclipsó la celebridad universal de su vasta riqueza en plata. En los siglos XVI y XVII, que marcaron solamente el principio de su desenvolvimiento, las minas del Alto Perú produjeron en oro, de acuerdo con la autoridad de Humboldt, cerca de dos mil millones de pesos, y en el siglo XVIII la sola mina de Chuquiaguillo produjo más de ciento veinticinco millones de pesos. Es un hecho notable que esta mina no haya dejado de producir una sola vez grandes cantidades de oro, todos los años, desde su descubrimiento.

La historia de la mina de Chuquiaguillo es tan antigua como la de los Incas, quienes recibían tributo de sus súbditos de Collasuyo en pepitas de oro de esta fuente sorprendente. Como el Chuquiapu, del cual es un pequeño tributario, el Chuquiaguillo recibió su nombre de los indios, en cuya lengua la palabra significa « heredero de oro. » La mina está situada en el hermoso valle de Poto-Poto, donde los españoles encontraron á los indios en el tiempo de la conquista, lavando oro. Muchos miles de indios se ocupaban en la tarea de reunir oro para el Inca y la población en que vivieron fué la Chuquiapu al lado de la cual los españoles fundaron la actual ciudad de La Paz.

El conquistador mismo, Don Francisco Pizarro, fué el primer dueño de la mina de Chuquiaguillo, después de la caída del imperio Inca. La historia no recuerda la cuenta de lo



REGIÓN OPULENTA DE LAS MINAS DE ORO DE CHUQUIAGUILLO, CERCA DE LA PAZ.

sacado de la mina bajo la explotación de los agentes de Pizarro; pero durante el período colonial fueron encontradas pepitas enormes, pesando una de ellas, que fué enviada al museo de Madrid en 1718, cuarenta y siete libras y media. Lo extraordinariamente notable de esta mina es que parece inagotable, encontrándose contínuamente las grandes pepitas. Después que los españoles fueron arrojados del país, Chuquiaguillo pasó á manos de varios dueños, todos los cuales se hicieron ricos con su oro. Uno de estos propietarios encontró una pepita de veintidos libras de peso.

En 1901 el valle de Chuquiaguillo, con su rica mina de oro, pasó á ser propiedad de una Compañía alemana y bajo la hábil administración del actual director, señor José Antonio Sedelmayr, la producción ha aumentado más allá de lo que fué hace pocos años. Las últimas mejoras en maquinaria y otros aparatos de explotación, han sido hechas, adoptando las instalaciones modernas usadas en los placeres mineros de California, con algunos monitores que dan excelente resultado. La tierra es muy rica en metal, produciendo un metro cúbico treinta y cinco centavos de oro. La cantidad del cascajo parece inagotable, porque los ce-

rros son inmensos. El agua es traída de las montañas nevadas vecinas y hay bastante inclinación hacia el valle para arrastrar los desechos. Con otra maquinaria que la Compañía tiene el propósito de agregar á la que está en uso, el producto de Chuquiaguillo puede aumentar enormemente. En marzo 22 de 1905 se encontró un pedazo de cuarzo aurífero que pesaba cincuenta y dos onzas, de las cuales cuarenta y cinco eran de oro puro. Esta hermosa muestra está ahora en poder de los señores Speyer y Compañía, de Nueva York. La producción anual de la mina desde 1900, ha sido por término medio de sesenta kilogramos, aunque el aumento ha sido notable desde 1902. El valor del oro que se extrae monta anualmente á cerca de ciento cincuenta mil bolivianos. Los cerros son tan ricos en metal que el cascajo que se lava de sus faldas produce el valor de treinta y cinco centavos oro por metro cúbico y las pepitas tan grandes como almendras no son raras. El procedimiento de echar al río el cascajo que tiene oro, es el de una manguera que arroja sobre el cerro una poderosa corriente que desaloja la tierra, arrastrando hacia la base las guijas de valor.



CASA DE ADMINISTRACIÓN DE LAS MINAS DE CHUQUIAGUILLO, CERCA DE LA PAZ.

En una hermosa localidad que domina el valle, está situada la casa de administración de la Compañía y allí recibe el director á sus invitados, obsequiándolos con la más encantadora

hospitalidad. Ningún paseo es más popular que un día de campo á Chuquiaguillo, al cual se llega después de un corto viaje á caballo de La Paz, por uno de los valles más preciosos, que presenta en toda la ruta muchas escenas pintorescas y termina en la mansión administrativa. Todos los extranjeros que visitan La Paz y disfrutan del honor de ser invitados por el cortés dueño de Chuquiaguillo, lo recuerdan como singular distinción.

En el Departamento de La Paz hay otros ricos placeres de oro, además de Chuquiaguillo, que han producido enormes riquezas. Como se ha dicho en otra parte, una de las más célebres regiones auríferas de Bolivia está en la Provincia de Larecaja, en la vecindad de Sorata, donde el río Tipuani, que corre del pico nevado, contiene grandes cantidades del precioso metal. Los depósitos de cascajo en este río son tan grandes, que á una profundidad de cien pies no se encuentra fondo de piedra, aumentando la producción del oro con la profundidad del cascajo. El oro del Tipuani es de veintidos á veintitrés y medio kilates de fino y tan abundante que los propietarios de la mina de esta región, señores Villamil, obtuvieron durante los cincuenta años de 1818 á 1868 ciento cincuenta y un mil onzas de oro. Mucho de este oro aparece en granos aplastados del tamaño de una semilla de melón, y es siempre de alta ley. No solo de las alturas de la montaña Sorata ó Illampu, sino de los otros cerros de la cadena que se une más al Sur con el Illimani, corren innumerables ríos hacia los valles de los Yungas de La Paz, que conducen oro en el cascajo que se encuentra en sus corrientes. Cajones, en los Yungas, es una de las corrientes más ricas en oro. Es un hecho singular que mientras se descubren yacimientos de cuarzo en diferentes lugares cerca de las cabeceras de las quebradas por donde corren los ríos que tienen oro, los depósitos más bajos no parezcan corresponder á aquellos en riqueza. Los ricos placeres del Yani y Tacacoma, están en la misma Provincia que los de Tipuani.

En la provincia de Caupolican, el río Suches es notable por la abundancia y calidad del oro encontrado en su cascajo y arenas, y este distrito presenta la ventaja de estar á conveniente distancia de los puertos de embarque, porque el pueblo de Suches, el principal centro de las minas de este río, está situado solo á cuarenta millas del puerto del lago Titicaca y á doscientas millas de La Paz. Muchos ricos placeres han permanecido inexplotados, á causa de su inaccesibilidad. En los alrededores de La Paz se está descubriendo continuamente oro, pues en casi todos sus ríos existe cascajo que lo contiene. El cerro Illimani contiene oro en abundancia y se refiere que el año de 1681 el choque de un rayo desprendió una roca enorme de la falda de la montaña, que se encontró era inmensamente rica en el precioso metal. Todos los ríos que corren del Illimani, tales como el Palca, Calacoto, Chungamayo y otros, contienen oro. Las minas de oro de Vila-Haque, cerca de La Paz, fueron famosas en tiempos de los Incas y son explotadas hoy.

Desde la época de la colonia siempre se ha extraído oro de los ríos de la Provincia de Loayza y los ingenieros de minas dicen que el distrito aurifero de Araca, que está al pie de la Cordillera de las Tres Cruces, es uno de los más ricos de Bolivia, habiendo impedido la falta de capital su completo desarrollo en años recientes. Bajo el régimen español, la célebre mina de oro de San Francisco, que perteneció á un español fabulosamente rico, llamado

Don Diego de Baena, produjo una entrada de dos millones de pesos en oro, que la crónica refiere gastó el digno minero en construir la magnífica iglesia de San Francisco, de La Paz, y la Catedral de Oruro. A causa de las inundaciones suspendió la explotación de la mina de San Francisco. Un experto en minas, dando informes de este distrito, dice: « Muchos millones de pesos han sido extraídos de las minas de oro de Araca y muchos más serían obtenidos si el capital fuera aprontado para su explotación. » La veta de cuarzo de las minas de Araca es muy ancha, variando el tipo entre cinco y doce granos por tonelada de dos mil doscientas cuarenta libras, cuando se trata por amalgamación, la cual, de consiguiente, no es un método satisfactorio, porque se pierde casi el treinta por ciento del oro, debido



CERRO DE CHOROLQUE — ASIENTO DE LAS MINAS DE ESTAÑO Y DE BISMUTO MÁS ALTAS DEL MUNDO

á la extremada fineza de las partículas. La dificultad que se encuentra en la explotación de muchas de estas minas, es la de obtener maquinaria moderna para el beneficio, de modo de evitar todo desperdicio innecesario. El distrito de Araca no ha sido completamente deslindado, aunque las autoridades mineras dicen que lo que se conoce como zona del Rosario contiene un millón de metros cúbicos de cuarzo aurífero y se estima que más de medio millón de toneladas podrían ser trabajadas con provechosos resultados. En Inquisivi también hay minas de oro que prometen mucho.

El departamento de Cochabamba, que es rico en productos de toda especie, puede vanagloriarse de encerrar algunas de las más valiosas minas de oro de Bolivia. Choquecama-

ta, situada á cerca de setenta y cinco millas de la ciudad capital, en la serranía de Tetillas, es el centro de una extensa región minera. La parte central de la serranía se compone de



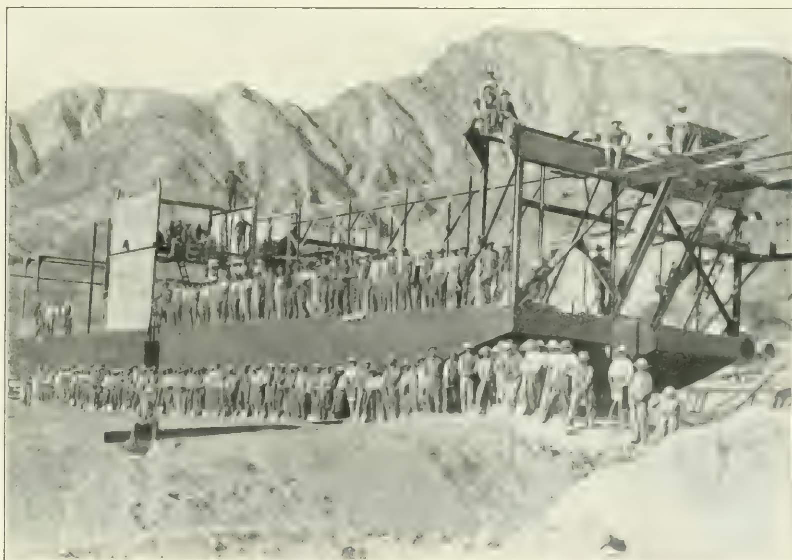
QUECHISLA.—ESTABLECIMIENTO MINERO DE ARAMAYO, FRANCKE Y COMPAÑÍA, CERCA DE TUPIZA.

granito y cuarzo, conteniendo el río Choquecamata cascajo de oro, desde el punto de su unión con el Potrero, en Encañada, hasta una distancia de más de seis millas abajo de su curso. Es una excelente región minera siendo muy favorables las condiciones para su desarrollo en grande escala, por el sistema hidráulico. En su confluencia los dos ríos han abierto un nuevo cauce que atraviesa el anterior del Choquecamata, dejando un ancho espacio seco, rico en cascajo que contiene oro. Fué aquí donde se descubrieron primero las minas y fueron explotadas por los españoles en 1740 y de este depósito, maravillosamente rico, que abarca poco más de media legua, llamado Angostura, fué extraído oro por valor de más de cuarenta millones de pesos. Está situado á una altura de cerca de veinte mil pies sobre el nivel del mar, en una de las muchas quebradas pintorescas de la provincia de Ayopaya y parece que fué conocido de los primitivos habitantes como un distrito aurífero, significando el nombre Aymará de Choquecamata « el lugar que cría oro. »

Cerca del sitio de las antiguas misiones que fundaron los Jesuitas durante el período colonial, en la Provincia de Chiquitos, que ahora forma parte del Departamento de Santa Cruz, se descubrieron hace siglos valiosas minas de oro. La serranía de San Simón produjo amplia recompensa á la labor de los indios, bajo la dirección de sus amos españoles. En años recientes se han encontrado otras importantes minas en esta Provincia, que solo está parcialmente poblada y contiene vasta extensión de territorio, siendo casi desconocidos sus

recursos naturales. Las minas de oro de Santa Rosa, que están á lo largo de la vía del proyectado ferrocarril de Santa Cruz al Beni, fueron famosas por su abundancia en el siglo pasado, habiendo producido dos mil quinientas libras de oro en los años de 1847 á 1877. Los pocos viajeros que han pasado por esta región, declaran que es una de las más ricas de todo Bolivia y que posee la especial ventaja de tener un clima tan bueno como el de cualquier país del mundo, estando distintamente marcadas sus cuatro estaciones, aunque en un grado moderado. En el Beni y en el Territorio de Colonias se encuentra oro, pero escasamente será desarrollado en ninguna extensión, mientras no se mejoren los medios de transporte en esta parte de Bolivia. Hay abundancia de oro en la parte superior de los ríos Acre, Madre de Dios, Orton y el Beni, lo mismo que en el Mamoré y otros tributarios del Guaporé ó Iténez.

Desde el centro de Bolivia hacia el Sur, se extiende una región aurífera en una ancha faja de Cochabamba hasta la frontera Argentina. Se dice que Cochabamba fué en un tiempo un gran centro minero y conforme al historiador Calancha el nombre mismo significa « peña de oro. » Los súbditos del Inca conocían la existencia del oro en todas estas provincias y los españoles simplemente siguieron su dirección al buscar el precioso metal. Siempre que fué posible los indios burlaron á sus nuevos amos y conservaron secreto su conocimiento de



DRAGA EN CONSTRUCCIÓN EN LAS MINAS DE SAN JUAN [illegible]

estas minas, pero aunque existen muchos ricos cerros y corrientes auríferas que nunca fueron conocidos por los españoles, éstos tomaron posesión de centenares de minas en todas

partes del país y las explotaron con gran provecho, pues ganaron enormes fortunas. En el Departamento de Potosí el Cerro de Poconota contiene una de las minas de oro más antiguas del país. Está situada en la Provincia Chichas del Norte, en el camino de Potosí á Tupiza y quedará en la línea del ferrocarril que está siendo construido de Potosí á la frontera argentina. El cerro muestra señales de haber sido explotado por los españoles en escala muy grande y con gran éxito, porque hay todavía vestigios de aparatos muy acabados y costosos que no habrían sido proporcionados sin enorme retribución de la explotación de las minas. El oro de Poconota muestra una ley de diez gramos por cien libras. El filón se extiende en una distancia de dos mil setecientos pies y tiene cuarenta pulgadas de ancho y casi trescientos pies de profundidad. Representa cerca de medio millón de toneladas de mineral, que producirá, según cálculo aproximado, algunas toneladas de oro puro. En las provincias de Linares, Chayanta y Lipez se encuentra oro en abundancia, habiendo los indios explotado las minas en todas las serranías principales y corrientes de estas comarcas. Todavía lavan oro de las corrientes de Caiza, Yura y San Juan. En la provincia de Lipez se encuentra cuarzo aurífero en los cerros de Colcha, siendo tan rico uno de los socavones que los indios lo llaman *abitans* que significa « almacén de oro. » El río Yura, que corre por la Provincia de Porco para juntarse al río Blanco, San Juan y otros tributarios del Pilcomayo, contiene grandes cantidades de cascajo aurífero y en los cerros de Yura, un cantón de Porco, se han descubierto vetas inmensas que todavía están sin explotar. En Suipacha, sobre la frontera de la Argentina, pocas millas al Sur de Tupiza, se encuentra oro en una veta de cuarenta millas de largo y siete pies de ancho, siendo completamente visible en el cuarzo el precioso metal. Portugalete, entre Tupiza y el famoso cerro Chorolque, es el centro de una región de minas de oro que se extiende en todas direcciones. Todas las quebradas de este distrito contienen oro, que ha sido siempre explotado en forma primitiva por los indios y todavía les proporciona su principal medio de subsistencia. El distrito aurífero de Santa Catalina se extiende por el curso del río San Juan, desde su nacimiento en la Cordillera Real hasta las minas de Suipacha, que son una prolongación de las vetas de Santa Catalina. Comprende los placeres mineros y cuarzos de Esmoraca, Estarca, Chilco y otros ricos valles que, como Portugalete, han sido explotados durante siglos por los indios. Las empresas extranjeras están ahora siendo atraídas por estos ricos depósitos.

Tupiza es uno de los más importantes centros mineros de Bolivia. Todos los distritos auríferos de la Provincia Chichas del Sur, de la cual es capital, son tributarios de ella, mientras que es más famosa como el centro de las minas de bismuto más fino del mundo. Las varias compañías que explotan las minas de oro, plata, estaño, tungstato de hierro, antimonio, plomo, zinc y bismuto, que se encuentran en esta localidad, tienen sus oficinas principales en la ciudad de Tupiza. Los minerales y piedras preciosas, especialmente esmeraldas, son llevados allí por los indios para la venta, quienes los encuentran en las diversas minas de la Provincia. Portugalete, San Vicente, Lipez, Santo Domingo, Chocoma, Esmoraca, San Juan de Oro, Tatasi y el magnífico Chorolque, se cuentan entre los más importantes centros mineros.

La mina de San Juan de Oro es una de las muy pocas de la Provincia Chichas del Sur que son explotadas en grande escala y con maquinaria moderna. En 1905 se formó una Compañía en Buenos Aires, para desarrollarla en toda su extensión, con un capital de cerca de medio millón de pesos en oro para ser invertido en la empresa, iniciando los trabajos con la colocación de una poderosa draga en el río. Algunas dragas están ahora en actividad y la recompensa es más satisfactoria, mostrando un promedio de cincuenta centavos oro por metro cúbico. Los expertos en la industria de minas expresan generalmente la opinión de que hay un gran porvenir para las minas de oro de Bolivia, no solo en esta Provincia sino en



VISTA PINTORESCA DE TUPIZA

todo el país. La predicción universal es que el advenimiento de los ferrocarriles llevará nuevas empresas á desarrollar las minas abandonadas y las conducirá á encontrar riquezas minerales hasta ahora desconocidas.

La industria minera de Tupiza debe mucho al ánimo emprendedor de uno de los principales hombres de Estado de Bolivia, el señor Don Félix Avelino Aramayo, cuyo nombre está relacionado no solo con el progreso de la ciudad sino con el de toda la Provincia. Muchas de las más valiosas minas le pertenecen y es debido á su gran energía y acometimiento que han producido enorme fortuna. El bismuto de Bolivia tiene el primer lugar en el mundo, y es principalmente de las minas del Sr. Aramayo de donde es extraido. La firma de Ara-

mayo, Francke y Compañía, compró las minas de plata, estaño y bismuto de Chorolque, en 1889, y además de esta famosa montaña dirige la producción de las minas de Tasna, una montaña á treinta leguas de la ciudad de Tupiza, que produce bismuto, estaño, tungstato de hierro y otros minerales y tiene también un gran establecimiento para refinación de los minerales de Quechisla, á veinticinco leguas de Tupiza. El magnífico cerro de Chorolque es el centro de las minas de estaño y de bismuto más altas del mundo. Las minas son explotadas en una altura de diez y ocho mil pies. Los diferentes filones de estaño son de gran espesor y sus estratos más bajos contienen el bismuto en cloruros y sulfatos. Algunas veces se encuentra también bismuto en estado nativo, como en Coribiri, donde se le halla en pepitas de seis y siete gramos. Los depósitos de bismuto del filón de Chorolque, se encuentran solamente en el cerro y sus declives. Ricas minas de bismuto fueron descubiertas recientemente en la Provincia de Inquisivi y este mineral se encuentra en alguna cantidad dondequiera que hay grandes depósitos de estaño. La producción total de bismuto de Bolivia es por término medio de cuatro á cinco mil quintales métricos por año y su valor fluctúa entre catorce y diez y seis libras esterlinas por quintal métrico.

La ciudad de Tupiza tiene una población de cerca de tres mil habitantes. Está situada cerca de sesenta millas al Norte de la línea fronteriza argentina, en el corazón de un hermoso campo adornado por montañas, valles y ríos, y bendecido por un clima que en verano es balsámico y delicioso. A lo largo de sus valles hay muchas haciendas prósperas y *fincas* pintorescas en que se dan varias clases de frutas y hortalizas. El ganado vaga en los declives de las montañas más bajas y todas las circunstancias son favorables al futuro desarrollo de esta localidad tan fértil en recursos agrícolas y pecuarios, como en riqueza mineral. En ninguna parte hay valles más pintorescos, el cielo es más azul, la fragancia de las flores y la sombra de los árboles son más atractivas, que en esta encantadora ciudad fronteriza.



PLAZA DE TUPIZA



CONVENTO DE MISIONEROS DE SANTA CRUZ.

CAPÍTULO XXV

SANTA CRUZ, EL CENTRO DE UNA OPULENTA REGIÓN AGRÍCOLA



ESCUDO DE ARMAS DE SANTA CRUZ

SANTA CRUZ DE LA SIERRA es la única ciudad importante de Bolivia que es tropical en posición y clima. Aunque está situada casi á la misma distancia del Ecuador que La Paz y Oruro, tiene poca semejanza con estas ciudades, en paisaje natural, á causa de la gran diferencia de altura. Tan distante de la Cordillera Real para ser influida por su temperatura y en medio de un valle que no tiene más de mil quinientos pies sobre el nivel del mar, Santa Cruz es una ciudad esencialmente tropical, aunque el calor no es nunca insoportable por las brisas agradables que soplan constantemente de las serranías de Valle Grande en el Oeste, y de las de Chiquitos en el Este. Es una ciudad característicamente española, con plazas espaciosas, sombreadas por árboles copudos y embellecidas con jardines exuberantes. Sus largas calles, como las de las ciudades españolas de todas partes, están formadas por casas laterales de sólida apariencia y presentan rasgos muy artísticos con sus miradores pintorescos y raros, sus ventanas enrejadas, en las que se ve asomada algunas veces una bella señorita cuando un galante caballero se detiene para rendir homenaje al encanto de sus « ojos adorables. » La cruceña, como es llamada la dama de Santa Cruz, es generalmente hermosa, graciosa y de temperamento franco y alegre, al mismo tiempo que encantador. La ciudad no es más española que sus habitantes, que representan el tipo puro castellano y conservan con pocos cambios las costumbres y caracteres de sus antepasados Iberos, orgullosos de descender de las más nobles familias de España. Los extranjeros que han visitado la ciudad de Santa Cruz y sus *estancias* vecinas, como se llama á los grandes ranchos de ganado, invariablemente advierten el tipo español de su gente y las muy ligeras eviden-

cias de mezclas de raza que presentan. La población de la ciudad es de cerca de diez y nueve mil habitantes, de los cuales doscientos son alemanes, italianos y de otras nacionalidades.

La ciudad de Santa Cruz fué fundada, como se ha dicho antes, por Ñuflo de Chávez, poco después de la conquista española y fué trasladada más tarde al lugar actual, dándosele el nombre de Santa Cruz de la Sierra. Todo el que está familiarizado con la historia de Bolivia, sabe con qué corage y éxito los cruceños sostuvieron su parte en la lucha por la Independencia y que la famosa victoria de La Florida, una de las más brillantes de la guerra, fué debida á su valor. La historia de la República contiene relatos del genio y patriotismo de muchos distinguidos cruceños, que han gozado fama nacional como hombres de Estado, diplomáticos, jurisconsultos, literatos y oradores. Don Santiago Vaca-Guzmán, un cruceño, ha escrito joyas en prosa y verso y representado con honra y distinción á su país en el extranjero, como Ministro Plenipotenciario. Don Manuel Ignacio Salvatierra, uno de los más ilustres estadistas que ha tenido Bolivia, fué natural de Santa Cruz y amó á la bonita ciudad de la Sierra mejor que ningún otro, aunque fué recibido en todas las Cortes de Europa y bien acogido en los círculos intelectuales de sus principales ciudades. Fué miembro del Gabinete, en su país, como Ministro de Hacienda, y Fiscal General de la República. Don Rafael Peña, también cruceño, ha desempeñado muchos cargos distinguidos y rendido valiosos servicios al Gobierno como Prefecto de Santa Cruz, Ministro de la Corte Suprema de la Nación y Fiscal General. Ha escrito libros de gran mérito, especialmente la *Flora Cruceña,* que es considerada como una de las más importantes contribuciones á la literatura boliviana. Don Juan Francisco Velarde, Ministro de Bolivia en Washington hace pocos años y varias veces Miembro del Gabinete, es un periodista y escritor notable. Don Gabriel René Moreno, uno de los más brillantes escritores de Sur-América, y Don Ignacio Terán, el sabio director de la Universidad de San Francisco Javier, tienen orgullo en reclamar á Santa Cruz como su ciudad nativa. Estos son solamente unos pocos nombres elegidos para mostrar cuán activa ha sido la participación de los cruceños en el progreso nacional.

Santa Cruz de la Sierra está situada en la parte central del Departamento de Santa Cruz y en una región perfectamente irrigada, que marca la línea divisoria, desde este punto hacia el Este, de los tributarios del Madeira y del Paraguay. Aunque distante casi trescientas cincuenta millas de Cochabamba, la ciudad grande más próxima, puede llegarse á Santa Cruz á caballo sin dificultad, aunque algunas veces con demoras ocasionadas por malos caminos en la estación lluviosa. Los habitantes están naturalmente deseosos de ver la pronta conclusión del proyectado ferrocarril, que los pondrá en más íntimo contacto no solo con otras ciudades sino con Puerto Suárez, el principal punto de embarque del Departamento. Pero aunque tan apartada del tráfico ordinario de los viajeros, la ciudad tiene muchas comodidades modernas, bellos edificios públicos y espaciosas residencias. Como Sede episcopal tiene una Catedral de imponente arquitectura, y el Palacio de Gobierno, el Colegio Nacional, la Escuela de Agricultura, la Biblioteca pública y el Hospital, son edificios bien cons-

truidos. Los establecimientos manufactureros son numerosos, incluyendo aserraderos, telares de seda y algodón, tenerías y varias pequeñas empresas dedicadas á la confección de dulces ó frutas conservadas, chocolate y otras confituras. Los sombreros de Panamá, tejidos con fibra de Jipijapa, también se fabrican en esta ciudad. Todo el comercio entre Santa Cruz y los países extranjeros pasa por Puerto Suárez y por los puertos de Villa Bella y Antofagasta. La ciudad está enlazada por el telégrafo con las otras capitales de Departamento y algunas líneas del teléfono de larga distancia comunican entre sí á los pueblos vecinos y á éstos con las capitales provinciales. De la capital salen caminos para todas las princi-



PALACIO DE GOBIERNO, SANTA CRUZ

pales ciudades del Departamento. En su vecindad hay célebres fuentes minerales y baños termales que tienen excelentes propiedades medicinales y que se visitan por muchas personas.

El Departamento de Santa Cruz comprende una de las regiones más productivas de Sur América. Es tan favorecido por el clima y de tal abundancia de recursos naturales, que los viajeros están unánimes en declararlo una maravillosa tierra de promisión, que aguarda únicamente el impulso industrial necesario y facilidades comerciales para convertirse en el más próspero y floreciente de los lugares agrícolas. La Naturaleza parece haber derramado bienes ilimitados en este territorio, en el cual abundan el oro y las piedras preciosas. Los bosques de caucho producen gran riqueza. Se dan con pequeño cultivo toda clase de frutos y cereales y la cría del ganado es una industria siempre provechosa. El Departamento

abarca cerca de veinte mil leguas cuadradas. Su frontera occidental está señalada por las cabeceras del Mamoré, que lo divide del Departamento de Cochabamba; en el Este se extiende al río Paraguay y al río Verde, ramal del Guaporé, separándose por ambos del Brasil; por el Norte limita con el Departamento del Beni y por el Sur con el de Chuquisaca. La sección occidental está cerca de la base de la Cordillera Real, siendo atravesadas por serranías que son ricas en minerales y proporcionan pasto abundante para el ganado en sus fértiles declives, las Provincias de Valle Grande, Cercado y Sara, que limitan el Departamento de Cochabamba. En el Sur se cultivan duraznos, naranjas, limones, higos, bananas y piñas, mientras que en los distritos centrales y del Norte se producen *chirimoyas* y *granadillas*. Arboles y plantas medicinales de gran valor se encuentran aquí, siendo las más conocidas la quina—de la que se extrae la quinina; la coca, la zarzaparilla,—*smilax medica*—y la jalapa. Casi todos los productos agrícolas conocidos se cultivan en alguna sección del Departamento. Trigo, maiz y alfalfa, crecen en abundancia en las colinas de los distritos occidentales; y en los terrenos quebrados y zonas más planas de las provincias centrales de Velasco y Chiquitos, hay largas plantaciones de caña de azúcar, algodón, cacao, mandioca, vainilla, tabaco, arroz y café. Las tierras bajas que limitan las cabeceras del Paraguay y el Guaporé, son ricas en árboles de caucho, una importante fuente de rentas para el Departamento. El crecimiento de todos los productos es exuberante, cosechándose el maiz á los tres meses de sembrado, la caña de azúcar á los ocho meses y el arroz cada cinco ó seis meses. Chiquitos produce arroz silvestre. Un ejemplo de la enorme riqueza sin desarrollar en el Oriente de Bolivia, se presenta con la cosecha de arroz, que escasamente es suficiente para abástecer el mercado de una sola provincia del Departamento. Aunque el arroz puede ser sembrado en cualquiera estación del año, se le cultiva con la mayor facilidad y se reproduce tan abundantemente que la cosecha es de cuarenta por uno y es de superior calidad, millones de libras se importan todos los años. Se ha conocido á un agricultor que sembró una fanega al principio del año, cosechó cuarenta fanegas á los cinco meses, plantó las cuarenta fanegas inmediatamente y al fin de año recogió una cosecha de mil seiscientas fanegas, siendo recompensada su labor del año con una ganancia de mil quinientas cincuenta



CALLE FLORIDA—SANTA CRUZ.

y nueve fanegas. Hay dos clases de arroz boliviano: el blanco y el rosado. El suelo y clima de Santa Cruz son muy apropiados para su cultivo y sin duda será uno de los principales productos del Departamento en tiempo no lejano, porque la atención de los agricultores progresistas ha sido ya atraída con las grandes probabilidades de esta industria.

Otro producto que crece con prolífica abundancia en Santa Cruz y es de superior calidad, es la caña de azúcar. Tan favorables son las condiciones para su cultivo, que este Departamento podría ser una de las regiones azucareras más grandes del mundo. En la actualidad solo se usan los métodos más primitivos en el desarrollo de esta industria, mientras que los gastos del transporte son muy grandes para convertirla en negocio productivo. Cuando se importe maquinaria moderna para reemplazar los aparatos anticuados que se han usado generalmente, la industria azucarera será una de las mayores fuentes de riqueza de Bolivia. La influencia de las condiciones progresistas que han estado rigiendo al país durante los últimos pocos años, está teniendo un benéfico efecto en la agricultura, lo mismo que en las otras empresas. El informe de 1905 muestra un notable aumento sobre los cinco años precedentes, en la cantidad de azúcar exportada, que monta á más de un millón de libras anuales. Poca ó ninguna de la azúcar de Santa Cruz sale de Bolivia, siendo consumida la mayor parte en este y otros departamentos, á excepción de Chuquisaca y Potosí que producen su



BARRIO ANTIGUO DE SANTA CRUZ

propia azúcar. La fabricación de alcohol y ron aumenta cada año, y la cantidad producida solo en Santa Cruz se estima en trescientos mil galones anuales. El proceso de establecer

una plantación de caña es considerado por aquellos que lo han visto, como el más sencillo imaginable. Primero se tala un espacio del bosque, cortando los árboles y los arbustos; po-



PLAZA PINTORESCA DE SANTA CRUZ

cos días después, cuando la madera está completamente seca, se le pone fuego y se quema para dejar la tierra perfectamente limpia para el cultivo. Entonces el plantador hace hoyos en la tierra con un palo, á distancias de tres pies, y en cada uno de ellos planta un pedazo de caña, afirmándolo en el suelo con la mano. Esto se hace en noviembre y en mayo principia la cosecha. La plantación continuará produciendo por cuatro años y cada cosecha sucesiva dará una caña más dulce. La caña crece de quince á veinte pies en el primer año.

El algodón se produce con tan poco cultivo, que casi no recibe atención, aunque sin duda llegará á ser una importante industria cuando los medios fáciles de transporte conduzcan al desarrollo general de la agricultura en grande escala.

Aunque la quina crece en gran abundancia en el Departamento, esta industria está, como casi todas las otras del Oriente de Bolivia, todavía en la infancia de su desarrollo. Hay vastos bosques de estos árboles que ni siquiera han sido totalmente explorados y los pocos quinales, como se llaman estas plantaciones, que son explotados por grandes compañías, principalmente pertenecen á sindicatos extranjeros. Comunmente los quinales están situados en los declives de las montañas, á una altura de tres á siete mil pies sobre el nivel del mar y

se levantan de semillas recogidas en tiempo de primavera y germinadas en invernaderos. Los árboles crecen en cinco años hasta diez y ocho pies, son de forma recta y delgada y el tronco mide cerca de veinte pulgadas de circunferencia. Después de cinco años de crecimiento está suficientemente desarrollado para producir la corteza del mercado, que se corta del tronco en tiras de dos pulgadas de ancho y cinco pies de largo, que se ponen á secar antes de embarcarla. Esto se hace dos ó tres veces al año, produciéndose una nueva corteza en dos años, en los cuales se puede descortezar en otro lugares. Los árboles más antiguos producen corteza de sus ramas más grandes lo mismo que del tronco y un árbol en pleno desarrollo producirá por término medio cinco libras de corteza.

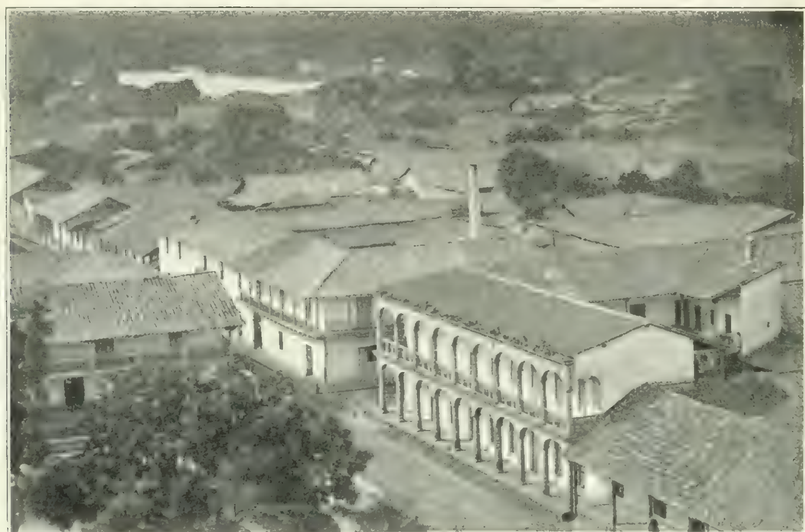
En el Departamento de Santa Cruz se encuentra petróleo en abundancia á diez leguas de la ciudad capital y sin embargo este valioso producto permanece inexplotado, pagándose cuatro bolivianos por galón del artículo importado. En las provincias de Valle Grande y Sara existe el hierro y el mercurio en grandes cantidades; en las montañas y ríos de la Provincia de Chiquitos abunda el oro; y la sal es un producto de algunos lagos del Departamento. Además de la célebre mina de Santa Rosa, que está situada en la Provincia de Velasco, cerca de doscientas millas al Norte de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en la orilla del río San Miguel que, como se ha dicho en otra parte, ha sido por mucho tiempo un famoso centro



CALLE DEL COMERCIO — SANTA CRUZ

minero, hay otros ricos y prometedores placeres mineros en esta Provincia y en la de Chiquitos. Sorotocó, Quebrada Ancha, Clemente, Limas, Pehichi, Brígida y Naranjos, son

nombres bien conocidos de los mineros bolivianos, como pertenecientes á distritos que han dado muchos miles de libras de oro en la mitad del siglo pasado. Cada explorador que visita



VISTA DE SANTA CRUZ CON EL LAGO EN SUS CERCANÍAS.

á Chiquitos regresa con historias maravillosas de su riqueza mineral y de las piedras preciosas que se encuentran allí. San José, situado en la línea del ferrocarril que será construido de Santa Cruz á Puerto Suárez, ha sido explotado solamente en la forma más primitiva, produciendo, sin embargo, grandes cantidades de oro; y toda la Provincia de Chiquitos promete ser un rico almacén lleno de preciosos metales, cuando sus montañas y ríos sean explorados completamente. La mayor parte de los ríos del Departamento contienen oro y su red es muy extensa incluyendo afluentes de los sistemas navegables del La Plata y el Amazonas.

La parte occidental del Departamento de Santa Cruz está bañada principalmente por el Río Grande ó Guapay, que después de atravesar las provincias de Valle Grande y Sara, se vuelve hacia el Norte para juntarse al Mamoré. Este gran río es navegable en casi toda su longitud y sus tributarios, el Piray y el Yapacaní, que corren por la Provincia de Sara, son también navegables para *callapos* y balsas. La provincia de Velasco está bañada por el río San Miguel, que nace en el lago Concepción, en el límite de la Provincia de Chiquitos y atraviesa el Departamento en dirección Noroeste, juntándose al Guaporé después de atravesar la sección oriental del Departamento del Beni. Es un río importante que recibe en su curso muchos tributarios, siendo el principal de ellos el Río Negro. Densos bosques de caucho se encuentran en toda la ruta de estos ríos, lo mismo que en la vecindad del río Blanco, el Serre ó Paragua y el río Verde, todos los cuales nacen en la Provincia de Velasco y des-

pués de atravesar el Beni se juntan al Guaporé. El río Verde es especialmente rico en árboles de caucho y tiene la importancia adicional de marcar la fuente de navegación en este raudal del sistema navegable del Madeira. El puerto de Iténez, recientemente establecido en la unión del río Verde con el Guaporé, en la frontera Noreste del Departamento de Santa Cruz, es una adquisición importante para facilitar el transporte de esta región.

Del sistema fluvial que fertiliza las provincias meridionales de Chiquitos y La Cordillera, el principal afluente es el Otuquis ó rio Negro, un tributario del Paraguay, formado por la confluencia de los ríos Tucabaca y San Rafael. El Tucabaca es un pequeño río que recibe sus aguas de los torrentes periódicos que descienden de las serranías de Santiago y Sunsa y corre sin interrupción por un trayecto de bosques vírgenes entre orillas planas, libres de maleza, aunque algunas veces es detenido por los despojos que comunmente se reunen en los cauces de las corrientes forestales. El San Rafael está formado por la unión de muchos pequeños afluentes de las serranías de Santiago y en su curso hacia el Otuquis recibe las aguas termales de Florida y Topera, entrando en el río principal con el nombre de Agua Caliente, en un punto llamado Santo Corazón. El Otuquis es navegable por treinta y seis millas desde su boca y puede hacérsele servible para la navegación en una distancia de doscientas cincuenta millas, cuando se concluya el trabajo de limpiar su cauce, de troncos de ár-



CACIQUE Y SU FAMILIA, SANTA CRUZ

boles y otros obstáculos. El Pirapiti, que nace en la serranía de Pomabamba, en el Departamento de Chuquisaca, es diversamente considerado como tributario del Otuquis, al cual se

dice se junta cerca de las cabeceras de este último, como un río independiente que desagua en el lago Concepción y como tributario del San Miguel, que se describe generalmente como teniendo su fuente en el lago Concepción, en la Provincia de Chiquitos. Este lago es uno de los más importantes del Departamento; tiene una circunferencia de cerca de veinte leguas aunque hay algunas lagunas llamadas *curiches* y *bañados* en el curso de los varios ríos que bañan esta comarca. Las Salinas de Santiago y las Salinas de San José, en la Provincia de La Cordillera, son parecidas á las de Poopo y Coipasa en la meseta del Titicaca y notables por sus propiedades.

El sistema fluvial de la parte oriental de Bolivia es algo complicado, porque hay algunas secciones de la gran *divortia aquarum,* ó limitación fluvial entre los sistemas del La Plata y el Amazonas, que están tan ligeramente marcadas, que una creciente fuerte es bastante para alterar la dirección de las corrientes. El río Aguaclara, que desagua en el Alegre y es conocido unas cuantas millas más abajo como el Guaporé, nace en el mismo cerro que el Pezca, el cual es un ramal del Jaurú, como es llamado el río Paraguay en algunas de las primeras millas de su curso. El Guaporé y el Paraguay están separados por cinco millas y se ha sugerido que las dos vías se podrían juntar provechosamente para fines comerciales. En Bahía Negra, que es el nombre que se da á la región de la parte superior del Paraguay, que marca la unión del río de este nombre con el Otuquis, el río principal está encerrado por orillas muy bajas, escasamente de más de cinco ó seis pies sobre el agua, sujetas á inundación durante la estación lluviosa. Puerto Pacheco, situado al Sur de Bahía Negra, en la región popularmente conocida como el Chaco Boreal y á distancia de mil quinientas millas de Buenos Aires, es el principal puerto fluvial de esta parte de Bolivia. Al Norte de Puerto Pacheco el río Paraguay tiene suficiente profundidad para la navegación, por pequeños vapores, hasta los lagos Gaiba y Uberaba, donde el Jaurú penetra en un cauce más ancho y es conocido como el Paraguay. El Gaiba es bastante profundo para admitir buques de seis á ocho pies de calado. Esta es una de las zonas más ricas del Oriente de Bolivia; y una vez que esté abierta al desarrollo industrial, se establecerán sembrados de pastos de primer orden, aumentará la demanda por los bosques en que crecen en abundancia valiosas maderas de construcción y se reconocerán sus ventajas para empresas agrícolas como el cultivo del arroz y del café. Cuando se considera cuán desesperada es la competencia en las industrias y el comercio en los países excesivamente poblados de Europa y qué lucha constante tiene que sostener la población para ganarse el pan diario, no es sorprendente que el entusiasmo se despierte ante el espectáculo de la abundancia que puede ser tenida con pequeño esfuerzo en estos vastos bosques y fértiles llanuras y la presunción se afirma naturalmente de que en día no lejano los vapores que navegan el Paraguay traerán multitud de inmigrantes á su ribera, y que los millares de leguas cuadradas que ahora permanecen baldías proporcionarán comodidad y bienestar á muchos felices colonos.

Como en todos los países tropicales, el clima del Departamento de Santa Cruz se señala por dos estaciones, conociéndose por estación seca la del invierno y por lluviosa la del verano. El invierno principia en abril, dura hasta septiembre ú octubre y se caracteriza

por vientos alternativos del Norte y del Sur. Los del Norte son muy agradables, pero los del Sur traen tan repentinas bajas de temperatura, que los habitantes se ven obligados á ponerse ropas de abrigo durante los dos ó tres dias que se prolongan. La estación calurosa se hace más marcada cada mes desde septiembre hasta febrero ó marzo y las lluvias que principian en diciembre ó enero, continúan hasta abril, disminuyendo gradualmente. En la parte meridional están modificadas las estaciones y en Chiquitos, donde las serranías tienen una altura de cuatro ó cinco mil pies sobre el nivel del mar, las cuatro estaciones están muy claramente definidas.

La caza es uno de los pasatiempos que proporciona la abundancia de animales silvestres en los bosques de Santa Cruz, siendo de las especies que comunmente se encuentran en los países tropicales. Frecuentemente son traídas para la venta en la ciudad, hermosas pieles de tigres, lo mismo que de cobra, las más grandes que se encuentran en parte alguna, habién-



LAS BARRERAS, UNA HACIENDA CERCA DE SANTA CRUZ.

dolas hasta de treinta pies de largo. Abundan las zorras, conejos, dantas, gatos monteses y monos. El perezoso es nativo de estos bosques y se le ve en todas partes en las grandes florestas tropicales de Velasco. Es muy interesante observar este animal, símbolo de la pereza, haciendo sus dos ó tres pies de marcha por día. Se defiende de todo ataque con sus grandes garras, que fija tan firmemente en la carne del enemigo que no pueden ser separadas sino cortándolas. Tan lentos son sus movimientos, que una liebre puede correr millas mientras él vuelve la cabeza. El perezoso es casi del tamaño de un gato, aunque no tiene semejanza de ninguna clase con la especie felina. Su piel es de pelo gris grueso. Los pescadores encuentran buen entretenimiento en los ríos, aunque no hay muchas variedades de peces, se encuentran tortugas de todas clases. Los bosques abundan en toda especie de aves, desde el magnífico guacamayo, con su vistoso plumaje, que deslumbra á la luz del sol, como si rayos dorados penetraran las sombras profundas de las selvas tropicales, hasta el diminuto

colibrí, que centellea como una joya cuando liba los capullos más dulces de los sotos, cargados de flores perfumadas. Los cazadores rara vez molestan á estos bellos pájaros, que gozan de libertad ilimitada.

El encanto de los trópicos es conocido por todos los que han vivido bajo su fascinación por algún tiempo. Hay belleza en los grandes, elevados monarcas del bosque; en la vegetación exuberante; en el rico verde de los valles y en los brillantes matices de millares de flores. Los pájaros son tan dichosos en la tierra del verano perpetuo, que aun aquellos que no cantan son encantadores por el brillo de sus plumas y la gracia de su vuelo. Los arroyos murmuradores y cascadas deslumbrantes tienen una belleza irresistible y no hay voz tan seductora como el susurro de la brisa tropical, que nace del aire tranquilo de una ideal región de sueños de la Naturaleza.



EL CACTUS DE SANTA CRUZ



TRABAJOS PRELIMINARES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN CAMINO CARRETERO DESDE EL PUERTO PACHECO SOBRE EL RÍO PARAGUAY.

CAPÍTULO XXVI

TARIJA—EXPLORACIONES EN EL CHACO



ÁRBOL GIGANTESCO DE TARIJA.

LA ciudad de San Bernardo de Tarija, fundada en 1574 como establecimiento español de los misioneros que estaban evangelizando entre los indios del Chaco, conserva todavía algunos de los caracteres de la antigua ciudad conventual de España, contándose entre sus edificios más notables la hermosa catedral y el templo y convento de San Francisco. La ciudad tiene una historia interesante. Las crónicas de los tiempos coloniales que se conservan en los archivos de la nación, relatan tales actos de heroísmo de parte de sus primeros habitantes, como rara vez son superados en los anales de un pueblo. Cuando el Virrey Toledo visitó á Potosí en 1573, fué informado de las grandes dificultades que encontraban los Padres cristianos en sus esfuerzos por civilizar á las chiriguanos del Chaco y de los peligros en que constantemente arriesgaban sus vidas y decidió en seguida establecer pueblos con guarniciones españolas á lo largo de la frontera del territorio de los chichas, que limitaba con el de los chiriguanos. Los chichas eran tribus pacíficas, habitaban la comarca ahora comprendida en el Departamento de Tarija y habían sufrido, mucho antes de la conquista, la hostilidad y rapacidad de los chiriguanos, habiéndose visto los Incas obligados á construir fortificaciones para proteger á los vasallos del imperio contra estos salvajes del Chaco, que nunca pudieron ser sometidos á la dominación Inca.

El 22 de enero de 1574 el Virrey despachó una comisión, bajo la dirección de un noble español llamado Don Luis de Fuentes, autorizada para fundar en el valle de Tarija una ciudad con el nombre de San Bernardo de la Frontera. El fundador recibió el título de juez superior y capitán de la nueva ciudad y de toda su jurisdicción, extendida á cincuenta leguas, veinte en el territorio de los chichas y treinta en las tierras de los chiriguanos. Se le dieron también plenos poderes para remunerar á los que tomaran parte en la conquista y población del nuevo país, distribuyendo entre ellos los terrenos que ocuparan. Como fundador fué galardonado con la cuarta parte de estas tierras. Se refiere que Don Luis Fuentes encontró muy difícil conseguir colonos, porque aunque el Virrey prometía mucho para lo futuro había poco para vivir en el ínterin y las atrocidades que cometían constantemente los chiriguanos llenaban de terror el corazón de los más arrojados. Finalmente cuarenta y cinco españoles de Potosí y Chuquisaca fueron inducidos á establecerse en el nuevo pueblo, empleando igual número de indios para principiar el trabajo de trazar la ciudad y construir las casas y comprometiendo al vicario de un convento dominicano de Chuquisaca para ejercer las funciones de Capellán. Con tan insignificante defensa establecieron los valientes misioneros su cuartel general en una frontera donde más de seis mil indios estaban preparados para la guerra ofensiva y defensiva, oponiéndose con flechas envenenadas á cualquiera tentativa de los españoles de evitar sus correrías en el campo de los chichas. Mientras los millonarios de Potosí gozaban del lujo y la riqueza proporcionada por las minas del Cerro y el monarca español empleaba las rentas nuevamente adquiridas en equipar la famosa armada con que esperaba llevar nueva gloria á las armas españolas y humillación á la reina Isabel de Inglaterra, unos pocos fervientes soldados de la Cruz se establecían sin auxilio y sin ostentación en las remotas fronteras de un país nuevo, en medio de un pueblo salvaje, rodeados de peligros y amenazados por el hambre, para trabajar por la civilización y conversión de colonos de España; renunciaban comodidad, paz y seguridad y se entregaban al destierro vitalicio y voluntario entre los indios, para cumplir su misión.

La tradición que refiere los supuestos viajes de Santo Tomás por Sur-América, está asociada de modo singular con las sagradas reliquias que se conservan en la iglesia de Tarija. Poco después de la fundación de la ciudad fué encontrada por un indio, en una de las cuevas de las colinas que están á algunas leguas de aquella, una gran cruz de madera que evidentemente había sido muy usada aunque se suponía que aquella parte del país no había sido hasta entonces visitada por los españoles. La cruz, que tenía cerca de quince pies de altura, estaba muy gastada y con la base deteriorada como si hubiera estado enterrada. La sola explicación de su origen fué dada por los indios del Chaco que, como los nativos de la región del Titicaca, tenían una leyenda popular de un hombre alto y pálido, con cabellos y barba largos y vestido con un traje flotante, que le llegaba hasta los pies. Sus antepasados habían transmitido la crónica de que el extranjero había sido un gran maestro, que estuvo entre las tribus diciéndoles que Dios había venido al mundo y muerto en una cruz como la que él traía y ponía ante ellos. La sagrada reliquia fué colocada en la iglesia de Tarija, que se hizo célebre como un santuario muy milagroso. Cualquiera que sea la verdadera his-

toria de esta cruz particular, muchos investigadores de la historia de los indios sur-americanos creen que la Cruz fué usada como símbolo religioso por algunas tribus, mucho antes del descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

La ciudad fundada bajo tan adversos auspicios, creció lentamente al principio, reduciéndose poco después su población á veinticinco habitantes, pero el espíritu resuelto de los colonos triunfó de las enfermedades y los desastres y el pueblo aumentó gradualmente en



LA ANGOSTURA, CERCA DE TARIJA

número, importancia y riqueza. En 1690 la pequeña población tenía trescientos habitantes, cinco conventos, un hospital y un colegio. Durante el Virreinato, Tarija estuvo bajo la administración de la Intendencia de Potosí, pero después de la implantación de la República se formó el Departamento de Tarija, con San Bernardo de Tarija como ciudad capital. Está situada en un valle pintoresco, á siete mil pies sobre el nivel del mar, y es notable por su clima delicioso y su hermoso panorama. La población actual es de ocho mil habitantes, de los cuales doscientos son extranjeros. Como capital del Departamento, Tarija es la resi-

dencia del Prefecto y asiento de una Corte judicial, de un Consejo universitario, de una Junta de Seguridad pública y otras organizaciones departamentales. La ciudad tiene una excelente biblioteca pública, doce escuelas de instrucción primaria y secundaria, una Universidad, dos bancos, un hospital y edificios públicos de menor importancia. Muchas de las residencias particulares son hermosas casas modernas, de estilo europeo, con bonitos jardines y árboles de sombra que las embellecen. Se publican dos periódicos, uno de los cuales, *La Estrella de Tarija,* fué fundado hace muchos años. La vida social de Tarija es muy encantadora, porque el pueblo es de maneras cultas, graciosas y extremadamente hospitalario. La ciudad no se ha distinguido especialmente hasta ahora como centro comercial, aunque es un importante paso del tráfico entre Bolivia y la Argentina. Principalmente ha sido considerada como ciudad de influencia más bien política que comercial, porque sus hombres más prominentes han estado siempre familiarizados con los asuntos del Gobierno. El actual Ministro de Instrucción, señor Don Juan Saracho, nació en Tarija, la cual ha sido también cuna del ex-Presidente Arce y del General Campero, ilustre soldado y estadista. El Senador Tomás O'Connor d'Arlach, uno de los mejores poetas bolivianos, es tarijeño, y pertenece á una familia que por generaciones ha sido contada entre sus habitantes más distinguidos. La fama de sus maestros y misioneros cristianos se conserva todavía por almas tan bondadosas y desprendidas como el Padre Giannechini, que es estimado no solo por su pueblo, sino por muchos viajeros extranjeros que han disfrutado de su apoyo y hospitalidad. El Dr. Crevaux, el célebre explorador francés del Chaco, no solo informó al Gobierno boliviano de cuán profundamente obligado se sentía hacia el buen Padre por la ayuda é información que le había prestado, sino que rindió entusiasta elogio al noble sacerdote en sus cartas al Gobierno francés. Ha realizado algunas peligrosas expediciones por las selvas del Chaco y fué capellán de la comisión boliviana que en 1883 hizo un deslinde de la frontera nacional en el río Paraguay. El explorador Thouar y sus acompañantes expresaron en carta su eterna gratitud por los bondadosos servicios recibidos del Padre Giannechini, cuyo nombre es conocido de todos los viajeros que tienen ocasión de pasar por esta parte de Bolivia.

En interés de la botánica y de la etnología, que presentan especiales rasgos en la región del Chaco, no solamente han visitado á Tarija los exploradores, sino que los paleontologistas han encontrado en las cercanías de la ciudad algunos de los más valiosos fósiles hasta ahora descubiertos. En todos los grandes museos del mundo se hallan en exhibición muestrarios del valle de Tarija y especialmente en el Museo de Historia Natural de París, al que enriqueció con muchos fósiles interesantes, como resultado de su visita á esta región, el notable naturalista H. A. Weddell. Este describe que el valle tiene el aspecto de un inmenso cauce y que él piensa lo fué evidentemente en algún período. Las colinas dispersas en su superficie, dan prueba aparente de que fué atravesado por corrientes mucho más tumultuosas que las que hoy bañan su curso. La naturaleza diluviana del suelo es particularmente evidente en los alrededores de la ciudad, donde el terreno está cortado en todas direcciones por grietas profundas que se cruzan formando laberintos y dejando á intervalos lomas aisladas, algunas de las cuales se distinguen por las formas más raras. Las paredes de estas barrancas

muestran completamente que el suelo del valle, á una gran profundidad, está formado de un inmenso lecho de lodo, debido á la acción anterior de una fuerte corriente de aguas. Los fósiles encontrados aquí, según el señor Weddell, son de varias clases. Su colección incluye no solamente el *Mastodonte Humboldtii,* sino los restos de otros quince animales de las especies mamíferas. Desenterró huesos y dientes de megaterio, una variedad que era más grande que el rinoceronte, y encontró fragmentos de mariscos prehistóricos, roedores, rumiantes, especies del caballo, el ciervo y otros animales, todos herbíboros, con la excepción de un solo ejemplar que se supone perteneció á la familia del oso. La teoría del señor



CAMPAMENTO EN EL CHACO DE LA COMISIÓN BOLIVIANA DE LÍMITES

Weddell es que una poderosa corriente trajo los fósiles de otra localidad y que fueron depositados en este lugar al ser disminuida su fuerza á su paso por el valle.

Tarija es muy interesante como centro de un territorio rico en medios industriales y prácticamente inexplotado por empresas de este carácter. El departamento abarca un área de ciento ochenta y cuatro mil kilómetros cuadrados y está dividido en seis provincias: Cercado, Méndez, Avilez, Arce, Salinas y Gran Chaco. Todas las provincias, con la excepción del Gran Chaco, están atravesadas por serranías de altura considerable que disminuye hacia el Este, donde el terreno ondulado de las grandes llanuras y las colinas de suave pendiente proporcionan abundante pasto. En las planicies más altas se producen en abundancia, y de superior calidad, trigo, maíz y cebada; y en las comarcas más tropicales del

Chaco, liberales cosechas de arroz, tabaco y los demás productos tropicales. En los distritos montañosos se encuentran minerales y piedras preciosas, pero se ha dedicado poco



PALMARES DEL GRAN CHACO.

capital al desarrollo de las propiedades mineras. El clima es magnífico en la parte occidental del Departamento y más tropical en el Gran Chaco, aunque sano y agradable. Todos los ríos de esta región son tributarios del Paraguay y sus principales vías fluviales son el Pilcomayo y el Bermejo.

En un informe reciente al Gobierno Nacional, el Prefecto de Tarija, Coronel Don Leocadio Trigo, da una descripción completa del clima, de los recursos naturales y de los habitantes del Gran Chaco, la cual proporciona un reflejo de las condiciones y de la gente de esta importante provincia, muy poco conocida. El Coronel Trigo dirigió una expedición que exploró la ribera izquierda del Pilcomayo hasta cincuenta leguas más abajo de su curso, partiendo de Caiza, pocas millas al Norte de Yacuiba, en la frontera argentina. De Caiza á la Colonia Crevaux, uno de los campamentos del río recientemente establecidos, á veintidos grados de latitud Sur, la distancia es de veinticinco millas, catorce de las cuales se extienden por un territorio fértil, que ofrece pocas dificultades de desarrollo. La Colonia Crevaux está en una bella península, en la margen derecha del Pilcomayo y es el centro de extensos terrenos de pasto. Una guarnición pequeña está establecida allí. De esta Colonia al próximo campamento del río, « Fuerte Murillo, » la distancia es de seis leguas y el río se atraviesa en este punto en pequeñas canoas, que los indios llaman *chalanas*. En Fuerte

Murillo se cultiva caña de azúcar, aunque la cría de ganado es la industria principal. De Fuerte Murillo á Fuerte Campero, cerca de treinta leguas más abajo, la comisión exploradora pasó por el territorio de los Tobas y los Chorotis, indios del Chaco, de tribus semi-civilizadas. Muchas estancias pertenecientes á rancheros bolivianos, fueron visitadas en el camino, siendo una de las más grandes la del señor Gómez, un « rey del ganado, » característico del Chaco. En todas partes el pasto era abundante y la pesca y la caza proporcionaron alimentos á la expedición. En la *estancia* del señor Gómez, el Prefecto fué visitado por algunos de los jefes de los *Tobas,* á quienes explicó la misión amistosa del Gobierno, prometiendo los indios no oponerse al progreso de la civilización en su territorio. De Fuerte Murillo en adelante, los bosques que frecuentemente eran más altos que el río, se hicieron más aislados y menos poblados, desapareciendo al fin en campos rasos de pastos. El río Pilcomayo inunda en varios puntos las orillas más bajas, convirtiéndose en fangales ó *bañados,* cambiando su cauce y formando ocasionalmente penínsulas en las que se producen casi sin cultivo caña de azúcar, algodón y arroz. Cuando el río se aproxima al Paraguay, su cauce se hace más profundo y estrecho y sus orillas más altas y definidas, facilitando la navegación. La zona habitada por chiriguanos se distingue por un gran bosque de palmas, que se extiende por la orilla del río á considerable distancia. En una entrevista con un jefe indio se supo que estas tribus estaban mejor dispuestas que anteriormente á aceptar la influencia de la civilización y su jefe solicitó las provisiones y las garantías necesarias, que le fueron facilitadas, obsequiándolo el Prefecto con un Remington, para asegurar su protección contra la hordas invasoras.

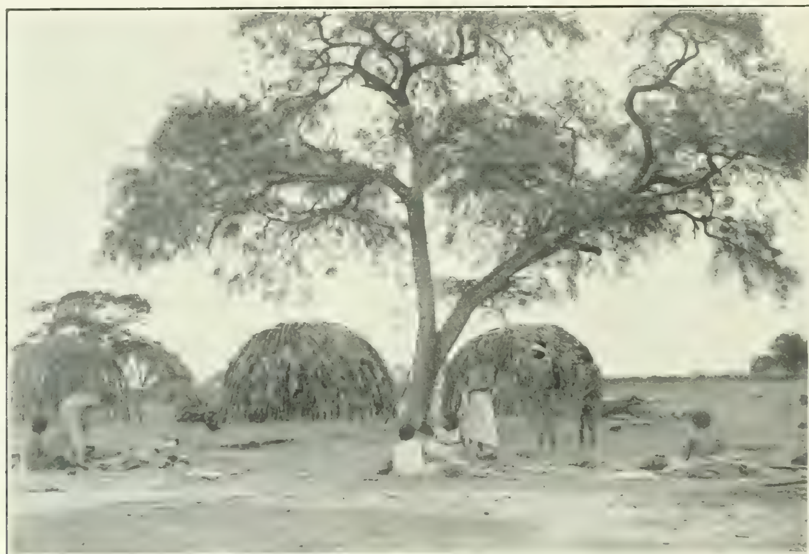
En Fuerte Campero, en el río Pilcomayo, el territorio de los Tobas se junta con el de los Chorotis, cuyas tribus son tres veces más numerosas y están en posesión de mayor tierra



PAISAJE DEL RÍO PILCOMAYO

que los primeros. Todavía más abajo en el río dominan los *Tapictes,* que habitan en lo más recóndito de los bosques y permanecen completamente incivilizados. Las otras dos tribus

están más adelantadas y frecuentemente buscan ocupación en las haciendas y pueblos del Gran Chaco. En todas las poblaciones se encuentran indios que hablan un poco el español. El Coronel Trigo dice en su informe de la expedición, que mientras la llegada de ésta parece que causaba poca sorpresa en los Tobas, que la recibieron amistosamente, los Chorotis trataron por todos los medios posibles de desalentarlos pintándoles toda clase de peligros. Cuando la comisión siguió, á pesar de las predicciones de los indios, encontró que el campo presentaba un aspecto más bello que todo lo visto hasta entonces. Los pastos eran ricos y cubrían una vasta extensión de terreno y los bosques distantes prestaban al paisaje una variedad pintoresca. Más allá de esta magnífica llanura, que los exploradores llamaron entu-



CAMPO DE CHOROTIS EN LOS LLANOS DEL CHACO BOLIVIANO.

siasmados un paraíso perfecto, encontraron un campamento Choroti que señala la línea fronteriza entre los Chorotis y Tapietes. Aquí descansaron durante la noche rechazando los indios comerciar y aun conversar con ellos, hasta que se reunieron para parlamentar. Cuando supieron que el Gobierno pensaba en su protección y bienestar y en el adelanto de su civilización, se mostraron muy gustosos. La conferencia terminó con el reparto de los regalos comunes de tabaco y otros artículos, cantando la india más anciana de la tribu una monótona y fantástica canción, en señal de la aceptación amistosa de la visita de los extranjeros.

La relación del viaje hecho por el Prefecto de Tarija y sus acompañantes á través de [illegible] leguas de territorio inexplorado y en medio de indios sin civilizar, tiene muchos

puntos interesantes, además del relato de los encuentros con las tribus y de los sucesos comunes de una comisión exploradora. Hubo días en que el calor era intenso, cuando el camino se dirigía por bosques espesos, sobre llanuras arenosas y por malezas llenas de espinas que era necesario cortar con hachas. Los guías no eran siempre fieles y rara vez eran verídicos, especialmente los Chorotis, á quienes al principio no gustaba la idea de la invasión de los hombres blancos, aunque después se mostraron amigos de la expedición cuando les fué explicada su causa. Los Tapietes no le ofrecieron ninguna bienvenida, sino al contrario quemaban sus campamentos al saber que se aproximaba. Cuando al fin se encontraron con el Prefecto y sus acompañantes, no se mostraron, sin embargo, muy valientes. Las armas de fuego y otros aprestos de los hombres blancos, los llenaron de admiración por sus hazañas. Después de las formalidades de costumbre, cuando fueron informados del propósito de la expedición, prometieron su amistad.

La exploración hecha por el Prefecto de Tarija en el curso del Pilcomayo, demuestra que baña una región rica en pastos y ofrece grandes ventajas para la colonización. La mayor parte del territorio explorado es tan abundante en pastos como las mejores tierras de la Argentina y evidentemente no hay límite á las probabilidades de desarrollo. En algunas estancias se crían ganados vacuno y caballar y prosperan las gallinas, patos y otras aves de corral. El viaje dió pruebas de las facilidades que existen para la apertura del tráfico en esta parte de Bolivia, por vía de los ríos Paraguay y Pilcomayo, porque la navegación para barquichuelos es fácil y pueden usarse buques y gabarras de capacidad suficiente para conducir considerable carga. El Dr. Santiago Vaca-Guzmán ha escrito un libro interesante titulado *El Pilcomayo,* en el que da valiosa información acerca de este gran río. En su curso de seiscientas millas, el Pilcomayo riega tres regiones distintas: la de las serranías bolivianas, llamada *puna* por algunos geógrafos, donde nace; la de los llanos, en la que se esparce sobre un área extensa en la estación lluviosa; y la de su desembocadura, comprendida en el delta por donde entra en el Paraguay. En su largo curso recibe algunos afluentes, siendo notable el Tarapaya por ser el río que abasteció de agua á muchos ingenios de Potosí y el que en el período primitivo de la industria minera de plata, condujo hasta el Pilcomayo el valor de millones de pesos del precioso metal. La opinión de los que han explorado el Pilcomayo, es que puede ser navegable desde el punto en que lo enriquecen sus principales tributarios, en la base de la Cordillera Real hacia el Paraguay y que para conseguir este beneficio solo es necesario usar una draga en algunas partes y limpiar en otras los desechos, de modo que el cauce del río se encuentre mejor arreglado.

El nombre de Chaco se aplica generalmente á la región que se extiende desde la provincia de Chiquitos, en el Departamento de Santa Cruz, hasta el río Salado en la frontera septentrional de las pampas argentinas. Está dividida en Chaco Boreal ó del Norte, del cual Puerto Pacheco es el principal puerto fluvial; en Chaco Central, del cual Villa Hayes es el puerto fluvial en la boca del Pilcomayo; y en Chaco Austral, en la República Argentina. Por un tratado reciente de límites con la Argentina, Bolivia cedió su derecho á la parte del Chaco comprendida entre los ríos Bermejo y Pilcomayo. El nuevo ferrocarril que enlazará á

Yacuiba con Santa Cruz, contribuirá á desarrollar el comercio y á alentar la inmigración en esta provincia y en pocos años el Gran Chaco, que ha sido siempre considerado como la provincia menos importante del Departamento, á causa de su aislamiento y de su casi total ocupación por los indígenas, será una de las comarcas más prósperas del Oriente de Bolivia. Los indios, por regla general, son amistosos y pacíficos, excepto en una comarca reducida, donde solo han penetrado pocos hombres blancos, con propósitos científicos. Las historias de ataques de los indios son exageradas muy á menudo y frecuentemente debe culparse á los viajeros por el antagonismo de las tribus. El territorio despoblado está reduciéndose cada vez más, á medida que se reconocen las probabilidades de empresas industriales y existen pocas regiones donde las condiciones sean más favorables á la colonización que las llanuras del Chaco. Tarija será siempre la metrópoli principal de esta parte de Bolivia y mientras su riqueza aumenta como el centro de valiosas provincias agrícolas, su importancia será todavía mayor como mercado principal del ganado de las extensas praderas del Gran Chaco.



ESCUDO DE ARMAS DE TARIJA.



VAPOR EN EL RÍO MAMORÉ.—EL BENI.

CAPÍTULO XXVII

EL BENI—EL DORADO BOLIVIANO



RECOGEDOR DE CAUCHO, TRABAJANDO EN EL BENI.

TODOS los años van expediciones de exploración al Beni, penetran en sus bosques, encuentran nuevos tributarios de sus ríos, examinan sus sierras y regresan con historias sorprendentes de las minas de oro y de la abundancia de piedras preciosas, de la opulencia de las tierras de pastos y de los valles agrícolas, de grandes riquezas forestales y de plantas medicinales y frutos tropicales, y, coronándolo todo, de ilimitados tesoros en caucho, uno de los artículos más importantes en el mundo comercial.

El clima y productos de esta fértil zona son muy variados desde el límite Suroeste del Departamento del Beni, donde se separa de La Paz y Cochabamba por la Cordillera Real, hasta los límites Norte y Este, donde se divide del Brasil por el río Guaporé y del Territorio de Colonias por el Beni. Este hecho da causa á las historias contradictorias que se oyen respecto del país. Los exploradores y proyectistas que viajan por la parte occidental y meridional del Departamento, en la región de Rurrenabaque, Santa Ana y Trinidad, generalmente demuestran entusiasmo por el clima y la gran fertilidad del suelo para propósitos de agricultura, mientras que los que eligen los bosques de caucho frecuentemente se quejan de que el clima es insalubre y el país poco deseable para vivir en él. En realidad el Beni, como se le llama popularmente, contiene toda clase de climas y toda especie de condiciones naturales. Abarca un área de doscientos sesenta y cinco mil kilómetros

cuadrados y está dividido en cuatro provincias: la de Cercado, de la cual la capital del Departamento, Trinidad, es la ciudad principal; Yacuma, su capital Santa Ana, cerca de la



MISIÓN DE COVENDO, EN EL RÍO BENI.

unión del río Yacuma con el Mamoré; Iténez, de la que es capital Magdalena, en el río San Miguel, ó Itonamas, pocas leguas al Sur de su unión con el Guaporé; y Vaca Diez, su capital Riberalta, en la confluencia de los ríos Madre de Dios y Beni, cerca del límite extremo Norte del Departamento. Cada una de estas provincias tiene sus rasgos distintivos.

En cada Departamento de Bolivia la Provincia en que está situada la capital se llama Cercado, y por regla general es la más populosa de las divisiones provinciales. El Cercado del Beni es llamado algunas veces Provincia de Mojos, nombre por el cual fué conocido todo el Departamento cuando constituyó una dependencia de la Audiencia de Charcas. Cuando Gonzalo Pizarro y sus parciales exploraron esta región, poco después de la conquista, la encontraron habitada por indios de las tribus mojos y el fundador de Trinidad, Don Pedro de Zúñiga y Velasco, hermano del Conde de Nieva, eligió sitio para el pueblo en el lugar donde las ruinas prehistóricas señalaban la existencia anterior de un palacio que los indios explicaron había sido una vez la residencia del « Gran Mojo. » Como el pueblo fué fundado el domingo de la Trinidad, del año 1562, se le dió el nombre de Santísima Trinidad, aunque al ser creado el Departamento del Beni, en 1842, su capital fué nombrada simplemente Trinidad. Los principales medios de transporte en esta como en todas las provincias del [illegible] buques de río y los viajeros que desean ir á Trinidad encuentran el mejor camino por [illegible] de Cochabamba. Un libro muy interesante, escrito para relatar un viaje al [illegible] en [illegible] por una Comision militar que fue mandada por el actual Presidente de la República, General Montes, entonces Coronel del Ejército y Ministro de Guerra, da

una excelente idea de esta región del Beni. El autor, Don José Aguirre Achá, fué uno de los empleados de la Comisión y su viva pintura del territorio y de sus pobladores tiene el doble mérito de ser amena y correcta. Saliendo de la ciudad de Cochabamba la ruta usual es por los Yungas ó Yuracarés hacia el Norte hasta el río San Antonio, un ramal del Chaparé, que es solo navegable para pequeñas canoas. Las embarcaciones más grandes no remontan el Chaparé más allá del puerto fluvial de Santa Rosa en las fronteras de los departamentos de Cochabamba y el Beni. Las pequeñas canoas que se usan en el San Antonio y otros ríos de esta vecindad, son generalmente de los indios yuracarés, que conducen pasajeros para la bajada ó á la orilla opuesta. Se les llama por la descarga de una pistola, que los hace venir prontamente. El botero yuracaré usa un vestido corto que se llama *tipoy,* aunque diferente del vestido paraguayo de ese nombre, pues no es blanco y es muy pesado, fabricado con una especie de corteza fibrosa. Cubre el cuerpo y los hombros solamente, dejando desnudos los brazos y piernas. Las canoas del puerto de Santa Rosa, que usan los yuracarés para bajar el río Chaparé hasta el Mamoré, son más grandes y más pesadas que las de otros ríos pequeños del Beni y miden de cuarenta á cincuenta pies de largo y cinco de ancho. Son hechas de troncos de árboles, á los que se ahueca quemándoles el interior. Comunmente se emplean cinco indios en remar uno de estos botes, mientras el piloto per-



LA COMISIÓN DEL ACRE, SALIENDO DE TRINIDAD EN EL BENI

manece en la popa. El señor Aguirre Achá dice que una de estas canoas primitivas puede conducir más de cinco mil libras de carga. Las embarcaciones más grades, llamadas *bate-*



TRANSPORTE DE PASAJEROS Y CARGA EN LOS CALLAPOS DEL RÍO BENI.

lones, se usan algunas veces para carga pesada y son muy comunes en los ríos del Oriente del Beni. Conducen cuatro veces más carga que las canoas mencionadas y miden veinticinco pies de largo por ocho de ancho y tres de profundidad, por término medio. Son también de construcción más complicada y tienen un espacio cubierto por una toldilla. El paisaje de esta región es intensamente tropical, adornadas las orillas de los ríos por palmas y helechos. En la unión del Chaparé con el Chimoré, un río navegable en las cabeceras del cual está situado un puerto que pronto estará enlazado por ferrocarril con la ciudad de Cochabamba, el río toma el nombre de Mamorecillo y desde este punto el tráfico aumenta constantemente, pasando en rápida sucesión canoas, batelones y otros barcos. La balsa se ve frecuentemente, lo mismo que el « callapo » que se hace juntando dos ó tres balsas. Los caimanes abundan en estas aguas y los loros de brillantes plumajes se ven en todas partes. Peces en gran variedad y en infinita abundancia se encuentran aquí y muchas especies de caza menor proporcionan entretenimiento á los aficionados. El río Grande penetra en el Mamoré ó más bien en el Mamorecillo, á pocas leguas abajo de Trinidad, profundizando y anchando su curso por distancia considerable.



[illegible] ABRIÉNDOSE PASO EN LOS BOSQUES DEL BENI

La ciudad de Trinidad, capital del Beni, está situada á pocas millas de la principal co-



CAMPAMENTO EN LOS BOSQUES DE CAUCHO — EL BENI

rriente del Mamoré, cerca de un pequeño tributario, el Ibary. La ciudad tiene cerca de cinco mil habitantes, aunque su población varía con las diferentes estaciones del año, dependiendo principalmente del tránsito de pasajeros de las regiones del caucho. Es el gran paso de todo el tráfico de Cochabamba y Santa Cruz para los puertos del río Madeira. Los innumerables vaporcitos que navegan el Mamoré tocan en Trapiche, que es una aduanilla y el puerto de Trinidad, estando situado el pueblo á dos leguas del río. Como el principal interés de sus habitantes, lo mismo que el de los transeuntes, está concentrado en la región del caucho, poca atención se ha prestado hasta ahora al embellecimiento de la ciudad ó á mejoras públicas, aunque el espíritu de empresa que se ha desarrollado recientemente en sus pobladores, promete mucho para el progreso futuro.

La Provincia de Yacuma tiene en su extremidad meridional el magnífico clima de los Yungas, sintiéndose el calor gradualmente más excesivo hacia el Norte, donde sus ricas tierras de caucho limitan con las de la provincia de Vaca Diez. Por el puerto de Rurrenabaque, en Yacuma, sobre el río Beni, se hacen anualmente grandes embarques de cacao, tabaco y otros productos, siendo el Beni una de las regiones más favorecidas del mundo para el cultivo del cacao. El chocolate que se hace con el cacao del Beni no requiere condimentos, como vainilla y canela, que se usan frecuentemente en la manufactura de cacao de una calidad inferior. Es igual al mejor del mundo. Los árboles de cacao del Beni reclaman poco cultivo. Cargan á los cuatro años de plantados y son más productivos cuando tienen diez ó doce años. Producen dos cosechas anuales y de treinta á cuarenta libras de

cacao por árbol en las mejores comarcas. Con mayor atención esta industria proporcionaría á Bolivia una importante fuente de rentas, porque la exportación del artículo está aumentando todos los años. Otra industria que promete para el porvenir, es el cultivo del tabaco, que es extremadamente productivo en este Departamento. Se cultivan algunas variedades, tales como « Habana, » « Habana Negro, » « Criollo, » « Hoja de lechuga, » y « Lengua de buey, » pero la producción es insignificante si se consideran las probabilidades de su desarrollo. La producción anual de todas las plantaciones de tabaco de Bolivia se estima en tres millones quinientas mil libras, de las cuales corresponden al Beni una pequeña parte y la exportación no excede de cincuenta mil libras.

La mayor industria del Beni es la recolección del caucho, que se fomenta en todas las provincias, principalmente en el curso del río Beni y sus tributarios. Los árboles se encuentran en toda la parte superior del Beni y constantemente se organizan nuevas Compañías con el objeto de explorar mejor esta región y de adquirir la posesión de las comarcas productoras del caucho. Una ley especial rige la adquisición de los cauchales de Bolivia, cuyos árboles pertenecen al Estado. Tanto nacionales como extranjeros pueden explotar los bosques no cultivados en que se encuentran estos valiosos árboles, teniendo el descubridor derecho preferencial á la posesión, siempre que presente su solicitud, para la concesión, ante la autoridad competente, dentro de los ciento ochenta días después del descubrimiento. El Delegado Nacional del Territorio de Colonias y los Prefectos de los Departamentos tienen autoridad para adjudicar hasta quinientas *estradas* ó senderos á cada individuo y mil estra-



[illegible]

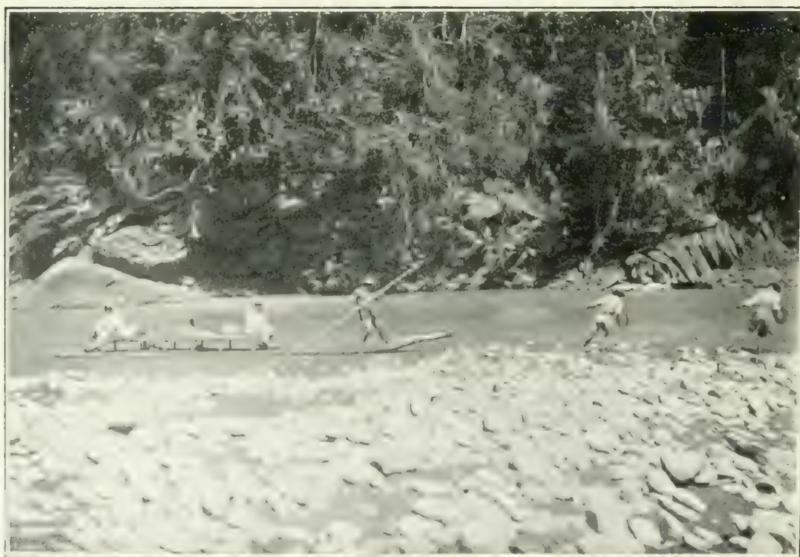


PAISAJE CERCA DEL SUAPI CENTRAL.—BENI SUPERIOR.

das á una Compañía legalmente organizada, estando divididas las propiedades de caucho en senderos de cierta longitud, á los que pertenecen los árboles de cada lado. Todo concesionario debe pagar la suma de quince bolivianos por cada estrada, á razón de un boliviano anual durante quince años, para establecer su reclamo á la propiedad, bajo la pena de perder todos los derechos, y el pago total puede hacerse antes de la expiración de los quince años, si lo prefiere así. La estrada comprende un grupo de cien á ciento cincuenta árboles de caucho. Los caminos que conducen á las propiedades de caucho son libres para el público, lo mismo que la navegación de los ríos y el uso de los bosques de sus riberas. El obrero en los bosques de caucho no es simplemente un trabajador de alquiler; tiene también los privilegios de explorador y contratista, que cuando encuentra nuevos árboles los señala como suyos y los contrata para la venta ó los deja para explotarlos. Además del alto precio que obtiene por su labor diaria y por sus descubrimientos, comunmente recibe todo su montante en oro, proporcionándole el patrón los alimentos y otros artículos necesarios, á precio razonable. La imprevisión del recogedor de caucho es proverbial, sin embargo, y muchos de ellos gastan el dinero antes de haberlo ganado.

Los árboles de caucho de la parte superior del Beni, tienen por término medio ocho pies de alto y dos de diámetro, aunque ocasionalmente se encuentran algunos que se elevan á cien pies y tienen más de tres pies de grueso. Un rasgo distintivo de estos árboles de caucho es que carecen de ramas, excepto en la cima; y el verde brillante de sus hojas, con el color rojizo que muestran las nuevas, hace que se les distinga fácilmente á distancia, especialmente cuando están agrupados. La humedad de que se alimentan los árboles y que es tan necesaria para la producción de su leche, como se llama la savia de caucho, la reciben en parte del suelo, pero principalmente de la atmósfera, absorbiendo por el tronco y ramas la humedad que se conserva permanentemente en el aire por la sombra profunda del bosque. El señor E. González, de una de las grandes Compañías huleras de Bolivia, ha hecho muchas observaciones interesantes respecto á este hecho en los bosques de caucho de su Compañía,

que abarcan un territorio de cerca de cuatro millones de acres, en Suapi Central, en el Beni superior. Conforme á su relación, los árboles de caucho, cualquiera que sea su tamaño y la localidad en que se encuentren, cuando son horadados por primera vez solo producen algunas gotas de savia, aumentando poco á poco la corriente por repetidas incisiones y siendo al principio tan densa que se coagula por el contacto con el aire, aun cuando los árboles sean cortados en lo más fuerte de la estación lluviosa. Si se compara la producción de los árboles que crecen en distintas secciones, como por ejemplo en la parte seca del Suapi Central y en la más húmeda de San Miguel, se encuentra que la mayor cantidad de leche es obtenida de los árboles que crecen en atmósfera húmeda. Por grande que sea la cantidad de lluvia, el terreno retiene poca humedad á causa de la impenetrable condición del suelo, que es de composición gredosa. Además, en los declives escarpados de las quebradas de la parte superior del Beni, el agua de lluvia no se detiene lo bastante para penetrar en el suelo, sino que es arrastrada en innumerables corrientes, convirtiéndose cada hendidura en el cauce de un río durante la estación lluviosa. En el Beni inferior, por el contrario, los árboles permanecen sumergidos en el agua durante meses y el suelo, que está compuesto de lodo á una profundidad de algunos metros, retiene enorme cantidad de humedad. La cantidad de la producción de leche no mantiene relación con el período de las lluvias, sino solamente con la densidad de humedad de la atmósfera. El promedio de la savia que se recoge por incisión es el mismo en los llanos, á lo largo del curso de los ríos, que en las cimas de las colinas. Después que un árbol de caucho es derribado, sus hojas se conservan frescas por cerca de quince



[illegible] EN EL BENI SUPERIOR



ÁRBOLES DE CAUCHO. EL BENI

días, perdiendo poco á poco su color desde aquel tiempo, hasta que mueren y se desprenden. La vida del tronco del árbol parece concentrada en la parte superior, á tal extremo que si la incisión se hace en el medio no produce leche, conteniendo espesa savia solamente en las ramas. Aun cuando el árbol haya sucumbido aparentemente y los insectos estén ya destruyéndolo, dos días de lluvia producirán en él un maravilloso cambio, haciendo brotar la leche, de un color crema, de todas las incisiones y de los huecos hechos por los insectos, la humedad renovada de la atmósfera. Un examen de los árboles de caucho que están completamente expuestos al sol, sin otros árboles que los rodeen ó hiedra que los enlace, muestra que á pesar de las fuertes lluvias y de repetidas incisiones á diferentes alturas, solo se pueden obtener algunas gotas de leche amarillenta y esta es de tan espesa consistencia que se coagula inmediatamente.

Las primeras incisiones se hacen en los meses de octubre, noviembre, diciembre, enero y febrero. Se dejan descansar los árboles durante marzo y se practican las segundas incisiones en los meses de abril, mayo, junio y julio, después de los cuales se los deja descansar de nuevo en agosto y septiembre. El método de preparar la leche, ahumándola y batiéndola con un palo hasta que se solidifica en forma de una bola de quince pulgadas de diámetro, llamada *bolacha*, es muy bien conocido. En el Beni inferior las estaciones para recoger el caucho son más cortas que en las regiones más altas del cauce de los ríos, á causa de que las lluvias é inundaciones son más fuertes.

Hay extensas zonas de bosques de caucho en el Beni, que nunca han sido exploradas y la producción anual del caucho boliviano, que en la actualidad alcanza próximamente á tres mil toneladas, aumentará grandemente cuando se desarrollen nuevas comarcas huleras. El



HACIENDA GRAN CRUZ, EN LA CONFLUENCIA DE LOS RÍOS BENI Y MAMORÉ.

valor del caucho que se exporta anualmente monta á medio millón de libras esterlinas, por término medio. Capitales considerables se emplean en la explotación de maderas de construcción, plantas medicinales y especias. Por los puertos de Trinidad, Magdalena, Santa Ana y Riberalta, son embarcadas de todas las Provincias grandes cantidades de nogal, palo de rosa, ébano, cedro, palo de campeche, corcho y otros productos de los bosques tropicales, que salen por el río Madeira y vía del Amazonas para los mercados extranjeros. Hay pocos países en el mundo que posean una variedad mayor de productos comerciales.



ESCUDO DE ARMAS DEL BENI



CALLAPO EN EL RÍO MADRE DE DIOS.—TERRITORIO DE COLONIAS.

CAPÍTULO XXVIII

EL TERRITORIO DE COLONIAS—LÍNEA FRONTERIZA CON EL BRASIL—PRINCIPALES RÍOS NAVEGABLES



UNA CHOZA DE LOS RECOGEDORES DE CAUCHO.

POR un tratado reciente entre Bolivia y el Brasil se efectuó un cambio de territorio entre los dos países, de acuerdo con el cual la frontera boliviana fué extendida en una dirección y reducida en otra; y como las superficies cambiadas no eran equivalentes, el Brasil pagó una indemnización de dos millones de libras esterlinas, como se ha dicho anteriormente, por saldo de la negociación. De conformidad con este tratado, que fué firmado en Petrópolis, Brasil, el 17 de noviembre de 1903, por los señores Don Fernando E. Guachalla y Don Claudio Pinilla, por parte de Bolivia, y por el Barón de Río Branco y Don José Francisco de Assis-Brazil, por la del Brasil, la línea fronteriza entre el territorio de Colonias—en el límite septentrional de Bolivia—y el Brasil, fué definitivamente establecida así: En la frontera oriental el Territorio se separa del Brasil por el río Madeira, desde la confluencia de los ríos Beni y Guaporé hacia el Norte hasta la confluencia de los ríos Madeira y Abuná. La línea fronteriza septentrional del Territorio asciende de la boca del Abuná, á lo largo de su curso, hasta los diez grados veinte minutos de latitud, de donde se extiende al Oeste hasta que se alcanza el río Rapirrán ó Ina, donde la línea divisoria asciende el curso de ese río hasta su tributario principal. Entonces se vuelve hacia el Oeste hasta el Iquiry, que remonta hasta su nacimiento, volviéndose otra vez hacia el Oeste hasta encontrar el



CAMPAMENTO DE LA EXPEDICIÓN KNAUDT Á PUERTO PANDO.

río Acre ó Aquiry, que remonta hasta la latitud de once grados, continuando á lo largo de esta línea de latitud hasta la frontera peruana. En su límite occidental el Territorio de Colonias limita con el Perú y su frontera meridional está marcada por el curso del río Madre de Dios, el cual lo separa del Departamento de La Paz.

El río Madeira con sus famosos tributarios, por sus valiosos bosques de caucho es el más largo y el más importante de los ramales del Amazonas. Histórica y comercialmente es de particular interés. Durante siglos ha sido objeto de investigación para los exploradores científicos y un linde en el progreso de la civilización, señalando su curso el itinerario de los geógrafos, naturalistas y misioneros, que han adelantado la causa del saber y de la verdad, con sus labores en este remoto campo. Casi todos los libros de viajes, historia ó botánica que tratan de la América tropical, contienen alguna referencia del paisaje, recursos, flora y fauna, lo mismo que de los naturales de la región del Madeira y especialmente de aquella parte que está bañada por su gran tributario el Beni y por los abundantes afluentes de aquel poderoso río. El Madeira está formado por la confluencia del Beni y del Mamoré, en el puerto de Villa Bella, donde estos dos ríos derraman juntos un volumen de treinta mil pies cúbicos de agua por minuto, teniendo el Beni media milla de ancho y el Mamoré poco menos en el punto en que penetran en el Madeira.

Villa Bella es un pueblecito pintoresco de un millar de habitantes, situado en la *playa* triangular que forma la unión de los ríos Beni y Mamoré. Está situado á una altura de [illegible] sobre el nivel del mar y su clima, modificado por brisas frescas, es agradable y sano. Las calles son anchas y derechas, cortadas en ángulos rectos, atravesando

la *playa* de una á otra orilla del rio las que se extienden de Este á Oeste. Todas las casas son de un piso; las paredes están hechas con juncos llamados *chuchíos,* que se ponen en filas, atándolos á intervalos con cuerdas ó fibras entrelazadas, y los techos se fabrican con hojas de palma. Las personas más ricas tienen sus habitaciones rematadas en el interior con un revestimiento de yeso, que permite sean empapeladas ó cubiertas con muselina, como adorno y garantía de mayor aislamiento. Un escritor boliviano describe muy amenamente lo que él llama la transparencia de la vida social de Villa Bella, en contraste con las rigurosas costumbres de otras ciudades donde los muros más espesos y las ventanas más cuidadosamente balaustradas ocultan las virtudes y los defectos de la sociedad. El espectáculo de este interesante pueblo es único, especialmente en el apogeo de la estación de la recolección del caucho, cuando los *batelones* que lo conducen de las regiones del Beni y el Guaporé bajan á San Antonio, por el Madeira, en el Brasil, y se alinean en la *playa* arenosa aguardando la inspección. Estos botes se emplean para bajar las diez y nueve *cachuelas* ó raudales, incluyendo Theotonio, Riberón y otros, que juntos constituyen un descenso de doscientos pies en una distancia de poco más de cien millas entre Villa Bella y San Antonio. Desde San Antonio se transporta el caucho á países extranjeros, en vapores y buques de vela. Por los



UN BATELÓN EN EL RÍO MADRE [illegible]



RAUDALES DE THEOTONIO EN EL RÍO MADEIRA.

términos del tratado reciente con Bolivia, el Gobierno del Brasil ha convenido en construir en territorio brasileño, un ferrocarril que se extenderá desde San Antonio á Guayaramerim, pocas leguas al Sur de Villa Bella, en el río Mamoré, más arriba de la *cachuela* ó rápido del mismo nombre, tendiendo un ramal á Villa Bella.

Aunque Villa Bella es el puerto más grande del Territorio de Colonias, no será por más tiempo el último puerto boliviano en el límite septentrional de la República, porque este puesto corresponde por el nuevo arreglo al pueblo de Abuná, en la unión de los ríos Abuná y Madeira. El río Abuná, que ahora forma parte de la frontera Norte de la República, es abundante y pintoresco, sobrecargado de enredaderas y follaje de los árboles tropicales y presenta un interesante aspecto cuando las canoas y buques de carga navegan en su tortuoso curso. A intervalos se encuentran algunos raudales que impiden la navegación y el río no es un favorito de los viajeros, que cuentan conmovedoras historias de aventuras ocurridas en sus *cachuelas* y de casos de inminente peligro de muerte como resultado de heridas recibidas de sus peces peligrosos ó de descargas de sus anguilas eléctricas. No es raro para un nadador incauto verse paralizado por la electricidad que descargan las anguilas, especialmente cuando se encolerizan ó temen. El señor Don José Manuel Aponte, que acompañó la comisión del Gobierno al Acre en 1901, describe los varios peligros que representan las *rayas,* caimanes, palometas y otros habitantes de este río. Los bosques del Abuná son especialmente ricos en árboles de caucho y á lo largo de sus orillas se ven sendas que se cruzan en todas direcciones, indicando las muchas estradas que están en explotación. Los principales tributarios del Abuná son el Rapirrán, el Caramanu y el río Negro, todos los cuales son, como el río principal, ricos en árboles de caucho. El río Iquiry, un tributario del Purús, nace en el Territorio de Colonias y corre por aquella parte de él que se conoce generalmente como Distrito Acre y en línea paralela con el río Acre en una considerable distancia. Toda esta región es prodigiosamente rica en caucho de superior calidad, siendo considerado el nombre de « caucho de Acre » como garantía del artículo mejor. A lo largo del curso de los ríos están desparramados algunos pueblos pequeños, señalando comúnmente el sitio de alguna valiosa propiedad, que pertenece á algún particular ó Compañía y más á menudo á algún sindicato extranjero. La navegacion es más ó menos estorbada en todos estos ríos por frecuentes *cachuelas*, como pasa con la de Riosiño, en el Acre.



VISTA DEL RIO MADEIRA, CON LAS ISLAS EN LONTANANZA.

cerca de la frontera boliviana, que interrumpe el tráfico en algunas estaciones. El pueblo de Riosiño está al Norte de los límites recientemente establecidos y Capatará es el pueblo más cerca á la frontera en el lado boliviano. El río Acre es navegable en todo su curso durante seis meses del año, de diciembre á mayo, y las lanchas de vapor de Pará hacen dos viajes redondos en esta estación. En los seis meses restantes, la navegación está limitada á batelones pequeños y *monterías,* especialmente en septiembre y octubre, cuando las vías fluviales son prácticamente inútiles. Además del Abuná, el Iquiry y el Acre, con sus tributarios, el río Orton también baña los distritos del centro y Sur del Territorio. El Orton, llamado así en honor del célebre naturalista, está formado por la confluencia del Tahuamanu y el Manuripi y es navegable para lanchas de vapor sola-



VADEANDO EL RIO PEQUENO

mente en los meses de verano. Desagua en el Beni, pocas leguas abajo de la unión de ese río con el Madre de Dios.

El nombre de Madre de Dios fué dado á este río por los españoles, siendo el nombre indígena Amarumayo, que significa « Río de la Serpiente. » El Madre de Dios nace en la cordillera de Vilcanota, en el Perú, cerca del nacimiento del Ucayali, otro gran tributario del Amazonas y en su largo curso hasta el Beni baña un territorio que abarca siete mil leguas cuadradas. Es navegable para pequeñas embarcaciones, casi en toda su longitud y en la estación lluviosa lo remontan lanchas de vapor desde Riberalta hasta las bocas del Pando, Chandless, Inambary y Heath, sus tributarios principales. Pocos ríos del Amazonas han sido más explorados en los últimos años que el Madre de Dios. En 1883 el Gobierno boliviano decretó una suma para su exploración y para el establecimiento de misiones en aquella región y en 1884 el Padre Armentia, ahora Obispo de La Paz, acompañado por el Delegado del Gobierno, señor Don Antenor Vásquez, exploró el río y lo remontó en un pequeño bote hasta los trece grados de latitud y setenta y un grados cuarenta y un minutos de longitud, donde plantó una cruz para señalar el límite alcanzado. Sin incluir sus tributarios navegables, el Madre de Dios lo es en una vía contínua de más de doscientas cincuenta millas. No es tan profundo como el Beni ó el Mamoré. En su curvas inmensas se forman playas arenosas, anchas, guaridas favoritas de las tortugas, cuyos huevos, que se encuentran en gran número, constituyen uno de los manjares delicados de esta región. Los que viajan en los campos del Madre de Dios deben llevar ropas impermeables y cubiertas impermeables en sus equipajes, porque las fuertes lluvias producen estragos en todo



CONFLUENCIA DE LOS RIOS BENI Y MAMORÉ — VILLA BELLA



PUERTO FLUVIAL DE GUARAYOS.

lo expuesto á su fuerza penetrante. El actual Gobernador, Delegado nacional del Territorio de Colonias, ex-Presidente José Manuel Pando, exploró el Madre de Dios en 1893 y descubrió los tributarios Heath, Pando é Inambary. En 1897 continuó sus exploraciones remontando estos tributarios hasta la línea fronteriza con el Perú.

Riberalta es el cuartel general de la mayor parte de las expediciones que suben los ríos Beni y Madre de Dios. Como Villa Bella, domina la confluencia de los dos ríos—el Beni y el Madre de Dios—y el nombre, Riberalta, indica la posición que ocupa en el elevado farallón que limita el río Beni. Una gran avenida atraviesa el pueblo, flanqueada la cual se ve una línea de casas de construcción uniforme, desde donde se divisa la confluencia, pres-



VISTA DEL RÍO MAMORÉ CERCA DE VILLA BELLA.

tando adicional encanto al Madre de Dios una bella isla cubierta de verdura. Vapores de hélice y lanchas de ruedas laterales se usan en estos ríos, estando convenientemente equipado el vapor correo *Tahuamanu*. Desde La Paz á Riberalta, la ruta actual, vía Puerto Pando, ofrece muchas dificultades, pero está siendo mejorada constantemente y todo el viaje puede hacerse por vapor desde Puerto Pando, donde el río Bopi entra en el Beni, usando en las corrientes superiores balsas pequeñas, *callapos, monterías, gariteas* y *batelones*. Numerosas expediciones han hecho recientemente el viaje y un nuevo camino de herradura de ciento cincuenta millas de longitud enlaza ahora La Paz con Puerto Pando, facilitando grandemente esta parte del mismo. Desde Puerto Pando hasta el Norte del río Beni hay algunos raudales pequeños y caídas que impiden la navegación, especialmente en los puntos



CAMPAMENTO DE RECOLECTORES DE CAUCHO EN EL TERRITORIO DE COLONIAS

conocidos como Chepite, Bala y Atamarani, después de lo cual la ruta es limpia hasta Rurrenabaque, el puerto más importante del Beni superior. Situado en la orilla opuesta del río está San Buenaventura, también un próspero puerto de embarque. Continuando río abajo, el puerto más cercano es Salinas, á poca distancia de los rápidos de Atamarani. Desde Rurrenabaque á Puerto Salinas el viaje se hace en callapos, aceptando otra vez pasajeros el vapor en este último puerto, para Guarayos, Carmen y otros puntos, hasta que se llega á Riberalta. Desde Guarayos, río abajo, se pasa por muchos establecimientos de caucho, estando señaladas ambas orillas, á cortos intervalos, por los signos de ésta industria.

Como se ha dicho antes, Riberalta es el punto de distribución de la gran region de caucho del Territorio de Colonias. Desde este puerto á la boca del río Orton hay veinte

millas y ochenta millas más abajo se encuentran los rápidos de Esperanza pasados los cuales el río se extiende veinte millas adelante hasta el puerto de Villa Bella, donde el Beni pierde su curso en el gran Madeira. De La Paz á Villa Bella la distancia es de novecientas millas. De Villa Bella á Puerto Pando se requieren ocho días para el viaje y tan pronto como el ferrocarril esté concluido de Puerto Pando á La Paz, el viaje entero podrá hacerse en nueve días. De Puerto Pando á Rurrenabaque se ha abierto un camino por la orilla derecha del río Beni y de Rurrenabaque á Atamarani se está construyendo también otro. La intención del Gobierno boliviano es la de contribuir por todos los medios posibles al desarrollo de toda esta parte del país y facilitar la colonización. Se está construyendo un hospital y los medios de mejorar las condiciones sanitarias son estudiados con anhelo. El clima, aunque tropical, con la excepción de pocas localidades, es generalmente saludable. En los



TRANSBORDO DE CARGA EN LOS RAUDALES DE THEOTONIO, EN EL RÍO MADEIRA.

campos de caucho se hace el trabajo del día en la mañana temprano. Durante la época de *fabrico,* como es llamada la estación de recolección, los trabajadores están en camino hacia sus estradas á las cuatro de la mañana. Cuando pasan por cada uno de los árboles de caucho, se detienen para hacer un corte oblicuo en su tronco, en el cual ajustan fácilmente la orilla de una de sus pequeñas *tichelas* de lata, dejándola allí para que reciba la leche que se derrama lentamente, mientras ellos continúan su camino hasta que en todos los árboles de la estrada han hecho la incisión y colocado la *tichela.* Algunos árboles grandes tienen dos ó tres y hasta cuatro *tichelas* ajustadas. Cerca de las nueve de la mañana está concluido el trabajo y el *seringuero,* como se denomina al colector de caucho, desanda el mismo camino llevando un cubo grande en el cual recoge el contenido de las *tichelas.* Cuando llega á su choza procede enseguida á ahumar la leche, hasta que adquiere la forma

sólida de una *bolacha,* como se ha descrito en otra parte. Algunas veces se necesita la recolección de algunos días para hacer una *bolacha* de cien libras, más ó menos, y cuando está concluida el patrón envía á buscarla. El trabajo termina al mediodía y el *seringuero* está libre para pasar como guste las horas restantes. Los que son industriosos tienen pequeñas huertas en que cultivan maiz, plátanos, yuca y otros productos alimenticios. El pueblo tiene aquí muchos días de fiesta, como en todas partes, y cuando han pasado las horas del trabajo diario, frecuentemente pasan el resto de su tiempo en el río en pequeñas canoas ó extendidos cómodamente en una hamaca bajo los árboles.

Casi las dos terceras partes del caucho que Bolivia exporta anualmente, se produce en el Territorio de Colonias, una de las regiones huleras más ricas del mundo; y la cantidad que se saca de sus extensos bosques representa solamente una pequeña proporción de la riqueza existente. La industria está limitada por la escasez de trabajadores, siendo la población de diez mil habitantes en un territorio que abarca un área de casi doscientos mil kilómetros cuadrados. Los pocos exploradores que han viajado en esta región la encuentran rica en muchos productos tropicales, aunque poco cultivada y poblada á muy grandes trechos, estando centralizada la población en los pueblos y aldeas donde viven los colectores de caucho ó donde hay establecimientos de grandes Compañías huleras, muchas de las cuales tienen aquí sus oficinas principales de embarque. La inmigración y la colonización serán los más importantes factores del desarrollo y prosperidad del Territorio y el Gobierno de Bolivia está prestando á esta materia especial consideración. No solo están siendo estudiados y clasificados cuidadosamente los recursos del país, sino que los medios de transporte, la seguridad política de las colonias y la protección de la salud, están recibiendo la más cuidadosa atención.





BAILANDO LA KENA KENA. FIESTA DEL OCHO DE DICIEMBRE.

CAPÍTULO XXIX

LOS HABITANTES PRIMITIVOS DE BOLIVIA—SUS COSTUMBRES Y RELIGIÓN—EL CHOLO—TIPOS PINTORESCOS



AGUADOR INDIO DE LA PAZ

LA población de Bolivia se compone de tres clases sociales: los bolivianos de ascendencia europea, los indios y los mestizos ó *cholos* de origen indoeuropeo. La raza blanca, principalmente de sangre española, hereda muchas cualidades de los padres de la nación, aunque modificadas por siglos de aislamiento de España. Cuando la fabulosa riqueza de Potosí atrajo millares de españoles al Alto Perú, durante el primer siglo de régimen colonial, muchas de las más nobles familias de Europa estuvieron representadas en el rápido crecimiento de pobladores de Potosí, Oruro y otros ricos centros mineros; y tan importantes eran los intereses de Su Majestad Católica en esta parte del dominio real, que los más distinguidos Grandes del Reino fueron enviados á hacerse cargo de los negocios coloniales, á vigilar la acuñación en la Casa de Moneda y á prevenir cualquiera invasión contra las prerrogativas reales. La disidencia que principió desde temprano entre los Vicuñas y los Vascongados, que se desenvolvió en guerra entre criollos y españoles, fué sostenida por parte de los criollos patriotas por hombres en cuyas venas corría la mejor sangre de España. Su amor por la tierra nativa fué más fuerte que su obediencia á un gobierno que era injusto y opresivo y pelearon por su independencia hasta obtenerla. Sus descendientes son la gente que dirige la política y la sociedad de la Bolivia del día. Están en minoría en lo que concierne á población, una circunstancia que existe en todos los países hispano-americanos. Un



TIPO PINTORESCO DEL INDIO DE COCHABAMBA.

estado similar rigió la población de los Estados Unidos, antes de que la gran corriente de inmigración trajera millares de europeos á sus costas y los indios nativos fueran reducidos á minoría. Pero de modo distinto á los indios norteamericanos, que fueron arrastrados hacia Occidente por el avance de la multitud, hasta ponerlos fuera de vista en un pequeño rincón de su vasto territorio anterior, los de Bolivia permanecen todavía tranquilos en los lugares frecuentados por sus antecesores, lo mismo en la meseta andina que en los llanos de Mojos ó en las riberas del Guarany. Han sido siempre muy útiles al hombre blanco de estas regiones para dejarlos desaparecer y muy sumisos para constituir la poderosa amenaza á la civilización que representaron para los primeros habitantes de Norte-América los Iroqueses y los Apaches. Con excepción de unas pocas tribus dispersas, los indios de Bolivia están más ó menos civilizados y son un importante factor de las comunidades, no solo como sirvientes sino como contribuyentes



[illegible] DE SANTA CRUZ

á las industrias nativas, en sentido primitivo pero útil y apreciable. Un extranjero que viaje por Bolivia no puede dejar de advertir que el hombre blanco de aquí conoce á fondo á su protegido primitivo y que los indios, en conjunto, reciben de manos de la raza gobernante tanta consideración como la que es concedida á los pobres ignorantes de cualquier tierra, por aquellos que por poder adquirido ó heredado mantienen sobre sus conciudadanos menos competentes los derechos de la autoridad. Las leyes de Bolivia atienden de manera liberal al bienestar de los indios y los mejores medios de fomentar su desarrollo moral é intelectual ocupan al presente la atención de los principales legisladores del país. La cuestión de cuál sería la responsabilidad política de un pueblo primitivo, inexperto en actos y designios de independencia, no es de fácil arreglo y los desatinos que han cometido á este respecto las naciones más ilustradas, demuestran cuán importante es el problema. El indio de Bolivia ha evolucionado lenta pero firmemente bajo la influencia de la civilización y muestra un despierto espíritu de independencia, cuando se le compara con sus antepasados, que simplemente reflejaban la voluntad de su caudillo. Aunque bajo el régimen español se reconoció nominalmente al indio la posesión de ciertos derechos individuales, en realidad rara vez fué libre para ejercerlos; pero desde la inauguración de la República, la ley que rige sus derechos no ha sido en sus efectos tan completa letra muerta. Todavía es un niño en desarrollo moral y mental, pero está progresando bajo la influencia benigna de la seguridad y de la paz.



INDIOS DE POTOSÍ, CON CASCOS DEL TIEMPO DE PIZARRO

Los indios de Bolivia son comunmente clasificados de acuerdo con su distribución geográfica. Las tribus andinas están divididas en la rama Peruana, que incluye Aymarás y Quichuas; y la de Nor-Andina, que se compone de muchos pueblos, entre otros los Yuracarés, Mosetenes, Tacanas, Araonas, Cavineños, Chunchos, Guayaros, Lecos y Apolistas y habita las serranías orientales de los Andes septentrionales y las llanuras del Territorio de



EL TRAGO DEL CAMINO

Colonias, el Departamento de La Paz y el Beni. Las tribus Pampean están divididas en las ramas del Mojeña y el Chiquitana y habitan los grandes llanos del Oriente de Bolivia en las provincias de Mojos y Chiquitos, que se extienden desde el pie de los Andes hasta la frontera brasileña. La tercera división es llamada Guaranic y está subdividida en las ramas Guaraya y Chiriguana, al parecer íntimamente emparentadas con las tribus Guarany del Paraguay, que ocupan el territorio incluido en el Norte, Sur y Centro del Chaco. Las divisiones que anteceden son hechas de conformidad con los estudios é investigaciones científicas de D'Orbigny, quien dedicó muchos años á esta materia. Los indios Aymarás, como es sabido generalmente, ocupan el territorio que rodea el lago Titicaca, incluyendo la parte meridional del Departamento de La Paz y todo el Departamento de Oruro, llevando las provincias los nombres de las diferentes tribus: Omasuyos, Pacajes, Sicasicas, Larecajas, Carangas y Yungas. Hacia el Norte y Noroeste su territorio colinda con el de los Quichuas de Cuzco y sus vecinos del Sur y del Sureste son los Quichuas ó Charcas de Cochabamba, Chuquisaca y Potosí; hacia el Este y Noreste están los Tacanas, Apolistas y Mosetenes, llamados todos popularmente Chunchos, mientras que en el Suroeste el territorio Aymará limita con el de los Chinchas de Tarapacá. El indio Aymará de nuestros días es fuerte, musculoso, de mediana estatura, de tez bronceada, cuyo color varía desde el del piel roja de Norte-América hasta el trigueño más oscuro de los tipos más tropicales, y posee rasgos bien definidos que recuerdan los de la raza japonesa por lo oblícuo de los ojos y la prominencia de los pómulos. Son gente reticente y generalmente industriosa y sobria, excepto en las grandes fiestas, cuando exhiben cualidades difíciles de suponer en las condiciones diarias del indio. Son [illegible] religiosos y consagrados al servicio de la Iglesia. A cualquiera hora del día puede encontrarse á un indio arrodillado ante el altar de la Virgen ó de alguno de los [illegible] en las iglesias de los pueblos. Es costumbre del país conservar siempre abiertas las puertas de las iglesias y muchos indios dejan sus rebaños de llamas cuando entran en un [illegible] oraciones y á recrear sus ojos con las imágenes y cuadros del sa-

grado lugar. La india, con sus chicuelos colgados á la espalda, se arrodilla en el suelo de la iglesia y olvida todas sus tribulaciones al contemplar los santos símbolos. Parecen niños en todo, excepto en el desarrollo físico, después de siglos de contacto con la civilización. En algún sentido puede acusarse de ello á lo limitado de los medios, pero las condiciones naturales rigen á todos los pueblos primitivos y no permiten se beneficien ó sean más felices por su incorporación en la senda del progreso, que abre para ellos el hombre blanco, reclamando que asimilen en seguida la civilización que su propia raza no ha alcanzado sino después de millares de siglos de cultura progresiva. Los colegios de indios y las misiones para indios pueden ayudar en un radio limitado al desarrollo de una raza primitiva, pero en pocas generaciones no se logran resultados importantes. La experiencia en la escuela de indios establecida por los Estados Unidos en Carlisle, Pennsylvania, demuestra que esto es tan cierto con el indio norteamericano como con su hermano primitivo de Sur-América. Si la raza Aymará ha pasado el zenit de su cultura y está ahora en un período que corresponde á una segunda infancia, ó si se halla todavía en el comienzo de su desarrollo, su condición actual es la de un pueblo subalterno en lo que se refiere á su responsabilidad moral é intelectual.



INDIO QUICHUA DEL VALLE ENTRE COCHABAMBA Y SUCRE



MENDIGO AGRADABLE DE COCHABAMBA

El extranjero se siente inmediatamente interesado al llegar á Bolivia, con el espectáculo pintoresco que ofrecen los indios de la meseta del Titicaca. Su poncho y gorra

son de vistosos colores, tanto más agradables al posesor mientras sean más brillantes el rojo, verde y amarillo. Los aymarás hacen su teñido, que es enteramente de composición vegetal, y es notable la extensión en que han desarrollado su conocimiento de las muchas hierbas que son útiles para este propósito. El arte de tejer toda clase de mantas y ponchos es conocido de las tribus Aymarás y Quichua, que casan los colores en gran número de combinaciones y no usan otro telar que el que hacen clavando cuatro estacas en el suelo ó un aparato de manufactura tosca y primitiva, que fué introducido por los españoles en el tiempo de la conquista. Hilan la lana de la llama, la alpaca y la vicuña y algunos de los ponchos que hacen son de exquisita obra de mano, tejidos con vicuña y seda. Especialmente en la Provincia de Pacajes los indios fabrican excelentes telas y tejen la bayeta, una mezcla blanca y negra, de la que hacen sus vestidos, llevando los hombres sobre este sombrío color su poncho pintoresco, mientras que las mujeres aparecen con trajes más oscuros adornados con guarniciones brillantemente tejidas.



[illegible] EL BENI EN DÍA DE FIESTA

Los indios Quichuas de Bolivia, algunas veces llamados Charcas, se distinguen fácilmente de los Aymarás por el carácter y la apariencia general. Sus rasgos son menos toscos y su índole más suave. Son más sumisos y tienen un temperamento más alegre, reflejo de cielos más benignos. En Potosí se visten hoy como lo hacían en los días de Pizarro y los hombres llevan todavía los cascos que introdujeron los conquistadores en el siglo XVI. Las mujeres usan abarcas de madera con altos tacones, ó sandalias que atan con tirantes, que pasan por los dedos de los pies, y adornan con grandes hebillas de plata hechas por el modelo del escudo de armas de Carlos V. Sus adornos, llamados *topos*, son de plata, algunos de ellos con el dibujo de un [illegible] mientras otros son grandes discos batidos y cortados en muchas [illegible]. La cuchara es forma favorita para un *topo*, que tiene la doble utilidad de servir de alfiler para su chal y de ser usada para tomar el alimento. Se acostumbra llevar [illegible] la cuchara.



CHOLA DE POTOSÍ EN TRAJE DE FIESTA.

Las fiestas de los Aymarás y de los Quichuas varían poco, sobre todo en apariencias, señalándose por ceremonias religiosas de más ó menos reconocida solemnidad y terminando invariablemente con una francachela. Hay fiestas especiales en diferentes localidades, que no se celebran en otras, tales como el aniversario de los *alacitas*, cuando se venden en el lugar de la celebración figuras de toda especie, en miniatura. Es notable á qué grado de perfección ha sido llevado el arte de hacer estos objetos, siendo de tamaño infinitésimo y sin ningún defecto algunos de los microscópicos platos, muebles y otros artículos. Una bandeja conteniendo botella, vaso y copas para vino, todo de madera y hecho á la mano, puede ser pasado por una sortija, y un juego entero de muebles puede colocarse en una copa para licor. Los indios de Potosí y Sucre son muy expertos en estos trabajos. Las muñecas minúsculas, que son muy apreciadas por los viajeros que visitan á Sucre, no son más grandes que un mosquito, y, sin embargo, cuando se las examina con un magnífico lente, se ve que han sido perfectamente hechas y que están vestidas á la última moda. Los recuerdos más buscados por los visitantes de Potosí, son los microscópicos juegos de plata para té y para café, que son maravillas de obra de mano.



[illegible]

Las razas primitivas de Bolivia muestran una aptitud particular para



CHOLA DE LA MESETA BOLIVIANA.

ciertas industrias. Los Aymarás y los Quichuas son diestros en tejidos y en alfarería, y los mojos y los chiquitos se han mostrado competentes trabajadores en varias manufacturas primitivas. Tejen telas de algodón, sábanas, toallas, hamacas y otros artículos que son tan durables que se conservan por tiempo increíble. Aunque estos hijos sencillos de la Naturaleza no han sido alentados á un progreso notable, han establecido en el país muchas industrias nacionales de valor é importancia.

De la población total de indios de Bolivia, que se estima en novecientos mil, ochocientos cincuenta mil están sujetos á las leyes del país, estando sin civilizar los cincuenta mil restantes, que habitan los bosques lejanos del extremo Norte y una parte del Chaco. De acuerdo á estadísticas recogidas por la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, la gradual desaparición de las razas primitivas ha sido observada desde algún tiempo. Desde 1878, los indios han muerto en proporción creciente de plaga y alcoholismo, no cubriendo los nacimientos el número de la mortalidad. Al presente son casi los mismos en número que hace medio siglo, mientras la raza blanca y los mestizos han aumentado notablemente. Parece ser universal el caso de que un pueblo primitivo desaparezca al verse rodeado por condiciones de una civilización adelantada. El indio no es adaptable y parece estar mal organizado para



MODO DE LLEVAR Á LOS NIÑOS.



UNA BELLA CHOLA DE POTOSÍ, CON TRAJE DE TERCIOPELO, ENCAJES Y JOYAS

el progreso rápido. En Bolivia como en otros países, todas las tentativas para inducirlo á poner á un lado las anticuadas herramientas de trabajo que usaron sus antepasados, han resultado inútiles; y sería risible, si no fuera patético, ver los métodos penosos de cultivar el suelo que siguen los indios. Ni con promesas ni con amenazas se les puede conducir á hacer más fácil su tarea con el uso de herramientas modernas.

En la frontera Norte y en el Sur del Chaco las tribus sin civilizar han sido visitadas de vez en cuando por misioneros católicos y en todas las Provincias fronterizas se han establecido misiones para la civilización y enseñanza cristiana de estas tribus. Muchos maestros fieles han pasado la mayor parte de su vida en estos remotos bosques y logrado mucho en la obra de civilizar los indios. El trabajo de evangelización del Obispo Armentia fué principalmente consagrado á la civilización de las tribus Nor-Andinas en la región del Madre de Dios, en el territorio de los Chunchos, conocidos por los nombres de Tacanas, Guarayos, Araonas, Cavinas, Mosetenes y otros. La misión de Covendo, en el país de los Mosetenes, ha sido el centro de grandes esfuerzos en favor de los nativos y se han establecido en varias localidades otros establecimientos de carácter similar. El Dr. Armentia dice que los jefes de las tribus Araonas no son elegidos sino escogidos de acuerdo con el número de sus hijos y parientes, siendo



[illegible]

esclavo de su jefe el indio sin familia. Parece ruin ingratitud que el indio que ha sido forzado á desprenderse de una mujer á causa de las tendencias poligámicas de su jefe, deba agregar á la injuria el insulto de ser hecho el más humilde sirviente de su afortunado rival, á causa de eso mismo. ¡Es la ironía del destino! Los Araonas son excelentes cazadores y su método especial de cazar la danta es único. Este animal padece mucho con el ataque de las garrapatas y su manera de desembarazarse de ellas es atraer al *chuvi*, un pájaro de la especie del águila, al que gustan mucho como alimento. La danta da un silbido muy parecido al del *chuvi* y cuando este último silba la danta responde y corre en dirección de donde partió el silbido, ansiosa de que el *chuvi* la liberte de la plaga. Los indios han aprendido á imitar el silbido del *chuvi* y de este modo aseguran la caza.



INDIOS GUARAYOS.

Los indios del Chaco, los Chiriguanos, Tobas, Chorotis, Tapietes y otros, difieren mucho en carácter y costumbres de las tribus Nor-Andinas. Los Chiriguanos, que han vivido por siglos en la cercanía de comunidades civilizadas, no pueden contarse enteramente inciviles. Los Tobas, aunque inciviles, están más ó menos influidos en sus costumbres por el contacto con gente civilizada, porque frecuentemente se emplean en las haciendas de Tarija y la Argentina. Los Chorotis y Tapietes son salvajes. El Coronel Trigo, en su reciente informe sobre esta materia, dice que todas las tribus salvajes del Chaco, con muy ligeras diferencias, tienen costumbres y modos de vivir parecidos. Las buenas relaciones entre las tribus se mantienen con astuta diplomacia. Toda ofensa contra los derechos de la tribu es castigada con la guerra. La fuerza es ley suprema. El terror mantiene el mutuo respeto. La venganza es dogma sagrado. El gobierno es patriarcal. Estos indios son aficionados á los adornos y se pintan y tatuan la piel con tintes vegetales. Los Chorotis se introducen trozos redondos de madera en los lóbulos de las orejas, aumentando gradualmente su tamaño hasta que estos adornos son de algunas pulgadas de diámetro. Los Tapietes se perforan el labio inferior y lo adornan introduciendo un gran trozo redondo. El matrimonio entre los salvajes se verifica sin otra formalidad

que la prueba de amor mutuo, el cual se muestra clavando uno al otro en la cara las uñas de las manos, lo que es una ceremonia muy estimada. El duelo de las mujeres por sus maridos se demuestra cortándose los cabellos y llorando todos los días, á cierta hora, hasta que crece de nuevo. Una viuda no puede casarse hasta que su cabello adquiere otra vez el tamaño natural.

Además de las razas blanca é india, Bolivia tiene un tercer elemento en su población, el mestizo ó cholo, derivado de la mezcla de razas española é india. Los cholos constituyen un tipo completamente distinto de los otros dos, aunque emparentado con ambos. El origen de esta raza mezclada, se explica por las condiciones que rigieron las colonias hispano-americanas, lo mismo que la norteamericana, en los tiempos primitivos de su población. En Norte-América las mujeres de la madre patria fueron enviadas á las colonias para ser las esposas de los pobladores, pero el gobierno español no adoptó este medio de poblar las posesiones americanas y muchos de los colonos se casaron con indias, formando frecuentemente alianzas felices, en especial con las Aymarás y Quichuas, que estaban adelantadas en cultura primitiva.



PAREJA DE NOVIOS [illegible]

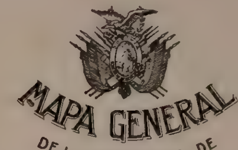
Los cholos de la mejor clase son buenos ciudadanos, excelentes soldados y poseen el vivo intelecto del español combinado con la habilidad mecánica del indio. Son capaces de recibir la más alta educación industrial y sus artefactos pueden compararse favorablemente con los mejores productos europeos siempre que tengan oportunidad para desarrollar su destreza. Son joviales y descuidados, muy aficionados á la alegría y nunca son tan felices como cuando celebran una de sus numerosas fiestas. Las mujeres, llamadas cholas, son extremadamente vanidosas, muy consagradas á los encantos del vestido, siendo sus trajes en ocasiones el *non plus ultra* del adorno. Una bella chola de La Paz se pone lo menos una docena de enaguas blancas, almidonadas, bordadas hasta la mitad del talle y sobre éstas una saya de terciopelo amarillo, azul, verde ó rojo, que les llega hasta la pantorrilla, mostrando debajo los volantes de aquellas. Usan dos chales de colores brillantes, coquetonamente prendidos, uno en el hombro izquierdo y otro en el derecho. Un sombrero de Panamá aumenta el efecto

del vestido. Pero un rasgo particularmente atractivo es el calzado. Acostumbran usar medias azules, amarillas ó rosadas y botas altas, con tacones franceses, las cañas de las cuales están labradas con exquisitos dibujos para mostrar debajo las bonitas medias. La chola de cada ciudad tiene trajes y peculiaridades que la distinguen, aunque todos los vestidos son copias modificadas del descrito. Una chola es algunas veces un seductor bocado femenil y muchas de ellas son á la vez bonitas y de vivo ingenio. Los hombres son industriales afortunados y en conjunto la raza de los cholos constituye una parte importante de la comunidad mercantil. No tienen la aversión tradicional del español á los oficios y en consecuencia proporcionan lo que de otra manera sería una grave falta de empresas manufactureras é industriales.

El pueblo de Bolivia es bondadoso y hospitalario con los extranjeros y tiene una grata bienvenida para todo el que visita su país. Es necesario pasar algún tiempo en su centro y familiarizarse con sus costumbres, para conocer sus admirables cualidades.



EL DÍA DE DIFUNTOS EN EL CEMENTERIO



MAPA GENERAL DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA

FORMADO PARA EXPLORADORES

VIAJEROS, ESTUDIANTES etc.

por

Luis García Mesa

Ing. Geog. del Ministerio de Colonias y Agricultura

ESCALA 1: 6.000 000

1907

Referencias

Limites nacionales	-·-·-·	Producciones naturales para la grande industria	■ (rojo)
id. departamentales y provinciales.	······	Combates en guerra nacional	⚔
Capital de la república	■	id. id. civil	⚔
id. de departam.to, prov.a y secciones	• ⊙ o	Antiguos límites de Bolivia	+-+-
Cantones, vice-cant.s y misiones ...	o o	Territorios cedidos por diversos tratados internacionales	A B C D E F G
Aldeas y caseríos	•		
Ferrocarriles en explotación	———		
id. en estudio y plan ferroviario	—— (rojo)		

BRASIL

PERÚ

Región inexplorada

TERRITORIO DE COLONIAS

GRAN REGION DEL CAUCHO

BENI

COCHABAMBA

LA PAZ

ORURO

SANTA CRUZ

CHIQUITOS

VELASCO

CORDILLERA

TRINIDAD

SUCRE

AREQUIPA

CUZCO

PUNO

TACNA

DISTRIBUCION VERTICAL

DISTRIBUCION VERTICAL

DE LA FAUNA — DE LA FLORA

Punto mas alto Monte Illampu (7314 m.t.)

7000 m.t. · 6000 · 5000 · 4000 · 3500 · 3000 · 2500 · 2000 · 1800 · 1600 · 1400 · 1200 · 1000 · 900 · 800 · 700 · 600 · 500 · 400 · 300 · 200 · 100 · 0

Región del cóndor

...Zona de las nieves perpetuas o de la hulla blanca ...

Zona fria

Zona templada

Zona cálida ó tropical

Vertebrados: llamas, alpacas, vicuñas, huanacos y venados; caballos pequeños, ovejas y vacas; chinchillas y viscachas. Aves de presa y pajaros en especies poco variadas.

Anelidos y moluscos: especies poco numerosas.

Ganado vacuno y caballar de mejor clase; osos negros, aves mas variadas y abundantes, anelidos en especies mas variadas

Pumas, venados, cerdos y monos variados, aves magnificas, peces, anelidos muy variados

Jaguares, tapires, osos horming., caimanes; aves, peces, etc., etc.

Niveldelmar

Plantas herbáceas: grama y otras yerbas menudas.

Paja, yareta.

Vegetacion leñosa: tola, lampava (planta medicinal). Cebada, quinua, papas, ocas, etc. Plantas variadas en las regiones calidas. Maiz, habas, trigo; árboles frutales de zonas templadas.

Maderas de construccion y ebanisteria en gran variedad.

Café, coca, frutas tropicales.

Quina, cacao, caucho ordinario, maderas finas muy variadas, palmeros numerosos, goma fina (hevea).

Puntomásbajo: conf. Pilcomayo-Paraguay

ALTURAS COMPARADAS DE LOS ANDES BOLIVIANOS

Cord. occidental — Cord. Real u oriental

Gran meseta

LONGITUD DE LOS RIOS NAVEGABLES

Km 0 — 500 — 1000 — 1500 | 0 — 500 km

Madera	Inambari
Beni	Paragua
Pilcomayo	Piray
Mamoré	Chaparé
Paraguay	Yacuma
Mᵉ de Dios	Icari
Itenes	Sécure-Isiboro
Itonama	Machupo
Sara y R Gᵈᵉ	Otros rios, 1350 km.
Desaguadero	
Baures	

Longitud total de los rios navegables: 17,670 km.

ORURO · POTOSI · CHUQUISACA · TARIJA · SANTA CRUZ · CHILE · ARGENTINA · PARAGUAY

CORDILLERA DE CHIQUITOS · GRAN CHACO · TERRITORIO INEXPLORADA DEL GRAN CHACO (Chaco Boreal) · REGION · CHACO CENTRAL · PUNA DE ATACAMA

Limite provisional entre Chuquisaca y Santa Cruz

SUCRE · IQUIQUE · JUJUI · SALTA · ASUNCION

Oeste de 59 Paris · 58 Oeste de 57 Greenwich.

